

Françoise DUREAU, Thierry LULLE, Sylvain SOUCHAUD y Yasna CONTRERAS
Editores

Movilidades y cambio urbano

Bogotá, Santiago y São Paulo



Universidad
Externado
de Colombia

**MOVILIDADES Y CAMBIO URBANO
BOGOTÁ, SANTIAGO Y SÃO PAULO**

FRANÇOISE DUREAU

THIERRY LULLE

SYLVAIN SOUCHAUD

YASNA CONTRERAS

(EDITORES)

MOVILIDADES Y CAMBIO URBANO

BOGOTÁ, SANTIAGO Y SÃO PAULO

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Movilidades y cambio urbano : Bogotá, Santiago y São Paulo / editores Françoise Dureau, Thierry Lulle, Sylvain Souchaud, Yasna Contreras ; traductores Jaime González, Yann Marcadet y Hernando Sáenz. — Bogotá : Universidad Externado de Colombia, 2015.

485 páginas : ilustraciones ; 24 cm.

Incluye bibliografía.

ISBN: 9789587724332

1. Desarrollo Urbano 2. Áreas Metropolitanas 3. Urbanismo 4. Desarrollo de la Comunidad Urbana 5. Política de Vivienda 6. Sociología Urbana I. Dureau, Françoise, editor II. Lulle, Thierry, editor III. Souchaud, Sylvain, editor IV. Contreras, Yasna, editor V. Sáenz, Hernando, traductor VI. González, Jaime, traductor VII. Marcadet, Yann, traductor VIII. Universidad Externado de Colombia. II. Título.

307.76 SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca - EAP

Diciembre de 2015

Este libro es la traducción al castellano de *Mobilités et changement urbain: Bogotá, Santiago et São Paulo*, publicado por las Presses Universitaires de Rennes - PUR (Francia) en 2014. La traducción se hizo gracias al apoyo financiero de Migrinter (UMR 7103 - CNRS) y del Institut des Amériques (IDA).

Jaime González ha traducido el prólogo, la introducción general, los capítulos 2, 5, 6 y 7, las secciones de los capítulos 4 y 9, y la conclusión general; Yann Marcadet el capítulo 6, y Hernando Sáenz una sección del capítulo 9. Los demás capítulos han sido redactados directamente en castellano por sus autores respectivos.

ISBN 978-958-772-433-2

© 2015, FRANÇOISE DUREAU, THIERRY LULLE, SYLVAIN SOUCHAUD Y YASNA CONTRERAS (EDS.)

© 2015, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá
Teléfono (571) 342 0288
publicaciones@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición: diciembre de 2015

Diseño de carátula: Departamento de Publicaciones

Composición: David Alba Salazar

Impresión y encuadernación: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Tiraje: de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

YASNA CONTRERAS	MICHELLE GUILLO
HAROLD CÓRDOBA	SAMUEL JARAMILLO
NICOLÁS CUERVO	GUILLAUME LE ROUX
RENATO CYMBALISTA	THIERRY LULLE
FLORENT DEMORAES	HELENA MENNA BARRETO SILVA
FRANÇOISE DUREAU	NAÏK MIRET
ÓSCAR FIGUEROA	MARIE PIRON
CARMEN ELISA FLÓREZ	HERNANDO SÁENZ
WILSON FUSCO	CLARA SALAZAR
MATTHIEU GIROUD	SYLVAIN SOUCHAUD
VINCENT GOUËSET	SILVANA ZIONI

In memoriam

MATTHIEU GIROUD (1977-2015)

Dedicamos esta obra a nuestro colega y amigo Matthieu Giroud, fallecido en los atentados de París en la noche del 13 de noviembre de 2015. Matthieu colaboró tanto en el proyecto de investigación del cual deriva esta obra como en la obra misma. Era un investigador urbano brillante, muy interesado en abrir puentes entre los mundos del pensamiento crítico, un compañero ejemplar para todos los colegas que tuvieron la suerte de trabajar con él y un profesor muy apreciado de sus estudiantes.

CONTENIDO

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN GENERAL <i>Françoise Dureau (coord.), Thierry Lulle, Sylvain Souchaud y Yasna Contreras</i>	17
CAPÍTULO 1 LOS TRES CONTEXTOS METROPOLITANOS <i>Françoise Dureau (coord.), Yasna Contreras, Carmen Elisa Flórez, Thierry Lulle, Sylvain Souchaud y Clara Salazar</i>	27
CAPÍTULO 2 UNA METODOLOGÍA DE PRODUCCIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN COMÚN A LAS TRES METRÓPOLIS <i>Françoise Dureau (coord.), Yasna Contreras, Florent Demoraes, Guillaume Le Roux, Thierry Lulle, Marie Piron y Sylvain Souchaud</i>	61
CAPÍTULO 3 PATRONES DE POBLAMIENTO DE BOGOTÁ Y SANTIAGO DE CHILE EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI <i>Clara Salazar (coord.), Yasna Contreras, Françoise Dureau y Guillaume Le Roux</i>	99
CAPÍTULO 4 EVOLUCIÓN DE LA INTENSIDAD Y DE LAS ESCALAS DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DESDE LOS AÑOS 1990: UN ANÁLISIS COMPARATIVO <i>Françoise Dureau (coord.), Yasna Contreras, Renato Cymbalista, Guillaume Le Roux y Marie Piron</i>	127
CAPÍTULO 5 LA INSERCIÓN URBANA DE LOS MIGRANTES INTERNOS E INTERNACIONALES <i>Wilson Fusco y Françoise Dureau (coords.), Yasna Contreras, Harold Córdoba, Guillaume Le Roux y Sylvain Souchaud</i>	157

CAPÍTULO 6

LA EXPERIENCIA MIGRATORIA EN EUROPA Y SUS EFECTOS URBANOS

*Matthieu Giroud (coord.),
Harold Córdoba, Michelle Guillon y Naïk Miret* 203

CAPÍTULO 7

HABITAR LA METRÓPOLI: MOVILIDADES Y ELECCIONES RESIDENCIALES

*Françoise Dureau (coord.),
Yasna Contreras, Guillaume Le Roux, Thierry Lulle,
Helena Menna Barreto Silva y Sylvain Souchaud* 239

CAPÍTULO 8

RECORRER LA METRÓPOLI: PRÁCTICAS DE MOVILIDAD
COTIDIANA Y DESIGUALDADES SOCIO-TERRITORIALES

*Vincent Gouëset (coord.),
Florent Demoraes, Óscar Figueroa,
Guillaume Le Roux y Silvana Zioni* 303

CAPÍTULO 9

EL CAMBIO EN LOS ESPACIOS CENTRALES

*Renato Cymbalista (coord.),
Yasna Contreras, Françoise Dureau,
Thierry Lulle y Sylvain Souchaud* 345

CAPÍTULO 10

EL ACCESO A LA VIVIENDA EN LOS HOGARES POPULARES DE LAS PERIFERIAS
METROPOLITANAS: ¿LO INFORMAL ES TODAVÍA UN RECURSO FRENTE
A LAS RESTRICCIONES DE LO FORMAL?

*Thierry Lulle (coord.),
Yasna Contreras, Nicolás Cuervo, Carmen Elisa Flórez,
Vincent Gouëset, Samuel Jaramillo, Helena Menna Barreto Silva
y Hernando Sáenz* 383

CONCLUSIÓN GENERAL

*Thierry Lulle (coord.),
Yasna Contreras, Françoise Dureau y Sylvain Souchaud* 419

ANEXO	
CUESTIONARIO DE LAS ENCUESTAS METAL 2009.	
FRAGMENTOS DE UN CUESTIONARIO DE BOGOTÁ	427
BIBLIOGRAFÍA	443
LOS AUTORES	469
ÍNDICE DE RECURSOS GRÁFICOS	477

Esta obra es fruto de una investigación colectiva: el proyecto METAL (“Metrópolis de América Latina en la mundialización: reconfiguraciones territoriales, movilidad espacial, acción pública”), coordinado por Françoise Dureau y apoyado financieramente por la ANR y la AIRD de 2007 a 2011 en el marco del programa “Les Suds aujourd’hui”. Cinco equipos se asociaron a través de convenios para la realización del proyecto: la UMR 7301 Migrinter; la UMR 201 IRD-Universidad de París 1, Développement et sociétés; la UMR 6590 ESO, Espaces et sociétés; la UMR LPED, IRD-Universidad de Aix-Marseille; el CIDS de la Universidad Externado de Colombia.

El equipo del proyecto METAL, constituido por veinticinco investigadores de origen disciplinario muy variado (geografía, urbanismo, demografía, sociología, economía, estadística), la mitad latinoamericanos, aunó competencias en campos científicos que se asocian raramente: migración internacional, movi- lidades residenciales y cotidianas intraurbanas y políticas urbanas. La mayoría de los investigadores participaron en la redacción de esta obra. Nicolás Cuervo y Hernando Sáenz, entonces doctorandos especializados en el tema de la vivienda en Bogotá, también colaboraron en la redacción del capítulo 10, consagrado a la vivienda popular en las periferias.

Queremos agradecer al conjunto de personas que contribuyeron, al lado de los autores de esta obra, a la realización del proyecto METAL:

– Daniel Delaunay (IRD), Jean-Marc Fournier (Universidad de Caen, UMR ESO), Jorge Rodríguez (CELADE) y Elodie Salin (Universidad de Le Mans, UMR ESO), por su participación en el trabajo realizado en Santiago;

– Iara Rolnik Xavier, entonces estudiante de la Universidad de Campinas (UNICAMP), por su contribución al conjunto de los trabajos realizados en São Paulo y su aporte particular sobre los migrantes bolivianos en São Paulo;

– Chloé Moutin, entonces estudiante del máster “Migrations internationales” de la Universidad de Poitiers, por su aporte al tema del retorno a su país de los migrantes colombianos en Venezuela;

– Andrea Salas Vanegas, durante el primer año del proyecto, en calidad de ingeniera del CNRS, jugó un papel decisivo en la organización de los dispositivos de comunicación del equipo, en la constitución y el tratamiento de las bases de datos de los censos, así como en la supervisión de la encuesta con cuestionarios en Bogotá;

* Traducción de Jaime González.

– Yann Marcadet asumió el secretariado científico del proyecto, participó en el tratamiento de los mapas mentales compilados en Bogotá y contribuyó a la traducción del español al francés de cinco de los capítulos con que cuenta la obra;

– Françoise Bahoken, Arnaud Le Petit (UMR ESO) y Tania Serrano trabajaron en la constitución de las bases de datos geográficos y en la realización de los mapas de METAL-maps¹ que derivaron/salieron del tratamiento de datos de censos;

– Lina María Sánchez (Universidad de los Andes) y Katherine Páez (CELADE) contribuyeron al tratamiento de datos de los censos de Bogotá y Santiago;

– David Chesnet (CNRS) y Gilles Dubus (CNRS, UMR Migrinter) participaron en la concepción y la programación del dispositivo de consulta de METAL-maps; los estudiantes de la promoción 2008-2009 del DU SIGmage de la Universidad de Poitiers participaron en la elaboración de los mapas de METAL-maps: Freddy Escobar, Julien Poggioli y Adrien Rinaud;

– Laura Inés Carrera, Camelia Castro, Mercedes Hernández Cruz, Ingrid Londoño, Patricia Moreno, Teresita Moreno, Claudia Núñez, Alida Aurora Peña, Addis Adriana Rodríguez y Doris Torres Valera realizaron, bajo la supervisión de Sonia Arias y Adriana Reyes, las encuestas con cuestionario en Bogotá;

– Argemiro Morales, estadístico de la Universidad de los Andes, concibió los programas de captura y control de coherencia de las encuestas con cuestionario realizadas en Bogotá y São Paulo;

– Jérôme Silva, Priscila Valdés y Ana Paula Rocha participaron en el tratamiento estadístico de las encuestas con cuestionario de Bogotá, Santiago y São Paulo, respectivamente;

– Juliana Gomes Petrarolli, pasante, diplomada de la Universidad de São Paulo (USP, Facultad de Arquitectura y Urbanismo), a partir de los datos de las encuestas, trabajó el tema de la vivienda en São Paulo; los estudiantes de la promoción 2011-2012 del Máster 2 SIGAT de la Universidad de Rennes 2 hicieron los análisis espaciales de las encuestas con cuestionario;

– Marine Bertrand y Julie Chapon participaron en la documentación de las bases de datos obtenidos en las encuestas con cuestionarios en Santiago y en São Paulo;

– Hernando Sáenz contribuyó a la traducción del capítulo 9 y realizó junto con Harold Córdoba las entrevistas en profundidad en Bogotá, y Diego Avellaneda Montoya realizó la transcripción de estas entrevistas, con ayuda de estudiantes de la Universidad Externado de Colombia;

1 Colección de mapas temáticos sobre las tres metrópolis del proyecto, con un programa de consulta: [www.mshs.univ-poitiers.fr/migrinter/metal/webmaps.html].

- Jaime González realizó la traducción de varios capítulos;
- Carlos Moreno, entonces asistente de investigación en la Universidad Externado de Colombia, contribuyó a la elaboración de las fichas sobre las políticas públicas en Colombia y a la realización de las entrevistas con actores institucionales;
- Diego Hernández, entonces estudiante de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Sharon Yael Kornbluth, en esos momentos estudiante de la Universidad de Chile; Pía Rojas, Bárbara Miranda y Paulina Leficura, entonces estudiantes de la Universidad Bolivariana, participaron en la realización de las entrevistas en profundidad en Santiago, y Pamela Quiroga contribuyó a su análisis.

Finalmente, reconocemos nuestra deuda con el conjunto de encuestados que, de uno u otro lado del Atlántico, aceptaron dedicar generosamente su tiempo a responder nuestras encuestas; sin su contribución, la investigación, y esta obra, simplemente no habrían podido realizarse.

La traducción al castellano de esta obra pudo contar con varios aportes, no solo los de los traductores ya mencionados anteriormente sino también de las dos personas que han evaluado la obra anónimamente y han sugerido correcciones muy valiosas; a ellas todos los agradecimientos de los autores.

SIGLAS

AIRD	<i>Agence inter-établissement de la recherche pour le développement</i> (Agencia inter-establecimiento de la investigación para el desarrollo).
ANR	<i>Agence nationale de la recherche</i> (Agencia nacional de la investigación).
CELADE	Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.
CIDS	Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social.
CNRS	<i>Centre National de la Recherche Scientifique</i> (Centro Nacional de Investigación Científica).
DU SIGmage	<i>Diplôme universitaire Système information géographique et méthodes de l'analyse géographique</i> (Diploma universitario Sistema de información geográfica y métodos de análisis geográfico).
IRD	<i>Institut de recherche pour le développement</i> (Instituto de investigación para el desarrollo).
SIGAT	<i>Systèmes d'information géographique et aménagement des territoires</i> (Sistemas de información geográfica y ordenamiento de los territorios).
UMR ESO	<i>Unité mixte de recherche Espaces et sociétés</i> (Unidad mixta de investigación Espacios y sociedades).
UMR LPED	<i>Unité mixte de recherche Laboratoire Population Environnement Développement</i> (Unidad mixta de investigación Laboratorio Población Medio Ambiente Desarrollo).
UMR	<i>Unité mixte de recherche</i> (Unidad mixta de investigación).

INTRODUCCIÓN GENERAL *

Françoise Dureau (coord.),
Thierry Lulle, Sylvain Souchaud y Yasna Contreras

A escala mundial, América Latina se distingue por un proceso de urbanización que es simultáneamente rápido, reciente (a partir de la segunda mitad del siglo xx), intenso (la tasa de urbanización es la misma de los países del Norte, muy por delante de la de los otros países del Sur) y concentrado, puesto que uno de cada tres latinoamericanos vive en una ciudad de más de un millón de habitantes (Rodríguez, 2002). Las más grandes ciudades latinoamericanas han entrado hoy en una nueva fase de desarrollo. Su peso relativo en la población urbana nacional ya no aumenta. El crecimiento demográfico rápido, alimentado por el éxodo rural, fue sustituido por un crecimiento más moderado cuyo movimiento natural se ha convertido en su principal motor. Los flujos migratorios se han hecho más complejos. La inmigración interna que se dirige hacia las muy grandes ciudades es hoy predominantemente de origen urbano, aunque la emigración rural no ha desaparecido; igualmente son numerosos los flujos inversos, que salen de estas metrópolis. De la misma manera la migración internacional evoluciona: hoy en día tiene que ver también con categorías de población capaces, económica y culturalmente, de estructurar sistemas y redes circulatorias a escala internacional. El carácter reversible (Domenach & Picouet, 1987) o circulatorio de los flujos internacionales, muy sensibles a la coyuntura económica, se convierte en un componente esencial del funcionamiento de las metrópolis. Finalmente, las migraciones internacionales interactúan con las movilidades residenciales intrametropolitanas y los desplazamientos cotidianos para constituir conjuntos metropolitanos particularmente móviles.

El aumento del crecimiento y de la complejidad de las migraciones internacionales participa del movimiento de mundialización, al igual que contribuye a atenuar ciertos efectos y a exacerbar otros. La mundialización imprime, en efecto, su marca en las metrópolis latinoamericanas, simultáneamente “desde abajo” y “desde arriba”, para retomar la fórmula empleada por Portes (1997) o Tarrus (2002). Las profundas mutaciones de la economía latinoamericana a lo largo de las dos últimas décadas le son ampliamente imputadas a la mundialización: ligadas al viraje neoliberal de la década de 1980, tienen numerosas consecuencias en el funcionamiento de estas metrópolis, ya sea en la reforma

* Traducción de Jaime González.

de los servicios públicos o en la gestión de las administraciones locales (Cuervo, 2003). La mundialización parece también tener como efecto la acentuación de las desigualdades sociales y el aumento de sus diferencias, llevando por ejemplo a las clases medias y a los hogares acomodados a atrincherarse dentro de conjuntos residenciales cerrados, contruidos según estándares internacionales que supuestamente deben ponerlos al abrigo de la inseguridad y de la cercanía de las clases populares. La mundialización es, finalmente, la circulación de modelos culturales, políticos o sociales “globalizados”: estos modelos cristalizan en la emergencia de nuevas formas de gobernanza metropolitana, más innovadoras y más sociales, en particular en las metrópolis conquistadas por la izquierda o por coaliciones que se diferencian del sistema político tradicional.

En tal contexto demográfico, económico y político, ¿cuáles son hoy los principales cambios que afectan las configuraciones socio-espaciales de las metrópolis de América Latina? ¿Cómo evolucionan el poblamiento, las divisiones sociales de los espacios urbanos y las desigualdades territoriales? ¿Ciertas prácticas de movilidad espacial o ciertas políticas públicas contribuyen a acelerar los cambios, o por el contrario a resistir contra ellos? Tales son las preguntas que estructuran esta obra colectiva que deriva del programa de investigación METAL (“Metrópolis de América Latina en la mundialización: reconfiguraciones territoriales, movilidad espacial, acción pública”).

UNA INVESTIGACIÓN CARACTERIZADA POR DOS PERSPECTIVAS TEÓRICAS

El título de la obra traduce claramente las dos perspectivas teóricas de esta investigación: un enfoque global de las diferentes formas de movilidad espacial y el reconocimiento del papel de los habitantes en el cambio urbano.

Para interrogarnos sobre el modelo de metrópoli que se implanta en Latinoamérica en los inicios del siglo XXI, escogimos la movilidad espacial como analizador de las mutaciones territoriales que ocurren, en la línea de una estrategia desarrollada desde hace unos veinte años, en el Norte y en el Sur (Dureau & Lévy, 2007; Imbert *et al.*, 2014; Prévôt-Schapiro, 2014). La polisemia de la noción de movilidad espacial, particularmente ligada al desarrollo de diferentes campos de investigación (migración internacional, migración interna, vivienda y movilidad residencial, transporte y movilidad cotidiana), exige precisar la acepción que le damos aquí: por movilidad espacial entendemos el conjunto de los desplazamientos en el espacio geográfico, de individuos o de grupos de individuos, independientemente de la duración y de la distancia de dichos desplazamientos. El término de movilidad espacial incluye, pues, a la vez: la movilidad

cotidiana (desplazamientos de la vida diaria, ordinaria); la movilidad residencial intrametropolitana (cambios de vivienda dentro de una metrópoli); la migración interna (otros cambios de residencia, entre dos unidades administrativas del país, desde o hacia la metrópoli, o entre unidades espaciales exteriores a esta); y la migración internacional (cambios de residencia de un país a otro). Lo que está en juego en una interpretación de las dinámicas territoriales a través de la movilidad, tal como se propone en esta obra, es en efecto una lectura global de la movilidad espacial, que permite captar las articulaciones y los arbitrajes entre esas formas de movilidad, así como sus consecuencias en términos de copresencias o de exclusiones en los diferentes lugares de las metrópolis. Es así como las prácticas de movilidad son analizadas a través del prisma de la noción de “sistema de movilidad” de los individuos y de las familias, entendido como el conjunto articulado de las movilidades ejercidas a ritmos diferentes y a diferentes distancias. Las prácticas de movilidad circular y los sistemas residenciales complejos asociados a ellas son objeto de particular atención: se busca aprehenderlos en toda su diversidad, identificar sus características espacio-temporales y evidenciar el sentido que tienen para los individuos que circulan y para el entorno de ellos, así como precisar sus efectos territoriales.

Situar la movilidad espacial en el corazón de una interpretación lo más amplia posible de las metrópolis latinoamericanas equivale también a considerar los habitantes, nativos, migrantes internos o migrantes internacionales, como actores, en el sentido pleno de la palabra, del cambio urbano. Por sus migraciones desde o hacia la metrópoli, sus movilidades residenciales en el espacio metropolitano y sus prácticas espaciales cotidianas ordinarias, los habitantes participan en la producción y en la transformación de la metrópoli en la que habitan o en la que fijan sus intereses. Proyectos migratorios, estrategias residenciales y programas de actividad cotidiana se definen o redefinen de manera permanente en función de las condiciones económicas, de la legislación que enmarca la permanencia de los extranjeros, así como de la oferta de vivienda y de transporte. Es, pues, en interacción con la de los otros actores sociales, económicos y políticos que se debe leer la acción de los habitantes en el cambio urbano.

UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE TRES METRÓPOLIS

La mayor originalidad de la obra consiste en la dimensión comparativa desarrollada en esta investigación. En efecto, para responder a los objetivos científicos del proyecto, procedimos a una comparación entre tres metrópolis de América Latina: Bogotá, Santiago de Chile y São Paulo. El método comparativo respondía a la preocupación de evitar dos inconvenientes bastante frecuentes:

el del “repliegue monográfico”, que insiste demasiado en las especificidades locales o que no toma en cuenta suficientemente el impacto de los mecanismos transversales, como la metropolización, la mundialización de la economía, el redireccionamiento de flujos migratorios o la circulación de los modos de gobernanza y de acción pública a escala internacional; y el de una generalización abusiva, que no integra suficientemente el peso del contexto nacional y local en la comprensión de procesos reiterativos en el conjunto de la región. Nuestra intención era hacer evidente la parte de las evoluciones que se puede imputar a factores de tipo transnacional, ligados a los efectos de la mundialización o a mecanismos que operan a escala supranacional, y el peso de las singularidades locales o nacionales, cuyo interés es, precisamente, ver qué evoluciones ampliamente compartidas (como el desacelere del crecimiento demográfico de las metrópolis o, en otro registro, la tendencia a la privatización en la gestión de los servicios públicos) pueden generar dinámicas sensiblemente diferentes. Los estudios de casos hechos en cada metrópoli son precisamente interesantes en la medida en que señalan esas diferencias y evidencian procesos de resistencia, de aceleración o de reinterpretación de esos cambios globales.

Las tres metrópolis escogidas en este estudio hacen parte de las siete ciudades de América Latina con más de cinco millones de habitantes en 2000 (Rodríguez, 2002). El grupo de ciudades estudiadas presenta particularidades interesantes, en términos de tamaños de las metrópolis (una megalópolis con cerca de 20 millones de habitantes y dos muy grandes ciudades que cuentan con entre 6 y 8 millones de habitantes), de contextos políticos y económicos nacionales, de evolución de flujos migratorios internos e internacionales, y de posicionamiento en los sistemas migratorios así constituidos. Además esta muestra presenta el interés de reunir ciudades “ligadas” entre ellas por la migración internacional dentro del continente en las últimas décadas. Finalmente, estas tres metrópolis ofrecen un panorama interesante en materia de circulación de modelos de gobernanza metropolitana y de difusión de las políticas de vivienda y de transporte.

Comparar eficazmente metrópolis de tales dimensiones no es tarea fácil. La comparación se realizó a través de una metodología aplicada de manera idéntica en las tres metrópolis que permitió generar datos estrictamente comparables. En cada ciudad se combinaba un análisis a escala metropolitana, basado en la explotación de la información existente (los dos últimos censos disponibles y, más puntualmente, encuestas origen-destino), y estudios de casos en barrios, que son ilustrativos de los cambios urbanos actuales, donde fueron realizadas encuestas a través de cuestionarios y entrevistas en profundidad a los habitantes sobre sus prácticas de movilidad espacial, desde lo cotidiano hasta lo biográfico. Por otra parte, entrevistas en profundidad fueron realizadas a una muestra

de emigrantes en Europa, en tres ciudades europeas sobre las cuales el equipo de investigadores tenía una experiencia de investigación importante. Los cambios urbanos son aprehendidos tanto a escala metropolitana como de los barrios por las evoluciones entre observaciones transversales (los censos), mientras que las movilidades espaciales se estudiaron a través de encuestas con una perspectiva biográfica. A ambos niveles, el de la metrópoli y el de los barrios, la relación entre la dinámica de los lugares y la de los habitantes está en el centro de nuestra estrategia: los recorridos migratorios, las trayectorias residenciales y las movi- lidades cotidianas se desarrollan en territorios metropolitanos en movimiento que estos fenómenos contribuyen a transformar, en interacción con la gestión pública y las intervenciones del sector privado.

EL PLAN DE LA OBRA

La presente obra no tiene la vocación de restituir el conjunto de productos derivados del proyecto METAL. El proyecto dio lugar a la construcción de bases de datos originales, georreferenciadas, obtenidas principalmente mediante el tratamiento de los censos, que ofrecen una descripción homogénea de las tres metrópolis, en dos fechas, a través de una serie de indicadores que describen la población y el parque de vivienda: la colección de los mapas producidos a partir de estos indicadores está disponible en internet¹, con un programa de consulta que facilita las comparaciones entre ciudades, entre fechas o entre indicadores. Esta investigación ha contribuido también a avances en materia de métodos: métodos de análisis de los datos de los censos, para la medida de la segregación y para establecer tipologías de vivienda, de hogares y de movilidades; métodos de observación de las prácticas de movilidad, en sus diferentes expresiones espaciales y temporales, que alimentan reflexiones desde hace unos quince años en la comunidad científica sobre los aportes de las recolecciones biográficas al conocimiento de las movilidades (Grab, 1999; Imbert *et al.*, 2014). El objetivo aquí es presentar los principales resultados producidos respecto a las transformaciones de las configuraciones metropolitanas y a las diferentes formas de movilidad (migraciones internacionales e internas, movilidades residenciales y cotidianas), en respuesta a los interrogantes a los que se hizo alusión al comienzo de esta introducción.

Los dos primeros capítulos presentan los tres contextos metropolitanos estudiados, así como los dispositivos metodológicos empleados. El capítulo 1

1 [www.mshs.univ-poitiers.fr/migrinter/index.php?text=institutionnel/METAL&lang=fr].

presenta un cuadro general del contexto económico, de la dinámica demográfica y de las políticas en materia de desarrollo urbano, vivienda y transporte en las tres metrópolis. América Latina forma un conjunto coherente desde hace cerca de medio siglo con los inicios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), del “latinoamericanismo” o de la escuela de la dependencia. Sin embargo, más allá de una cierta convergencia conceptual, sabemos que este continente abarca realidades muy diferentes, no solamente de un país a otro, sino inclusive de una región o de un lugar a otro. Por eso, es importante preguntarse cuáles son las especificidades presentadas por el conjunto de las tres metrópolis, Bogotá, Santiago y São Paulo, y evaluar cuáles son sus aportes a una reflexión comparativa sobre los cambios que afectan las metrópolis latinoamericanas desde la década de 1980.

El objetivo del capítulo 2 es presentar el dispositivo metodológico concebido en el marco del proyecto METAL y sus modalidades de aplicación en estos tres sitios, que diferían tanto por las realidades objeto de la observación como por la información disponible, las condiciones de encuesta y la composición de los equipos implicados en el proyecto. Además de dar a conocer los elementos necesarios para la lectura de los resultados de esta obra, se pretende también extraer las enseñanzas de nuestra experiencia investigativa, identificando los aportes y los límites de las soluciones adoptadas.

Los resultados de la investigación son luego presentados en ocho capítulos en los que se seleccionaron interrogantes particulares, en función de su pertinencia en los debates actuales entre la comunidad científica a ambos lados del Atlántico.

La escala global, metropolitana, es predominante en los capítulos 3 y 4, consagrados a las evoluciones de las configuraciones metropolitanas en América Latina y a cuestiones relativas a las dinámicas de poblamiento y a la segregación residencial. El capítulo 3 presenta un análisis comparativo de la evolución de los procesos de poblamiento de Bogotá y de Santiago durante el último periodo entre los censos de los que se dispone de información (1993–2005 para Bogotá y 1992–2002 para Santiago): los resultados obtenidos aportan nuevos elementos a los debates sobre los procesos de pérdida de población del centro, de expansión periférica y de densificación de los espacios urbanizados. La originalidad del enfoque es introducir las divisiones sociales de los espacios metropolitanos en un análisis del poblamiento según la distancia al centro; lo que ayuda a darse cuenta de las dinámicas de despoblamiento, repoblamiento y poblamiento de los territorios nuevos y viejos que se transforman, se renuevan o se integran con las metrópolis, y da la oportunidad de observar la heterogeneidad de las dinámicas que se desarrollan en ellas.

El capítulo 4 se centra en la evolución de la intensidad y de las escalas de la segregación residencial desde la década de 1990. A pesar del retorno del tema de la segregación, tanto a la esfera académica como a la de las instituciones públicas, el conocimiento empírico del fenómeno sigue presentando grandes vacíos. Buscamos entender en qué medida el cambio del modelo de desarrollo urbano se acompañó de modificaciones del esquema de segregación residencial, más específicamente de una complejidad creciente de este esquema de segregación y de la emergencia de microsegregaciones; también se trata de explicar estos cambios. La explotación de los microdatos de los censos y el análisis de las entrevistas en profundidad y de los mapas mentales recogidos en 2009 permiten avanzar en la caracterización a múltiple escala de las divisiones sociales de los tres espacios metropolitanos y de la percepción de estas por los habitantes.

Los cuatro capítulos siguientes (5 a 8) dan protagonismo sucesivamente a diferentes formas de movilidad: inmigración interna e internacional; emigración hacia Europa; movilidad residencial intrametropolitana; desplazamientos cotidianos. En cada uno de los capítulos están sistemáticamente articulados análisis a escala metropolitana y observaciones minuciosas sobre ciertos barrios o ciertas categorías de población, que utilizan —en diversa medida— las diferentes fuentes de información: censos, encuestas con cuestionarios y entrevistas en profundidad.

El capítulo 5 es una contribución al campo —ya clásico— de la investigación sobre la inserción de los migrantes en estas tres metrópolis que presentan una gran diversidad de situaciones migratorias, resultado de historias particulares de la migración interna e internacional en cada uno de los países. Abarcar simultáneamente los migrantes internos e internacionales lleva a considerar las modalidades de inserción respectivas de esas dos categorías de migrantes y sus eventuales articulaciones. Y, más allá de la cuestión del acceso a la vivienda y al trabajo de los diferentes grupos de migrantes, se trata de interrogarse sobre los efectos urbanos de sus prácticas.

Este tema del papel de los migrantes en materia de recomposiciones territoriales es central en el capítulo 6, consagrado a los emigrantes provenientes de Bogotá, São Paulo y Santiago en Europa. A partir de las entrevistas en profundidad realizadas en Barcelona, Lisboa y París, se pretende analizar la relación que mantienen los emigrantes con su ciudad de origen en función de su propia experiencia migratoria, de una parte, y de su experiencia urbana como migrante, de la otra; partiendo de ahí, se pueden plantear hipótesis, en este capítulo y en el que está consagrado a los espacios centrales (capítulo 9), sobre los efectos urbanos de la experiencia europea de los migrantes latinoamericanos.

En el capítulo 7 se privilegia la movilidad residencial en cada una de las tres metrópolis, su intensidad para las diferentes categorías de habitantes y sus características espaciales con el fin de aprehender las redistribuciones del poblamiento que esta movilidad genera en las diferentes partes de los territorios metropolitanos. También se trata de avanzar en la comprensión de estas movilidades desde un enfoque global y biográfico de la movilidad. Finalmente nos interrogamos acerca de los factores que intervienen en las elecciones residenciales prestando especial atención a las articulaciones entre estas trayectorias residenciales y las trayectorias profesionales y familiares de los individuos encuestados. Una vez descrita la oferta de vivienda a partir de los datos censales, se emplean las encuestas por cuestionarios y las entrevistas en profundidad para identificar las características principales de las trayectorias residenciales, y los factores que intervienen en la elección de vivienda en las diferentes categorías de habitantes. Se insistió en tres aspectos: el acceso a la propiedad, la proximidad familiar y la cercanía al lugar de trabajo.

El capítulo 8 se consagra a las movilidades cotidianas. Las tres metrópolis han vivido en el curso de las últimas décadas una crisis generalizada del transporte urbano, que llevó a los poderes públicos a intervenir con una mayor participación de los gobiernos locales, una cooperación creciente con la empresa privada, un aumento de la oferta de transporte masivo, con innovaciones técnicas y logísticas y avances en materia de unificación tarifaria. En este nuevo contexto, ¿qué ocurre con las desigualdades de movilidad? Es esta pregunta la que estructura el análisis realizado en este capítulo.

Con los dos últimos capítulos (9 y 10) abandonamos las prácticas de movilidad de los habitantes y sus efectos urbanos para realizar un análisis focalizado en dos tipos de espacio que han hecho y hacen correr ríos de tinta: los espacios centrales y las periferias populares (Prévôt-Schapira, 2014). En los debates científicos y políticos sobre los espacios centrales de las ciudades latinoamericanas que han sido objeto de intervenciones públicas de envergadura, el tema de la gentrificación ocupa un lugar importante. El capítulo 9, consagrado al cambio en los centros de las tres metrópolis, elabora un cuadro que muestra la complejidad de estos espacios, su diversidad territorial así como la multiplicidad de los procesos en curso, que se superponen y son relativamente contradictorios. Es así como tratamos de entender en qué medida el proceso de gentrificación es general, o se constata solamente en sectores muy restringidos de los centros de las tres metrópolis. Otro aspecto abordado es la variedad de formas de anclajes territoriales, experiencias vividas y modos de vida de los diferentes segmentos de la población que viven en los espacios centrales.

El capítulo 10, finalmente, considera las dinámicas en curso en las periferias de las tres metrópolis. Estas están ocupadas por diversos grupos socioeconómicos, pero dominan los hogares populares que se instalaron a menudo de manera informal frente a la insuficiencia de la oferta formal de viviendas; allí se anclaron, lo que generó un mercado local inmobiliario específico. Desde entonces estos procesos se consolidaron, mientras que la producción de vivienda social pudo desarrollarse. Se trata pues de conocer las condiciones habitacionales actuales de los hogares populares que residen en la periferia, cuáles son sus trayectorias, prácticas y estrategias residenciales. A través de las historias de vida de estos hogares emerge la complejidad de la formación y la consolidación de las periferias.

Encontramos a lo largo de los capítulos el doble enfoque que estructura nuestra investigación y el presente trabajo. Por una parte, un enfoque desde la lógica de los actores: los habitantes, a través de sus proyectos migratorios, sus estrategias residenciales y sus escogencias en materia de desplazamientos cotidianos (capítulos 5 a 8), las cuales se desarrollan frente a las ofertas de vivienda, transporte y servicios. Estas ofertas variables, que abren o restringen nuevas oportunidades para los habitantes, desempeñan un papel en la gestión de las desigualdades sociales particularmente pronunciadas en las metrópolis latinoamericanas. Por otra parte, una entrada por las configuraciones territoriales, los patrones de poblamiento y de segregación presentes en las metrópolis estudiadas (capítulos 3, 4, 9 y 10), producidas por las interacciones entre las prácticas ciudadanas y las acciones de los sectores público y privado.

Es así como tratamos de dar respuestas a las diversas preguntas formuladas inicialmente para comprender mejor los cambios socio-espaciales que están ocurriendo en metrópolis atravesadas por fuertes dinámicas económicas y políticas que afectan a toda la población, en especial las categorías que solamente disponen de recursos limitados. Pero el reto es también contribuir al perfeccionamiento de las herramientas para la lectura y el análisis de estos fenómenos en el contexto latinoamericano, como en otros contextos que en las últimas décadas han conocido dinámicas similares. Es también la circulación de modelos de producción de conocimiento que se pretende alcanzar aquí.

CAPÍTULO I

LOS TRES CONTEXTOS METROPOLITANOS

Françoise Dureau (coord.),
Yasna Contreras, Carmen Elisa Flórez, Thierry Lulle,
Sylvain Souchaud y Clara Salazar

Numerosas investigaciones coinciden en señalar que las ciudades latinoamericanas han estado sometidas a los mismos modelos de crecimiento económico: de 1940 a 1970 al modelo de sustitución de importaciones y, a partir de los años ochenta, al modelo neoliberal que fue consolidándose en la región y dio paso a la liberalización del mercado y a una menor presencia del Estado en la regulación económica y en la política social. También se menciona muy a menudo en la literatura científica que las grandes ciudades latinoamericanas comparten una misma historia urbana, lo cual explica una gran similitud de sus configuraciones (Bataillon *et al.*, 1991; Deler, 1994). La unidad de América Latina se funda sobre muchos factores “de convergencia” (para emplear las palabras utilizadas al respecto por O. Dabène, 1997): la histórica, cultural, demográfica, política e institucional, lo que hace esta escala un marco de análisis apropiado para estudiar los cambios que afectan el “escenario metropolitano latinoamericano” desde los años ochenta.

En el proyecto METAL se decidió trabajar sobre tres de las siete metrópolis latinoamericanas que contaban más de 5 millones de habitantes en el año 2000. ¿Cuáles son las especificidades presentadas por esta muestra de tres metrópolis, Bogotá, Santiago y São Paulo? ¿Cuáles son sus aportes para desarrollar nuestra reflexión comparativa sobre los cambios que afectan las metrópolis latinoamericanas desde los años ochenta? Esas son las preguntas a las que trataremos de contestar en este primer capítulo, identificando más precisamente las similitudes y diferencias que presentan las tres metrópolis estudiadas, en cuanto a su contexto económico (sección 1), su dinámica demográfica (sección 2) y las grandes líneas de las políticas en materia de vivienda, transporte y migración (sección 3).

1. UN CONTEXTO ECONÓMICO DINÁMICO,
PARTICULARMENTE EN CHILE Y BRASIL

En el contexto latinoamericano, Chile se ha caracterizado por ser un país de nivel de desarrollo superior al promedio de la región (cuadro 1.1). En 2010, el PIB por habitante de América Latina y el Caribe fue de 5 571 miles de dólares del año 2000.

Este valor es ampliamente superado por Chile, mientras que es similar en Brasil y muy por debajo en Colombia. Durante la década de los noventa y principios de los 2000, los tres países muestran tasas de crecimiento económico positivas. Sin embargo, la dinámica de crecimiento económico de Chile durante la década de los noventa superó con creces la de Brasil y Colombia, mientras que en la primera década del 2000 los tres países crecieron económicamente de manera similar. Por el contrario, entre 2009 y 2010 Brasil es el país de mayor dinamismo económico. Durante todo el periodo, Colombia mostró el menor crecimiento en el PIB por habitante, con lo cual en 2010 el PIB por habitante de Chile fue más del doble del de Colombia, y el de Brasil fue un 40 % mayor al de Colombia.

CUADRO 1.1
INDICADORES ECONÓMICOS POR PAÍS (1990-2010)

País	PIB por habitante (en dólares del 2000)				Tasa de variación anual del PIB por habitante (%)		
	1990	1999	2009	2010	1990-1999	1999-2009	2009-2010
Colombia	2 827,7	3 049,0	3 846,2	3 955,8	0,9	2,6	2,8
Chile	3 927,8	6 051,3	7 769,6	8 095,7	6,0	2,8	4,2
Brasil	4 002,2	4 293,3	5 266,2	5 622,0	0,8	2,3	6,8

Fuente: CEPAL, 2012: cuadro A-1 (p. 209).

Las estructuras del mercado laboral de los tres países difieren (cuadro 1.2). Chile, país de mayor nivel económico, muestra menores tasas de participación laboral que Brasil y Colombia, tanto para hombres como mujeres. Sin embargo, en los tres países se observa un patrón similar en la dinámica del mercado laboral entre 1990 y 2009: la participación laboral de las mujeres aumenta (se queda en Chile a un nivel muy inferior a los de los otros dos países), mientras que la de los hombres disminuye.

Mayor participación laboral no necesariamente implica mayor ocupación¹. En los tres países, el desempleo abierto urbano aumenta en la década de los noventa, especialmente en Brasil y Colombia, aunque disminuye nuevamente en la década del 2000, sin alcanzar a recuperar los niveles observados en 1990. Colombia se caracteriza en el periodo por tener un mayor desempleo abierto urbano que Chile

1 La tasa de participación laboral se define como la relación entre la población económicamente activa (ocupada o desocupada) y la población en edad de trabajar (generalmente mayor de 10 o 12 años). Por lo tanto, una mayor participación puede estar relacionada o no con una mayor ocupación.

y Brasil. Mayor participación laboral no solo no implica mayor ocupación, sino que tampoco implica ocupaciones de mayor productividad. Brasil y Colombia tienen mayores tasas de participación laboral pero tienen mayor proporción de ocupaciones de baja productividad. En 1990, el 27% de la población ocupada urbana de Colombia eran trabajadores independientes de bajo nivel educativo (trabajos del sector informal). En Brasil y Chile, este porcentaje era de 21% (cuadro 1.2). El bajo desempeño económico de Brasil y Colombia frente al gran dinamismo de Chile durante la década de los noventa, se tradujo en más empleos de baja productividad en estos dos países: en 1999, el porcentaje de ocupados urbanos en empleos de baja productividad había subido a 35 % en Colombia y a 26 % en Brasil. Para el 2009, Brasil había recuperado el crecimiento económico con empleos de mayor productividad, mientras que Colombia mantenía su bajo crecimiento económico, y había aumentado a 40 % los empleos urbanos de baja productividad, es decir de trabajadores independientes no calificados urbanos.

CUADRO 1.2.
INDICADORES LABORALES POR PAÍS
(POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS, 1990-2009)

País	Tasa de participación laboral (%)						Tasa de desempleo abierto aproximado urbano (%)			Trabajadores independientes no calificados urbanos (% de la población ocupada urbana)		
	Hombres			Mujeres								
	1990*	1999**	2009	1990	1999	2009	1990	1999	2009	1990*	1999**	2009
Colombia	85	81	81	44	50	54	9,3	19,2	13,2	27,1	35,5	40,4
Chile	74	75	71	33	39	42	8,7	10,1	10,5	20,9	15,1	16,8
Brasil	84	82	80	44	54	58	4,5	11,4	9,2	21,3	25,8	19,8

Fuente: CEPAL, 2012: cuadro A-6 (p. 218), cuadro A-8 (p. 223), cuadro A-9 (p. 224).

* Se refiere a 1991 en Colombia.

** Se refiere a 1998 en Chile.

En consonancia con el crecimiento económico positivo, los indicadores de pobreza e indigencia disminuyeron durante el periodo en los tres países, pero especialmente en Chile (cuadro 1.3).

Acorde con el desempeño económico y con el nivel de informalidad del mercado laboral, Chile es el país que muestra los menores niveles de pobreza e indigencia, seguidos por Brasil, mientras que Colombia se caracteriza por ser el de mayores niveles. En 2009, los niveles de pobreza e indigencia urbana eran alrededor de 3,5 veces mayores en Colombia y 1,6 veces mayores en Brasil que en

Chile. En 2009, cerca del 40% de la población urbana colombiana vivía en hogares pobres, mientras que en Chile era menos del 12% y en Brasil alrededor del 22%².

En los tres países, la incidencia de la pobreza y de la indigencia es menor en zonas urbanas que rurales, y entre 1990 y 2010 disminuye en ambas zonas. Sin embargo, dado que las poblaciones son mayoritariamente urbanas (75 % en Colombia y 85 % en Brasil y Chile), hay un mayor número de pobres urbanos que rurales.

CUADRO 1.3
INDICADORES DE POBREZA E INDIGENCIA POR PAÍS (1990-2009)

País	1990*				1999**				2009			
	% pobreza		% indigencia		% pobreza		% indigencia		% pobreza		% indigencia	
	Nacional	Urbana	Nacional	Urbana	Nacional	Urbana	Nacional	Urbana	Nacional	Urbana	Nacional	Urbana
Colombia***	56,1	52,7	26,1	20,0	54,9	50,6	26,8	21,9	45,7	39,7	16,5	12,4
Chile	38,6	38,5	13,0	12,5	21,7	20,7	5,6	5,1	11,5	11,7	3,6	3,5
Brasil	48,0	41,2	23,4	16,7	37,5	32,9	12,9	9,3	24,9	22,1	7,0	5,5

Fuente: CEPAL, 2012.

* Se refiere a 1991 en Colombia.

** Se refiere a 1998 en Chile.

*** Las cifras de 2002 en adelante no son comparables con años anteriores por cambio de metodología.

A nivel agregado, se mantienen los diferenciales entre países: Colombia es el país de mayores niveles de pobreza en áreas metropolitanas y en las otras áreas urbanas (cuadro 1.4). Se observan menores niveles de pobreza en las áreas metropolitanas que en el resto de las ciudades. Esto se mantiene en los tres países, con diferente nivel de urbanización y en diferentes momentos del tiempo asociados a diferentes condiciones socioeconómicas. En Chile y Colombia, se reduce la pobreza tanto en áreas metropolitanas como en el resto urbano, mientras la reducción es más acelerada en las áreas metropolitanas. En Brasil, la dinámica de reducción de la pobreza urbana es mucho más lenta y llega inclusive a aumentar la pobreza en áreas metropolitanas en la primera mitad de la década de los noventa, mientras que la pobreza en el resto urbano permanecía inalterada.

2 Una persona se clasifica como pobre cuando el ingreso por habitante de su hogar es inferior al valor de la línea de pobreza, o monto mínimo necesario que le permitiría satisfacer sus necesidades esenciales. Se clasifica como indigente cuando el ingreso por habitante de su hogar es inferior al valor de la línea de indigencia, o valor de la canasta básica de alimentos que le permitiría cubrir las necesidades nutricionales de la población (CEPAL, 2012).

CUADRO 1.4
INDICADORES DE POBREZA SEGÚN ÁREA Y PAÍS (1990-1998)

País	Área	% de hogares pobres			% hogares indigentes		
		1990/91	1994/95	1997/98	1990/91	1994/95	1997/98
Colombia	Áreas metropolitanas	39	35	30	14	12	10
	Resto urbano*	50	43	43	18	18	16
Chile	Áreas metropolitanas	28	17	12	8	4	3
	Resto urbano	37	26	19	11	7	5
Brasil	Áreas metropolitanas	28	31	-	9	11	-
	Resto urbano	41	41	-	19	18	-

Fuente: Arriagada C., 2000.

* Urbano fuera de las áreas metropolitanas.

En resumen, el dinamismo económico de los tres países es muy diferente: Colombia es el país de menor nivel de riqueza, menor crecimiento económico, mayores niveles de pobreza, mayores niveles de desempleo abierto y mayor proporción de ocupaciones de baja productividad. Por el contrario, Chile es el de mejores condiciones económicas y menores niveles de pobreza, pero al mismo tiempo es el de menor participación laboral, tanto masculina como femenina. Brasil, aunque está en el intermedio para los indicadores anteriores, es el país que, a finales de la década del 2000, muestra el mayor crecimiento económico, por demás sostenido, muy por encima del mostrado por Chile y Colombia. Estas diferencias en la dinámica económica influyen, de una u otra forma, en las dinámicas demográficas y en particular en las dinámicas de las migraciones internas e internacionales.

2. UNAS DINÁMICAS DEMOGRÁFICAS TODAVÍA MARCADAS POR LAS TRANSICIONES URBANAS Y DEMOGRÁFICAS³

Después de haber presentado los contextos urbanos nacionales, nos centraremos sobre los ritmos y los componentes del crecimiento demográfico de las tres metrópolis y luego sobre las características de la transición demográfica y sus efectos sobre la composición etaria de la población y el tamaño de los hogares.

3 Esta sección retoma elementos de unos documentos de trabajo preparados para los talleres del proyecto METAL: Delaunay, D., Salin, É. & Fournier, J.-M., 2008; Dureau & Flórez, 2011a; 2011b; 2011c; Rolnik & Souchaud, 2008.

Un último punto será dedicado a la cuestión de la migración interna e internacional, que juegan unos papeles específicos en cada una de las tres metrópolis.

2.1. LAS TRES METRÓPOLIS EN SUS CONTEXTOS URBANOS NACIONALES RESPECTIVOS

Para principios de la década de los setenta, Brasil tenía una población 4 veces más importante que la de Colombia y 10 veces más que la de Chile (cuadro 1.5). Estas diferencias de tamaño poblacional no se confirmaban a nivel de las tres metrópolis: el área metropolitana de São Paulo contaba con 8 millones de habitantes, o sea 2,6 veces más que Bogotá y Santiago (alrededor de 3 millones de habitantes). En ese entonces, São Paulo concentraba el 15 % de la población urbana de Brasil, y Bogotá menos de la cuarta parte de la población urbana de Colombia, mientras Santiago concentraba más del 40 % de la población chilena⁴. En el contexto latinoamericano, Brasil y Colombia escapan a la regla de la macrocefalia; la polarización urbana fue repartida entre las dos ciudades más importantes de Brasil (Théry, 1995) y las tres o cuatro ciudades más grandes de Colombia (Gouëset, 1996; Gouëset & Dureau, 2006).

Unos treinta años más tarde, en la década de los 2000, algunos de esos indicadores siguen presentando divergencias mientras otros se hicieron más similares. La población brasileña continúa siendo más de 4 veces superior a la de Colombia y llega a ser 11,5 veces superior a la de Chile, y São Paulo sigue concentrando una población 2,5 veces superior a la de Bogotá. Pero ahora el tamaño de Santiago (6 millones de habitantes en 2012) es netamente inferior al tamaño de Bogotá (8 millones en 2005). En términos porcentuales, el peso de São Paulo en la población urbana brasileña es aún menor en 2010 (12 %) que en los años setenta, mientras que el peso relativo de Bogotá en la población urbana de Colombia se mantiene desde hace unos 20 años en 24-25 % y que Santiago continúa concentrando alrededor de 42 % de la población urbana chilena.

4 En América Latina se emplean múltiples definiciones de la población urbana, que además pueden cambiar de un censo a otro en el mismo país (CELADE, 2009: 15). En Brasil, la población urbana es “la que vive en las ciudades (sedes municipales), villas (sedes distritales) y áreas urbanas aisladas conforme a la delimitación de las respectivas municipalidades vigente” (*ib.*: 271). En Chile, la definición de la población urbana cambió en cada censo de 1952 hasta 1982; para los censos de 1992 y 2002, se considera como población urbana aquella “que vive en conjuntos de viviendas concentradas con más de 2.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000 habitantes con un 50% o más de su población económicamente activa dedicada a actividades secundarias, terciarias o ambas. Excepcionalmente, se consideran urbanos los centros de turismo y recreación que cuentan con más de 250 viviendas concentradas y no cumplen con el requisito de población” (*ib.*: 272). En Colombia, desde 1973, se considera que la población urbana corresponde a la que vive en las cabeceras municipales, es decir los centros poblados donde se localizan las sedes de las alcaldías (*ib.*: 272).

CUADRO 1.5
INDICADORES POBLACIONALES POR PAÍS (1970-2010)

Colombia	Población (miles)			Tasa promedio de crecimiento anual			Red urbana: primacia		
	Total	Urbana	Bogotá AM	Total	Urbana	Bogotá AM	% Población urbana	% Población Bogotá AM del total país	% Población Bogotá AM del total urbano
1973	22 862	13 652	3 131				59,7	13,7	22,9
1985	30 062	19 644	4 699	2,3%	3,0%	3,4%	65,3	15,6	23,9
1993	37 422	25 489	6 235	2,7%	3,3%	3,5%	68,1	16,7	24,5
2005	42 888	31 889	7 988	1,1%	1,9%	2,1%	74,4	18,6	25,0

Fuente: DANE, censos de población y vivienda. Población ajustada.

Chile	Población			Tasa promedio de crecimiento anual			Red urbana: primacia		
	Total	Urbana	Santiago AM	Total	Urbana	Santiago AM	% Población urbana	% Población Santiago AM del total país	% Población Santiago AM del total urbano
1 970	8 884 768	6 675 137	2 918 542				75,1	33,0	43,7
1 982	11 329 736	9 316 127	3 981 482	2,0%	2,8%	2,6%	82,2	35,1	42,7
1 992	13 348 401	11 140 405	4 866 183	1,6%	1,8%	2,0%	83,5	36,5	43,7
2 002	15 116 435	13 090 113	5 588 509	1,2%	1,6%	1,4%	86,6	37,0	42,7
2 012	16 634 603	14 462 858	6 033 478	0,9%	1,0%	0,8%	87,3	36,4	41,7

Fuente: INE, censos de población y vivienda.

Brasil	Población			Tasa promedio de crecimiento anual			Red urbana: primacia		
	Total	Urbana	São Paulo AM	Total	Urbana	São Paulo AM	% Población urbana	% Población São Paulo AM del total país	% Población São Paulo AM del total urbano
1 970	94 508 583	52 904 744	8 172 542				56,0	8,6	15,4
1 980	121 150 573	82 013 375	12 575 655	2,5%	4,4%	4,3%	67,7	10,4	15,3
1 991	146 917 459	110 875 826	15 452 537	1,8%	2,7%	1,9%	75,5	10,5	13,9
2 000	169 947 291	137 953 959	17 879 639	1,6%	2,4%	1,6%	81,2	10,5	13,0
2 010	190 755 799	160 925 804	19 685 490	1,2%	1,5%	1,0%	84,4	10,3	12,2

Fuente: IBGE, censos de población y vivienda.

Respecto a la evolución de los sistemas urbanos nacionales, observamos que las tres metrópolis presentan trayectorias distintas. En las últimas cuatro décadas, Santiago no perdió su condición macrocefálica⁵; para principios del siglo XXI esa urbe era 6,5 veces el tamaño de la siguiente ciudad (Valparaíso). Por su lado, Bogotá aumentó ligeramente su capacidad concentradora de población urbana al incrementar su participación porcentual de 22,9 a 25 %, pero esta ciudad no es tan preponderante en el sistema urbano colombiano, ya que solo duplica a la ciudad de siguiente tamaño (Medellín) y es tres veces el tamaño de Cali. Para São Paulo, que no es capital política a diferencia de Bogotá y Santiago, la trayectoria en el sistema urbano brasileño es distinta: su peso relativo disminuye en las últimas décadas al pasar de 15,4 a 12,2 % entre 1970 y 2010.

El proceso de urbanización en América Latina presenta una doble originalidad: se caracteriza por su velocidad (en solo 75 años se pasa de una cuarta parte hasta tres cuartas partes de ciudadanos) y su intensidad (la proporción de población urbana llega casi al doble del promedio observado en los países en desarrollo). Sin embargo, la transición urbana no se realizó en todas partes al mismo ritmo, lo que se traduce en la diversidad de los ritmos de crecimiento urbano (cuadro 1.5). Si en los tres países las tasas de crecimiento de la población urbana tienden a disminuir entre los años setenta y los años 2000, lo hacen de formas distintas con respecto a la evolución de la población total de los países. En Chile, donde el proceso de urbanización hace parte de los más avanzados de América Latina, hoy en día la población urbana crece casi al mismo ritmo que la población total del país, alrededor del 1 % anual. En Brasil, el descenso de las tasas de crecimiento de la población urbana en los últimos cuarenta años fue mucho más marcado que el de las tasas de crecimiento de la población brasileña en su conjunto, así que la diferencia de ritmo de crecimiento entre la población urbana y la población total es mucho menor en 2010 (0,3 puntos por año) que en 1970 (2,5 puntos). Colombia, con un grado de urbanización todavía inferior a los de Brasil y Chile, está en una posición intermedia entre estos dos países si se considera la evolución de sus tasas de crecimiento: con una diferencia de ritmo de crecimiento entre población urbana y población total que se mantiene casi constante desde los años setenta (aproximadamente 0,7 punto anual).

5 En 2000, el índice de primacía de Chile era de 3,0, o sea tres veces superior a los de Colombia (1,0) y Brasil (0,9) (CELADE, 2009: 19).

2.2. EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO MÁS LENTO Y MÁS ENDÓGENO DE LAS TRES METRÓPOLIS

Mientras que en los años cincuenta, en América Latina, entre 35 y 60 % (según los países) del crecimiento de la población urbana era directamente causado por la migración de origen rural (Chackiel & Villa, 1993; Guzmán *et al.*, 2006), hoy en día el movimiento natural ha llegado a convertirse en el principal factor del crecimiento urbano. Por un lado, los flujos migratorios campo-ciudad tienden a disminuir a partir de los años setenta y el peso relativo de estos flujos en unas ciudades más grandes disminuye rápidamente. Y, por otro lado, el rejuvenecimiento de la población urbana, producto de la llegada masiva de jóvenes adultos, contribuye a mantener las tasas de crecimiento natural a un nivel alto, a pesar de la disminución rápida de la fecundidad. Se pasa entonces de un crecimiento urbano rápido alimentado por la migración a un crecimiento urbano más lento alimentado por el crecimiento natural de las poblaciones urbanas. Así, en Colombia, mientras que entre 1951 y 1964 la migración era responsable del 37 % del crecimiento de la población urbana, su aporte no superaba el 30 % entre 1973 y 1985 (Chackiel & Villa, 1993). Entre 1990 y 2000, la migración neta entre el campo y la ciudad representa solo una quinta parte del crecimiento de la población urbana en un país con una transición urbana avanzada como Chile, y una tercera parte en Brasil (Rodríguez, 2004: 120).

Al contrario de lo que se piensa, el aporte de las migraciones al crecimiento de las ciudades solo fue masivo durante la primera fase de la transición urbana, tanto por efecto indirecto (la modificación de la estructura demográfica de las ciudades y el campo) como por efecto directo (la llegada de migrantes oriundos del campo). A partir de los años setenta, los mecanismos del crecimiento urbano se han vuelto paulatinamente endógenos. Hoy día, se estima que los tres cuartos del crecimiento urbano en América Latina se deberían al crecimiento natural.

El crecimiento demográfico de las tres metrópolis consideradas no escapa a este esquema general. Después de unas décadas de crecimiento demográfico rápido en la mitad del siglo XX con unas tasas que alcanzaron 7 % anual entre 1951 y 1964 en Bogotá, 6,2% entre 1950 y 1960 en São Paulo y 4,1% en Santiago entre 1952 y 1960, las tres metrópolis entraron en fases de crecimiento menos rápido. Durante las últimas cuatro décadas experimentaron diferentes velocidades en su crecimiento (cuadro 1.5). São Paulo bajó su ritmo de crecimiento poblacional (4,3

a 1,0 % anual) más aceleradamente que Santiago (2,6 a 0,8 %)⁶ y aún más que Bogotá (3,4 a 2,1 %), de modo tal que hoy en día Bogotá todavía crece a una tasa cercana a dos veces la de São Paulo y la de Santiago. A pesar de ser muy baja, la tasa de crecimiento de Santiago sigue siendo superior a la de las ciudades que le siguen en tamaño, lo que le permite mantener una gran primacía urbana.

En la evolución de la población de Bogotá, Santiago y São Paulo se pueden leer los efectos de los dos fenómenos más importantes de la historia demográfica de Colombia, Chile y Brasil: la transición demográfica y la disminución de la intensidad de los flujos migratorios hacia las ciudades más grandes de estos países, después de un periodo de éxodo rural masivo. Durante las décadas de los cincuenta y sesenta se conjugaban en Colombia una migración intensa y una tasa de crecimiento vegetativo alta: en esta época el país vivió un amplio proceso de éxodo rural muy polarizado hacia las cuatro ciudades más grandes del país (Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla). A partir de finales de los años sesenta se inicia un fuerte y sostenido descenso en la fecundidad que lleva a un descenso en la tasa de crecimiento natural. Por otra parte, a mediados de los años setenta se presentaron importantes cambios en el sistema migratorio colombiano, en términos de intensidad y de direcciones de la migración: los flujos migratorios a Bogotá empiezan a disminuir, mientras aumentan en las ciudades periféricas e intermedias⁷. Estos dos hechos, el descenso de la fecundidad y el de los flujos migratorios, contribuyen a explicar la tendencia decreciente de la tasa de crecimiento y el aporte cada vez menor de la migración al crecimiento de la población de Bogotá. El cuadro 1.6 evidencia esta tendencia: en 1985-90 y 2005-2010, el crecimiento de la ciudad se redujo a menos de la mitad, la tasa de crecimiento natural se redujo casi en 40 % y la tasa de migración neta se redujo en algo más del 80 %. Esta situación llevó a una disminución del aporte de la migración en el crecimiento demográfico de Bogotá: mientras que en 1979 la migración era responsable del 49 % del crecimiento poblacional de Bogotá (Yepes & Bosoni, 1993), entre 1985 y 1990 la migración contribuyó con el 37 % del crecimiento poblacional, y entre 2000 y 2005 tan solo con el 15 %. El mismo fenómeno se verifica para Santiago (donde la migración explica solo 5 % del crecimiento

6 Portes & Roberts (2008: 27) argumentan que esa caída se debe a que en Chile se crean e incrementan nuevas industrias de exportación en ciudades secundarias que han re canalizado los flujos migratorios.

7 Según estimativos del DANE, entre 1985 y 1990 el número de migrantes netos a Bogotá fue de 264 000, mientras que entre 2000 y 2005 escasamente sobrepasó los 80 000 (DANE, 2008). “La reducción de la inmigración durante el quinquenio anterior al censo (2005) se puede atribuir al efecto amortiguador que empezaron a ejercer los municipios colindantes de la sabana de Bogotá al igual que a las preferencias o factores que han hecho que la población desplazada por la violencia se acentúe en los municipios de la periferia, especialmente en el municipio de Soacha” (DANE, 2010: 40).

poblacional desde el principio de los años 2000) y São Paulo (Cunha, 1994). Así, mientras que en los años sesenta y setenta la migración era determinante en el crecimiento de las tres metrópolis, hoy día es el crecimiento natural de la población el que actúa como el principal motor de su crecimiento.

CUADRO 1.6
LOS COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO POR CIUDAD (1985-2010)

Bogotá D.C. ¹	1985 - 1990	1990 - 1995	1995 - 2000	2000 - 2005	2005 - 2010
Tasa de crecimiento exponencial (por mil)	31,6	28,3	20,1	16,4	14,8
Tasa de crecimiento natural (por mil)	20,0	18,5	16,2	13,9	12,4
Tasa de migración neta (por mil)	11,5	9,8	3,9	2,5	2,2
Tasa migración neta / tasa crecimiento exponencial	36,5 %	34,5 %	19,4 %	15,1 %	15,1 %
Región metropolitana de Santiago	1987 ²	1992 ²	1997 ²	2000 - 2005 ³	2005 - 2010 ³
Tasa de crecimiento exponencial (por mil)	21,3	18,8	15,8	11,8	10,3
Tasa de crecimiento natural (por mil)	17,2	16,4	13,3	11,2	9,8
Tasa de migración neta (por mil)	4,10	2,40	2,50	0,6	0,5
Tasa migración neta / tasa crecimiento exponencial	19,2%	12,8%	15,8%	5,1 %	4,8 %
Región Metropolitana de São Paulo ⁴	1980 - 1991		1991 - 2000		2000 - 2010
Tasa de crecimiento exponencial (por mil)	1,86		1,68		0,97
Tasa de migración neta (por mil)	-1,79		1,47		-1,6

Fuente: ¹ DANE, 2009 y 2010; ² Banco Central de Chile, 2012; ³ INE, 2005; ⁴ SEADE.

2.3. TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN POR EDAD Y DEL TAMAÑO DE LOS HOGARES

Prácticamente toda la población de América Latina se ha incorporado al proceso de transición demográfica. En términos generales, la transición se inició a partir de

los descensos en la mortalidad observados en la primera mitad del siglo xx, y se acentuó en la década de 1960 a través de una pronunciada caída de la fecundidad (Chackiel, 2004). En este marco general, a finales del siglo xx, Chile y Brasil hacían parte de los países latinoamericanos que se consideran, según la clasificación propuesta por Chackiel (2004), “en transición avanzada”, mientras Colombia estaba todavía “en plena transición”. En Brasil como en Colombia, la amplitud y la velocidad del descenso de la fecundidad no resultó “de una acción gubernamental firme y coherente” (Bozon & Enoch, 1999). Aunque durante la Conferencia mundial de la población de Bucarest (1974) se proclamó la voluntad política de Brasil de ofrecer a la población de bajos recursos los medios para controlar su fecundidad, el apoyo público a la planificación familiar quedó muy limitado. Los objetivos de planificación familiar simplemente se inscribieron en el Programa de Atención Integral a la Salud de la Mujer, creado en 1983, cuya aplicación en el ámbito local ha sido muy desigual. Sin embargo, desde la década de 1960, las ONG y las organizaciones privadas de planificación familiar, con apoyo financiero internacional y disfrutando de una tolerancia tácita del gobierno, comenzaron a tomar medidas mediante el establecimiento de programas de capacitación, clínicas y centros de información. Aunque los tres países muestran a escala global una tendencia común hacia un descenso en sus tasas de crecimiento entre los años setenta y los años 2000 (cuadro 1.5), consecuencia de una disminución en sus tasas globales de fecundidad⁸, Chile muestra ser a lo largo de este periodo el país de menor dinamismo demográfico, con la menor tasa de crecimiento poblacional, por debajo del 1 % anual en 2012. En el 2010, Colombia muestra una fecundidad de 2,5 hijos por mujer (aun por encima del nivel de remplazo), mientras que Brasil y Chile tienen tasas más bajas, de 1,9 hijos por mujer.

Además de la diversidad de comportamientos entre los países, también se observa una diversidad importante dentro de estos, según áreas geográficas y grupos socioeconómicos (Guzmán *et al.*, 2006: 648-651). Como centros urbanos principales y de mayor desarrollo económico, las tres metrópolis han contado con un conjunto de factores propicios para una realización temprana y rápida del proceso de transición demográfica (descenso de las tasas de natalidad y

8 Entre 1990 y 1995 y entre 2005 y 2010, la tasa global de fecundidad pasó de 2,6 a 1,9 en Brasil; de 2,5 a 1,9 en Chile; y de 3 a 2,4 en Colombia (CEPAL, 2012).

mortalidad): allí se inició el descenso de la fecundidad, empezando en los grupos sociales altos y difundiéndose luego al resto de población.

En 1985-1990 (cuadro 1.7), Bogotá tenía una fecundidad global cercana a los 3 hijos por mujer, la menor del país. Actualmente, Bogotá forma parte del grupo de departamentos colombianos con los niveles más bajos de fecundidad: en 2010, la tasa global de fecundidad era de 1,9 en Bogotá, frente a tasas altas como 2,6 en la región Caribe (llegando a 4 en el departamento de la Guajira) (Profamilia, 2011). Sin embargo, estos promedios regionales ocultan diferencias marcadas según clases sociales. En 1985, a nivel nacional, la tasa global era de 1,9 hijos por mujer entre las 'no pobres', 3,6 en las mujeres clasificadas como 'pobres' y 4,3 en aquellas 'en miseria'. En 2010, la tasa era de 3,2 hijos por mujer entre aquellas del estrato más bajo de riqueza (quintil 1) y de 1,4 entre las mujeres más ricas, aquellas en el estrato más alto (quintil 5 de riqueza) (Profamilia, 2011). Después de haber tenido una tendencia al descenso en su tasa de fecundidad desde mediados de la década del 60, Santiago forma parte en 2004, con Valparaíso, Coquimbo, Maule y Bío-Bío, de las regiones de Chile que tienen los niveles más bajos de fecundidad, mientras que los niveles más altos del país (superiores a 2,2 hijos por mujer) se encuentran en las regiones de Aysén y Tarapacá (INE, 2006). Los niveles de fecundidad presentan en Chile diferencias marcadas según la condición laboral de la mujer: las mujeres activas tenían un promedio de 1,6 hijos por mujer en 1982 y 1,5 en 2002, mientras que las mujeres no activas tenían, en las mismas fechas, unos promedios de 3,3 y 25 (INE, 2006). São Paulo ya tenía una fecundidad baja en 1990, y siguió lentamente el movimiento de disminución en los años 90 y 2000. En 2010, con 1,8 hijos por mujer, São Paulo tenía una tasa de fecundidad más baja que la del país (1,9). Sin embargo, la reducción de la fecundidad ocurrió en todo Brasil. Del mismo modo que en Colombia y en Chile, la tasa global esconde diferencias regionales y sociales: la región Norte (correspondiente a gran parte de la cuenca del río Amazonas) tenía en 2010 la más alta tasa de fecundidad del país y la única arriba de la tasa de remplazo; las poblaciones rurales del país mostraban una tasa de 2,6 hijos por mujer mientras que en las ciudades era de 1,7; y las tasas de fecundidad más altas se encontraban entre las mujeres más pobres y con menos educación.

CUADRO 1.7
INDICADORES DE FECUNDIDAD Y DE MORTALIDAD POR CIUDAD (1985-2010)

Bogotá D.C. ¹	1985 - 1990	1990 - 1995	1995 - 2000	2000 - 2005	2005 - 2010
Tasa global de fecundidad	2,8	2,6	2,3	2,0	1,9
Esperanza de vida al nacer	69,2	70,4	72,9	75,4	77,1
Tasa mortalidad infantil (por mil)	31,7	30,0	25,1	20,5	16,8
Región Metropolitana de Santiago	1987 ²	1992 ²	1997 ²	2000 - 2005 ³	2005 - 2010 ³
Tasa global de fecundidad	2,4	2,5	2,3	2,0	1,9
Esperanza de vida al nacer	72,3	74,1	75,1	78,1	78,3
Tasa mortalidad infantil (por mil)	15,2	12,2	9,1	7,3	6,5
Región Metropolitana de São Paulo ⁴	1990 ⁴	1995	2000	2005	2010
Tasa global de fecundidad (Municipio de São Paulo)	2,3	2,3	2,2	1,9	1,8
Esperanza de vida al nacer RMSP		68,4	71,1		75,1
Tasa mortalidad infantil (por mil) RMSP	33,5	25,2	16,9	13,4	11,8

Fuente: ¹ DANE, 2009 y 2010; ² Banco Central de Chile, 2012; ³ INE, 2005; ⁴ SEADE.

Los menores niveles de fecundidad en sí mismos generan un envejecimiento de la población en las tres metrópolis, que se manifiesta con una disminución de la proporción de jóvenes de menos de 15 años y un aumento de la proporción de personas de 60 años o más (cuadro 1.8). En Bogotá, este efecto se ve reforzado por una migración neta, positiva y selectiva por edad, compuesta principalmente por adultos jóvenes: en el periodo 2005-2010, el 60 % de los migrantes netos hacia la capital colombiana estaban concentrados en las edades 15-29 años, y el 77 % entre 10 y 34 años (cálculos propios a partir de DANE, 2008). El intenso éxodo rural de los años sesenta, altamente selectivo por edad, más allá de su efecto directo sobre el crecimiento de Bogotá, ha tenido efectos importantes a través de las modificaciones que produjo en la estructura por edad de la capital colombiana. Este patrón de migración neta, junto con la transición demográfica, han producido una estructura por edad cada vez más vieja, pero todavía menos vieja que la de São Paulo y aún más que la de Santiago (cuadro 1.8). Aunque Brasil y Chile están en una etapa más avanzada del proceso de envejecimiento que Colombia

(Guzmán *et al.*, 2006: 668), el proceso sigue muy activo en las tres metrópolis: en São Paulo, entre 2000 y 2010, la población de menos de 15 años disminuye en 400 000 individuos, mientras la población mayor de 60 años aumenta en 650 000 individuos.

CUADRO 1.8
DISTRIBUCIÓN POR EDAD Y TAMAÑO DE LOS HOGARES POR ÁREA METROPOLITANA*

	Bogotá AM		Santiago AM		São Paulo AM		
	1993	2005	1992	2002	1991	2000	2010
Distribución por edad:							
<15 años	30,3 %	27,1 %	27,7 %	24,3 %	30,3 %	26,4 %	22,0 %
15-59 años	63,7 %	64,8 %	62,9 %	64,9 %	62,6 %	65,5 %	67,4 %
60 y más años	6,0 %	8,1 %	9,4 %	10,8 %	7,1 %	8,1 %	10,7 %
Índice de masculinidad 20-34 años	86,3	90,9	93,5	98,5	96,0	95,0	95,3
Tasa jefatura femenina	25,9 %	31,5 %	27,6 %	34,0 %	20,9 %	26,7 %	42,2 %
Tamaño promedio de hogar	3,9	3,5	3,9	3,6	3,6	3,6	3,2
Hogares unipersonales	8,2 %	13,0 %	7,7 %	11,3 %	6,7 %	9,3 %	12,4 %
Hogares de 6 personas o más	17,5 %	10,3 %	16,8 %	12,6 %		10,6 %	7,2 %
Hogares nucleares	60,7 %	60,3 %	57,3 %	57,2 %	67,9 %	72,5 %	67,6 %

Fuentes: DANE, INE e IBGH.

Tratamiento de los microdatos censales en el marco del proyecto METAL.

* Todos los indicadores se refieren a las áreas metropolitanas según las definiciones adoptadas en el proyecto METAL (capítulo 2).

El menor número de hijos y los cambios en el concepto de familia producto de la transición demográfica, así como la recomposición de los hogares que generalmente acompañan los procesos migratorios, influyen en el tamaño del hogar y en su estructura (cuadro 1.8). Las tres metrópolis muestran una tendencia común hacia una disminución del tamaño promedio de los hogares, en relación con la disminución de la frecuencia de los hogares de gran tamaño y una mayor importancia de los hogares unipersonales, particularmente en Bogotá y Santiago. El proceso de modernización, asociado a la transición demográfica, ha traído consigo también una desintegración de la familia a través de mayores separaciones y divorcios. Este fenómeno se refleja a su vez en mayores tasas de jefatura femenina. La mayor presencia de hogares unipersonales, junto con menores niveles de fecundidad y la desintegración de la familia, son factores propicios para un menor tamaño de hogar. Tanto Bogotá como Santiago y São

Paulo muestran esta tendencia hacia una reducción del tamaño promedio de los hogares y una reducción del peso relativo de los hogares de gran tamaño.

2.4. UNOS PAPELES ESPECÍFICOS DE LA MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL EN LAS TRES METRÓPOLIS

Desde los años noventa, las tres metrópolis experimentan cambios importantes en sus dinámicas demográficas en relación con la evolución de la intensidad y de la composición de los flujos migratorios internos e internacionales.

EL PAPEL RESPECTIVO DE LA MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL Y SUS EFECTOS SOBRE LA COMPOSICIÓN DE LAS POBLACIONES METROPOLITANAS

A partir de la década de los setenta empieza un descenso en los flujos migratorios a Bogotá y las principales ciudades colombianas. Entre 1985 y 1990 y entre 2000 y 2005, el saldo neto migratorio a Bogotá se reduce a menos de la tercera parte (cuadro 1.6). Sin embargo, se mantiene la selectividad por edad y sexo, aunque la selectividad por edad se atenúa. El menor volumen de inmigrantes, hombres y mujeres, a la capital colombiana se explica tanto por un descenso en la inmigración interna como por un aumento significativo, a partir de 1990, en la emigración internacional. Entre 1985 y 1990 y entre 2000 y 2005, el saldo neto migratorio interno se reduce en una tercera parte, de 285 000 a 190 000, mientras que la emigración internacional aumenta cinco veces, de 21 000 a 108 000. Este cambio en la intensidad de estas dos corrientes migratorias hace que, cada vez más, la emigración internacional contrarreste el efecto de unos flujos migratorios internos positivos hacia la capital colombiana: entre 1985 y 1990 el flujo emigratorio internacional representaba alrededor del 7 % del flujo migratorio interno, mientras en 2000–2005 llega a representar el 57 %. Así, en los últimos quinquenios la emigración internacional ha frenado de manera significativa el efecto de la inmigración interna, llevando a que la migración neta pierda su efecto sobre el crecimiento poblacional, como se evidenció en la sección 2.2.

En relación con el surgimiento de ciudades intermedias como nuevos focos de atracción de la migración interna (Azócar *et al.*, 2003), Santiago experimentó a partir de los años setenta una reducción del proceso de polarización de los flujos interregionales derivado de la implantación del modelo económico de sustitución de importaciones. Sin embargo, según los censos de 1970, 1982 y 1992, casi todos los flujos migratorios internos a Chile producidos en los 5 años previos a cada uno de los censos tuvieron como destino principal la re-

gión metropolitana de Santiago (RMS), y en la mayoría de los intercambios con otras regiones Santiago captaba más migrantes de los que enviaba (Rodríguez y González, 2006: 7). El censo de 2002 marca una ruptura en esta tendencia: por primera vez, la RMS presenta una tasa de migración interna neta negativa, producida por pérdida de atractivo para los inmigrantes del resto de Chile y debilitamiento de su capacidad de retención de su propia población. Desde 1992, es la migración internacional la que hace que la tasa de migración neta de Santiago siga ligeramente positiva (cuadro 1.6). Un crecimiento natural un poco mayor que el promedio nacional y una capacidad de atracción de una migración internacional, en aumento a partir de los años noventa, permiten que la región de Santiago mantenga un ritmo de crecimiento superior al de Chile y siga concentrando población no obstante su pérdida de atracción para los migrantes internos (Rodríguez y González, 2006: 13).

En el caso de São Paulo es importante mencionar que a partir de los años ochenta se observa una reducción del ritmo de crecimiento de la población y una evolución de la dinámica migratoria. En efecto, como consecuencia de la desconcentración industrial que empezó ya en los años 1960, parte de las actividades económicas se traslada a ciudades menores del interior del estado o de otros estados de Brasil, y el ritmo migratorio tiende a disminuir en la capital del Estado de São Paulo. A este fenómeno se sobrepuso la crisis económica que afectó severamente el sector industrial metropolitano y que seguramente tuvo efectos tanto en el volumen como en la composición de los flujos migratorios. Si en Bogotá se menciona el papel de emigración internacional creciente en la dinámica demográfica, en São Paulo no se podría decir que el crecimiento de la emigración internacional a partir de los años ochenta tuvo impacto significativo, ya que los emigrantes salieron de otros lugares del Estado y, sobre todo, de otros estados de la federación.

Las evoluciones respectivas de la migración interna y la migración internacional en las tres metrópolis se traducen en cambios en la composición de sus poblaciones residentes desde los años noventa (cuadro 1.9). Bogotá tiene una proporción de migrantes procedentes del resto del país o del extranjero más alta (alrededor de 40 %) que las dos otras ciudades (alrededor de 30 %). El papel de la migración actual y los efectos de la migración pasada son más visibles en la capital colombiana.

CUADRO 1.9
INDICADORES DE MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL POR ÁREA METROPOLITANA*

	Bogotá AM		Santiago AM		São Paulo AM		
	1993	2005	1992	2002	1991	2000	2010
Efectivos							
No migrantes**	2 895 509	4 364 169	1 546 050	1 752 615	8 091 762	9 684 683	11 759 865
Migrantes internos al AM***	204 244	318 864	1 706 250	2 060 077	2 233 726	2 552 970	3 137 217
Migrantes desde resto país	2 272 527	2 966 758	1 153 824	1 413 661	4 190 229	5 391 945	4 595 717
Migrantes internacionales	26 949	32 317	59449	108 033	296 797	250 406	192 691
Porcentajes							
No migrantes**	53,6 %	56,8 %	34,6 %	32,9 %	54,6 %	54,2 %	59,7 %
Migrantes internos al AM***	3,8 %	4,1 %	38,2 %	38,6 %	15,1 %	14,3 %	15,9 %
Migrantes desde resto país	42,1 %	38,6 %	25,8 %	26,5 %	28,3 %	30,2 %	23,3 %
Migrantes internacionales	0,5 %	0,4 %	1,3 %	2,0 %	2,0 %	1,4 %	1,0 %

Fuente: DANE, INE e IBGH.

Tratamiento de los microdatos censales en el marco del proyecto METAL.

* Todos los indicadores se refieren a las áreas metropolitanas según las definiciones adoptadas en el proyecto metal (capítulo 2).

** Individuos que al momento del censo residen en el municipio/comuna donde nacieron.

*** En el caso de Santiago, corresponde a los migrantes internos al Gran Santiago (definición ine); en el caso de São Paulo, corresponde a los migrantes internos al estado de São Paulo.

EL ORIGEN DE LA MIGRACIÓN INTERNA

En Colombia, mientras que las décadas de la intensa migración campo-ciudad habían sido marcadas por la segmentación del territorio colombiano en cuencas migratorias relativamente cerradas alrededor de las cuatro principales metrópolis del país, los censos de 1993 y 2005 demuestran una importante modificación del sistema migratorio colombiano en la intensidad y en las direcciones de la migración (Martínez & Rincón, 1997: 253), la cual genera un “proceso de diversificación y complejización de la movilidad sobre el territorio” (Rubiano & González, 2007: 81). Bogotá continúa ejerciendo una atracción sobre los departamentos vecinos (Boyacá y Cundinamarca suministran el 28 % de la migración ocurrida entre 2000 y 2005), pero también comienza a ejercerla en forma significativa por fuera de su cuenca migratoria tradicional, en regiones densamente pobladas y

especialmente en las grandes ciudades. Bogotá se reafirma como un “foco del sistema territorial colombiano” (Jaramillo, 1998b: 117), que polariza cada vez más las migraciones interurbanas nacionales: entre 1988 y 1993, Bogotá absorbió la cuarta parte de las migraciones interdepartamentales del país (Martínez & Rincón, 1997: 254). Paralelamente a este reforzamiento de la atracción de Bogotá, los movimientos migratorios siguieron diversificándose. Martínez y Rincón no vacilan al hablar de una “tendencia a la desconcentración de la migración” (1997: 253) que paradójicamente refuerza el peso de Bogotá, única ciudad del país que se beneficia de la permanencia de las migraciones de proximidad y a la vez de la atracción creciente sobre los flujos de origen más urbano y más lejano⁹.

En Chile se observa también una evolución del sistema migratorio nacional desde los años sesenta, con una diversificación de los flujos, menos concentrados en la región capital hoy día que antes: la región de Santiago ha perdido paulatinamente peso en su rol polarizador de las migraciones interregionales, en relación con el dinamismo experimentado por las ciudades intermedias (Schiappacasse *et al.*, 2001). Mientras que la zona centro-sur de Chile (regiones VI a IX) representaba en 1970 más de 70 % de los flujos migratorios hacia la región metropolitana de Santiago (RMS), esta proporción bajó hasta llegar a menos de 54 % en 2002. La diversificación de los lugares de procedencia de los migrantes hacia la RMS corresponde a un aumento de la participación de todas las regiones exteriores a la zona centro-sur en las corrientes hacia la RMS, aumento aún más marcado para la región vecina de Valparaíso: los migrantes de esa región representan en 2002 16,1 % de los migrantes hacia Santiago en 2002, o sea el doble de la proporción observada en 1970 (8,7 %) (Schiappacasse *et al.*, 2001; CELADE, 2010). En los flujos de emigración desde la RMS, Valparaíso juega también un papel particular: ocupa el primer lugar en las regiones de destino de los emigrantes de la RMS en 2002 (Rodríguez & González, 2006; CELADE, 2010).

En São Paulo, en 2010 como en 2000 y en 1991, la región *Nordeste* es la principal región de procedencia de los inmigrantes internos. A partir de los años

9 Aun si la medición del desplazamiento forzado genera muchos debates, no se puede negar la importancia del fenómeno. De acuerdo con los datos del censo 2005, Silva Arias (2012) calcula que entre 2000 y 2005 hubo en Colombia 3 336 885 migrantes (13,7% de la población nacional), de los cuales 365 451 se registraron como desplazados forzados. Siguiendo a este mismo autor, varias áreas metropolitanas del país son importantes zonas de asentamiento de la población desplazada forzada, aunque lo son después de ciudades intermedias de mayor cercanía a las zonas de conflicto armado. Otra fuente, la Consultoría para los Derechos Humanos (CODHES), señala que el número de desplazados que llegaron a Bogotá en el periodo 1999-2005 fue superior a 260 000 personas. El hecho de que ciudades cercanas a las zonas de conflicto sean destino de la migración interna contribuye a que el peso relativo de Bogotá como ciudad primaria no aumente a mayor velocidad.

treinta, cuando se consolida el proceso de acumulación y concentración de la industria brasileña en São Paulo, la migración interna ejerce un gran impacto en la composición de la población metropolitana. A pesar de que los movimientos migratorios hayan disminuido, el volumen de inmigrantes representaba casi el 48 % de la población residente en 2000 y el 40 % en 2010. Los nacidos fuera del estado de São Paulo sumaban un 32 % en 2000 y 24 % en 2010. De este *stock* de migrantes, más del 65 % en 2000 nació en la región *Nordeste*, el 66 % en 2010. En 2010, los principales estados de origen de los migrantes son Bahía (25 % de los nacidos fuera del estado), Pernambuco y Minas Gerais (15 %). Más del 55 % de estos migrantes residen en el municipio de São Paulo en 2000, el 54 % en 2010. Los procesos recientes de urbanización y redistribución de la población en esta área muestran que la región metropolitana sigue ejerciendo atracción migratoria, a pesar de la evidente disminución en números absolutos de los inmigrantes y de la tasa de inmigración.

MIGRACIÓN INTERNACIONAL: TRES SITUACIONES DISTINTAS

La presencia de migrantes internacionales es mucho más importante en Santiago y São Paulo que en Bogotá donde representan alrededor de 0,5 % desde los años noventa, o sea la tercera o cuarta parte de lo que se observa en las otras dos ciudades (cuadro 1.9). También el número de migrantes internacionales muestra evoluciones muy diferentes en las tres metrópolis. Mientras que el número de nacidos fuera del país aumenta en Bogotá en un 20 % entre 1993 y 2005 y casi se duplica en Santiago entre 1992 y 2002, disminuye en São Paulo, pasando de alrededor de 300 000 en 1991 hasta menos de 250 000 en 2000: se trata de una reducción importante en la continuación de la tendencia observada en São Paulo en las décadas anteriores. Estas evoluciones traducen las particularidades de la historia de la migración internacional de los tres países.

A lo largo del siglo xx como en la actualidad, Colombia no ha sido un país de inmigración. Las estimaciones del saldo nacional migratorio evidencian un aumento drástico de la pérdida de población de Colombia por efecto de la migración internacional a finales de los años noventa (- 703 343 entre 1995 y 2000). Los saldos netos migratorios por departamento estimados por el DANE muestran la amplitud de la pérdida de población de Bogotá debido a las migraciones internacionales (114 203 en 1995-2000 y 108 264 en 2000-2005). Según lo muestran los cuatro últimos censos, el volumen de los inmigrantes internacionales en Colombia siempre ha sido bajo y la cifra de inmigrantes para el quinquenio anterior a los censos de 1993 y 2005 muestra una tenden-

cia decreciente en la inmigración. Unos cambios importantes afectaron en las últimas décadas la geografía de la inmigración hacia Colombia: los flujos procedentes de Venezuela y de Ecuador pierden importancia, mientras que los procedentes de Estados Unidos y España toman importancia. La distribución geográfica de los inmigrantes en el territorio nacional se caracteriza por una fuerte concentración: en 2005, Bogotá concentra más de la cuarta parte de los inmigrantes internacionales de toda la vida, y una proporción aún mayor de los migrantes recientes.

Según las estimaciones del DANE, citadas por Khoudour-Castéras (2007: 257), 1,7 millones de colombianos se encontraban en el exterior en 1990 y cerca de 3,3 en 2005. El flujo de población de Colombia hacia el exterior ha crecido de forma sostenida desde mediados del siglo XX; en particular, la aceleración de finales de los años noventa fue muy marcada. En la literatura sobre la emigración colombiana¹⁰ se identifican generalmente tres oleadas de migración antes de la oleada actual. Entre 1965 y 1976 aproximadamente, emigran sectores populares de la población hacia Venezuela, Estados Unidos y Panamá; en los años ochenta, Estados Unidos se vuelve el principal destino de la emigración; a partir de los años noventa, se incrementa un nuevo patrón migratorio fuera del continente americano, con destinos como Australia y Europa (Caballero & Castrillón, 2006: 224); a finales de los años noventa, la emigración se intensifica muy fuertemente, en relación con la crisis económica y política que vive el país, abarcando sectores de clase media y alta, con destinos principales Estados Unidos, España, Venezuela y Ecuador. Según las estimaciones de Khoudour-Castéras con base en el censo de 2005, el número de emigrantes de Bogotá es aproximadamente 600 000, o sea una tasa de emigración de 9 %. La intensidad del fenómeno en la capital colombiana hace de la migración internacional un factor importante de la dinámica reciente de Bogotá. En la emigración internacional reciente, Bogotá se distingue por la importancia de los flujos hacia Estados Unidos (41 %) y otros países (22 %) y, al contrario, la relativamente baja proporción de migrantes hacia España (16 %, o sea casi la mitad de la proporción observada a nivel nacional).

La migración internacional tiene una historia particular en Chile: después de haber sido un país de inmigración europea¹¹, principalmente alemana, Chile estuvo marcado por un intenso exilio y un freno de la inmigración durante la dictadura militar de Augusto Pinochet. El retorno a la democracia y la prosperidad económica

10 Cárdenas & Mejía, 2006, citado por Tovar & Vélez, 2007 y por Cruz Zúñiga, 2007.

11 Desde el censo de 1960 se observa una relevante disminución de la población de origen europeo sobre el total de la migración, la cual llegó en el año 2002 a solo el 17 % del total de extranjeros.

se tradujeron en el regreso de un número importante de chilenos exiliados. Ahora Chile experimenta una nueva inmigración, de origen sudamericano. En las últimas dos décadas, Chile ha pasado de ser un país eminentemente expulsor de migrantes a receptor de una cada vez mayor cantidad de ciudadanos extranjeros que eligen vivir en Chile: el número de residentes extranjeros en este país pasó de 105 070 en 1992 a 184 464 en 2002 (INE, 2003) y 339 356 en 2012 según los datos preliminares del último censo, lo que representaría 2 % de la población total del país. La inmigración internacional hacia Chile tiene un marcado acento regional. En el censo del 2002, la inmigración de origen suramericano representaba un 68 % del total de la inmigración internacional en Chile (INE, 2003). Del total de ciudadanos extranjeros residentes en 2002 en Chile, 26 % eran argentinos, 21 % peruanos, 6 % bolivianos y 5 % ecuatorianos; en 2012, los peruanos llegaron al primer rango de los migrantes internacionales (30 %), antes de los argentinos (17 %), colombianos (8 %), bolivianos (7 %) y ecuatorianos (5 %). Por su dinamismo económico, Santiago concentra una parte importante de los flujos migratorios hacia Chile: la mitad de los extranjeros residentes en Chile en 1992 residían en la región de Santiago; esta proporción es aún mayor en 2002 (60 %) y en 2009 (67 %) según la encuesta CASEN. La intensificación de la migración internacional hacia el área metropolitana de Santiago fue particularmente rápida a partir de los años noventa: la población nacida en el extranjero aumentó de 5,5 % por año entre 1992 y 2002 (Arias, Moreno & Núñez, 2010). Si bien las comunas centrales del área metropolitana (Santiago, Independencia, Recoleta, Estación Central) actúan como comunas de recepción de la migración suramericana, con el tiempo los inmigrantes se trasladan a comunas más periféricas como Maipú y Puente Alto (Arias, Moreno & Núñez, 2010).

En Brasil, la inmigración internacional tiene un impacto demográfico decreciente desde hace mucho tiempo (Souchaud, 2009). En 2010, Brasil tenía 592 548 inmigrantes internacionales, o sea el 0,3 % de la población total. Sin embargo, São Paulo concentra gran parte (33 %) de estos inmigrantes, cerca de 193 000 en 2010 (cuadro 1.9). Esta concentración de la inmigración en São Paulo que existe desde finales del siglo XIX está relacionada con el desarrollo de la industrialización. Pero, a partir de los años 1930, como consecuencia de la transición demográfica, la migración interna sustituye a la migración internacional. A partir de los años 1990, y a pesar de la permanencia de voluminosas corrientes migratorias internas, surgen nuevos flujos de inmigración en Brasil, oriundos principalmente de países vecinos (Bolivia, Paraguay, Perú) y de China, los cuales se instalan predominantemente en São Paulo. Se componen de jóvenes activos que vienen a trabajar en la industria de la confección (bolivianos, paraguayos, chinos) y en el comercio (peruanos). Es importante insistir en la importancia de este flujo, cuya presencia fue por una parte subestimada por el censo (25 000 bolivianos fueron censados en 2010 en São

Paulo, pero la estimación más baja supone que serían unos 100 000 en la metrópoli) y por otra parte ocultada por la disminución general de la inmigración (por efecto del envejecimiento de una población migrante que en gran parte llegó en la posguerra). Esta nueva inmigración Sur-Sur ocurre entonces sin que haya cesado la migración interna y en contexto de una intensa emigración internacional, ya que se estima en 2 o 3 millones el número de brasileños que viven en el extranjero. En São Paulo, una proporción importante de los inmigrantes suramericanos viven en los sectores centrales, principalmente en los barrios de Brás y Bom Retiro y en la región pericentral (en el barrio de Belém o al norte del río Tietê, en los distritos de Casa Verde y Tucuruvi).

Como lo muestran los párrafos anteriores, tenemos tres situaciones bien distintas en lo que concierne a la migración internacional: una inmigración continua pero decreciente en São Paulo; en Santiago una inmigración creciente después de una fase de emigración; una inmigración muy baja en Bogotá, y una emigración intensa, particularmente a finales de los años noventa.

3. UNAS POLÍTICAS PÚBLICAS CUYOS PRINCIPIOS CIRCULAN DE UN PAÍS AL OTRO¹²

Si por un lado estos tres países conocen a partir de los años 1990 procesos sociales y políticos que valoran el ordenamiento territorial y el derecho a la ciudad de todos los ciudadanos, por el otro las políticas económicas favorecen cada vez más al sector privado directamente involucrado en la producción de viviendas y la oferta de servicios urbanos. Es así como las tres metrópolis se expanden fuertemente tanto en lo formal como en lo informal en el caso de dos de ellas (Bogotá y São Paulo), también con procesos de despoblamiento de los centros y pericentros y valorización del suelo urbano en periferias, hasta que se diseñan con un éxito variable políticas de renovación de los centros ampliados.

3.1. LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO TERRITORIAL Y URBANO: DEMOCRATIZACIÓN Y DESCENTRALIZACIÓN EN MARCHA

En un contexto económico de altibajos marcados en varios países latinoamericanos, pero sobre todo de apertura y neoliberalismo, se observan procesos

¹² Las informaciones presentadas en esta sección son anteriores al 2009, por lo tanto si hubo algunos cambios desde este momento no se mencionan. Esta sección retoma elementos de unos documentos de trabajo preparados para los talleres del proyecto METAL: Contreras & Figueroa, 2009; Cymbalista *et al.*, 2009; Lulle *et al.*, 2009.

simultáneos e inclusive cruzados de democratización, descentralización y racionalización de la planeación y gestión del desarrollo territorial y urbano. El primero tiene un carácter específico en el caso de Santiago y São Paulo, pues viene después de gobiernos militares, pero en el caso de Bogotá y también de São Paulo se articulan con las nuevas constituciones políticas (1988 en Brasil, 1991 en Colombia). Ahora bien, son procesos sometidos no solo a dinámicas nacionales, sino también a presiones crecientes de las organizaciones internacionales.

En los tres casos el proceso de democratización se inscribe en un novedoso debate acerca de dos vertientes de la democracia: la representativa y la participativa. En Bogotá, la primera lleva a la elección popular de los alcaldes o de ediles en nuevas instancias políticas intermedias como las juntas administradoras locales (JAL) que constituyen una clase de concejo en cada una de sus veinte localidades. La segunda se apoya en dinámicas sociopolíticas muy locales que se presentan desde los años 1960 principalmente en barrios de origen ilegal y autoconstruidos, en torno a la defensa de los derechos de los habitantes al acceso a la tierra, la vivienda, los servicios públicos domiciliarios (principalmente agua y energía) y sociales (salud, educación y recreación) y que se formalizaron de distintas formas. La intensidad y los modos de movilización social son hoy día variables: fuertes en Brasil y en especial São Paulo, donde la reivindicación del derecho a la vivienda está muy presente, menos en el caso de Bogotá donde el logro progresivo de varios de estos derechos y un tejido social popular debilitado por el conflicto político nacional contribuyeron a la disminución de las acciones de este mismo tipo de organizaciones. Por otra parte, en varios ámbitos se han definido nuevas formas de participación mediante la presencia de representantes de la ciudadanía en las juntas de empresas de servicios públicos y en espacios de concertación y control en los procesos de planeación y gestión: en Colombia, el Consejo Territorial de Planeación, las veedurías ciudadanas, las contralorías; en Brasil, los consejos municipales o de desarrollo urbano, los órganos de cogestión de la política urbana, con la participación de diversos sectores de la población, incluidas las comunidades y los movimientos que luchan por la vivienda, los llamados presupuestos participativos, etc. En Chile, si bien la Ley Orgánica de Municipalidades de 2005 exige que cada comuna establezca una ordenanza respecto de las modalidades de participación ciudadana local, se propicia más la información que la participación en sí misma en los procesos de planeación y gestión.

Es importante subrayar que, como nunca antes, el desarrollo urbano se vuelve un objeto central en las políticas públicas. En Colombia la ley de reforma urbana de 1989, y luego la Ley 388 de 1997 de desarrollo territorial, plantean los principios básicos de función social y ecológica de la propiedad, prevalencia del

interés general sobre el particular, distribución equitativa de cargas y beneficios del urbanismo, función pública del urbanismo y participación democrática de los individuos. En este contexto se vuelve obligatoria la elaboración de planes de ordenamiento territorial (POT) a nivel departamental y municipal. Ocurre un proceso parecido en Brasil: bajo la presión de la movilización social en torno a lo urbano y la vivienda, se insertó en la Constitución un “capítulo de política urbana” (artículos 182 y 183), que reconoce el ordenamiento territorial local como un tema políticamente relevante a nivel nacional. En 2001, se aprueba la Ley 10.257, llamada Estatuto de la Ciudad, que favorece la elaboración de la política urbana a todos los niveles (federación, estados y municipios) y contiene un conjunto de directrices que se deben seguir, así como herramientas para la planificación y gestión del territorio. Entre los imperativos del Estatuto de la Ciudad están la participación en la planeación y gestión del territorio, aunque no existe todavía una evaluación de la eficacia de los consejos en los distintos municipios de la región metropolitana de São Paulo, y la obligatoriedad de la implementación de los planes directores. Sin embargo, las principales herramientas previstas en los planes directores de los municipios más importantes de la región metropolitana de São Paulo no fueron implementadas.

Estos cambios generan una reconfiguración de las relaciones entre los sectores público y privado, el segundo imponiéndose cada vez más, en especial en el caso de Santiago donde se sostuvo que “es el sector privado el principal encargado de materializar las iniciativas del desarrollo urbano que demanda la población, mediante la generación de una adecuada oferta de bienes y servicios” (MINVU, 1981). También se observa la privatización progresiva de las empresas de servicios públicos (aunque no siempre total como en Bogotá donde la Empresa de Acueducto y Alcantarillado sigue pública) o la creación de empresas parapúblicas que asumen la interacción entre el sector público y privado: por ejemplo, en Bogotá se crean en el 2000 varias empresas de esta clase para manejar el transporte público (Transmilenio S. A.), facilitar la producción de vivienda social (Metrovivienda), o dinamizar la renovación urbana (ERU), cada una de ellas con un éxito variable. En São Paulo, si bien no hay transformaciones radicales en la estructura y gestión de las empresas públicas de la planificación urbana, vivienda social y transporte masivo, ubicadas a nivel del estado de São Paulo, la región metropolitana o el municipio de São Paulo, el sector privado tiene un poder de decisión cada vez más grande: es el que define el tipo de proyectos inmobiliarios y su localización en la medida en que recibe directamente la financiación sin ningún control de los municipios. Además, está cada vez más presente en los organismos federales donde se distribuyen los recursos financieros. Más recientemente emergió un debate acerca

de las alianzas entre sectores público y privado al servicio de una renovación urbana con producción de viviendas; no obstante, aún se espera los resultados.

Frente al proceso de metropolización con su doble dinámica de expansión y (re-)densificación, al principio del periodo considerado la planeación y gestión urbanas privilegian la una o la otra, pero cada vez más la segunda, mientras las tierras disponibles escasean. En Bogotá y São Paulo, debido a que la expansión urbana ha sido en gran parte de carácter informal, durante este mismo periodo la administración pública adopta varias estrategias para tratar de evitar este proceso o regularizarlo cuando ya se ha dado. En Santiago, las políticas en torno a la situación de los asentamientos informales no han cambiado en su forma de concebir el problema, pero sí en la de solucionarlo. La política del Gobierno militar de erradicación de campamentos se convirtió en uno de los procesos de movilidad residencial más definitivos de la ciudad de Santiago y contribuyó a la formación de un escenario socio-espacial todavía vigente, con comunas sin pobres al nororiente. La política urbana de la década de 1990 no realizó cambios tan radicales a nivel espacial, debido a la realización del programa de barrios “radicados”¹³ de la década anterior. Se encargó de relocalizar situaciones de asentamientos informales dentro de comunas específicas que responden a las posibilidades que ofrece el mercado de suelo en la ciudad. En los tres casos, mientras se han desarrollado áreas metropolitanas de hecho y se ha promovido la creación de instancias o procesos legales para su planeación y gestión, no se ha logrado conformar entidades político-administrativas específicas que permitieran regular los conflictos de interés o superar los desfases entre los distintos actores concernidos. En Colombia existe una ley con este fin, la cual ha sido aplicada en varias ciudades, pero no en Bogotá, puesto que esta perspectiva ha generado tensiones entre el Distrito y los municipios vecinos. En Brasil, donde se observan dificultades parecidas, tampoco fue suficiente la creación en 2003 de un Ministerio de las Ciudades. En el caso del área metropolitana de Santiago, el retorno a la democracia significó la aprobación en 1994 del Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS) por parte del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, instrumento que en sus orígenes limitó la extensión urbana con el propósito de promover la densificación más que la expansión; sin embargo, las más de treinta modificaciones del PRMS desde su aprobación dan cuenta de que dicho instrumento ha favorecido al fin y al cabo la expansión respecto a la densificación. Paralelamente, en cada una de las tres metrópolis se ha definido políticas de

13 Los barrios “radicados” son barrios de origen informal que han sido objeto de una regularización de la ocupación del terreno así como un mejoramiento de las viviendas y del acceso a los servicios públicos.

renovación urbana y conservación de los sectores patrimoniales, las cuales contribuyen a la densificación de los centros y a veces pericentros. Sin embargo, su aplicación ha sido variable. Desde los años 1990, Santiago experimenta un proceso de renovación residencial, especialmente en áreas deterioradas; es así como la comuna céntrica de Santiago es el principal escenario de construcción; le siguen las comunas de Providencia y Las Condes, que son parte del centro urbano de la ciudad. Dicho dinamismo ha favorecido la reconversión y la construcción en el área pericentral de la ciudad, cuyos procesos de obsolescencia urbana iban en aumento.

3.2. LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA: LA INFLUENCIA DE LA EXPERIENCIA CHILENA

Durante estas últimas décadas se observa un cambio importante en este sector, en gran parte influenciado por la experiencia chilena: esta política ha sido considerada un éxito por la producción y la financiación de la vivienda a través de subsidios a la demanda y por consiguiente la reducción del déficit habitacional. En la primera mitad de los años 1990 las viviendas de interés social dirigidas a los sectores de bajos recursos para su compra representaron cerca del 45 % de la producción de viviendas (la construcción nueva anual era en ese entonces de alrededor de 100 000 unidades) y el 15 % de las viviendas nuevas ha sido adquirido gracias a una importante ayuda a la persona otorgada por el Estado (en el marco del programa de subsidio habitacional, que representa 20 a 25 % del valor de compra). En Santiago (en la región metropolitana se concentra alrededor del 40 % de la producción de vivienda) se siguió la tendencia de localización iniciada en la dictadura, la cual se ha vuelto problemática. En efecto, esta producción se concentra fuertemente en las periferias, a menudo desprovistas de equipamientos y con una comunicación difícil con el resto de la metrópoli. Además, se ha evidenciado la mala calidad de estas viviendas por sus áreas muy reducidas, problemas de construcción y escasas posibilidades de ampliación y mejoramiento. Ahora bien, desde mediados de los años 1990, mediante una llamativa ayuda para la compra de vivienda en una zona definida como de renovación urbana se construye numerosos proyectos de viviendas en el centro y pericentro que conocían hasta este momento un despoblamiento importante (Paquette, 2000c). A principios de la década del 2000 se definió una nueva política habitacional con numerosos programas para los hogares más vulnerables, en especial los fondos solidarios de vivienda 1 y 2. Estos programas se establecieron con montos variables del bien en adquisición y con o sin ahorro o crédito. Se referían no solo a la construcción de viviendas nuevas,

sino también a la compra y mejora de viviendas usadas, lo cual contribuyó a una reactivación del sector, en especial el de la vivienda subsidiada (cuadro 1.10). También se observa un aumento del área promedio de las viviendas que pasa de 36 m² en el periodo 1990-1995 a 48 m² en el periodo 2005-2013. Entre 2004 y 2009 se ha producido a nivel nacional un total de 992 010 viviendas, el 68 % de la producción total de viviendas con algún tipo de subsidio (Cámara Chilena de la Construcción, 2011).

CUADRO 1.10.
PRODUCCIÓN ANUAL DE VIVIENDAS CON SUBSIDIOS PAGADOS
EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO ENTRE 1980 Y 2013

	1980-1985	1985-1990	1990-1995*	1995-2000	2000-2005	2005-2013
Unidades de viviendas básicas	10 249	5 460	42 135	22 102	47 871	85 288
Superficie promedio de las viviendas (m ²)	46,0	39,6	35,7	40,0	42,0	48,0

Fuente: MINVU, Observatorio Habitacional; MINVU, 2004; Tapia, 2011.

Nota: * desde 1990 en adelante, el MINVU tiene 19 programas de viviendas para hogares de ingresos bajos y medios. Los datos desde el 2000 están basados en los diferentes programas que el MINVU propuso para los hogares más vulnerables.

En Colombia, después del retiro del sector público ocurrido en el transcurso de los años 1990, la política de vivienda funciona con base en el modelo de cierre financiero, es decir el “montaje financiero” entre las distintas fuentes posibles (subsidio, crédito y ahorros). Según las capacidades financieras de las personas de bajos ingresos, es decir inferiores a dos salarios mínimos mensuales, se diferencia dos tipos de vivienda a los cuales pueden acceder estas personas dependiendo del tope del costo de las viviendas: 135 SMLMV (salarios mínimos legales mensuales vigentes) para las viviendas de interés social (VIS) y 70 SMLMV para las viviendas de interés prioritario (VIP). Para la adquisición de estas viviendas los compradores deben gestionar tres fuentes independientes de recursos: crédito, subsidio y ahorro. Para los hogares de más bajos ingresos el valor máximo del subsidio equivale aproximadamente a una tercera parte del precio de una VIP. La asignación de los subsidios disponibles no siempre logra ser total dado que una buena parte de los candidatos no pueden demostrar ingresos fijos y formales tal como se les exige. Por otro lado, se agudiza la resistencia del sector privado a invertir en proyectos de estos tipos de viviendas invocando su baja rentabilidad por la excesiva demora en los trámites de varias clases requeridos para desarrollar un proyecto y, por lo tanto, pérdidas en la inversión. En Bogotá se creó a finales

de los años 1990 la empresa parapública Metrovivienda, una clase de banco de tierras cuyo propósito es ofrecer al sector privado tierras ya equipadas y con los procedimientos jurídicos de adquisición facilitados, pero se presentaron dificultades de varias clases que frenaron su desarrollo. En Colombia, el acceso a la compra de vivienda para clase media ha sido afectado por la crisis del sistema de crédito UPAC (unidad de poder adquisitivo constante) implementado y vigente desde los años 1970¹⁴. Esta crisis pudo tener un impacto fuerte en hogares bogotanos que estaban en proceso de compra. Se ha ido solucionando mediante un nuevo sistema, la UVR (unidad de valor real constante). En este contexto de retiro del Estado durante el último periodo intercensal (1993–2005) se constata que la producción de viviendas nuevas proviene principalmente de dos modos (cuadro 1.11): el promocional (51%) y la autoconstrucción (44%), si bien ya anteriormente se había implementado políticas de regularización de la vivienda de origen ilegal y autoconstruida y había bajado la producción de este mismo tipo de vivienda (34 % del total de viviendas entre 1985 y 1993 y 12 % entre 1973 y 1985). Finalmente, hay que aclarar que sigue muy importante la oferta de viviendas existentes que deriva de su desocupación por movilidad residencial: en 1991 esta oferta era tres veces más grande que el número de viviendas nuevas producidas (alrededor de 50 000), proporción que probablemente no ha dejado de crecer (Dureau *et al.*, 2007: 181).

CUADRO 1.11
ESTIMACIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE VIVIENDA SEGÚN MODO
EN EL DISTRITO DE BOGOTÁ ENTRE 1993 Y 2005

Total		Promocional		Por encargo		Estatal		Autoconstrucción	
%	Número unidades	%	Número unidades	%	Número unidades	%	Número unidades	%	Número unidades
100,0	675 464	51	344 345	5	32 517	0	0	44	298 602

Fuente: Cuervo, 2008.

14 La UPAC tenía como principal objetivo mantener el poder adquisitivo de la moneda ajustando su valor con el índice de inflación, lo cual facilitaba el acceso a un crédito hipotecario de largo plazo para comprar vivienda. Sin embargo, tras una reforma, la UPAC dependió de la tasa DTF (depósito a término fijo) y ya no con el IPC (índice de precios al consumidor), la cual alcanzó valores históricamente altos a mediados de la década de los noventa y generó un crecimiento de los créditos y cuotas mensuales muy superior al aumento de los ingresos.

Pese a estas distintas estrategias, la deficiencia en la producción de VIS en América Latina sigue generalmente preocupante, si bien la tendencia en algunos países (Brasil y México, más recientemente Colombia) es la construcción de los llamados macroproyectos de viviendas multi o unifamiliares. Sin embargo, estos conjuntos de vivienda presentan los mismos problemas que los señalados anteriormente con respecto a la experiencia chilena, es decir mala calidad y localización periférica, lo que genera altos costos y tiempos de desplazamiento y a veces desdoblamiento progresivo de estos mismos conjuntos. Por otra parte, poco se ha hecho desde el sector público en materia de apoyo a la mejoría de la vivienda, tampoco al alquiler. Se nota una tendencia progresiva hacia la facilitación de inversiones extranjeras en estos proyectos de vivienda.

En Brasil la producción industrializada de viviendas tuvo un gran impulso desde la creación del Banco Nacional de la Vivienda (BNH), poco después del golpe militar de 1964. Sin embargo, varias medidas a favor de la producción de las viviendas para clases medias así como la influencia de los intereses del sector privado llevaron a frenar la de la vivienda popular, formal o informal (Sachs, 1990; Silva & Castro, 1997). En 1986, el BNH fue disuelto y durante los años siguientes la política federal se limitó a programas específicos y sin continuidad ni coordinación con las necesidades regionales. En 2003 el gobierno del presidente Lula creó el Ministerio de las Ciudades que a través del Sistema Nacional de la Vivienda (SNH) define los programas y las directrices para el uso de los recursos públicos. Se incrementaron significativamente los recursos dirigidos a la demanda, es decir a hogares con ingresos inferiores a tres salarios mínimos. En São Paulo, aunque existan más recursos financieros y un marco político favorable, las políticas públicas de producción de viviendas sociales fueron dificultadas por la formidable expansión del mercado dirigido a las clases medias gracias a una amplia oferta de crédito público (para inmuebles nuevos o no) (cuadro 1.12). Ese *boom* ocasionó una explosión de los precios del suelo (especialmente después del 2005), con efectos en toda la ciudad, incluso en barrios populares hasta entonces de bajo valor. En el municipio de São Paulo y muchos otros de la región metropolitana el sector público privilegió la consolidación de los asentamientos irregulares. El porcentaje de hogares y personas en favelas aumentó entre los censos de 2000 y 2010, particularmente en los municipios más ricos, con mayor oferta de empleo y suelo más caro. Ahora bien, más recientemente Brasil adoptó una política de vivienda focalizada en la población más pobre (Programa “Mi Casa Mi Vida”) diferenciando las clases de apoyo según el perfil económico de la demanda. Es importante señalar los programas de repoblamiento del centro de São Paulo, en particular el “alquiler social” con buena acogida de parte de las organizaciones sociales. Sin embargo,

solo parte de estos programas pudieron ser totalmente implementados debido a cambios de políticas municipales.

CUADRO 1.12
ESTIMACIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE VIVIENDAS POR MODO
EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE SÃO PAULO ENTRE 1991 Y 2010

	Total ¹	Viviendas sociales (HIS) en conjuntos entregados por agentes públicos	Viviendas nuevas ofrecidas por el mercado formal	Producción artesanal o autoconstrucción
1991 - 2000	1 030 000	69 000 ²	272 000 ³	689 000 ⁴
	100 %	7 %	26 %	67 %
2000 - 2010	1 090 000	105 000 ⁵	370 000 ⁶	615 000 ⁴
	100 %	10 %	34 %	56 %

Fuente: elaboración H. Menna Barreto Silva a partir de datos del IBGE, EMBRAESP y agentes promotores de viviendas sociales (HIS).

¹ Saldo intercensal del número de domicilios permanentes.

² COHAB/SP y CDHU.

³ Se consideran las viviendas ofrecidas (si bien aún no construidas) entre 1990 y 1998, dado que se necesita dos años para que sean construidas y ocupadas. El total de viviendas ofrecidas en el mercado formal registradas en las bases de datos del EMBRAESP ha sido disminuido en 5 % para tomar en cuenta los casos de no realización o de reactivación de los proyectos.

⁴ Entre estas, se estima que no más que un 10 % tienen permiso de construcción sobre terrenos legales; la gran parte se localiza en favelas y urbanizaciones irregulares.

⁵ COHAB/SP, CDHU y CEF (PAR).

⁶ Se consideran las viviendas ofrecidas (aun no construidas) entre 1999 y 2008, pues llevan dos años para construir y ocuparse. Al total de viviendas ofrecidas en el mercado formal registradas en las bases de datos del EMBRAESP se descontó el 5 % para tomar en cuenta los casos de no realización o de reactivación de los proyectos.

3.3. LAS POLÍTICAS DE TRANSPORTE: LA EXPERIENCIA BRASILEÑA TRANSFERIDA A COLOMBIA Y CHILE

En Bogotá, mientras sigue vigente el sistema tradicional de transporte masivo asumido por el sector privado con distintas clases de buses, se implementó en el 2000 un nuevo sistema llamado Transmilenio basado en un BRT (*bus rapid transit*), es decir con un carril donde circulan exclusivamente sus buses y con terminales a los cuales acceden sus alimentadores (buses exteriores que se conectan al sistema). El proyecto, que además se apoya en una gestión que articula los sectores público y privado, tenía como referencia la experiencia pionera y exitosa llevada a cabo en Curitiba (Brasil). Este novedoso sistema generó varios cambios, en especial con una marcada reducción del tiempo de desplazamiento; pero, hoy en día, se presentan problemas de sobrecupo, demoras, congestiones en las estaciones, etc. Se está implementando lentamente el llamado “sistema

integrado de [los distintos modos de] transporte público” (SITP). Mientras tanto, aunque poco se ha mejorado la malla vial, el uso del carro individual y la motocicleta se ha ampliado debido a una oferta que se ha vuelto más accesible; por lo tanto, las medidas de regulación del tráfico (“pico y placa”) tienen que ser constantemente ajustadas.

Hasta 1975 el Estado de Chile jugaba un rol central en el transporte público. Luego esta gestión pasó varias veces del sector público al privado y recíprocamente. A principios de los años noventa, Santiago veía el fin de la experiencia de desregulación de su transporte público, que significó fuertes impactos negativos especialmente para el centro de la ciudad. Asimismo, el uso del transporte individual creció y ahora es mayor que el colectivo, en especial en clases medias y altas, lo cual genera problemas de congestión importantes. La política de modernización del transporte urbano iniciada en el 2000, implementada a través del Transantiago en el 2008, tiene como objetivo llevar a cabo una fuerte reestructuración del transporte público, sobre la base de un rediseño de la malla de recorridos y de la integración física y tarifaria entre los medios de transporte masivo de superficie y la red de metro. El financiamiento es público y privado. La infraestructura para el transporte público involucra la construcción de vías segregadas y exclusivas en ejes estructurantes; corredores troncales integrados a la red de metro; construcción de estaciones de intercambio modal; habilitación de estaciones de transferencias y la construcción de un sistema de paraderos. En la gestión del Transantiago están involucradas principalmente entidades estatales del nivel nacional y en el financiamiento el sector privado a través de peajes viales, el impuesto a los combustibles, los permisos de circulación, aportes de los operadores y usuarios del transporte público y aportes de los agentes inmobiliarios beneficiados con el Nuevo Plan de Transporte Urbano.

En Brasil durante varias décadas los sectores público y privado han privilegiado el desarrollo de la industria automóvil. Fue especialmente el caso en São Paulo. Recientemente esta tendencia se ha revertido en la medida en que el uso del transporte colectivo es mayor que el individual. Consiste en tres modalidades, cada una de ellas administrada por una entidad específica: el metro con una red de 61 km, limitada al territorio de la capital, el tren con 253 km de ferrocarril en 22 municipios y el sistema de líneas de autobuses metropolitanos, al cual se agrega un corredor de 33 km con ómnibus en la región del ABC¹⁵. La RMSF fue una de las pioneras en la implementación de corredores exclusivos para

15 El ABC o ABCD es una región industrial formada por siete municipios de la Región Metropolitana de São Paulo; los primeros cuatro son Santo André (A), São Bernardo do Campo (B), São Caetano do Sul (C) y Diadema (D). El ABC fue el primer centro de la industria automotriz brasileña.

este tipo de ómnibus, el cual es un ejemplo de eficiencia y calidad de servicio. Tradicionalmente, en las ciudades brasileñas, el transporte público urbano es una actividad llevada a cabo por el sector privado. Desde la ley federal Estatuto de Ciudad en 2001 y la creación del Ministerio de las Ciudades en 2003, el transporte se ha convertido en una de las funciones de este ministerio que, en el marco de la política nacional de desarrollo urbano, define las directrices generales en esta área. Sin embargo, la planificación y la gestión urbanas, en particular en materia de transporte, siguen siendo responsabilidad de los municipios o de las metrópolis, que en muchos casos y a través de concesiones involucran empresas privadas. En última instancia, por la permanencia de ciertas normas y políticas que dependen de diferentes niveles de poder, el marco institucional existente tiene una cierta complejidad.

CONCLUSIÓN

Aunque las dinámicas económicas y la migración internacional han tenido recientemente manifestaciones diversas en los tres contextos metropolitanos, hay importantes similitudes en el proceso de transición urbana, en las dinámicas demográficas y migratorias que caracterizan al poblamiento de Bogotá, Santiago y São Paulo, así como en la configuración y las reformas del poder local y de los sistemas de actores. Del mismo modo, en términos de políticas públicas cuyos referentes circulan de un país a otro: tienden en los tres casos hacia una mayor democracia y descentralización, y también a una redefinición de las relaciones entre los sectores público y privado. Estas directrices determinan similitudes en las políticas sectoriales que nos ocupan aquí: las de desarrollo territorial y urbano, vivienda y transporte. Estas políticas están a veces lejos de resolver problemas a menudo difíciles que han surgido a partir de 1950 para satisfacer las necesidades de la población de bajos ingresos. Si mencionamos un modelo chileno en materia de vivienda (*cf.* la experiencia chilena de producción de vivienda por subsidios a la demanda, reproducida después en Brasil y Colombia) y un modelo brasileño y luego colombiano en el ámbito del transporte público (*cf.* el sistema de BRT implementado primero en varias ciudades brasileñas, después en Bogotá con el Transmilenio y Santiago con el Transantiago), estos están lejos de ser un éxito en la duración.

CAPÍTULO 2
UNA METODOLOGÍA DE PRODUCCIÓN Y ANÁLISIS
DE LA INFORMACIÓN COMÚN A LAS TRES METRÓPOLIS*

Françoise Dureau (coord.),
Yasna Contreras, Florent Demoraes, Guillaume Le Roux,
Thierry Lulle, Marie Piron y Sylvain Souchaud

La introducción general mostró cuáles eran los objetivos de esta investigación comparativa y la postura teórica adoptada. En el primer capítulo se elaboró un cuadro general del contexto económico, de la dinámica demográfica y de las políticas en materia de desarrollo urbano, vivienda y transporte en las tres metrópolis. Lo que se propone en este segundo capítulo es presentar el dispositivo metodológico concebido y aplicado para traducir esos objetivos científicos en tres terrenos que difieren, no solamente en relación con las realidades observadas, sino también en relación con las informaciones disponibles, con las condiciones de encuesta y con la composición de los equipos de investigadores participantes en el programa METAL. Se trata, pues, de suministrar aquí los elementos de información necesarios para la lectura de los capítulos que contienen los resultados de esta obra. Se trata también de resaltar las enseñanzas dejadas por nuestra experiencia como investigadores identificando las ventajas y las limitaciones de las soluciones propuestas.

En las tres metrópolis, según una metodología común, articulamos un análisis a escala metropolitana con estudios de caso en unos barrios ilustrativos de las mutaciones en curso. El reto era poner sistemáticamente en perspectiva: el funcionamiento de los espacios metropolitanos; el de lugares –o procesos– más limitados en el espacio cuya lógica solo puede ser comprendida realizando un estudio específico de esos lugares y produciendo información original sobre temas que no abarcaban las fuentes de información disponibles. Por ello el sistema de investigación desarrollado mezcla la explotación de informaciones existentes (censos y, de manera muy puntual, encuestas origen-destino) y la producción, a través de encuestas, de datos nuevos sobre las movilidades espaciales. A la articulación de las escalas espaciales se añade la de las escalas temporales: los cambios urbanos son abarcados por las evoluciones entre observaciones transversales (los censos), mientras que las movilidades espaciales son abordadas por las encuestas con una perspectiva biográfica. Tanto a nivel metropolitano

* Traducción de Jaime González.

como de barrio lo que constituye el eje del análisis es la relación entre la dinámica de los lugares y la de los habitantes; las trayectorias migratorias, los recorridos residenciales y las movilidades cotidianas se desarrollan en territorios metropolitanos en movimiento, que contribuyen a transformar de la misma manera que lo hacen las intervenciones institucionales públicas o privadas¹.

Luego de una primera sección consagrada a la explotación de los datos de los censos, nos centraremos en el tema de la producción de información sobre las movilidades. La tercera y última sección tratará sobre los métodos de análisis empleados para producir los resultados presentados en los diferentes capítulos de la obra. En conclusión nos esforzaremos en precisar los avances metodológicos producidos en el marco de esta investigación. En efecto, el programa METAL le asigna una importancia particular a la reflexión metodológica, y las soluciones adoptadas en las encuestas se inscriben en un proceso de creciente mejoramiento de los métodos de producción de datos sobre las movilidades espaciales cuyas principales características vale la pena recordar².

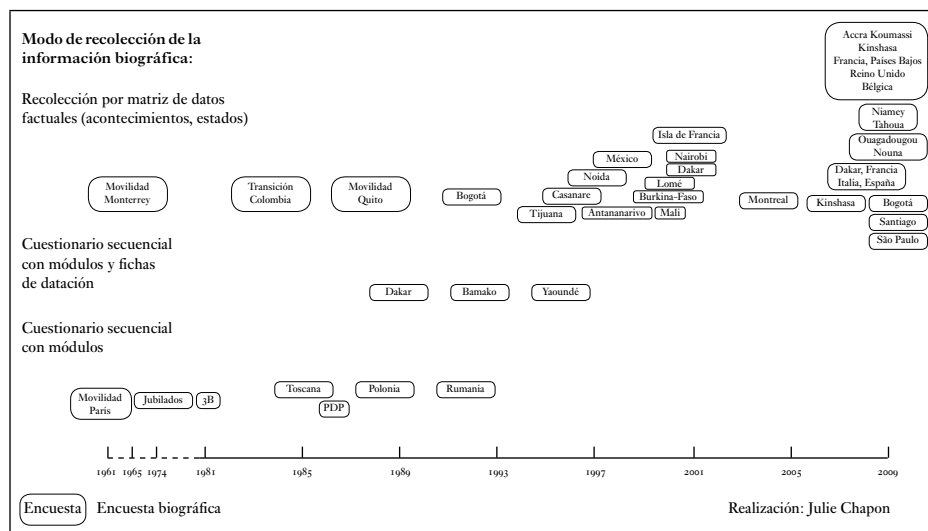
Luego de las encuestas biográficas pioneras de la década de 1960 realizadas en Francia, en México y en el África occidental, y sobre todo luego de la encuesta 3B (*Triple biographie: familiale, professionnelle et migratoire*) del INED, el marco teórico y los métodos del análisis demográfico de las biografías se han perfeccionado sensiblemente; las recolecciones biográficas cuantitativas se multiplicaron, primero en Europa, luego, a partir de los años 1980 en África, en América Latina y en Asia (figura 2.1). El balance realizado en 1997 en el marco de un encuentro del Groupe de Réflexion sur l'Approche Biographique (GRAB, 1999) y su actualización reciente (Dureau & Imbert, 2014) permiten identificar las principales innovaciones realizadas en los procedimientos de recolección de datos, en relación con la evolución de los objetivos de las encuestas, de sus universos geográficos y sociales y de la conceptualización de los comportamientos individuales de movilidad, de las relaciones de los individuos con los lugares y de las trayectorias individuales. El conjunto de esos factores ha contribuido

1 También se realizaron, en cada una de las tres ciudades, entrevistas con actores institucionales de los sectores público y privado o de la sociedad civil, que intervienen, a diferentes niveles territoriales, en los campos del ordenamiento territorial, de la gestión urbana, de la renovación urbana o de la conservación del patrimonio. La mayoría de las entrevistas realizadas (unas cuarenta en Bogotá, unas treinta en São Paulo y un número más reducido en Santiago) han sido transcritas. No las mencionaremos aquí en razón del carácter limitado del uso de estas entrevistas en la presente obra.

2 Para más detalle sobre el enfoque biográfico de la movilidad, el lector podrá consultar el capítulo "L'approche biographique des mobilités résidentielles" (Dureau & Imbert, 2014), sobre el cual reposa la muy breve síntesis presentada en seguida.

a la producción de una información biográfica de complejidad creciente en el plano social, espacial y temporal.

FIGURA 2.1
LAS ENCUESTAS METAL EN LA SERIE DE EXPERIENCIAS
DE RECOLECCIÓN BIOGRÁFICA SOBRE LA MOVILIDAD



Tomada de: Dureau & Imbert, 2014: 42.

A lo largo de las encuestas biográficas se generaliza y no deja de perfeccionarse materialmente la herramienta de base para la recolección biográfica, la “matriz biográfica” o “*life history calendar*” utilizada para identificar según un calendario común los eventos o las etapas de las trayectorias migratorias, residenciales, profesionales, familiares, etc., desde el nacimiento hasta el momento de la encuesta. Dicha herramienta conoce modificaciones ligadas no solo a esta acumulación de experiencias, sino también a las evoluciones del enfoque biográfico mismo: focalización progresiva de los cuestionarios sobre la recolección de la información biográfica, diversificación temática de la misma, relativa en adelante a unas dimensiones de la vida de los individuos no tenidas en cuenta tradicionalmente (educación, salud, otros eventos considerados importantes por el individuo encuestado); diversificación de la población objeto de la recolección biográfica.

Desde los años 2000 las movilidades individuales son abordadas, cada vez con mayor frecuencia, desde un enfoque contextual, incluso multiniveles, que tiene en cuenta las familias y las redes de sociabilidad de los individuos. Paralelamente a este paso del individuo al grupo de individuos se percibe

una evolución del campo espacial de las recolecciones biográficas (paso de un universo nacional a universos restringidos a una aglomeración o a una región en particular) y una compilación de datos cada vez más precisa y completa en lo relativo a la localización de los lugares de residencia. Esta mayor precisión permite describir más sutilmente y de manera múltiple las trayectorias espaciales de los individuos, identificar mejor las experiencias asociadas a la práctica de esos lugares y a su función para los individuos: abre el camino a un análisis contextual de las trayectorias individuales. Finalmente, un último registro de evolución de las recolecciones biográficas sobre la movilidad corresponde a la diversificación de las escalas temporales consideradas en un mismo cuestionario, útil, en particular, para captar los estados residenciales complejos en el periodo anterior a la encuesta. A lo largo de los años, gracias a una mutualización de las experiencias de recolección, las técnicas de recolección de información biográfica se han perfeccionado progresivamente, “*adquiriendo una eficacia cada vez mayor en lo relativo a la capacidad de abarcar las dimensiones multipolar y colectiva de las prácticas espaciales*” (Dureau, 2002: 356): avances de los que se ha beneficiado el programa METAL en el momento del diseño y de la aplicación de la metodología de las encuestas biográficas sobre movilidad.

I. CREACIÓN Y TRATAMIENTO DE LAS BASES DE DATOS GEOGRÁFICOS Y CENSALES

El proyecto se inició con el establecimiento, para cada una de las metrópolis, de las bases de datos geográficas y censales elaboradas a partir de los dos últimos censos³. Se pretendía alcanzar un doble objetivo: i) realizar un diagnóstico comparativo sobre la expansión urbana, la evolución del parque de vivienda, las recomposiciones del poblamiento y la evolución de las formas de segregación residencial; ii) contribuir a orientar la elección de las zonas de encuesta. En un contexto de disparidad de los datos censales entre los países o entre los censos de un mismo país, el ejercicio comparativo exigió una fuerte inversión en el diseño y la implementación de procedimientos coherentes entre los tres sitios.

3 Bogotá (1993, 2005), Santiago (1992, 2002), São Paulo (1991, 2000). Desde la realización del proyecto, nuevos censos fueron realizados en Brasil (2010) y en Chile (2012). En cuanto al acceso a los datos, que está todavía en curso al momento de redactar esta obra, estos censos fueron objeto de análisis puntuales cuyos resultados están restituidos en ciertos capítulos. Pero no aplicamos a estos nuevos censos el conjunto del procedimiento de explotación de la información censal aplicado a los censos anteriores; no los evocaremos, pues, en esa sección.

I. I. DELIMITACIÓN DE LAS METRÓPOLIS Y DEFINICIÓN DE LOS NIVELES DE DIVISIÓN INTERNA

El objetivo era definir de manera homogénea las áreas de estudio y niveles de división coherentes entre las tres metrópolis para el análisis de los datos censales. Para delimitar los espacios metropolitanos se consideraron las delimitaciones oficiales y las dinámicas demográficas y espaciales empleadas en el transcurso del último periodo intercensal. El espacio así definido debería permitir captar la expansión espacial, incluyendo la difusa, de las ciudades hasta 2009 y llevar a una delimitación “ampliada” de cada metrópoli.

Las delimitaciones adoptadas son las siguientes (figura 2.2):

- Bogotá: 19 localidades urbanas del Distrito de Bogotá (en consecuencia se excluyó la localidad rural de Sumapaz) y 19 municipios de la periferia;
- Santiago: 39 comunas (32 situadas en la provincia de Santiago y 7 por fuera de ella, es decir las 34 comunas consideradas en la definición del Gran Santiago por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y 5 por fuera de ese perímetro INE);
- São Paulo: 30 municipios (entre los 39 con que cuenta oficialmente la Región Metropolitana de São Paulo).

Los datos que figuran en los tres mapas de la figura 2.2 evidencian las diferencias de tamaño de las metrópolis estudiadas, tanto en términos de superficie como de número de habitantes. São Paulo se distingue claramente de Bogotá y de Santiago. Aparte de las dificultades de análisis planteadas por esa diferencia de tamaño, cabe igualmente hacer mención de la especificidad de São Paulo en el plano de la división político-administrativa: el municipio central de São Paulo, de un tamaño muchísimo mayor que el de los otros del área metropolitana, concentraba en 2009 el 19 % de la superficie y el 58 % de la población del área metropolitana, mientras que esas proporciones son respectivamente de 0,5 % y de 4,4 % para la comuna de Santiago y de 1,5 % y 1,3 % para la localidad central de Bogotá (Santa Fe). Esta doble especificidad de São Paulo complica indiscutiblemente la comparación entre ciudades a escala municipal.

FIGURA 2.2a
DIVISIONES POLÍTICO-ADMINISTRATIVAS DE BOGOTÁ

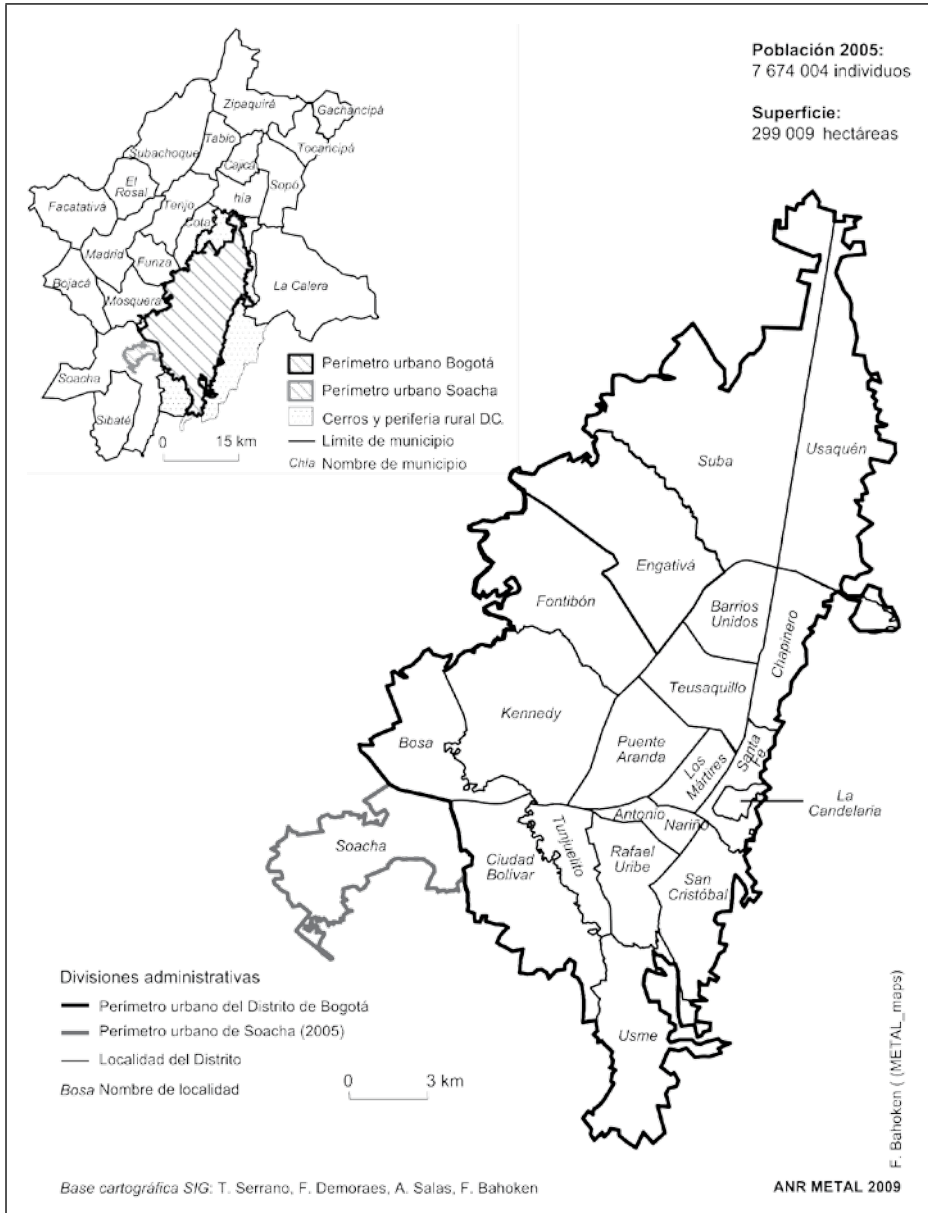


FIGURA 2.2b
DIVISIONES POLÍTICO-ADMINISTRATIVAS DE SANTIAGO

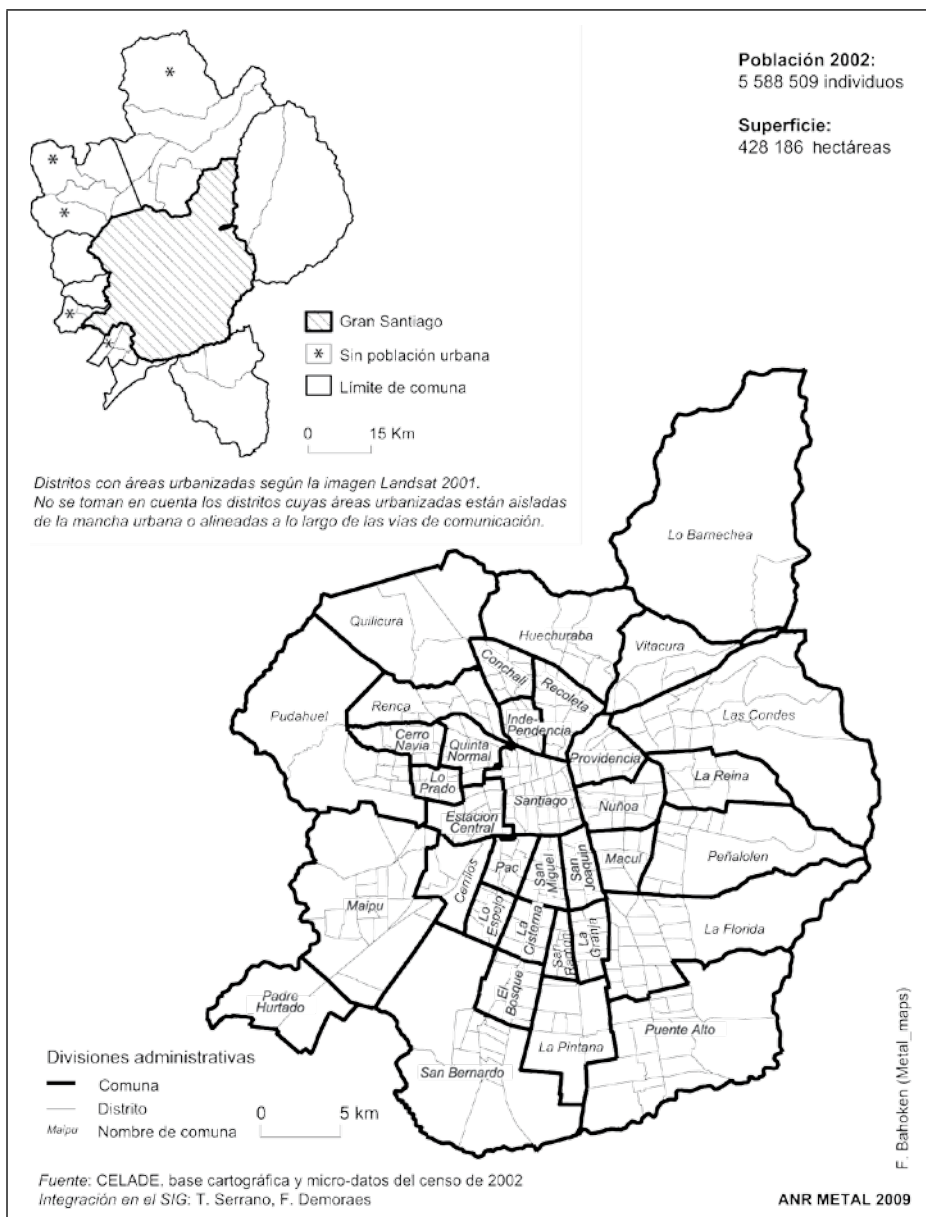
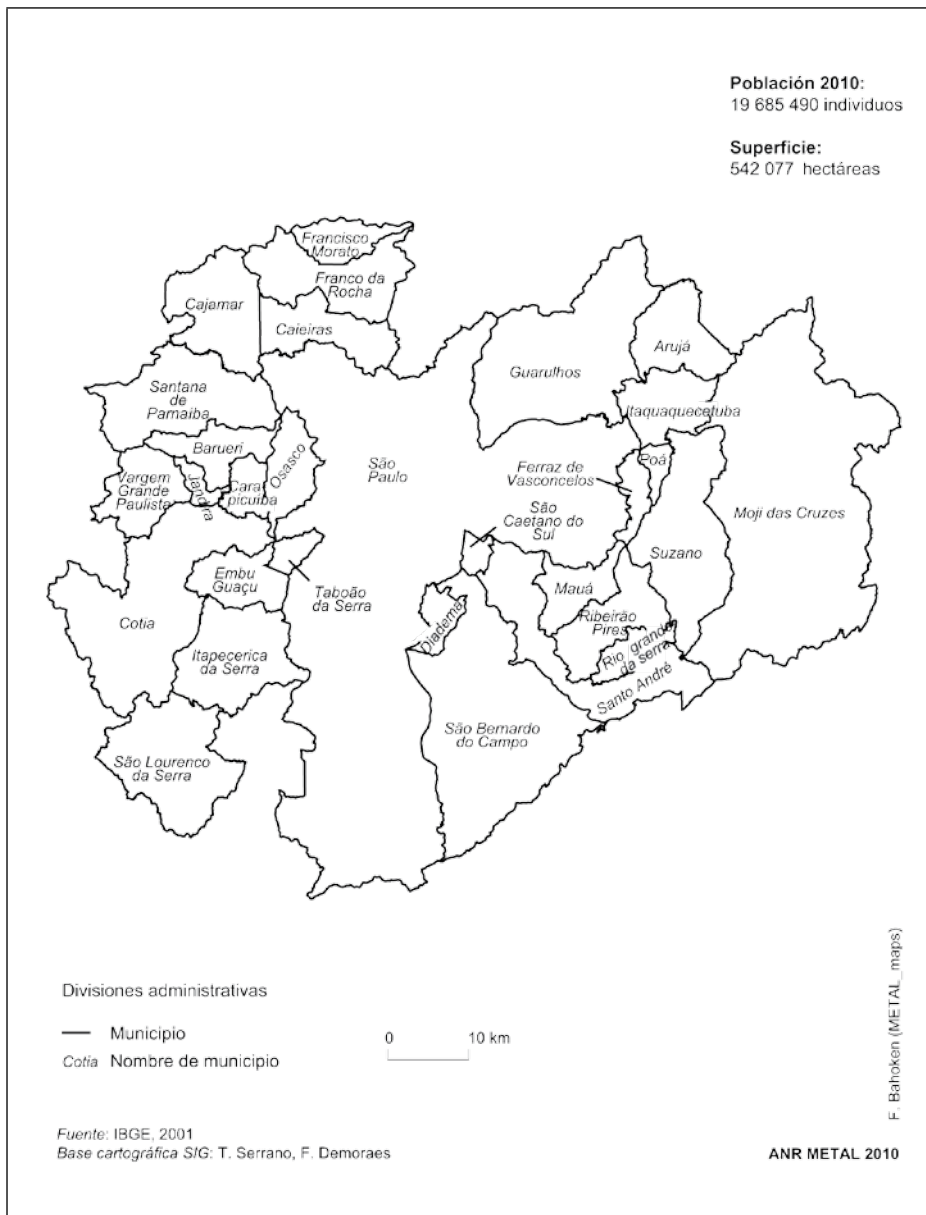


FIGURA 2.2C
DIVISIONES POLÍTICO-ADMINISTRATIVAS DE SÃO PAULO



Los niveles geográficos en los que se encontraban disponibles los datos censales, así como la disponibilidad de los fondos cartográficos correspondientes, condicionaron en gran medida la elección de las escalas de análisis. Para cada nivel de división tuvimos en cuenta el número de unidades y la población promedio. El cuadro 2.1 da cuenta de los niveles de división existentes en las tres ciudades y de la elección hecha en cada una de ellas. En el caso de São Paulo, los datos disponibles no permitieron trabajar a un nivel de desagregación geográfica aceptable en 1991; nos vimos obligados a utilizar la división en municipios aunque era insuficiente para realizar análisis espaciales satisfactorios, en particular para el caso del municipio de São Paulo.

CUADRO 2.1
DISPONIBILIDAD DE DATOS CENSALES POR NIVEL GEOGRÁFICO
Y ELECCIONES EFECTUADAS

	Bogotá		Santiago		São Paulo	
	1993	2005	1992	2002	1991	2000
Nivel 1	Localidad / municipio (37)	Localidad / municipio (38)	Comuna (39)	Comuna (39)	Municipio (29)	Municipio (30)
Nivel 2	Sector (656)	Sector (692)	Distrito (302)	Distrito (393)	Distrito	Distrito (151)
Nivel 3	Sección (2 951)	Sección (3 166)	Zona censal	Zona censal	Área de ponderación	Área de ponderación (802)
Nivel 4	Manzana (44 116)	Manzana (43 566)	Manzana (41 373)	Manzana (54 746)	Manzana	Manzana
Acceso a los microdatos georreferenciados	Sí	No	Sí	Sí	No	No

Fuentes: Programa METAL, a partir de los datos DANE, INE e IBGE.

En gris: datos no disponibles.

En negrilla: los niveles de división utilizados para la producción de indicadores y las representaciones cartográficas.

1.2. CREACIÓN DE LAS BASES DE DATOS GEOGRÁFICOS Y CENSALES

En cada una de las tres ciudades se crearon bases de datos coherentes, georreferenciadas y documentadas con metadatos⁴. En esta etapa, así como para

4 El trabajo de creación y de mantenimiento de las bases de datos geográficos estuvo a cargo de Florent

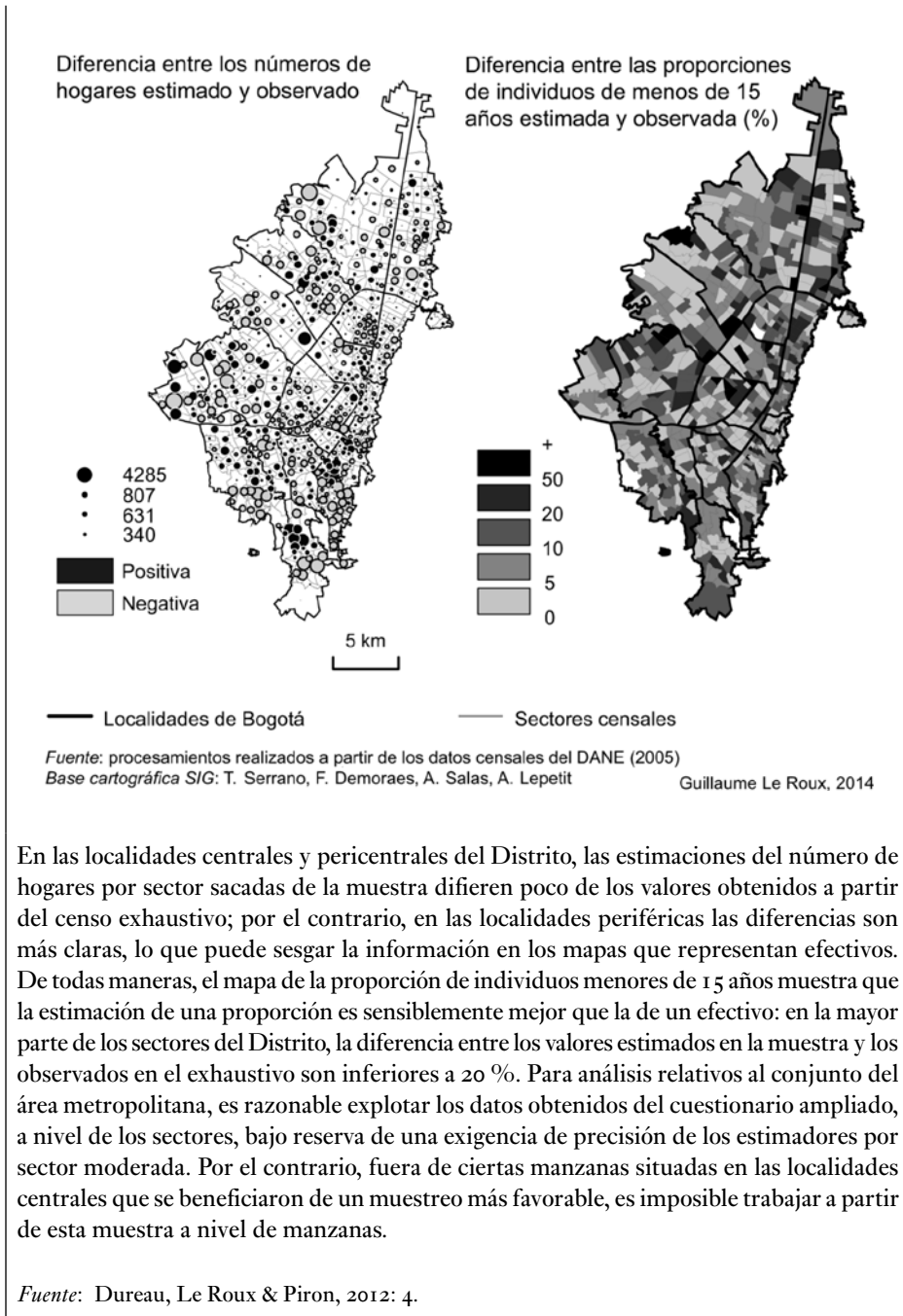
la explotación ulterior de esas bases, dos herramientas SIG fueron utilizadas (SAVGIS y ARCGIS). Estas bases, concebidas con una misma lógica para las tres ciudades, contienen capas geográficas organizadas por temas: divisiones territoriales (que incluyen las unidades espaciales censales: sectores, secciones, áreas de ponderación, manzanas); manzanas; vías y transporte; medioambiente y topografía; imágenes satelitales y aéreas; localización de las zonas de encuesta y de las manzanas encuestadas en las encuestas Movilidad realizadas por nuestro equipo en 2009.

Los microdatos censales constituyen un yacimiento de información particularmente rico para proceder a representaciones cartográficas y adelantar análisis espaciales comparativos y diacrónicos del poblamiento y del parque de vivienda. Los cambios de división de un censo a otro (cambios de códigos y, sobre todo, modificación de los límites de las unidades espaciales) se hacen más frecuentes en la medida en que se trabaja a nivel más fino (sectores, secciones, manzanas), como fue el caso en Bogotá: con el fin de poder realizar los análisis de evolución entre censos, fue necesario proceder previamente a un largo trabajo de homogenización de las divisiones en sectores de los censos de 1993 y de 2005.

RECUADRO 2.1

LOS PROBLEMAS DE EXPLOTACIÓN DEL CENSO COLOMBIANO DE 2005

El censo colombiano de 2005 plantea problemas específicos de explotación. El cuestionario “básico” que se aplicó al conjunto de hogares censados solo contiene un número reducido de preguntas. El cuestionario completo, que se llamó “ampliado”, solo se aplicó a una muestra de los hogares censados (alrededor del 4 % en el Distrito y 10 % en la periferia), según una tasa de muestreo variable. El objetivo del diseño muestral era la producción de resultados a nivel de cada una de las localidades que componen el Distrito, las tasas de muestreo variaban según la localidad: son claramente más altas en las localidades centrales (41 % en la Candelaria, 24 % en Santa Fe) que en las localidades periféricas, más pobladas (2 % o menos). En cada una de las localidades del Distrito como en los municipios de la periferia la selección de los hogares se realizó según el método de Bernouilli. Las ponderaciones asociadas corresponden al inverso de las probabilidades de selección del hogar en la localidad; estas ponderaciones fueron luego ajustadas según varias características de la población captadas de manera exhaustiva (DANE, 2009). Ciertos indicadores importantes para el proyecto METAL solo pueden ser calculados en la muestra en la que se aplicó el cuestionario ampliado; es el caso del índice de condición social de los hogares (ICS, *cf.* sección 1.3), lo que plantea el tema de la fiabilidad de las estimaciones obtenidas a partir de esa muestra a nivel de los sectores censales.



La implementación de las bases de datos censales para las tres ciudades (Bogotá 1993 y 2005; Santiago 1992 y 2002; São Paulo 1991 y 2000) se realizó en varias etapas: 1) recuperación de los archivos de microdatos y de la documentación metodológica correspondiente; 2) comparación de la información disponible de los seis censos; 3) propuesta de una lista de variables y de sus modalidades; 4) homogenización de las variables escogidas. Además de las diferencias encontradas en los datos disponibles entre las tres ciudades, existe igualmente una cierta heterogeneidad de los datos relativos a una misma ciudad entre un censo y otro. Es, pues, luego de una fase de homogenización de las bases de datos de los censos que se pudieron realizar los tratamientos. Hay que señalar igualmente los problemas planteados por el censo de 2005 en Colombia. Por una parte, a diferencia de los censos anteriores en este país, no es posible tener acceso a los archivos de los microdatos del censo de 2005; nos vimos obligados a trabajar con los datos agregados a nivel de las manzanas. Por otra parte, la metodología específica que se empleó en 2005, con aplicación del cuestionario completo a solamente una muestra de hogares, complica mucho el análisis a un nivel geográfico muy desagregado (recuadro 2.1). Este procedimiento de “censo por muestreo” compromete, de hecho, la principal ventaja de los censos tradicionales ligada a su carácter exhaustivo.

I. 3. CÁLCULO Y REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA DE INDICADORES A PARTIR DE LOS DATOS CENSALES

El objetivo era producir una descripción homogénea de las tres ciudades a través de una serie de indicadores simples calculados a partir de los datos censales. Esta descripción constituía la base del diagnóstico comparativo en materia de expansión urbana, de evolución del parque de vivienda, de redistribución de las densidades y de evolución de las divisiones sociales del espacio. Esta base ha contribuido igualmente a la selección de las zonas de encuesta. Las temáticas de los indicadores calculados son: distribución espacial de la población; composición por sexo y edad; tamaño y tipo de hogar; categorías étnicas; migración; educación y actividad económica; movilidad cotidiana y equipamiento de transporte; nivel socio-económico de los hogares.

Los indicadores censales fueron objeto de una representación cartográfica sistemática. Los mapas así producidos fueron puestos a la disposición del público

en internet⁵, con una herramienta de consulta desarrollada por D. Chesnet (Migrinter) que facilita la comparación de los mapas entre ciudades, entre fechas, o entre indicadores. La colección de mapas temáticos (más de 350) y el programa pueden ser utilizados directamente en línea o ser descargados para ser utilizados en su propio sitio de trabajo. Para cada indicador cartografiado, el utilizador tiene acceso a informaciones sobre su modo de cálculo.

Frente a la ausencia de datos sobre el nivel de ingresos de los hogares en los censos chilenos y colombianos⁶, fue necesario, para trabajar el tema de las divisiones sociales del espacio, concebir un indicador que diese cuenta de la jerarquía social de los hogares. Los análisis estadísticos hechos a partir de fuentes que disponían de una información sobre los ingresos de los hogares en las tres ciudades del proyecto⁷ (Piron, Rodríguez & Salas Vanegas, 2009) mostraron que un indicador eficaz y reproducible a partir de todos los censos considerados (exceptuando el nivel manzana en el censo de Bogotá 2005) es el índice de condición social de los hogares (ICS), ya utilizado en trabajos anteriores (Barbary *et al.*, 1999; Dureau *et al.*, 2007; Salas Vanegas, 2008)⁸. Se define de la siguiente manera:

ICS = clima educativo del hogar / índice de hacinamiento del hogar

Clima educativo = número promedio de años de educación
de los miembros del hogar de 15 años o más

Índice de hacinamiento = número de miembros del hogar/número
de cuartos (incluyendo sala y comedor)

5 METAL_maps: [<http://www.mshs.univ-poitiers.fr/migrinter/metal/webmaps.html>].

6 Al contrario, los censos brasileños de 1991 y 2000 recolectan información sobre el ingreso mensual de los individuos de 10 años o más.

7 Encuesta Calidad de vida, 2003, Bogotá; Encuesta CASEN, 2006, Santiago; censo, 2000, São Paulo.

8 Los trabajos que conciernen a Bogotá sobre el periodo 1973-1993 ofrecen el interés de poder enmarcar las tendencias observadas sobre 1993-2005 en una temporalidad más larga. En estos trabajos, las categorías de ICS correspondían a cuartiles (25 % de los hogares en cada categoría).

El ICS fue calculado para todos los hogares de cada una de las ciudades, en las dos fechas de censo. Para cada censo, seis categorías de ICS fueron definidas a partir de cuantiles, según los umbrales presentados en el cuadro 2.2. En función de su valor de ICS, cada hogar fue clasificado en una de dichas categorías, que refleja su posición en la jerarquía social de la época⁹.

CUADRO 2.2
DEFINICIÓN DE LAS 6 CATEGORÍAS DE ICS

ICS 1	Muy baja	10 % de los hogares con los ICS más bajos
ICS 2	Baja	15 %
ICS 3	Media baja	25 %
ICS 4	Media	25 %
ICS 5	Media alta	15 %
ICS 6	Alta	10 % de los hogares con los ICS más altos

Fuente: Demoraes, Dureau & Piron, 2011: 2; Dureau, Le Roux & Piron, 2012: 4.

2. LA PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN SOBRE LA MIGRACIÓN Y LA MOVILIDAD

La producción de conocimiento sobre las migraciones y las movilidades residenciales y cotidianas de los habitantes de Bogotá, Santiago y São Paulo era uno de los principales retos del proyecto. Con esta perspectiva, a través de cuestionarios y de entrevistas a profundidad, se realizaron encuestas en 2009–2010 en barrios ilustrativos de las mutaciones en curso. La estrategia de selección de las zonas de encuesta, el diseño muestral y el cuestionario son comunes para las tres ciudades, si se exceptúan adaptaciones menores ligadas a los contextos locales. El cuadro 2.3 resume las principales características de las encuestas realizadas, las cuales se presentan de manera más detallada en las secciones que vienen.

9 Esta clasificación en cuantiles se hace de manera independiente para cada censo. Lo que significa que los valores de ICS que corresponden a cada una de las seis categorías no son constantes de un censo al otro. Se trata de cuantiles propios de cada ciudad y cada fecha.

CUADRO 2.3
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS ENCUESTAS
SOBRE LAS MOVILIDADES (METAL, 2009)

	Bogotá	Santiago	São Paulo
Encuesta por cuestionarios			
Número de zonas de encuesta	12	10	10
Tamaño de la muestra	881 hogares (3 256 individuos)	1004 hogares (3 513 individuos)	907 hogares (2 956 individuos)
Fechas de realización de la recolección	mayo - junio 2009	junio - septiembre 2009	junio - septiembre 2009
Realización de la recolección	10 encuestadoras, 2 supervisoras bajo la dirección de F. Dureau y A. Salas con la colaboración de T. Lulle	30 encuestadores, 2 supervisores bajo la dirección de SUR Corporación con la colaboración de J. M. Fournier	Aplicación del diseño muestral: S. Souchaud Recolección: empresa Projectiva
Tratamiento y análisis	F. Dureau, G. Leroux con la colaboración de J. Silva, estudiantes del Máster 2 SIGAT bajo la dirección de F. Demoraes	D. Delaunay, P. Valdès, Y. Contreras, O. Figueroa, F. Dureau, F. Demoraes, M. Piron, estudiantes del Máster 2 SIGAT	A. P. Rocha, S. Souchaud, W. Fusco, F. Demoraes, M. Piron, F. Dureau
Entrevistas a una submuestra de habitantes			
Tamaño de la muestra	89	102	44
Criterios de selección de la muestra	10% de los hogares de cada zona de encuesta, seleccionados según temáticas privilegiadas en cada zona	10% de los hogares de cada zona de encuesta, seleccionados según criterios temáticos	Selección según criterios temáticos y sociodemográficos en las 10 zonas de encuesta
Fechas de realización de la recolección	junio - septiembre 2009	junio 2009 - marzo 2010	octubre 2009 - marzo 2010
Realización de las entrevistas	H. Córdoba, H. Sáenz, bajo la dirección de T. Lulle	Y. Contreras con la colaboración de 3 doctorandos, J.-M. Fournier y É. Salin	S. Souchaud, I. Rolnik, R. Cymbalista, S. Zioni
Análisis de las entrevistas	H. Córdoba, T. Lulle, V. Gouëset	Y. Contreras, P. Quiroga	S. Souchaud, I. Rolnik, R. Cymbalista, S. Zioni

	Bogotá	Santiago	São Paulo
Entrevistas a emigrantes en Europa			
Fechas de realización de la recolección	junio - noviembre 2009	octubre 2009 - enero 2010	junio 2009
Tamaño de la muestra	30 (23 en Barcelona, 7 en París)	23 (en París)	27 (en Lisboa)
Modo de selección de la muestra	10 personas identificadas a partir de la encuesta en Bogotá, 20 por “bola de nieve”	2 personas identificadas a partir de la encuesta en Santiago, 20 por “bola de nieve”, a fin de buscar diversificación de perfiles	Por “bola de nieve”, a fin de buscar diversificación de perfiles a partir de personas identificadas a través de las redes personales y la visita de los lugares comunitarios y de los sitios de trabajo del personal brasileño
Realización y análisis de las entrevistas	H. Córdoba, N. Miret, M. Guillon	M. Guillon	M. Giroud

2.1. SELECCIÓN Y PRESENTACIÓN DE LAS ZONAS DE ENCUESTA

Luego del análisis realizado a escala metropolitana a partir de los datos censales, seleccionamos en cada ciudad una muestra de sitios de estudio (figura 2.3). Para la selección de esas zonas de encuesta (12 en Bogotá, 10 en Santiago y 10 en São Paulo), consideramos varios criterios: la localización en el seno de la metrópoli; la dinámica demográfica y la composición social de la población; la presencia de migrantes internacionales; las características del mercado de vivienda y el potencial de transformación de lo ya construido; la intervención urbanística (operaciones de recualificación urbana, grandes proyectos urbanos o modificación de la accesibilidad derivada de cambios en el sistema de transporte).

Por otra parte, en Bogotá, tuvimos en cuenta la existencia de un estudio anterior: el proyecto “La movilidad de las poblaciones y su impacto sobre la dinámica metropolitana de Bogotá”, realizado conjuntamente por el CEDE de la Universidad de los Andes y el Orstom/IRD, bajo la dirección de F. Dureau y C. E. Flórez. En el marco de este proyecto, una encuesta biográfica sobre las movilidades había sido realizada en 1993 a 1031 hogares repartidos en once zonas de encuesta¹⁰.

¹⁰ Para una presentación detallada de la metodología de la encuesta CEDE-Orstom 1993, ver Dureau *et al.*, 1994.

Con el fin de privilegiar la posibilidad de captar en las mejores condiciones los cambios ocurridos entre 1993 y 2009, decidimos conservar diez de esas zonas y añadir dos nuevas: una (Calle 80) para captar los efectos del Transmilenio en los barrios periféricos; otra (Ciudad Salitre) para dar cuenta de una nueva opción residencial para clase media en un barrio recientemente urbanizado.

Según la metrópoli, el tamaño del universo de encuesta considerado a través de las zonas es muy variable: 29 000 hogares en Santiago y 43 000 en São Paulo, para cerca de 250 000 en Bogotá (figura 2.3). La localización de las zonas de encuesta muestra una relativa concentración espacial en el centro y en la mitad norte de la ciudad en el caso de Santiago, mientras que es más dispersa en el conjunto del territorio metropolitano en Bogotá y en São Paulo. En las tres metrópolis, el universo de las zonas de encuesta ofrece una diversidad importante de barrios, tanto en el plano de condiciones de vivienda como en el de condición social de sus habitantes. Se percibe, sin embargo, una presencia particularmente notable (más de 40 %) de hogares de nivel medio-bajo en las muestras encuestadas en Bogotá y en São Paulo, es decir, una proporción sensiblemente más elevada que en la muestra de Santiago (28,8 %).

FIGURA 2.3a
LAS ZONAS DE ENCUESTA DE BOGOTÁ (METAL, 2009)

Bogotá	Centro		Pericentro			Periferia cercana (interna al Distrito)			Periferia lejana (externa al Distrito)			Total zonas de encuesta
	<i>La Candelaria</i>	<i>Perseverancia</i>	<i>Ciudad Resurrepo</i>	<i>Ciudad Salitre</i>	<i>Normalia</i>	<i>Bosa</i>	<i>Calle 80</i>	<i>San Cristóbal</i>	<i>Sucha</i>	<i>Madrid</i>	<i>Chía</i>	
Descripción de la muestra												
Número hogares encuestados	95	80	92	43	56	90	76	92	95	86	57	862
Número individuos encuestados	323	230	351	128	208	379	277	317	391	352	224	3 180
Número entrevistas en profundidad	8	8	9	5	6	8	8	9	9	9	6	85
Número hogares (expandido)	9 979	7 820	26 129	4 722	10 946	66 024	30 725	33 558	27 555	14 631	14 354	24 6443
Número individuos (expandido)	36 341	20 198	99 210	13 962	35 817	275 496	106 350	111 794	114 240	60 995	54 670	929 072
Condiciones habitacionales												
% viviendas construidas antes de 1980	84,9	78,5	76,7	17,4	50,2	5,9	32,3	23,7	4,1	15,2	18,4	27,5
% viviendas construidas 1980-1989	0,0	6,5	2,3	43,3	29,2	6,1	44,6	36,1	14,2	16,1	26,9	19,8
% viviendas construidas 1990-1999	12,9	5,0	17,8	39,3	20,6	44,4	23,1	12,7	64,7	28,5	37,0	31,6
% viviendas construidas en 2000 o después	2,2	10,0	3,2	0,0	0,0	43,6	0,0	27,5	17,0	40,2	17,8	21,1
% casas	63,9	19,5	41,6	0	44,1	62,6	23,5	59,9	49,8	56,4	85,3	51,3
% apartamentos	25,3	70,5	53	100	55,9	34,5	76,1	33,6	40,3	31,9	10	43,6
% 'cuartos'	10,8	10	5,4	0	0	2,9	0,4	6,6	9,9	11,6	4,7	5,1
% hogares propietarios	38,1	40,5	42,3	65,5	68,6	64,3	65,7	55,6	57,9	60,9	60,1	58,2
% hogares en alquiler o subalquiler	48,9	42,6	45,1	33	29,7	28,8	33,2	41,6	36	38,1	36,1	36
% hogares ocupantes de hecho o en usufructo	13	16,9	12,6	1,5	1,7	6,8	1,1	2,8	6,1	1	3,8	5,8
% hogares que comparten su vivienda	17,1	3,5	4,2	2,1	1,7	11,2	2,7	4,2	10,3	14	1,3	7,3
Número personas / pieza (promedio)	2,1	1,5	1,7	1,2	1,1	2,1	1,4	1,8	2,2	2,1	1,5	1,8
Condiciones de transporte (% individuos que usan...)												
Vehículo particular (>= 1 vez/)	18,7	38,9	34,4	65,9	64,4	23,1	40,1	35	19,4	37,2	64,6	33
Transporte público (>= 2 veces/semana)	57,8	69,5	67,9	82,6	76,1	60	73,4	72,5	64,6	46,9	52,1	64,2
Características demográficas de la población												
Tamaño promedio de los hogares	3,6	2,6	3,8	2,9	3,2	4,2	3,5	3,3	4,1	4,1	3,7	3,8
% hogares unipersonales	12,2	14,9	6,5	8,4	14,4	5,5	8,1	10,5	4,4	8,4	2,4	7,5
% hogares >= 6 personas	12,2	5,2	8,1	0	4,1	17,5	9,9	5,4	16,3	21,2	4,9	11,7
% individuos < 15 años	20,1	12,9	21,1	17,2	8,5	33,2	18,3	22	29,3	28,5	26,4	25,9
% individuos 15-59 años	61,6	72,2	68	68,7	76,4	63,2	71,4	66,5	62,5	63,8	60,5	65,6
% individuos 60 años o más	9,6	15	10,9	14,2	15,2	3,6	10,3	11,6	8,1	7,4	13,1	8,7
% individuos nacidos en el área metropolitana	76,5	53,3	62,9	48,5	53,1	57,9	69,2	61,7	54,4	58,2	65,4	60,6
% individuos nacidos en el resto de Colombia	23,5	37,7	37,1	49,8	40,3	41,5	30,8	37,7	45,6	41,8	34,5	38,7
% individuos nacidos fuera de Colombia	0,0	9,0	0,0	1,7	6,5	0,6	0,0	0,6	0,0	0,0	0,1	0,7
Nivel de ingreso de los hogares (% hogares)												
Bajo (< 1 sm)	42,0	20,2	12,0	0,0	0,0	23,0	11,1	19,8	38,0	29,6	3,0	20,2
Medio-bajo (1-2 sm)	36,0	27,3	56,0	3,1	11,1	62,0	22,2	24,0	42,0	60,2	42,0	42,4
Medio (2-5 sm)	18,0	20,2	23,0	13,3	24,4	14,0	51,5	33,3	17,0	10,2	22,0	23,2
Medio-alto y alto (> 5 sm)	3,0	32,3	9,0	82,7	63,3	0,0	14,1	22,9	3,0	0,0	34,0	14,1

Fuente: Encuesta METAL, Bogotá, 2009. Nota: sm=salario mínimo (alrededor de 500 000 pesos colombianos en 2009).

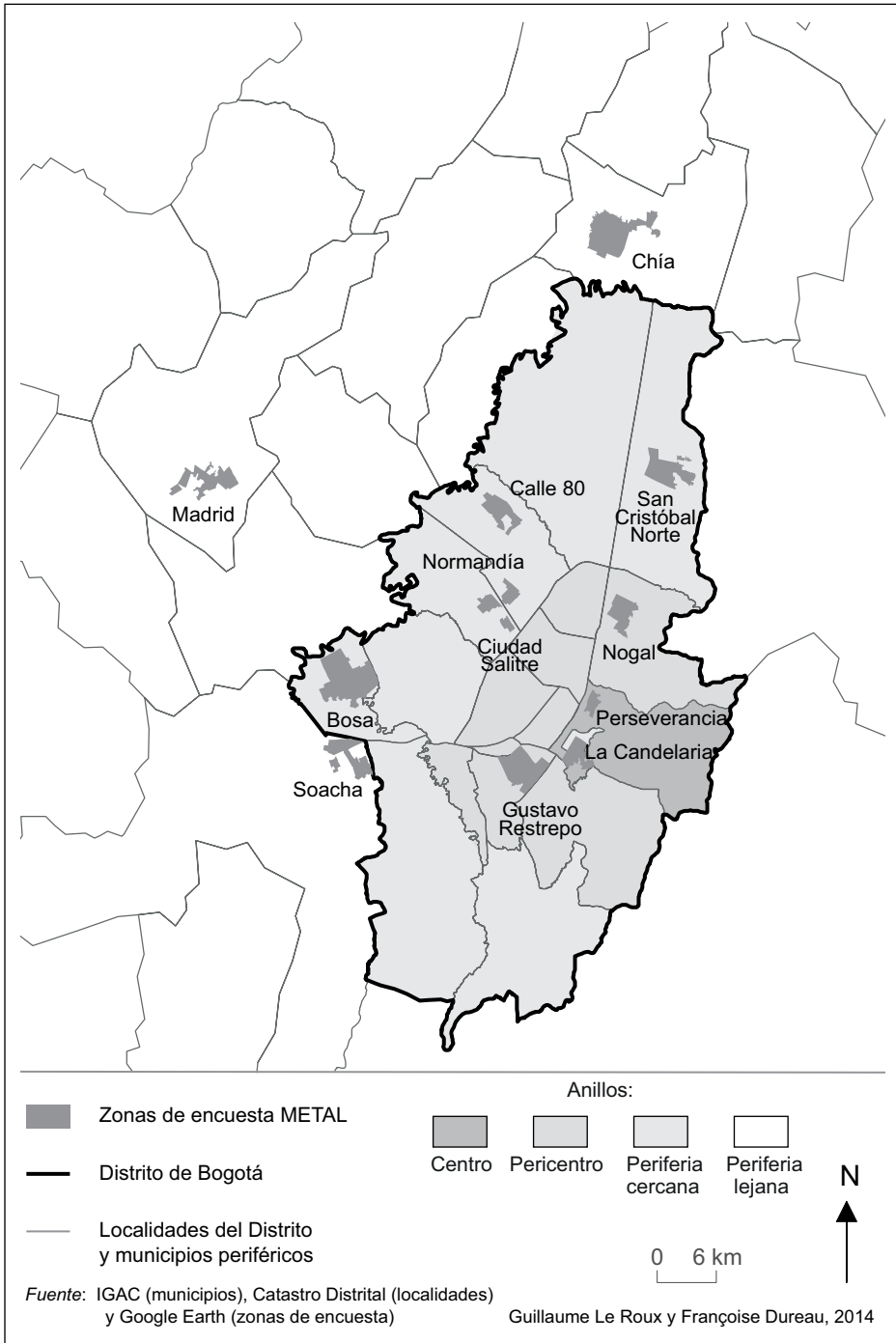


FIGURA 2.3b
LAS ZONAS DE ENCUESTA DE SANTIAGO (METAL, 2009)

Santiago	Centro (comuna de Santiago)		Pericentro		Periferia cercana			Periferia lejana			Total zonas de encuesta
	<i>Brasil-Yungay</i>	<i>Lira / Almagra</i>	<i>Providencia</i>	<i>Recoleta</i>	<i>El Volcán</i>	<i>Quilicura</i>	<i>Huechuraba</i>	<i>Chicuro</i>	<i>Colina tradicional</i>	<i>Los Trepenses</i>	
Descripción de la muestra											
Número hogares encuestados	140	121	90	132	82	132	89	60	98	60	1 004
Número individuos encuestados	420	346	256	425	297	523	351	227	378	290	3 513
Número entrevistas en profundidad	11	9	10	13	12	8	11	2	10	6	92
Número hogares (expandido)	6 998	5 814	3 462	2 486	2 216	2 717	1 261	780	1 814	1 044	28 592
Número individuos (expandido)	20 508	16 613	10 011	8 114	8 211	10 332	4 868	2 951	6 815	4 402	92 825
Condiciones habitacionales											
% viviendas construidas antes de 1980	68,9	71,5	62,6	91,2	2,1	26,2	1,4	8,6	9,8	0,9	51,1
% viviendas construidas 1980-1989	1,7	1,0	22,3	3,2	0,0	18,8	33,7	11,4	45,5	40,9	10,9
% viviendas construidas 1990-1999	25,9	8,4	9,1	4,6	97,4	24,8	60,4	22,9	34,5	40,6	27,4
% viviendas construidas en 2000 o después	3,5	19,1	6,0	0,0	0,6	30,2	4,5	57,1	10,2	8,7	10,6
% casas	40	35,9	39,2	59,9	57	96,6	99	100	68,2	99,9	55,8
% apartamentos	51,3	55	58,9	7,8	42,8	0	0	0	31,7	0,1	36,8
% piezas en casa antigua o conventillo	4,4	9,1	1,2	30,8	0,2	0	0,2	0	0	0	5,8
% hogares propietarios	37,3	53,9	46,4	31,3	77,1	90,6	80,7	85	66,8	98,6	56,7
% hogares en alquiler o subalquiler	59,1	41,3	49	63,8	21,7	8,9	14,9	13,3	31,4	0,7	40
% hogares ocupantes de hecho o en usufructo	3,5	4,8	4,6	4,9	1,2	0,5	3,6	1,7	1,8	0,3	3,3
% hogares que comparten su vivienda	1,9	6,1	7,2	8,3	0	0,5	0	1,7	3,7	0,7	3,7
Número personas / pieza (promedio)	2	2,6	1,2	2,2	1,9	1,6	1,7	1,6	1,9	2,1	2
Condiciones de transporte (% individuos que usan ...)											
Vehículo particular (>= 1 vez/)	40	30	47,6	21,1	16,2	56,7	50,5	91,7	38,3	84,7	41,4
Transporte público (>= 2 veces/semana)	77,5	83,2	66,4	60,8	85,9	73	77,7	23,6	44,4	38,8	70,1
Características demográficas de la población											
Tamaño promedio de los hogares	2,9	2,9	2,9	3,3	3,7	3,8	3,8	3,8	3,7	4,2	3,2
% hogares unipersonales	19	18,9	18,5	9,9	9,5	1,4	3,1	5	1,4	0	12,1
% hogares >= 6 personas	2,9	1,6	3,8	2,1	7,6	1,8	10,1	8,3	4,5	7,4	3,7
% individuos < 15 años	15,9	17,4	10,2	19	23,7	18,9	19,8	31,4	23,2	21,3	18,3
% individuos 15-59 años	74,5	65	74,5	67,1	72,9	71,5	71	61,1	65,8	67,3	70,1
% individuos 60 años o más	9,6	17,6	15,3	13,9	3,4	9,6	9,2	7,5	11	11,4	11,6
% individuos nacidos en el área metropolitana	66,2	60,2	69 0	49,4	80,3	71,1	77,0	74,1	84,7	77,1	68,4
% individuos nacidos en el resto de Chile	28,4	29,7	26,5	12,6	19,7	27,5	19,7	20,4	14,7	20,9	24,1
% individuos nacidos fuera de Chile	5,4	10,1	4,5	38,0	0,0	1,5	3,3	5,5	0,6	2,0	7,5
Nivel de ingreso de los hogares (% hogares)											
Bajo (< 1 sm)	17,3	34,0	19,8	42,3	61,2	20,1	20,8	8,3	47,7	0,0	28,1
Medio-bajo (1-2 sm)	30,6	30,1	28,0	41,0	27,8	28,4	38,9	10,0	20,7	0,8	28,8
Medio (2-5 sm)	28,8	16,6	25,4	7,2	8,2	45,4	20,1	5,0	7,0	0,0	20,5
Medio-alto y alto (> 5 sm)	23,3	19,3	26,8	9,4	1,8	6,1	20,3	76,7	24,5	99,2	22,6

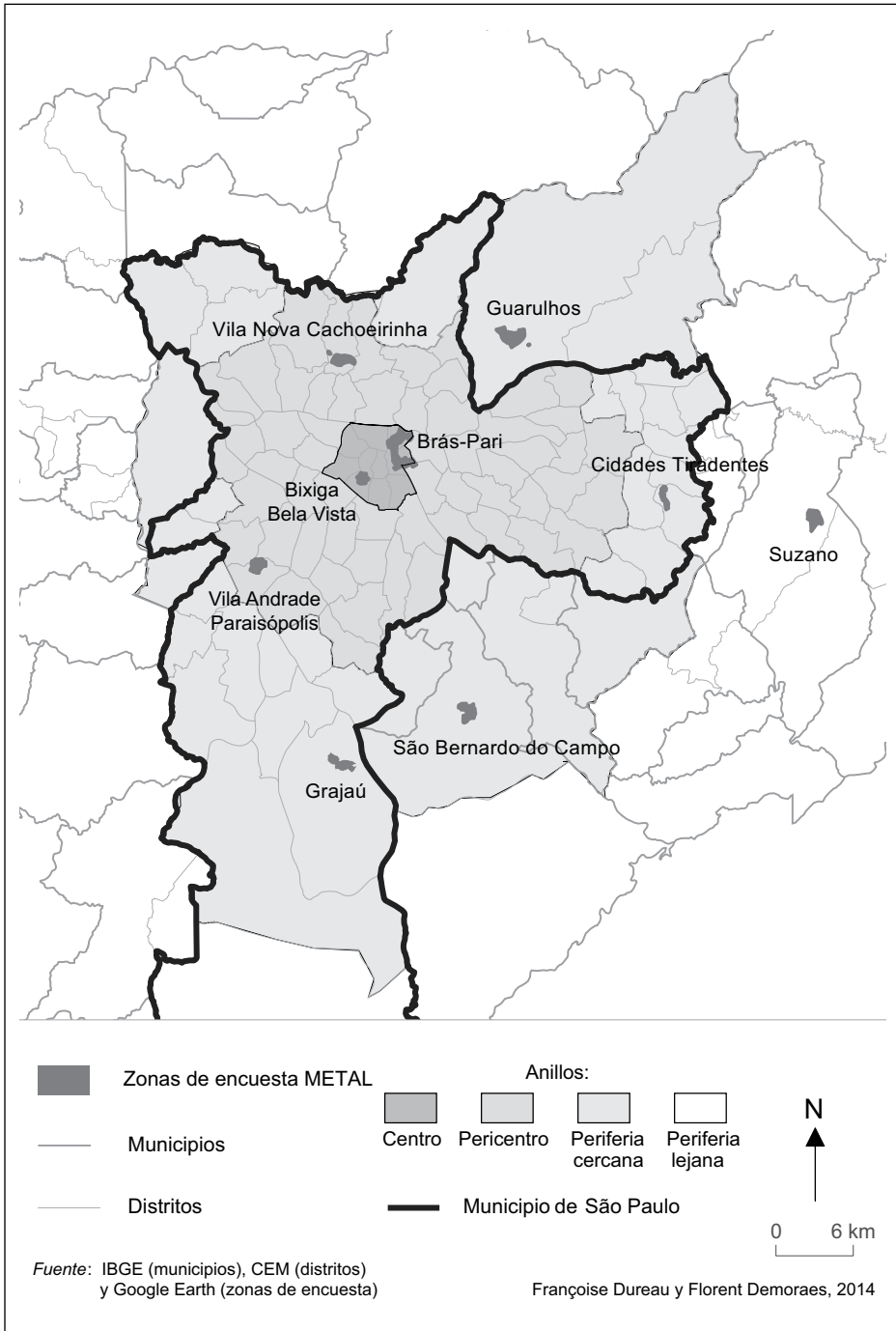
Fuente: Encuesta METAL, Santiago, 2009. Nota: sm=salario mínimo (alrededor de 165 000 pesos chilenos en 2009).



FIGURA 2.3C
LAS ZONAS DE ENCUESTA DE SÃO PAULO (METAL, 2009)

São Paulo	Centro		Pericentro		Periferia cercana				Periferia lejana	Total zonas de encuesta
	<i>Bras-Puri</i>	<i>Dixiga-Bela Vista</i>	<i>Vila Andrade - Paraisópolis</i>	<i>Vila Xirica - Cachoerinha</i>	<i>Crajuá</i>	<i>Cidades Tiradentes</i>	<i>Guarulhos</i>	<i>Sao Bernardo do Campo</i>	<i>Suzano</i>	
Descripción de la muestra										
Número hogares encuestados	131	63	60	90	100	100	100	96	90	830
Número individuos encuestados	397	187	203	290	340	361	332	343	310	2763
Número entrevistas en profundidad	12	0	6	3	6	5	3	5	4	44
Número hogares (expandido)	9 769	3 122	9 446	5 148	9 315	1 557	4 780	3 865	1 733	43 335
Número individuos (expandido)	29 834	9 482	30 404	16 019	13 083	5 504	15 431	14 147	6 115	140 019
Condiciones habitacionales										
% viviendas construidas antes de 1980	60,9	84,3	10,0	76,3	32,0	1,5	26,7	18,1	32,4	40,3
% viviendas construidas 1980-1989	26,3	6,7	17,9	14,3	22,0	31,8	0,0	6,4	19,6	17,6
% viviendas construidas 1990-1999	6,8	9,0	52,6	5,5	20,5	51,6	69,9	9,4	32,4	30,3
% viviendas construidas en 2000 o después	6,0	0,0	19,5	3,8	25,5	15,1	3,4	6,1	15,6	11,8
% casas	66,6	75,2	100	76	100	27,7	61	97,5	100	80,7
% apartamentos	29,5	7,2	0	24	0	69,7	39	2,5	0	17,1
% <i>cómodo o barraco</i>	3,9	17,6	0	0	0	2,6	0	0	0	2,2
% hogares propietarios	43,1	18,4	65,8	61,3	74,8	83,1	71,6	79,5	59	59,8
% hogares en alquiler o subalquiler	50,7	77,1	23,5	33,7	17,1	5,3	23,4	13,5	18,9	32,4
% hogares ocupantes de hecho o en usufructo	6,2	4,5	10,7	5	8,1	11,6	5	7	22,1	7,9
% hogares que comparten su vivienda	1,6	2,4	2,2	1,7	2,5	2	1,4	1,8	2	1,9
Condiciones de transporte (% individuos que usan ...)										
Vehículo particular (>= 1 vez/)	41,2	12,9	19,1	49,3	28,4	23,2	75,5	69,3	50,8	40,5
Transporte público (>= 2 veces/semana)	34	35	52,4	55,5	65,6	63,7	32,9	43,9	49,4	46,2
Características demográficas de la población										
Tamaño promedio de los hogares	3,1	3	3,2	3,1	3,3	3,5	3,3	3,7	3,5	3,2
% hogares unipersonales	12,6	15,5	10,6	10,2	3,9	9,8	6,1	4,1	6,2	9,5
% hogares >= 6 personas	5,7	6,1	3,4	6,2	3	5,8	5,7	12,8	6,8	5,7
% individuos < 15 años	21,1	20,4	31,7	13,1	22,3	26,9	20,3	16,4	26,2	22,4
% individuos 15-59 años	59,1	71,4	64,9	69,8	72,8	66,7	64,5	70,7	62,6	65,9
% individuos 60 años o más	19,8	8,2	3,4	17,1	4,9	6,4	15,2	12,9	11,2	11,7
% individuos nacidos en el área metropolitana	59,5	40,9	40,3	64,5	59,2	61,3	72,5	66,3	66,2	57,1
% individuos nacidos en el resto de Brasil	32,3	59,1	59,7	32,4	40,8	38,7	26,6	33,0	32,7	40,6
% individuos nacidos fuera de Brasil	8,2	0,0	0,0	3,1	0,0	0,0	0,9	0,7	1,1	2,3
Nivel de ingreso de los hogares (% hogares)										
Bajo (< 1 sm)	2,7	4,7	13,8	7,9	14,0	21,1	0,0	9,0	11,7	8,5
Medio-bajo (1-2 sm)	34,6	68,2	71,9	37,4	64,0	64,7	29,1	23,4	65,7	49,4
Medio (2-5 sm)	39,7	22,2	7,7	27,7	17,8	8,2	18,4	32,2	15,3	22,4
Medio-alto y alto (> 5 sm)	23,0	4,9	6,6	27,0	4,3	6,0	52,5	35,4	7,4	19,7

Fuente: Encuesta METAL, São Paulo, 2009. Nota: sm=salario mínimo (alrededor de 505 reales en 2009).



2.2. UN SISTEMA DE ENCUESTAS QUE ARTICULA CUESTIONARIOS Y ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD

En cada una de las zonas seleccionadas aplicamos un sistema de encuestas sobre las movilidades, que asocia un enfoque estadístico a una muestra importante de hogares, y un enfoque cualitativo a través de entrevistas semiestructuradas realizadas a una submuestra de la encuesta estadística y a una muestra de emigrantes residentes en Europa (figura 2.4). Las tres principales características que integran este sistema de encuestas son: i) un acercamiento global a las prácticas de movilidad, independientemente de la distancia (movimientos intraurbanos y al resto del territorio nacional o al extranjero) o de la duración del desplazamiento (de los desplazamientos cotidianos a las migraciones); ii) un acercamiento biográfico, con el fin de entender cómo los individuos recurren a diferentes formas de movilidad en el curso de su vida, en función de sus recorridos profesionales y familiares; iii) un acercamiento que reubica el individuo en su familia y su red social.

El primer componente del sistema de encuestas, el estadístico, es aplicado a muestras representativas a nivel de cada una de las zonas de encuesta. El segundo, de corte antropológico, permite ampliar la comprensión de los comportamientos de movilidad y de las estrategias residenciales, identificar más detalladamente las redes de solidaridad que intervienen en los comportamientos migratorios y en las decisiones relativas al lugar de residencia y los sistemas de lugares ocupados por los individuos y sus familias (sistemas residenciales y territorios de lo cotidiano de los individuos y de las familias). El tercer componente del sistema de encuestas consiste en entrevistas semiestructuradas realizadas a una muestra de emigrantes de las metrópolis estudiadas que residen en Europa, en Barcelona, Lisboa o París, con el fin de identificar el papel directo o indirecto que juegan en las transformaciones de las metrópolis latinoamericanas de origen.

FIGURA 2.4
LOS COMPONENTES DEL SISTEMA DE OBSERVACIÓN
DE LAS MOVILIDADES (METAL, 2009)

Tipo de observación	Método	Objetivo
Cuantitativa	Encuesta estadística (muestra de alrededor de 1000 hogares que residen en las 10 a 12 zonas de encuesta)	Conocer las prácticas de movilidad de los habitantes de Bogotá / Santiago / São Paulo
	Entrevistas a profundidad (submuestra de alrededor de 100 personas)	
Cualitativa	Entrevistas a profundidad en Europa (muestra de emigrantes, oriundos de Bogotá / Santiago / São Paulo que residen en Barcelona, Lisboa o París)	Identificar el papel de los emigrantes residentes en Europa en las transformaciones de Bogotá / Santiago / São Paulo

2.3. LA ENCUESTA POR CUESTIONARIOS

CONCEPCIÓN DEL CUESTIONARIO

Sacando partido de la experiencia acumulada en materia de recolección de datos biográficos sobre la movilidad desde hace ya varias décadas y a la que ya hicimos alusión en la introducción de este capítulo (GRAB, 1999; Dureau & Imbert, 2014), y de producción de datos sobre la movilidad cotidiana (Armoogun *et al.*, 2007; Dureau & Giroud, 2014), establecimos a finales de 2008 una primera versión del cuestionario y del manual de recolección. Una primera encuesta piloto se llevó a cabo en febrero de 2009 en Bogotá. Luego de algunos ajustes hechos en función de las decisiones tomadas por el conjunto del equipo reunido en marzo de 2009 en São Paulo, otras encuestas piloto fueron hechas en Bogotá, Santiago y São Paulo en abril de 2009. Luego de estos nuevos test, la versión definitiva del cuestionario se estableció para cada una de las ciudades (en anexo de esta obra). El cuestionario es idéntico para las tres ciudades, si se exceptúan algunas diferencias menores que corresponden a adaptaciones a las divisiones geográficas y a las realidades locales en materia de vivienda (tipos, formas de tenencia) o de transporte (modos de transporte).

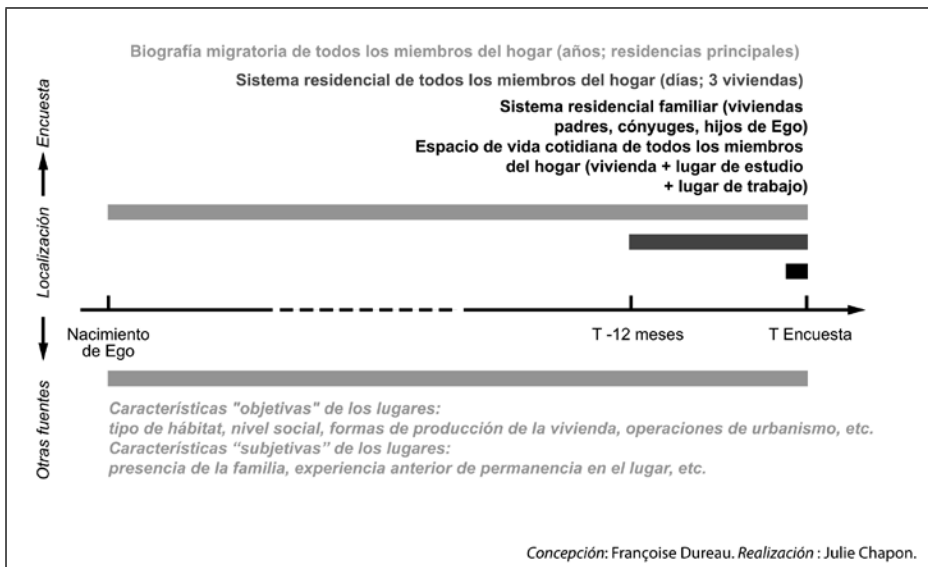
El cuestionario permite recoger información sobre las condiciones de vivienda y de transporte de los hogares; las características socio-demográficas generales de sus miembros; los sistemas residenciales complejos y las movilidades

residenciales temporales o circulares en el curso del año que precedió la encuesta para ciertos de ellos; las trayectorias migratorias de todos los miembros del hogar desde su nacimiento, así como los desplazamientos a los sitios de estudio o de trabajo, su acceso a los diferentes modos de transporte y el uso que de ellos hacen; el conjunto de los desplazamientos realizados por uno de los individuos del hogar durante la semana precedente a la encuesta. Por otra parte, un módulo permite recolectar los elementos biográficos de una persona del hogar (llamada Ego), desde su nacimiento hasta el momento de la encuesta. Su trayectoria migratoria y residencial, su recorrido escolar y profesional y el conjunto de eventos familiares que le conciernen son así explorados; este módulo permite también captar el lugar de residencia y la actividad de los padres e hijos no corresidentes del hogar encuestado.

La figura 2.5 resume los datos recolectados sobre las diferentes formas de movilidad para Ego, sus ascendientes, descendientes y cónyuges y los otros miembros del hogar. Tres niveles de observación (señalados en gris en la figura 2.5) entran en juego: el conjunto de la vida (desde que nace Ego hasta el momento de la encuesta); los doce meses que preceden la encuesta; la semana que precede la encuesta. Según el nivel de la observación, varían la naturaleza de la información recolectada, la escala temporal empleada y los individuos implicados en la observación. Para el conjunto de la vida, se recogen, para Ego y los otros miembros del hogar, con una escala anual, todas las residencias “principales” (ahí donde el individuo permanecía la mayor parte del tiempo) y las fechas de cambio de residencia. Sobre los doce meses que preceden la encuesta, se recoge el sistema de residencia de todos los miembros del hogar, con una medida en días de presencia en las diferentes viviendas frecuentadas. En el momento de la encuesta, se registra no solo el lugar de residencia de los miembros del hogar, sino también el de los ascendientes, descendientes y cónyuges de Ego que no habitan en la vivienda; los desplazamientos de la vivienda al lugar de estudio y de trabajo y los modos de transporte utilizados por todos los miembros del hogar, así como el conjunto de desplazamientos de uno de sus miembros. Si las diferentes escalas de movilidad están convenientemente contempladas en el cuestionario, se presenta, sin embargo, una cierta segmentación de la observación de las movilidades espaciales y de los lugares frecuentados por los individuos: la información recogida no es la misma para el conjunto de la vida del individuo, para el año que precede la encuesta y para el momento de la encuesta. Esta segmentación es en parte inevitable: es, esencialmente, impuesta por las limitaciones de la información que se puede recolectar en un tiempo razonable con un cuestionario.

Podría hablarse de otro tipo de limitaciones, pero preferimos insistir en las posibilidades que ofrece la información recogida por medio del cuestionario. Este suministra un conjunto de información que ofrece perspectivas complementarias que contribuyen a entender mejor las situaciones residenciales, sus dinámicas y sus lógicas. La precisión de la recolección de información sobre la localización de las viviendas permite en efecto asociar a los lugares frecuentados por los individuos, datos importantes para el análisis de las situaciones residenciales: datos obtenidos de la misma encuesta (características propias del individuo encuestado: experiencia previa de residencia en ese lugar, presencia o no de miembros de la familia, por ejemplo); y datos sacados de otras fuentes (en particular los censos). La localización precisa permite en efecto acceder a características “objetivas” de los lugares (el tamaño de la ciudad, el tipo de hábitat o el nivel social del barrio). Informaciones que cualifican los lugares y la experiencia asociada a su práctica y permiten una mejor comprensión de la función de los lugares para los individuos, las relaciones que los individuos mantienen con los lugares y las personas que los habitan.

FIGURA 2.5
LA OBSERVACIÓN DE LAS MOVILIDADES EN EL CUESTIONARIO METAL (2009)



Tomada de: Dureau, 2006a; Dureau & Imbert, 2014: 57.

DE LA RECOLECCIÓN A LA PRODUCCIÓN DE RESULTADOS

En cada una de las zonas de encuesta, la selección de las muestras reposó en un muestreo de áreas, bietápico, estratificado, en aplicación del método puesto a punto en los años 1980 por un equipo del IRD (Dureau *et al.*, 1989). En la primera etapa, las unidades son manzanas, seleccionadas con ayuda de una cuadrícula superpuesta a imágenes de *Google Earth*, sobre las cuales se identificaron previamente estratos en función de la morfología urbana. En la segunda etapa, en cada una de las manzanas escogidas, se seleccionan los hogares que serán encuestados por medio de un sorteo sistemático en la lista de hogares censados en la manzana. Este diseño muestral garantiza una selección aleatoria y sin sesgos de una muestra representativa de cada una de las zonas de estudio.

El seguimiento de la recolección, las etapas de control y de corrección de la información grabada, la comparación con las entrevistas a profundidad y los primeros resultados producidos permitieron sacar primeras conclusiones sobre la calidad de la información recolectada; una evaluación precisa de la encuesta por cuestionarios está disponible en el informe metodológico correspondiente a Bogotá (Dureau *et al.*, 2011a: 45-50). Dos puntos merecen atención: uno relacionado con el cuestionario propiamente dicho, otro con la muestra encuestada.

Bajo reserva de una formación correcta de los encuestadores y de un seguimiento continuo del trabajo que realizan durante toda la fase de la recolección, el cuestionario probó ser eficaz en los tres sitios: permitió recolectar la información buscada, con tasas muy bajas de no respuesta. Con pocas excepciones, la secuencia de las preguntas, su formulación y las técnicas de recolección fueron correctas. Las partes del cuestionario dedicadas a la recolección de los datos sobre la migración y la movilidad residencial funcionaron bien tanto en el caso del módulo *Sistema de residencia* como en el módulo *Biografía*, de la misma manera que las preguntas relativas a los desplazamientos del domicilio a los lugares de estudio o trabajo, o la frecuentación de una serie de lugares polarizantes (4-E-5). Por el contrario, la observación de los otros desplazamientos cotidianos (módulos 4-E-3 y 4-E-4 aplicados al adulto del hogar seleccionado para el módulo biográfico) es menos satisfactoria: considerando los resultados, es claro que los desplazamientos de los otros miembros del hogar presentan un subregistro importante.

En lo relativo a la muestra encuestada, es necesario mencionar las dificultades a las que hubo que enfrentarse para la realización de las encuestas, en particular en los barrios habitados por la población acomodada. Al respecto, la comparación de los rechazos observados en 2009 en Bogotá con los observados en 1993 en los mismos barrios es instructiva: en todo tipo de barrio, las negati-

vas fueron más frecuentes en 2009 que dieciséis años antes. Las dificultades se concentraron, en 2009 como en 1993, en los barrios habitados por la población de más altos ingresos. La situación era tal en 2009 en las zonas encuestadas de estrato más alto (*El Nogal*) que inclusive el censo de hogares en las manzanas seleccionadas resultó problemático: a pesar de los esfuerzos de supervisoras y de encuestadoras particularmente experimentadas, resultó imposible aplicar el diseño muestral y completar el número previsto de encuestas. El equipo de São Paulo afrontó exactamente el mismo tipo de dificultad en la zona de encuesta de *Tamboré* y tuvo que renunciar a realizar encuestas en esa zona. En *Jardines*, otro barrio acomodado, se logró aplicar el cuestionario, pero a costa de innumerables esfuerzos y de abandonar el diseño muestral: ante la imposibilidad de obtener la autorización de los administradores para ingresar a los inmuebles a realizar la encuesta, el cuestionario se aplicó en la calle de manera aleatoria. Las informaciones recolectadas no son, claro, representativas del conjunto de esta zona de encuesta de São Paulo; constituyen de todas maneras un cuadro de la población y de su barrio, valioso, si se tienen en cuenta las dificultades que representa encuestar en este tipo de zonas. Finalmente, no fue posible alcanzar el objetivo que nos habíamos fijado de disponer de observaciones que dieran cuenta del conjunto de la jerarquía social: los hogares más solventes no pudieron ser observados de manera satisfactoria.

En Santiago, debido a la composición del equipo se confió la realización de la encuesta a una empresa de consultorías que tenía, ciertamente, experiencia en realizar encuestas por cuestionarios a muestras grandes, pero que carecía de experiencia en la aplicación de cuestionarios biográficos y en la realización de ese tipo de diseño muestral. Si esta solución permitió la realización de la encuesta en un contexto difícil, sin duda alguna tuvo repercusiones en las modalidades de realización de la recolección y de los procedimientos adoptados para el control y la codificación de la información. La inversión en la formación inicial de un equipo de encuestadores se vio afectada debido al retiro de muchos de ellos, lo que obligó a formar rápidamente encuestadores reclutados para remplazar los del equipo inicial. El número importante de los rechazos llevó a tomar distancia del diseño muestral previsto, de ahí la adopción de procedimientos de extrapolación de resultados apoyados en las composiciones de la población derivadas del censo de 2002, que son más aproximativas que las empleadas en las otras dos ciudades.

El segundo semestre de 2009 se consagró a las etapas de control, codificación y captura de información, luego a iniciar las correcciones de los archivos. Durante el 2010 se concluyó la etapa de verificación y corrección de los ficheros y se elaboraron los cuadros de resultados por zona de encuesta para cada una de

las ciudades. En Bogotá, la publicación de los cuadros producidos a partir de los cuestionarios (Dureau *et al.*, 2011b) permitió poner a disposición del público los resultados de la encuesta. Los 70 cuadros reunidos en esta publicación tienen que ver con los diferentes temas abordados en la encuesta: características demográficas generales, acceso a vivienda, movilidad residencial, movilidad cotidiana, educación y actividad económica. La disponibilidad de dos encuestas biográficas realizadas con dieciséis años de intervalo en Bogotá, centrales en el trabajo doctoral de G. Le Roux, permitió avanzar en la reflexión sobre los problemas suscitados por el análisis conjunto de estas dos encuestas: un documento de trabajo (Le Roux, 2012a) presenta las soluciones adoptadas para hacer compatibles las dos fuentes de información y poder así trabajar de manera rigurosa sobre la evolución de las prácticas de movilidad entre 1993 y 2009.

2.4. LAS ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD EN AMÉRICA LATINA

La realización de las entrevistas a profundidad (cuadro 2.3) respondía a tres objetivos: i) profundizar en la comprensión de los comportamientos de movilidad y de las estrategias residenciales; ii) identificar más detalladamente las redes que intervienen en los comportamientos migratorios y en la elección residenciales; iii) captar detalladamente los sistemas de lugares de los individuos y de sus familias: sistemas residenciales y territorios de lo cotidiano.

Para seleccionar quiénes serían entrevistados en el seno de la muestra de individuos que respondieron a los cuestionarios, los criterios fueron definidos en función de las situaciones que se deseaba conocer mejor en cada una de las ciudades. En Bogotá, once temáticas fueron identificadas en función de su pertinencia para cada una de las zonas de encuesta y de las informaciones suministradas en los cuestionarios; 339 hogares fueron considerados, 126 fueron contactados telefónicamente, para realizar finalmente 89 entrevistas. La comparación de la estructura de esta submuestra en relación con la población adulta que respondió a los cuestionarios evidencia composiciones muy semejantes en términos de sexo, edad, lugar de nacimiento y nivel de ingresos. En Santiago, los criterios de selección, flexibilizados en razón de la frecuencia de los rechazos, tenían que ver con la composición de los hogares, la edad, la categoría socio-profesional, la movilidad residencial, la movilidad cotidiana y la movilidad internacional. Se agregaron dos nuevas zonas (8 entrevistas) con el fin de integrar el caso de hogares de clase media que habitaran en las cercanías de centros secundarios. En São Paulo, los criterios de selección de los individuos interrogados tuvieron que flexibilizarse a causa de las dificultades encontradas. Pero, en la medida

de lo posible, el equipo trató de profundizar, solas o combinadas en ciertas temáticas generales (la composición sociodemográfica), o propias de las zonas de encuesta (el lugar de vida distante del centro; la migración internacional; la actividad; el estatus residencial, por ejemplo).

Las entrevistas fueron realizadas con una guía previamente concebida por tres de los investigadores directamente implicados en este aspecto del sistema de encuestas (J. M. Fournier, T. Lulle, S. Souchaud). La guía (anexo 2 de Dureau *et al.*, 2011a) se estructuró alrededor de tres temas: historia de vida; espacio de vida; representaciones urbanas. Al concluir las entrevistas hechas en Bogotá y en Santiago se realizaron mapas mentales con el fin de captar las representaciones de la ciudad de los individuos encuestados. En Bogotá, como en Santiago y en São Paulo, las entrevistas, de manera sistemática, fueron grabadas y objeto de una retranscripción integral.

La duración de las entrevistas es muy variable (entre 30 minutos y 2 horas 40 minutos en Bogotá; 30 minutos y 2 horas 30 minutos en Santiago; 25 minutos y 1 hora 20 minutos en São Paulo). Su análisis se realizó según procedimientos propios de cada equipo. En Bogotá, para cada entrevista, fueron elaboradas dos fichas (anexo 2 de Dureau *et al.*, 2011a): una ficha descriptiva que contiene un resumen de la historia de vida del individuo, las principales características de la vivienda, las fotos de la vivienda, eventualmente un mapa mental y las condiciones de realización de la entrevista; y una ficha temática en la que los extractos más pertinentes de las entrevistas se organizaron en función de las rúbricas de la guía de entrevistas y se acompañan de algunos comentarios. A partir de esas fichas, un documento de síntesis se elaboró para cada una de las zonas de encuesta. En Santiago se efectuaron resúmenes que conservan las partes más sobresalientes de las entrevistas, eliminando los elementos fácticos, sin importancia o repetitivos con relación a otras entrevistas de la zona considerada. Fotografías y mapas mentales acompañan estas entrevistas. En São Paulo, el equipo llevó una libreta de campo y tomó fotos de los lugares de encuesta (domicilio y vecindario).

2.5. LAS ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD EN EUROPA

Entrevistas semiestructuradas fueron realizadas a una muestra de emigrantes de las metrópolis estudiadas que residían en Europa, en Barcelona, Lisboa o París (cuadro 2.3). A través de un sistema de encuestas que combinara observaciones en América Latina y en Europa, se buscaba contribuir a la comprensión de las transformaciones territoriales de Bogotá, Santiago y São Paulo ligadas a la migración internacional a Europa. Las tres ciudades europeas fueron esco-

gidas porque cuentan con un número importante de migrantes provenientes de los países latinoamericanos que hacen parte del proyecto y sobre las cuales los investigadores del equipo disponían de una experiencia de investigación importante: este conocimiento de tres contextos urbanos europeos era en efecto esencial para entender las prácticas individuales.

Por medio de esas entrevistas se trataba de aprehender el itinerario migratorio de los individuos, lo que representaba la permanencia en Europa en esos recorridos para los individuos y sus familias, las modificaciones de las prácticas urbanas cotidianas o de los modelos residenciales familiares en relación con la migración internacional, así como las relaciones con los miembros de la familia presentes en la ciudad de origen. Se buscó captar también las transferencias directas o indirectas de esas personas en la ciudad de origen, no solo en términos de adquisición de vivienda o de arrendamiento por ejemplo, sino también en términos de transformación de las prácticas espaciales de los miembros del entorno que no emigraron. Una guía de entrevistas fue definida previamente al trabajo en el terreno por H. Córdoba, M. Giroud, M. Guillon y N. Miret. Esta guía (anexo 3 de Dureau *et al.*, 2011a) se estructura alrededor de cuatro temas: biografía; prácticas urbanas; relación con el lugar de origen; proyectos personales.

Inicialmente se había previsto identificar la muestra de emigrantes a partir de los cuestionarios aplicados en las metrópolis latinoamericanas: la idea era desarrollar un sistema de encuestas en los extremos de la cadena migratoria con el fin de observar, a través de los miembros del hogar que permanecían en Bogotá, Santiago o São Paulo, las transformaciones que podían imputarse a la migración internacional. Este método resultó difícil de implementar; a esto se debió la decisión de recurrir igualmente a una muestra independiente, sin relación con los individuos encuestados en América Latina. Dos reglas se establecieron para esta muestra independiente: diversificar al máximo los perfiles y privilegiar los individuos cuyo lugar de residencia (o el de su familia) estuviera situado en las zonas de encuesta de Bogotá, Santiago y São Paulo. Para los emigrantes de Bogotá, 42 contactos con coordenadas (27 en Barcelona, 15 en París) fueron identificados a partir de los cuestionarios y permitieron la realización de 10 entrevistas; el resto de la muestra (20 entrevistas), sin relación directa con la muestra encuestada en Bogotá, cuenta con una alta proporción de individuos de clases acomodadas, que llegaron a Europa a hacer estudios. Para los emigrados de Santiago, 23 contactos fueron identificados en los cuestionarios (16 en Barcelona, 7 en París), pero solamente 5 con sus coordenadas: la muestra, pues, está casi totalmente integrada por individuos sin relación con la muestra encuestada en Santiago. El escaso número de contactos identificados

en los cuestionarios de São Paulo hizo que desde un comienzo se optara por una muestra independiente: 27 personas fueron interrogadas, la multiplicidad de canales utilizados (redes personales, lugares comunitarios y sitios de trabajo) hizo posible una cierta diversidad de perfiles.

Las entrevistas de una duración muy variable (entre 23 minutos y más de 2 horas y 30 minutos para los originarios de Bogotá; entre 28 minutos y 1 hora y 25 minutos para los de Santiago; entre 35 minutos y 1 hora y 20 minutos para los de São Paulo) fueron sistemáticamente grabadas y objeto de retranscripción integral. Como para las entrevistas realizadas en América Latina, una ficha temática fue elaborada para el análisis de las entrevistas (anexo 3 de Dureau *et al.*, 2011a), que incluía tanto una síntesis de la biografía del individuo como los extractos más pertinentes de las entrevistas organizados en función de las rúbricas de la guía de entrevistas.

3. EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

¿En qué medida el corpus de datos multifuentes descrito en las secciones anteriores permite responder a nuestros interrogantes sobre las recomposiciones socio-espaciales y las prácticas de movilidad espacial en las tres metrópolis estudiadas? El cuadro 2.4 sintetiza el aporte de cada una de las fuentes a las temáticas abordadas en cada uno de los capítulos de la obra. Da cuenta también, de manera sucinta, de los métodos movilizados; estos fueron objeto de presentaciones más amplias en los capítulos correspondientes¹¹.

Además de su contribución a la selección de las zonas de encuesta, los datos censales y su integración en sistemas de información geográfica jugaron un papel central en el análisis comparativo, a nivel metropolitano, de los modelos de poblamiento (capítulo 3) y de la segregación residencial (capítulo 4). En ambos casos el tratamiento de los datos asoció el análisis exploratorio y visual de cartografías de indicadores simples, el cálculo de índices (índices de segregación), análisis tipológicos (composición de la población y del parque de vivienda), análisis propios del análisis espacial (análisis centrográficos que caracterizan la distribución espacial de las diferentes categorías de población para el estudio de la segregación, o que sintetizan los lugares frecuentados cotidianamente) y análisis estadísticos (variación de la densidad en función de la distancia al centro para el estudio del poblamiento; descomposición de la

11 Es importante recordar que esta obra restituye solo una parte de los resultados producidos a partir del corpus de datos secundarios y primarios reunidos para el programa METAL.

varianza para el estudio de la segregación). Los métodos empleados permiten una aprehensión de los territorios metropolitanos, a la vez fina (*cf.* los niveles de división escogidos: sectores, distritos y áreas de ponderación) y global, que incluye tanto los espacios centrales y la periferia reciente como el conjunto de las antiguas periferias hoy sectores pericéntricos producidos a lo largo de varias décadas de expansión espacial de metrópolis multimillonarias.

Los datos censales fueron utilizados también para identificar, a nivel de las tres metrópolis, las principales características de los ritmos y de los componentes del crecimiento demográfico (capítulo 1), de las migraciones internas e internacionales (capítulo 5), de las condiciones de vivienda (capítulo 7), así como de las idas y venidas a los sitios de trabajo o de estudio y del equipamiento de los hogares en medios de transporte (capítulo 8). La información suministrada por los censos sobre estas diferentes temáticas es, ciertamente, bastante limitada, pero era esencial resituar en los contextos metropolitanos respectivos las observaciones más completas obtenidas en nuestras propias encuestas, que solo nos informan sobre los barrios incluidos en las zonas de encuesta.

Los datos censales contribuyeron igualmente al análisis del cambio urbano que se producía en los espacios centrales (capítulo 9) y en las periferias populares (capítulo 10). El análisis de los datos de los dos últimos censos disponibles en cada una de las tres metrópolis estudiadas permite caracterizar las mutaciones de la oferta residencial y sus efectos en la composición social de las diferentes zonas de encuesta.

Finalmente, el último aporte de los datos de los censos es su contribución a la caracterización de los lugares frecuentados por los individuos encuestados a lo largo de su trayectoria residencial o de sus desplazamientos cotidianos. Como se mencionó en la sección 2.3, todos los lugares que se identificaron en las encuestas por cuestionarios fueron codificados cuidadosamente. Los datos obtenidos a través de esas encuestas fueron integrados en un sistema de información geográfica que incluye igualmente los datos censales sobre la composición social y la vivienda. Es así posible integrar, al lado de las características individuales, datos del contexto local y caracterizar los recorridos de los individuos con descriptores de los lugares que han habitado o que frecuentan cotidianamente en el momento de la encuesta: es así como es posible desarrollar un análisis contextual de las trayectorias y considerar simultáneamente tanto las dinámicas individuales como las de los lugares (Dureau *et al.*, 2006).

La información recolectada en los cuestionarios y las entrevistas a profundidad permite un análisis fino de las migraciones, de las movilidades residenciales intraurbanas y de las movilidades cotidianas (capítulos 5 a 10), que detalla a la vez las prácticas y sus relaciones con las características socio-demográficas de

los individuos (sexo, edad, nivel de educación, posición en el hogar, tipo de actividad, etc.) y de los hogares (composición, nivel de ingresos, condiciones de alojamiento, equipamiento en medios de transporte, localización de la familia no corresidente, etc.). Además de recurrir a la estadística descriptiva y a las representaciones cartográficas, fueron utilizados métodos propios del análisis espacial y análisis tipológicos para el estudio de las trayectorias residenciales intraurbanas (capítulo 7) y de los espacios de movilidad cotidiana (capítulo 8).

El análisis de las encuestas se efectuó a través de un sistema de ida y vuelta permanente entre los resultados sacados del tratamiento de datos provenientes de los cuestionarios y los obtenidos por el análisis de las retranscripciones de entrevistas: se trata, pues, del juego de dos materiales que se interrogan recíprocamente. Las entrevistas permiten poner en claro en particular lo relacionado con las representaciones y el proceso de adquisición de competencias de movilidad a lo largo de la vida, en los diferentes espacios habitados en el curso de la trayectoria residencial y migratoria. Fue recurriendo a la interacción de diferentes métodos de análisis (análisis de contenido, análisis cartográfico y espacial, estadística bivariada y multivariada) que trabajamos el cuerpo de datos obtenido del sistema de encuestas sobre las movilidades.

El cuerpo de datos secundarios (censos) y primarios (encuestas) reunido en el marco del programa METAL permite, sin lugar a dudas, responder a los interrogantes iniciales de esta investigación sobre las recomposiciones socio-espaciales y las prácticas de movilidad en cada una de las tres metrópolis. Considerando el análisis por metrópoli, la principal dificultad residió en la estrategia para relacionar datos relativos a dos escalas: de una parte, la de la metrópoli y, de otra, la de las zonas de encuesta: esta dificultad pudo ser superada buscando sacar partido sistemáticamente del carácter complementario de las observaciones relativas a cada una de las dos escalas. El análisis comparativo entre metrópolis no presentó tampoco mayores problemas en lo relativo a los datos censales, puesto que estos cubren el conjunto del territorio de cada metrópoli: las únicas dificultades fueron las relativas a las variaciones de datos según la ciudad y la fecha de censo. Por el contrario, la comparación entre las observaciones obtenidas de las encuestas Movilidad realizadas en cada una de las ciudades es bastante más compleja: no puede ser efectuada sino volviendo a situar cada una de las zonas de encuesta en su propio contexto metropolitano, en términos espaciales (distancia al centro, posición en el seno de las grandes divisiones sociales del espacio metropolitano), urbanos (características del parque de vivienda) y sociales (composición social de los habitantes). Es por esto que la descripción sintética de las zonas de encuesta presentada en la figura 2.3 juega un papel protagónico a lo largo de la obra: es la base del esquema de análisis comparativo de los resultados arrojados por las encuestas Movilidad.

CUADRO 2.4
FUENTES Y TRATAMIENTOS MOVILIZADOS SEGÚN LOS CAPÍTULO DEL LIBRO

Capítulo	Censo	Encuesta por cuestionarios	Entrevistas a profundidad en América Latina	Entrevistas a profundidad en Europa
1. Los tres contextos metropolitanos	Cuadros: población total; composición por sexo y edad; dimensión de los hogares, ritmo y componentes del crecimiento demográfico			
3. Modelos de poblamiento	Análisis estadístico de las densidades (viviendas, hogares, individuos) según distancia al centro y sectorización socio-económica			
4. Segregación	Medida multiescalar: cartografía; análisis espacial centrográfico; índice de segregación; descomposición de la varianza		Las representaciones de la segregación (discursos y mapas mentales)	
5. Inserción urbana de los migrantes	Cuadros: caracterización general de la migración interna e internacional de las tres metrópolis	Cuadros y cartografía: trayectorias migratorias hacia las metrópolis; condiciones de vivienda y de empleo de los migrantes internacionales e internos según duración de la residencia en una metrópoli	Las modalidades de acceso a la vivienda y al trabajo de los migrantes internos e internacionales	
6. Emigración en Europa y dinámicas urbanas				Las representaciones de la ciudad de emigración con respecto a la ciudad de origen; los efectos en la ciudad de origen de la experiencia migratoria y urbana en Europa

7. Elección y trayectorias residenciales	Cuadros y cartografía: condiciones de vivienda en las tres metrópolis	Cuadros, análisis tipológicos y cartografía: intensidad de la movilidad residencial; características espaciales de las trayectorias residenciales; localización de la familia	Los procesos de elección residencial: estatus de ocupación de la vivienda; localización de la familia y del trabajo	
8. Movilidad cotidiana	Cuadros y cartografía: los desplazamientos y el equipamiento de los hogares en las tres metrópolis	Cuadros, cartografía y análisis espacial: desigualdades sociales y espaciales; espacios de movilidad cotidiana de los individuos y de los hogares	Los arbitrajes intrafamiliares en materia de movilidad cotidiana	
9. El cambio en los espacios centrales	Cuadros, análisis tipológico y cartografía: evolución de la población y del parque de vivienda; características espaciales del cambio social en los espacios centrales	Cuadros, cartografía: trayectorias residenciales y movilidad cotidiana de los habitantes; identificación de perfiles-tipo de habitantes, antiguos y nuevos	La diversidad de las elecciones residenciales y de los modos de vida en los habitantes de los barrios centrales	
10. El alojamiento popular en periferia	Cuadros y cartografía: características generales de la vivienda popular en las tres metrópolis	Cuadros: características físicas y precio de la vivienda popular; modalidades de acceso a la vivienda popular periférica; anclaje residencial en periferia	Las transiciones entre los segmentos formal e informal de la vivienda popular. Las modalidades del anclaje residencial en periferia	

CONCLUSIÓN

El programa METAL concedió un lugar importante al desarrollo y a la reflexión metodológica. Un primer registro de logros metodológicos producidos por el programa lo constituyen los métodos de análisis de los datos censales para estudiar los cambios de composición social (métodos de análisis tipológico, *cf.* Piron & Dureau, 2010) y la evolución de la segregación. El capítulo 4 de la presente obra y varias comunicaciones (Dureau *et al.*, 2012) dan cuenta de los diversos métodos empleados para el análisis de la segregación (cartografía, estadística y análisis espacial centrográfico) y de sus aportes respectivos al análisis de la evolución de la segregación residencial.

Otro registro de logros metodológicos originados en el programa METAL está constituido por la metodología de producción de informaciones sobre las prácticas de movilidad espacial, en sus diferentes expresiones espaciales y temporales. Entre las mejoras introducidas en el cuestionario de las encuestas METAL en relación con los cuestionarios aplicados en Colombia en los años 1990, señalemos: una mejor caracterización de las condiciones de alojamiento, así como de los recursos y del patrimonio inmobiliario del hogar; la ampliación de la recolección de datos de las trayectorias migratorias y residenciales al conjunto de los miembros del hogar; la captura de información sobre el equipamiento en transporte del hogar; la recolección del conjunto de desplazamientos cotidianos de un miembro del hogar; la caracterización de las trayectorias residenciales en términos de tipo de vivienda ocupada. El documento publicado en 2011 (Dureau *et al.*, 2011a) presenta el conjunto de la metodología del sistema de encuestas tal como fue aplicado en 2009 en Bogotá y de manera prácticamente idéntica en Santiago y en São Paulo. Esta publicación puso así a disposición del público toda la información relativa a cada uno de los componentes del sistema de encuestas (encuesta por cuestionarios, entrevistas a profundidad en América Latina y en Europa) y las lecciones dejadas por esas experiencias en términos de evaluación de los métodos adoptados. La metodología de la encuesta biográfica fue también objeto de difusión a través de diferentes canales (comunicaciones, artículos, enseñanza en Francia y en América Latina), lo cual alimentó la reflexión a la que se hacía alusión en la introducción de este capítulo, sobre el aporte de las recolecciones biográficas al conocimiento de las movilidades, que se llevan a cabo desde hace unos quince años con colegas del IRD, del INED y de otras instituciones.

CAPÍTULO 3

PATRONES DE POBLAMIENTO DE BOGOTÁ
Y SANTIAGO DE CHILE EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI¹

Clara Salazar (coord.),
Yasna Contreras, Françoise Dureau
y Guillaume Le Roux

Se ha sostenido en varios trabajos de investigación que en las tres últimas décadas del siglo pasado las ciudades latinoamericanas estaban experimentando un doble proceso de recomposición poblacional: por un lado, un despoblamiento de sus áreas centrales y, por otro, un fuerte crecimiento de sus periferias (Villa & Rodríguez, 1998; De Mattos, 2002; Ducci, 2002; Dureau & Delaunay, 2005; Dureau, 2006b; Jaramillo, 2006; De Mattos, 2010). Con base en esas tendencias, se generaron políticas de repoblamiento de las áreas centrales en varias ciudades latinoamericanas, que han tenido como efecto el freno a las tasas de crecimiento negativo e incluso ganancias de población en términos absolutos (por ejemplo, sobre el caso de México, véase Tamayo, 2007; Salazar & Sobrino, 2010). Si bien tales aseveraciones han sido sostenidas con datos empíricos, los análisis han hecho poca referencia a la dinámica del poblamiento en el *continuum* de la ciudad y a los procesos de poblamiento que se dan en los espacios “pericentrales” de las urbes, es decir las áreas localizadas entre el centro y la periferia de las ciudades. Aunque estas áreas cuentan con consolidación de larga data en términos de poblamiento y edificación, no por ello dejan de experimentar inercias o transformaciones asociadas a movimientos poblacionales, cambios en los usos de suelo y tendencias especulativas del mercado de la vivienda que suceden allí mismo o que son reflejo de lo que transcurre en otras zonas de la ciudad.

En este contexto de reflexión, el objetivo de este capítulo es presentar un análisis comparativo de la evolución de los procesos de poblamiento de Bogotá y Santiago en el último periodo intercensal del que disponemos de información (1993-2005 para Bogotá y 1992-2002 para Santiago). Consideramos que es necesario analizar el fenómeno del poblamiento en el *continuum* de la ciudad para relativizar y explicar las recomposiciones que se registran en las áreas centrales, para dimensionar el poblamiento en la periferia y, además, porque es

1 En este capítulo no se incluyó la ciudad de São Paulo por las dificultades, ya mencionadas en el capítulo 2, respecto del tamaño de las ciudades y del nivel de desagregación de los datos censales de 1991 para São Paulo: están solo disponibles a nivel municipal, lo que impide realizar análisis comparativos satisfactorios.

importante aclarar que los fenómenos mencionados no constituyen un patrón que se reproduce de manera indiferenciada en todas las urbes latinoamericanas. En nuestras ciudades se registran particularidades asociadas a la división social del espacio y las dinámicas del mercado de suelo que delinear distintas formas de evolución de los patrones de poblamiento (Dureau *et al.*, 2007: 180).

Introducir a la vez la lectura del *continuum* urbano y de la desigualdad social en el análisis del poblamiento contribuye, por un lado, a dar cuenta de las dinámicas que están detrás del despoblamiento, repoblamiento y poblamiento de viejos o nuevos territorios que se transforman, se renuevan o se incorporan a las urbes y, por otro, posibilita observar la heterogeneidad de circunstancias que se gestan en ellas. Bajo esta lógica, hay redistribuciones poblacionales internas que, por estar asociadas a la división social del espacio y a dinámicas de mercados de suelo dirigidos a sectores de la población con diferente capacidad adquisitiva, se manifiestan como transformaciones solo en algunos sectores de la ciudad, pero generan reacomodos de menor intensidad en su totalidad.

I. SOBRE LA PERSPECTIVA ANALÍTICA ADOPTADA

Las variadas publicaciones en que se ha señalado reiteradamente el despoblamiento de los centros y la expansión de las periferias de las urbes latinoamericanas no han buscado en realidad definir sus patrones de poblamiento, sino que se han limitado a señalar tales circunstancias como dos expresiones disímiles del mismo fenómeno. Tal manera de observar el fenómeno del poblamiento termina por hacernos evocar imágenes de ciudades fragmentadas y discontinuas que parecen reproducirse mediante dinámicas opuestas, y no por ofrecernos una representación de las transformaciones espacio-territoriales de “larga duración” que, a veces lentas y a veces rápidas, son las que definen continuamente los reacomodos diferenciados, pero a la vez sucesivos, interrelacionados y constantes de la población.

En este trabajo consideramos la noción de poblamiento como la relación dialéctica entre el crecimiento de la población y la forma en que esta ocupa el territorio. La primera dimensión resume la dinámica demográfica, ya que indica la presencia de una mayor o menor población en un espacio y tiempo delimitado; la segunda evidencia cómo esa población se redistribuye en el territorio con diferentes velocidades en el tiempo, al entrecruzarse con procesos que promueven la presencia de unos grupos sociales mientras niegan la permanencia de otros.

Desde esta perspectiva, nuestra apuesta es ofrecer un bosquejo del poblamiento para la totalidad de las urbes estudiadas, de modo que observarlo en el *continuum* de la ciudad nos lleva necesariamente a simplificar en el análisis

un fenómeno extraordinariamente complejo. Después de amplias discusiones, seleccionamos como estrategia de análisis el modelo centro-periferia². Si bien el tipo de herramienta analítica que proponemos utilizar ha sido ampliamente criticada por considerarse poco relevante para entender el desarrollo urbano contemporáneo (Judd & Simpson, 2011), así como por haber sido utilizado como modelo del crecimiento de la ciudad, lo consideramos potente para el análisis del poblamiento porque permite identificar procesos de recomposición territorial en el *continuum* urbano, asociados a características sociodemográficas, cambio de uso de suelo y expansión urbana (Nava, 2009).

La reflexión realizada respecto de la herramienta analítica adoptada nos llevó a modificar el modelo tradicional centro-periferia para dar respuesta a la excesiva homogenización de comportamientos en la ciudad y evitar caer en generalizaciones que deriven en el prototipo de la ciudad latinoamericana. Por un lado, evidenció que había que ser cuidadosos con el uso y abuso del tan referido fenómeno de la expansión de la periferia de las urbes latinoamericanas, porque este no se corresponde necesariamente con un proceso de poblamiento equivalente³. Los trabajos revisados han dado cuenta, bajo un mismo concepto, de procesos de muy distinta naturaleza. Así, cuando los investigadores se refieren a la “expansión descontrolada” de la periferia (De Mattos, 2002, 2010; Ducci, 2002), el lector no puede diferenciar si aluden a la suma de fragmentos obtenidos de pequeñas áreas con viviendas campesinas dispersas, a la adición de amplias superficies con clubes de golf en las que habitan sectores de estratos altos, o a la agregación de conjuntos habitacionales que, producidos por el sector inmobiliario formal, en las últimas décadas han proliferado en las periferias urbanas donde el suelo más barato permite mayores ganancias. Así, por su falta de contenido, los conceptos generalizadores sobre la periferia no contribuyen a entenderla; solo parecen dar cuenta de que allí todo sucede al mismo tiempo (Soja, 2000), es decir, puede reconocerse en ella un paisaje urbano que incluye desde las lujosas casas fortificadas de los enclaves cerrados hasta la precariedad de las viviendas con materiales de desecho de la ciudad empobrecida. Por otro lado, nos permitió observar que el despoblamiento del centro se enmarca dentro de otras relaciones población-territorio dentro de la ciudad, que toman forma tanto en el marco construido existente como en el que

2 Este modelo tiene como antecedente el esquema de anillos concéntricos propuesto inicialmente por Burgess (1929), y se remonta también al trabajo de Colby (1933: 120), que explica el proceso de crecimiento, suburbanización y desarraigo de las zonas centrales de las ciudades norteamericanas.

3 Por ejemplo, un estudio reciente (Sedesol, 2011) señala que la población en las áreas urbanas de México se ha duplicado en los últimos 30 años, mientras que la extensión de las manchas urbanas se multiplicó por 7. En algunas ciudades el área urbana ha sido multiplicada por 25, mientras que la población lo ha sido solo por 3,3.

está en transformación, en el que está en construcción, e incluso en el que está por construirse y actúa desde los planes y programas de desarrollo urbano, a través de la generación de “expectativas” con efectos diferenciadores en los valores de suelo y en la distribución de los grupos sociales.

Bajo estas consideraciones, concluimos que el modelo centro-periferia podría ser muy útil para dar cuenta de los patrones de poblamiento de las urbes latinoamericanas, si lo utilizábamos instrumentalmente. Era necesario, sin embargo, incorporar en él la división social del espacio que no solo se relaciona con las densidades de población y vivienda, sino que también condiciona los cambios y tendencias de los patrones de poblamiento.

2. ESTRATEGIA DE ANÁLISIS⁴

Después de definir centros geográficos para Bogotá y Santiago⁵, trazamos contornos concéntricos cada kilómetro a partir de los mismos, de modo que abarcaran la parte de cada ciudad que está urbanizada en forma continua⁶ (la cual denominaremos “zona urbana continua”); en ellos recortamos sectores conformados con base en el nivel socioeconómico de la población (figuras 3.1 y 3.8). Estos sectores fueron delimitados en función del índice de condición social (ICS)⁷ promedio de los hogares, calculado por sectores censales en Bogotá y por distritos en Santiago. Como resultado, se determinaron tres sectores para Bogotá y dos para Santiago (figura 3.1). En la primera urbe, los sectores norte, centro y sur se corresponden respectivamente con la localización de hogares de estratos altos (principalmente las localidades de Chapinero, Usaquén y parte este de Suba⁸), medios (parte oeste de Suba, Engativá, Fontibón, parte norte de Kennedy en la parte periférica del Distrito; Teusaquillo, norte de Puente Aranda y Los Mártires, en la parte pericentral) y bajos (localidades periféricas de Bosa, Soacha, Ciudad Bolívar, Usme y las

4 El procesamiento de los datos censales para el análisis de la evolución del poblamiento por contornos fue realizado por Guillaume Le Roux para las dos ciudades. Para más detalle sobre el análisis desarrollado para la ciudad de Bogotá, que hace parte de su trabajo de tesis, véase: Le Roux, 2012b.

5 Para Bogotá se eligió como centro del modelo el centro de gravedad de las localidades de Santa Fe y La Candelaria; para Santiago se seleccionó el centro de gravedad del distrito de Huelén o Centro Histórico de la ciudad.

6 En las dos ciudades se aplicó un criterio de distancia máxima de 500 metros: entre los sectores censales urbanos de 1993 y 2005 en el caso de Bogotá; entre las zonas edificadas en las imágenes satelitales de 1991 y 2001 de la ciudad, en el caso de Santiago.

7 El índice de condición social de los hogares (ICS) es un indicador de jerarquía social que se calcula dividiendo el promedio de años de estudio de los miembros del hogar mayores de 15 años por el promedio de personas por cuarto en la vivienda. Para más detalle, véase capítulo 2.

8 Para los nombres de las localidades de Bogotá y de los distritos de Santiago, véase los mapas de las divisiones (figura 2.2).

localidades del pericentro sur). En Santiago, el denominado “cono de alta renta” se corresponde con la población de altos ingresos, específicamente con las comunas de Providencia, Vitacura, Ñuñoa, Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea, mientras el sector oeste atañe al resto de la ciudad donde se mezclan socio-espacialmente estratos medios altos, medios, bajos y muy bajos.

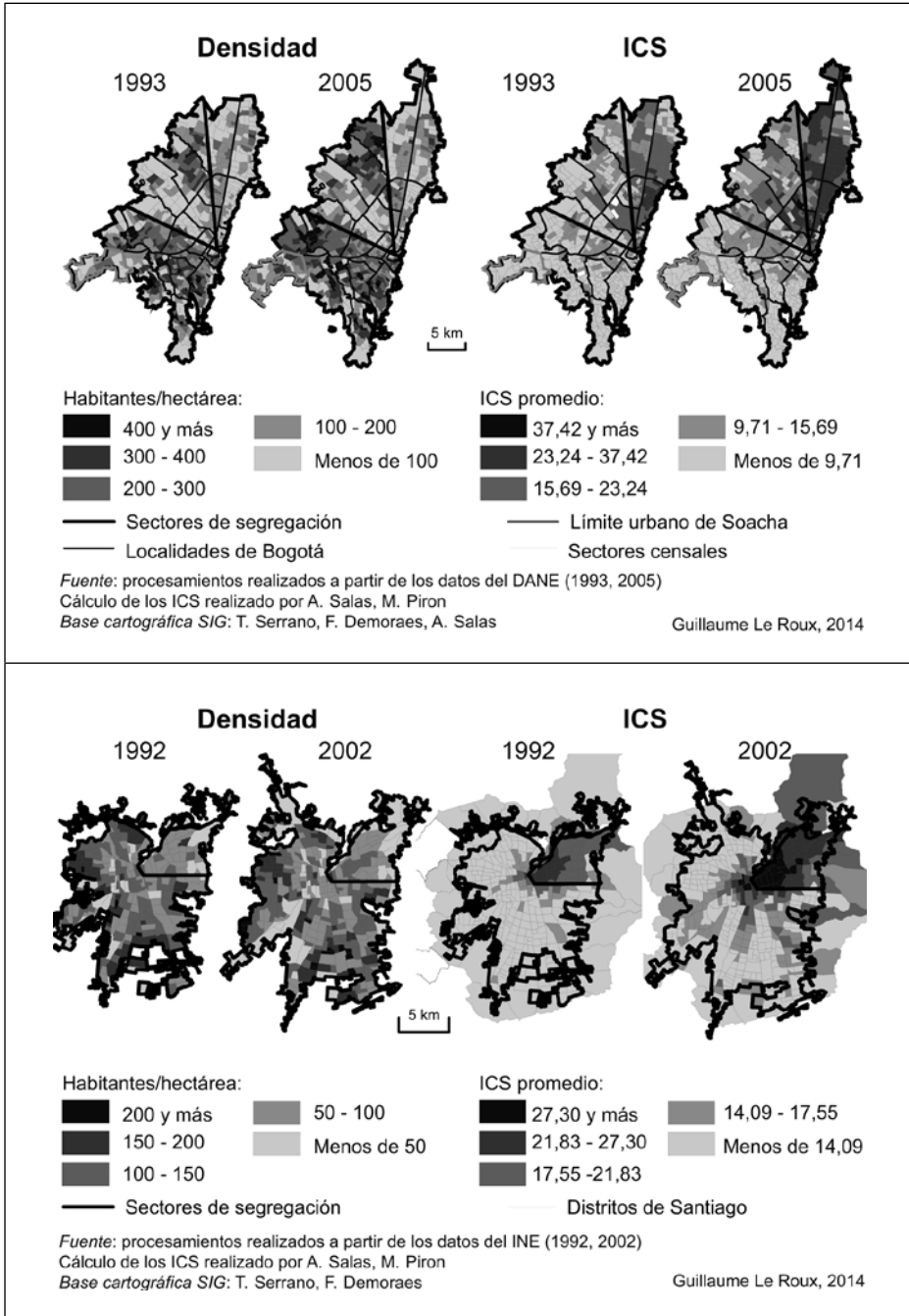
Para observar los patrones de poblamiento en el *continuum* urbano de las dos urbes, seleccionamos como variables la población total, las tasas de crecimiento anual y las densidades de hogares y de viviendas. Estas variables, además de que permiten dar cuenta de la relación población-territorio, se adaptan con frecuencia al modelo centro-periferia y permiten identificar similitudes en franjas sucesivas (Colby, 1933; Clark, 1951; Newling, 1969; Bussièrre, 1972; Dupont & Pumain, 2002). Respecto a las unidades espaciales de observación, se utilizaron las divisiones geográficas para las cuales disponemos de información censal georreferenciada (cuadro 2.1), o sea, para Bogotá los sectores censales urbanos de 1993 y 2005, y para Santiago los distritos de 1992 y 2002.

Antes de presentar nuestros hallazgos, cabe señalar dos elementos al lector. En primer lugar, las densidades de población son mucho más altas en Bogotá que en Santiago, como lo muestran los mapas de la figura 3.1 o los niveles de densidad calculados para las zonas urbanas continuas con base en los datos de población y de superficie del cuadro 3.1: en promedio, Bogotá tiene 128 habitantes por hectárea en 1993 y 164 hab/ha en 2005, mientras que Santiago tiene 100 hab/ha en 1992 y 87 hab/ha en 2002. Así, se observa durante el último periodo intercensal una densificación de la zona urbana continua en Bogotá, lo cual es más bien el fenómeno inverso al que se da en Santiago. En Bogotá, después de una fase de disminución continua de la densidad desde los años cuarenta hasta los años setenta, la densidad empieza a aumentar regularmente: la evolución observada durante el último periodo intercensal se inscribe en continuidad de este proceso de densificación⁹. Al contrario, en Santiago la aceleración de la expansión urbana a partir de los años noventa produce una ruptura en el aumento continuo de la densidad que se observaba desde la mitad del siglo XX¹⁰. Estas observaciones dan cuenta de las diferencias entre las dos ciudades. También confirman el bajo nivel y la heterogeneidad de las densidades y de las evoluciones de las densidades que caracterizan las grandes ciudades latinoamericanas y que las diferencian, a nivel mundial, de los otros grupos de ciudades que, en otras partes, tienen un modelo de densidad urbana más marcado (Dureau, 2006b: 303).

9 Según Dureau *et al.* (2007), que hacen una síntesis de diferentes fuentes de información, la densidad de la parte urbana del Distrito era: 140 hab/ha en 1958, 114 en 1964, 94 en 1973, 127 en 1985, 145 en 1993.

10 Según Miranda Muñoz (1997), la densidad del Gran Santiago era: 86 hab/ha en 1940, 90 en 1950 y 1960, 89 en 1970, 93 en 1982, 97 en 1992. De acuerdo con Galetovic y Jordán (2006), la densidad de la ciudad de Santiago en el año 2002 era muy similar a la de 1940 (85,1 hab/ha contra 89,2 hab/ha).

FIGURA 3.1
 DENSIDAD E ICS PROMEDIO: BOGOTÁ (1993 Y 2005) Y SANTIAGO (1992 Y 2002)



En segundo lugar, 99,9 % de la población de la zona urbana continua de Bogotá y 94,1 % de la de Santiago se concentran en los primeros 20 kilómetros a partir del centro. Para acercarnos un poco a la periferia continua, extendimos el análisis de distribución de la población a toda la zona urbana continua, que en Bogotá llega hasta el kilómetro 25 y en Santiago al kilómetro 28 (figura 3.8). Aún así, las superficies consideradas no comprenden la totalidad del área metropolitana de las ciudades analizadas: el conjunto de la zona urbana continua representa 92,8 % de la población urbana del área metropolitana en el caso de Bogotá, 98 % en el caso de Santiago; en términos de superficie, la proporción del área metropolitana considerada en la zona urbana continua es claramente más baja en Bogotá (87,3 %) que en Santiago (95,8 %) (cuadro 3.1).

CUADRO 3.1
SUPERFICIE¹ Y POBLACIÓN DE BOGOTÁ (1993 Y 2005) Y SANTIAGO (1992 Y 2002)

Ciudad	Año	Superficie del área metropolitana ²		Superficie de la zona urbana continua		Población urbana total del área metropolitana (c)	Población de la zona urbana continua	
		Total (rural y urbana) (a)	Urbana (b)	Total	(b) / (a) %		Población (d)	(d) / (c) %
Bogotá	1993	299 009	Ni ³	40 135	Ni	5 440 698	5 129 002	94,3
	2005	299 009	49 675	43 354	87,3	7 674 004	7 118 088	92,8
	Tasa de crecimiento anual (%)		Ni	0,6		2,9	2,8	
Santiago	1992	428 186	Ni	47 385	Ni	4 866 183	4 740 630	97,4
	2002	428 186	65 694	62 954	95,8	5 588 509	5 476 093	98,0
	Tasa de crecimiento anual (%)		Ni	2,9		1,4	1,5	

Fuente: DANE, censos de 1993 y 2005; INE, censos de 1992 y 2002.

Procesamiento de los microdatos de Bogotá: G. Le Roux.

¹ En hectáreas. En el caso de Bogotá, la superficie total se calculó tomando los municipios como unidad, mientras las superficies urbanas se calcularon con base en los sectores censales urbanos. Para Santiago, la superficie total se calculó a partir de las comunas, mientras las de la parte urbana se calcularon a partir de cartografía.

² Según la definición utilizada en el proyecto METAL: Distrito Capital más 19 municipios periféricos para Bogotá, 39 comunas para Santiago.

³ Ni: no informa.

Estas observaciones traducen la especificidad del modelo de expansión espacial de Bogotá: salvo en la periferia suroeste, donde desde los años setenta la parte urbana del municipio de Soacha, pegada a las localidades de Bosa y Ciudad Bolívar, se comporta, en términos demográficos, como “un barrio de Bogotá” (Dureau, Hoyos & Flórez, 1994), la expansión espacial de la capital colombiana se da en forma discontinua, alrededor de las cabeceras de los municipios de la periferia metropolitana. El río Bogotá, que marca el límite occidental del Distrito, introduce una ruptura evidente en el proceso de expansión periférica de Bogotá. El análisis de esta urbanización difusa, que parece tener más importancia relativa en Bogotá que en Santiago, no ha sido incorporado aquí: responde a procesos complejos que deben ser tratados con otras herramientas analíticas.

3. DOS PATRONES DISTINTOS DE DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

A continuación presentamos un análisis dirigido a mostrar que las ciudades que estudiamos no experimentan inequívocamente fases diferenciadas de densificación, despoblamiento del centro y expansión de la periferia, sino que, por el contrario, esos estadios se presentan de manera simultánea y en diferentes intensidades en cada ciudad, y que esas diferencias pueden variar en función de las dinámicas que los distintos grupos sociales imprimen en el territorio, y también de acciones gubernamentales que tienden a corregir tendencias o a sostener un modelo económico que exacerba la presencia de la desigualdad socio-espacial.

3.1. A NIVEL GENERAL: UNA POBLACIÓN MÁS CONTENIDA TERRITORIALMENTE EN BOGOTÁ QUE EN SANTIAGO

Una lectura general sobre la distribución de la población y las tasas de crecimiento nos permite observar que la población de Bogotá se localiza de manera mucho más contenida que la de Santiago. Durante los periodos intercensales considerados en el análisis, la expansión de la zona contigua al área urbana consolidada es menos importante en Bogotá que en Santiago: entre 1993 y 2005 Bogotá no presenta una expansión territorial significativa en relación con el crecimiento poblacional; en cambio, Santiago experimenta entre 1992 y 2002

un incremento anual de 2,9 % en su superficie, que pasa de 47.385 a 62.954 hectáreas, a pesar de que su población creció solo 1,5 % al año en el mismo periodo (cuadro 3.1).

El área urbanizada de Bogotá, cuya forma se asemeja a medio círculo adosado a los cerros orientales (figura 3.1), prácticamente permanece contenida en los mismos 20 kilómetros durante todo el periodo intercensal. Los contornos más periféricos (entre 21 y 25 kilómetros del centro) registran elevadas tasas de crecimiento, pero estos no presentan un poblamiento significativo: en 2005, concentran solo 0,14 % de la población contenida en los 25 kilómetros (figuras 3.2 y 3.3). Así, puede decirse que esta urbe está experimentando un proceso de crecimiento de la población sin expansión urbana continua significativa, como lo demuestra el hecho de que, en términos absolutos, la población aumenta tanto en las áreas de antigua urbanización como en aquellas de más reciente incorporación al área urbana continua (figura 3.1). Este crecimiento se acompaña de una redistribución de la población en la zona urbana existente: la población residente hasta el kilómetro 11 disminuye de 60,5 % a 51 % del total entre 1993 y 2005, mientras la proporción de habitantes concentrados entre los kilómetros 12 y 20 pasa de 39,5 % a casi 49 % del total. Así los datos ratifican que el crecimiento más periférico se asocia más bien a procesos de rururbanización en la zona norte de Bogotá o de atracción migratoria por la oferta de empleo en los municipios del occidente, lo que implica el poblamiento de localidades rurales de la periferia metropolitana. Varios estudios señalan que la expansión de Bogotá está asociada: en el norte, a la proliferación de áreas residenciales, que tienen como centro pequeñas localidades, a las que se trasladan a vivir sectores de estratos medios o altos del Distrito; hacia el occidente, a la llegada de flujos de migrantes de origen rural atraídos por la oferta de empleo en la industria y en la floricultura, que se alojan en los inquilinatos de la parte antigua de los pueblos o en barrios irregulares periféricos (Dureau, 2002b; Alfonso, 2010; Dureau, 2010). Estos procesos se explican principalmente por unos cambios en las preferencias residenciales de los distintos grupos, pero también por la reestructuración espacial de los mercados de trabajo (Cuervo González & Alfonso Roa, 2001).

FIGURA 3.2
POBLACIÓN DE LAS ZONAS URBANAS CONTINUAS DE BOGOTÁ (1993 Y 2005)
Y SANTIAGO (1992 Y 2002)

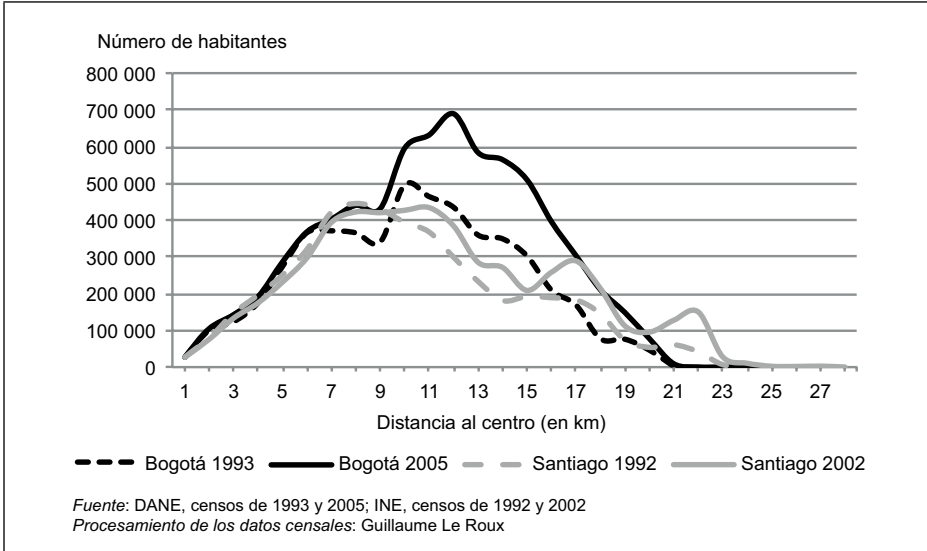
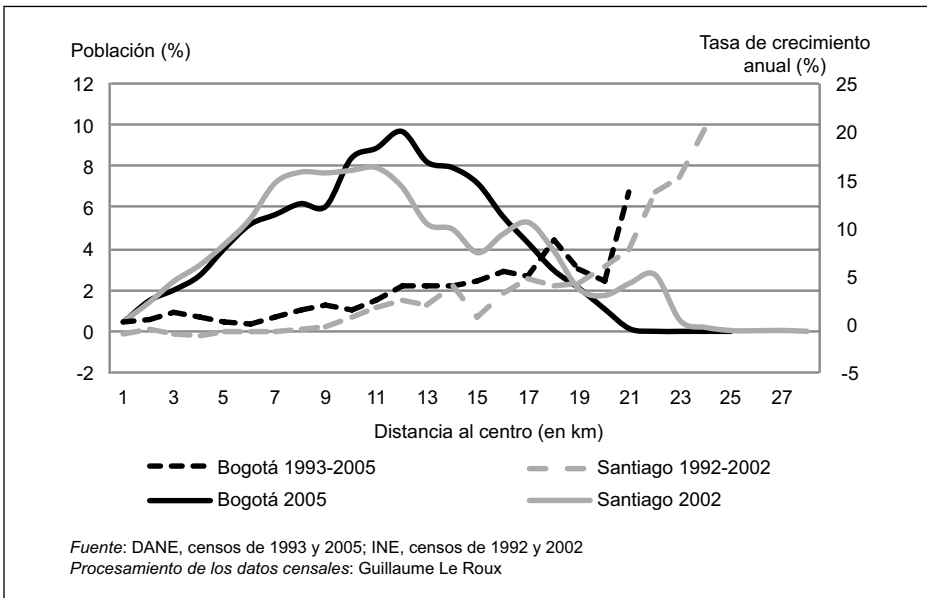


FIGURA 3.3
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR CONTORNOS Y TASA DE CRECIMIENTO ANUAL, ZONAS URBANAS CONTINUAS DE BOGOTÁ (2005) Y SANTIAGO (2002)



El poblamiento de la zona urbana continua de Santiago se comporta distinto. De acuerdo con los datos disponibles, para fines del periodo intercensal, es decir para 2002, esta urbe presenta una periferia mucho más amplia y no consolidada que se expande por fragmentos hasta los 28 kilómetros en diferentes direcciones. En el área nororiente este fenómeno es particularmente significativo y se asocia al desarrollo inmobiliario y a la llegada de habitantes de ingresos medios y medios altos a desarrollos urbanos condicionados¹¹ como Chicureo, en la comuna de Colina. Igualmente, este patrón de crecimiento por salto de rana se da hacia el poniente y sur de la ciudad en forma de suburbanizaciones residenciales, y está directamente asociado al desarrollo de núcleos residenciales en torno a condominios campestres, o antiguas áreas agrícolas que hoy son rentabilizadas por acción de la oferta inmobiliaria y por las demandas de nuevas clases medias profesionales (Contreras, 2012).

A diferencia de Bogotá, en Santiago sí puede observarse un proceso de expansión urbana más contundente acompañado de una mayor dispersión de la población hacia la periferia lejana o difusa. Esto se refleja en que en Santiago, entre 1992 y 2002, el porcentaje de población de la zona urbana continua que habita a una distancia de más de 20 kilómetros desde el centro pasa de 2,3 % a casi 6 % del total. Si bien algunos estudios señalan que la reestructuración reciente de las ciudades latinoamericanas se enmarca en el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, que dio paso a la liberalización del mercado e impulsó la inversión privada, y que, en materia urbana, se acompañó de una mayor dispersión metropolitana de las actividades productivas y de la población (De Mattos *et al.*, 2004), es necesario distinguir cómo se presenta esa dispersión y hacia qué sectores de la ciudad. Otros autores (Contreras & Figueroa, 2008; Contreras, 2011; Figueroa & Rodríguez, 2013) aseguran que la forma de crecimiento de la ciudad de Santiago no tiene como patrón exclusivo el crecimiento periférico, más bien crece simultáneamente en varios sentidos o bajo tres formas: se expande por continuidad física (extensión o agregación continua), agrega zonas conurbadas por expansión, pero también recupera, densifica espacios centrales (Contreras, 2008 y 2012) y recicla espacios pericentrales (López, 2008).

11 Estas áreas surgen en el año 2003 en el marco de la aprobación de expansión del Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS), especialmente hacia la periferia lejana norte de Santiago (Provincia de Chacabuco). Corresponden a zonas donde se permite el desarrollo urbano y residencial por parte de los privados, bajo ciertas condiciones de densidad, infraestructura y suficiencia de equipamientos.

3.2. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LOS DIFERENTES SECTORES DE BOGOTÁ Y SANTIAGO

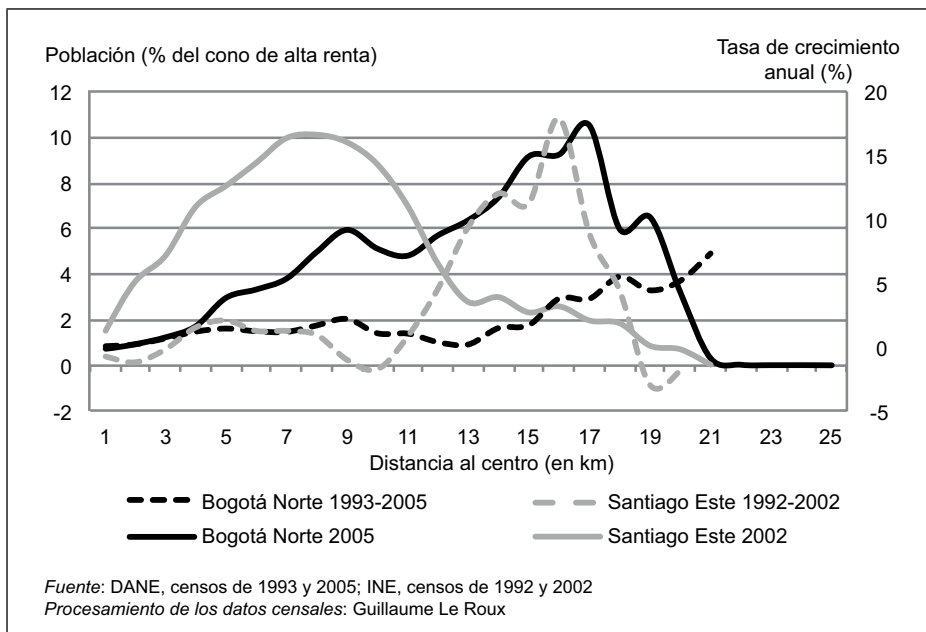
Al realizar un análisis por sectores de los cambios en la distribución de la población ocurridos durante el periodo intercensal, verificamos no solo que el poblamiento en el *continuum* de la ciudad se diferencia según los estratos socioeconómicos de la población, sino también que adquiere diferente intensidad en las dos ciudades.

Consideramos, en un primer momento, los denominados conos de alta renta o sectores residenciales para la población de altos recursos (figura 3.4). En el sector norte de Bogotá, en 2005 la gran mayoría de la población de altos ingresos reside a una distancia de 9 a 19 kilómetros del centro (en este tramo se concentra 76 % de la población de altos ingresos), pero el área comprendida entre los kilómetros 14 a 17 concentra cerca de la mitad de ella. A diferencia, la población que habita en el cono de alta renta de Santiago tiende a concentrarse en 2002, más cerca al centro de la ciudad, es decir 74 % de esa población se localiza entre los kilómetros 4 y 12 del centro. Este fenómeno está especialmente asociado al surgimiento de nuevas subcentralidades de trabajo y ocio, pero también de nuevas residencias en altura en el área¹².

En términos comparativos, cabe también destacar que al analizar el comportamiento de las tasas de crecimiento (representadas por las líneas continuas) de las dos ciudades se observa que Bogotá mantiene en todas las zonas tasas positivas, mientras Santiago presenta en tres tramos tasas de crecimiento negativas: hasta el tercer kilómetro del centro; entre el 9 y 10 y entre el 19 y 20. En contraste, esta última ciudad muestra un gran dinamismo entre los kilómetros 12 y 18 del centro; ese es mucho mayor respecto tanto de sus áreas más cercanas al centro, como de las zonas correspondientes (kilómetros 12 y 18) del centro de Bogotá. El dinamismo de Santiago a partir del kilómetro 12 está fuertemente sustentado en las nuevas urbanizaciones residenciales que surgen a finales de la década de los años noventa, y también se explica por la expansión de las autopistas urbanas hacia el cono oriente (Costanera Norte y Autopista Américo Vespucio Nororiental).

12 En Santiago la población sigue concentrándose entre 6 y 11 kilómetros del centro, aunque en menor medida con respecto a 1992.

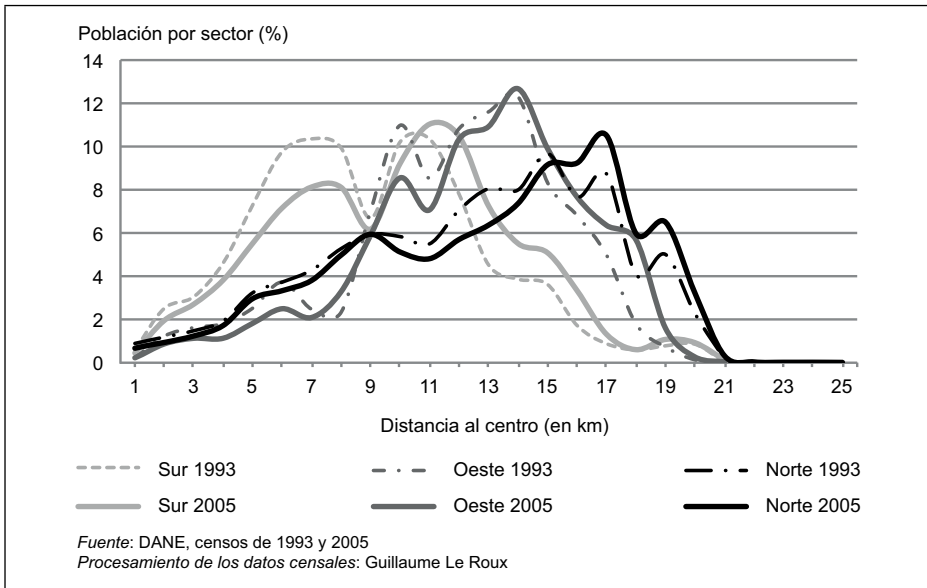
FIGURA 3.4
 PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR CONTORNOS Y TASA DE CRECIMIENTO ANUAL INTERCENSAL: CONOS DE ALTA RENTA DE BOGOTÁ (SECTOR NORTE, 1993 Y 2005) Y DE SANTIAGO (SECTOR ORIENTE, 1992 Y 2002)



Siguiendo con nuestro análisis y comparando el comportamiento entre los diferentes sectores de las ciudades analizadas, tenemos que el sector norte de Bogotá (figura 3.5) muestra que, durante el periodo 1993 a 2005, la aportación de las zonas localizadas en un radio de hasta 7 kilómetros del centro a la población de este sector se redujo ligeramente, y que aquella ubicada entre el kilómetro 8 y el 15 se contrajo de manera significativa, pasando de 55,5 % a 49,5 %; en contraste, a partir del kilómetro 16 y hasta el 20 se observa un aumento de la población tanto en términos absolutos como en términos relativos (de 27,8 % a 35,4 % de la población del sector). También es importante mencionar que el sector norte es el más extenso: alcanza los 25 kilómetros desde el centro, mientras el resto de la ciudad no rebasa los 21 kilómetros; sin embargo, las áreas más alejadas del centro son escasamente pobladas. En el sector popular del sur de la capital colombiana las áreas centrales hasta el kilómetro 10 pierden peso poblacional, mientras se registra la tendencia opuesta entre los kilómetros 11 y 20: asistimos

pues durante este periodo intercensal a una redistribución importante de la población en el sector sur de la capital colombiana, en beneficio de las localidades periféricas de la zona urbana continua (Usme, Ciudad Bolívar, Soacha, Bosa, Kennedy). Finalmente, el sector oeste habitado por la clase media presenta un comportamiento intermedio con respecto a los demás sectores, ya que la frontera entre las áreas donde la contribución poblacional disminuye y también aquellas donde se incrementa se encuentra a una distancia de 13 kilómetros del centro. En conclusión, en el periodo intercensal todos los sectores de Bogotá se redensifican, pero con dos particularidades: i) en el sector norte la redensificación se concentra en áreas más externas (kilómetros 16-20) con respecto al sector oeste (kilómetros 13-20), y sobre todo al sector sur (kilómetros 11-20); ii) la redistribución del poblamiento es mucho más importante en el sector sur de las clases populares que en el resto de la capital colombiana.

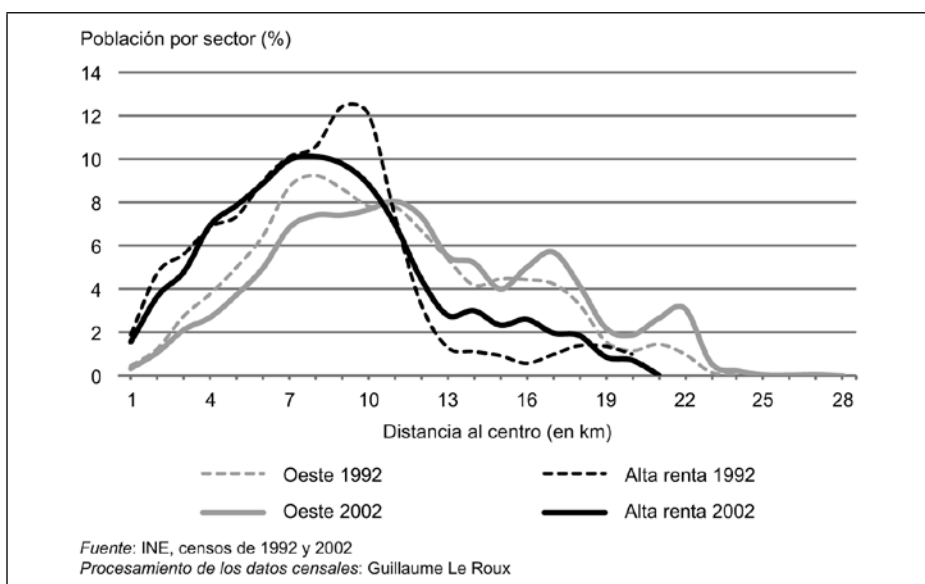
FIGURA 3.5
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR CONTORNOS EN LOS SECTORES
DE LA ZONA URBANA CONTINUA DE BOGOTÁ (1993 Y 2005)



Con respecto a Santiago, observamos que durante el último periodo intercensal, el cono de alta renta (figura 3.6), mantiene la participación porcentual de su población con pocas variaciones hasta el kilómetro 8; disminuye de 32 % a 26 % entre los kilómetros 9 y 11; y aumenta de 12 % a 19 % entre los kilómetros 12 y

18, para volver a reducirse en los dos últimos kilómetros. El comportamiento del sector occidental es diferente: el peso demográfico del área comprendida hasta el kilómetro 9 se reduce de 46 % a 39 %, mientras la población residente entre el kilómetro 10 y el 20 incrementa su participación de 51 % a 61 %. Es en este sector oeste donde se concentra la expansión territorial de la zona urbana continua, que durante la década analizada alcanza una extensión de 28 kilómetros, es decir cuatro kilómetros más con respecto a 1992. De esta forma, el poblamiento afuera del kilómetro 20 en el sector oeste, que al principio de la década aportaba apenas 2.6 % a la población del sector oeste, alcanza más de 7 % en 2002. Es entonces posible concluir que el poblamiento de Santiago se caracteriza por dos procesos: una redensificación de la segunda mitad del área urbana continua en ambos sectores y, además, una expansión de baja densidad principalmente en el sector oeste.

FIGURA 3.6
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR CONTORNOS EN LOS SECTORES DE LA ZONA URBANA CONTINUA DE SANTIAGO (1992 Y 2002)



El análisis del poblamiento en los diferentes sectores de las zonas urbanas continuas de Bogotá y Santiago pone en evidencia que patrones aparentemente homogéneos de distribución de la población en cada ciudad son en realidad la sumatoria de los diversos procesos de expansión territorial y redensificación que ocurren en áreas habitadas por poblaciones de diferentes estratos socio-económicos. Captar estos procesos permite matizar el análisis comparativo

del poblamiento en las dos urbes, el cual inicialmente parecía indicar una contraposición neta entre una tendencia hacia la redensificación en Bogotá y la urbanización difusa en Santiago.

En efecto, nuestro análisis muestra que en Bogotá los procesos de redensificación no han impedido que el sector norte experimentara cierta expansión. Igualmente, que la marcada expansión territorial de Santiago se acompaña también de procesos de redensificación. Los resultados del último censo de población (2012) revelan un movimiento residencial y espacial centrípeto, que lleva a relativizar la tesis de la suburbanización. Análisis preliminares realizados a partir de esa fuente dan cuenta de que el centro de la ciudad, en especial la comuna de Santiago, en lugar de perder población alcanzó a concentrar 308.000 habitantes, es decir, a cambiar la tendencia del despoblamiento y a nivelarse con la población que tenía en los años setenta, al incrementar en términos absolutos su población en casi 100.000 personas. Este proceso de redensificación, principalmente en la comuna de Santiago, se asocia a la puesta en marcha del Plan de Repoblamiento a inicios de los años noventa, iniciativa del gobierno local orientada a generar una demanda y oferta residencial que recupera sitios bien localizados, pero en estado de deterioro postterremoto (Contreras, 2008). La redensificación de las zonas localizadas en un radio de hasta 3 kilómetros del centro se asocia a dos elementos: la definición de áreas de renovación urbana y entrega de subsidio de renovación urbana de parte del Estado y, en segundo lugar, al rol del mercado inmobiliario que densifica espacios bien localizados y conectados (Contreras, 2008 y 2012; López, 2008).

Adicionalmente, nuestro estudio revela que en Bogotá el mayor crecimiento de la mancha urbana continua se ha concentrado en el sector norte, es decir en el cono de alta renta, mientras en Santiago se ha dado en las áreas de medios y bajos ingresos. Finalmente, es importante destacar que, si bien en ambas ciudades los procesos de redensificación han ocurrido a diferentes distancias del centro según el sector, en todos los casos se han registrado a una distancia mayor de 10 kilómetros del centro.

4. EVOLUCIÓN DE LAS DENSIDADES

Para llevar a cabo el análisis de densidades, nos centramos únicamente en los primeros 20 kilómetros a partir del centro. Como ya hemos explicado, las áreas difusas y de nueva expansión de Bogotá y Santiago responden a procesos heterogéneos y complejos que no pueden ser observados a través de variables que funcionan muy bien para describir el poblamiento de áreas consolidadas, pero no para áreas de nuevo asentamiento. Dado que el objetivo central de nuestro tra-

bajo es dar cuenta de las similitudes y diferencias de los patrones de poblamiento entre las dos ciudades, realizamos este análisis comparando sectores similares entre las dos ciudades. Así, para poder observar la evolución de las densidades durante su último periodo intercensal, estimamos la razón para cada kilómetro a partir del centro (sección 4.1). Seguidamente, contrastamos los cambios en las densidades de población, viviendas y hogares¹³, también por sectores. Es decir, comparamos los conos de alta renta de Bogotá y Santiago (sección 4.2) y también los sectores sur y oeste de Bogotá con el sector oeste de Santiago (sección 4.3).

4.1. CIUDADES DISTINTAS, PATRONES DISÍMILES EN LA VARIACIÓN DE LAS DENSIDADES

En el caso de Bogotá (figura 3.7), lo primero que puede observarse es que la razón para las tres densidades (población, vivienda, hogar) es superior a uno para cada kilómetro y en cada sector, lo que significa que la densidad se incrementó en todos los contornos de principio a final del periodo analizado, aunque con distintas intensidades.

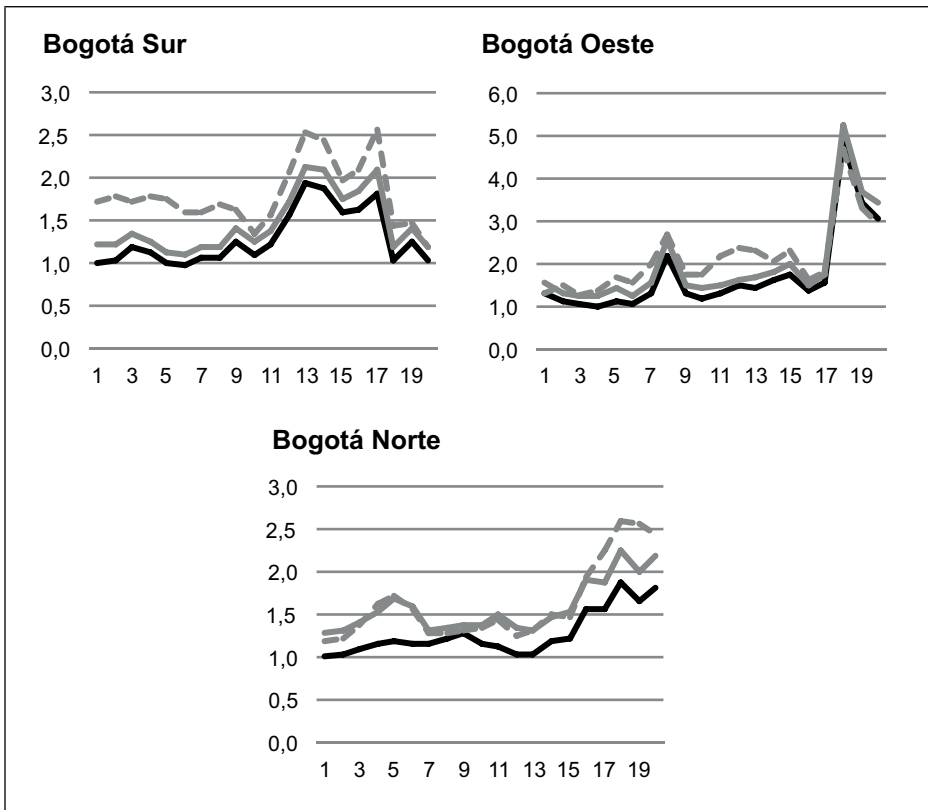
Santiago, por su parte (figura 3.7), registró razones con valores inferiores a uno en varios contornos, tanto en el cono de alta renta como en el sector oeste, lo que significa que las densidades disminuyeron en varias zonas de la ciudad entre principios y fines del periodo analizado. Destaca que en el cono de alta renta las densidades disminuyeron en los dos kilómetros centrales, a mitad de la ciudad (kilómetros 9 y 10) y de forma continua, del kilómetro 17 al 20. El sector occidental presentó otro patrón: las densidades de población, a excepción del segundo contorno, disminuyeron prácticamente de forma constante hasta el kilómetro 18, mientras las densidades de viviendas y de hogares se presentaron como positivas en varios tramos en kilómetros centrales, intermedios (de 10 a 14) y del kilómetro 17 en adelante. Estas variaciones pueden estar dando cuenta de una disminución en el tamaño de los hogares.

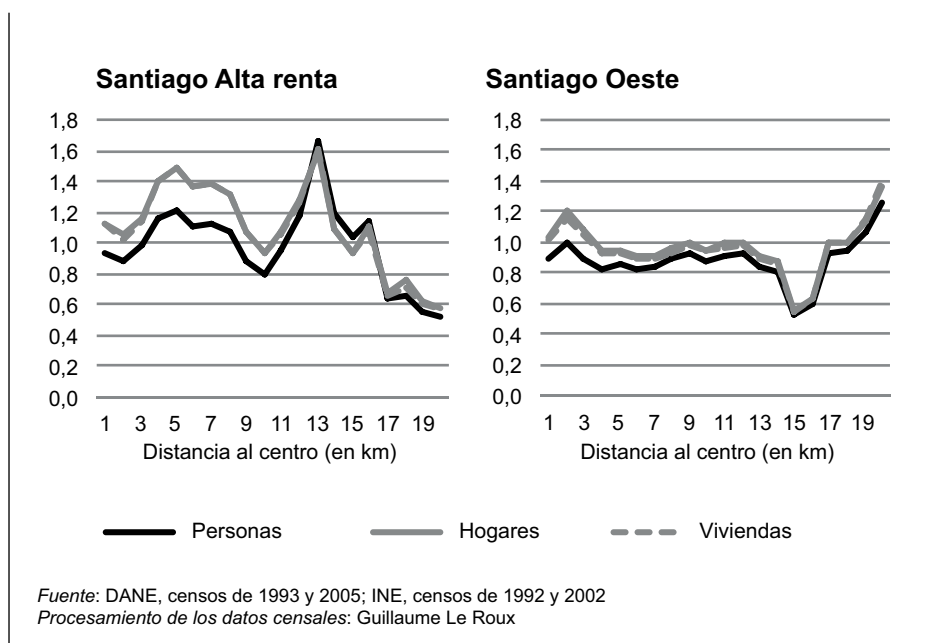
Una segunda observación interesante son los posicionamientos particulares en el comportamiento de las densidades para cada sector y en cada ciudad. En el sector popular Bogotá-Sur, la densidad de viviendas aumenta en mayor proporción que la densidad de hogares, y esta a su vez aumenta en mayor proporción que la densidad de población; tal regularidad es muy clara para el sector Sur de la ciudad, a excepción de los contornos ubicados a menos de 11 kilómetros del

13 Debemos aclarar que no incluimos un análisis de la densidad de hogares para evitar repeticiones innecesarias, ya que, en la comparación realizada entre los sectores, verificamos que la densidad de hogares tiene un comportamiento muy similar al de la densidad de vivienda.

centro que muestran una diferencia más acentuada. En el sector Bogotá-Oeste, las tres densidades tienden a sobreponerse, lo que significa que se incrementaron en la misma proporción, salvo en los contornos entre 11 y 13 kilómetros donde la densidad de viviendas aumentó en mayor proporción que las densidades de hogares y de personas. En el sector Bogotá-Norte, lugar de residencia de la población de altos ingresos, las densidades de viviendas y hogares aumentaron hasta el kilómetro 17 en la misma proporción y sus ritmos de crecimiento se mantuvieron superiores al ritmo de aumento de la densidad de población. En Santiago, por su parte, las densidades de hogares y de viviendas prácticamente experimentan el mismo incremento, por lo que se superponen tanto para el sector Oeste como para el cono de alta renta; hasta la mitad de la zona urbana continua, ambas densidades son superiores que la densidad de población.

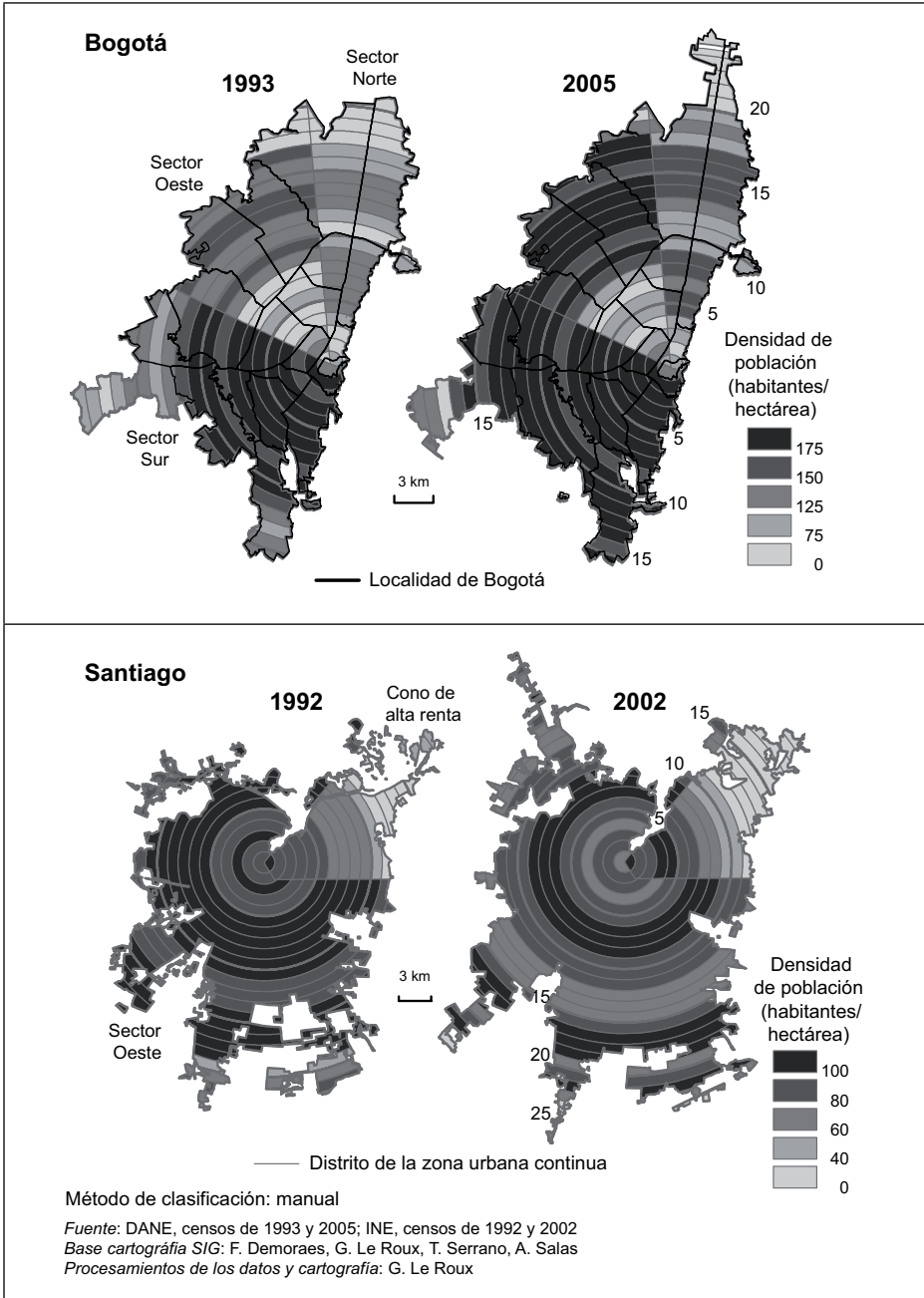
FIGURA 3.7
 VARIACIONES (RAZÓN) DE LAS DENSIDADES POR KILÓMETROS PARA CADA SECTOR
 DE BOGOTÁ (1993-2005) Y SANTIAGO (1992-2002)





Al observar en qué kilómetros las densidades de población, hogares y viviendas aumentaron en mayor proporción, encontramos que, para los sectores Oeste y Norte o de alta renta de Bogotá, las variaciones más altas se presentaron en los contornos más periféricos (alrededor del kilómetro 17 al 20, lo que corresponde respectivamente a las localidades de Engativá y Fontibón al oeste, y al norte de las localidades de Suba y Usaquén al norte), mientras que en el sector Sur las densidades se incrementaron en mayor proporción en áreas de Bosa y Soacha más cercanas al centro, entre los kilómetros 13 y 17 (figura 3.8). En el caso de Santiago, como ya mencionamos, encontramos más bien que las densidades tienden a disminuir: en el sector Oeste, prácticamente desde el segundo hasta el kilómetro 15; en el cono de alta renta, tanto en el primer kilómetro como entre el 5 y 10, y el 13 hasta el 20; los incrementos más significativos de las densidades se presentan en el sector Oeste en los últimos cuatro kilómetros 7, en el cono de alta renta, en el kilómetro 12, y también en los kilómetros 4 a 8.

FIGURA 3.8
DENSIDAD DE POBLACIÓN POR CONTORNOS Y SECTORES: BOGOTÁ (1993 Y 2005)
Y SANTIAGO (1992 Y 2002)



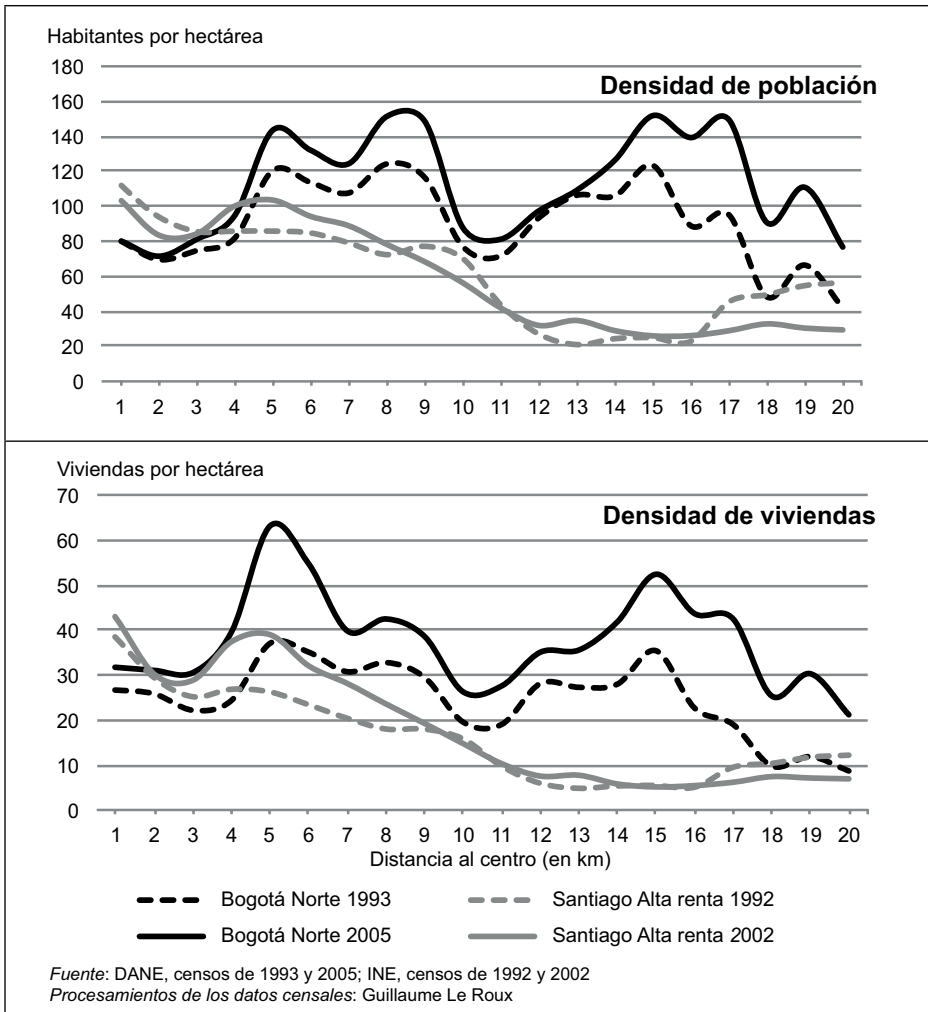
A partir de esta información podría concluirse que en Bogotá los aumentos de las densidades a diferentes distancias del centro y en los tres sectores analizados pueden estar hablando de una gran actividad inmobiliaria que da cuenta de reacomodos en la ciudad construida. Sin embargo, puede tratarse también de problemas en la información censal. Un análisis detallado de la metodología de los censos de 1993 y de 2005 (Le Roux, 2012c), así como la comparación entre los datos censales y otras fuentes de información ponen en evidencia una falta de comparabilidad de los dos censos en cuanto a la enumeración de las viviendas. Esta situación tiende a que en 2005 se subestime el fenómeno de vivienda compartida y, al contrario, se sobrestime el aumento del número de viviendas; este sesgo no parece uniforme en todo el espacio urbano. En definitiva, sí se puede aseverar sin ambigüedad que hay una intensa actividad de producción de viviendas en los sectores Norte y Oeste de Bogotá; pero en el sector Sur, más específicamente en los contornos más centrales (hasta 11 kilómetros), el aumento de la densidad de viviendas, mucho mayor al aumento de las densidades de hogares y de población, puede ser también producto del sesgo introducido entre 1993 y 2005 en las modalidades de enumeración de las viviendas.

Una diferencia en el comportamiento de las dos ciudades que resulta fundamental resaltar es que, en Bogotá, los incrementos más altos de las tres densidades en el sector Norte o de alta renta se registran lejos del centro, mientras Santiago exhibe los incrementos de sus densidades más cerca del centro, especialmente en algunos distritos del cono oriente, asociado a las áreas de nuevas subcentralidades comerciales y laborales, pero también al rol de la oferta inmobiliaria en la generación de productos residenciales, especialmente dirigidos a jóvenes profesionales, parejas sin hijos, mujeres solas, entre otros asemejados a lo que la literatura define como “dinks” (doble sueldo sin hijos) (Contreras y Figueroa, 2008). Estos dos patrones parecen relacionarse con los diferentes momentos que experimentan las urbes: en el caso de Bogotá, un mayor aumento de densidades en los contornos más exteriores del sector norte confirma la preferencia de los sectores altos por residir en la nueva oferta de viviendas en esta zona de la ciudad; en el caso de Santiago, el declive de densidad en el cono de alta renta después del kilómetro 17 se contrasta con el aumento de densidades en el sector Oeste que posiblemente se ve acompañado de la mayor expansión difusa ya comentada.

4.2. LOS SECTORES RESIDENCIALES DE CLASE ALTA: COMPORTAMIENTOS HETEROGÉNEOS

Al analizar más detalladamente el comportamiento de las densidades de población y de vivienda en los conos de alta renta de Bogotá y Santiago (figuras 3.8 y 3.9), se reitera que, aunque se trate de sectores residenciales de altos recursos, las dos ciudades presentan comportamientos muy diferentes.

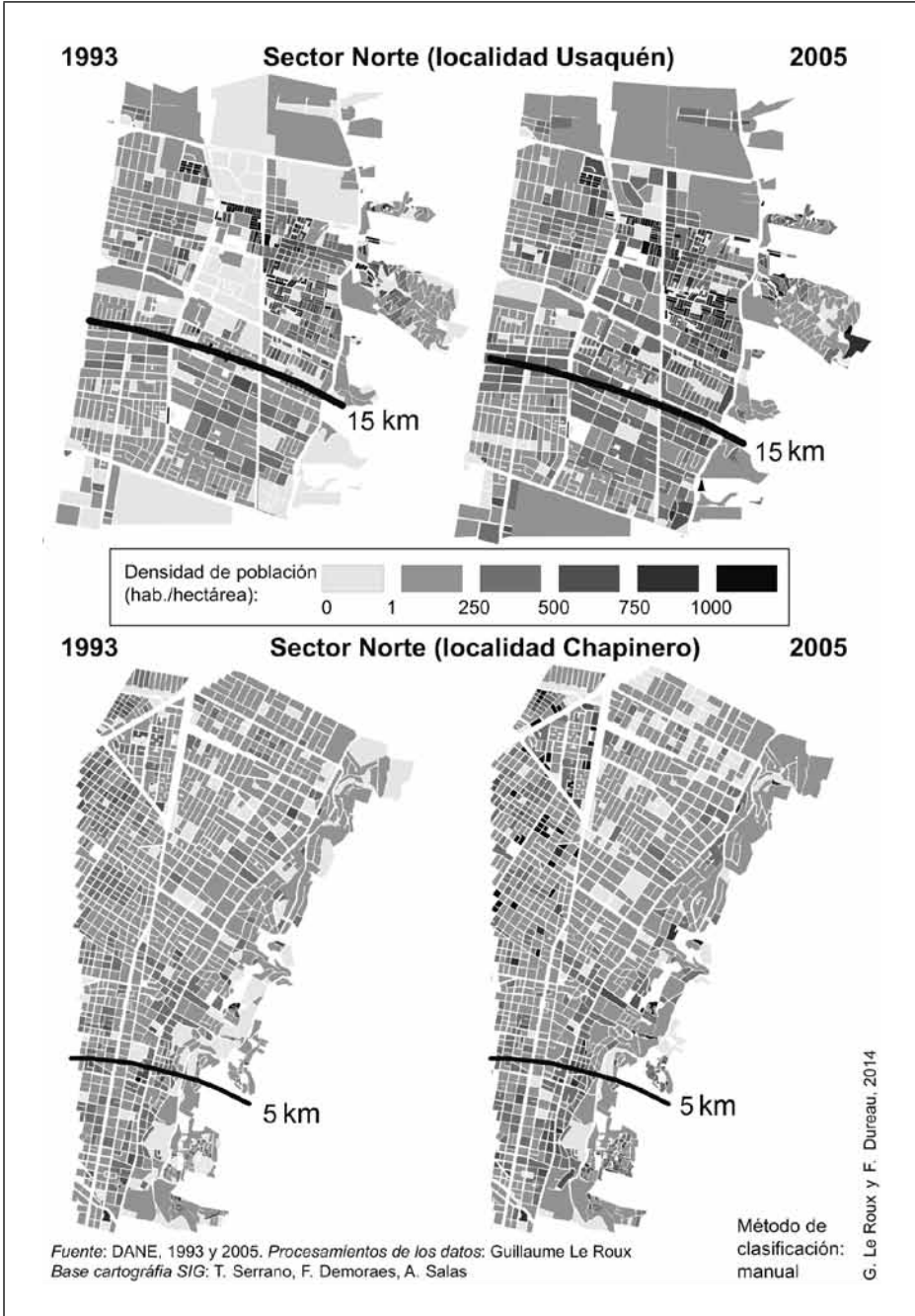
FIGURA 3.9
DENSIDADES DE POBLACIÓN Y VIVIENDAS EN EL CONO DE ALTA RENTA DE
BOGOTÁ (1993-2005) Y DE SANTIAGO (1992-2002)



A partir de los mapas (figura 3.8) y de las gráficas (figura 3.9), podemos visualizar que Santiago presenta densidades superiores a las de Bogotá solamente en los tres primeros kilómetros a partir del centro; en el resto de los contornos, Bogotá registra densidades muy superiores a las de Santiago. Entre 1993 y 2005 las densidades de vivienda en Bogotá en los diferentes contornos varían entre 63 y 21 viviendas/hectárea; entre 1992 y 2002 en Santiago varían entre 43 y 51 viviendas/hectárea. Lo mismo sucede con la densidad de población. En 2005, la densidad de población en los diferentes contornos del cono norte de Bogotá varía entre 71 y 152 habitantes/hectárea (hab/ha); a diferencia, las densidades de Santiago para 2002 varían en los diferentes contornos entre 26 y 103 hab/ha. Se trata del patrón de poblamiento de Santiago caracterizado por las más altas densidades en los tres anillos centrales. Esto último se asocia a las estrategias de recuperación urbana promovidas por el Estado a través de la definición de polígonos de recuperación en las comunas centrales y pericentrales y la generación de un subsidio de renovación urbana, mecanismo fuertemente capturado por el mercado inmobiliario (Contreras, 2008; López, 2008). También se explica porque en algunas comunas pericentrales existen incentivos normativos para la densificación y verticalización de nuevas viviendas dirigidas a clases medias profesionales y técnicas.

Continuando con Santiago, y a medida que nos alejamos de su área central, observamos muy bajas densidades y una mayor tendencia a incorporar nuevos territorios tanto en la periferia del sector Oeste como en el cono de alta renta. Esta incorporación de nuevos territorios se asocia a iniciativas del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), en la definición de zonas de crecimiento urbano que dan origen a megaproyectos cerrados tanto en la periferia cercana como lejana de Santiago. La dispersión de población hacia la zona occidente (en especial hacia Colina Chicureo, Lampa y Tilttil) se vincula también al intenso proceso de subdivisión de parcelas de agrado (Ley 3.516 de predios rústicos) que permite cambios de uso de suelo de rural a urbano (Hidalgo *et al.*, 2007), y la pérdida de área de conservación y recarga de acuíferos (Schteingart y Salazar, 2005). Un segundo elemento a considerar es que en el cono oriente de altas rentas las densidades presentan una clara tendencia a disminuir en función de la distancia al centro. Esto no significa que las mismas hayan disminuido entre 1992 y 2002 en todo el *continuum* de la ciudad. De hecho, las densidades de viviendas y hogares disminuyeron fundamentalmente en el kilómetro 10, y a partir del kilómetro 15 en adelante, especialmente en las comunas del cono oriente de altas rentas; en el resto de los contornos la densidad aumentó y presentó el mayor incremento en el kilómetro cinco, donde pasó de 26,2 a 38,9 viviendas por hectárea.

FIGURA 3.10
DENSIDAD POBLACIONAL POR MANZANA EN EL SECTOR NORTE DE BOGOTÁ (1993 Y 2005)



En Bogotá, en cambio, las densidades de viviendas y hogares aumentan entre 1993 y 2005 en todo el *continuum* de la ciudad; se destacan las variaciones más altas en dos tramos de alta densidad: en los kilómetros 5 y 6 y entre 15 y 17. Dos procesos explican estas evoluciones (figura 3.10). En los kilómetros 5 y 6, la densificación residencial (es decir de viviendas) y demográfica corresponde al remplazo de grandes casas antiguas por edificios en altura. Las características urbanísticas de estos barrios (casas que ocupan lotes grandes y en manos de propietarios individuales) ofrecieron a los promotores inmobiliarios una oportunidad de transformación rápida del espacio construido. En un marco reglamentario bastante laxo y bajo una política de vivienda que favorecía la producción de vivienda para clases medias y altas, el pericentro norte de Bogotá (en la localidad de Chapinero) se convirtió en un sector de intensa producción de edificios de apartamentos para la clase media alta y alta, con proximidad del principal centro de negocios de la capital colombiana (la Avenida Chile) (Dureau, 2002b y 2010). Más al norte, entre los kilómetros 15 y 17, se trata más bien de un proceso de urbanización de lotes no construidos: a partir de la segunda mitad de los años noventa, los promotores construyen en estos terrenos grandes conjuntos residenciales de apartamentos en edificios en altura, para hogares con buenos recursos. Finalmente, vale la pena considerar más en detalle la evolución respectiva de las densidades de población y de vivienda. Si, como ya se señaló, su comportamiento es muy similar, es importante señalar una excepción a 5-6 kilómetros del centro, donde el aumento de la densidad entre 1993 y 2005 es mucho más importante para la de vivienda que para la de población. Esta situación indica no solo que hay una producción de viviendas más pequeñas, sino que se acentúa el carácter socialmente selectivo del poblamiento de este sector de la ciudad.

4.3. LOS SECTORES DE CLASES MEDIA Y BAJA: SE VERIFICAN TAMBIÉN DIFERENCIAS

Al analizar la densidad de población por contornos y comparando los sectores que no son de alta renta (figura 3.8), encontramos que el sector Sur de Bogotá ofrece en 2005 altas densidades en un *continuum* más amplio y más céntrico que el sector Oeste; igualmente, el sector Sur presenta densidades cercanas o superiores a 200 hab/ha a lo largo de 12 kilómetros a partir del segundo kilómetro. En cambio, el sector Oeste registra sus densidades más altas en los contornos 10 a 18, y mantiene en esos contornos densidades muy altas, que varían entre 180 y 245 hab/ha. El nivel de las densidades poblacionales en estos dos sectores llama la atención: son muy superiores a aquellas observadas en el sector Norte.

Esta situación muestra que las densidades altas no son atributo exclusivo de los barrios con vivienda colectiva en altura: también se observan en barrios populares autoconstruidos. En una primera fase, este modo de producción de la vivienda implica un intensivo consumo de espacio y produce bajas densidades, como se puede ver en el suroccidente de Bogotá en 1993 (figuras 3.1 y 3.8); con el tiempo, las viviendas que fueron edificadas con materiales precarios de un solo piso dan paso a construcciones de ladrillo con pisos adicionales que llegan a alcanzar altas densidades¹⁴.

El sector Oeste de Santiago, por su parte, presenta rangos de variación de las densidades de habitantes y de vivienda mucho menores que Bogotá, en el *continuum* de la ciudad construida; desde el centro y durante los siguientes 20 kilómetros las densidades solo varían entre 75 y 114 hab/ha, o entre 18 y 30 viviendas/hectárea. Es muy probable que este resultado sea el producto de situaciones locales diferenciadas, muy visibles en el mapa de densidad por distrito (figura 3.1): el análisis por contornos no logra dar cuenta en forma satisfactoria de la compleja configuración espacial de las densidades de población en Santiago, en especial en el sector occidente que es muy heterogéneo socialmente. Ahí habitan grupos de ingresos muy bajos, pero también es el área representativa de la llamada “nueva clase media” que es difícil de caracterizar y cuantificar, pero que puede acceder a una vivienda más económica y de mayor tamaño respecto a aquellas contenidas en la periferia cerca y compacta de la ciudad.

En conclusión, podemos decir que se comprueba, en Bogotá como en Santiago, la existencia de diferentes patrones de densidades y de evolución de estas por sectores.

CONCLUSIÓN

Una primera conclusión que deriva de este trabajo puede ser ofrecida en términos teórico-metodológicos. El modelo de anillos concéntricos, aun teniendo un amplio rango de abstracción, ofrece posibilidades descriptivas que al ser complementadas con explicaciones de carácter histórico-estructural posibilitan una mejor comprensión del poblamiento de las ciudades analizadas, sin tener que caer en amplias generalizaciones que desvirtúan la realidad. Así, por ejemplo, a partir del análisis realizado, podemos concluir que los patrones de

14 Según los datos del Plan de desarrollo de Soacha de 1992, la densidad neta de los barrios en proceso de urbanización a principios de los años ochenta pasó de 200 hab/ha a 485 en solo 3 años. Entre octubre de 1993 y octubre de 1994, el número de viviendas aumentó de 21 % en las manzanas de la localidad de Bosa que hemos censado (Dureau, 2002b: 32).

poblamiento de las ciudades analizadas no son similares y no evolucionan en una misma dirección.

De acuerdo con las variables utilizadas, Bogotá se revela como una ciudad más densa que Santiago para todas las categorías de densidades en todos los contornos, a partir del cuarto kilómetro del centro y para todo el periodo intercensal analizado. Igualmente, durante el último periodo intercensal, el patrón de poblamiento de la capital colombiana tiende a caracterizarse por procesos de redensificaciones en contornos sucesivos que, aunque de diferente magnitud, se reproducen en toda la ciudad construida. Sin que esto sea el producto de una política voluntaria, Bogotá se ha redensificado bajo el efecto de un serie de factores como un difícil acceso al suelo en la periferia urbana, debido a una estructura de tenencia de la tierra privada fuertemente arraigada y a la valorización de las tierras agrícolas por el desarrollo de la floricultura. Igualmente, por cambios importantes en las elecciones residenciales de las poblaciones (Dureau, 2006b: 305).

Santiago, por su parte, se destaca más bien como una urbe con pérdidas y ganancias de densidades en el área urbana consolidada, y tendencias a incorporar nuevos territorios de forma mucho más expansiva que Bogotá. Como ya se mencionó, las densidades más altas que se presentan en el área central de Santiago sí obedecen a una política voluntaria (Plan de Repoblamiento), que tuvo como objetivo capturar una demanda y una oferta residencial para el centro de la ciudad. La densificación de las zonas pericentrales registrada estadísticamente a nivel de comunas en el censo de 2012¹⁵ tiene correlato en la aplicación del subsidio de renovación urbana desde 1992 y en la definición de polígonos de recuperación urbana. Todos estos mecanismos e incentivos han sido fuertemente capturados por el mercado inmobiliario, el cual invierte en sitios bien conectados, con precios de suelos bajos y con problemas de obsolescencia urbana y económica (Contreras, 2012).

En términos del significado que nuestros hallazgos aportan a la discusión vigente sobre el doble proceso de pérdida de población en la ciudad central y expansión de la periferia urbana, que señalábamos al principio de este capítulo, podemos decir que los datos analizados dan cuenta de situaciones muy diferentes entre las dos urbes analizadas. La capital colombiana presenta patrones de poblamiento más cercanos a lo que a nivel internacional ha sido denominado como “ciudad sustentable” (Thomas & Cousins, 1996) o “crecimiento inteligente

15 Tal como hemos mencionado, los resultados del censo de 2012 no han sido incorporados en el análisis por contornos porque todavía no están disponibles los resultados a nivel de distritos.

de ciudades” (Sedesol, 2010). Estos conceptos, que han sido incorporados en varios documentos de planificación urbana en América Latina (Dureau, 2006b: 301), argumentan a favor de la redensificación basados en que la movilización de los recursos ya existentes en la ciudad interior constituyen el patrón de poblamiento deseable porque permiten el aprovechamiento de la infraestructura y equipamientos ya instalados, logrando con ello una mejor localización para los nuevos desarrollos habitacionales. Es así como el patrón de redensificación de zonas consolidadas aparece como el contraargumento del crecimiento más expansivo, con vivienda unifamiliar y bajas densidades que se observa en Santiago, y que al igual que consume nuevos territorios, tanto a partir del cono de alta renta como en el sector Oeste, tendría efectos de carácter ambiental a nivel local (como altos costos de operación para los municipios vecinos a las áreas urbanas y aumentos en los costos de desplazamiento por parte de los habitantes) y global (mayor consumo de combustibles e incremento en la producción de emisiones contaminantes a la atmósfera).

Visto en el contexto latinoamericano preferimos tomar distancia de posiciones universalistas sobre la redensificación. Si bien existe una amplia literatura sobre los efectos perversos de la expansión urbana, hay también una importante discusión sobre el alcance del modelo de ciudad compacta en los barrios populares. Por un lado, el poblamiento por redensificación se reconoce como un modelo que evita el consumo de nuevo suelo y es parte de una estrategia de sobrevivencia de los hogares populares (Abramo, 2012), en la medida en que les permite incrementar los ingresos a través de la renta de cuartos y también ofrecer vivienda a los hijos que están en la etapa de formación de nuevos hogares o a parientes de mayor edad que carecen de recursos económicos suficientes para su sobrevivencia. Pero, por otro lado, también se cuestiona el límite posible de la redensificación de viviendas carentes de normas adecuadas de ingeniería y que por estar localizadas en lotes relativamente pequeños pueden sobrepasar rápidamente condiciones higiénicas aceptables y alcanzar altos niveles de hacinamiento.

CAPÍTULO 4

EVOLUCIÓN DE LA INTENSIDAD Y DE LAS ESCALAS
DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DESDE
LOS AÑOS 1990: UN ANÁLISIS COMPARATIVO¹

Françoise Dureau (coord.),
Yasna Contreras, Renato Cymbalista,
Guillaume Le Roux y Marie Piron

En muchas metrópolis latinoamericanas, la década de los años 1980 marcó un cambio importante en el modelo de desarrollo urbano: el desarrollo espacial periférico que estaba en vigor hasta este momento fue sustituido por un nuevo modelo, más endógeno y a escala metropolitana. El crecimiento natural ha remplazado al flujo migratorio como motor principal del incremento demográfico, y ahora las migraciones de origen rural pesan poco frente a los flujos intraurbanos. El espacio ya construido experimenta transformaciones y rápidos procesos de densificación, mientras un proceso de metropolización desplaza la expansión urbana desde la ciudad central hacia los municipios limítrofes. Los capítulos 1 y 3 aportan los elementos relativos a este cambio de modelo de desarrollo urbano. En este capítulo nos centramos en las preguntas siguientes: ¿en qué medida este cambio de modelo de desarrollo urbano se acompañó de modificaciones del esquema de segregación residencial, más específicamente una complejidad creciente del esquema de segregación residencial y la emergencia de microsegregaciones? ¿En qué sectores de nuestras ciudades se observa una mezcla de diferentes estratos socioeconómicos? Y, finalmente, ¿qué elementos explican dichos cambios?

El término “segregación” está marcado por una polisemia y por la multiplicación de nociones afines (fragmentación, secesión, segmentación, división, etc.; más recientemente, el debate tiende a girar alrededor de las nociones de integración o de justicia socio-espacial²). Cabe por lo tanto precisar de entrada cuál es nuestro enfoque. Aquí como en trabajos anteriores sobre Bogotá (Dureau *et al.*, 2007; Salas Vanegas, 2008; Dureau & Salas Vanegas, 2010) adoptamos el concepto de Brun (1994: 22): “una *acepción puramente empírica y descriptiva*, la distinción espacial

1 Este capítulo corresponde a una versión revisada y ampliada de una ponencia presentada en el coloquio ACIUR: Dureau, Le Roux & Piron, 2012. Traducción parcial de Jaime González.

2 Ver, por ejemplo, el artículo de Paul Cary y Sylvie Fol (2012), que proporciona una buena síntesis de estos debates.

entre las áreas de residencia de grupos de población que viven en una misma aglomeración”. Un grupo de población se considera como segregado si su distribución espacial difiere significativamente de una repartición geográfica uniforme en el espacio urbano: proximidad espacial de los hogares que pertenecen a un mismo grupo social y homogeneidad social de ciertos sectores de una ciudad son conceptos claves del proceso segregativo. El énfasis será deliberadamente puesto, de manera exclusiva, sobre la dimensión *socioeconómica* de la segregación residencial. Por cierto, otros componentes del proceso segregativo traducen en el espacio urbano diferencias sociales resultado de otros “registros de la distancia social” (Graffmeyer, 1994: 105): es el caso en particular de la dimensión demográfica (jóvenes *vs.* población mayor), de la dimensión étnica o del origen migratorio, todas al origen de intensos procesos de diferenciación de los espacios metropolitanos latinoamericanos (Dureau, 2006c). Aún reconociendo la importancia de un enfoque multidimensional de la segregación, el objetivo comparativo y diacrónico de este capítulo impone limitarse a la única posición en la jerarquía social.

A pesar del regreso del tema de la segregación en los debates académicos³ y en las agendas de las instituciones públicas, el conocimiento empírico del fenómeno permanece muy fragmentario y poco comparable entre países o incluso en términos diacrónicos en un mismo país (Arriagada & Rodríguez, 2003; Rodríguez & Arriagada, 2004), a excepción probablemente de Chile que se ha beneficiado de numerosos trabajos sobre la segregación residencial en Santiago (Aguilar & Mateos, 2011: 6). El acceso a microdatos de los censos constituye, sin embargo, una veta de información ideal para establecer diagnósticos detallados de la segregación residencial: son estos datos que proponemos explotar para establecer, en las dos primeras secciones de este capítulo, un diagnóstico comparativo de la evolución de la intensidad y de las escalas de la segregación residencial en Bogotá, Santiago de Chile y São Paulo, a partir de los años 1990 (recuadro 4.1). En el proyecto METAL, las formas de diferenciación social de los espacios metropolitanos han sido estudiadas según dos enfoques: la localización residencial (medición de la segregación) y las trayectorias residenciales; las especializaciones sociales resultantes de los desplazamientos cotidianos.

En este capítulo, que responde a un objetivo comparativo, solo presentaremos los resultados producidos sobre las formas de divisiones sociales de los espacios residenciales, captadas a nivel metropolitano⁴ por los datos de los

3 Por ejemplo, sobre São Paulo: Pasternak, 2002; Marques & Torres, 2005; Pasternak & Bogus, 2011.

4 En este capítulo, como en el resto del libro, se trabajó con las definiciones de las áreas metropolitanas presentadas en el capítulo 2, es decir: Bogotá, 19 localidades del Distrito y 19 municipios periféricos; Santiago, 39 comunas; São Paulo, 29 municipios de los 39 que pertenecen a la Región Metropolitana.

últimos dos censos disponibles. Nos enfocaremos, en la primera sección, sobre la distribución espacial de las distintas categorías sociales en los tres casos. La segunda sección hará hincapié sobre el tema de las escalas de segregación, cuestión esencial para captar los cambios que afectan el modelo de segregación de las metrópolis latinoamericanas (Sabatini *et al.*, 2001: 10). Con la tercera sección introduciremos en nuestro análisis un factor que juega un papel importante en el proceso segregativo: la percepción de la segregación residencial por los habitantes, que analizaremos con las entrevistas a profundidad y, en el caso de Bogotá, los mapas mentales que se recolectaron al final de estas entrevistas (capítulo 2). Con esta última sección entraremos en el proceso mismo de la segregación residencial, a través de la cuestión del prestigio social de los barrios y de la búsqueda de este, que juegan un papel central en las elecciones residenciales de la población y en la configuración del poblamiento que resulte.

RECUADRO 4.1

UNOS MÉTODOS COMPLEMENTARIOS PARA CARACTERIZAR LA SEGREGACIÓN

Frente a la falta de información sobre el valor de los ingresos de los hogares en la mayoría de los censos, es necesario recurrir a un indicador que dé cuenta de la jerarquía social de los hogares. El principal indicador que se utiliza en este capítulo como en el resto del libro es el ICS (Índice de Condición Social) de los hogares⁵. El censo colombiano de 2005 presenta problemas específicos de explotación mencionados en el recuadro 2.1: para medir la evolución de la segregación en Bogotá entre 1993 y 2005 a una escala fina (manzanas), nos vimos obligados a buscar otro indicador de la jerarquía social, que pudiera ser calculado a partir de las variables del cuestionario básico. Tomando en cuenta el número limitado de variables en este cuestionario, decidimos conservar el indicador siguiente: el número de años de educación del jefe del hogar⁶, expresado en 5 categorías (cada una representa aproximadamente el mismo porcentaje de hogares en 1993 y en 2005). A nivel de los hogares, la jerarquía es debidamente respetada entre la clase de educación del jefe y la clase del ICS. A nivel de las manzanas, los coeficientes de correlación entre nivel de educación del jefe e ICS son mucho más altos en los extremos de la jerarquía social; en cambio el mero nivel de educación de los jefes de hogar no permite caracterizar de manera precisa las clases medias. A pesar de estas reservas y en ausencia de otra alternativa y aunque es menos pertinente que el ICS, es con este segundo indicador que son analizados los datos relativos a las escalas finas de segregación en Bogotá (sección 2.2).

5 ICS = número promedio de años de educación de los miembros del hogar de 15 años de edad o más / número de personas por cuarto. Para más detalle, ver capítulo 2.

6 Varios trabajos recientes han puesto en evidencia las relaciones existentes entre el nivel de educación y los ingresos, tanto en Colombia (Posso, 2010: 90) como en Chile (Beyer, 1999: 12-13).

Para caracterizar la intensidad y las escalas de la segregación, recurrimos a diferentes métodos relevantes de la estadística o del análisis espacial. Los aplicamos aquí a las informaciones de los dos últimos censos de cada una de las tres ciudades, en una perspectiva multiescalar. Recordamos a continuación las principales características y sus aportes respectivos⁷.

La cartografía por unidad espacial (el “sector” en Bogotá, el “distrito” en Santiago, el “área de ponderación” en São Paulo) de la participación de categoría de población en la población total permite describir los esquemas de concentración residencial de cada categoría. También permite apreciar sus similitudes y sus divergencias espaciales. Los mapas así elaborados, disponibles en METAL_maps, fueron realizados para cada una de las tres ciudades y para las seis categorías de ICS. Asimismo, fueron cartografiados dos indicadores importantes para el análisis de la segregación: los valores promedio y los coeficientes de variación del ICS por unidad espacial, que traducen el grado de homogeneidad o de heterogeneidad social entre las unidades espaciales (sección 1.1). Finalmente, para Bogotá procedimos a un análisis de la variación del ICS promedio según la distancia al centro y una división sectorial de la ciudad (sección 1.3).

El cálculo de indicadores que resume la distribución espacial (sección 1.2): estos indicadores basados en métodos de análisis espacial, en particular el análisis centrográfico introducido por Bachi (1963), fueron concebidos para caracterizar las distribuciones espaciales de una nube de puntos (Pumain & Saint-Julien, 1997). Los centros de gravedad y las distancias estándar reflejan la localización y el grado de dispersión espacial de las diferentes categorías de población. El cálculo de estos indicadores fue realizado por F. Demoraes a partir de las bases de datos georreferenciados de las tres ciudades.

El cálculo de índices de segregación a diferentes escalas: la medida de la segregación ha motivado numerosas publicaciones, desde la proposición de un índice de disimilitud por Duncan (1955). No entraremos en la discusión sobre las ventajas y los límites de los diferentes índices, que ha sido el objeto de una abundante literatura (Massey & Denton, 1988; Aparicio, 2000). Lo que importa recordar aquí es: por una parte, el efecto mecánico de la división del espacio utilizada para calcular estos índices (mientras más fina es la división, mayor valor tiene el índice, ya que da cuenta del grado de homogeneidad de la población en cada unidad espacial) y, por otra parte, su sensibilidad a las clasificaciones de la población. En la línea de los trabajos anteriores sobre Bogotá y otras ciudades colombianas (Dureau *et al.*, 2007; Salas Vanegas, 2008), elegimos utilizar el índice de Hutchens, propuesto bajo el nombre “de índice de la raíz cuadrada” (Hutchens, 2001). Como el índice de disimilitud, este índice parte de una división binaria de la población y varía entre 0 (cuando todas las unidades espaciales tienen la misma composición de

7 Para más detalle, ver: Demoraes, Dureau, Piron, 2011. Además de las conclusiones sobre los procesos estudiados, este informe pone en evidencia los aportes y límites de cada uno de los métodos empleados.

población) y 1 (cuando la segregación es total: las categorías de población consideradas no están nunca co-presentes en una misma unidad espacial). Los índices fueron calculados para varios niveles de división espacial: localidades / municipios, sectores, secciones, manzanas en Bogotá; comunas, distritos, zonas y manzanas en Santiago; municipios y áreas de ponderación en São Paulo. Estos índices fueron calculados, para las tres ciudades, sobre las seis categorías de ICS y, para Bogotá, sobre el nivel de educación del jefe de hogar (sección 2.2).

La descomposición de la varianza ínter e intraunidades espaciales (sección 2.1) permite evaluar la parte de heterogeneidad social observada a un nivel de división espacial dado, con relación a la heterogeneidad medida al nivel geográfico inmediatamente superior (Piron, 1992). Cuanto más elevada es la varianza intra de un nivel de división espacial, más heterogéneo socialmente es este nivel, o sea que está habitado por una población diversificada en términos de ICS. La descomposición de la varianza ha sido calculada en las tres ciudades, para las mismas divisiones espaciales que el índice de Hutchens, sobre los archivos de los hogares caracterizados por la variable ICS y, en el caso de Bogotá, por el número de años de educación del jefe del hogar; en los dos casos, se trabajó con las variables en continuo, o sea, no clasificadas en categorías.

I. LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS CATEGORÍAS SOCIALES EN LOS ESPACIOS METROPOLITANOS DE BOGOTÁ, SANTIAGO Y SÃO PAULO

El análisis comparativo de la distribución espacial de las diferentes categorías sociales de hogares caracterizados por el ICS permite proponer una serie de conclusiones sobre la intensidad y las características de la segregación residencial y sus evoluciones recientes (Demoraes, Dureau & Piron, 2011).

I.1. UNAS CONFIGURACIONES ESPACIALES BIEN DISTINTAS DE LAS DIVISIONES SOCIALES DEL ESPACIO METROPOLITANO

Como ya se mencionó en el capítulo 1, la transición demográfica y los efectos de una migración dominada por los adultos jóvenes se traducen en las tres ciudades por unas evoluciones comunes (cuadro 4.1): disminución de la proporción de jóvenes de menos de 15 años, aumento de la proporción de personas de 60 años o más (Santiago se distingue con una población un poco más vieja). Una modificación de los modelos familiares marca igualmente las tres ciudades: el tamaño promedio de los hogares disminuye sensiblemente, en relación con la disminución de la frecuencia de los hogares de gran tamaño y el aumento de los hogares unipersonales, particularmente neto en Bogotá y Santiago. Otras

evoluciones sociales mayores marcan estas metrópolis latinoamericanas. La elevación del nivel educativo de la población se verifica así en las tres ciudades, con el número de años promedio de estudio. Sin embargo, en São Paulo los mismos indicadores relativos a la educación muestran una mayor heterogeneidad, con respecto a las otras dos ciudades. Finalmente, señalemos las diferencias importantes que existen en las características físicas y en la forma de tenencia del parque de viviendas. Desde los años 1990, la proporción de apartamentos era dos veces más importante en Bogotá que en Santiago o en São Paulo y la distancia se acentúa aún más desde entonces. Santiago y São Paulo son, ante todo, ciudades de propietarios (más de dos tercios de los hogares) y esta característica se refuerza desde los años 1990. En Bogotá, “solamente” uno de cada dos hogares es propietario, y la tendencia de la tasa de propiedad es a la baja. Estos cambios demográficos ligados a la transición demográfica o al aporte migratorio y la aparición de nuevos modelos familiares se combinan con las transformaciones locales del parque de vivienda para producir nuevas configuraciones metropolitanas, con una geografía social más compleja ahora que antes (figura 4.1)⁸.

CUADRO 4.1
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBLACIÓN Y DE LAS CONDICIONES
HABITACIONALES EN BOGOTÁ, SANTIAGO Y SÃO PAULO
(BOGOTÁ 1993 Y 2005, SANTIAGO 1992 Y 2002, SÃO PAULO 1991 Y 2000)*

	Bogotá		Santiago		São Paulo	
	1993	2005	1992	2002	1991	2000
% < 15 años	30,3 %	27,1 %	27,7 %	24,3 %	30,3 %	26,1 %
% 60 años y más	6,0 %	8,1 %	9,4 %	10,8 %	7,1 %	8,3 %
Tamaño promedio del hogar	3,9	3,5	3,9	3,6	3,6	3,4
% hogares unipersonales	8,2 %	13,0 %	7,7 %	11,3 %	6,7 %	9,0 %
Número promedio de años de educación de los >=15 años	8,3	9,4	9,6	10,6	6,6	7,7
% apartamentos	32,8 %	48,3 %	15,4 %	21,9 %	15,7 %	18,6 %
% hogares propietarios	54,4 %	46,8 %	71,0 %	73,0 %	61,3 %	67,3 %

Fuente: DANE, 1993 y 2005; INE, 1992 y 2002; IBGE 1991 y 2000.

Tratamiento de los microdatos censales en el marco del proyecto METAL.

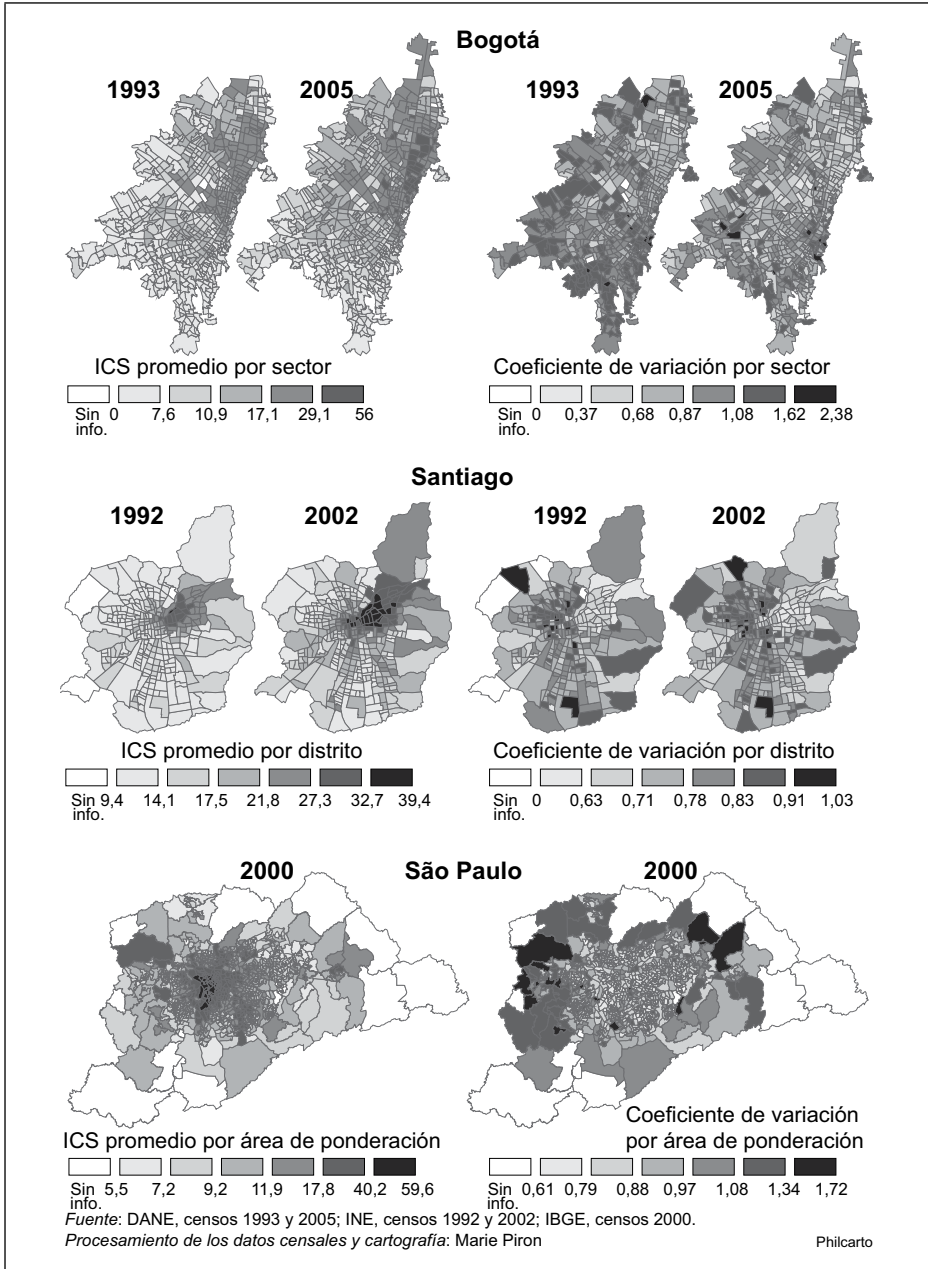
* Todos los indicadores se refieren a las áreas metropolitanas según las definiciones adoptadas en el proyecto METAL (capítulo 2).

8 El comentario que sigue se apoya igualmente sobre los mapas de los efectivos y de las proporciones por categoría de ICS. Estos están disponibles para las 3 ciudades en el sitio web de METAL_maps.

En Bogotá, los mapas del ICS promedio muestran en las dos fechas una división de la ciudad entre una zona norte ocupada por los hogares de clase alta, una zona sur habitada por los hogares populares y una zona oeste ocupada por las clases medias. Entre 1993 y 2005, se observa una evolución en la zona norte: los hogares de clase más alta (ICS 6) se concentran a lo largo de la parte oriental de esta zona, entre la autopista norte y los cerros orientales, en barrios residenciales de muy alto nivel. En la zona popular del sur aparecen algunos sectores con unos ICS promedio, un poco más elevados de lo común en Soacha y en Bosa. La tercera evolución notable corresponde al aumento del ICS promedio en la parte noroeste del Distrito Capital y en una zona que va del pericentro sur hasta la localidad de Kennedy. Los mapas del coeficiente de variación muestran de manera general una disminución en el valor de este coeficiente entre 1993 y 2005, lo que significaría una *homogeneización de la composición social de los sectores* durante el periodo. En 1993, de manera casi sistemática, la heterogeneidad social parece más importante en los sectores de la periferia del Distrito. En 2005, esta observación ya no se verifica y la configuración es sensiblemente más compleja. Ciertas zonas de la ciudad conocen una homogeneización social: es particularmente el caso del *eje noreste* donde se observa un proceso de “*elitización*”, o de la *zona pericentral* que tiende a especializarse en acoger a las clases medias.

La distribución espacial de los hogares en función del ICS en Santiago está dominada por una característica muy marcada: la *concentración de hogares de nivel alto en un “cono” noreste* (“el cono de alta renta” puesto en evidencia por numerosos autores), donde se encuentran en algunos distritos en posición casi exclusiva (100 % de los hogares pertenecen a los ICS 5 o 6). Los mapas del ICS promedio muestran un fenómeno *de expansión periférica de este cono noreste* de altos ingresos entre 1992 y 2002. En cuanto a los mapas del coeficiente de variación, resaltan también una geografía muy compleja: el modelo radio-concéntrico observado en Bogotá no se encuentra de ninguna manera en la capital chilena. Y la disminución desde los años 1990 de la heterogeneidad social de los distritos no es tan marcada en Santiago como en Bogotá; la encontramos sin embargo en el *cono noreste* ocupado por las clases altas, *aún más homogéneo socialmente en 2002 que en 1992*.

FIGURA 4.1.
 PROMEDIO Y COEFICIENTE DE VARIACIÓN DEL ICS
 (BOGOTÁ 1993 Y 2005, SANTIAGO 1992 Y 2002, SÃO PAULO 2000)



Tomado de: Demoraes, Dureau & Piron, 2011: 5-7.

Los mapas de São Paulo siguen claramente un *modelo radio-concéntrico*: con la distancia al centro, el nivel social de los hogares disminuye y la heterogeneidad social de las áreas de ponderación aumenta. Los hogares de nivel alto están muy concentrados espacialmente, en la parte central del municipio de São Paulo, más específicamente en su parte suroeste. El llamado “Cuadrante suroeste” concentra históricamente parte importante de las elites y de los territorios más calificados de la ciudad; en las últimas décadas, también se ha concentrado en este sector una parte importante de los empleos mejor pagados del sector terciario. Esta concentración espacial es aún más afirmada para los hogares de más alto nivel (ICS 6) que para los clasificados ICS 5. Los hogares de clases medias y populares, muy poco numerosos en la parte central del municipio de São Paulo, se dispersan en el resto de la metrópoli, y lo hacen en todas las direcciones, sin que se distinga una organización sectorial como la observada en Bogotá.

Estas cartografías resaltan así *tres configuraciones bien distintas de las divisiones sociales del espacio metropolitano*: un esquema que tiende a ser radio-concéntrico “simple” en São Paulo; una configuración dominada por un eje habitado exclusivamente por los hogares de nivel alto en Santiago; un esquema que combina divisiones sectoriales y efecto de la distancia al centro en Bogotá.

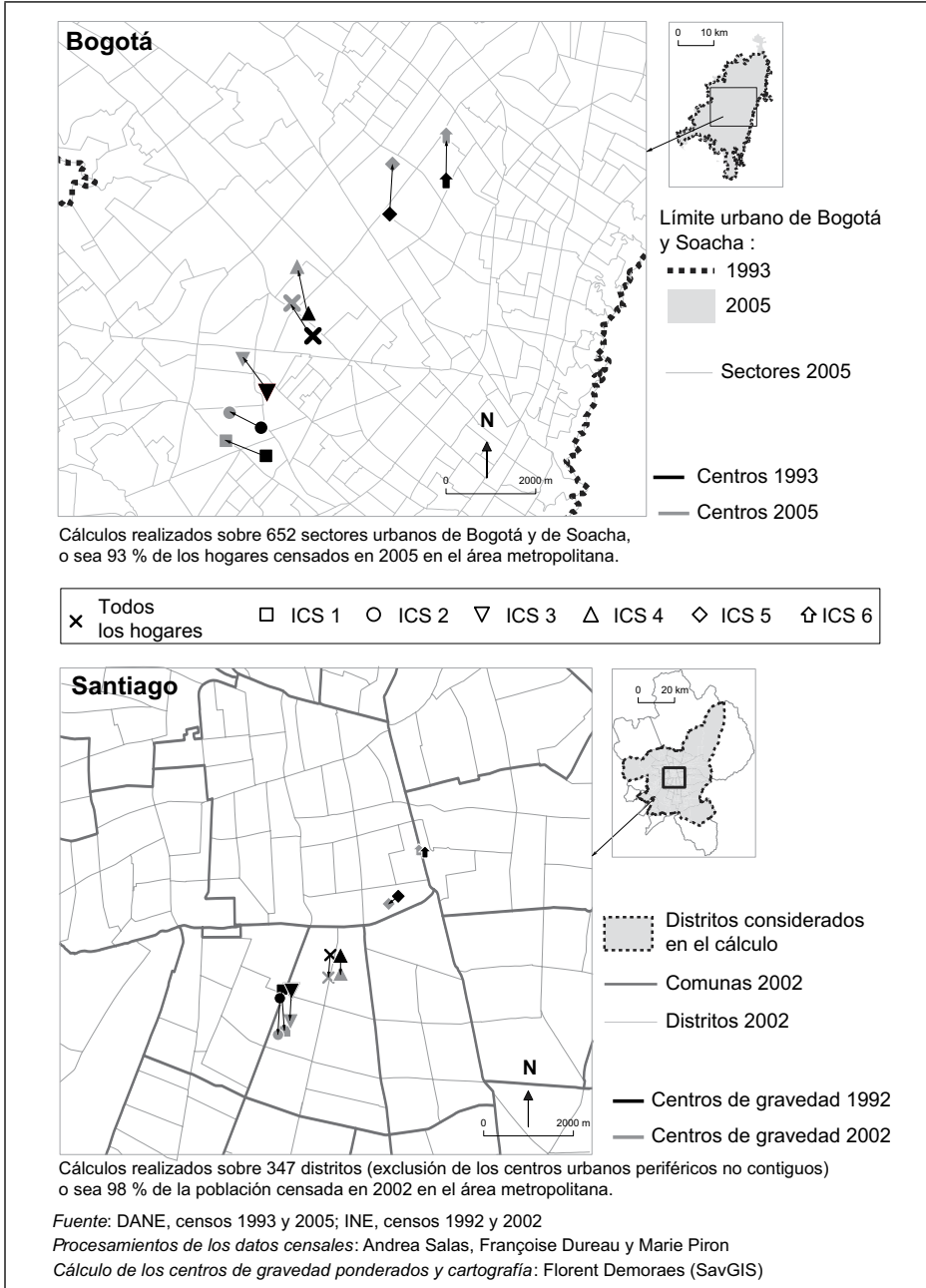
1.2. UN PROCESO DE CONCENTRACIÓN RELATIVA DE LOS MÁS POBRES Y LOS MÁS RICOS DENTRO DE UNAS METRÓPOLIS EN EXPANSIÓN

La cartografía de los *centros de gravedad* (figura 4.2) completa este primer análisis de la distribución espacial de las diferentes categorías de hogares: representa, de manera muy sintética, las divisiones sociales del espacio metropolitano a una escala macro.

En Bogotá, tanto en 2005 como en 1993, las categorías de nivel alto (ICS 5 y 6) tienen su centro de gravedad más bien al norte, las categorías populares (ICS 1 y 2) más bien al sur, en una posición muy vecina de los hogares de ICS 3, mientras que los hogares de clase media (ICS 4) están en una posición intermedia. El mapa traduce también el proceso de “periferización” del poblamiento entre 1993 y 2005: el centro de gravedad de la totalidad de las clases de ICS se aleja del centro histórico. Estas tendencias prolongan plenamente aquellas puestas en evidencia por Salas Vanegas (2008: 183) sobre el periodo 1973-1993.

En Santiago, en relación con la política habitacional aplicada desde los años 1970 que promovió el acceso a la vivienda económica formal mayoritariamente hacia el sur, los centros de gravedad de las tres categorías de hogares más populares (ICS 1, 2 y 3), muy cercanos, tienen tendencia a desplazarse hacia el sur y por tanto a alejarse aún más de aquellos de los ICS 5 y 6 (inmóviles entre 1992 y 2002) y el del ICS 4 que tiende a desplazarse hacia el norte a lo largo del periodo.

FIGURA 4.2
CENTRO DE GRAVEDAD SEGÚN EL ICS (BOGOTÁ 1993 Y 2005, SANTIAGO 1992 Y 2002)



Tomado de: Demoraes, Dureau & Piron, 2011: 10-11.

Para São Paulo, los datos disponibles del censo de 2010 evidencian que hubo poca variación en la distribución de los grupos sociales en el espacio, lo que demuestra la gran fuerza de un territorio segregado, aun teniendo en cuenta que en la década de 2000 se dio una importante redistribución de la renta y reducción de las desigualdades en la sociedad.

Los índices de *dispersión espacial relativa* (cuadro 4.2), que permiten superar parcialmente la diferencia de tamaño entre las tres ciudades y facilitan la comparación entre ellas, ponen en evidencia un resultado clásico: en Bogotá y en Santiago (y eso se verifica también en 2000 en São Paulo) la dispersión espacial de la población dentro del espacio metropolitano varía netamente según la categoría social considerada. En las tres ciudades, la *concentración espacial aumenta con el nivel de ingresos*. Las diferencias entre los grupos situados a los extremos de la jerarquía social son del mismo orden en Bogotá y en Santiago ($\times 1.2$); por el contrario, esta diferencia es netamente menos importante ($\times 1.6$) en São Paulo, donde los hogares populares viven en periferias muy alejadas de los sectores centrales, donde se concentran las clases altas. Los contrastes en la dispersión espacial de las diferentes categorías sociales son netamente más acentuados en São Paulo que en las otras dos ciudades.

La evolución entre los últimos dos censos traduce, de manera totalmente lógica, el proceso de expansión urbana: los índices de dispersión aumentan tanto en Bogotá como en Santiago. Pero los valores calculados por categoría de ingresos muestran evoluciones diferenciadas según las categorías sociales. En las dos ciudades, las clases medias (ICS 3 y 4), que encuentran en Santiago un abanico de viviendas en todos los sentidos cardinales, se dispersan más que el promedio, mientras que es la inversa para los hogares localizados en los extremos de la escala social (ICS 1 y 6): *los más pobres y los más ricos* atraviesan un proceso de *concentración relativa dentro de metrópolis en expansión*. Los datos recientes de São Paulo apuntan hacia la misma dirección durante la primera década del siglo XXI.

En Bogotá es posible confrontar estos resultados relativos al último periodo intercensal (1993-2005) con aquellos producidos por Salas Vanegas (2008: 184) sobre el periodo 1973-1993. Entre 1973 y 1993, Salas Vanegas observaba un aumento de la dispersión espacial de las diferentes categorías de hogares con una amplitud mucho más importante, en particular para los hogares de nivel alto, cuya dispersión aumentó dos veces más rápidamente que para los hogares más pobres. Así, considerando las diferencias metodológicas entre los cálculos realizados sobre cada uno de los periodos intercensales, podemos formular la conclusión siguiente: asistimos de 1973 a 2005 a un proceso continuo de concentración relativa de los hogares más pobres, mientras que los hogares más acomodados, después de una fase de dispersión relativa entre 1973 y 1993, tienden a concentrarse entre 1993 y 2005.

CUADRO 4.2
INDICADORES DE DISPERSIÓN ESPACIAL RELATIVA
(BOGOTÁ 1993 Y 2005, SANTIAGO 1992 Y 2002, SÃO PAULO 2000)

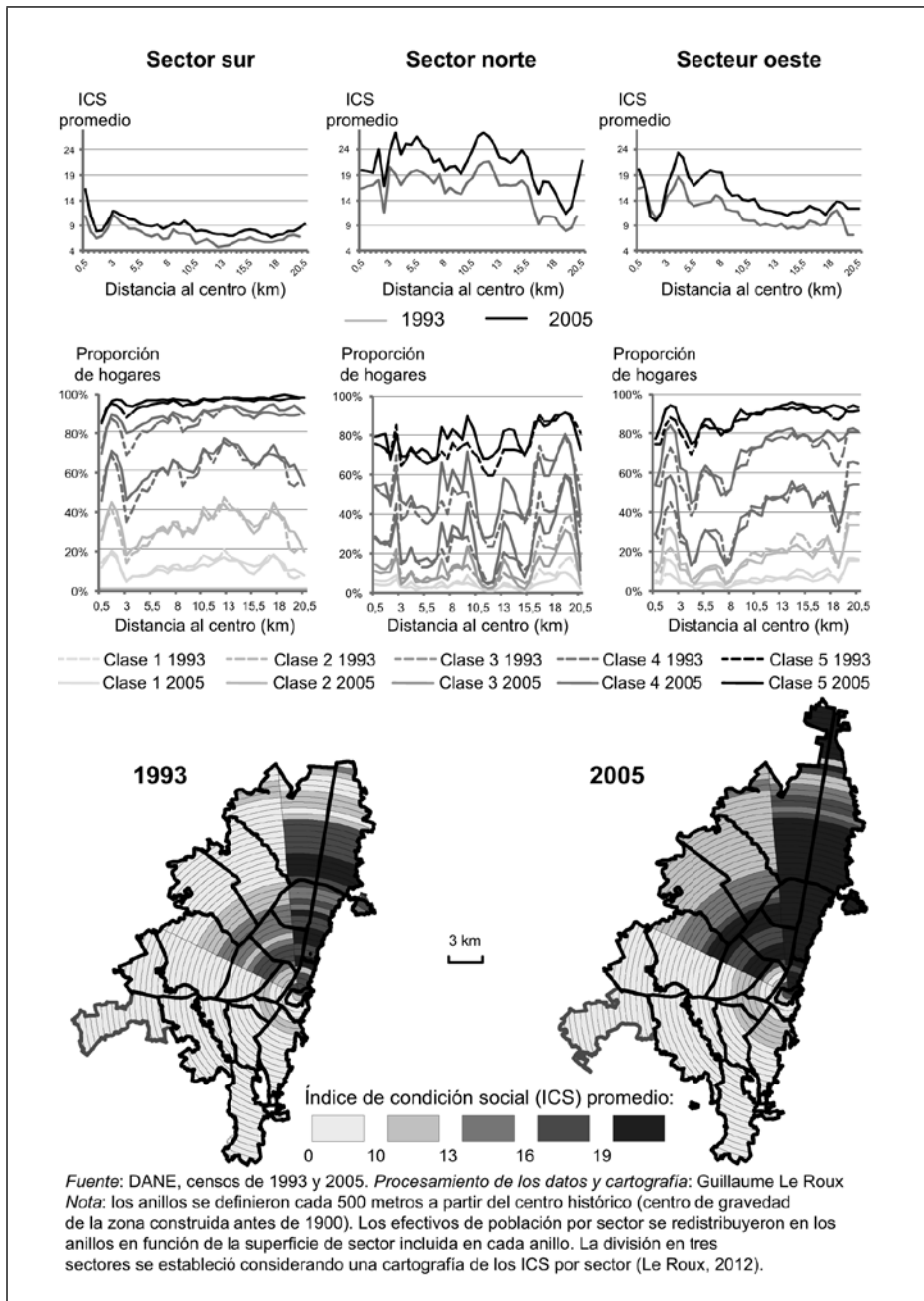
	Bogotá		Santiago		São Paulo
	1993	2005	1992	2002	2000
ICS 1	762,1	771,3	611,6	643,1	709,2
ICS 2	741,5	771,7	606,3	647,6	698,5
ICS 3	716,6	755,4	593,8	645,2	664,8
ICS 4	701,7	738,3	584,7	636,7	608,8
ICS 5	668,6	688,4	562,2	597,1	527,1
ICS 6	627,1	635,7	512,8	537,2	436,7
Total	736,0	771,4	591,2	635,8	622,6

Fuente: Demoraes, Dureau & Piron, 2011: 15.
Procesamiento de los datos censales: F. Demoraes.

1.3. EN BOGOTÁ, UN EFECTO DIVERSIFICADO DE LA DISTANCIA AL CENTRO

Un análisis realizado específicamente sobre Bogotá permite caracterizar más precisamente la distribución espacial de las diferentes categorías sociales y sus lazos con la distancia al centro (figura 4.3). El análisis valida la división social en tres grandes sectores de Bogotá evocada en la sección 1.1: un sector norte habitado por las poblaciones más acomodadas, un sector sur popular y un sector oeste más bien habitado por las clases medias. Primera observación: el paralelismo de las curvas de 1993 y de 2005 de los valores promedios del ICS y de las proporciones de cada categoría de ICS en función de la distancia al centro, levantadas para cada uno de estos sectores, muestra la *inercia del poblamiento a un nivel global*. La distancia entre las curvas del ICS medio de 1993 y de 2005 traduce el mejoramiento, simultáneo o no, del nivel educativo de la población de Bogotá y de sus condiciones de hacinamiento. Segunda observación: fuera de un hueco en las tres curvas del ICS promedio a una distancia de 2 km del centro, estamos frente a unos *modelos específicos en cada uno de los tres sectores*.

FIGURA 4.3
 VARIACIÓN DEL ICS PROMEDIO CON RELACIÓN A LA DISTANCIA AL CENTRO
 Y A LA DIVISIÓN SOCIAL EN GRANDES SECTORES DE BOGOTÁ (1993 Y 2005)



El sector *Norte* está marcado por dos particularidades, visibles tanto en 1993 como en 2005: un vacío de la curva del ICS promedio a 2 km del centro (lo que corresponde al barrio obrero de La Perseverancia, que se resiste al movimiento de gentrificación de esta zona) y una caída de estas curvas entre 11 y 19 km del centro. Entre 1993 y 2005, el principal cambio que vive este sector reside en la elevación del nivel social promedio, cualquiera sea la distancia al centro. A menos de 15 km del centro, esta elevación se realiza más bien por aumento de la frecuencia de los hogares de clases medias (ICS 3 y 4). Más lejos del centro, la misma elevación se debe más bien a la disminución de la frecuencia de hogares populares (ICS 1 y 2). El sector *Sur*, popular, está marcado por una lenta disminución de los niveles de educación de los jefes de hogar, que se amplifica con la distancia al centro (entre 3 y 20 km). La disminución es aún menos marcada en 2005 que en 1993 y el nivel promedio del ICS aumenta muy poco entre 1993 y 2005. Este aumento varía poco según la distancia al centro⁹. Asimismo hay que notar el cambio que afecta la zona situada a menos de 3,5 km del centro. El ICS promedio aumenta sensiblemente a menos de 1 km del centro, y casi no aumenta entre 1 y 3,5 km, lo que parece indicar un proceso de diferenciación interna al centro histórico, que es concomitante con una tendencia general a una homogeneización social del sector sur¹⁰. Es en el sector *Oeste* de Bogotá que se observa la relación más fuerte con la distancia al centro: tanto en 1993 como en 2005 se nota una disminución rápida y regular del ICS promedio con la distancia, a partir de 5 km. Entre 1993 y 2005, el pericentro oeste (distancia comprendida entre 3 y 8 km del centro, en particular la localidad de Teusaquillo) conoce una elevación importante del nivel social, más marcada que aquella observada en las localizaciones más periféricas. No se constata sin embargo un cambio importante en la repartición de la población entre las seis categorías del ICS. Al contrario, en los barrios situados entre 1 y 3 km del centro, la estabilidad aparente del ICS promedio entre los dos censos esconde un cambio notable de la composición en categorías del ICS: aumento de hogares populares (ICS 1, 2 y 3) y disminución de hogares de nivel alto (ICS 4, 5 y 6).

9 Esta observación remite a dos resultados: el proceso de uniformización de las densidades demográficas entre 1993 y 2005 puesto en evidencia por Le Roux (2012b) en este sector Sur de Bogotá; la poca sensibilidad de los precios de vivienda popular a la distancia del centro, observada tanto en Bogotá como en São Paulo (Dureau *et al.*, 2012a: 18).

10 Estos fenómenos se examinarán más en detalle en el capítulo 9 dedicado a los espacios centrales.

2. LAS ESCALAS DE LA SEGREGACIÓN EN BOGOTÁ Y SANTIAGO

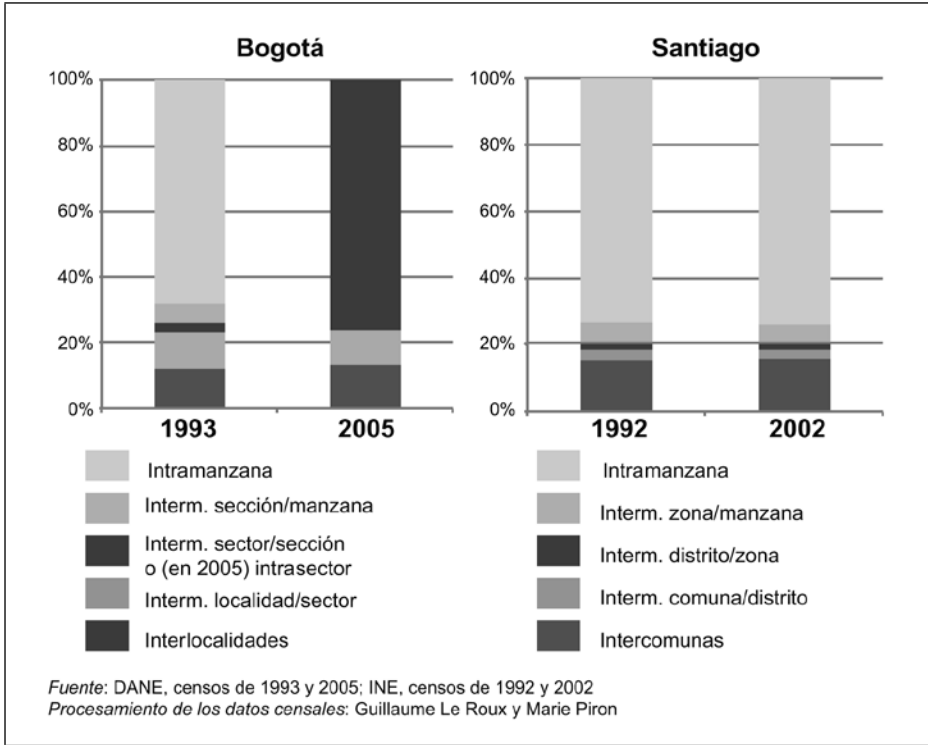
Descomposición de la varianza (sección 2.1) e índices de Hutchens (sección 2.2) permiten avanzar sobre el conocimiento que tenemos de las escalas de la segregación y de su evolución desde los años 1990 en Bogotá y en Santiago. En São Paulo, el carácter incompleto de las informaciones disponibles impide abordar esta cuestión de manera satisfactoria.

2.1. UNAS ESCALAS DIFERENTES EN LAS DOS CIUDADES

La descomposición de la varianza (figura 4.4) aporta unos primeros elementos sobre la cuestión de las escalas de la segregación. Tanto en Santiago (1992) como en Bogotá (1993) el peso de la varianza intramanzanas es el más importante (alrededor de 70 %), lo que traduce la existencia de cierta mezcla social dentro de las manzanas: la idea de una homogeneidad social absoluta en las manzanas (nacida de una asimilación apresurada de la segregación a la imagen del gueto) es, una vez más, cuestionada por el trabajo de medición empírica¹¹. El peso de la varianza entre las unidades de rango superior (comunas en Santiago, localidades/municipios en Bogotá) es sensiblemente más elevado en Santiago (más del 15 % en 1992 y en 2002) que en Bogotá (12 % en 1993). Estas observaciones revelan unas escalas de segregación diferentes en las dos ciudades, ya evidenciadas por Rodríguez y Arriagada (2004): una intensidad más fuerte de la segregación al nivel macro en Santiago (entre comunas), mientras que se expresa aún más al nivel meso (sectores y secciones censales) en Bogotá. Como lo veremos en la siguiente sección, este resultado es confirmado por el cálculo de los índices de Hutchens.

11 Esta situación de gueto no está totalmente ausente en Santiago: como ya fue evocado, ciertos distritos del cono noreste son exclusivamente habitados por hogares de ICS 5 y 6.

FIGURA 4.4
DESCOMPOSICIÓN DE LA VARIANZA DEL ICS
(BOGOTÁ 1993 Y 2005, SANTIAGO 1992 Y 2002)¹²



Tomado de: Demoraes, Dureau & Piron, 2011: 19.

Consideremos ahora la evolución entre los censos. El análisis de la varianza muestra una estabilidad muy fuerte de la segregación residencial en Santiago entre 1992 y 2002. En Bogotá, al contrario, una evolución es visible: el peso de la varianza interlocalidades aumenta ligeramente entre 1993 y 2005, lo que confirma una tendencia a la intensificación de la segregación a escala macro,

12 El efecto del aumento del número de unidades espaciales de las divisiones de Bogotá en sectores y en localidades/municipios y aquel de la ponderación o no de las informaciones resultantes de la muestra de 2005 fueron evaluados: ninguno de los dos tuvo un efecto significativo sobre los resultados en porcentajes de la varianza total. Además, hemos aplicado la misma técnica de descomposición de la varianza a los hogares clasificados según el nivel de educación de los jefes de hogar: este segundo análisis confirma los resultados producidos con los ICS a nivel macro y muestra una permanencia de la segregación a nivel micro entre 1993 y 2005.

entre grandes zonas de la ciudad, ya evidenciada sobre el periodo 1973-1993 por Dureau (2002b) y Salas Vanegas (2008: 202).

2.2. CAMBIOS EN BOGOTÁ, ESTABILIDAD EN SANTIAGO

El cálculo de los índices de Hutchens permite afinar el diagnóstico comparativo sobre la intensidad y las escalas de la segregación según las categorías de ingresos en los hogares de Bogotá y de Santiago (sección 2.2). Sin embargo, no es posible verificar si la intensificación de la segregación a una escala fina (manzanas) de los hogares situados en los extremos de la jerarquía social –un hecho puesto en evidencia por Salas Vanegas (2008) en Bogotá para el periodo 1973-1993– se perpetúa o no desde entonces. Como se mostró en el recuadro 4.1, el censo de 2005 no permite proceder a una descomposición de la varianza relativa a la categorización ICS a esta escala. Utilizaremos entonces, en la parte final de la sección 2.2, la categorización según el nivel de educación del jefe de hogar, para tratar esta cuestión.

UNAS DINÁMICAS DIFERENTES SEGÚN LAS ESCALAS Y LA POSICIÓN SOCIAL DE LOS HOGARES EN BOGOTÁ Y EN SANTIAGO

Primera observación (cuadro 4.3): en las 3 ciudades se confirma la forma “clásica” de los índices de segregación, con valores más altos para los grupos situados a los extremos de la jerarquía social que para los grupos intermediarios. Las diferencias en los valores de los índices son aún más marcadas a una escala geográfica fina. Eso significa que la segregación a un nivel muy fino es sobre todo una realidad para los grupos extremos de la jerarquía social; los otros grupos tienen más tendencia a encontrarse en una situación de mezcla social, tanto dentro de los sectores y distritos como de las manzanas. En Bogotá (como en São Paulo y en la mayoría de las ciudades norteamericanas) los valores máximos corresponden a las poblaciones más acomodadas. Por el contrario, en Santiago la disimetría de la curva es menos visible y para ciertos niveles (manzanas) en sentido opuesto, con una segregación más intensa para la categoría más pobre.

CUADRO 4.3
 ÍNDICE DE HUTCHENS: BOGOTÁ (1993), SANTIAGO (1992), SÃO PAULO (1991)

	Bogotá 1993		Santiago 1992		São Paulo 1991
	Municipio/localidad	Manzana	Comuna	Manzana	Municipio
ICS 1	0,045	0,273	0,061	0,253	0,009
ICS 2	0,033	0,201	0,052	0,167	0,011
ICS 3	0,019	0,109	0,024	0,070	0,005
ICS 4	0,011	0,076	0,009	0,061	0,003
ICS 5	0,048	0,199	0,044	0,137	0,017
ICS 6	0,094	0,296	0,093	0,237	0,042

Fuente: Demoraes, Dureau & Piron, 2011: 18.

Procesamiento de los datos censales: A. Salas Vanegas.

Segunda observación (cuadro 4.3): unas escalas de segregación muy diferentes entre Bogotá y Santiago; lo que confirma una conclusión de la sección precedente. A nivel macro (municipios / comunas) y a principios de los años 1990, los más pobres son más segregados en Santiago que en Bogotá. A nivel micro, las conclusiones son distintas: la microsegregación entre manzanas es mucho más marcada en Bogotá que en Santiago, sin importar la categoría social considerada.

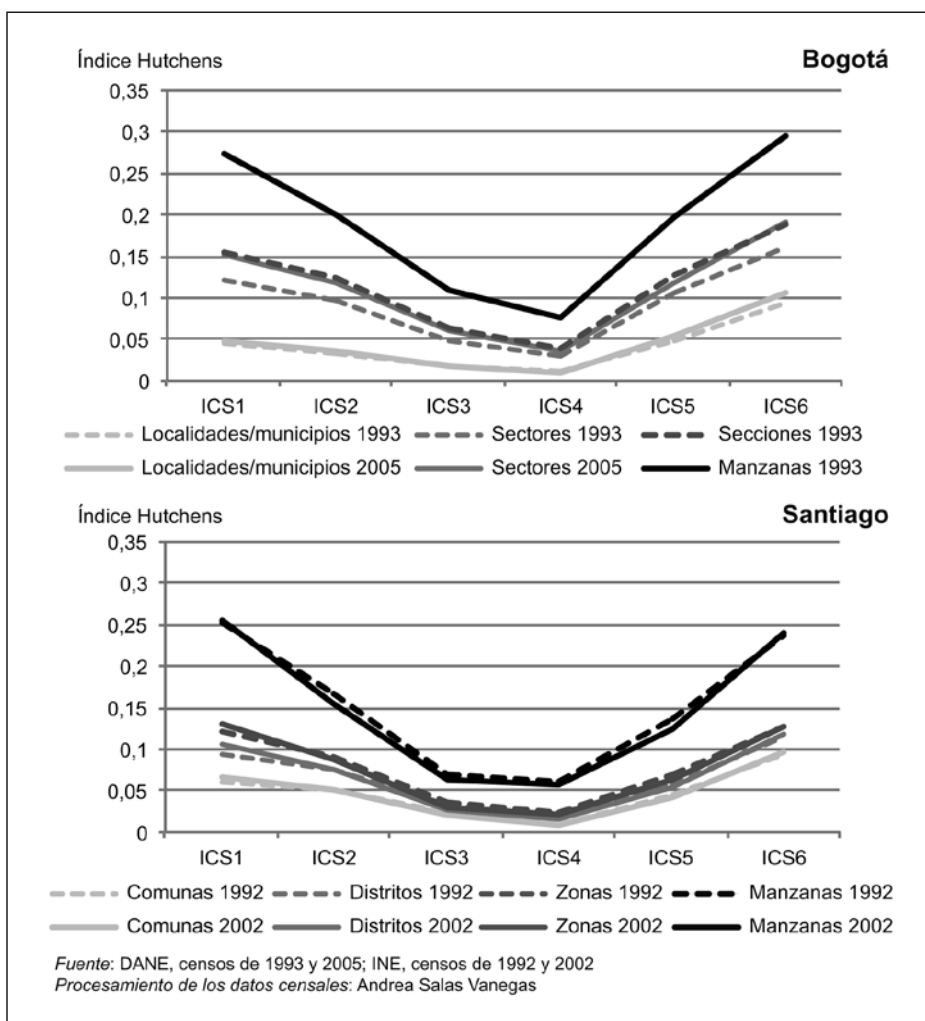
Tercera conclusión, que confirma la observación ya hecha: cualquiera sea la escala y la categoría de población, en Santiago no se observa ninguna evolución del esquema segregativo entre 1992 y 2002 (figura 4.5)¹³. Al contrario, en Bogotá varias evoluciones se manifiestan entre 1993 y 2005¹⁴. La segregación al nivel meso (sectores) y macro (localidades) de los más ricos (ICS 6) se intensifica ligeramente: estamos manifiestamente frente a un proceso de elitización de la

13 Los resultados disponibles sobre Santiago son bastante contradictorios y, por esto, difíciles de poner en relación con nuestros propios resultados. Arriagada y Rodríguez (2004) mostraron que los índices de segregación de las élites (patrones con nivel de educación superior) y los de los asalariados con un bajo nivel de educación disminuyeron entre 1982 y 1992 para los cuatro niveles espaciales considerados. Muy marcada sobre el periodo 1982-1992, la disminución de la segregación entre 1992 y 2002 a la escala macro (comunas) es menos fuerte para las élites y nula para los menos educados (Rodríguez, 2006: 149). Recurriendo a una categorización sobre los ingresos, Arriagada & Simioni (2001) concluyen, por su parte, que hay un aumento de la segregación a lo largo de los años 1990.

14 Como para la descomposición de la varianza (sección 2.1), el efecto del aumento del número de unidades espaciales de las divisiones de Bogotá en sectores y en localidades/municipios fue evaluado con ayuda de una división espacial común a 1993 y 2005: ninguno de los dos tiene un efecto significativo sobre los resultados en porcentajes de la varianza total. Los resultados muestran que la sensibilidad del índice de Hutchens al cambio de división espacial es muy débil. Los resultados expuestos en esta sección no pueden ser cuestionados por este motivo.

zona noreste de la ciudad, no detectado en el periodo precedente 1973-1993, y ya evocado en la sección 1.2. Al mismo tiempo, continúa entre 1993 y 2005 la intensificación de la segregación de los más pobres a nivel meso (sectores) ya observada desde 1973.

FIGURA 4.5
 ÍNDICE DE HUTCHENS POR CATEGORÍA DE ICS
 (BOGOTÁ 1993 Y 2005, SANTIAGO 1992 Y 2002)



Tomado de: Demoraes, Dureau & Piron, 2011: 18.

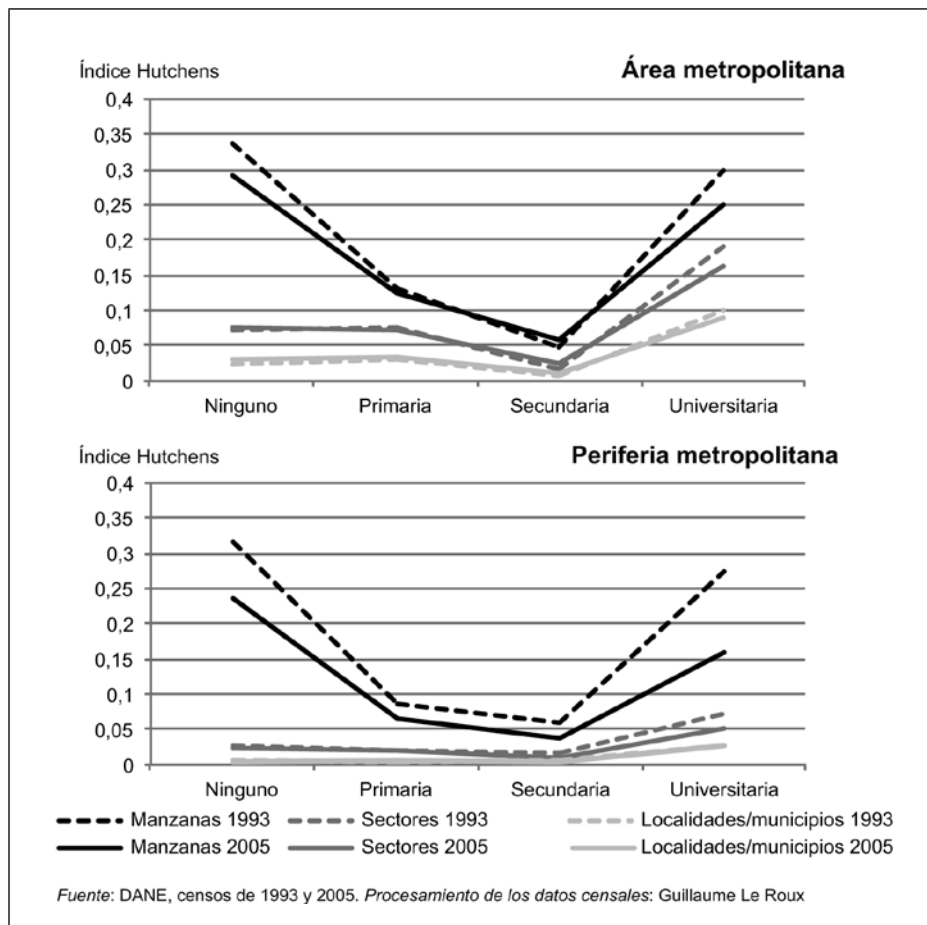
EN BOGOTÁ: UNA RUPTURA EN LA TENDENCIA
A LA INTENSIFICACIÓN DE LA MICROSEGREGACIÓN
Y UNA DIVERSIFICACIÓN SOCIAL DE LAS PERIFERIAS
EN PROCESO DE POBLAMIENTO

La figura 4.6, que muestra el índice de Hutchens calculado sobre el número de años de educación del jefe de hogar, permite observar la evolución de la microsegregación (manzanas) en Bogotá entre 1993 y 2005.

Antes de entrar en el análisis propiamente dicho de esta figura, haremos varias observaciones. Para los niveles de educación 2 a 5, la forma general de las curvas y los niveles del índice en 1993 son muy similares a aquellos observados con las clases de ICS (figura 4.5). En cambio, observamos diferencias importantes en los resultados por ICS y por nivel de educación para los hogares con los niveles de educación más bajos (nivel 1): cualquiera sea la división geográfica que se considere, los índices de Hutchens de los hogares de nivel de educación 1 equivalen a la mitad de los índices de los hogares del ICS 1. Estas divergencias se explican en parte por las diferencias existentes entre las dos categorizaciones, por ICS y por nivel de educación. El ICS 1 aísla el 10 % de los hogares más pobres mientras que 14 % de los hogares en 1993 (15 % en 2005) registran una jefatura de hogar con nivel 1 de educación. En el otro extremo de la jerarquía social, el mismo fenómeno se reproduce: la clase 5 de educación es más extensiva (20 % de los hogares en 1993, 26 % en 2005) que la mera clase del ICS 6, que agrupa el 10 % de los hogares más acomodados.

Según la categorización por nivel de educación (figura 4.6, parte superior), la tendencia entre 1993 y 2005 es una disminución de la segregación a escala micro (manzanas), más marcada para los hogares cuyo jefe tiene un alto nivel de educación que para los demás. Sobre el periodo intercensal anterior (1973-1993) se había constatado un aumento de la microsegregación (manzanas) muy fuerte para los hogares de nivel más alto y menos marcado para los más pobres (Dureau & Salas Vanegas, 2010: 203). Los trabajos de Aliaga Linares y Álvarez Rivadulla (2010) sobre el periodo 1993-2005 en Bogotá muestran que la microsegregación (manzanas) medida por el índice de disimilitud calculado según el nivel de educación de los jefes de hogar es estable para los menos educados y disminuye para los de nivel superior. Según estos trabajos y nuestros propios resultados, bajo reserva de sesgos introducidos por el cambio de modo de categorización de la población, asistiríamos entonces entre 1993 y 2005 a una ruptura en la tendencia a la intensificación de la microsegregación en Bogotá verificada sobre el periodo anterior para las categorías extremas de la jerarquía social.

FIGURA 4.6
 ÍNDICE DE HUTCHENS POR NIVEL DE EDUCACIÓN
 DEL JEFE DE HOGAR (BOGOTÁ, 1993 Y 2005)



La participación de la población que vive en la periferia metropolitana aumenta sensiblemente desde los años 1970 (8,5 % en 1973; 12 % en 1993; 13,4 % en 2005). Ciertos autores han planteado la hipótesis de una segregación que se expresa ahora a escala metropolitana, prolongando las divisiones sociales internas al Distrito (Dureau *et al.*, 2007; Salas Vanegas, 2008). Otros han emitido la idea de que la polarización social se manifestaría ahora más fuertemente en la periferia metropolitana que en el interior mismo del Distrito (Aliaga Linares & Álvarez Rivadulla, 2010). Los índices de Hutchens calculados para los 19 municipios de la periferia metropolitana (figura 4.6, parte inferior) conducen a

refutar esta segunda hipótesis: cualquiera sea la categoría social y el nivel espacial considerados, la intensidad de la segregación es más bien menor en la periferia que dentro del Distrito. En cuanto a la evolución entre 1993 y 2005, es todavía más neta en la periferia que en el Distrito; la disminución de la segregación es particularmente marcada en la periferia para los jefes de hogar de nivel de educación superior: el índice que traduce la microsegregación (manzana) pasa de 0,27 a 0,19 a lo largo del periodo. Estaríamos entonces frente a un proceso de heterogeneización social de la población de la periferia, concomitante a una etapa de fuerte producción de viviendas y de aumento rápido de la población: la fase de poblamiento iría a la par con cierta mezcla social a todas las escalas espaciales. Hace falta, sin embargo, precisar que este diagnóstico no toma en cuenta los cambios que se operan en la parte rural de la periferia, marcada al norte del Distrito por la construcción en una forma dispersa, en esas zonas, de casas individuales o de conjuntos campestres, verdaderos enclaves de muy alto nivel. Estas observaciones conducen a analizar de más cerca cómo se expresa la mezcla social en ciertos sectores de la metrópoli colombiana; los capítulos 9 y 10 aportan elementos valiosos sobre el tema.

3. LA PERCEPCIÓN DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN BOGOTÁ, SANTIAGO Y SÃO PAULO

Tanto en 2009 como en 1993 (Dureau, Barbary & Lulle, 2007: 211-213) son pocos los habitantes que cuando hablan de la ciudad o la dibujan recurren directamente a la noción de segregación. Sin embargo, hoy, como hace 16 años, se refieren con frecuencia a las divisiones sociales del espacio metropolitano cuando evocan sus elecciones residenciales. Estas divisiones son expresadas de varias maneras: recurriendo a designaciones geográficas duales (norte/sur; centro/periferia); dándole al nombre de los barrios ciertos calificativos que evidencian un juicio de valor en relación con el grado de peligrosidad o el nivel social de sus habitantes; o utilizando la estratificación socio-económica definida para la tarificación de los servicios públicos domiciliarios. A lo largo de los años, esta clasificación de las manzanas en función de sus características físicas y de su equipamiento ha sido completamente interiorizada por los habitantes: en un movimiento general de asimilación entre lo espacial y lo social, se impuso a todos; de hecho, se convirtió en el principal modo de designación del nivel social de la población.

En la ciudad de Santiago, al igual que en Bogotá, los habitantes que pertenecen a los extremos de la jerarquía social evidencian las divisiones sociales centradas en la existencia de un cono oriente de altas rentas, donde se concentran edificios de lujos y mejores acceso al transporte, vs. una zona sur, representada en las zonas de encuesta del proyecto METAL con el barrio El Volcán, donde los habitantes son conscientes de habitar en un espacio relegado, al sur de la ciudad, alejados de los equipamientos y aún más segregados y obligados al repliegue residencial (o movilidad de proximidad) gracias a transformaciones del sistema de transporte. Las clases medias, si bien reconocen un patrón de segregación nororiental y sur, están más concentradas por el estigma que les causaría habitar en periferias pobres del área sur; la población de El Volcán es el sitio de mayor denominación en las entrevistas en profundidad.

En São Paulo, las entrevistas a profundidad realizadas no muestran una fuerte conciencia de la segregación en la ciudad, cualquiera sea el nivel social de los habitantes entrevistados. Por regla general, cada uno tiene la representación de estar viviendo en un “buen” barrio, incluso cuando se trata de un barrio violento. Cuando se les pregunta dónde les gustaría vivir, ninguno de los encuestados mencionó los barrios elegantes como Morumbi, Jardins, Vila Mariana o Moema. La imagen de su barrio como un buen lugar para vivir está aún más presente en los barrios de clase media, tales como São Bernardo, Guarulhos, Vila Nova Cachoeirinha. La elección de una vivienda y de su vecindario es un tema de mucha preocupación por parte de los residentes, dado que a menudo determina el principal patrimonio que dejan a los herederos. Cambiar de barrio no es algo simple. Esto puede explicar la sobrevaloración de las cualidades y la subvaloración de los problemas del barrio por parte de la mayoría de los encuestados, así como la baja atención prestada al fenómeno de segregación de la ciudad en su conjunto. En algunos casos se expresa el deseo de vivir en barrios más consolidados en las cercanías de donde uno vive, como es el caso de un habitante de *Cachoeirinha* que desea vivir en el distrito vecino de Casa Verde. En general, la adquisición de una vivienda propia se realizó con gran dificultad, y cuando se hace referencia al barrio donde viven, los encuestados consideran sus propios logros y horizontes, y no la escena de la desigualdad de la ciudad en su conjunto.

La zona de encuesta de São Paulo donde la noción de segregación es más recurrente es *Paraisópolis*, una favela ubicada en un sector de altos ingresos que cuenta con una alta proporción de inquilinos. En este barrio aparece con

más fuerza el deseo de vivir en otro lugar, deseo poco expresado en las otras zonas de encuesta: “Me mudaría a un barrio más tranquilo, hoy en día aquí, Ud. camina, Ud. fuma al lado de los chicos [los traficantes], yo no quiero eso para mi hija” (Flávia, *Paraisópolis*). También se expresa una conciencia de las diferencias de calidad entre las zonas de la ciudad: “Quien vive en una favela es muy discriminado. Mi hija perdió una gran cantidad de buenos puestos de trabajo debido a la dirección [donde vive]” (Érica, *Paraisópolis*). “La gente de allí [en Jardins, el barrio elegante] gasta dinero en cosas inútiles. Mi marido [que trabaja en Jardins] comentaba eso. Hubo momentos en que necesitaba 100 reales y sus clientes gastan no sé cuántos miles en unos pantalones”. Por otra parte, no se mostró el deseo de vivir en los edificios de altos ingresos que existen en los alrededores del barrio: “No me gustan estas construcciones, no me gustan. Yo vivo en una casa de un piso, la altura no es muy buena para mí” (Érica, *Paraisópolis*). Parece que la aspiración es vivir en barrios de clase media en la periferia, en “un lugar mejor, como, por ejemplo, como un pequeño pueblo que no sea una favela”.

El elemento de seguridad está presente en la mayoría de los discursos de los encuestados sobre la segregación en São Paulo. Al decir por qué les gusta el lugar donde viven, es común invocar la tranquilidad, incluso en barrios muy violentos. “Nadie murió en esta calle” (Priscila, *Grajaú*). También mencionan las reglas de convivencia con la violencia para defender el barrio donde viven: “Ellos no se meten con nadie, especialmente si no se meten con ellos” (Maria, *Grajaú*).

Al igual que en São Paulo, el tema de la inseguridad interviene fuertemente en la percepción y la práctica de los diferentes sectores de Bogotá: la asimilación de la pobreza de los habitantes a la peligrosidad de los barrios populares es omnipresente, en particular entre las clases medias y las altas. Para Violeta, de 65 años, propietaria de la casa en que vive en *Normandía* (barrio de clase media), la inseguridad constituye la clave para la lectura de la ciudad (figura 4.7): expresando un temor particular por la población desplazada que ella preferiría ver “retornar [...] en lo posible”, ella esquematiza la ciudad en su mapa mental a partir del cruce de dos avenidas ubicado cerca de su domicilio y que ella señala con un punto acompañado de la palabra “bonito”, y califica el resto de los sectores representados como peligrosos u ocupados por los desplazados, exceptuando las referencias topográficas que se encuentran en los extremos de su mapa (Monserrate al oriente, Usme al sur, el aeropuerto al occidente, la autopista al norte). Es ante todo a través del criterio de inseguridad que los

habitantes más acomodados que habitan otros sectores de la ciudad efectúan la estigmatización de los barrios del sur y el desprecio por sus habitantes que son asimilados a delincuentes en potencia. Sobre este tema, el relato de Loreto, estudiante de ingeniería de la Pontificia Universidad Católica de Chile y residente de una de las zonas más ricas de Santiago (*Los Trapenses*, Lo Barnechea), también es elocuente. Ella habita a 8 kilómetros de una zona de bajos ingresos localizada en Cerro 18, representado en su mapa mental (figura 4.7). El barrio Cerro 18 constituye uno de los primeros intentos de promoción e integración socio-residencial del Estado chileno en el año 1987: esta experiencia resultó de un proceso de erradicación desde la comuna de Puente Alto y de algunas residencias informales localizadas en torno al río Mapocho. Según Loreto, “*Los Trapenses* es muy elitista y el Cerro 18 que está al lado es superbajo y como que no hay ningún nexo. A esta casa han entrado a robar ya casi tres veces, es como otro país”. Además de la asimilación entre pobreza y peligro que traducen sus palabras, su mapa evidencia la ausencia de práctica efectiva del barrio Cerro 18 por parte de los habitantes de Los Trapenses.

“*Bogotá está dividido entre el norte y el sur [...] Está muy en la mente. Te lo ponen en la mente de pequeño*”: la afirmación de este estudiante así como el esquema que hizo Sandra, joven que vive en un inquilinato del centro histórico (figura 4.7), resumen perfectamente esta visión dicotómica que de la capital colombiana tienen sus habitantes (un norte donde viven los ricos y un sur donde viven los pobres), totalmente interiorizada por todos, y desde hace varias décadas, como lo muestran los trabajos de Jaramillo (1998) o de Salas Vanegas (2008: 267). Tras esta unanimidad se insinúa, sin embargo, una cierta asimetría: los habitantes de los barrios de clase media y alta del norte hacen con más frecuencia alusiones a los habitantes del sur que estos a los del norte de la ciudad. Incluso si con mucha frecuencia todos los barrios del sur son reducidos a un único bloque indiferenciado, una cierta jerarquía se establece a veces entre sus barrios. El municipio periférico de Soacha, y más particularmente los Altos de Cazucá, parece haber remplazado a Ciudad Bolívar como “el peor” del área metropolitana en el imaginario colectivo de todos los habitantes, incluso de los que allí residen. Más allá de la división norte-sur, los discursos de los habitantes sobre Bogotá dan cuenta también de un conocimiento muy sutil de la composición social de los barrios próximos a su residencia, tanto en los sectores centrales como en la periferia. En la periferia sur, en Soacha, esto se refleja en una jerarquía claramente establecida por todos entre el sector de los

conjuntos residenciales para clase media, el de las viviendas de interés social, el de León XIII (urbanizaciones piratas consolidadas) y el de los Altos de Cazucá (invasiones en los cerros), estigmatizado por todos.

La visión de un Santiago segregado, al igual que algunos relatos en Bogotá, se evidencia en el relato de algunos residentes del centro de la ciudad. Según Rosa, 40 años, separada con 2 hijos, allegada en la vivienda de sus padres en el barrio *Brasil* y que vivió en diferentes países entre los años setenta y ochenta (Cuba de 1974 hasta 1977, Francia en 1978, Alemania en 1979 y Barcelona entre 1980 y 1996): “Santiago es Manhattan al norte y Calcuta al sur. Es una sociedad muy clasista. Los ricos tienen miedo a los pobres. Si se acercan los pobres, salen los ricos. Los ricos pueden gastar mucho dinero en una peluquería: eso representa el dinero que gana un pobre en mucho tiempo. Por eso hay la segregación, por la diferencia de las luchas”. Sus observaciones concuerdan con la visión de Paquette (2002b: 213): “En la metrópoli de Santiago existe una segregación socio-espacial muy importante, que lleva a evocar frecuentemente la coexistencia, en la ignorancia mutua, de dos ciudades, incluso de dos países”. El norte y más específicamente el sector nororiente contiene barrios bien equipados y conectados y algunos *malls* que son atractivos para algunos residentes del centro de Santiago: “Con Jorge visitamos el Parque Arauco porque hay tiendas lindas, nos gusta ir para allá, es bonito, y tiene dos tienditas que nos gustan. También porque está cerca del Alto Las Condes. Solo vamos por las tiendas, solo eso” (Alfredo, 42 años, que vive con su pareja Jorge en un departamento propio del barrio Brasil, en el área central de Santiago).

FIGURA 4-7
ALGUNOS EJEMPLOS DE MAPAS MENTALES RECOLECTADOS EN BOGOTÁ Y SANTIAGO (2009)

Bogotá		
<p>Sandra (La Candelaria)</p>	<p>Pablo (Perseverancia)</p>	<p>Violeta (Normandía)</p>
Santiago		
<p>Alfredo (barrio Brasil, en el centro)</p>	<p>Julia, dueña de una casa (El Volcán, en el sur)</p>	<p>Loreto, estudiante (Los Trapenses, como de altas rentas)</p>

Fuente: Encuesta METAL, 2009.

Todos los habitantes han interiorizado la existencia de las divisiones sociales en Bogotá (en particular la que opone el norte rico al sur pobre) y nadie parece considerar que esto constituya un problema. Mientras que los habitantes más acomodados utilizan esas divisiones como argumento para alejarse de la inseguridad asociada al sur, los habitantes de los barrios populares del sur no se quejan de tener que vivir en barrios globalmente desfavorecidos: las principales preocupaciones que deben afrontar a diario son la pobreza, la estigmatización de la que son objeto como habitantes de barrios populares, los problemas de transporte y de acceso al empleo o a los equipamientos, pero no la segregación tal como la conciben los investigadores o la gestión urbana.

En el caso de Santiago, una de las áreas con mayores grados de segregación es la comuna de Puente Alto, específicamente la Población *El Volcán*, donde habitan personas que fueron beneficiadas en los años noventa de viviendas sociales entregadas por el Estado. A juicio de algunos entrevistados, ser propietario los relegó a una movilidad de proximidad, y más aún a habitar en un espacio socialmente estigmatizado y ligado a las drogas y al narcotráfico. Dos relatos evidencian estos procesos de relegación y de segregación. Rosa, una mujer de 60 años aproximadamente, casada, nacida en la V Región, es residente y propietaria de una vivienda social a un costado de los bloques de la Población *El Volcán*. Su mapa mental (figura 4.7) traduce la pequeña amplitud espacial de su espacio de vida cotidiana y, a su juicio, ser propietaria restringió sus posibilidades de cambio de residencia: “Yo creo que hay que aclimatarnos más a este sector, porque vender las casas no vale más de 10 millones de pesos, entonces tenemos que aclimatarnos hasta que duremos, además que somos propietarios”. David, arrendatario, también es residente de una vivienda frente a los bloques de la Población *El Volcán*. Su relato refuerza la segregación socio-espacial en la ciudad de Santiago, específicamente en el interior de la comuna de Puente Alto: “No conozco mucho Santiago, hacia el norte es donde viven los ricos, por allá por Las Condes”. Llama la atención su visión sobre la Villa Volcán San José o Población *El Volcán*, pese a residir en el mismo sitio: “No viviría en el Volcán 3, es peligroso, hay que tener cuidado, ahí hay mucha droga”. El Volcán 3 representa uno de los tres conjuntos de vivienda social en bloque construidos por el Estado a inicios de los años noventa. Volvemos aquí sobre la cuestión, ya mencionada para los habitantes del sur de Bogotá, que manejan una jerarquía bien establecida entre los barrios populares del sur de la capital colombiana.

En el momento en el que la mezcla social aparece como uno de los objetivos de la política urbana, en particular en las áreas centrales, es interesante constatar que la proximidad social entre grupos sociales solo es mencionada excepcionalmente por los habitantes de Bogotá como una característica deseable. Los

habitantes de los barrios centrales que se muestran claramente favorables a la mezcla social constituyen una excepción; incluso sus discursos en favor de la integración social con frecuencia están alejados de sus prácticas espaciales efectivas (Lulle, 2014). Como lo veremos en el capítulo 6, la migración a Barcelona o a París constituye también con frecuencia, en particular para los estudiantes y los intelectuales, una experiencia residencial inédita en ciudades menos segregadas, que los lleva, a su regreso a Bogotá, a buscar barrios centrales considerados más socialmente mezclados, como La Candelaria, la Perseverancia o la Macarena (Córdoba & Miret, 2012). Pero de hecho en esos barrios centrales marcados por la copresencia de diferentes grupos sociales, las representaciones están marcadas por fuertes divergencias entre los que gentrifican, que valorizan esa supuesta mezcla social aludiendo a relaciones sociales con visos de exotismo con habitantes de clase popular, y estos últimos, para quienes no representa prácticamente nada la relación con los gentrificadores, a menos que sea en términos de dependencia o de servicio. Además, algunos de ellos niegan su presencia, como Pablo, de 61 años, antiguo habitante de la Perseverancia, que dibuja de manera muy detallada su barrio, pero deja totalmente en blanco el espacio del barrio vecino gentificado, la Macarena (Lulle, 2014) (figura 4.7); mientras que otros hacen referencia al peligro que representa la llegada de una población acomodada al centro histórico de la ciudad, que tendría como resultado provocar su propia expulsión como efecto del alza abrupta en los precios de la finca raíz.

CONCLUSIÓN

Los avances de nuestro análisis confirman, si era necesario, la necesidad de movilizar diferentes métodos, complementarios, para concluir sobre la intensidad y las escalas de la segregación residencial. Ya sea a través de un análisis espacial (cartografía, análisis centrográfico) o mediante la estadística (índices de segregación, descomposición de la varianza), cada uno de los métodos aporta unas enseñanzas específicas. Esta constatación conduce a utilizar con prudencia los resultados disponibles en la literatura cuando estos han sido producidos utilizando exclusivamente un solo método.

Además de los resultados propios de las divisiones sociales en cada una de las ciudades, el análisis realizado sobre las distribuciones espaciales de las categorías de población caracterizadas por el ICS del hogar o el nivel de educación del jefe de hogar permite obtener, en una perspectiva comparativa, varias conclusiones generales sobre la intensidad y la forma de la segregación residencial y su evolución reciente en las tres metrópolis estudiadas. Al modelo de macrosegregación que había marcado el desarrollo de las metrópolis latinoamericanas a lo largo

del siglo XX, se han sobrepuesto nuevas divisiones sociales, a diferentes escalas de los espacios metropolitanos, siempre visibles a inicios de los años 2000. El nuevo modelo de desarrollo (más endógeno, a una escala metropolitana) se acompañó de ciertos cambios en las características espaciales de la segregación social, netamente más marcados en Bogotá que en Santiago. Los datos de São Paulo evidencian una permanencia del mismo patrón de segregación, con una tendencia hacia una mayor concentración de la población de altos ingresos en las regiones centrales.

Los cambios ocurridos desde los años 1990 no eliminan las diferencias entre las metrópolis: Santiago se singulariza siempre por la intensidad de la segregación de los hogares populares a nivel macro y la concentración de las poblaciones acomodadas en una zona socialmente muy homogénea. Pero tanto en Bogotá como en Santiago y São Paulo, los más ricos como los más pobres conocen un proceso de concentración relativa dentro de metrópolis en expansión. La existencia de escalas finas de segregación, más marcadas en Bogotá y São Paulo que en Santiago, no implica sin embargo un debilitamiento de la segregación a la escala macro: esta tiende incluso a reforzarse en Bogotá para las clases altas a lo largo del último periodo intercensal, y para São Paulo en el periodo 2000–2010. Tanto en la periferia próxima o lejana como en los espacios más centrales, las situaciones, más o menos duraderas, de proximidad espacial entre categorías sociales observadas en Bogotá se traducen en configuraciones variadas, muy frecuentemente bajo forma de mosaicos de unidades espaciales muy homogéneas socialmente.

La percepción de la segregación y el interés de la población en los procesos de segregación de las ciudades en su conjunto parecen ser mayores en Santiago que en Bogotá y São Paulo. Se necesitan estudios más concluyentes para identificar las razones de estas diferencias, pero es posible que la mayor intensidad de segregación de los hogares populares de Santiago genere una percepción más aguda de la segregación en esta ciudad que en las otras dos.

CAPÍTULO 5

LA INSERCIÓN URBANA DE LOS MIGRANTES
INTERNOS E INTERNACIONALES*

Wilson Fusco y Françoise Dureau (coords.),
Yasna Contreras, Harold Córdoba,
Guillaume Le Roux y Sylvain Souchaud

Mientras que en las décadas de 1960 y 1970 la migración interna jugaba un papel determinante en el crecimiento de las tres metrópolis, desde entonces el crecimiento natural es la fuerza dominante del incremento demográfico de Bogotá, Santiago y São Paulo. La tasa neta de migración interna ha bajado sensiblemente desde la década de 1980 en Bogotá; es incluso negativa en Santiago desde los años 2000. Sin embargo, la población nacida fuera del área metropolitana, en el resto del país, continúa representando una parte importante de la población: la cuarta parte en Santiago y en São Paulo y más de la tercera parte en Bogotá (cuadro 1.9). En materia de migración internacional, la situación de las tres metrópolis es claramente más variada (capítulo 1). São Paulo es sin lugar a dudas la ciudad en la que la inmigración internacional es más importante, pues recibe de manera constante desde finales del siglo XIX flujos históricos provenientes de Europa, Japón y el Medio Oriente y, a partir de los años 1990, nuevos flujos provenientes de los países vecinos y de China. La historia de la migración internacional chilena es más accidentada. Luego de una fase de inmigración europea, principalmente alemana, seguida de una fase de exilio intenso y de caída de la inmigración internacional durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, Santiago experimentó el retorno de un número importante de nacionales exiliados y una nueva inmigración de origen latinoamericano que desde hace unos veinte años compensa (incluso aún más) la pérdida debida a los movimientos de población con el resto de Chile. Finalmente, Bogotá se diferencia radicalmente de las otras dos metrópolis: la inmigración internacional siempre ha sido escasa y la capital colombiana experimentó una muy fuerte intensificación de la emigración internacional a finales de la década de 1990, relacionada con la crisis económica y política que afectaba entonces a Colombia.

Las particularidades de la historia de la migración internacional en las tres metrópolis se manifiestan en la evolución de la parte de la población nacida en

* Traducción de Jaime González.

el extranjero después de la década de 1990: disminuye en São Paulo, aumenta en Santiago y se mantiene estable en Bogotá. Pero, en todos los casos, incluso si las tres metrópolis concentran una parte importante de los inmigrantes internacionales del país (un cuarto en Bogotá, un tercio en São Paulo y más de dos tercios en Santiago), la proporción de inmigrantes internacionales en la población de las metrópolis continúa siendo cuantitativamente muy reducida: 1 % en São Paulo en 2010, 2 % en Santiago en 2002 y 0,5 % en Bogotá en 2005 (cuadro 1.9).

La historia de la migración interna e internacional en las tres metrópolis cuyas características acaban de mencionarse de manera sucinta marca la producción científica disponible en cada uno de los países. Tanto en Colombia como en Chile, y en menor grado en Brasil, así como en la mayoría de países latinoamericanos, la migración internacional ha sido mucho menos estudiada que la migración interna en la cual se concentraba la atención, en particular en el momento en el que los flujos migratorios del campo a las ciudades eran más intensos. Pero con el descenso de la intensidad de las migraciones internas y la disminución de su papel en la redistribución del poblamiento dentro del territorio nacional, el volumen de la producción científica sobre la migración interna ha disminuido sensiblemente en las últimas décadas o se ha reorientado a temas particulares tales como el desplazamiento forzado en Colombia o los movimientos de retorno o de circulación entre São Paulo y la región Nordeste en Brasil (Baeninger, 2012a). El conocimiento de la migración internacional en América Latina ha mejorado sensiblemente durante los últimos años en particular gracias a programas como Investigación de la Migración Internacional en América Latina y el Caribe (IMILA), pero buen número de estudios solo se realizan a escala nacional, lo que se explica en parte por las limitaciones de las fuentes de información. De este modo, raros son los que se interesan en los efectos de la migración internacional sobre las dinámicas locales. El grado de conocimiento sobre la migración internacional varía mucho de un país al otro, según la importancia del fenómeno en cada uno de ellos. En Colombia, en particular, el conocimiento es bastante incompleto (Gaviria & Mejía, 2006; Mejía *et al.*, 2009; Ramírez, Zuluaga & Perilla, 2010) así como en Chile, si se exceptúan algunos pocos estudios a nivel nacional (Martínez, 2002) y los más recientes consagrados a los peruanos en Santiago (Schiappacasse, 2008; Torres & Hidalgo, 2009; Arias *et al.*, 2010). En Brasil, por el contrario, los estudios son numerosos, pero tienden a centrarse en las migraciones históricas provenientes de Europa, Japón y el Medio Oriente (Lévy, 1974; Fausto, 1991; Bassanezi, 1995). Son aún más escasos los estudios sobre las migraciones recientes provenientes del resto de América Latina (Silva, 1997; Lanna *et al.*, 2011; Baeninger, 2012b) o de Asia (Choi, 1991; Buechler, 2004).

La inserción urbana de los migrantes es un tema clásico en el campo de los estudios de la migración y es objeto de abundante literatura, aunque segmentada, entre los trabajos que se focalizan en el acceso a la vivienda y los que privilegian el acceso al trabajo y entre las investigaciones sobre los migrantes internos de origen rural y las relativas a los migrantes internacionales. Los trabajos sobre la inserción urbana de los migrantes de origen rural tuvieron gran auge en las décadas de 1970 y 1980 en América Latina, tal como sucedió en África subsahariana (Antoine *et al.*, 1989) o en el Magreb (Zouiten, 1995). Es en este contexto que, en la línea de la Escuela de Chicago, J. Turner (1968) propuso, a partir de sus trabajos sobre la ciudad de Lima, un modelo de movilidad residencial de los migrantes rurales que se alojarían primero como arrendatarios en el hábitat degradado en el centro, antes de instalarse, una vez consolidada su situación económica, en los alojamientos autoconstruidos en las periferias populares. Este modelo, desde entonces, ha sido ampliamente cuestionado en diferentes contextos, por ejemplo en México (Coulomb, 1988) o en Bogotá (Dureau, 1997): la periferyzación de la oferta de vivienda en alquiler ligada a la consolidación de esos barrios hace que desde entonces se hayan convertido en lugares de recepción de una migración de origen cada vez más urbano. En estos trabajos sobre la inserción residencial, como en los relativos a la inserción económica de los migrantes, la importancia de las redes sociales, en particular las redes migratorias basadas en un origen geográfico común y las redes familiares, ha sido destacada en múltiples ocasiones, tanto en el caso de los migrantes internos como en el de los migrantes internacionales (Boyd, 1989); de esta manera, en la literatura disponible, hay numerosos ejemplos que muestran cómo las redes migratorias han sido determinantes en la creación de espacios y de nichos profesionales (Massey *et al.*, 1987; Tilly, 1990; Portes, 1990; Waldinger, 1994; Massey & Zenteno, 1999; Faist, 2000).

El reto de este capítulo es aportar nuestra contribución a este campo de investigación sobre la inserción de los migrantes, desde un enfoque que es singular por varias razones. Ante todo, las tres metrópolis estudiadas presentan una gran diversidad de situaciones migratorias, efecto de historias particulares de la migración interna y de la migración internacional en cada país. Luego, el considerar simultáneamente los migrantes internos e internacionales permitirá interrogarse sobre las modalidades de inserción de ambos tipos de migrante y sus eventuales articulaciones. Finalmente, más allá de las condiciones del acceso a la vivienda y al empleo de los diferentes grupos de migrantes, y en consecuencia de las condiciones de realización de su reproducción económica y social en esas tres metrópolis, nos interrogaremos sobre los efectos urbanos de sus respectivas prácticas. En efecto, abordar el tema de la inserción urbana de los

migrantes no debe llevar a ocultar el papel que tienen en la producción de la ciudad: así como todo habitante, el inmigrante, por sus prácticas individuales o colectivas, es actor en la producción de la ciudad y en los procesos de acceso a ciertos recursos urbanos (Asselin *et al.*, 2005).

Es importante comenzar, en una primera sección, por caracterizar los migrantes internos e internacionales de las tres metrópolis a partir de la información suministrada por los censos (recuadro 5.1): orígenes geográficos y perfiles sociodemográficos de los migrantes serán aspectos centrales del análisis. Las siguientes secciones sacarán provecho de los datos biográficos obtenidos en las encuestas METAL de 2009. Se insistirá primero, en la sección 2, en las trayectorias y circulaciones migratorias de los habitantes de las zonas de encuesta, con el fin de definir mejor, en la perspectiva biográfica adoptada por el programa METAL, la experiencia de los migrantes que residen en las tres metrópolis. Nos interrogaremos luego sobre las modalidades de acceso a la vivienda (sección 3) y al trabajo (sección 4) de los migrantes internos e internacionales. ¿Cómo evolucionan con el tiempo de residencia en el área metropolitana las condiciones habitacionales y laborales de las diferentes categorías de migrantes? ¿Existen barrios o sectores económicos que juegan un papel particular, en ciertos momentos, en la acogida y el proceso de inserción de ciertos migrantes en las tres metrópolis? Buscaremos respuestas a tales interrogantes partiendo de la información recolectada a través de cuestionarios y entrevistas en profundidad.

RECUADRO 5.1

DESDE LOS MIGRANTES SEGÚN EL LUGAR DE NACIMIENTO HASTA LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS DE LOS HABITANTES: PRECISIONES METODOLÓGICAS

Como en el caso de las contribuciones para los talleres METAL utilizadas para la redacción de este capítulo (Dureau & Flórez, 2011a & 2011b; Fusco, 2008; Rolnik & Souchaud, 2008), nos referimos aquí a dos fuentes de información: los censos de población y las encuestas METAL 2009. Estas dos fuentes permiten identificar, en el seno de la población residente, en el momento del censo o de la encuesta en cada una de las tres áreas metropolitanas, tres categorías de población en función de su lugar de nacimiento:

- los *no migrantes*, nacidos en el área metropolitana, bien en el municipio en el que residen en el momento del censo o de la encuesta, o bien en otro municipio del área metropolitana;
- los *migrantes internos*, nacidos en el país, pero fuera del área metropolitana;
- los *migrantes internacionales*, nacidos fuera del país.

Se trata entonces de una medición de “migrantes de toda la vida”, según la terminología empleada en demografía, y no una medición de migraciones (Courgeau, 1988).

La sola comparación del lugar de nacimiento y del lugar de residencia actual no dice nada de la trayectoria migratoria realmente efectuada por los individuos censados o encuestados: un “no migrante” puede, de hecho, haber realizado una serie de migraciones antes de regresar al municipio donde nació, un migrante interno puede haber vivido etapas migratorias en el extranjero, etc. Esta medición en términos de *stocks* de migrantes, ciertamente burda, es la única que ofrecen los censos: la utilizaremos particularmente en la sección 1 por su aporte a un conocimiento exhaustivo y espacializado del fenómeno migratorio en el conjunto de las tres áreas metropolitanas.

Solo una recolección biográfica de la totalidad de la *trayectoria migratoria* permite aprehender el conjunto de la experiencia migratoria de los individuos: tal es el enfoque adoptado en las encuestas METAL de 2009 que explotaremos abundantemente en las secciones 2 a 4. El módulo biográfico de los cuestionarios permite captar no solamente la integralidad de las migraciones efectuadas por los individuos desde su nacimiento, sino también conocer las variaciones de las situaciones residenciales, familiares y profesionales de los individuos a lo largo del tiempo, informaciones esenciales para aprehender el proceso de inserción urbana de los migrantes. Para el análisis de este proceso, privilegiaremos la *duración de residencia en el área metropolitana de los migrantes internos e internacionales*: corresponde al número total de años vividos en el área metropolitana, de manera continua o no. Con el fin de disponer de un número suficiente de observaciones, optamos por el umbral de 10 años para distinguir migrantes recientes (con menos de 10 años de residencia en el área metropolitana) y migrantes antiguos (con duración de residencia igual o superior a 10 años).

I. LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS MIGRANTES A PARTIR DE LOS CENSOS

Alrededor de un cuarto de la población de Santiago y São Paulo había nacido por fuera del área metropolitana en el momento del último censo; en Bogotá la proporción de migrantes era aún mayor, con más de un tercio de la población nacido fuera del área metropolitana (cuadro 1.9). El capítulo 1 permitió establecer, para las tres metrópolis, la historia, mencionada de paso en la introducción, de los flujos provenientes del resto del país o del extranjero. El recuadro 5.2 presenta las principales características de las políticas migratorias internacionales vigentes en Brasil, Chile y Colombia. Aquí se pretende poner en evidencia las principales características de esos migrantes, internos e internacionales, que habitan hoy las tres metrópolis. Nos concentraremos primero en la composición socio-demográfica, antes de abordar sus orígenes geográficos.

RECUADRO 5.2
LAS POLÍTICAS EN MATERIA DE MIGRACIONES INTERNACIONALES
DE BRASIL, CHILE Y COLOMBIA

En el siglo XIX y principios del XX, estos países han conocido políticas migratorias diferentes: Brasil y Chile han favorecido inmigraciones de extranjeros más bien selectivas, en especial europeos, mientras Colombia no. Más recientemente, de manera general, dentro del antiguo modelo de sustitución de importaciones, la mayoría de los gobiernos de América Latina no constituyeron un marco legal que favoreciera las inversiones desde el extranjero así como la inmigración. Pero en el modelo neoliberal y de apertura económica contemporáneo se facilitan los flujos de bienes y personas extranjeros, sobre todo las calificadas, pues se ven como generadores de oportunidades económicas y de transferencia de saberes y nuevas tecnologías. Sin embargo, cabe mencionar que la presencia de extranjeros puede también generar problemas de integración.

En Brasil una reglamentación y una política sobre migración internacional, en especial acerca de la inmigración, han sido definidas desde hace varias décadas. São Paulo se presenta, de manera general, como bastante favorable a la integración de los inmigrantes. Los extranjeros como cualquier clase de ciudadano pueden usar todos los servicios públicos sociales (municipales, estatales y federales) y el gobierno municipal apoya entidades de asistencia a inmigrantes. Por otra parte, en 2008 fue aprobada una ley que permite que los extranjeros con visa permanente puedan ocupar cargos públicos.

En Chile la ley vigente (Decreto ley 1094 de 1975) regula la entrada, la residencia, la permanencia definitiva, la salida, la deportación y el control de la población extranjera. La legislación reconoce como “residentes” los inmigrantes con contrato, estudiantes, temporales o refugiados. No obstante, su aplicación real depende, en muchos casos, de criterios a discreción de la policía de migraciones.

En Colombia es solo a partir de la Constitución de 1991 y sobre todo a partir del 2006 que inicia este proceso de acuerdo con la política de apertura económica.

Ahora bien, hay que tener en cuenta también las políticas de emigración y retorno que tienen algunos países; es el caso de Chile y sobre todo de Colombia. En Chile, después de la salida de numerosos exiliados durante la dictadura, se observa un retorno de una parte de ellos; sin embargo, el retorno parece más una decisión familiar y personal que una decisión facilitada por política del Estado. En el caso de Colombia, podemos mencionar políticas orientadas al retorno y la acogida de emigrantes, en calidad de académicos y estudiantes, y también programas (es el caso en Bogotá) dirigidos a colombianos que retornan de países en crisis económica como España.

Fuente: Fournier, 2009.

I. I. MIGRANTES CON PERFILES SOCIO-DEMOGRÁFICOS PARTICULARES, PERO COMUNES A LAS TRES METRÓPOLIS

En la mayoría de los países latinoamericanos, la migración con un destino urbano está, desde hace varias décadas, constituida por adultos jóvenes que son en su mayoría mujeres (Chackiel & Villa, 1993). Los índices de masculinidad (cuadro 5.1) confirman el carácter femenino de la población de migrantes internos hacia las tres metrópolis. Lo mismo ocurre en el caso de los migrantes internacionales hacia Santiago, con un índice cercano al observado en el caso de los migrantes internos. Por el contrario, en Bogotá y en São Paulo, los hombres son mayoría entre los migrantes internacionales; en el caso de São Paulo, esta situación se explica sin duda por los flujos recientes provenientes de Bolivia y de China. Esta imagen que nos presentan los *stocks* de migrantes presentes en cada una de las tres metrópolis en el momento del último censo no debe, sin embargo, ocultar la realidad de la composición de los flujos y su evolución a lo largo de las últimas décadas. El análisis de la composición por sexo de los migrantes internos recientes pone en evidencia una masculinización progresiva de la migración interna dirigida hacia la capital colombiana que se equilibra prácticamente entre los migrantes llegados entre 2000 y 2005; por el contrario, la migración internacional tiende a feminizarse (Dureau & Flórez, 2011a & 2011b).

Si bien los flujos migratorios tienden en general a rejuvenecer el *stock* de migrantes (Rodríguez & Busso, 2009), las tres metrópolis están marcadas por un proceso de envejecimiento de la población nacida en el área metropolitana o en el resto del país. La composición por edad de los migrantes es sensiblemente equivalente en Bogotá y en Santiago: en ambos casos, los migrantes internos tienen mayor edad que los migrantes internacionales y son aún mayores que los nativos de la metrópoli. En las capitales de Colombia y Chile, la estructura por edad de los migrantes internos está altamente concentrada en la edad activa (más del 80 % entre 15 y 64 años); es también el caso, aunque más atenuado, de los migrantes internacionales. Los migrantes internos de São Paulo presentan igualmente un perfil más viejo y más concentrado en la edad activa que los nativos. Por el contrario, en esta misma ciudad los migrantes internacionales se diferencian claramente, con una edad mediana de 58 años (en las otras dos ciudades está alrededor de los 30) que es mucho más elevada que la de los migrantes internos y aún más que la de los nativos, y una proporción relativamente baja de población en edad activa. Esta situación resulta del peso todavía considerable de la migración procedente de Europa y Japón, si bien estos antiguos flujos han perdido mucha intensidad; el censo en Brasil de 2010 evidencia un

rejuvenecimiento de los migrantes internacionales que puede atribuirse a la migración reciente, principalmente proveniente de Bolivia y de China.

CUADRO 5.1
CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN SEGÚN EL LUGAR
DE NACIMIENTO (BOGOTÁ 2005, SANTIAGO 2002, SÃO PAULO 2010)

Lugar de nacimiento	Bogotá (2005)			Santiago (2002)			São Paulo (2010)		
	AM*	Resto de Colombia (fuera AM)	Extranjero	AM*	Resto de Chile (fuera AM)	Extranjero	Estado de São Paulo	Resto de Brasil (fuera del Estado de São Paulo)	Extranjero
Edad mediana	20	41	32	24	44	30	26	42	58
Índice de masculinidad	0,98	0,83	1,11	0,98	0,81	0,88	0,94	0,86	1,06
% analfabetas en la población de 5 años y más (10 años y más para Santiago)	3,3	3,9	2,2	1,9	3,7	0,7	4	7,7	3,6
% estudios superiores completos en la población de 20 años y más	38,9	23,6	70,7	30,4	22,4	56,1	19,8	6,8	24,7
% población en edad activa (15-64 años) en la población total	57,9	81,7	67,6	63,4	86,6	75,2	66,7	85,5	56,3
% población económicamente activa (PEA) en la población de 15-64 años	58,3	65,6	61,5	49,9	57,3	59,3	61,8	65,5	68

Fuente: DANE, INE, IBGE.

Tratamiento de los microdatos censales: Jorge Rodríguez, Guillaume Le Roux y Wilson Fusco.

Nota: *Área metropolitana según la definición de METAL (capítulo 2).

Los migrantes internos tienen un nivel de educación inferior al de los nativos (en términos de proporción de analfabetas y de individuos con un nivel de estudios superior), mientras que lo contrario ocurre con los migrantes internacionales. Las diferencias son particularmente sensibles en São Paulo en el caso de los migrantes internos (que cuentan con un gran número de originarios del Nordeste con escasa formación) y en Bogotá y Santiago en el caso de los migrantes internacionales (la proporción de adultos con estudios de nivel superior es casi el doble que la de los nativos).

En las tres metrópolis, las tasas de ocupación de la población en edad activa son más altas entre los migrantes internos e internacionales que entre los no migrantes, pero la “jerarquía” entre las categorías de migrantes varía según las

ciudades. En Bogotá, la ciudad que tiene las tasas más altas de ocupación, entre los migrantes internos la tasa de ocupación es sensiblemente más elevada que entre los migrantes internacionales (4 puntos de diferencia); en Santiago y en São Paulo son los migrantes internacionales los que se encuentran en este caso con una menor diferencia en relación con los migrantes internos (2 puntos).

I. 2. UNOS ORÍGENES GEOGRÁFICOS ESPECÍFICOS EN CADA METRÓPOLI

Colombia y Chile se han caracterizado por evoluciones importantes en su *sistema migratorio nacional* en las últimas décadas; la diversificación de los flujos internos en esos dos países se tradujo en un refuerzo de la polarización migratoria en el caso de la capital colombiana. Lo contrario ocurrió en Chile: Santiago pierde progresivamente peso en relación con las ciudades intermedias del país (capítulo 1). El lugar de nacimiento de los migrantes internos residentes en Bogotá en 2005 ilustra una vez más la extrema concentración de la cuenca migratoria de la capital colombiana, constante desde la década de 1940: únicamente dos departamentos, Cundinamarca y Boyacá, recogen prácticamente la mitad de los migrantes de toda la vida y solo otros dos departamentos (Tolima y Santander) cuentan con más de 5 % de los migrantes internos de toda la vida. Pero los lugares de origen de los migrantes recientes muestran que últimamente migrantes provenientes de regiones más alejadas son atraídos por Bogotá: los migrantes que provienen de Cundinamarca y Boyacá apenas representan un cuarto de los migrantes recientes.

La zona centro sur de Chile (regiones VI a IX) concentra hasta la década de 1970 cerca de las tres cuartas partes de los migrantes que llegaban a la región metropolitana de Santiago; en 2002, aporta aún el 64,9 % de los migrantes de toda la vida, pero únicamente el 53,9 % de los migrantes recientes. La migración interna reciente hacia la capital chilena se caracteriza en 2002 por el nuevo volumen de migrantes provenientes de la región de Valparaíso y de Tarapacá, región situada al extremo norte del país.

Como lo muestran los censos precedentes, la gran mayoría de los migrantes internos residentes en 2010 en la región metropolitana de São Paulo nacieron en el *Nordeste* (69 %), principalmente en los estados de Bahía, Pernambuco y Ceará (26 %, 16 % y 8 % respectivamente). Cabe citar también los nativos de Minas Gerais (16 %) en la región *Sudeste* y los de Paraná (7 %) en la región *Sul*. La comparación con los lugares de origen de los migrantes recientes muestra una menor importancia, entre los flujos recientes, de los estados de Pernambuco, Minas Gerais y Paraná y, por el contrario, una mayor importancia del estado de Río de Janeiro.

CUADRO 5.2
ORIGEN GEOGRÁFICO DE LOS MIGRANTES INTERNOS E INTERNACIONALES
(BOGOTÁ 2005, SANTIAGO 2002, SÃO PAULO 2010)*

AM Bogotá (2005)			RM Santiago (2002)			RM São Paulo (2010)		
	Migrantes de toda la vida	Migrantes recientes (2000-2005)		Migrantes de toda la vida	Migrantes recientes (1997-2002)		Migrantes de toda la vida	Migrantes recientes (2000-2005)
Migrantes internos								
Cundinamarca	28,0%	17,0%	8. Biobío	22,6%	21,0%	Bahía	26,4%	27,8%
Boyacá	20,0%	10,9%	7. Maule	15,4%	11,4%	Pernambuco	15,8%	11,1%
Tolima	12,4%	12,2%	9. Araucanía	14,7%	11,6%	Minas Gerais	15,7%	11,7%
Santander	8,0%	7,0%	6. O Higgins	12,2%	9,9%	Ceará	7,7%	7,9%
Caldas	3,8%	4,3%	5. Valparaíso	11,6%	15,7%	Paraná	6,6%	4,0%
Valle	3,5%	5,8%	10. Los Lagos	11,3%	10,7%	Paraíba	5,4%	4,7%
Antioquia	3,1%	5,3%	1. Tarapacá	2,4%	5,8%	Alagoas	5,0%	4,7%
						Piauí	4,5%	6,7%
						Río de Janeiro	2,4%	5,1%
Resto de Colombia	21,2%	37,5%	Resto de Chile	9,8%	13,9%	Resto de Brasil	10,5%	16,3%
Total (%)	100,0%	100,0%	Total (%)	100,0%	100,0%	Total (%)	100,0%	100,0%
Total (efectivo)	2 505 297	344 211	Total (efectivo)	1 418 705	236 243	Total (efectivo)	4 595 717	570 416
Migrantes internacionales								
Estados Unidos	16,4%	13,3%	Perú	25,8%	28,0%	Portugal	24,2%	3,3%
Venezuela	15,3%	17,8%	Argentina	19,9%	19,3%	Bolivia	13,4%	22,7%
Ecuador	10,2%	8,9%	Ecuador	5,6%	7,1%	Japón	10,5%	16,7%
España	6,7%	4,5%	España	5,5%	3,1%	Italia	6,8%	2,2%
Perú	5,4%	5,4%	Estados Unidos	4,8%	8,4%	España	5,8%	2,9%
Argentina	3,9%	4,8%	Brasil	4,3%	4,1%	China	5,3%	3,7%
México	3,3%	4,9%	Alemania	2,9%	1,7%	Rep. Corea	3,8%	2,6%
Alemania	3,1%	2,5%	Venezuela	2,8%	2,9%	Argentina	3,1%	3,4%

Italia	3,0%	2,5%	Colombia	2,6%	2,9%	Chile	3,1%	1,5%
Francia	2,8%	3,1%	Bolivia	2,4%	1,7%	Líbano	2,6%	1,1%
Chile	2,6%	2,7%	Cuba	2,3%	2,3%	Paraguay	2,2%	4,5%
Brasil	2,5%	3,4%	Italia	2,2%	1,0%	Alemania	2,0%	1,4%
Cuba	2,1%	2,4%	Francia	2,0%	1,8%	Estados Unidos	1,9%	10,7%
						Reino Unido	0,5%	3,9%
						Francia	1,3%	3,2%
						Perú	1,7%	2,9%
Otros países	22,7%	23,8%	Otros países	16,9%	15,7%	Otros países	11,8%	13,3%
Total (%)	100,0%	100,0%	Total (%)	100,0%	100,0%	Total (%)	100,0%	100,0%
Total (efectivo)	32 317	8 757	Total (efectivo)	117 486		Total (efectivo)	192 691	50 177

Fuente: DANE, INE, IBGE, censos de población.

Tratamiento de los microdatos de los censales: Guillaume Le Roux, Françoise Dureau y Sylvain Souchaud.

Nota: * El detalle de los lugares de nacimiento o de residencia se da únicamente para los sitios con al menos 5 % de los migrantes internos o 2 % de los migrantes internacionales. Los resultados de Bogotá corresponden al área metropolitana según la definición dada en el capítulo 2; los resultados de Santiago y de São Paulo corresponden a las regiones metropolitanas.

Es de notar que las distribuciones por país de origen de los *migrantes internacionales* de toda la vida y recientes son idénticas en Bogotá y en Santiago, mientras que difieren de manera importante en São Paulo (cuadro 5.2). En Bogotá en 2005 alrededor del 40 % de los inmigrantes internacionales, de toda la vida o recientes, provienen de los tres países que han marcado la historia de la emigración colombiana: Estados Unidos, Venezuela (que adquiere una importancia cada vez mayor en la migración reciente) y Ecuador. España, principal país de origen europeo, no representa sino el 6,7 % de los migrantes de toda la vida y el 4,5 % de los migrantes recientes. La inmigración internacional hacia Santiago se caracteriza por la importancia del componente regional, es decir desde los países de América Latina y el Caribe, proveniente principalmente de tres países: la mitad de los migrantes internacionales residentes en 2002 en la región metropolitana nacieron en Perú, Argentina o Ecuador. La intensificación reciente de la inmigración peruana y ecuatoriana se ilustra en la presencia considerable de originarios de estos dos países entre los migrantes recientes. Los originarios de Estados Unidos ocupan igualmente un lugar cada vez mayor entre los migrantes recientes, mientras que los procedentes de los países europeos (España, Alemania, Italia, Francia) se reducen.

Por su lado, la región metropolitana de São Paulo se caracteriza por una evolución mucho más clara de la migración internacional, ya señalada anteriormente (capítulo 1), y que refleja las divergencias entre los lugares de nacimiento de los migrantes de toda la vida y los de la migración reciente. Mientras disminuye la proporción de migrantes europeos, la población originaria de América Latina, en particular de los países vecinos de Brasil, aumenta. Portugal, que representaba en 2010 la cuarta parte de los migrantes de toda la vida, no representa, ahora, sino una proporción marginal de los migrantes recientes. Por el contrario, adquieren una importancia creciente entre los migrantes recientes (2005-2010) los originarios de Bolivia (que representan cerca de un cuarto de los migrantes recientes censados en 2010), de otros países vecinos (Paraguay, Argentina, Perú), de Japón (16,7 % de los migrantes recientes) y de Estados Unidos (10,7 %).

2. UNAS TRAYECTORIAS Y CIRCULACIONES MIGRATORIAS DE UNA COMPLEJIDAD ALTAMENTE VARIABLE SEGÚN LA METRÓPOLI

Con la imagen obtenida gracias al enfoque biográfico empleado en nuestras encuestas¹, el fenómeno migratorio reviste una amplitud y una complejidad nuevas en relación con el diagnóstico precedente, obtenido únicamente a partir de datos censales. Tendremos en cuenta ante todo, para las tres metrópolis, las trayectorias migratorias de los nacidos en el extranjero y de los nacidos en el resto del país. En un tercer momento nos concentraremos en el caso de Bogotá, ligado a la situación particular de la capital colombiana en materia de migración internacional: la experiencia migratoria en el extranjero de los nativos del área metropolitana o del resto de Colombia.

2.1. LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS DE LOS NATIVOS DEL RESTO DEL PAÍS: UNA MIGRACIÓN DIRECTA MUCHO MÁS FRECUENTE EN SÃO PAULO

El grado de complejidad de las trayectorias de los *migrantes internos* varía mucho según la metrópoli considerada (cuadro 5.3). En las tres metrópolis, la mayoría de los migrantes internos llegaron directamente desde su lugar de nacimiento, pero esta proporción es claramente mayor en São Paulo (79 %) que en Santiago

1 En el módulo biográfico de los cuestionarios METAL se registraron todos los lugares de residencia en los cuales el individuo encuestado vivió al menos un año.

(68 %) y sobre todo en Bogotá (62 %). La misma “jerarquía” entre las metrópolis se verifica si se considera la parte de migrantes que efectuaron trayectorias complejas, con cuatro o más etapas, o el número promedio de etapas migratorias.

Los lugares de residencia de los migrantes internos en 2000 y en 2005 arrojan una mayor claridad sobre las trayectorias migratorias que precedieron la llegada a la metrópoli. Es en Santiago que la parte de migrantes internos llegados muy recientemente es más importante: 31 % de ellos vivían aún en el resto del país en 2000 y 18 % en 2005, la mayoría de ellos en las regiones *Norte* y *Sur*. En São Paulo, los migrantes internos residentes por fuera del área metropolitana en los años 2000 y 2005 son sensiblemente menos numerosos (20 % y 12 %); en la mayoría de los casos, residían entonces en los estados del *Nordeste*. Bogotá está en una posición intermedia entre las otras dos ciudades; los principales departamentos en que residían los migrantes en 2000 están localizados en el centro y en el oriente de Colombia, y en 2005 en la región central.

La alta proporción de originarios del *Nordeste* entre los migrantes internos residentes en las zonas encuestadas en São Paulo en 2009 y la antigüedad de este movimiento contribuyen a la formación de sólidas redes migratorias que facilitan la instalación en la metrópoli y en definitiva sostienen la dinámica migratoria entre el *Nordeste* y São Paulo: la fuerte concentración de los migrantes de un mismo origen señalada por diferentes estudios (Massey *et al.*, 1987; Sales, 1999; Stop *et al.*, 2006) y comprobada por la encuesta METAL tiende a confirmar esta interpretación. Dos hipótesis pueden explicar la proporción menor de migrantes llegados directamente desde su lugar de nacimiento a Bogotá y a Santiago: una menor centralidad de esas metrópolis respecto al conjunto de centralidades activas en estos países y que representaría una mayor diversidad de opciones migratorias y una mayor circulación migratoria en Bogotá y en Santiago que en São Paulo.

CUADRO 5.3
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS SEGÚN EL LUGAR
DE NACIMIENTO (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

Lugar de nacimiento	Bogotá (11 zonas de encuesta)				Santiago (10 zonas de encuesta)				São Paulo (9 zonas de encuesta)			
	AM Bogotá	Resto Colombia	Extranjero	Total	AM Santiago	Resto Chile	Extranjero	Total	AM São Paulo	Resto Brasil	Extranjero	Total
Etapas migratorias en el país fuera del AM												
Número promedio de etapas	0,13	1,68	0,72	0,84	0,08	1,59	0,10	0,42	0,08	1,31	0,31	0,55
% 0 etapa	89,8	0,0	52,2	48,9	93,9	0,0	96,5	73,1	93,3	0	84,4	55,2
% 1 etapa	8,1	62,2	35,8	32,6	4,6	67,7	0,9	18,5	5,6	78,7	9,4	35,4
% 2 o 3 etapas	2,1	30,8	12,0	15,2	1,4	24,0	0,8	6,4	1,0	19,8	1,9	8,7
% 4 etapas o más	0,0	7,0	0,0	3,3	0,1	8,3	1,8	2,0	0,1	1,5	4,3	0,7
Etapas migratorias en el extranjero												
Número promedio de etapas	0,03	0,04	1,40	0,05	0,05	0,08	1,33	0,15	0,00	0,00	1,22	0,03
% 0 etapa	97,4	96,0	0,0	95,7	96,5	94,9	0,0	89,0	99,9	99,9	0	97,6
% 1 etapa	2,3	3,7	59,6	3,7	2,5	3,4	79,2	8,4	0,1	0,1	81,5	2,0
% 2 o 3 etapas	0,3	0,2	40,4	0,6	0,9	1,7	17,9	2,3	0	0	18,5	0,4
% 4 etapas o más	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	2,9	0,3	0	0	0	0,0
Lugar de residencia en 2000 (%)												
En el AM	98,3	77,5	52,7	88,7	97,2	68,7	37,1	85,0	98,1	79,5	48,1	88,4
En el resto del país	1,4	22,1	18,3	10,7	1,3	31,1	0	8,8	1,9	20,5	1,4	10,3
En el extranjero	0,3	0,4	29,0	0,6	1,5	0,2	62,9	6,2	0,0	0,0	50,5	1,3
Lugar de residencia en 2005 (%)												
En el AM	98,4	84,7	68,9	92,5	97,0	81,4	71,3	91,2	98,5	88,3	66,1	93,4
En el resto del país	1,4	15,2	18,0	7,2	2,2	18,2	0,1	5,9	1,5	11,7	0,00	5,8
En el extranjero	0,2	0,1	13,1	0,3	0,8	0,4	28,6	2,9	0,0	0,0	33,9	0,8
Número de individuos encuestados	1970	1209	22	3201	2461	685	280	3426	1702	1010	50	2762

Fuente: Encuestas METAL 2009.

Población de referencia: conjunto de los miembros de los hogares encuestados.

Procesamiento de los datos: Françoise Dureau, Wilson Fusco y Guillaume Le Roux.

Nota: una migración interna corresponde a un cambio de municipio fuera del área metropolitana; una migración internacional corresponde a un cambio de país de residencia.

La mayor complejidad de las trayectorias migratorias de los migrantes internos en Bogotá y en Santiago se verifica también en materia de *migraciones internacionales*: ninguno de los migrantes internos encuestados en São Paulo realizó una etapa migratoria fuera de Brasil, mientras que en Bogotá y Santiago lo hizo entre el 4 y el 5 %. Una explicación posible podría estar en las dimensiones de los respectivos países: la distancia de una migración interna en Brasil puede corresponder, en el caso de los dos otros países, a distancias de migración internacional. Además, la diferencia de lengua puede representar un obstáculo para los desplazamientos de brasileños a otros países de América Latina.

Un análisis más detallado de las trayectorias en función del departamento de nacimiento y de la edad de los *migrantes internos en Bogotá* muestra que la migración proveniente de los dos principales departamentos de nacimiento de los migrantes internos, Cundinamarca y Boyacá, tiende a ser más directa que la que proviene del resto del país, si se considera el número promedio de etapas migratorias o la proporción de migración directa (Dureau & Flórez, 2011b). En 2009, como en la encuesta de movilidad realizada en Bogotá en 1993, no existe relación directa y sistemática entre la distancia desde el lugar de nacimiento hasta Bogotá y el número de etapas migratorias; por ejemplo, la migración directa desde Antioquia tiene los mismos niveles en 1993 y en 2009, más directa que la proveniente del Valle del Cauca, si bien este departamento se ubica a una distancia más corta de Bogotá. Para ciertos flujos (provenientes de Cundinamarca, Santander, Tolima, Valle del Cauca), la migración directa es más frecuente entre los migrantes jóvenes que entre los de más edad, mientras que acontece lo contrario en el caso de los migrantes originarios de Antioquia y Boyacá. Esta observación podría significar que, además del efecto de la edad sobre la complejidad de las trayectorias migratorias, se produciría también un cambio de modelo de la migración hacia Bogotá para cierto tipo de flujos que estaría relacionado con un aumento reciente de la atracción ejercida por Bogotá.

2.2. LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS DE LOS NACIDOS EN EL EXTRANJERO: UNA MIGRACIÓN DIRECTA DE LATINOAMERICANOS A SANTIAGO Y A SÃO PAULO, UNOS RECORRIDOS MÁS COMPLEJOS EN BOGOTÁ

Las trayectorias de los migrantes internacionales encuestados en 2009² presentan igualmente características diferentes en las tres metrópolis (cuadro 5.3).

2 Es importante tener en cuenta la dimensión de las muestras de migrantes internacionales encuestados, particularmente reducida en Bogotá y en São Paulo (cuadro 5.3). Estas muestras no deberán ser consi-

Bogotá se distingue de las otras dos ciudades por una mayor complejidad de las trayectorias migratorias de los nativos del extranjero, tanto si se considera su experiencia migratoria en el extranjero como en Colombia.

En promedio, los migrantes internacionales en Bogotá, de los que más de la mitad nacieron en Europa o los Estados Unidos, vivieron 1,4 etapas en el extranjero (contra 1,33 en Santiago y 1,22 en São Paulo); 40 % de los migrantes internacionales de Bogotá han vivido otra etapa migratoria internacional antes de llegar a la capital colombiana, mientras que estos son apenas el 21 % en Santiago y el 18 % en São Paulo. En 2000, la mitad de los migrantes internacionales de Bogotá y de São Paulo, pero solamente un tercio de los de Santiago, casi todos provenientes del Perú, estaban ya presentes en el área metropolitana; en 2005, en las tres metrópolis, sucedía lo mismo con más de dos tercios de los migrantes internacionales, lo que evidencia el dinamismo de la migración internacional en la segunda mitad de la década de 2000. Los migrantes internacionales de Bogotá que residían en 2000 o 2005 en el extranjero habitaban la mayoría en Europa, mientras que los encuestados en São Paulo lo hacían para la misma época en Bolivia, país de nacimiento de la mayoría de los migrantes internacionales encuestados en esta ciudad.

La cuasi totalidad de los migrantes internacionales de Santiago y la gran mayoría de los de São Paulo llegaron directamente a la capital, sin etapa migratoria en el resto de Chile o de Brasil. Ninguno de los migrantes bolivianos encuestados en São Paulo en 2009, residía en Brasil por fuera del área metropolitana en 2000 o en 2005. El único migrante boliviano encuestado en São Paulo que había efectuado una etapa migratoria en Brasil era una mujer de 73 años, viuda, que residió de 1953 a 1979 en Corumbá, ciudad del estado de Mato Grosso do Sul, situada en la frontera con Bolivia, antes de instalarse a partir de 1979 en São Paulo, donde reside desde entonces con sus cinco hijos. En Corumbá, donde vivía con su marido y sus hijos, trabajó como empleada doméstica durante 13 años; en São Paulo trabajó 7 (antes de la muerte de su marido) en la

deradas como representativas del conjunto de los migrantes internacionales presentes en cada metrópoli: son el reflejo de una elección realizada para determinar las zonas de encuesta y de la distribución de los diferentes grupos de migrantes al interior de los espacios metropolitanos. Así, la muestra de migrantes internacionales encuestados en Santiago, altamente concentrada en los barrios centrales, la constituyen en su mayoría nativos del Perú (dos tercios). Lo mismo ocurre en São Paulo donde dos tercios de los migrantes internacionales fueron encuestados en el centro, en la zona de Brás-Pari: la mitad de ellos nacieron en Bolivia. En Bogotá el 40 % de los migrantes internacionales nacieron en Europa, 15 % en Estados Unidos y el resto en América latina; una parte importante (40 %) de la muestra fue encuestada en los barrios centrales (zona de encuesta de la Perseverancia), pero el resto se distribuye en todas las localizaciones, del pericentro a la periferia distante.

industria de la confección, como muchos de los migrantes bolivianos (sección 4.2). Fuera de este caso, único, las trayectorias migratorias de los migrantes encuestados en 2009 en São Paulo confirman la hipótesis emitida por S. Souchaud y R. Baeninger a partir de una encuesta realizada en 2006 en Corumbá: “no hay un efecto ‘comunicante’ entre la frontera y la metrópoli, entre Corumbá y São Paulo” (2009: 210).

Por el contrario, la migración interna en Colombia está presente en el recorrido de cerca de la mitad de los migrantes internacionales de Bogotá. En esta ciudad, el número promedio de etapas migratorias internas en Colombia se eleva, para los nacidos en el extranjero, a 0,72, contra solamente 0,26 en São Paulo y 0,10 en Santiago; y cerca de un migrante internacional entre cinco residía en 2000 o en 2005 en Colombia por fuera del área metropolitana, lo cual no era el caso de prácticamente ningún migrante internacional de Santiago y São Paulo.

2.3. MÁS ALLÁ DE LA INMIGRACIÓN “STRICTO SENSU”, LA EXPERIENCIA MIGRATORIA INTERNACIONAL DE LOS HABITANTES DE BOGOTÁ

En São Paulo, ninguno de los nativos ni de los migrantes internos encuestados en 2009 tuvo una experiencia migratoria fuera de Brasil. Por el contrario, entre el 2 y el 5 % de los nativos o de los migrantes internos de Bogotá y de Santiago (cuadro 5.3) vivieron por lo menos una etapa de su trayectoria residencial en el extranjero. Nos concentraremos en esos recorridos migratorios “de retorno”, poco estudiados en la literatura (González, 2006: 59; citado por Córdoba, 2014), partiendo del caso de Bogotá donde este tipo de trayectoria presenta una pertinencia particular y es objeto de trabajos específicos (Moutin, 2010 & 2012; Córdoba, 2014): en 2009, 60 % de los individuos encuestados en Bogotá y que habían vivido por lo menos un año en el extranjero en el curso de su vida, habían nacido en Colombia y se instalaron en Bogotá después de haber vivido en el exterior.

En la muestra encuestada en Bogotá en 2009, el principal país de residencia antes del retorno es Venezuela (20 %), seguido de España (14 %) y en tercer lugar Estados Unidos (11 %): se constata de nuevo la importancia del sistema migratorio de Colombia con Venezuela (capítulo 1). En el caso de Bogotá, este sistema se concreta en la salida de habitantes de bajos ingresos, como Roberta y Lisbeth (citadas por Moutin, 2012: 46), cuñadas, ambas originarias de Bogotá. En 1979, en ese entonces de 24 y 20 años respectivamente, emigran a Valencia en Venezuela donde ya estaba instalado un amigo del marido de Lisbeth. Ellas se reúnen con sus maridos que habían salido unos meses antes (de manera irregular)

buscando trabajo, un alojamiento y la regularización de su situación. Allá se consagran al cuidado de sus pequeños hijos (uno de ellos nacido en Venezuela) y no trabajan. Las dos familias regresan a Bogotá, una en 1980 y la otra en 1983; además de una situación económica inestable, deben enfrentar problemas de salud de un hijo (caso de Roberta) y problemas conyugales (caso de Lisbeth). Esta migración económica de corta duración de familias relativamente modestas y el rápido regreso a Bogotá es característica de esta época.

No todos los individuos que se instalan en Bogotá luego de una migración internacional nacieron en la capital colombiana: únicamente un tercio de los encuestados considerados como migrantes de retorno luego de una migración internacional son efectivamente nacidos en el área metropolitana de Bogotá. La ciudad experimenta, en efecto, el regreso de colombianos que, luego de su estadía en Venezuela, decidieron no regresar a vivir en su lugar de origen o en el lugar en el que residían antes de ir a Venezuela: instalarse en Bogotá les permite conservar un modo de vida más cercano al que tenían en Caracas o en otra ciudad grande de Venezuela. Estos migrantes, que habían salido en el momento de diferentes olas migratorias, en particular la de 1973-1974, regresaron cuando la economía venezolana entró en un periodo de estancamiento que provocó la depreciación del bolívar frente al peso colombiano. Es el caso, por ejemplo, de Lisandro (citado por Córdoba, 2014: 189), nacido en 1947 en Bogotá, donde vive hasta 1968. Después de haber prestado el servicio militar y haber hecho un curso para hacerse guardia de prisión, consigue empleo en el centro del país (Valle del Cauca), donde vive hasta 1978 cuando regresa a Bogotá para trabajar en la cárcel de La Picota. Al cabo de un año, aconsejado por un amigo, migra a Venezuela, a una ciudad a menos de una hora de Cúcuta, ciudad colombiana situada en la frontera con Venezuela. En 1986, su situación económica en Venezuela se hace cada vez menos atractiva debido a la caída del bolívar y decide volver a instalarse en Bogotá; gracias a la venta de un terreno que había adquirido en Cúcuta, compra en 1990 un lote en Bosa, en la periferia cercana a Bogotá, donde construye su casa y alquila algunas de sus habitaciones para mejorar sus ingresos.

Una última ola migratoria desde Venezuela hacia Bogotá se observa a partir de los años 2000, luego de la llegada al poder de Hugo Chávez en 1999: antiguos emigrados colombianos, sus hijos, incluso sus nietos componen esta segunda ola de “retornos”. Marco, Nidia y Alejandro (citados por Moutin, 2012: 46), hijos de migrantes colombianos, nacieron en Caracas respectivamente en 1977, 1978 y 1982. Los padres de Alejandro y de Marco viven en Venezuela; el padre de Marco murió; su madre, mucho más joven, vive en Pereira, en el centro de Colombia. Todos crecieron en Venezuela e hicieron estudios universitarios en

Caracas. Nidia migra a Bogotá en 2002 con su hermana y su hermano; Marco y Alejandro migran en 2008: el primero solo, el otro con su compañera venezolana que llegó algunos meses después. Su migración reciente a Bogotá ilustra esta segunda forma de “retorno”, en los años 2000, de descendientes de migrantes que huyen de Caracas y se instalan en Bogotá por razones económicas y políticas. Llegan solos sin tener aparentemente vínculos con la ciudad.

Emigraciones y retornos registrados en la encuesta de 2009 evidencian la complejidad de los recorridos migratorios y de la diversidad de efectos que pueden generar en las dinámicas urbanas, en función de la experiencia adquirida en los países de destinación de la emigración colombiana, aspecto que será analizado en detalle en el capítulo 6 para el caso de los individuos emigrados de Europa.

3. LA INSERCIÓN RESIDENCIAL DE LOS MIGRANTES³

Diversa por sus orígenes y su composición socio-demográfica, la población migrante lo es igualmente si se consideran sus modalidades de inserción residencial en las metrópolis y los efectos de estas en las configuraciones metropolitanas. Los migrantes están presentes en el conjunto de los segmentos del mercado de vivienda y de los territorios metropolitanos.

3.1. EL ACCESO A LA VIVIENDA: UN PARQUE DE VIVIENDA EN ALQUILER CON UN PAPEL VARIABLE SEGÚN LA METRÓPOLI Y LA NACIONALIDAD DE LOS MIGRANTES

En un primer momento, recordemos las características generales de las tres metrópolis en materia de forma de tenencia de la vivienda según los últimos censos disponibles (cuadro 7.1). A nivel del conjunto de las áreas metropolitanas, la propiedad de la vivienda es claramente más frecuente en São Paulo (67 % de los hogares en 2000) y aún más en Santiago (73 % en 2002) que en Bogotá (47 % en 2005). El universo encuestado en 2009 (cuadro 5.4) no refleja completamente esta situación: los propietarios tienden a estar sobrerrepresentados en Bogotá y subrepresentados en São Paulo y sobre todo en Santiago. La localización de las zonas de encuesta, en particular la concentración de las zonas de encuesta en Santiago en el centro y en la mitad norte de la ciudad, a la que se hizo referencia en el capítulo 2, explica este “desfase” entre el universo de la encuesta de

3 El capítulo 7, dedicado a las movilidades y elecciones residenciales, permitirá profundizar ciertas preguntas abordadas aquí, considerando el conjunto de los habitantes de las tres metrópolis, migrantes o no migrantes.

2009 y las áreas metropolitanas consideradas en su integridad. Aquí, como en el resto de la obra, lo que interesa es explotar los resultados producidos en ese universo por su aporte específico, ligado a la información biográfica recogida.

CUADRO 5.4
LOCALIZACIÓN RESIDENCIAL Y FORMA DE TENENCIA DE LA VIVIENDA
SEGÚN EL LUGAR DE NACIMIENTO Y LA DURACIÓN DE LA RESIDENCIA EN EL AM
(BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

Lugar de nacimiento	Bogotá (11 zonas de encuesta)				Santiago (10 zonas de encuesta)				São Paulo (9 zonas de encuesta)			
	AM Bogotá	Resto Colombia	Extranjero	Total	AM Santiago	Resto Chile	Extranjero	Total	AM São Paulo	Resto Brasil	Extranjero	Total
Lugar de residencia en 2009 (%)												
Centro	10,0	5,4	39,3	7,2	44,7	49,9	43,4	44,3	31,5	26,7	67,5	29,7
Pericentro	19,8	15,6	4,2	17,0	17,7	19,9	49,8	20,7	20,4	41,4	19,3	33,7
Periferia cercana	51,0	54,0	56,5	52,9	22,1	18,3	4,2	22,1	43,2	28,3	11,1	32,6
Periferia lejana	19,2	25,0	0,0	22,9	15,5	11,9	2,6	12,9	4,9	3,6	20,1	4,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Forma de tenencia de la vivienda en 2009 (%)												
Propiedad	64,4	54,8	54,8	58,2	61,5	57,4	12,1	57,2	64,2	59,4	27,5	59,7
Usufructo, ocupación de hecho	5,6	6,0	0,0	5,8	3,9	3,1	1,7	3,3	10,8	6,7	0,0	7,9
Arriendo Subarriendo	30,0	39,2	45,2	36,0	34,6	39,5	86,2	38,9	25,0	33,9	72,5	32,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
% hogares propietarios en 2009 según lugar de residencia en 2009												
Centro	44,4	35,0	<i>ns</i>	39,2	49,0	46,1	17,6	45,3	53,8	31,0	8,3	37,1
Pericentro	62,1	44,8	<i>ns</i>	51,8	50,9	48,4	3,1	41,4	53,4	66,9	<i>ns</i>	64,2
Periferia cercana	67,5	59,6	<i>ns</i>	62,4	82,3	80,3	49,5	81,1	78,0	74,7	<i>ns</i>	75,9
Periferia lejana	68,9	54,7	<i>ns</i>	59,2	80,1	82,3	30,5	77,6	53,5	61,5	<i>ns</i>	59,0
% hogares inquilinos en 2009 según lugar de residencia en 2009												
Centro	40,1	49,9	<i>ns</i>	46,1	46,4	49,3	82,4	50,3	39,3	63,1	91,7	57,0
Pericentro	25,3	49,5	<i>ns</i>	39,7	41,6	49,7	93,7	53,7	31,4	25,9	<i>ns</i>	27,1
Periferia cercana	32,0	33,8	<i>ns</i>	33,2	15,6	18,4	50,5	17,5	13,0	19,4	<i>ns</i>	17,0
Periferia lejana	24,2	42,2	<i>ns</i>	36,5	18,8	12,2	64,4	17,2	13,0	23,5	<i>ns</i>	18,8
No. observaciones	335	537	7	879	571	289	87	947	322	486	22	830

	Migración interna		Migración internacional		Migración interna		Migración internacional		Migración interna		Migración internacional	
	Reciente	Antigua	Reciente	Antigua	Reciente	Antigua	Reciente	Antigua	Reciente	Antigua	Reciente	Antigua
Lugar de residencia en 2009 (%)												
Centro	7,7	5,0	<i>ns</i>	<i>ns</i>	75,6	43,2	24,1	65,7	37,6	22,1	100,0	33,3
Pericentro	6,9	17,1	<i>ns</i>	<i>ns</i>	8,0	23,2	70,4	26,0	23,0	20,2	0,0	33,3
Periferia cercana	54,5	53,9	<i>ns</i>	<i>ns</i>	9,6	20,8	2,1	6,6	32,8	46,6	0,0	25,1
Periferia lejana	30,9	24,0	<i>ns</i>	<i>ns</i>	6,8	12,8	3,4	1,7	6,6	11,1	0,0	8,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Estatuto de ocupación de la vivienda en 2009 de los migrantes (%)												
Propiedad	15,9	61,3	<i>ns</i>	<i>ns</i>	35,4	63,3	9,0	15,7	28,9	67,2	5,1	47,0
Usufructo, ocupación de hecho	4,4	6,3	<i>ns</i>	<i>ns</i>	2,9	3,2	0,2	3,4	9,8	7,5	0,0	3,7
Arriendo, subarriendo	79,7	32,4	<i>ns</i>	<i>ns</i>	61,7	33,5	90,8	80,9	61,3	25,3	94,9	49,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No. observaciones	76	461	3	4	40	249	47	40	61	425	10	12

Fuente: Encuesta METAL 2009.

Población de referencia: jefes de hogar.

Procesamiento de los datos: Françoise Dureau y Wilson Fusco.

Nota: una migración interna corresponde a un cambio de municipio fuera del área metropolitana; una migración internacional corresponde a un cambio de país de residencia. *ns*: no significativo.

El cuadro 5.4 muestra la relación estrecha que existe, de manera global, entre la forma de tenencia de la vivienda y la situación migratoria. En las tres ciudades, la propiedad de la vivienda es claramente más frecuente entre los nativos del área metropolitana que entre los migrantes internos, con una diferencia dos veces mayor en Bogotá (10 puntos) que en las otras dos ciudades. Las variaciones de las formas de tenencia de la vivienda de los migrantes en función de la duración de presencia en el área metropolitana (cuadro 5.4) muestran cómo, para los migrantes internos, el arriendo cede el lugar a la propiedad de la vivienda: en Santiago y en São Paulo, la tasa de propiedad de los migrantes internos con 10 o más años de presencia es el doble de la de los migrantes más recientemente llegados, mientras que en Bogotá alcanza a ser el triple⁴. Un análisis más profundo

4 Volveremos sobre este tema en la sección 2.2 del capítulo 7 en la cual se examinan los factores de la intensidad de la movilidad residencial intrametropolitana: las especificidades de Bogotá en términos

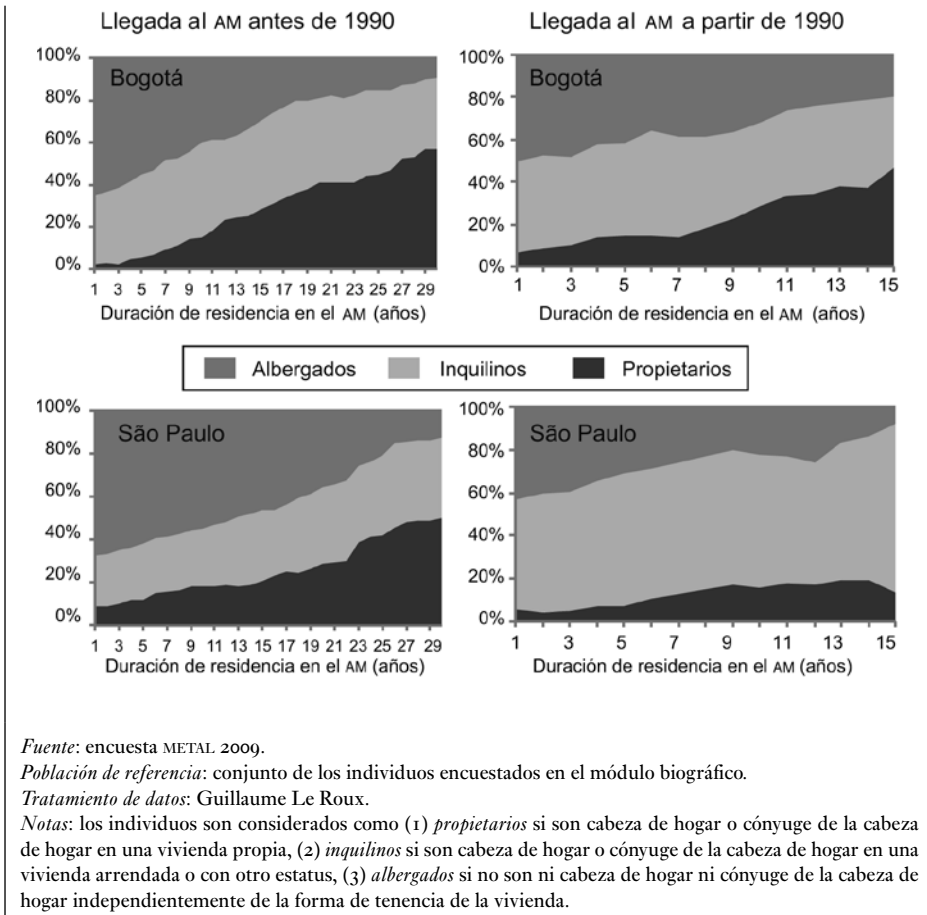
de la información recogida en el módulo biográfico de las encuestas de Bogotá y São Paulo (recuadro 5.3) permite precisar los mecanismos que entran en juego.

RECUADRO 5.3

EVOLUCIÓN DE LA FORMA DE TENENCIA DE LA VIVIENDA DE LOS MIGRANTES EN FUNCIÓN DE LA DURACIÓN DE RESIDENCIA EN EL ÁREA METROPOLITANA (BOGOTÁ Y SÃO PAULO)

En el seno de la muestra objeto del módulo biográfico de las encuestas METAL 2009, tanto en Bogotá como en São Paulo, uno de cada dos migrantes internos accede al menos una vez a la propiedad de su vivienda durante su permanencia en el área metropolitana. La duración de la presencia y el período de llegada al área metropolitana juegan un papel determinante en la tenencia de la vivienda. En el momento en que llegan por primera vez al área metropolitana, alrededor del 60% de los migrantes internos son albergados en las dos ciudades; una pequeña proporción (4 % en Bogotá, 8 % en São Paulo) se instala en una vivienda propia. La fecha de llegada juega un papel importante en las dos ciudades: los individuos llegados más recientemente inician con una mayor frecuencia su trayectoria en el área metropolitana en arriendo, y menos frecuentemente como albergados. Este fenómeno es muy evidente en São Paulo: durante el primer año en el área metropolitana, la proporción de inquilinos es dos veces superior en el caso de los migrantes llegados a partir de 1990, que la de quienes llegaron antes. La duración de la presencia en el área metropolitana es un factor que afecta sobre todo las proporciones de propietarios y de albergados. Si se considera todas las cohortes conjuntamente, las proporciones de inquilinos en las dos ciudades permanecen globalmente estables en el tiempo, alrededor del 40 % en Bogotá y del 35 % en São Paulo, lo que no significa, sin embargo, que no haya movilidad residencial desde y hacia el arriendo. En las dos ciudades, mientras más pasan tiempo los individuos en el área metropolitana, más aumenta la proporción de propietarios y más se reduce la proporción de albergados. El aumento de la proporción de propietarios es, sin embargo, claramente más rápido en Bogotá que en São Paulo: durante los primeros 20 años de presencia, la proporción de propietarios pasa de 4 % a 43 % en Bogotá, mientras que en São Paulo pasa de 8 % a solo 29 %. La proporción de propietarios en las dos ciudades se iguala solo a partir de 30 años de presencia en la urbe. Estas tendencias se presentan también tanto entre los antiguos migrantes, llegados antes de 1990, como entre los más recientes.

de forma de tenencia de la vivienda de los migrantes y de su evolución según la duración de residencia en el área metropolitana se reflejan en una particularmente intensa movilidad residencial entre los inmigrantes recientes de esta ciudad.



Solo un migrante internacional entre cuatro en São Paulo y uno entre ocho en Santiago es propietario de su vivienda, situación que difiere ampliamente de la observada en Bogotá, donde un migrante internacional de cada dos es dueño de su vivienda, es decir, la misma proporción que la observada entre los migrantes internos. Si bien los bajos efectivos incitan a la prudencia, encontramos de nuevo aquí la especificidad de la migración internacional en la capital colombiana, que se acentúa aún más en el universo encuestado en 2009; la migración por motivo económico de individuos poco calificados es escasa, al contrario de lo que ocurre en Santiago y São Paulo. En Santiago, incluso luego de una presencia prolongada en el área metropolitana, son pocos los migrantes internacionales

que acceden a la propiedad (15,7 %); por el contrario, en São Paulo, cerca de la mitad de los migrantes antiguos son propietarios de su vivienda (cuadro 5.4).

Los resultados por anillos permiten afinar estas primeras constataciones. En este caso también es importante resituar los resultados en el parque de vivienda captado por nuestros universos de encuesta. En Bogotá y en São Paulo, la tasa de propietarios aumenta regularmente desde los barrios de encuesta en el centro hacia la periferia cercana, con diferencias, sin embargo, mayores en São Paulo entre el centro y el pericentro. La situación es sensiblemente diferente en Santiago: la tasa de propietarios, del mismo orden en el centro y el pericentro, es dos veces más alta en la periferia cercana. ¿Cómo se expresan las diferencias de acceso a la vivienda de los migrantes en relación con los nativos en esos contextos metropolitanos tan diferentes?

En Bogotá, en todas las zonas de encuesta, respecto a los nativos, los propietarios de su vivienda entre los migrantes internos son relativamente menos numerosos (cuadro 5.4). Pero la amplitud de la diferencia entre la tasas de propiedad de los nativos del área metropolitana y la de los migrantes internos varía según la localización. Inferior a 10 puntos en el centro y la periferia cercana, alcanza 14 puntos en la periferia lejana y 17 puntos en el pericentro. En un barrio pericentral popular como el Gustavo Restrepo, numerosos migrantes antiguos optaron por una vivienda en alquiler cerca del lugar de su empleo; en la periferia lejana, el municipio de Madrid alberga en el parque de vivienda en alquiler un gran número de migrantes recientes atraídos por la oferta de empleo en la industria y la floricultura (sección 4.3).

En São Paulo, el análisis por anillos pone en evidencia grandes contrastes según la localización. La evidente mayor facilidad de acceso a la propiedad de los nativos de la metrópoli brasileña, si se los compara con los migrantes internos, se expresa ante todo en los barrios centrales, donde la diferencia es de 22 puntos entre la tasa de propiedad de los nativos y la de los migrantes internos, la mayoría de ellos llegados recientemente; y de manera mucho más moderada en la periferia cercana, en donde la diferencia de tres puntos es insignificante. En el pericentro y la periferia lejana, donde los migrantes tienen por lo general una presencia de más larga duración en el área metropolitana, son por el contrario los migrantes internos quienes más frecuentemente son propietarios de su vivienda, con una diferencia particularmente amplia en el pericentro (13 puntos), donde vivir en arriendo es más frecuente entre los nativos del área metropolitana que entre los migrantes internos. En cuanto a los migrantes internacionales, la situación residencial varía mucho en función de la localización.

En el centro, donde la mayoría son bolivianos encuestados en *Brás-Pari*, casi todos (92 %) son inquilinos.

En Santiago, en todos los anillos, con excepción de la periferia cercana, los nativos son propietarios con más frecuencia que los migrantes internos, pero las diferencias son aún menores de lo que aparecía a nivel global en el universo encuestado: sistemáticamente inferiores a 3 puntos. Los resultados parecen, pues, indicar que en los barrios encuestados en 2009 en Santiago no existe diferencia efectiva en el acceso a la propiedad para los nativos chilenos, nacidos o no en la capital, lo que, respecto a las otras dos metrópolis estudiadas, hace de la capital chilena un caso particular. Por el contrario, los migrantes internacionales de esos mismos barrios se encuentran en una situación muy diferente. En los barrios centrales y aún más en los pericentrales, que concentran, recordémoslo, la mayoría de los inmigrantes peruanos encuestados, ser inquilino es la regla para los migrantes internacionales: 82 % de quienes habitan el centro están en esa situación, y 94 % de quienes habitan el pericentro. En la periferia la situación es menos clara: aún si el acceso a la propiedad es mucho menos frecuente que entre los nativos chilenos, la adquisición de vivienda, sin embargo, no está excluida⁵. Uno de cada dos migrantes internacionales que vive en la periferia cercana (la mayoría son peruanos) es propietario de su vivienda; uno de cada tres en la periferia lejana, donde los migrantes provenientes de Europa y Estados Unidos tienen mayor presencia.

La experiencia migratoria afecta, pues, de manera distinta a las tres ciudades. En Santiago, nativos y migrantes internos acceden a la propiedad de su vivienda, modo de ocupación ampliamente mayoritario favorecido por la política chilena en materia de vivienda (capítulos 1 y 10). Por el contrario, en todos los barrios encuestados en Bogotá, la metrópoli en donde el alquiler es más frecuente, y en una parte de los encuestados en São Paulo, inclusive luego de una duración de residencia importante, la adquisición de una vivienda es menos frecuente entre los migrantes internos que entre los nativos. En estas dos ciudades, el parque de vivienda en alquiler permite no solamente acoger los migrantes recientes, sino también una parte importante de los antiguos migrantes y de los nativos. El parque de vivienda en alquiler de los barrios centrales da para albergar, tanto a su llegada como de manera más durable, a los migrantes internacionales de

5 Los migrantes internacionales pueden acceder a los planes de vivienda social después de cinco años de residencia continua en Chile.

origen latinoamericano, peruanos en Santiago, bolivianos en São Paulo (capítulo 9). En Bogotá, los migrantes internacionales, de composición social y con proyectos muy diferentes, no se ven reducidos a optar por la vivienda en alquiler precaria: una proporción importante de ellos dispone de recursos suficientes para adquirir vivienda en la periferia cercana.

3.2. UNAS DISTRIBUCIONES GEOGRÁFICAS QUE REFLEJAN FACTORES GENERALES DE LOCALIZACIÓN RESIDENCIAL Y UNA TENDENCIA A LA AGRUPACIÓN DE MIGRANTES DEL MISMO ORIGEN

El acceso de los migrantes a los diferentes lugares del espacio metropolitano se ve limitado por la distribución geográfica de los diferentes segmentos del parque de vivienda. También está determinado por los procesos de segregación analizados en el capítulo 4. En Bogotá (figura 5.1), los migrantes provenientes de Boyacá ocupan así los barrios populares, mientras que los de Antioquia están concentrados en los barrios acomodados del nordeste de la ciudad, donde se concentran también los migrantes de Estados Unidos y de España. En Santiago, están altamente concentrados los migrantes peruanos en la comuna central (barrios Brasil, Yungay, Lira y Almagro), tanto en 2002 (figura 5.2) como en 2009. Según la encuesta CASEN 2009, citada por Arias *et al.* (2010), la comuna de Santiago reúne el 27 % de los inmigrantes nacidos en el Perú residentes en el área metropolitana y el 54 % de los migrantes peruanos recientes (es decir que residían en el Perú en 2004). La información sobre la movilidad residencial intraurbana de los migrantes peruanos recogida en esta encuesta muestra que con el tiempo, una parte de ellos se desplaza hacia las comunas pericentrales, para instalarse luego de manera más durable en las comunas periféricas de nivel socio-económico bajo y medio bajo como Maipú y Puente Alto (Arias *et al.*, 2010). A la concentración de los migrantes peruanos en los barrios centrales se opone la localización de los migrantes provenientes de otros países latinoamericanos, y sobre todo los provenientes de países desarrollados, que viven mayoritariamente en el “cono de alta renta”: en 2002, las comunas de Providencia, Las Condes y Vitacura agrupaban, solo ellas, más de la mitad de los migrantes españoles y estadounidenses.

El proceso de segregación no explica, sin embargo, completamente la geografía residencial de los migrantes. Las redes de información y de ayuda mutua entre migrantes de un mismo origen juegan un papel decisivo en el acceso a las primeras viviendas, pues favorecen de manera durable las concentraciones

residenciales de los migrantes de un mismo origen. Así, en São Paulo, si bien el municipio central concentra más de la mitad de los migrantes internos residentes en el área metropolitana en 2010, las distribuciones de los migrantes internos en el espacio metropolitano muestran particularidades según el origen: los nativos de Río están particularmente presentes en el municipio de São Paulo, los de Minas Gerais en Mogi das Cruzes, los de Pernambuco en Guarulhos, los de Paraná en Osasco, los de Ceará en Diadema (Fusco, 2008). En Bogotá, siguiendo una lógica en la que se podría percibir también un efecto de la geografía y de la organización de los transportes interdepartamentales, los migrantes del Tolima, departamento situado al sur de Bogotá, están concentrados en la parte sur de la ciudad, mientras que los de Boyacá, del mismo nivel social, están claramente más presentes en el norte (figura 5.1), donde mantienen de manera visible en el espacio público numerosas tradiciones de su región de origen.

La proximidad al empleo juega también un papel importante en la localización de los migrantes internacionales, tanto en Santiago como en São Paulo. Considerados globalmente, los migrantes internacionales de São Paulo (figura 5.3) aparecen concentrados en el municipio de São Paulo, principalmente en los distritos del centro y del centro extendido. Esta localización es resultado, de hecho, de distribuciones espaciales variadas, según el tipo de actividad y el nivel de cualificación de los migrantes correspondiente a las diferentes corrientes migratorias internacionales. Los migrantes coreanos se concentran en el centro, en razón de su especialización profesional, mientras que los migrantes bolivianos tienen un modelo de localización particular: están a la vez presentes en el centro y en la periferia oriental del municipio de São Paulo. Su principal actividad, la confección (sección 4.2), se realiza tanto en el centro como en la periferia oriental y en ciertos municipios periféricos (Guarulhos, por ejemplo, al noreste) (Rolnik & Souchaud, 2008).

FIGURA 5.1
LOCALIZACIÓN DE CIERTOS GRUPOS DE MIGRANTES INTERNOS
E INTERNACIONALES EN BOGOTÁ (2005)

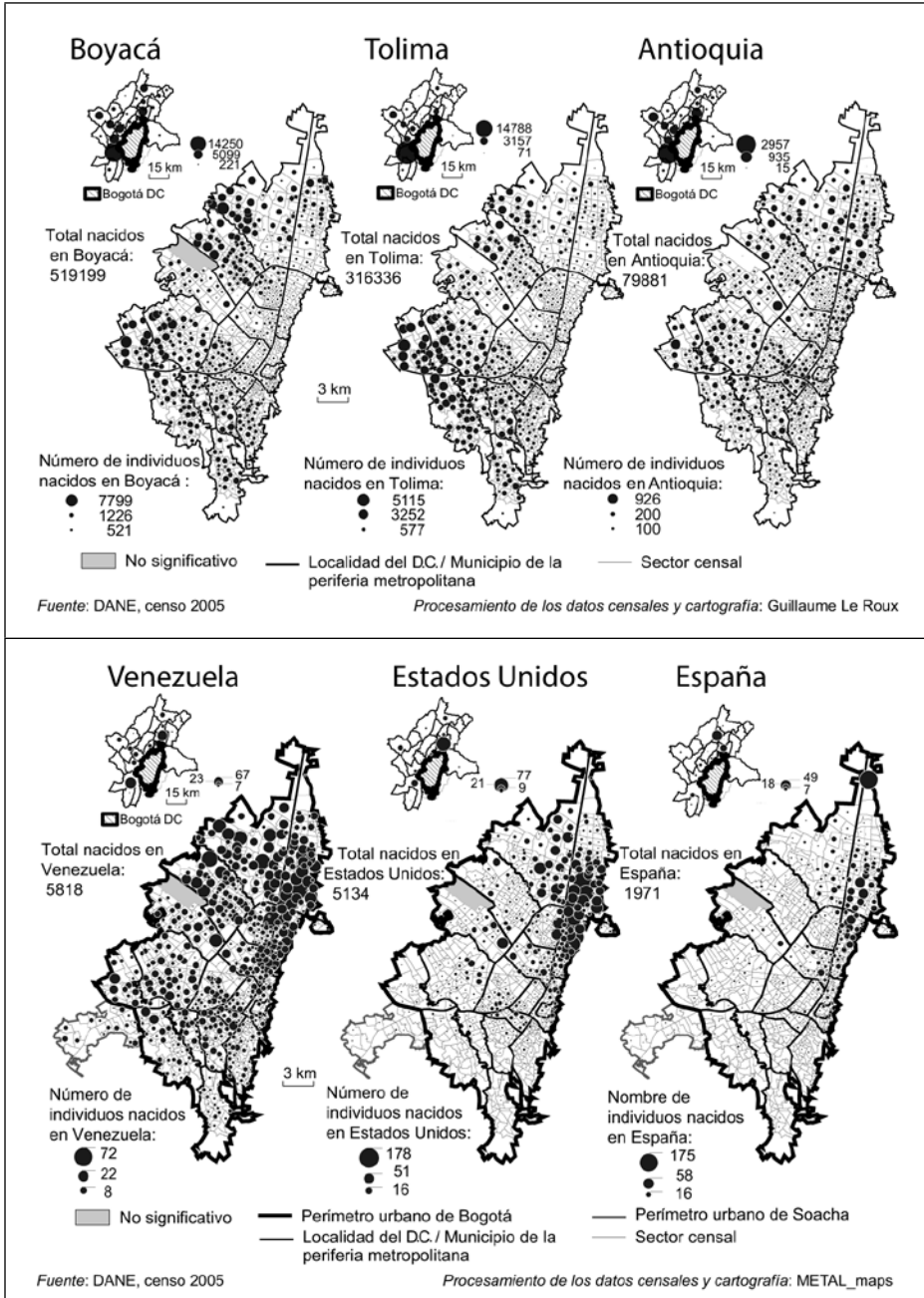


FIGURA 5.2
 LOCALIZACIÓN DE CIERTOS GRUPOS DE MIGRANTES
 INTERNACIONALES EN SANTIAGO (2002)

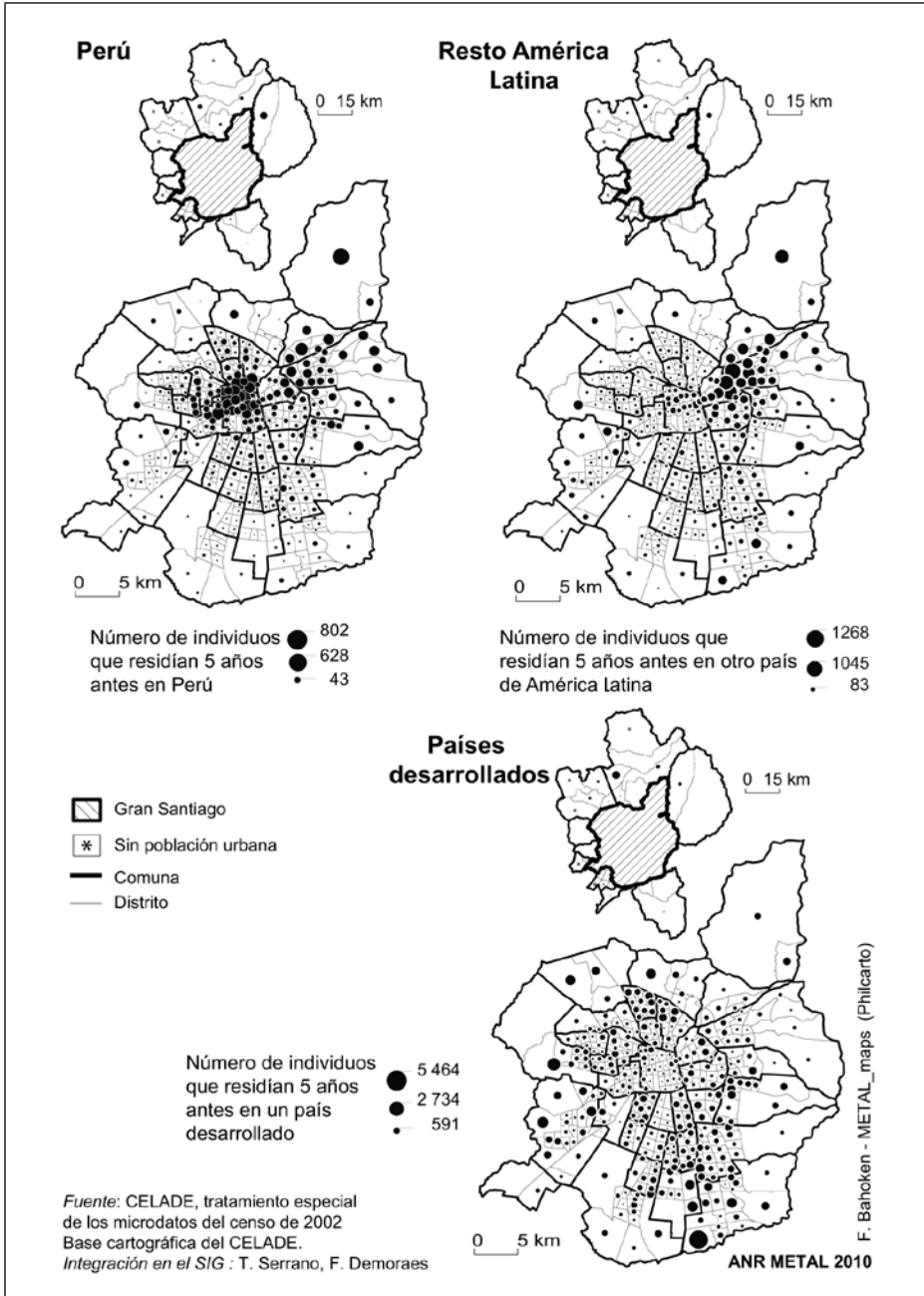
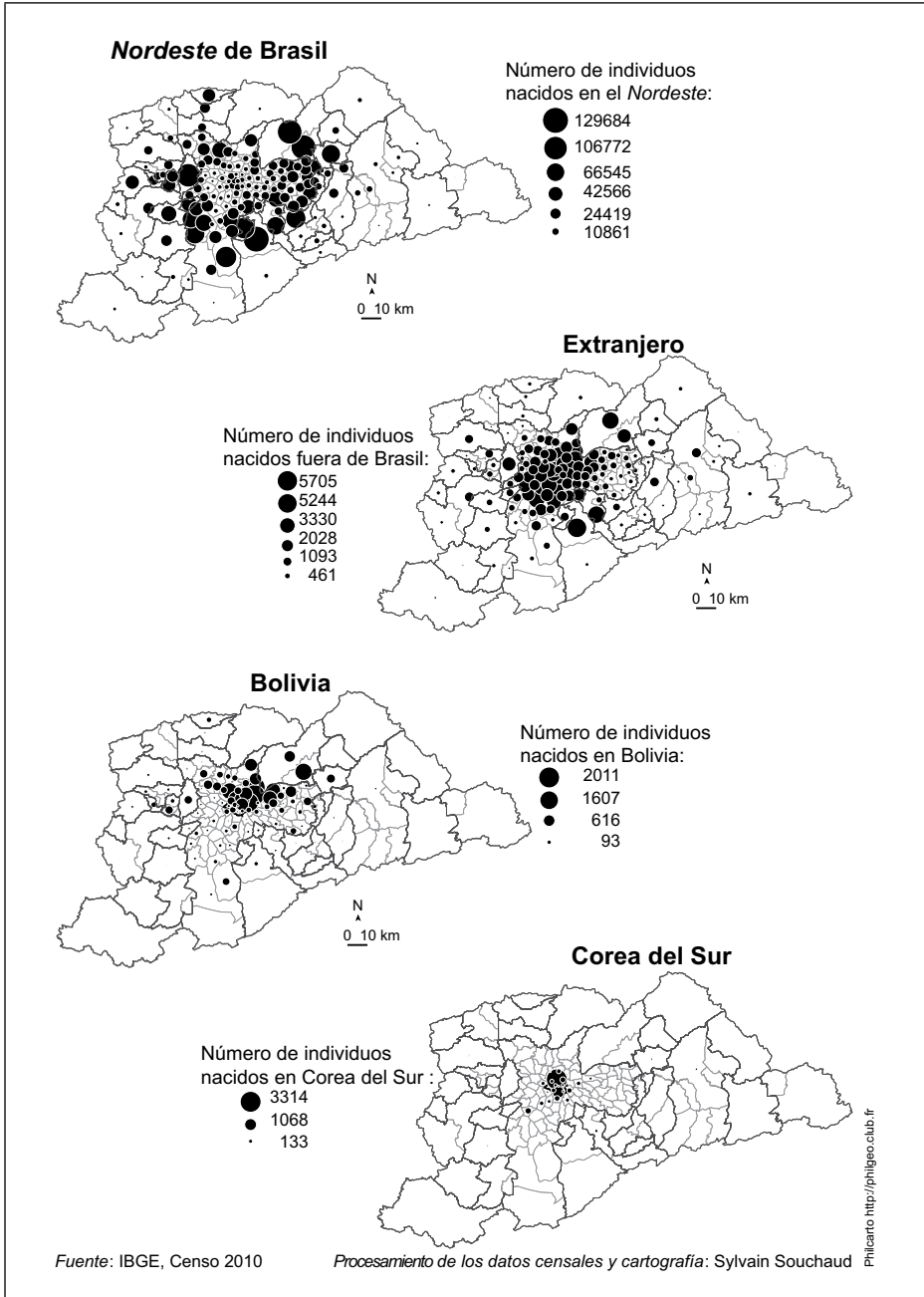


FIGURA 5.3
LOCALIZACIÓN DE CIERTOS GRUPOS DE MIGRANTES INTERNOS
E INTERNACIONALES EN SÃO PAULO (2010)



La historia de la ciudad, finalmente, juega un papel decisivo en la localización de los migrantes internos en el seno de los espacios metropolitanos: los barrios que reciben la migración evolucionan a lo largo del tiempo en relación con el desarrollo de la oferta de vivienda en alquiler y su localización. Un análisis de los lugares de residencia de los migrantes del Nordeste en función de la duración de la residencia en la región metropolitana de São Paulo en 2000 muestra que los migrantes más recientes (menos de 5 años), ausentes de los espacios de presencia importante de los provenientes del *Nordeste* (Cidade, Tiradentes, Guaianases), residen en el centro y el centro-oeste de la periferia lejana; los que suman entre 10 y 19 años de presencia viven en la gran periferia y en la parte sur del municipio de São Paulo; los más antiguos (20 años o más de presencia) están concentrados en dos zonas: más allá de la zona industrial central, en dirección del norte entre Pari y Tucuruvi, y en dirección este, de Moóca a José Bonifácio (Souchaud, 2008). La distribución residencial de los provenientes del *Nordeste* en el espacio metropolitano de São Paulo en 2010 (figura 5.3) refleja a la vez la evolución de la localización de los barrios que reciben esta migración en el curso de las décadas anteriores y las movilidades residenciales intrametropolitanas de los nordestinos establecidos en la metrópoli; según el análisis realizado a partir de la información recogida en 2009 (recuadro 5.3), parecería además que es el primero de estos dos factores lo que explica la distribución espacial actual de los migrantes internos.

En Bogotá, la localización de los migrantes internos en el espacio metropolitano y su evolución en función de la duración de residencia muestra un desplazamiento de los barrios de recepción de la migración hacia la periferia (recuadro 5.4). El esquema de la década de 1970 según el cual los migrantes se instalaban primero en los barrios centrales antes de partir a la periferia, desde la década de 1990 dejó de tener vigencia (Dureau, 1997); en 2005, la presencia de migrantes internos se generaliza en las localidades periféricas del Distrito. Los municipios de la periferia metropolitana (al exterior del Distrito) juegan en adelante un papel importante en la recepción de los migrantes internos: en 2005, albergan 20 % de la migración reciente (5 años) de la capital colombiana mientras que no representa más que el 13 % de la población total, y los orígenes de los migrantes allí residentes son similares a los que habitan en el Distrito (Dureau y Flórez, 2011-b). La encuesta de 2009 confirma esta periferización de los barrios que reciben migración interna: los migrantes antiguos están sobrerrepresentados en los barrios pericentrales, y los migrantes recientes en los municipios de la periferia lejana (cuadro 5.4). Se vuelve a encontrar en Bogotá el desplazamiento de la zona de recepción de la migración interna, desde los barrios centrales degradados hacia los barrios periféricos: como ya se mencionó

en la introducción, la capital colombiana sigue una evolución constatada ya en otras metrópolis latinoamericanas, en México por ejemplo (Coulomb, 1988). Este no parece ser el caso de Santiago: tres cuartos de los migrantes internos recientes habitan en el centro, o sea una proporción mucho más grande que la observada entre los migrantes internos con más de 10 años de presencia en Santiago (cuadro 5.4). En la capital chilena, los espacios centrales, en particular el parque de vivienda en alquiler, parecen tener simultáneamente el papel de espacio de tránsito de la migración interna, es decir de recepción de los migrantes antes de que estos tengan acceso a la propiedad en la periferia, y de espacio de implantación más durable para una parte importante de los migrantes internacionales; volveremos sobre este tema en el capítulo 9.

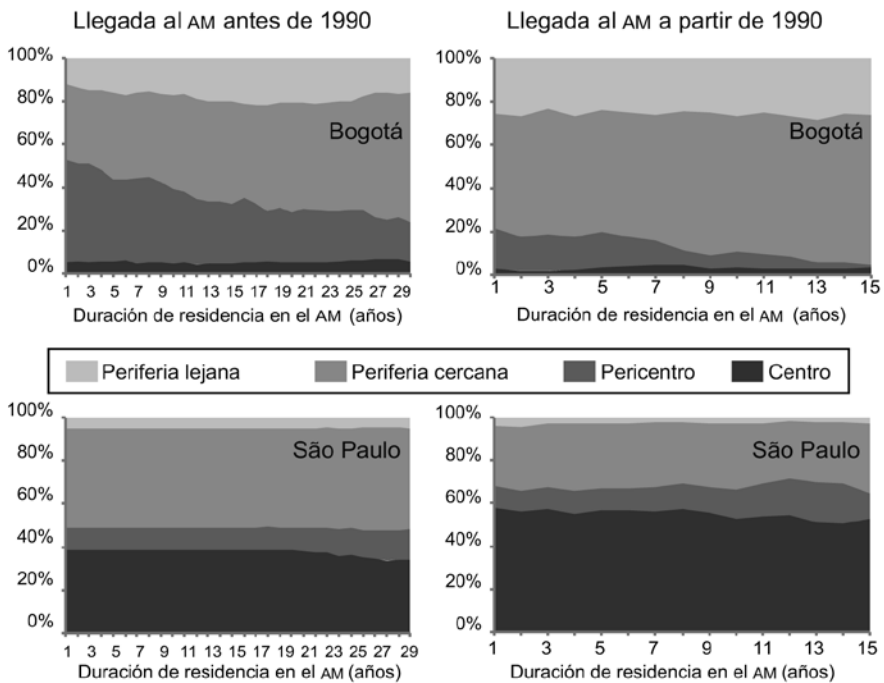
RECUADRO 5.4
EVOLUCIÓN DE LA LOCALIZACIÓN DE LOS MIGRANTES INTERNOS
EN FUNCIÓN DE LA DURACIÓN DE LA RESIDENCIA EN EL ÁREA METROPOLITANA
(BOGOTÁ Y SÃO PAULO)

Quando se considera el conjunto de los migrantes independientemente del período en el que llegaron al área metropolitana de Bogotá, la duración de la presencia (es decir el tiempo transcurrido desde que un individuo se asienta) en el área metropolitana parece tener un efecto mucho menos importante en la localización de los individuos que la tenencia de la vivienda. Pero la constante estabilidad de las proporciones de individuos por anillo según la duración de presencia en el área metropolitana esconde en realidad movilidades residenciales entre anillos: la aparente estabilidad es producto de las elecciones de localización de las generaciones sucesivas de migrantes junto con la evolución de los barrios de recepción de la migración. Antes de 1990, la mitad de los migrantes se instalaba en el pericentro de Bogotá, mientras que la mitad de los migrantes llegados más recientemente se establece en la periferia cercana. La proporción de llegadas a la periferia lejana es dos veces más alta entre los migrantes llegados después de 1990 y es inclusive mayor que la proporción de llegadas al pericentro. La duración de la presencia en el área metropolitana de Bogotá está también asociada a un movimiento del pericentro hacia la periferia cercana, mucho más rápido en el caso de los migrantes llegados a partir de los años 1990 que entre los precedentes: luego de 12 años de presencia en el área metropolitana, pocos son los migrantes recientes que viven en el centro o el pericentro. El desarrollo de la oferta de vivienda y su diversificación en la periferia del Distrito contribuyen a polarizar a la vez los lugares de recepción de la migración y los recorridos residenciales intraurbanos.

En São Paulo, los lugares de recepción de la migración interna han sufrido también una clara evolución: antes de 1990, los migrantes llegaban en muy alta proporción a la periferia cercana mientras que más de la mitad de los que llegaron a partir de 1990 se instalan en el centro. Por el contrario, la distribución espacial de los migrantes en el

área metropolitana evoluciona poco en función de la duración de la presencia: se observa únicamente una ligera disminución de las proporciones de migrantes en el centro y un ligero aumento de dichas proporciones en el pericentro, a partir de unos veinte años de presencia para los llegados antes de 1990 y unos diez años para los llegados después de 1990.

Globalmente, parece entonces que en São Paulo una proporción importante de los migrantes internos continúa residiendo en el anillo en el que se instalaron en el momento en que llegaron, mientras que en Bogotá los migrantes internos tienen una mayor tendencia a desarrollar recorridos residenciales intraurbanos centrífugos en el Distrito.



Fuente: encuestas METAL 2009.

Población de referencia: conjunto de los individuos encuestados en el módulo biográfico.

Tratamiento de datos: Guillaume Le Roux.

4. LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES

El análisis de las trayectorias residenciales de los migrantes internos e internacionales mostró de qué manera el parque de vivienda en alquiler y ciertos espacios metropolitanos juegan un papel específico en el proceso de inserción urbana de las diferentes categorías de migrantes. ¿Ocurre lo mismo para algunos migrantes en materia de inserción laboral? ¿De qué manera los migrantes internos y los migrantes internacionales acceden al empleo? Comenzaremos por plantearnos esas preguntas en el caso de las tres ciudades a partir de los resultados de las encuestas METAL 2009 (sección 4.1). Nos concentraremos en dos sectores de actividad que juegan un papel particular en la inserción laboral de los migrantes: el sector de la confección en São Paulo (sección 4.2) y el sector de la floricultura en Madrid, en la periferia de Bogotá (sección 4.3).

4.1. UNOS ESTATUTOS Y RAMAS DE ACTIVIDAD MÁS O MENOS ESPECÍFICOS SEGÚN LA METRÓPOLI

Los resultados obtenidos de la muestra encuestada en 2009 en las tres ciudades (cuadro 5.5) confirman la fuerte inserción laboral de los migrantes mencionada en la sección 1.1 a partir de los datos de los censos; la única excepción tiene que ver con los migrantes internacionales encuestados en Bogotá que no reflejan sino un componente de los migrantes internacionales que habitan en la capital colombiana, que tienden a ser acomodados y a haber vivido en Europa. Si el nivel de ocupación de los migrantes supera ligeramente el de los nativos, la naturaleza de los empleos ocupados por las diferentes categorías de migrantes difiere claramente de la de los nativos.

Una primera especificidad de los empleos ocupados por los migrantes está relacionada con el estatuto de la actividad ejercida. En Bogotá y en São Paulo, los asalariados, bien sea en el sector público o en el privado, son relativamente más frecuentes entre los nativos del área metropolitana; es también el caso en Santiago entre los asalariados en el sector privado. En las tres ciudades, el empleo doméstico, totalmente ausente entre los migrantes internacionales, es claramente más frecuente entre los migrantes internos que entre los nativos. Los empleos ocupados por los migrantes internacionales tienen, por otra parte, características muy particulares. En Santiago como en São Paulo, el empleo

público es claramente menos frecuente entre los migrantes internacionales que entre el resto de la población. En São Paulo, es cuatro veces más frecuente que los migrantes internacionales sean patrones o empleadores que el resto de la población, y los trabajadores independientes cerca de dos veces más numerosos que entre los nativos. En Santiago lo que diferencia a los migrantes internacionales respecto del resto de la población es la importancia de los aprendices y trabajadores familiares: es, además, la única especificidad notable, en un mercado del empleo en el que el estatuto profesional difiere relativamente poco —en todos los casos menos que en Bogotá y en São Paulo— entre nativos, migrantes internos y migrantes internacionales.

Con la duración de residencia en el área metropolitana, el estatuto de los empleos ocupados evoluciona. En Bogotá y en São Paulo, para los migrantes internos, el esquema es idéntico: los asalariados en el sector privado tienden a disminuir para aumentar en el sector público, en los patrones empleadores, en los trabajadores independientes y los empleados domésticos. Se vuelven a encontrar las características de este esquema para los migrantes internacionales de Santiago. Por el contrario, entre los migrantes internos encuestados en Santiago, con el tiempo de presencia en el área metropolitana el sector asalariado público y privado disminuye, así como el estatuto de patrón empleador, para aumentar en el estatuto de trabajador independiente y aprendiz o de trabajador familiar no remunerado. Entre los migrantes internacionales de São Paulo, la antigüedad de residencia en el área metropolitana se manifiesta a través de diferencias importantes de estatuto laboral: entre los migrantes antiguos tiende a aumentar el estatuto de patrón-empleador en detrimento del asalariado en el sector privado y del trabajo independiente.

CUADRO 5-5
TASA DE ACTIVIDAD, POSICIÓN OCUPACIONAL Y RAMA DE ACTIVIDAD SEGÚN EL LUGAR DE NACIMIENTO
Y LA DURACIÓN DE RESIDENCIA EN EL AM (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)*

Lugar de nacimiento	Bogotá (11 zonas de encuesta)			Santiago (10 zonas de encuesta)			São Paulo (9 zonas de encuesta)					
	AM Bogotá	Resto Colombia	Extranjero	Total	AM Santiago	Resto Chile	Extranjero	Total	AM São Paulo	Resto Brasil	Extranjero	Total
Tasa de actividad (%)	48,1	56,3	39,6	51,9	53,4	56,2	58,2	54,9	49,1	53,3	65,3	51,3
Estatuto laboral (%)												
Asalariado sector público	7,2	3,4	14,3	5,3	11,3	23,2	5,0	13,6	10,2	6,4	0,4	7,8
Asalariado sector privado	62,6	55,5	50,6	58,9	53,4	44,0	57,9	51,9	57,0	49,8	31,5	52,3
Patrón o empleador	2,7	4,2	27,9	3,6	4,8	5,0	1,3	4,4	7,2	5,1	27,2	6,8
Trabajador independiente	25,0	31,3	7,2	28,1	21,6	17,2	21,8	20,3	22,2	28,6	40,9	26,3
Empleado doméstico	1,5	5,3	0,0	3,5	6,0	1,7	0,0	4,3	2,1	10,1	0,0	6,2
Aprendiz trabajador familiar	1,0	0,3	0,0	0,6	2,9	8,9	14,0	5,5	1,3	0,0	0,0	0,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Rama de actividad (%)												
Agricultura, pesca	1,9	4,0	7,1	3,0					0,2	0,0	0,0	0,1
Minas y canteras	0,3	0,2	32,2	0,5					0,2	0,0	0,0	0,1
Industrias transformación	16,9	20,5	0,0	18,6					14,4	10,7	44,4	13,6
Electricidad	0,4	1,0	0,0	0,7					0,0	0,0	0,0	0,0
Construcción	5,2	7,8	0,0	6,4					2,3	12,3	1,5	7,6
Comercio, reparaciones	29,4	24,6	8,4	26,7					16,5	16,1	17,5	16,2
Hotelería, restauración	1,5	4,7	4,8	3,2					4,4	6,4	5,7	5,5
Transporte, comunicaciones	9,5	7,7	0,0	8,6					4,2	3,0	4,0	3,6
Finanzas	3,3	1,4	0,0	2,3					2,5	0,4	0,0	1,3
Inmobiliarias, servicios empresa	5,7	3,6	0,0	4,7					1,2	0,3	0,0	0,7
Administración pública, defensa	4,0	1,8	7,1	2,9					3,0	2,3	0,0	2,5
Educación	7,3	4,0	7,1	5,6					6,5	3,9	0,4	4,9
Salud, servicios sociales	3,1	2,1	2,4	2,6					6,6	1,9	0,0	3,9
Otros servicios colectivos, sociales y personales	7,0	8,3	30,9	7,8					35,3	27,9	26,5	30,9
Servicio doméstico	4,5	8,3	0,0	6,4					2,6	14,8	0,0	9,0
Organizaciones internacionales	0,0	0,0	0,0	0,0					0,1	0,0	0,0	0,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0					100,0	100,0	100,0	100,0
Número individuos encuestados	1428	1171	22	2621	1986	663	255	2904	1219	988	49	2256

Duración de residencia en el AM	Migración interna		Migración internacional		Migración interna		Migración internacional		Migración interna		Migración internacional	
	Reciente	Antigua	Reciente	Antigua	Reciente	Antigua	Reciente	Antigua	Reciente	Antigua	Reciente	Antigua
Tasa de actividad (%)	54,1	56,8	51,6	32,5	58,3	55,5	62,5	51,7	65,9	50,6	77,3	55,6
Estatuto profesional (%)												
Asalariado sector público	2,6	3,6	ns	ns	25,4	22,4	3,5	7,9	2,7	7,4	0,0	0,8
Asalariado sector privado	67,9	52,9	ns	ns	49,0	42,1	61,1	51,9	69,1	44,4	36,9	24,2
Patrón o empleador	2,5	4,5	ns	ns	6,0	4,6	0,3	2,9	2,1	5,9	16,9	41,1
Trabajador independiente	22,3	33,2	ns	ns	11,0	16,6	18,8	27,8	20,0	30,9	46,2	33,9
Empleado doméstico	4,7	5,5	ns	ns	1,4	1,8	0,0	0,0	6,1	11,4	0,0	0,0
Aprendiz trabajador familiar	0,0	0,3	ns	ns	7,2	9,5	16,3	9,5	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	ns	ns	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Rama de actividad (%)												
Agricultura, pesca	4,1	4,0	ns	ns					0,0	0,0	0,0	0,0
Minas y canteras	0,5	0,1	ns	ns					0,0	0,0	0,0	0,0
Industrias transformación	17,0	21,4	ns	ns					12,8	10,1	60,3	23,4
Electricidad	0,6	1,0	ns	ns					0,0	0,0	0,0	0,0
Construcción	12,5	6,8	ns	ns					8,9	13,4	0,0	3,5
Comercio, reparaciones	25,5	24,4	ns	ns					19,5	15,1	5,6	33,3
Hotelaría, restauración	3,3	5,0	ns	ns					11,6	5,0	10,1	0,0
Transporte, comunicaciones	9,7	7,3	ns	ns					2,3	3,2	7,0	0,0
Finanzas	4,2	0,8	ns	ns					0,6	0,3	0,0	0,0
Inmobiliarias, servicios empresa	6,6	2,9	ns	ns					0,1	0,4	0,0	0,0
Administración pública, defensa	2,6	1,6	ns	ns					2,3	2,3	0,0	0,0
Educación	0,0	4,8	ns	ns					0,2	4,9	0,0	0,8
Salud, servicios sociales	2,3	2,1	ns	ns					0,8	2,2	0,0	0,0
Otros servicios colectivos, sociales y personales	6,2	8,8	ns	ns					32,4	26,5	17,0	39,0
Servicio doméstico	4,9	9,0	ns	ns					8,5	16,6	0,0	0,0
Organizaciones internacionales	0,0	0,0	ns	ns					0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	ns	ns					100,0	100,0	100,0	100,0
Número individuos encuestados	218	953			135	528	157	98	177	811	22	27

Fuente: encuestas METAL 2009.

Populación de referencia: individuos de 12 años y más.

Tratamiento de datos: Françoise Dureau, Wilson Fusco.

Nota: una migración interna corresponde a un cambio de municipio por fuera del área metropolitana; una migración internacional corresponde a un cambio de país de residencia.

Las ramas de actividad a las que acceden las diferentes categorías de migrantes permiten entender mejor el proceso de acceso al empleo de los migrantes de Bogotá y de São Paulo⁶. Administración pública, defensa, educación, salud y servicios sociales son los sectores que en estas dos ciudades cuentan relativamente con más nativos que migrantes. En estas mismas dos ciudades, el servicio doméstico, la hotelería-restauración y sobre todo la construcción emplean relativamente más a los migrantes internos que a los nativos. Las diferencias son particularmente grandes en São Paulo: el empleo en la construcción entre los migrantes internos es casi dos veces más frecuente que entre los nativos y el empleo en el sector doméstico lo es casi cuatro veces. El sector de la construcción juega por otra parte un papel diferente en las dos metrópolis: en Bogotá es claramente mucho más frecuente entre los migrantes recientes que entre los que tienen más de 10 años de presencia en el área metropolitana, mientras que en São Paulo ocurre lo contrario.

La especialización profesional es igualmente perceptible entre los migrantes internacionales encuestados en São Paulo, en su mayoría bolivianos: cerca de la mitad están empleados en la industria y casi uno de cada cinco en el comercio. La industria, en particular el sector de la confección (sección 4.2), juega un papel de primer orden en la integración económica de los migrantes internacionales llegados recientemente a São Paulo: más del 60 % de los llegados hace menos de 10 años están empleados en la industria, mientras que solo un 23 % de los migrantes antiguos están en esa situación. Para estos últimos, el comercio y los otros servicios constituyen los dos tipos de actividad más frecuentes, ya que cada uno emplea un tercio de los migrantes internacionales activos.

4.2. MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y ESPECIALIZACIÓN ECONÓMICA: EL SECTOR DE LA CONFECCIÓN EN SÃO PAULO

A partir de los últimos años de la década de 1990, como se vio en la sección 1, nuevos inmigrantes internacionales aparecen en Brasil. Con frecuencia originarios de Bolivia, Paraguay, Corea o China, se concentran en São Paulo donde muchos trabajan en la industria de la confección. La reactivación de la inmigración y su especialización económica son propias de São Paulo, puesto que en 2010, para el conjunto de Brasil, únicamente el 7 % de los migrantes internacionales activos y ocupados se encuentra en la industria de la confección,

6 No consideramos aquí el caso de Santiago: las opciones elegidas para la codificación de las ramas de actividad hacen muy difícil la explotación de las respuestas.

mientras que en São Paulo son el 16,2 %. Y si nos limitamos a los inmigrantes instalados desde 2000, la proporción se eleva a 37,3 %. Existe entonces una especificidad migratoria en Brasil, desde hace por lo menos unos diez años, que se origina en el desarrollo de la industria de la confección en la ciudad de São Paulo. Señalemos de paso que la industria textil (es decir la producción de telas y no de vestidos) ya no constituye —en razón de la competencia de China— una alternativa para los migrantes internacionales: solo el 1,2 % de los migrantes internacionales activos trabaja en este campo.

Lo que aglutina a estos migrantes, de cualquier procedencia, es la cadena de producción de ropa. En el centro de esta cadena se encuentra el componente industrial, en particular el trabajo de los obreros en las máquinas de coser, que representa la mayoría de los empleos, sobre todo en el caso de migrantes recientes. A partir de una inserción económica inicial fuertemente limitada al trabajo obrero, poco a poco los migrantes internacionales se iniciaron en las diversas actividades que agrupa el vasto sector de la confección y adquirieron competencias en el campo del comercio y el diseño de ropa.

Los bolivianos son los migrantes con mayor presencia en el sector. En 2010, representaban más de tres cuartas partes de los 15 354 migrantes internacionales que declaraban una actividad en la industria de la confección. Los paraguayos aparecen en segundo lugar en cuanto al número, muy lejos de los bolivianos; sin embargo cerca de la mitad declaran una actividad en la confección (44,4 %). Los coreanos están también muy presentes, particularmente los que se instalaron en São Paulo en la época de las primeras olas migratorias. En efecto, con alta presencia en la industria del vestido desde los años 1980, abandonaron poco a poco la producción, que les cedieron a los migrantes bolivianos y paraguayos, para concentrarse en el diseño y el comercio de ropa. Finalmente, los migrantes chinos aparecen solo de manera marginal en esta industria, aunque no están ausentes del sector porque tienen presencia en el comercio del vestido y de los accesorios.

Actualmente la confección en São Paulo no es monopolio de los migrantes internacionales. Según el censo de 2010, cerca de 190 000 personas trabajan en la industria de la confección y una amplia mayoría son brasileños, esto aún teniendo en cuenta la importante subestimación de la inmigración boliviana y paraguaya.

La confección está organizada según tres modalidades: los vestidos son producidos en fábrica, a domicilio o en taller. Estas tres modalidades de producción interactúan en un sistema de subcontratación generalizado y a menudo opaco. La mano de obra brasileña está presente en los tres tipos de estructura productiva, contrariamente a los inmigrados que se concentran en los talleres y en una proporción menor en el trabajo a domicilio (la frontera entre el trabajo

a domicilio y el taller es con frecuencia poco clara, como lo ejemplifica el caso de Gabriela, presentado en el capítulo 9). Esta especificidad de la organización de la actividad de la confección en el seno de la inmigración se explica por el carácter de la organización económica del taller y las modalidades de su inserción espacial en la metrópoli.

Pequeños o medianos (raramente cuentan con más de 30 empleados), los talleres “suramericanos”⁷ se encuentran con mucha frecuencia en la irregularidad: la estructura no está necesariamente declarada, los empleados lo están raramente y las instalaciones son precarias y con frecuencia peligrosas para los obreros. En un sector en el que la competencia es ruda, los talleres “suramericanos” apuestan a ajustarse lo mejor que pueden a una economía de la moda que se caracteriza a la vez por ciclos productivos cortos, en los que se suceden rápidamente los modelos y las colecciones, e importantes e imprevisibles variaciones de los volúmenes de producción. Para asegurar esta reactividad, los talleres deben conservar una proximidad con la zona de comercio del vestido al por mayor y menor, concentrado notoriamente en Brás y en el Bom Retiro⁸, es decir en un sector del centro de la ciudad. Deben además apoyarse en una mano de obra flexible que acepte someterse a condiciones de trabajo difíciles y con frecuencia violatorias de los principios del derecho laboral. Finalmente, para garantizar la disponibilidad y la productividad de los empleados, los talleres suramericanos asumen el alojamiento de los obreros *in situ* o a corta distancia. Esta forma de vivienda en el barrio de la actividad corresponde también a la preferencia residencial de los inmigrantes bolivianos y paraguayos que trabajan en la confección y que expresan en la materia una predilección por los barrios centrales, no solo en cercanía sino incluso en el lugar mismo de trabajo. Este elemento es interesante, pues es muy distinto lo que ocurre con los costureros brasileños que en su mayoría viven en los suburbios de São Paulo.

Consecuentemente no es de sorprender que un gran número de inmigrantes suramericanos se hayan instalado en el centro de la ciudad en particular en el Bom Retiro, Brás y Belém. La especialización económica de las olas de migrantes internacionales actuales se presenta simultáneamente con una concentración geográfica en el espacio metropolitano. Hoy, aparecen tendencias centrífugas puesto que los migrantes bolivianos o paraguayos que trabajan en la confección

7 Este calificativo señala que a las especificidades organizacionales corresponde una particularidad demográfica: en estos talleres, prácticamente sin excepciones, la mano de obra es inmigrada y suramericana (de Bolivia y Paraguay).

8 En estos barrios está la principal concentración en Brasil de lugares de aprovisionamiento de vestidos para consumidores finales y para los numerosos intermediarios locales o nacionales de la rama.

se instalan en barrios periféricos, a veces lejanos. Estos movimientos revelan frecuentemente un proyecto profesional en la confección, de orientación empresarial (construcción de una vivienda y de un taller de confección).

Actualmente la confección es el único sector ampliamente abierto a la mano de obra originaria de los países del sur. Pero, teniendo en cuenta las evoluciones sociológicas y económicas actuales de la metrópoli, no es imposible que nuevos sectores de actividad como el empleo doméstico y la construcción se abran próximamente a la migración internacional.

4.3. MIGRACIÓN INTERNA Y FLORICULTURA EN BOGOTÁ: EL CASO DE MADRID, UN POLO AGROINDUSTRIAL DE LA PERIFERIA OCCIDENTAL

Situado a 29 kilómetros al oeste de Bogotá sobre un eje vial importante que comunica Bogotá y Medellín, y con 62 425 habitantes en 2005, el municipio de Madrid experimentó un crecimiento demográfico importante (tasas superiores al 5 % anual desde 1973) con el desarrollo de la industria y del cultivo de flores para exportación⁹. La actividad industrial, orientada a la producción de vidrio, de cerámica y al procesamiento de alimentos, está dominada por la empresa Corona, fundada en 1952, pionera en atraer migrantes gracias a la oferta de empleo industrial en Madrid. Esta dinámica de origen industrial ha sido relevada, acentuándose sensiblemente, por la floricultura: a principios de la década de 1980, “la industria de las flores”, según la expresión empleada en Colombia, se convierte en el primer sector de empleo en la parte occidental de la Sabana (ORSTOM-IGAC, 1988). En la década de 1990, la floricultura empleaba en Madrid siete veces más trabajadores que el sector industrial propiamente dicho. En razón de un contexto macroeconómico menos favorable, ligado a la devaluación del peso frente al dólar y a una competencia mayor debida a la llegada al mercado de nuevos países productores, la floricultura colombiana experimentó un cierto estancamiento en su crecimiento, pero que no compromete la importancia de esta actividad en el desarrollo de Madrid.

Debido a estas actividades intensivas con mano de obra de escaso nivel de calificación y de salario, Madrid atrajo a una importante migración originaria del campo, de pequeñas ciudades de Cundinamarca y de los departamentos vecinos. En 1993, 73 % de la población residente en el municipio no había nacido en él y más de un cuarto no residía allí cinco años antes. La migración

9 Colombia es el segundo productor mundial de flores cortadas, después de los Países Bajos.

hacia Madrid se distinguía entonces por el carácter directo de las trayectorias migratorias: según la encuesta CEDE-ORSTOM de 1993, 64 % de los residentes en Madrid nacidos por fuera del área metropolitana no habían vivido ninguna etapa migratoria intermedia entre su lugar de nacimiento y la llegada al área metropolitana, y 24 % una sola etapa. La diversificación de los lugares de nacimiento de los migrantes revelada por el censo de 2005 se manifiesta, en la encuesta METAL, en la importancia cada vez mayor alcanzada por las trayectorias migratorias complejas, que representaban en 2009 cerca de la mitad de los migrantes (42 %), contra solamente 12 % dieciséis años antes; por el contrario, la parte de las trayectorias directas y las que no comportaban más de una etapa intermedia se redujeron sensiblemente (46 % y 12 %).

Las características de los migrantes y sus trayectorias migratorias revelan la atracción ejercida por esta ciudad que ofrece, en abundancia, empleo a campesinos poco calificados; reflejan también la evolución de la política de reclutamiento de las empresas. Luego de haber reclutado primero mano de obra campesina local, las empresas comenzaron a emplear trabajadores originarios de regiones más apartadas (Hoyos, 1996). La distribución de los lugares de origen de los migrantes empleados en el sector de las flores en Madrid, y su evolución luego de los años 1990, muestran también cómo las regiones pobres y afectadas por la violencia expulsan una población para la cual el empleo en la floricultura representa una de las escasas opciones de trabajo posibles. Estos campesinos, con poca escolarización, teniendo que responder por deudas u obligados a huir por razones de seguridad, deciden, con ayuda de un pariente o amigo, migrar hacia Madrid en busca de trabajo: entre las personas entrevistadas en 2009, es el caso, por ejemplo, de Catarina y su familia, llegados del Tolima (recuadro 5.5); de Yolanda que en 1995 tuvo que salir de Boyacá, con toda su familia, debido a los ataques de la guerrilla por los que el restaurante familiar perdió su clientela constituida por camioneros; o de Mónica, nativa del Tolima, cuyo padre fue asesinado en 1984 y que vive en casa de un tío instalado en Madrid.

RECUADRO 5.5

CATARINA Y SU FAMILIA, REFUGIADOS EN MADRID, EN LA PERIFERIA DE BOGOTÁ,
DEBIDO AL CONFLICTO ARMADO EN LA CORDILLERA CENTRAL COLOMBIANA

Catarina nació en 1957 en el departamento de Caldas donde pasó su infancia en la pequeña explotación de café de sus abuelos; solo recibió dos años de escolarización. Tras la muerte de la madre, el padre junto con sus ocho hijos abandonó la finca, y todos realizaron múltiples desplazamientos entre fincas situadas en los alrededores de Manizales debido a los sucesivos empleos del padre como recolector de café. A los 16 años comienza a vivir en pareja con Ernesto: se instalan en Manizales, contra la voluntad del padre con quien rompe toda relación. Rápidamente comienzan a tener hijos (7). La familia se traslada muchas veces dentro de la cordillera central, en función de los empleos precarios de Ernesto y de los episodios de violencia que sacuden la región. Como consecuencia de un grave accidente, Ernesto queda lisiado. Uno de sus hermanos les encuentra una pequeña casa en Mesones (Tolima), al borde de la carretera que une Bogotá y Manizales donde la familia monta un comercio de frutas. Ninguno de los hijos va a la escuela. Allí permanecen 18 años hasta que el conflicto armado afecta la zona con la llegada de paramilitares que presionan a la población para apropiarse de las tierras. En 2005 luego de que uno de los hijos es asesinado, la familia se ve obligada a huir y refugiarse en Madrid, donde gracias a la ayuda de un pariente dos de los hijos mayores ya habían encontrado trabajo en el cultivo de flores y hortalizas. La hija mayor y su marido, que habían permanecido en Mesones, son amenazados y se ven obligados a refugiarse en Madrid donde ahora vive toda la familia: Catarina, su marido, tres de sus hijos, entre ellos Lilia, casada y con dos hijas, habitan en una casa en arriendo y los otros tres hijos en sus viviendas respectivas. Trabajan en cultivos de hortalizas pero prácticamente todos en cultivos de flores (los tres hijos y el marido de Lilia). Para ellos es difícil emplearse en las grandes empresas como Corona o Ramo en donde el proceso de selección es exigente. Todos aspiran a entrar en la floricultura en donde la estabilidad profesional y financiera es mayor y donde reciben prestaciones sociales, lo que no sucede en los cultivos de hortalizas. Catarina está actualmente desempleada y su marido está incapacitado para trabajar. La familia vive de los ingresos de los hijos y de las ayudas que como discapacitado recibe Ernesto y como madre sin recursos Catarina. Los ingresos mensuales del hogar oscilan entre medio y un salario mínimo. Registrados como desplazados, son beneficiarios de programas sociales en los períodos en que están desempleados. Prácticamente no conocen Bogotá y se desplazan básicamente entre los municipios al oriente de la sabana para acceder a los sitios de trabajo. Piensan permanecer en Madrid: por razones de seguridad no pueden regresar a Mesones y Bogotá no los atrae, mientras que en Madrid tienen la posibilidad de trabajar en el sector agrícola.

Apreciada por las empresas de cerámica, luego por la floricultura, esta mano de obra de origen campesino, considerada como más apta para soportar sin protestar tareas físicamente exigentes, encuentra por lo general empleo con facilidad. La política de reclutamiento de las empresas de flores ciertamente ha evolucionado con los años y varía según las empresas. Sin embargo, es posible

esbozar a grandes rasgos el perfil de la población reclutada para este tipo de empleos: la floricultura emplea más mujeres que hombres, inclusive si esta tendencia es menos acentuada que antes; luego de una fase inicial en la que el reclutamiento se hacía sin considerar el nivel escolar, se impuso progresivamente el reclutamiento de personas que hubiesen terminado al menos el ciclo de educación primaria; como las industrias, las empresas de floricultura no contratan sino a condición de que el nuevo empleado sea presentado por un familiar o amigo ya perteneciente a la entidad; finalmente, residir en proximidad de los circuitos de las rutas de transporte de la empresa constituye también una condición que cuenta en el momento del enganche.

El tamaño de las empresas de floricultura es muy variable: las más grandes emplean entre 1 000 y 2 000 obreros, mientras otras cuentan con menos de un centenar. Esta jerarquía en el tamaño de las empresas encuentra eco directo entre la población, que tal como la familia de Catarina (recuadro 5.5) busca en particular las más grandes. Allí el salario se acompaña de numerosas ventajas: prestaciones sociales, transporte, restaurante, comités de empresa y acceso a formación, a control médico o a préstamos para la adquisición de vivienda. La estabilidad del empleo en la floricultura constituye también una ventaja frente a la precariedad de los empleos en los cultivos de hortalizas o en las empresas de servicios del sector informal.

CONCLUSIÓN

La forma particular en la que las ciudades se han ido constituyendo a lo largo del tiempo tiene una influencia directa en el perfil y las modalidades de inserción urbana de sus respectivos migrantes. Datos censales y encuestas METAL mostraron la importancia de las diferencias entre las metrópolis estudiadas, como por ejemplo la proporción de migrantes en el área metropolitana y su perfil socio-demográfico. Sin embargo, también se verificaron ciertos fenómenos que presentan frecuentemente los procesos migratorios, como la concentración espacial de las personas de un mismo origen y la predominancia de los migrantes en ciertas actividades económicas.

La trayectoria migratoria adoptada por los migrantes es uno de los elementos que varía fuertemente de una metrópoli a otra. Tanto entre los migrantes internos como entre los internacionales, la migración directa a la metrópoli es más frecuente en São Paulo que en las otras dos metrópolis; además, los migrantes internos brasileños nunca pasan por una etapa fuera del país, lo que se observa tanto en Bogotá como en Santiago. Y los migrantes extranjeros que residen en Bogotá han vivido —en relación con los migrantes internacionales encuestados en

Santiago y São Paulo— una mayor cantidad de etapas internacionales e internas antes de su llegada a la capital colombiana.

La evolución del estatuto de ocupación de la vivienda del migrante, de arrendatario a propietario en función del tiempo de residencia en el área metropolitana, se verificó en los tres casos, y en los tres también se constató la inserción laboral diferencial entre migrantes y nativos. Estos resultados permiten afirmar que existen modelos de procesos migratorios independientemente de la metrópoli considerada. Aunque el lugar de recepción de la migración en cada metrópoli cambia según la época, los migrantes pasan siempre de arrendatarios a propietarios de su vivienda. También se verificó una alta concentración de los migrantes de un mismo origen (nacional o internacional) en espacios específicos de cada una de las metrópolis, independientemente de las limitaciones impuestas por el mercado de la vivienda. De la misma manera, el mercado laboral orienta los candidatos hacia empleos existentes, pero la presencia de una proporción importante de migrantes en ciertos sectores de la economía, como los bolivianos en el sector de la confección en São Paulo o los migrantes internos en la floricultura en Bogotá, confirma el papel de las redes sociales en el proceso migratorio.

CAPÍTULO 6

LA EXPERIENCIA MIGRATORIA
EN EUROPA Y SUS EFECTOS URBANOS*

Matthieu Giroud (coord.),
Harold Córdoba, Michelle Guillon y Naik Miret

La cuestión del papel de los migrantes en materia de desarrollo económico local y de recomposición territorial constituye una de las temáticas ahora clásicas de la literatura sobre las migraciones y las circulaciones internacionales¹, actualizada desde hace una década por la suma de estudios sobre el codesarrollo². Numerosos estudios describen los sistemas más o menos constreñidos de lazos y de intercambios mantenidos por los migrantes entre diferentes lugares de su espacio migratorio, las consecuencias sobre las solidaridades familiares y las redes sociales (Cortès & Faret, 2009; Simon, 2008; Tarrius, 1992, 2000), sobre las estructuras sociales y los modos de vida en las sociedades locales, o también los efectos económicos, espaciales o arquitectónicos en los lugares de origen (entre otros: Bonnin & De Villanova, 1999; Tall, 2009). Estos trabajos se dedican particularmente a analizar los flujos de mercancías, las transferencias financieras y de remesas, en claro crecimiento en el transcurso de las dos últimas décadas, y a observar la manera de usar estos recursos. Apoyándose en sus investigaciones acerca de los trabajadores marroquíes, G. Simon recuerda por ejemplo que estos recursos son en primer lugar usados para la sobrevivencia y la conservación de la economía doméstica, cubriendo así una parte creciente de los gastos alimenticios, de escolaridad y excepcionales, en materia de salud en particular. En todos los hogares de partida se constata además, según el autor, un alza del nivel de los gastos, una evolución de los modos de consumo hacia modelos de tipo occidental, con lo cual se relegan los productos locales en la alimentación, el equipamiento de la persona y del hogar (Simon, 1995). Pero es a través de la realización de proyectos inmobiliarios que los recursos de la migración son más movilizados. Si seguimos aún a G. Simon, “la cons-

* Traducción de Yann Marcadet.

1 El coloquio organizado por Migrinter en diciembre de 1983 sobre el tema “Transferencias de ingresos y proyectos inmobiliarios de los trabajadores migrantes” representa una de las etapas importantes en la constitución de este campo de investigación (véase las actas de este coloquio: Simon, 1984).

2 Este tema entra en efecto en discusión con los aportes de las teorías, no utilizadas aquí, sobre el transnacionalismo y el codesarrollo (véase entre otros: Canales, 2007; Pedone, 2006; Portes & Rumbaut, 2010).

trucción, la compra o la modernización de una vivienda constituye la principal inversión realizada en su país de origen por los trabajadores migrantes” (*ibid.*, 209; nuestra traducción); una inversión de la cual no se tiene que subestimar el valor simbólico y afectivo para el migrante, así como la motivación social, los objetivos económicos y, en el espacio de origen, los efectos sobre el paisaje, el parque de vivienda y la dinámica de los mercados locales del hábitat (Simon, 1984; Simon, 1985).

El trabajo realizado en el marco del programa METAL, y que este capítulo pretende en gran parte restituir, nos parece que contribuye de manera original a este campo saturado de la literatura sobre las migraciones y las circulaciones internacionales: en primer lugar, como esto ya ha sido mencionado en el capítulo 2, por su inscripción en un sistema de observación complejo de las movilidades y de encuestas en los dos extremos de la cadena migratoria (recuadro 6.1); luego, por el interés aportado a tres grupos específicos de emigrantes (bogotanos, paulistas, santiaguinos) para los cuales la producción científica es todavía poco densa³; por otra parte, por la dimensión esencialmente metropolitana de las prácticas y de las dinámicas espaciales identificadas⁴; finalmente, porque el análisis propuesto aquí se inscribe desde el doble punto de vista teórico y problemático en el marco de un acercamiento global a las movilidades, lo que nos parece que ha sido poco desarrollado hasta ahora en la literatura sobre el papel de los migrantes en materia de desarrollo y de transformaciones en el lugar de origen. Se tratará en efecto en este capítulo de analizar la relación, renovada o no, mantenida por los migrantes con su ciudad de origen, desde el enfoque de *la experiencia migratoria*, por una parte, y de *la experiencia urbana* en migración, por otra parte. En otros términos, ¿la experiencia migratoria, la cual, según nuestro punto de vista, contiene a la vez la trayectoria migratoria (y sus condiciones de realización), la situación actual en la metrópoli europea, proyectos eventuales, y

3 La literatura especializada de la cual disponemos concierne ante todo a los grupos nacionales (brasileños, colombianos y chilenos) y no a los migrantes originarios de las tres metrópolis del estudio. Para los brasileños en Europa, citamos especialmente Bogus (1995), Bogus & Bassanezi (1999), Rossi (2004), Malheiros (2007), Chamozzi (2009), Rosenfeld *et al.* (2009). Para los colombianos en España: Aparicio & Jiménez (2003), Garay & Medina (2007), Gil (2009), Roldán (2006). Para los chilenos: Rolland & Touzalin (1994), Gaillard (1999), Del Pozo (2004), Bassarsky (2007) y Jedlicki (2007).

4 Los trabajos francófonos clásicos en torno al papel de la migración en materia de desarrollo local y de producción espacial tratan muy a menudo de los espacios rurales o en vía de urbanización situados en países económicamente pobres, más raramente sobre espacios urbanos y metropolitanos densos y consolidados (Tarrus, 1992, 1993; Tall, 2009). Además, la mayoría de estos trabajos se inscriben en el marco de un análisis de la disimetría económica y migratoria entre países del Norte y países del Sur. Pocos son los que, como aquí, se interesan por el papel de la migración en espacios metropolitanos de países cuyas economías son consideradas como “emergentes” o de “crecimiento rápido” (Brasil, Chile), si nos apoyamos en las categorías producidas por el Banco Mundial o por las agencias de notación.

por otro lado la experiencia urbana, construida en la metrópoli europea a través de prácticas residenciales, movilidades cotidianas y representaciones específicas de la ciudad, modifican la relación mantenida por los migrantes con su ciudad de origen, ya sea en términos de prácticas y de elecciones residenciales, de movilidad cotidiana durante los retornos, de representaciones espaciales, de proyectos inmobiliarios o comerciales? Si desde entonces esta relación ha sido modificada, ¿en qué puede, por una parte, contribuir a redefinir eventuales proyectos migratorios individuales o familiares y, por otra parte, otorgar a los migrantes un cierto papel como actores del cambio urbano? La hipótesis subyacente a esta problemática es que la experiencia migratoria y urbana, europea, que se agrega a las experiencias previas (otras etapas de la trayectoria migratoria, representaciones de la ciudad antes de la instalación en Europa, etc.), constituye una experiencia destacada, no anodina, incluso determinante, en la modificación de la relación que los migrantes mantienen con lo urbano en general y con su ciudad de origen en particular.

Si bien los tres corpus de entrevistas de los cuales disponemos pueden parecer relativamente heterogéneos y diferentes, por ejemplo a la luz de la manera como fueron seleccionados los encuestados (cuadro 2.3) o en términos de composición de la muestra, los mismos nos parecen también totalmente compatibles los unos con los otros. Y nuestra inclinación en este capítulo es precisamente jugar con las diferencias propias de este corpus para así valorizar las complementariedades. La primera sección permitirá en especial evaluar mejor este juego de las diferencias, de las complementariedades y de espejos entre los corpus. Se tratará en particular de presentar la composición socio-demográfica de las muestras y considerar las trayectorias migratorias de los bogotanos, paulistas y santiaguinos, entrevistados en Barcelona, Lisboa y París (capítulo 2). El segundo apartado del capítulo se consagrará a la manera de conformar y de construir la experiencia urbana en migración. Presentaremos particularmente las principales representaciones de la ciudad y de lo urbano producidas por los migrantes encuestados. Estas representaciones, que dejan vislumbrar formas peculiares de practicar la ciudad, ofrecen, como veremos, una idea bastante precisa de la forma de redefinir en el seno de la ciudad europea la relación con la metrópoli de origen. La tercera sección del capítulo tratará de mostrar cómo gracias al entrecruzamiento de la experiencia migratoria con la experiencia urbana en migración podemos interpretar la relación que mantiene el migrante con su ciudad de origen, y los efectos concretos de esta relación sobre la transformación urbana.

RECUADRO 6.1
UNAS OBSERVACIONES REALIZADAS EN AMÉRICA LATINA Y EN EUROPA

Uno de los componentes del sistema de observación de las movilidades implementado en el programa METAL consistió en realizar una serie de entrevistas semiestructuradas sobre una muestra de emigrantes de Bogotá, São Paulo y Santiago, residentes en Europa, en Barcelona, Lisboa o París (cuadro 6.1). Estas tres ciudades europeas, de las cuales teníamos un buen conocimiento previo, son territorios de alojamiento importante, a escala europea, de migrantes latinoamericanos. A pesar de las dificultades encontradas en materia de identificación, a partir de las encuestas por cuestionarios, de migrantes a interrogar en Europa (capítulo 2), estas entrevistas en profundidad permitieron delimitar los posibles papeles directos o indirectos de estos migrantes en las transformaciones de las metrópolis latinoamericanas de origen, y contribuir así a la reflexión general sobre el papel de la migración internacional en las recomposiciones territoriales y eventualmente la emergencia de nuevas estructuras urbanas en las metrópolis latinoamericanas estudiadas. Teniendo como perspectiva general el cruce de observaciones llevadas a cabo en América Latina y en Europa, este capítulo se apoya también en la producción de varios indicadores a partir del procesamiento de los cuestionarios de la encuesta METAL recolectados en las tres ciudades latinoamericanas⁵: porcentaje de nacidos en el extranjero, porcentaje de residentes en el extranjero en 2000 y 2005, porcentaje que han vivido por lo menos un año en el extranjero, duración promedio de las etapas en el extranjero, porcentaje de hogares que tienen por lo menos un pariente/cónyuge/hijo en el extranjero, edad promedio de los parientes vivos que residen en el extranjero. Estos indicadores se calcularon igualmente para cada uno de los principales países de emigración mencionados por los encuestados. Los análisis de las entrevistas en profundidad realizadas en Bogotá por Harold Córdoba en el marco de su investigación doctoral (2014) con antiguos migrantes que han vivido en Europa, también fueron muy útiles.

I. PERFILES, TRAYECTORIAS Y EXPERIENCIAS
MIGRATORIAS DE LATINOAMERICANOS EN EUROPA

Además de delimitar mejor los perfiles de los migrantes interrogados (cuadro 6.1), la presentación de la composición de los tres corpus de entrevistas permite evaluar las modalidades que se acercan o no a lo que ya sabemos sobre las lógicas y sobre los movimientos migratorios más generales de los grupos de migrantes latinoamericanos estudiados. Por otra parte, el análisis cruzado de las trayectorias migratorias de los diferentes migrantes permite no solo valorizar las especificidades, sino también las complementariedades de cada uno de estos tres grupos, mientras se aportan elementos de reflexión sobre los elementos que participan de sus experiencias migratorias.

5 Los procesamientos fueron realizados por Françoise Dureau.

CUADRO 6.1
PRESENTACIÓN SINTÉTICA DE LOS CORPUS
DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS EN EUROPA

Actividad/ profesión*	Número de entrevistas			Fecha de instalación en la metrópoli europea		
	Paulistas en Lisboa	Bogotanos en Barcelona	Santiaguinos en París	Paulistas en Lisboa	Bogotanos en Barcelona	Santiaguinos en París
Ejecutivos administrativos y comerciales de empresa (total: 6)						
Ejecutivos dirigentes		2 (H)	1 (H)		1 (1994) 1 (2001)	1 (1974)
Ejecutivos comerciales		3 (1F/2H)			3 (2005-2009)	
Profesionales independientes y asimilados (total: 14)						
Informáticos	8 (2F/6H)	1 (H)		5 (1993-1997) 3 (2003-2007)	1 (2005)	
Arquitectos, publicistas	2 (1F/1H)	3 (1F/2H)		1 (2000) 1 (2002)	2 (2000) 1 (2005)	
Ejecutivos de la función pública e intelectuales (total: 14)						
Psicólogos, profesores universitarios	1 (F)	2 (1F/1H)	5 (1F/4H)	1 (1988)	2 (1993)	4 (1972-1978) 1 (1994)
Artistas						
Músicos, artistas plásticos	2 (H)	1 (H)	3 (1F/2H)	1 (2000) 1 (2006)	1 (1999)	1 (1964) 1 (1992) 1 (2006)
Profesiones intermedias (total: 9)						
Empleados en asociaciones, 'protestista'/ asistente dental, contadores	3 (1F/2H)	4 (3F/1H)	2 (F)	3 (2006-2007)	4 (2006-2009)	1 (1976) 1 (2007)
Empleados en los sectores del comercio y de los servicios (total: 13)						
Asistenta, conserje, cerrajero, mensajero, jardinero, esteticista, etc.	7 (4F/3H)	1 (H)	5 (2F/3H)	7 (2002-2007)	1 (2006)	2 (1983) 1 (1987) 1 (1993) 1 (2006)
Estudiantes (total: 17)						
Licenciatura, maestría y doctorado	4 (2F/2H)	6 (3F/3H)	7 (4F/3H)	4 (2005-2008)	2 (2002-2003) 4 (2006-2009)	4 (2002-2003) 3 (2005-2009)

Fuente: Encuestas METAL, 2009.

Nota: * Actividad anterior para los desempleados en el momento de la encuesta.

Notemos previamente que, según los datos recolectados en el marco de las encuestas por cuestionarios realizados en 2009 en las tres ciudades latinoamericanas, el grupo que declara una mayor experiencia migratoria internacional es el de los santiaguinos. Un 7,5 % de ellos nacieron en el extranjero y casi el 11 % afirma haber pasado por lo menos un año fuera de Chile en el transcurso de su vida; en São Paulo la cifra (2,3 %) es similar para los dos indicadores; en Bogotá, si el 0,7 % de los bogotanos nacieron en el extranjero, son casi tres veces más numerosos (2,5 %) los que pasaron por lo menos un año en el extranjero. Además, el 8,6 % de los hogares santiaguinos, contra un 7,2 % de los bogotanos y solamente el 2,6% de los hogares paulistas, tienen un miembro de su familia (hijo, pareja, pariente) viviendo en el extranjero en el momento de la encuesta. Por otra parte, en los diferentes sistemas migratorios observados, los tres países europeos que nos interesan aquí (Francia, España, Portugal) tienen estatutos relativamente variados. La posición de Francia aparece efectivamente muy marginal en los sistemas migratorios de los santiaguinos: solo el 0,1 % de los encuestados nacieron en Francia y apenas cuatro veces más declaran haber pasado por lo menos un año allí. Además, solo el 0,1 % de los santiaguinos reconocen tener un miembro de su familia en Francia. La experiencia en el extranjero de los santiaguinos se desarrolló en los países limítrofes (Perú, Argentina, Bolivia) o cercanos (Ecuador) de Chile. En cuanto a Portugal, este país representa el segundo más citado (después de Bolivia) por los paulistas encuestados. Pero las cifras son bajas porque solo un 0,3 % de ellos afirman haber nacido o haber vivido por lo menos un año en Portugal. España aparece al contrario como el país más citado, delante de Perú y Estados Unidos, por los bogotanos encuestados: el 0,3 % nacieron en España, un 0,6 % declaran haber pasado por lo menos un año allí y solo un 1,3 % de los hogares bogotanos encuestados tienen un miembro de su familia allí.

I. I. BOGOTANOS EN BARCELONA

La migración colombiana hacia España creció de manera exponencial al final de los años noventa. En 2011, el Instituto Nacional de Estadística (INE) español cuenta 373 994 personas nacidas en Colombia, lo que constituye el quinto grupo de inmigrantes en España y el segundo grupo de inmigrantes latinoamericanos. Esta cifra es en realidad probablemente superior por la presencia de personas no registradas en los padrones municipales. Los lazos históricos mantenidos con Colombia y el idioma común explican en gran parte la fuerte atracción migratoria de España para los colombianos. Numerosos migrantes nacidos en Colombia e instalados en España dicen además tener raíces europeas: en 2011,

más de la cuarta parte son efectivamente españoles⁶, otros poseen la nacionalidad de otro país europeo (Italia y Francia en particular). La posesión de la nacionalidad española o de un pasaporte europeo constituye hoy en día un valioso salvoconducto, por las dificultades reglamentarias crecientes de obtención de la visa o prórroga de los permisos de residencia (recuadro 6.2).

Varios autores colombianos desarrollaron recientemente síntesis sobre las migraciones colombianas, pero pocos trabajos mezclan verdaderamente los corpus bibliográficos de los dos países (Cárdenas & Mejía, 2006; Cruz, 2007; Garay & Medina, 2007); tampoco se encuentran estudios que distingan precisamente los orígenes regionales de los migrantes y las modalidades diferenciadas de inserción en el país de llegada. Así, ninguna referencia bibliográfica trata específicamente del caso de Bogotá como polo de emisión migratoria, ni de los bogotanos que constituyen sin embargo un subgrupo muy diferente del mayoritario, oriundo de la región del Eje Cafetero (Caldas, Risaralda, Quindío y el sur del departamento de Antioquia). Si en 2009 los bogotanos representan el 17 % de los emigrantes colombianos, constituyen en efecto solo un 9 % del contingente presente en España, en cuarta posición detrás de los migrantes originarios del Valle del Cauca (28 %), de Risaralda (12 %) o de Antioquia (11 %) (DANE, 2009; Echeverri, 2011).

Todos los trabajos existentes concuerdan sin embargo en destacar tres fases principales en la migración colombiana hacia España. Entre el final de los años 1980 y el final de la década de 1990, el número de colombianos en España progresa lentamente, las entradas oscilan entre 200 y 300 personas por año (Roldán, 2006). Esta oleada migratoria tiene en parte relación con la crisis del sector cafetero que afecta en particular el Eje Cafetero. Se compone también de individuos que huyen del contexto de inseguridad en Colombia (opresión política, persecuciones, secuestros, etc.). Nuestra muestra contiene pocos representantes de esta primera oleada de emigración colombiana. Solo tres personas llegaron a Barcelona en el transcurso de la década de 1990 y todas pertenecen a categorías socio-profesionales superiores. Si ninguna de ellas evocó razones políticas para su partida, todas se refieren más o menos abiertamente al contexto general de inseguridad que caracterizaba en ese entonces a Bogotá.

6 Entre los ciudadanos españoles nacidos en América Latina, unos adquirieron la nacionalidad una vez establecieron su residencia en España, otros la obtuvieron en su lugar de origen como hijos o nietos de españoles emigrados en aplicación de la Ley de Memoria Histórica. En total representan un 18 % de los inmigrantes latinoamericanos en España. Para los colombianos, esta categoría es la única que progresa realmente desde que la crisis económica afecta al país. En 2011, estos colombianos de nacionalidad española representan un contingente de 100 000 personas, o sea más de la cuarta parte del número de inmigrantes colombianos en España.

A partir de 1999, en un momento en el que la emigración internacional colombiana toma una nueva amplitud (se cuenta con 4 millones de colombianos en el extranjero en el 2003), los flujos hacia España aumentan sensiblemente del 7,6 % de las entradas de extranjeros en 1999, al 14 % en 2000 (46 063 entradas) y al 17 % en 2001 (71 220 entradas) (Roldán, 2006). La presencia colombiana en España se consolida entonces al principio de los años 2000 en un momento en el que el país parece relativamente atractivo desde el punto de vista económico y social. Entre los activos que componen esta segunda oleada migratoria se encuentran numerosas mujeres que han venido a trabajar en el sector de los servicios personales (empleos domésticos, cuidadores, etc.), un sector en expansión en el mercado español al inicio de los años 2000. Esta inmigración femenina colombiana precedió en ese entonces una inmigración masculina que se orientó hacia los sectores de la construcción y la agricultura (Aparicio & Jiménez, 2003). Nuestra muestra representa imperfectamente dichas tendencias porque los 6 entrevistados que llegan durante este periodo pertenecen a las clases medias o superiores: son ejecutivos dirigentes de una empresa, publicistas, artistas o estudiantes. Semejante diferencia se explica por supuesto por el número limitado de individuos entrevistados; pero revela también tal vez una especificidad de flujos, más selectivos socialmente, entre Bogotá y Barcelona, en comparación con los flujos mucho más masivos de los colombianos originarios de las regiones cafeteras y que proporcionan la mano de obra barata necesaria en los sectores de los servicios, la construcción o la agricultura.

Finalmente, tal como se pudo observar para otros grupos de migrantes internacionales, se observa una fuerte disminución de la migración hacia España a partir del 2005 (Cruz, 2007), mucho antes de los primeros efectos de la crisis económica que empieza a sentirse en ese país en 2007. De manera paradójica, son individuos llegados a partir de 2005 que constituyen la mayor parte de nuestra muestra. El abanico socio-profesional es ligeramente más diversificado porque se encuentran ejecutivos administrativos y comerciales de empresas, profesionales independientes, estudiantes, pero también, en menor cantidad, profesionales de rango intermedio. Al tener una fuerte representación de las categorías medias y superiores en nuestro corpus, no tenemos migrantes provenientes de los barrios populares del sur de la metrópoli: la mayoría de los bogotanos entrevistados residían antes de su partida para Europa en el centro, el norte (hasta el municipio de Chía) y el este de la capital colombiana⁷.

7 En total, de las 23 personas entrevistadas, 8 residían en zonas de encuesta de Bogotá (capítulo 2): 3 migrantes son originarios de Chía, 2 de La Candelaria y 1 de cada una de las zonas del Nogal, Normandía y Gustavo Restrepo.

Si nuestra muestra cuenta al final pocos activos venidos para trabajar en los sectores de los servicios, la construcción o la agricultura, en cambio refleja la fuerte presencia estudiantil colombiana en España (cuadro 6.1). Los estudiantes constituyen en efecto un contingente importante de colombianos en España: por ejemplo, en 2011 representan el 10 % del total de los estudiantes extranjeros en España. Su presencia se explica sin duda por la existencia de lazos importantes entre los sistemas universitarios de ambos países, pero traduce también el hecho que las demandas de permisos de residencia estudiantil constituyen medios privilegiados para resolver las dificultades de obtención de la visa. En este contexto, Barcelona parece tener un papel específico en comparación con otras ciudades españolas. Si esta ciudad no es en efecto propiamente un destino buscado por los migrantes colombianos (solo el 11 % residen allí en 2008, contra un 23 % en Madrid), parece al contrario un lugar valorizado y privilegiado por los estudiantes procedentes de Colombia (Baby-Collin, Cortés & Miret, 2009) y de Bogotá.

1.2. PAULISTAS EN LISBOA

Según los datos del Servicio de los Extranjeros y de las Fronteras portugués (Ataide & Dias, 2012), los brasileños representan en 2011 el grupo de extranjeros formalmente registrados (permiso de residencia o de estancia) más importante en Portugal (el 25 % de los extranjeros residentes en el país en 2011 contra, por ejemplo, el 15 % en 2007 y el 9 % en 2001). Si nos quedamos con las cifras oficiales, los brasileños en situación regular eran aproximadamente 23 000 en 2001, 66 000 en 2007 y serían actualmente cerca de 111 000; pero eran más de 119 000 en 2010 (el 27 % de los extranjeros), lo que deja ver una real inflexión del crecimiento general observado desde hace una década, que podemos sin duda imputar a los efectos de la crisis económica que toca duramente Portugal desde el 2008 (Giroud & Malheiros, 2014). Las principales regiones de emigración están localizadas en los estados de la región sudeste, como Minas Gerais y São Paulo (Malheiros, 2007)⁸. A partir de mediados de los años noventa se nota una concentración progresiva de brasileños en la región de Lisboa; el litoral norte de Portugal y las regiones periféricas del interior, destinos tradicionales de los migrantes brasileños en los años ochenta, se encuentran cada vez más abandona-

8 La casi totalidad de los encuestados proceden de la región metropolitana de São Paulo (RMSP). Los dos tercios residieron en el municipio de São Paulo, los otros en los municipios adyacentes como Osasco, Diadema, São Caetano do Sul o Moji das Cruzes. Ninguno de los individuos entrevistados proviene de zonas de encuesta METAL en São Paulo (capítulo 2).

dos. El aumento de radicaciones en Lisboa, ciudad donde el mercado del trabajo es el más dinámico y diversificado del país, es un indicador de la diversificación de la composición socio-profesional de los migrantes más recientes. En efecto, la observación de un crecimiento significativo del número de entradas desde el fin de los años noventa, la evolución de la composición interna de los flujos y de la inserción de los migrantes en el mercado del trabajo portugués llevan a identificar dos principales oleadas migratorias (Malheiros, 2007): la primera, de amplitud relativamente limitada, corre sobre el periodo 1985-1995 y concierne esencialmente a migrantes calificados de las clases medias, incluso medio-altas de la sociedad brasileña (dentistas, ejecutivos en la publicidad, la mercadotecnia o la computación). Nuestra muestra comprende algunos representantes de esta primera oleada. De los 27 encuestados, 6 llegaron antes de 1998, momento durante el cual se identifica la segunda oleada migratoria (cuadro 6.1); con una sola excepción, trabajan todos en efecto en el sector de la computación para grandes sociedades multinacionales (IBM, sociedades bancarias).

La segunda oleada migratoria brasileña, identificada a partir de 1998, tiene un número más elevado de individuos con niveles de calificaciones inferiores a los de sus predecesores y que son destinados a segmentos menos cualificados del mercado del trabajo. Si los perfiles de los migrantes son considerados como extremadamente variados (sexo, nivel de educación, profesión), el “carácter dual” de las migraciones brasileñas actuales está subrayado en la literatura (Malheiros, 2007): se encuentran por un lado migrantes cualificados trabajando en los sectores primario y terciario y, por otro, migrantes poco cualificados trabajando en los sectores secundarios (construcción) y terciario (servicios domésticos, restauración, hotelería, comercio). Nuestra muestra está esencialmente compuesta de representantes de esta segunda oleada migratoria. Revela bien esta “dualidad”, pero con matices. En efecto, figuran tanto profesiones independientes (arquitectos, psicólogos, chefs) como una nueva generación de ejecutivos informáticos y empleados poco cualificados del sector terciario (asistente, conserje, esteticista, cocinero, recadero –ningún trabajador de la construcción fue entrevistado–). Pero la muestra está también compuesta por un conjunto de individuos cualificados que ocupan profesiones de tipo intermedio (empleado en una asociación, técnico/músico, ‘protesista’, etc.). Si durante la primera oleada de inmigración la población no activa era dominante (amas de casa llegadas con sus maridos brasileños o portugueses en situación de retorno, niños, jubilados), durante la segunda oleada la población es en más de dos tercios activa y relativamente joven; lo que confirma nuestra muestra (11 encuestados tienen entre 20 y 30 años, 11 entre 30 y 40 años, 5 entre 40 y 50 años). Además, si bien la muestra traduce la tendencia, observada por Malheiros (2007), a la feminización

de las migraciones brasileñas (11 mujeres sobre los 27 entrevistados), manifiesta parcialmente el peso reconocido en la literatura no solo de los sectores del comercio, la limpieza o la hotelería, sino también de lo informal en la inserción profesional de los migrantes; las profesiones de los paulistas entrevistados son al final relativamente variadas (informáticos, arquitectos, asistentes, conserjes, asistentes dentales, etc.) y casi todas pertenecen al mercado oficial del trabajo. En este sentido, para terminar, notemos que pocos de nuestros entrevistados conocieron verdaderamente una situación irregular, de corta o de larga duración, ya sea en el momento de la entrada sobre el territorio portugués, ya sea durante su estancia. Esta configuración refleja así imperfectamente la realidad de la segunda oleada migratoria brasileña, compuesta también por contingentes importantes en situación irregular.

1.3 SANTIAGUINOS EN PARÍS

Los estudios sobre los inmigrantes latinoamericanos en Francia y especialmente aquellos de los tres países que nos interesan son pocos y dispersos. Una referencia antigua sobre las migraciones de los latinoamericanos en París desde 1945 (Rolland & Touzalin, 1995) permite reubicar los flujos actuales en su historia. Con respecto a los chilenos, los primeros estudios llevados a cabo en los años 1980 conciernen a las poblaciones exiliadas después del golpe de estado de Pinochet en 1973. Otros se refieren a la situación de estos exiliados y su descendencia en un contexto esta vez de fin de la dictadura. Citemos en particular los trabajos de A.-M. Gaillard (1999) sobre los regresos y no regresos de los refugiados chilenos y sus hijos y aquellos, más recientes, de F. Jedlicki sobre las dificultades de integración encontradas por estos “retornados”, que pueden originar nuevas movilidades entre Santiago y la región parisina (Jedlicki, 2007). En este marco, decidimos otorgar un lugar importante en la constitución de nuestra muestra a esta población refugiada muy representativa de los chilenos de París: 7 personas entrevistadas sobre las 23 en total (cuadro 6.1) huyeron del golpe de Estado y la dictadura de 1973 a 1983. Pocos trabajos se enfocan sin embargo sobre las oleadas migratorias más recientes, posteriores a la caída de la dictadura (Del Pozo, 2004). No obstante, 14 personas de nuestra muestra llegaron desde 1985, según una cronología que corresponde sin lugar a duda más a eventos de la vida de los individuos que a grandes ciclos migratorios. Apoyándose sobre diversos trabajos, L. Bassarsky (2007) analiza en términos de redes sociales la sucesión de flujos migratorios entre América Latina y Francia, especialmente aquellos de los exiliados políticos que huían de las dictaduras de los años 1950-80, pero también aquellos de los migrantes altamente cualificados,

científicos, profesores, técnicos, estudiantes, desde los años 1980. Así, entre las personas llegadas durante el periodo reciente, muchas, en particular entre los jóvenes de las clases medias venidas a estudiar en Francia, han sido recibidas por amigos de la familia, incluso parientes, instalados en París desde la dictadura. De cierta manera, nuestra muestra traduce entonces la existencia de estas dos oleadas migratorias desfasadas en el tiempo: la de los refugiados y luego la de los estudiantes y jóvenes activos.

En el censo de 1999, residían en Francia 12 000 inmigrantes de origen chileno, y diez años más tarde la cifra se quedó aproximadamente estable alrededor de las 11 000 personas, que representan un grupo muy minoritario en este país, a la luz de los casi 50 000 nativos de Chile censados en España. Entre 1999 y 2005⁹, 11 000 brasileños, casi 7 000 colombianos y 2 300 chilenos obtuvieron en Francia una autorización de estancia de una duración de por lo menos un año (los regularizados fueron contabilizados en el año de su llegada). La tendencia para las tres nacionalidades se dirige hacia un crecimiento de los flujos, pero no hay que sobredimensionar tampoco su importancia; el de los chilenos es en todo caso el flujo más reducido. Los inmigrantes de las tres nacionalidades que nos interesan representan juntos solo el 1,7 % del conjunto de las entradas a Francia, mientras que su parte es aún más reducida en el conjunto de la población inmigrante (0,2 %). Hay que recordar que los datos usados se enfocan sobre los inmigrantes censados, y que los recién llegados, sobre todo cuando su situación administrativa o sus condiciones de alojamiento son irregulares, escapan la mayoría de las veces a los censos. Es probable que a los inmigrantes regulares se tenga que agregar un cierto número de irregulares, representados en nuestra muestra por una pareja llegada en dos tiempos en 1993 y en 2006. Se debe notar de paso que entre los más antiguamente llegados, o sea los refugiados, la mayoría adquirió la nacionalidad francesa (el 34 % en el censo de 1999), dado que el reconocimiento del estatuto de refugiado facilitaba la naturalización.

Los chilenos constituyen una población que se envejece, con el 6 % de jóvenes (menos de 15 años) y el 16 % de más de 60 años según el INSEE en 2009, al contrario de los brasileños y de los colombianos que tienen una estructura demográfica cercana a la de otras oleadas migratorias más recientes. Esto se explica por la larga duración del exilio, durante el cual estos refugiados de los años 1970 construyeron su vida. Con el regreso de la democracia, cuando pudieron de nuevo viajar libremente, algunos de ellos volvieron a su país y no

9 Desde 1999 es el INED (X. Thierry) el que tiene la tarea de perfeccionar y de publicar las estadísticas de los flujos, a partir de los datos administrativos de la ADGREF (*Application de gestion des dossiers des ressortissants étrangers*). Son publicados en detalle por nacionalidades en la página web del INED.

lo reconocieron. Es precisamente lo que testimonia José, quien llegó a París en 1974 a la edad de 22 años: *“Antes iba a ver a mis amigos en el barrio [Maipú], hacíamos un asado... Pero ahora son todos viejos o están muertos, y con los jóvenes no tengo nada que hacer. Ellos cambiaron, nosotros cambiamos, la sociedad cambió”*. Entre las personas que entrevistamos 10 tienen 60 años o más.

Por esta diversidad de trayectorias migratorias, las modalidades de inserción socio-profesional son múltiples. Como en el caso de España, la mitad de los nuevos migrantes de las tres nacionalidades residentes en Francia son titulares de un permiso de estancia estudiantil, fenómeno que refleja claramente nuestra muestra que contiene 7 estudiantes llegados desde el 2002. Entre los censados en 1999 en Francia, la población activa chilena es mucho menos feminizada que otros grupos latinoamericanos, y su estructura social es relativamente más cercana a la de los franceses de nacimiento: en la región Ile-de-France, si se consideran las personas activas nacidas en Chile sea cual sea su nacionalidad, el 52 % de los hombres y el 50 % de las mujeres pertenecen a las categorías de los ejecutivos superiores, profesiones intermedias y jefe de empresa, mientras que un 42 % de los hombres y un 47 % de las mujeres pertenecen a las categorías de obreros o empleados. Notemos igualmente la presencia de 3 artistas en nuestra muestra, categoría que además llamó muy tempranamente la atención de los investigadores franceses que se interesaron por el papel del mundo intelectual y artístico parisino en la acogida de una parte de los refugiados chilenos (Rolland & Touzalin, 1995).

Observamos para terminar que la gran mayoría de los santiaguinos entrevistados en París residían, antes de su partida, en los barrios pericentrales de Santiago (capítulo 2), tales como San Miguel, Conchalí, Providencia, Recoleta o también Ñuñoa: solo algunos de ellos son originarios de los barrios periféricos densos (Las Condes y Vitacura) o centrales (Brasil) de la capital chilena¹⁰. A excepción de aquellos que procedían de Conchalí, los santiaguinos que viven en París, independientemente de su fecha de llegada a Francia, son entonces todos antiguos habitantes de los barrios acomodados de Santiago.

1.4. TRAYECTORIAS Y EXPERIENCIAS MIGRATORIAS DE LATINOAMERICANOS EN EUROPA

El análisis de las biografías de los tres corpus revela perfiles globalmente diferenciados en términos de trayectorias migratorias (más o menos complejas). En

10 Sobre las 23 personas entrevistadas, 9 residían en barrios encuestados en Santiago (capítulo 2): 1 persona residía en el barrio central de Brasil, los 8 otros en los barrios pericentrales de Providencia (4) o de Recoleta (4).

la gran mayoría de los casos, los entrevistados no vivieron sino en el perímetro de las tres áreas metropolitanas de origen, en las cuales conocieron a veces una movilidad residencial importante (decohabitación, cambio de barrio, de tipo de hábitat, de estatuto de ocupación, etc.). Según las entrevistas, la polarización metropolitana se hace sentir más cuando se adopta una lectura intergeneracional, observando las trayectorias migratorias de los padres de los encuestados. Por ejemplo, para los paulistas, las migraciones interregionales (provenientes de estados cercanos de São Paulo, como Bahía, Minas Gerais, Río de Janeiro o Paraná; o provenientes del interior del estado de São Paulo) fueron experimentadas sobre todo por los padres de las personas entrevistadas. La atracción actual de São Paulo, Bogotá o Santiago sobre los alrededores sigue siendo sin lugar a dudas importante.

La encuesta muestra también que ciertos entrevistados realizaron, antes de migrar a Europa, una etapa migratoria intermedia en otras regiones del país o del continente. Para el caso brasileño, las regiones litorales, en particular las de los estados de Bahía o de Pernambuco, constituyen a veces etapas intermedias antes de la migración para Europa. Para los bogotanos, estas etapas corresponden más a otras grandes ciudades del país, como Cali o Medellín. Para ciertos exiliados de Santiago, una etapa migratoria, por ejemplo en Argentina o en Brasil, pudo preceder la ida a Europa. En todo caso, la llegada a la metrópoli europea no representa siempre la primera etapa internacional de las trayectorias migratorias. Esto es particularmente cierto para los bogotanos entrevistados, entre los cuales un tercio ya conoció una etapa migratoria en Europa, antes de llegar a Barcelona. Es interesante destacar que España y Portugal constituyen cada vez más –por culpa de la crisis económica, pero no solamente de esta, como lo comprueban nuestras observaciones– una etapa en el recorrido migratorio y por lo tanto una puerta de entrada para alcanzar otros países europeos, como el Reino Unido, Francia o los Países Bajos. Así Federico, estudiante de 27 años de maestría en antropología visual, llega en 2005 a Lisboa, pasa en 2006 un año en Berlín, antes de regresar para instalarse en Lisboa. O también Fabricio, chef de 39 años, en Portugal desde el 2000, sueña, después de haber conseguido la nacionalidad portuguesa, con ir a trabajar y vivir en Barcelona. Finalmente, Mario, músico de calle de 39 años, llegado a Lisboa en el 2005, vive actualmente en los Países Bajos con su pareja (neerlandesa) a quien conoció en el 2009.

Viendo la diversidad de nuestro corpus, se puede constatar que las llegadas a Europa y las instalaciones en Lisboa, Barcelona o París se realizan en condiciones diferentes, por varios motivos. En efecto, estos motivos pocas veces son de una sola índole. Ciertamente con intensidades variadas, cuatro principales tipos de factores parecen haber jugado, para la mayoría de los encuestados, en

la decisión de salir de América Latina. El primero es de orden económico. En el transcurso de la década 1990 y en el inicio de los años 2000, la inestabilidad de los mercados financieros y la inflación en Brasil, la crisis económica en Chile y sobre todo en Colombia influyen fuertemente en la elección de los migrantes de clases medias y altas de irse de su país. Bien representados en nuestro corpus, estos migrantes están buscando oportunidades económicas en cuanto a empleos, salarios y ascenso social. Esta búsqueda encuentra una respuesta particularmente en la atracción de Portugal y España, dos países cuyos apertura internacional, terciarización de la economía y nivel de vida estaban, por lo menos hasta la mitad de los años 2000, en pleno crecimiento.

El segundo tipo de factores deriva de las políticas migratorias llevadas a cabo en los países europeos (recuadro 6.2). Si al principio de los años 2000 Francia pretende controlar de manera creciente las entradas en su territorio, España y Portugal adoptan al contrario una serie de medidas favorables para los migrantes: campañas de regularización, firma de acuerdos bilaterales y definición de contingentes favorecen la entrada de trabajadores en el sector doméstico, la agricultura y la construcción, etc.

Por supuesto las estrategias individuales o familiares son también un aspecto a tomar en cuenta: se apoyan en el manejo de ciertas competencias individuales o colectivas en materia de movilidad, en su capacidad para usar las redes sociales, ya más estructuradas, ligadas en particular a la existencia de antiguas cadenas migratorias entre América Latina y Europa, pero también al idioma, una historia y una cultura en parte comunes. Para los jóvenes colombianos puede ser así menos costoso y más prestigioso ir a estudiar en una universidad pública española o francesa que pagar los derechos de inscripción altos en universidades reputadas de Bogotá. En otro orden de ideas, citamos aquí los ejemplos de miembros de ciertas familias acomodadas de origen chileno que experimentan la movilidad desde varias generaciones. Es el caso de Édgar, nacido en Madrid, donde vivió durante 14 años, y desde donde migró con sus padres a París, ciudad en la cual permaneció durante 6 años; luego regresó a Chile –país de origen de sus padres–, para finalmente instalarse nuevamente en París y finalizar sus estudios en la prestigiosa Escuela de Altos Estudios Comerciales (HEC). Pero también es el caso de esta estudiante parisina nacida en Santiago en los años 1980, en una familia cuyos abuelos son palestinos y bolivianos, y que viajó varias veces a Europa (Reino Unido y Países Bajos) para visitar a familiares antes de instalarse en París; dos ejemplos que demuestran el papel de una tradición familiar de migración internacional.

RECUADRO 6.2
LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS EN LOS TRES PAÍSES EUROPEOS
(FRANCIA, ESPAÑA Y PORTUGAL)

Las tres legislaciones se inscriben en el contexto particular de la Unión Europea y la llamada zona Schengen, así como de una política migratoria cada vez más restrictiva que lleva al crecimiento del número de migrantes clandestinos. Las expulsiones, deportaciones del territorio, también están aumentando drásticamente en todos los países de la zona Schengen. Sin embargo, hay diferencias entre los tres países, las cuales derivan de la historia migratoria propia de cada uno de ellos. En efecto, mientras la inmigración laboral ha sido importante en Francia durante el siglo XX, no fue sino hasta los años 1980 que España y Portugal poco a poco dejaron de ser países de origen de flujos migratorios hacia Estados Unidos y Europa del Noroeste para convertirse en países de inmigración. Hay que esperar al principio de los años 2000 para que las condiciones de entrada y de estancia se endurezcan sustancialmente.

Actualmente para los tres Estados la visa de corta estancia (90 días), llamada “visa Schengen”, es el medio más comúnmente utilizado para la entrada, aunque no permite trabajar. Si bien los nacionales de Chile y Brasil están exentos, la no exigencia de visa lleva a reforzar los controles sobre estas personas a su llegada al país. Para los colombianos, la visa es necesaria para entrar en un país europeo. El permiso de residencia puede ser temporal o permanente. Se requieren cinco años de residencia continua para poder solicitar un permiso permanente que da derecho a trabajar. En España y Portugal, la asignación de permisos de trabajo depende de las cuotas de trabajadores extranjeros establecidas anualmente por rama económica, según las oportunidades en el mercado laboral. Estos permisos se conceden por un periodo de un año, renovable por dos años. También hay visas de trabajo temporales, que autorizan una estancia para trabajar menos de un año en el marco de acuerdos bilaterales. Por último, existe la visa de estudiante, que permite a algunos jóvenes entrar en el territorio, pero la renovación anual del permiso correspondiente es más estricta, sobre todo en Francia, donde los criterios de definición del éxito en los estudios dependen de cada prefectura. En España más que todo a partir de 2002, pero también en Francia, restricciones han sido implementadas en la reglamentación en materia de reagrupación familiar. En Portugal, el procedimiento se basa en una concepción relativamente estrecha del concepto de familia. El acceso al derecho de asilo es cada vez más difícil en España y Francia. En los tres países el acceso a la ciudadanía es facilitado a las personas procedentes de países con los cuales existen lazos históricos o a aquellas que tienen un buen conocimiento del idioma del país de acogida. Además del derecho a votar (aún no aprobado en Francia ni siquiera para elecciones locales), este acceso a la ciudadanía les abre nuevos derechos sociales.

Fuente: Giroud, Guillon & Miret, 2009.

Finalmente se puede observar que la cuestión de la inseguridad representa un último argumento explicativo de las elecciones migratorias. La inseguridad puede ser política, como fue el caso para numerosos santiaguinos entrevistados en París y cuya presencia está específicamente relacionada con el contexto político chileno de los años 1970-80: en efecto, varios de ellos huyeron del régimen dictatorial de Augusto Pinochet (1973-1990) y obtuvieron el estatuto de refugiado político en Francia. En el caso colombiano, la partida está también a veces asociada a la percepción de la inseguridad ocasionada por el conflicto social armado, en particular en la segunda mitad de los años 1990 y en el giro de los años 2000. Sin embargo, en ambos casos, este factor seguridad explica más el hecho de partir de Colombia o de Chile, pero sin duda menos el de instalarse en tal o cual ciudad europea. Hay que tener en cuenta los factores anteriores para entender e interpretar mejor la elección de la ciudad europea.

El cruce de nuestros tres corpus permite al final identificar *cinco situaciones* que traducen experiencias migratorias diferentes. En la primera, la instalación en Europa representa *una oportunidad profesional o universitaria*. Para la mayoría, la llegada y la instalación en Europa se efectuaron en el marco legal, gracias a la obtención de visas de trabajo (facilitada por los empleadores) o de visas de estudio que, después de su renovación, han permitido el otorgamiento de permisos de residencia temporales o permanentes. Para el caso portugués, la categoría de los profesionales informáticos ilustra bien esta situación (cuadro 6.1). Podemos también agregar a este perfil el de varios estudiantes que viajaron a España, Portugal o Francia en el marco de un programa universitario para efectuar una maestría o un doctorado. Esta situación representa para los bogotanos más de la mitad de los motivos de llegada a Barcelona. Si, en el caso de motivos profesionales, el viaje y la instalación son asumidos por el empleador, en los casos de estudiantes, diferentes estrategias individuales se llevan a cabo. Las redes de amistades o de conocidos parecen jugar aquí un papel tan importante como la red familiar (ayuda financiera, alojamiento).

La segunda situación, también motivada por razones profesionales, traduce un deseo de *renovación o de ascenso social* y revela bifurcaciones personales importantes. Aquí encontramos más personas solas, en situaciones socio-profesionales y familiares más frágiles e inciertas (desempleo, celibato de larga duración, divorcio, conflictos con los padres). Una vez llegadas a Europa, estas personas van ya sea a acumular empleos precarios (a veces de manera informal, en los sectores de la construcción, los servicios o la restauración), ya sea a encontrar empleos estables y más o menos cualificados que les conferirán un estatus social inferior al que tenían antes. La venida a Europa es sinónimo de esperanza —a veces rápidamente decepcionante— en materia de acceso al empleo y a una

situación familiar más favorable (conocer a alguien; hacer venir a la pareja y los niños que se quedaron en el país). La presencia de miembros de la familia o de amigos ya instalados en Lisboa, Barcelona o hasta París juega aquí también un papel decisivo. A la luz de la situación socioeconómica de estos migrantes, no solo la situación administrativa sino también las condiciones materiales de la instalación (primeras viviendas) son a menudo precarias e inciertas.

La tercera situación corresponde precisamente a aquellas personas que han acompañado o se han reunido con su pareja (europea o latinoamericana) o alguno de los padres que originaron la migración. *Seguir o reunirse con su pareja o sus padres* ofrece un cambio interesante de perspectiva. Si la llegada y la instalación de los hijos no son vividas necesariamente con dificultades (cuanto más la llegada se efectuó a una edad joven, es menos complicada), las de la pareja parecen a veces más problemáticas, en particular porque se acompañan a menudo de una desclasificación profesional. Para el caso portugués, esto se acerca a las conclusiones de Malheiros (2007) sobre el hecho de que existen cada vez más empleos poco cualificados y de bajos ingresos ocupados por migrantes con un nivel de cualificación superior, por causa de la evolución del mercado del empleo en que se observa una competencia creciente.

La cuarta situación evidenciada se parece a lo que podríamos llamar un “*retorno a los orígenes*” y se interpreta a la luz de las trayectorias migratorias familiares e intergeneracionales. Observada ante todo en Lisboa, se trata aquí de migrantes cuyos padres, portugueses, se fueron a Brasil en los años 1950-60 y siguen viviendo todavía allí. El *jus sanguinis*, que es la base legal de la nacionalidad portuguesa desde 1981 (Ley 37/81 del 3 de octubre), permite que los entrevistados de padres portugueses adquieran la doble nacionalidad, portuguesa y brasileña, lo que facilita su integración administrativa en Portugal. La opción de venir a Portugal puede entonces ser apreciada como una voluntad de reanudar vínculos con ciertos orígenes y una historia familiar. En el mismo orden de ideas, algunos bogotanos utilizaron también entre 2003 y 2011 la Ley de Memoria Histórica, en parte destinada a facilitar este tipo de “regreso transgeneracional” (Gil, 2009) y permitir a no residentes recuperar la nacionalidad de los padres o abuelos españoles.

Finalmente, la última situación se refiere explícitamente a los migrantes chilenos (venidos solos o en pareja) que han obtenido el estatuto de refugiado en Francia: esta situación es entonces *la del exilio y de la reconstrucción forzada* (profesional, familiar, social, personal, política) en un país extranjero. En su gran mayoría, estos exiliados fueron forzados a huir de su país por temor a las persecuciones recurrentes y violencias policíacas. Existen también algunos pocos casos de individuos no amenazados en Chile, pero que supieron aprovechar las

oportunidades del proceso de demanda del estatuto de refugiado en Francia para irse del país y su dictadura.

Si cada uno de nuestros tres corpus contiene sus especificidades, numerosos cruces son posibles, en particular cuando se analiza las trayectorias migratorias, los factores que pudieron influenciar la elección de partir y las significaciones dadas a la migración, pues estos diversos aspectos constituyen una parte importante de lo que llamamos *la experiencia migratoria*. Nuestra hipótesis, para poder interpretar la naturaleza de la relación mantenida por los migrantes con su metrópoli de origen, es que las diferentes experiencias migratorias interactúan con las experiencias urbanas que se elaboran progresivamente desde la instalación en una u otra de las ciudades europeas de acogida.

2. ¿CIUDADES CONTRARIAS? LA EXPERIENCIA URBANA EN EUROPA A TRAVÉS DE LAS REPRESENTACIONES METROPOLITANAS

La experiencia que hacen los migrantes en la metrópoli de acogida se construye en el largo plazo. Si consideramos que dicha experiencia comienza a forjarse “a distancia”, antes de la partida, vía múltiples canales (sociales, familiares, mediáticos, imaginarios), es verdaderamente en el momento de la llegada y de la instalación en la metrópoli en Europa que esta experiencia toma una nueva dimensión. Se construye entonces y evoluciona a través un largo “cuerpo a cuerpo” con la ciudad, sus formas, sus habitantes, sus imágenes, sus lugares y las relaciones sociales que se juegan allí. Un tal “cuerpo a cuerpo”, cuya intensidad es ciertamente variable según los individuos, y cuya forma evoluciona con el tiempo de presencia, se construye, se realiza y se expresa en prácticas residenciales, movilidades cotidianas y representaciones específicas de la ciudad, que inevitablemente se articulan entre sí.

Es precisamente porque tal articulación nos parece efectiva que prevenimos acercarnos a esta experiencia urbana en migración a partir del análisis y confrontación de las representaciones metropolitanas, europeas y latinoamericanas, producidas por los migrantes. En los testimonios recolectados, las dos metrópolis, de origen y de acogida, son casi siempre comparadas, evaluadas y finalmente confrontadas. Muy a menudo, como lo vamos a ver, la metrópoli europea es presentada positivamente, a la luz de una ciudad de origen cuya crítica toma sentido con la distancia. ¿Legitimación de la elección y de la experiencia migratoria? ¿Real lectura crítica de las ciudades latinoamericanas? ¿Nostalgia de los orígenes no asumida conscientemente? Las interpretaciones posibles son plurales y no podremos involucrarnos demasiado en este camino.

Sin embargo, lo que revela este juego complejo de representaciones es la manera con la cual se recompone a lo largo del episodio migratorio la mirada llevada por el migrante sobre su ciudad de origen. Es una mirada que se inspira a la vez en su experiencia urbana pasada, en la relación concreta, material y social que mantiene hoy en día con una u otra de las dos metrópolis, en las representaciones colectivas producidas sobre cada una de las ciudades, y finalmente en su facultad a proyectarse en el futuro, aquí, allí o en otra parte.

2.1. VIVIR EN UNA “METRÓPOLI CON TAMAÑO HUMANO”

Una primera divergencia, recurrente en los testimonios recolectados en Lisboa y Barcelona, se refiere al tamaño de las metrópolis latinoamericanas y europeas; las segundas, en oposición a las primeras, consideradas como “metrópolis con tamaño humano”, o sea donde las distancias que separan los diferentes lugares constitutivos de los espacios de vida individuales y familiares no son vividas en lo cotidiano como pesadas o como un obstáculo. Para el corpus de entrevistas de Santiago, en la medida en que un tercio de las personas entrevistadas partió de Chile bajo la emergencia del exilio, pensando regresar relativamente rápido, las representaciones de la ciudad de origen parecen a menudo antiguas y desfásadas con respecto a las reconfiguraciones recientes de la metrópoli. Además, para los santiaguinos residentes en París la relación entre ciudad de origen y ciudad de instalación parece invertida porque es la ciudad latinoamericana la que parece tener un tamaño más humano.

Para los paulistas y los bogotanos, esta ciudad “con tamaño humano” es frecuentemente percibida como una ciudad compacta y densa. Una densidad que, según los encuestados, caracterizaría particularmente a la ciudad de Barcelona y que raramente se percibe de manera negativa: está al contrario asociada con la idea de proximidad espacial y con la de un mejor acceso a los recursos urbanos. La ciudad densa y con tamaño humano es entonces la de la proximidad. Esta representación de las estructuras metropolitanas y, relacionada con ella, la apreciación diferenciada de las distancias se articulan con una representación globalmente positiva de las posibilidades de desplazamiento en la metrópoli de acogida. En efecto, por una parte la cualidad de la oferta de transporte público es casi unánimemente reconocida y por otra parte los problemas de circulación vehicular son presentados como propios de las metrópolis latinoamericanas.

Según una perspectiva dialéctica, dichas representaciones pueden asociarse de tres maneras diferentes con el campo de las prácticas urbanas en la metrópoli europea. Para numerosos migrantes entrevistados, traducen, al igual que contribuyen a producirlo, un despliegue de prácticas urbanas a la escala de la

metrópoli; aunque se resalta una cierta polarización de las prácticas cotidianas cerca de los lugares de residencia. En Lisboa, por ejemplo, pudimos observar que las elecciones residenciales de los migrantes orientaban sensiblemente, aunque sin predeterminarla, su relación cotidiana con la ciudad: que los paulistas pertenezcan a las clases populares, medias o superiores, sus prácticas cotidianas (durante o fuera del tiempo de trabajo, por cualquier motivo) tienden a concentrarse en primer lugar alrededor de su barrio de residencia, pero también a distribuirse en las principales centralidades de la ciudad, que sean céntricas (Bairro Alto, Chiado), pericentrales (centros comerciales Colombo o Amoreiras; sitio del Parque de las Naciones-Expo) o periféricas (las playas de la costa de Estoril y de Cascais). De este modo estas centralidades representan lugares de copresencia potencial entre grupos de migrantes socialmente diferenciados. En Barcelona, la proximidad parece tal vez más valorizada a través de las prácticas cotidianas aunque, en este caso también, la facilidad de los desplazamientos permite frecuentar ocasionalmente centralidades diversas (Ramblas, sitios nocturnos del Eixample y Ciutat Vella, playa, centro comercial Glories, etc.).

La cuestión de los servicios urbanos (salud, cultura, educación, deporte, transporte) y de su acceso está por supuesto en el centro del análisis del discurso sobre el tamaño de la ciudad y sobre sus prácticas urbanas. En Barcelona, todos los bogotanos insisten, por ejemplo, sobre la cantidad, la cualidad y la accesibilidad de estos servicios urbanos, mucho mejores que en Bogotá. Los entrevistados aprecian el hecho de poder desplazarse fácilmente en transporte público, un modo de transporte totalmente abandonado en la ciudad de origen, remplazado por el automóvil. Todos ellos aprecian la estructuración (diversidad de los transportes colectivos, existencia del metro, amplias coberturas del territorio metropolitano, plurimodalidad), pero también la flexibilidad (frecuencia del servicio, funcionamiento las 24 horas, tarificación abordable, adaptación a las necesidades de las personas de la tercera edad o discapacitadas) de los transportes públicos barceloneses; sin embargo, lo que les preocupa más son las oportunidades y facilidades para acceder a los servicios públicos y a los equipamientos urbanos.

Finalmente, tamaño de la ciudad, cualidad de los transportes urbanos y circulación poco congestionada son apreciados por los entrevistados como los factores que permiten explicar una neta reducción del tiempo dedicado a los desplazamientos cotidianos y una redefinición de sus horarios diarios. Estas facilidades abren *de facto* un campo de posibilidades en materia de prácticas urbanas; semejante ganancia de tiempo conduce a ciertos migrantes a ejercer actividades que no podían verdaderamente realizar en la ciudad de origen. El testimonio de Elías, colombiano de 33 años, quien vivió en Londres antes de instalarse en Barcelona

en el 2007, expresa bien esta constatación: “*En Londres no tendría tiempo, en Bogotá llegaría tarde por el trancón y aquí hay tiempo. El cambio de Londres para acá fue ganas y pierdes, pierdes en poder adquisitivo un poco, pero ganas en vida*”. Las nuevas actividades son por ejemplo prácticas culturales, deportivas, salidas nocturnas (restaurantes, bares, discotecas), actividades de entretenimiento o de consumo, el encuentro con amigos. La caminata y el paseo en la calle, de los cuales hablaremos más adelante, fueron también mencionados en varias ocasiones. En esta ciudad europea “con tamaño humano” el “cuerpo a cuerpo” puede hacerse en la calle misma: la caminata y la deambulaci3n representan a la vez medios simples para desplazarse y alcanzar recursos urbanos, pero tambi3n una actividad aut3ntica, un esparcimiento que permite aprovechar la est3tica de la ciudad ejerciendo al tiempo una actividad sana de relajaci3n. Semejantes pr3cticas urbanas son frecuentemente juzgadas como difcilmente reproducibles en ciudades como Bogot3 o S3o Paulo, no solo por la organizaci3n espacial metropolitana, sino tambi3n por las desigualdades socioecon3micas vigentes en ellas.

2.2. UNAS METR3POLIS EUROPEAS MENOS SEGREGADAS

La segunda estructura observada en el campo de las representaciones metropolitanas se refiere a la vez a la organizaci3n y la estratificaci3n social del espacio urbano y al funcionamiento de las relaciones sociales cotidianas. Las ciudades latinoamericanas son globalmente descritas como mucho m3s segregadas y polarizadas social y 3tnicamente que las ciudades europeas. Esta descripci3n se destaca particularmente en los testimonios recolectados entre los bogotanos de Barcelona, pero tambi3n entre los paulistas de Lisboa.

En Lisboa, tal representaci3n de la ciudad tiene una resonancia particular en materia de frecuentaci3n de los lugares destinados a la comunidad brasileña. Si la mayoría de los entrevistados se hallan en situaci3n de citar estos lugares donde uno puede encontrar a brasileños (caf3s, restaurantes, centros culturales, playas, barrios), reconocen tambi3n que en realidad no los frecuentan regularmente o lo hacen m3s ocasionalmente. No sienten ni la necesidad ni las ganas. No es que las l3gicas del “entre s3”, ya sea en el espacio residencial o en la cotidianidad, est3n ausentes, pero cruzan e integran otras l3gicas, profesionales, sociales o geogr3ficas (la frecuentaci3n de “su” barrio por ejemplo), que aquellas estrictamente comunitarias o ligadas a un origen com3n. De manera general, los paulistas lisboetas, sea cual sea su posici3n social, su situaci3n familiar o su fecha de llegada a la ciudad, afirman buscar el encuentro con otras poblaciones, independientemente de su nacionalidad, pero poblaciones con un estatus social similar al suyo. Entonces semejantes veleidades ponen a prueba de alguna

manera las representaciones de las ciudades europeas entendidas como menos segregadas socialmente a las que hiciéramos alusión unos párrafos más arriba.

En el caso de los bogotanos, la experiencia “social” de la vida en Barcelona revela la fuerte jerarquización social que caracteriza a la ciudad de origen. Para la mayoría de los estudiantes e intelectuales entrevistados, la crítica con respecto a la situación social y política de Bogotá parece ser un criterio recurrente en la toma de la decisión de marcharse de su ciudad de origen. Bogotá se considera como un símbolo de múltiples formas de segregación social: las divisiones sociales aparecen como “naturalizadas” y fijadas en el espacio urbano. La violencia de semejante estratificación socio-espacial cobra toda su visibilidad y amplitud una vez confrontada con el sentimiento de la heterogeneidad social que parece reinar en Barcelona. La mezcla social es más valorizada por los entrevistados que la experimentan concretamente en la manera en la que viven y organizan sus relaciones profesionales o de amistad. La ciudad de origen parece además mucho más desigual en términos de relaciones de género, lo que es muy fuertemente criticado por los bogotanos entrevistados. Al contrario, Barcelona es presentada como un lugar donde se puede experimentar en lo cotidiano relaciones de género mucho más horizontales e igualitarias, lo que contribuye, como lo vamos a ver con numerosos otros elementos, a considerar la metrópoli española como una ciudad relativamente segura donde se vive bien.

2.3. UNAS METRÓPOLIS EUROPEAS MÁS SEGURAS, MÁS BELLAS Y MÁS TRANQUILAS

Al contrario de lo que se dice a veces sobre la migración latinoamericana, la inseguridad creciente de las metrópolis de origen es raramente expuesta como un argumento explicativo único de la salida. Sin embargo, la cuestión de la seguridad parece estar omnipresente en las representaciones de las metrópolis latinoamericanas y europeas. Una vez más, ciudad de origen y ciudad de acogida son contrapuestas siendo descrita una como la negativa de la otra. Y en este juego de representaciones invertidas, las metrópolis europeas aparecen como ciudades muchos menos peligrosas que las metrópolis latinoamericanas: la seguridad de los bienes como de las personas es descrita como algo garantizado porque es percibida como tal. Si el sentimiento de inseguridad en las ciudades latinoamericanas no explica por sí solo el deseo de emigrar, no obstante, como lo veremos más adelante, parece tener una real influencia sobre ciertos proyectos migratorios y residenciales, en particular los que consisten en un regreso a la ciudad de origen.

Los testimonios recolectados dejan sobre todo presagiar que el hecho de sentirse seguro influye *de facto* sobre las prácticas urbanas. En primer lugar, en

términos de prácticas residenciales, se constata que, sean cuales sean los corpus, pocos son los entrevistados cuyas etapas residenciales realizadas en la metrópoli europea se caracterizan por la ocupación de una vivienda cerrada y vigilada. En Lisboa, por ejemplo, a pesar de ser una ciudad donde los *condominiums fechados* se desarrollan rápidamente, ningún paulista acomodado entrevistado insiste sobre este punto: en la justificación de las elecciones residenciales, el acento se pone sobre la localización de la vivienda (en la proximidad del lugar de trabajo, de la playa), sobre el ambiente en el cual se inscribe, el tamaño o también su funcionalidad (en particular cuando existen niños). En las metrópolis europeas, el sentimiento de seguridad percibido por los latinoamericanos afecta también sensiblemente a la relación que mantienen día a día con la ciudad. Según los testimonios, esto influye no solo sobre la posibilidad misma de practicar ciertos espacios públicos (en términos de elección a escala metropolitana o de temporalidades), sino también sobre la manera de frecuentarlos: es así posible, como lo hemos dicho, pretender pasear en la ciudad, deambular sin objetivo preciso, de día como de noche, lo que los entrevistados presentan como difícil en Bogotá. Reconocen sin problema que modificaron la naturaleza de sus salidas nocturnas desde su llegada a Europa y más globalmente su relación con la noche en la ciudad, simplemente porque se sienten seguros.

Semejante práctica del paseo en la calle revela que la ciudad europea se contempla y posee ventajas que conducen al transeúnte al ensueño. Complementaria al sentimiento de seguridad, la calidad arquitectónica, paisajística y más globalmente ambiental (climática por ejemplo) de las ciudades europeas son atributos muy a menudo reconocidos y considerados como el origen de nuevas oportunidades en materia de usos de los espacios públicos. La calidad de vida barcelonesa es por ejemplo constantemente elogiada por los bogotanos entrevistados. El sentimiento de haber mejorado su calidad de vida urbana al haber migrado parece como un elemento extremadamente valioso para los entrevistados, en particular porque compensa una eventual degradación de la posición en la jerarquía social. Para algunos, lo que conlleva en lo cotidiano la cualidad de los espacios públicos, los parques y los jardines, la vida cultural, el entorno o también el acceso a las cosas buenas de la ciudad, compensa ampliamente la pérdida de ventajas sociales que tendrían con una buena situación profesional o una localización residencial preferencial en Bogotá.

La tranquilidad de la metrópoli europea es también valorizada por oposición a los ritmos desenfrenados de la vida social que caracterizan a las metrópolis latinoamericanas. Sin embargo, hay que señalar que algunos migrantes dicen que las ciudades europeas son a veces demasiado quietas y tranquilas y que les haría falta una cierta “intensidad”. Esta representación es particularmente

válida cuando nos centramos sobre la relación que los individuos mantienen con los servicios y los espacios de consumo de la ciudad europea. Si la cualidad de los servicios públicos en Europa es claramente apreciada (sección 2.1), sus horarios de apertura son también a veces criticados, por no coincidir siempre con la realidad de la vida social. Esto vale también para los espacios de ocio y de consumo vigilados: al contrario de la metrópoli latinoamericana que funciona las 24 horas, a la ciudad europea “demasiado tranquila” le hace falta por cierto intensidad, pero sobre todo flexibilidad. De todos modos, la reivindicación de esta flexibilidad es efectiva solo porque se apoya en el sentimiento de seguridad percibido en las ciudades europeas.

Este juego de oposición entre metrópolis de origen y de acogida ofrece una primera visión del contenido de las experiencias urbanas adquiridas en migración y de la relación mantenida con las dos ciudades. Pero esta visión parece simplificadora sobre muchos aspectos. En efecto, el análisis de las entrevistas muestra que existen también contradicciones para ciertos migrantes, ya sea entre sus representaciones y la realidad de sus prácticas urbanas, como también en el campo mismo de sus representaciones metropolitanas. Aquí reside toda la dificultad del análisis de las representaciones como reveladoras de una relación más global con el espacio urbano, pero también como constitutivas y representativas de una experiencia urbana en construcción. Esta relación, esta experiencia son evidentemente mucho más complejas que lo que deja pensar la bipolarización de las representaciones metropolitanas. La confrontación de las metrópolis latinoamericanas y europeas parece demasiado estereotipada para no ser interrogada. Por ejemplo, ¿cómo explicar que varios encuestados afirman reproducir en la ciudad europea, o sea en un nuevo entorno urbano, actividades (frecuentación de playas, práctica del fútbol para los paulistas) que recuerdan su modo de vida en la ciudad latinoamericana? Como lo revela el fragmento de entrevista citado a continuación, se trata también a veces de superar la nostalgia del país, que solo ciertas actividades, como aquí la caminata, tienen el poder de atenuar: así, para Ferrán, 57 años, llegado a Barcelona en el 2009, “*el Eixample [barrio de Barcelona] tiene virtudes enormes, pues como la facilidad de que todo lo tienes a la mano, de que todo es caminando [...] cada vez que nos daba nostalgia de Colombia, nos íbamos a caminar por Las Ramblas y a los 10 minutos se nos había olvidado todo, todo... el homesickness que llaman pues, el estar lejos de casa, el no tener a la familia...*”.

Es así como el proceso de representación le confiere al individuo un medio eficaz de legitimación y de racionalización *a posteriori* de un proyecto migratorio, pero también de la elección de una ciudad y su urbanidad, si bien este proyecto está delimitado en el tiempo. Podemos así considerar que en varios

casos las representaciones individuales expresan más la complementariedad entre las dos metrópolis, de origen y de acogida, que su estricta oposición, y la constitución de una experiencia urbana que explota *in fine* las diferencias entre las dos ciudades y las oportunidades en materia de prácticas urbanas que estas diferencias procuran. Aun cuando se estructure alrededor de una crítica, un rechazo o una nostalgia de la ciudad latinoamericana, la experiencia urbana adquirida en Europa, articulada a la experiencia migratoria, ofrece en todo caso una perspectiva interesante para interrogar los efectos de la migración sobre la metrópoli de origen.

3. CUANDO LA EXPERIENCIA EUROPEA DE LOS MIGRANTES CONTRIBUYE AL CAMBIO URBANO DE LAS METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS

¿Quedarse en Europa? ¿En la misma ciudad? ¿Regresar al país? ¿En la metrópoli de origen o en otra localidad? ¿Perseguir su camino en otra parte del mundo? Los proyectos migratorios de los latinoamericanos entrevistados se caracterizan por su diversidad. Por supuesto varios factores entran en juego para explicar esta diversidad; factores que dependen habitualmente a la vez de características individuales (posición en el ciclo de vida, situación profesional, trayectoria migratoria, tiempo pasado en migración), del hogar y de situaciones familiares en el país de acogida y en el de origen (edad de los hijos y los padres), o también de dinámicas estructurales más amplias (crisis económica europea *versus* oportunidades económicas en América Latina o en otro lugar; contexto político). Tales proyectos migratorios, que podemos también interpretar como productos parciales de una doble experiencia migratoria y urbana, ofrecen una primera idea de la relación que los latinoamericanos mantienen con su metrópoli de origen.

Pero, lo sabemos, el análisis de esta relación no puede limitarse a un estudio de los proyectos migratorios *stricto sensu* (quedarse, partir, continuar). Que la elección, a más o menos largo plazo, sea radicarse en la metrópoli europea, quedarse en migración/circulación o más bien regresar e instalarse en la metrópoli latinoamericana, expresa que relaciones muy contrarias pueden ser mantenidas por los migrantes con su ciudad de origen. Numerosos son en efecto aquellos que en migración mantienen lazos con su familia en el país de origen. Sin embargo, estos lazos difieren en su forma y su intensidad, según los individuos. Las entrevistas muestran por ejemplo que la posibilidad para un migrante de regresar puntualmente a su metrópoli de origen varía sensiblemente según su estatuto administrativo y sus recursos económicos. En general, cuando la situación administrativa está regularizada y los recursos son suficientes, los

encuestados latinoamericanos declaran regresar por lo menos una vez por año al país (hasta tres veces por año en ciertos casos), esencialmente por motivos familiares (ver a los padres que envejecen y otros miembros de la familia) y para ver amigos. La práctica de la circulación internacional es profundamente desigual y aun más cuando la migración se acompaña de una fuerte recomposición del funcionamiento familiar. Por ejemplo, después de una separación, varios paulistas interrogados en Lisboa dejaron tras ellos a algunos de sus hijos que no vieron por no haber podido regresar desde hace varios años a São Paulo.

Las visitas a Europa de los miembros de la familia latinoamericana son también desiguales. A la escala de nuestros tres corpus, estas visitas son relativamente pocas y excepcionales, e interrogan la capacidad de las familias para asumir financieramente el viaje así como la de los migrantes para acoger adecuadamente a sus visitantes.

Ahora bien, la accesibilidad a las nuevas tecnologías de la información y comunicación, como el correo electrónico o Skype, permite mantener más fácilmente lazos con la familia y los amigos que permanecen en el país. La encuesta mostró que su uso era muy regular, incluso casi cotidiano para la gran mayoría de los migrantes entrevistados. Este uso permite no solamente atenuar la ausencia y la distancia sentidas en el seno de la familia y del entorno, sino también, como lo veremos, intercambiar sobre la vida cotidiana aquí y allá y sobre su desarrollo diario.

Esta última sección tiene precisamente como objetivo abrir algunas pistas exploratorias sobre los efectos de la migración y la circulación (humana, material o de información), por una parte sobre los modos de vida de los parientes que permanecen en la metrópoli de origen y, por otra, sobre ciertas dinámicas urbanas sobre las cuales ellas participan más o menos directamente.

3.1. EFECTOS SOCIALES DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA Y URBANA EN EUROPA

Si se aborda la cuestión de los efectos sociales de la migración de manera clásica, uno de los primeros elementos se refiere al envío de remesas a la ciudad de origen. En general, observamos aquí comportamientos muy diferentes en el seno de nuestros corpus. Para los paulistas, la encuesta revela que el lazo con el país de origen es muy fuerte y que puede en ciertos casos materializarse mediante transferencias más o menos regulares de dinero. Estas transferencias financieras son esencialmente efectuadas para ayudar a la familia (los padres o los hijos) que permanece en el país de origen, para el funcionamiento cotidiano y la vida corriente, o para compras más excepcionales. El dinero mandado puede así

servir para el aumento del nivel de consumo de las familias de origen, al acceso especialmente a ciertos servicios relacionados con la salud o el pago de deudas. Esta práctica, si bien está lejos de ser compartida por todos los entrevistados, aparece independiente del nivel de ingreso o de la clase social, ya que la llevan migrantes pertenecientes tanto a clases superiores como a clases intermedias o populares. Sin embargo, y esto se acerca a resultados de otras encuestas sobre el tema (Rossi, 2004), estas transferencias parecen evolucionar en función del tiempo pasado en Europa. El afincamiento de los migrantes en ciudades europeas supone, a menudo, una reducción de envío de dinero hacia el país de origen. Es así como son los migrantes más recientes quienes parecen efectuar los envíos más regulares e importantes. En todo caso, estas transferencias financieras influyen evidentemente sobre las prácticas familiares, y sin lugar a dudas también sobre las representaciones acerca de los que se fueron. Para los bogotanos, los lazos son más tenués: la idea de regreso es en la mayoría de los casos relativamente abstracta (asociada a menudo con el contexto de crisis que toca España) y unas muy pocas personas envían regularmente dinero a su familia. Además, estudios (Garay & Rodríguez, 2005) mostraron que Bogotá recibe proporcionalmente menos remesas que las otras regiones de emigración colombianas, particularmente la región del Eje Cafetero. Ahora bien, observamos que, según los resultados de la encuesta METAL llevada a cabo en las ciudades latinoamericanas, el 11 % de los hogares encuestados en Bogotá reciben remesas de un pariente residente en el extranjero contra solamente el 3 % en São Paulo y un 4,5 % en Santiago. La diferencia entre las observaciones realizadas en Europa y aquellas llevadas a cabo en Bogotá debe sin lugar a dudas ser imputada al hecho de que, según la encuesta por cuestionarios, es más bien entre las clases populares que se encuentra la mayoría de los envíos de remesas, cuando precisamente son estas las categorías las menos representadas en la muestra de bogotanos entrevistados en Barcelona. En cambio, los estudiantes, que constituyen una buena parte de la muestra, provienen de las clases medianas o altas, y están a menudo en una situación de dependencia financiera de sus padres quedados en Colombia: son ellos quienes reciben remesas, y no al contrario, lo que constituye de paso un elemento relativamente ignorado en el estudio de las migraciones estudiantiles. Por lo demás, nuestra muestra (sección 2.1) reúne esencialmente migrantes de las clases altas o migrantes cuyo tiempo de presencia en Europa los distanció, como en el caso de algunos paulistas y santiaguinos, de sus lazos con la familia.

Una manera diferente de acercarse a la cuestión de los efectos sociales de la migración es considerar la forma cómo los migrantes exportan, hacia sus familias que permanecen en el país de origen, nuevas prácticas urbanas y tipos de representaciones sociales y metropolitanas que pueden entonces influir sobre

la relación que estas familias mantienen con su ciudad. La transferencia de estos “modelos” se facilita por una parte explotando las potencialidades de internet a través del uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación y, por otra parte, durante las visitas en Europa de miembros de la familia de origen, pero sobre todo durante regresos ocasionales de los migrantes a su metrópoli de origen. Cada uno de estos “momentos” es en efecto una ocasión potencial de intercambios más o menos abiertos entre los migrantes y los miembros de su familia y su entorno acerca de las prácticas urbanas (residenciales o cotidianas), las relaciones sociales y las representaciones metropolitanas asociadas con la ciudad europea. Si la experiencia migratoria en Europa puede tener, gracias a las remesas, efectos sociales relativamente directos que afectan el nivel de vida y lo cotidiano de las familias de origen, puede también tener consecuencias mucho menos tangibles en apariencia, en particular sobre la identificación social y las lógicas de frecuentación de ciertos lugares, al compartir en la familia una experiencia urbana adquirida en migración. La mirada que tienen por ejemplo los bogotanos entrevistados sobre las relaciones de clase y género en la ciudad europea, así como su percepción de la mezcla social (sección 2.2), influenciarán sin lugar a dudas la reconfiguración de sus formas de sociabilidad en caso de regreso. Así, varias personas afirmaron querer cambiar, en caso de regreso a Bogotá, sus normas de interacciones ya que las consideran demasiado discriminatorias en su medio de origen.

Es así como la experiencia urbana europea conduce a veces a dedicar una atención renovada a ciertos barrios antes no frecuentados, o al contrario a representar de manera diferente ciertos lugares comúnmente usados antes de la salida a Europa. Algunos bogotanos que, después de haber circulado mucho, están en situación de regreso, no dudan en visitar lugares turísticos simbólicos de la metrópoli, tales como Monserrate, la Plaza de Bolívar, o también ciertos restaurantes tradicionales, expresando así una forma de respuesta a la nostalgia en migración; son lugares poco o no frecuentados antes de la partida a Europa, pero que son valorizados con la distancia. Observamos igualmente un cambio de mirada sobre las transformaciones urbanas en curso en Bogotá, tales como la mejora de la arquitectura del centro renovado o la del sistema de transporte colectivo, que aparecen en efecto valorizadas a través del prisma de la ausencia. Es precisamente porque las metrópolis europeas y latinoamericanas son en el fondo extremadamente diferentes (sección 2) que la visita a estos lugares durante regresos ocasionales toma un sentido nuevo. Para los paulistas de regreso a São Paulo se trata ante todo de aprovechar, aunque por un tiempo limitado, de lo que no ofrece Lisboa, y de jugar así la complementariedad de las dos ciudades. Durante estos regresos se privilegiarán primero los momen-

tos pasados en familia o en visitas a amigos, frecuentemente circunscritos a un perímetro limitado para evitar desplazamientos demasiado penosos y largos; también se buscarán ocasiones de frecuentar los lugares de consumo y ocio y de salidas nocturnas localizados casi siempre en el “hipercentro” de la ciudad, altamente representativo de la intensidad urbana paulista. Todos los migrantes entrevistados subrayan esta necesidad de experimentar durante estos regresos puntuales, sin lugar a duda con una mirada renovada, la densidad, la diversidad y la flexibilidad temporal de la metrópoli brasileña, aunque esta implique distancias apremiantes. La experiencia de la tranquilidad lisboeta procura las condiciones para apreciar diferentemente la intensidad urbana que ofrece en ciertos lugares una ciudad como São Paulo.

En un caso (valorización de barrios antiguamente poco o no frecuentados) como en el otro (revalorización de barrios antiguamente frecuentados) podemos pensar que la novedad de la mirada de los migrantes sobre estos diferentes barrios y lugares tendrá un impacto en las representaciones de otros miembros de la familia, y eventualmente en la práctica que tendrán de estos mismos lugares en el futuro.

3.2. EFECTOS RESIDENCIALES DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA Y URBANA EN EUROPA

Los efectos de la migración sobre la ciudad de origen pueden también ser más concretos, en particular a través de la dinámica del parque de vivienda que la migración genera en diferentes momentos de su desarrollo. La partida de la metrópoli latinoamericana tiene como primera consecuencia liberar una vivienda ocupada. Los efectos de esta liberación varían por supuesto según el estatuto de ocupación de la vivienda, que depende entre otros de la estructura de los precios del mercado de viviendas en cada una de las ciudades de origen (Bogotá, por ejemplo, se caracteriza por una proporción más fuerte de arrendatarios que en las otras dos ciudades latinoamericanas). Tres casos principales han sido observados en las entrevistas: aquellos para quienes la partida en migración coincide con una decohabitación (parientes, pareja) y produce una redistribución del espacio liberado en el seno de la familia; aquellos que eran arrendatarios de su vivienda y que por su partida participan *de facto* del dinamismo del mercado en arriendo local; finalmente aquellos que ocupaban su vivienda como propietarios¹¹.

11 Notamos que en el caso de los estudiantes bogotanos o paulistas, la partida a Europa no coincide siempre con una verdadera decohabitación. En el caso de un regreso a la ciudad de origen, estos estudiantes

A continuación vamos a concentrarnos principalmente en este tercer caso, que concierne ante todo a las categorías sociales más acomodadas. Pocos paulistas, a diferencia de los bogotanos, vendieron su bien inmobiliario para financiar la salida y la instalación en Europa. Para los migrantes propietarios entrevistados, el inmueble es generalmente considerado como un patrimonio que se tiene que mantener y administrar, que puede ser movilizado en el marco del funcionamiento de la familia ampliada, pero también como un recurso que se activará ante un regreso eventual. De nuevo, tres opciones aparecen en los testimonios: en primer lugar, el arrendamiento del bien para sacar inmediatamente una renta mientras se mantiene un patrimonio que podrá a fin de cuentas transmitirse o ser vendido. En este caso, la renta producida puede ser usada directamente por el migrante para el buen funcionamiento y el consumo de su hogar en Europa, o ser movilizada para ayudar financieramente a los padres que se quedaron en el país. Segunda opción, la desocupación temporal del inmueble y luego su venta: aquí, la desocupación del inmueble durante un periodo dado es percibida como una seguridad. Un inmueble vacante es en efecto una vivienda rápidamente disponible en el caso de una experiencia migratoria en Europa decepcionante o infructuosa. Finalmente, la última opción (no observada en los bogotanos) es la del préstamo del bien inmobiliario a un miembro de la familia. El bien puede ser aún objeto de crédito, por lo cual no aporta nada a corto plazo al migrante desde un punto de vista financiero, pero contribuye al funcionamiento de la familia ampliada y a la solidaridad familiar. Para terminar hay que resaltar que en ningún momento la práctica de la multirresidencia ha sido realmente considerada.

Una vez instalados en Europa, los migrantes latinoamericanos pueden hacer inversiones inmobiliarias o económicas. Es sobre este punto que insiste particularmente un análisis clásico de los efectos de la migración sobre el país de origen: los recursos de la migración y las transferencias de dinero son frecuentemente movilizados, bajo la forma de inversiones directas o de ahorros, para la realización de proyectos inmobiliarios e incluso económicos. La encuesta muestra que prácticamente ningún migrante entrevistado mantiene una doble actividad económica en Europa y en América Latina. Los pocos proyectos de inversión en una actividad económica (en Europa) son evocados por ciertos paulistas al mismo tiempo que el proyecto de regreso, de manera más o menos concreta o fantaseada. Refleja a menudo la oportunidad para los entrevistados

pueden verse obligados a reinstalarse temporalmente en el domicilio de los padres; recuperan así el espacio que habían liberado y que fue conservado para ellos.

de compartir un viejo sueño (abrir un salón de tatuaje) o el deseo de un cambio radical desde el punto de vista profesional (abrir un restaurante).

La inversión en bienes raíces aparece frecuentemente en los testimonios, en particular de los migrantes brasileños, aunque parece a menudo un horizonte inalcanzable. Igual que para las actividades económicas, la inversión en bienes raíces tiene frecuentemente relación con la formulación de un proyecto de regreso, bien que la formulación de este proyecto aparezca al inicio o al final de la experiencia migratoria. Entre los migrantes acomodados o más modestos, la inversión inmobiliaria es un objetivo a mediano o largo plazo que se inscribe entonces más en el marco de un proyecto migratorio y residencial que en una lógica de especulación financiera. Ahora bien, la manera de formular y experimentar este tipo de proyecto de inversión inmobiliaria difiere según las experiencias migratorias (sección 1), las experiencias urbanas adquiridas en migración (sección 2) y, por supuesto, el nivel económico de los individuos.

En el marco de una migración que expresa un “deseo de renovación y de ascenso social” (sección 1.4), y que concierne más a personas de las clases modestas, la formulación de este proyecto de inversión inmobiliaria varía sensiblemente, por ejemplo, según la duración de la estancia en Europa, entre aquellos llegados hace poco y aquellos instalados desde hace varios años. Al principio de la experiencia migratoria, el objetivo de regresar al país y comprar una vivienda es a menudo claramente declarado y afirmado. Los que permanecen desde hace mucho tiempo en Europa tienen una formulación más abstracta de su proyecto de regreso y de inversión: su visión del futuro es más incierta, en particular porque tienen una distancia más grande con su experiencia migratoria y pierde vigor la idea de invertir ya sea en Europa o en América Latina.

El margen de maniobra parece más amplio para individuos más acomodados, venidos en gran parte por “oportunidades profesionales”. El proyecto de invertir en un bien inmobiliario en la ciudad latinoamericana puede inscribirse en una perspectiva intergeneracional y patrimonial. Para ciertos paulistas o santiaguinos, el objetivo declarado no es invertir forzosamente para especular y ganar más dinero, pero sí para anticipar un futuro incierto desde un punto de vista financiero (asegurar ingresos en el momento del retiro) o ante ciertas opciones de los hijos (elección de regreso a América Latina para hacer estudios o en el marco de un “regreso a las raíces”). Sin embargo, cuando el mercado inmobiliario está sobrevaluado, como lo es particularmente en el caso de París y Barcelona, la inversión en la metrópoli de origen se presenta como una manera de compensar la dificultad para comprar en la ciudad europea, y puede entonces transformarse en una operación especulativa. Ciertos testimonios de bogotanos van en este sentido: frente a las dificultades para acceder a la propiedad en Barcelona por los

precios de los inmuebles, la inversión en una vivienda en Bogotá constituye una opción para generar una renta y hacer fructificar capital a largo plazo. Antes de comprar, los migrantes no dudan en informarse, a menudo por intermedio de la familia y de amigos que permanecen en el país de origen, o también gracias a ferias inmobiliarias específicas¹², sobre la dinámica del mercado de la vivienda y sobre las zonas potencialmente rentables. Estos proyectos inmobiliarios cristalizan los elementos resultantes de experiencias migratorias y urbanas en construcción así como un conocimiento preciso de las recomposiciones urbanas en curso en la metrópoli latinoamericana. Por otra parte, parece mucho más frecuente en el caso de los bogotanos, pero también de algunos paulistas y santiaguinos, considerar proyectos de adquisición de bienes situados en otras regiones que la metropolitana, para fines turísticos (costa del Caribe en Colombia, costa Atlántica en Brasil, costa Pacífica en Chile) o para tener un residencia secundaria fuera de la gran ciudad en el momento de la jubilación.

La encuesta llevada a cabo en Lisboa muestra por otra parte que cuando el proyecto de regreso se precisa, dos principales lógicas parecen guiar las elecciones y estrategias residenciales una vez en São Paulo. Una primera, que no tiene que ver verdaderamente con la experiencia urbana europea, consiste en instalarse cerca de miembros de la familia (a menudo los padres) que se quedaron en Brasil, en un barrio que fue un antiguo lugar de residencia. La relación afectiva con el barrio es aquí muy fuerte y se apoya en un funcionamiento familiar y solidario basado en la proximidad geográfica. La segunda lógica conduce a la elección de una vivienda en un inmueble o un barrio cerrado y vigilado de tipo *condomínio fechado*, más localizado en espacios periféricos de la ciudad, cerca de zonas de actividad económica. La experiencia urbana europea tiene sin lugar a duda aquí una influencia sobre las maneras de pensar tal estrategia residencial en el momento del regreso, más todavía cuando las etapas residenciales antes de la salida a Europa no se caracterizaron por este tipo de hábitat. Sin embargo, es difícil distinguir verdaderamente lo que, en tal opción, explica *in fine* la influencia de la experiencia urbana europea (modo de vida más tranquilizante, proximidad del lugar de trabajo, valorización reciente en Lisboa de los conjuntos cerrados), o antes da cuenta de un proceso de distinción social clásico (el conjunto cerrado como “tendencia” en Brasil; toma en cuenta de contextos urbanos en evolución; proximidad espacial de las mismas categorías sociales) buscado por las clases acomodadas brasileñas independientemente de sus experiencias migratorias.

12 Unas ferias inmobiliarias son organizadas por ejemplo en el extranjero (España, Estados Unidos) con el fin de facilitar las inversiones tanto a los migrantes colombianos como a los extranjeros que tienen proyectos inmobiliarios en Colombia.

Las entrevistas realizadas con bogotanos de Barcelona insisten menos sobre esta atracción para los espacios residenciales cerrados, pero muestran bien que la experiencia en la capital catalana favorece la emergencia de nuevos valores de localización y puede, en el momento del regreso, modificar la relación con la geografía de Bogotá. Se trata por ejemplo de la valoración por parte de algunas personas de la experiencia de proximidad con los lugares de empleo o estudio, lo que podría llevarlos a privilegiar el criterio de la accesibilidad en sus futuras opciones residenciales. Otros afirman querer reencontrar en Bogotá la experiencia de la heterogeneidad social o urbana vivida en Barcelona; y según ellos los barrios centrales en vía de gentrificación (como los de las zonas de encuesta *La Candelaria* o *Perseverancia*) serían los más adecuados para revivir semejante experiencia, asegurándose un acceso a una multitud de servicios y ventajas urbanas (comercios, restaurantes, cines, bibliotecas, espacios verdes, etc.).

Esta atracción por los barrios centrales de Bogotá se confirma de hecho cuando el regreso es efectivo. La influencia de la experiencia urbana adquirida en Europa se hace más fácilmente sentir cuando las elecciones residenciales en la ciudad de origen se vuelven concretas. Las entrevistas realizadas en Bogotá con personas que han vivido en Barcelona y que están en situación de regreso muestran bien cómo las elecciones residenciales se dirigen prioritariamente hacia estos barrios centrales de la metrópoli. Para la mayoría, estas opciones revelan una voluntad de reinstalarse en barrios residenciales que habían dejado antes de su partida a Europa. Estas personas reafirman así su preferencia inicial a favor de ambientes urbanos en acuerdo con las normas sociales de las clases medias intelectuales a las cuales pertenecen. Pero los testimonios insisten también sobre el hecho de que las prácticas urbanas y las relaciones sociales en juego en los barrios centrales de Bogotá entran en consonancia con el modo de vida barcelonés. El regreso a los barrios centrales de la capital colombiana tiene así un nuevo sabor, más europeo esta vez.

CONCLUSIÓN

La experiencia migratoria y la experiencia urbana en la metrópoli europea influyen sobre la relación que los migrantes latinoamericanos mantienen con su ciudad de origen, ya sea a distancia o durante los regresos. Esta doble experiencia afecta en algunos migrantes (también en una menor medida en sus entornos sociales) las representaciones espaciales de la ciudad latinoamericana, las prácticas de cotidianidad durante regresos ocasionales, pero también las estrategias residenciales que los migrantes desean llevar a cabo en el marco de una reinstalación en la ciudad de origen. Si en términos de representaciones

las ciudades europeas y latinoamericanas aparecen a menudo como modelos de ciudades opuestos –las primeras aparecen globalmente como más humanas, más heterogéneas socialmente, más seguras, pero también más agradables para vivir–, en las prácticas urbanas las ciudades europeas y latinoamericanas aparecen más complementarias que realmente opuestas, y se trata entonces para los migrantes de explotar lo mejor posible distintos tipos de recursos y las singularidades urbanas. Esta capacidad para jugar con los atributos de cada contexto puede observarse entre otras cosas en la manera como los migrantes gestionan su patrimonio inmobiliario o consideran ciertas formas de inversiones inmobiliarias, e incluso, más raramente, comerciales. Cuando el mercado de la vivienda está sobrevaluado, como es el caso por ejemplo en París o en Barcelona, invertir en la ciudad latinoamericana aparece a veces como la opción más fácil y la más segura desde un punto de vista financiero; esto es aún más notorio desde que los efectos de la crisis económica europea se hicieron sentir cada vez más concretamente. Nuestra encuesta revela de hecho que este contexto de crisis favorece la formulación y la realización de proyectos de regreso. La experiencia migratoria, sensible a los eventos personales, familiares y a ciertas dinámicas más estructurales, no se acompaña siempre de un éxito social o un enriquecimiento suficiente que permita una (o varias) compra(s) inmobiliaria(s). Pero frecuentemente el regreso es un proyecto que las personas dominan bien. En este caso, si en ciertos aspectos las elecciones residenciales de estos migrantes en cuanto al regreso se refieren a mecanismos que caracterizan también las de aquellos que permanecen en las ciudades latinoamericanas aun perteneciendo a las mismas clases sociales (por ejemplo, el papel de la proximidad con la familia o lógicas de distinción social), otros factores reflejan más directamente la experiencia europea. Es por ejemplo el caso de la importancia que tienen, luego de la etapa europea, los criterios de centralidad, accesibilidad y proximidad al lugar de trabajo o también los relacionados con la seguridad; es también la experiencia en Europa la que lleva a ciertos migrantes en el proceso de regreso a valorizar, más que otros habitantes, ciertos aspectos urbanos como el carácter arquitectónico, la calidad de la composición urbana o también la heterogeneidad social y funcional.

Pero la doble experiencia, migratoria y urbana, europea no afecta siempre de la misma manera a la relación de los migrantes con su ciudad de origen y no produce entonces en todos lados los mismos efectos sociales y urbanos. Las trayectorias integrales de los individuos (migratorias, residenciales y sociales), las condiciones de llegada a Europa, su situación familiar, pero también el nivel de sus recursos económicos, son todos factores que afectan la forma y la intensidad de los lazos mantenidos con la ciudad latinoamericana y con la

familia que permanece en el país de origen. Está claro que los santiaguinos que llegaron a Francia por razones políticas y se instalaron en París desde los años 1970 no mantienen la misma relación con su ciudad de origen que paulistas instalados en Lisboa desde el final de los años 1990 por razones profesionales u oportunidades económicas, ni que los estudiantes bogotanos que escogieron a Barcelona, en los años 2000, por razones universitarias. Por otro lado, las referencias urbanas europeas trasladadas hacia sus ciudades latinoamericanas no son las mismas. Las experiencias europeas se diferencian en efecto no solamente porque las experiencias y los proyectos migratorios de los individuos entrevistados son variados, sino también porque las ciudades europeas presentan sus peculiaridades. Las ofertas residenciales para las diferentes clases sociales no son las mismas en Lisboa, París o Barcelona: por ejemplo, el modelo de los conjuntos residenciales cerrados, que sean periféricos o centrales, está mucho más presente en Lisboa que en las dos otras metrópolis. De la misma manera, las ciudades latinoamericanas no presentan las mismas potencialidades para responder a las nuevas aspiraciones de los migrantes que regresan: en São Paulo, la oferta residencial de calidad en los barrios centrales parece mucho menos rica que en Santiago y sobre todo en Bogotá.

Las limitaciones de nuestros corpus y de nuestras observaciones no nos permiten interpretar con firmeza los efectos en términos de dinámicas urbanas de la experiencia europea de los migrantes latinoamericanos. En esta etapa, una de las hipótesis más sólidas que se puede exponer es sin duda la que considera que los bogotanos de regreso de Europa juegan un papel activo en la gentrificación de antiguos barrios centrales de la capital colombiana (capítulo 9). Este capítulo confirma sin embargo que, para poder verdaderamente apreciar los efectos urbanos de la experiencia migratoria sobre las ciudades de origen, importa evaluarlos en la interacción de las trayectorias y de las situaciones individuales y familiares, de las características urbanas de la ciudad de acogida y de las potencialidades de la ciudad de origen para responder a las nuevas aspiraciones de los migrantes internacionales.

CAPÍTULO 7

HABITAR LA METRÓPOLI: MOVILIDADES
Y ELECCIONES RESIDENCIALES*

Françoise Dureau (coord.),
Yasna Contreras, Guillaume Le Roux, Thierry Lulle,
Helena Menna Barreto Silva y Sylvain Souchaud

Luego de una fase de crecimiento rápido estimulado por un crecimiento natural continuo y una migración de origen rural intensa, Bogotá, Santiago y São Paulo entraron en una nueva fase de desarrollo, bajo el efecto de la transición demográfica y de un descenso de la intensidad de los flujos migratorios (capítulo 1). Desde ahora en adelante, en estas ciudades, cuyos ritmos de crecimiento van a la baja, el crecimiento natural ya es la primera causa del crecimiento demográfico y las movilidades residenciales intrametropolitanas son el principal factor de la dinámica de poblamiento. Durante largo tiempo, en América Latina, tanto la investigación sobre la ciudad como la gestión urbana se concentraron, lo que es lógico, en la migración de origen rural, la expansión periférica y la producción de vivienda nueva. Es pertinente, en adelante, interesarse en las transformaciones de los espacios ya urbanizados, en particular en el parque de vivienda existente y en las movilidades intraurbanas de sus habitantes. En numerosas metrópolis latinoamericanas como en Europa las movilidades residenciales intraurbanas se convirtieron en el principal factor de producción de la oferta de vivienda: la vivienda liberada por quienes cambian de residencia juega un papel más importante que la construcción de vivienda nueva.

A pesar de su importancia en las dinámicas urbanas contemporáneas, la movilidad residencial intraurbana es aún ampliamente subestimada en el contexto latinoamericano. La estadística demográfica descuidó durante largo tiempo la medición de los cambios de residencia intraurbanos: estos movimientos no satisfacían los criterios de la definición demográfica de la migración elaborada por los organismos internacionales porque no implicaban por lo general franquear un límite administrativo, un número alto de aglomeraciones multimillonarias conformando una sola entidad político-administrativa. En algunos casos (particularmente en Brasil y en Chile, mas no en Colombia), una medición de los cambios de residencia entre las divisiones internas de las grandes aglomeraciones del país se introdujo en los censos recientes. Pero esta medición es aún amplia-

* Traducción de Jaime González.

mente insuficiente para aprehender correctamente las movilidades intraurbanas en ciudades donde, como lo veremos en este capítulo, son por lo general de corta distancia: la mayoría de las mudanzas escapan, pues, siempre a la medición no solo en los censos, sino también en las encuestas aplicadas a los hogares (Dureau, 2006). Un primer objetivo de este capítulo es, entonces, la producción de conocimientos, a partir de las encuestas de 2009, acerca de la movilidad residencial intraurbana en las tres metrópolis, su intensidad en cada una de las diferentes categorías de habitantes y sus características espaciales a fin de aprehender las redistribuciones del poblamiento que ella genera en las diferentes partes de los territorios metropolitanos.

El segundo objetivo de este capítulo es avanzar en la comprensión de estas movilidades residenciales intraurbanas. Tal como se hizo mención en la introducción y en el capítulo 2, nuestro método para abordar la movilidad residencial se inscribe en una estrategia integral y biográfica de la movilidad. La estrategia biográfica jugó un papel esencial en la comprensión de las alternativas residenciales y de las movilidades inherentes (Grafmeyer, 2010; Dureau & Imbert, 2014). Desde las primeras encuestas biográficas sobre la movilidad iniciadas a principios de la década de 1960, los métodos de recolección y análisis se han modificado en relación con las evoluciones en las teorías y las problemáticas que marcaron el campo de estudio de la movilidad residencial y que se han perfeccionado progresivamente: la concepción de las encuestas del proyecto METAL, en particular la del módulo biográfico del cuestionario, se benefició directamente de esta acumulación de experiencias. Después de haberse centrado durante largo tiempo en la migración de larga distancia, la investigación se orientó en Francia, a partir de la década de 1980, hacia las movilidades residenciales intraurbanas (Bonvalet & Brun, 2002), y una particular importancia se les otorgó a las trayectorias residenciales, consideradas como “las posiciones residenciales sucesivamente ocupadas por los individuos y la manera en la que se encadenan y se redefinen a lo largo de las existencias esas posiciones, en función de los recursos y de las limitaciones objetivas de todo tipo que definen el campo de lo posible, en función de los mecanismos sociales que les dan cuerpo a las expectativas, los juicios, las actitudes y las costumbres de los individuos, y en función de sus motivaciones y de sus intenciones” (Authier, 2010: 4). Así se produjo una abundante literatura a través de una serie de investigaciones realizadas alrededor de la red Socio-Economie de l’Habitat, en la línea del coloquio sobre las “Estrategias residenciales” organizado en 1988 por C. Bonvalet y A. M. Fribourg (1990). Los adelantos conceptuales y metodológicos resultado de esas investigaciones realizadas en Francia y de las que se llevaron a cabo con la misma óptica en diferentes países del Sur (Dureau & Lévy, 2007; Di Virgilio, 2011; Imbert *et al.*, 2014; Prévôt-Schapira, 2014) constituyen un corpus importante que utilizamos ampliamente para el análisis del material obtenido en las encuestas METAL.

Es, pues, en términos de trayectorias residenciales que abordamos los cambios de vivienda en las tres metrópolis y que nos interrogamos sobre los factores que intervinieron en las elecciones residenciales de las diferentes categorías de habitantes. Se les concedió especial importancia a las articulaciones entre esas trayectorias residenciales y las trayectorias profesionales y familiares de los individuos encuestados. Hemos considerado que los habitantes disponen de un margen de maniobra en un contexto restringido por las características de la oferta de vivienda. En efecto, “lejos de ser fruto del azar o, por el contrario, únicamente producto mecánico de las lógicas del mercado o de las políticas de los poderes públicos, las ‘elecciones residenciales’ resultan de compromisos complejos que implican diferentes dimensiones de la existencia o de la vida social de los individuos y de los hogares” (Authier, Bonvalet & Lévy, 2010: 7).

Con el fin de entender el contexto de las elecciones residenciales de los habitantes, la oferta de vivienda en las tres metrópolis es el tema de la primera sección. Entramos luego en el análisis de las movilidades residenciales de los individuos y de los hogares dentro de ese parque de vivienda. Este análisis se realiza en tres tiempos, cada uno de los cuales es objeto de una sección. La sección 2 se centra en la cuestión de la intensidad de la movilidad residencial y en las características temporales y espaciales de las trayectorias residenciales en los tres territorios metropolitanos. En la sección 3 se aborda la elección de la forma de tenencia de la vivienda, “elección que parece gobernar las otras decisiones residenciales”, según Bonvalet y Dureau (2000: 136), y analizamos sus consecuencias en las trayectorias residenciales. Finalmente, en la última sección abandonamos la descripción de la movilidad y de los itinerarios residenciales para centrarnos en dos de los factores que intervienen de manera determinante en las elecciones residenciales: la familia y el trabajo. Censos y encuestas METAL constituyen las dos fuentes de información empleadas en este capítulo, según el método de análisis rápidamente descrito en el recuadro 7.1.

RECUADRO 7.1

FUENTES DE INFORMACIÓN Y PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS

Los dos últimos censos disponibles (tres en el caso de São Paulo) permiten aprehender las principales características del parque de vivienda y sus evoluciones desde la década de 1990 a través de algunos indicadores simples (cuadro 7.1) y de las cartografías correspondientes, que no aparecen aquí pero que pueden ser consultadas en el sitio METAL_maps. Una vez descrita la oferta de vivienda a nivel general en las tres metrópolis, las encuestas METAL a través de cuestionarios permiten aprehender más precisamente las condiciones de vivienda en 2009 en las zonas de encuesta (cuadro 7.2). El tema de las prácticas de movilidad residencial es abordado en las secciones siguientes integrando la información colectada en los cuestionarios y las entrevistas en profundidad.

Para el análisis de las encuestas con cuestionarios se emplearon varios métodos: cuadros, análisis tipológicos y cartografía. La comparación entre las tres metrópolis se hizo por una parte en función de las cuatro clases de ingresos de los hogares y, por otra, en función de la división de la ciudad en cuatro anillos, tal como se definió en el capítulo 2. Aunque la mayoría de los tratamientos realizados se aplicaron en las tres ciudades, algunos temas fueron trabajados más detalladamente en Bogotá donde se realizaron algunos tratamientos específicos en el marco de la tesis de G. Le Roux. Como se mencionó en el capítulo 2, la aplicación de las encuestas encontró muchas dificultades en el caso de los hogares acomodados de Bogotá y São Paulo; la agenda prevista no pudo ser respetada en las zonas de encuesta de las clases acomodadas de Bogotá (*El Nogal*) y de São Paulo (*Vila Andrade, Tamboré, Jardins*); los resultados correspondientes a estas zonas no figuran en los cuadros estadísticos originados en la encuesta con cuestionarios. Mencionaremos, sin embargo, a título indicativo, ciertos resultados obtenidos de los cuestionarios aplicados en estos barrios acomodados.

El aporte de las entrevistas¹ es múltiple: ilustra situaciones significativas identificadas por el análisis de los cuestionarios; orienta el tratamiento de la información recolectada en los cuestionarios, poniendo a prueba hipótesis producto del análisis de las entrevistas; produce resultados sobre ciertos aspectos no abordados en los cuestionarios, en particular sobre la comprensión de los procesos de elección residencial de manera más detallada.

I. UNAS CONDICIONES DE VIVIENDA ALTAMENTE VARIABLES SEGÚN LA METRÓPOLI, LA CATEGORÍA SOCIAL Y EL PERIODO CONSIDERADO

La sección del capítulo 1 consagrada a las políticas de vivienda mostró qué tanto difieren los modos de producción de vivienda en las tres metrópolis. La autoconstrucción juega siempre un papel esencial en la producción de vivienda nueva en Bogotá y aún más en São Paulo, si se compara con la producción formal para clases medias y acomodadas y, más recientemente, la producción formal de vivienda social; en Santiago, por el contrario, la producción de alojamiento se caracteriza, desde hace varias décadas, por la producción legal masiva de vivienda social en la periferia, que se acompaña desde mediados de la década de 1990 con la producción para clases medias y acomodadas en sectores centrales

¹ Agradecemos a los colegas que contribuyeron al análisis de las entrevistas, y cuyo aporte fue esencial para la redacción de los recuadros consagrados a la presentación de historias de vida resumidas, en particular a Harold Córdoba y a Vincent Gouëset en Bogotá, así como a Jean-Marc Fournier en Santiago.

y pericentrales, en la zona de renovación urbana. Debido a estas modalidades de producción, las características del parque de vivienda difieren grandemente.

I. I. EL PARQUE DE VIVIENDA DE LAS TRES METRÓPOLIS Y SU EVOLUCIÓN DESDE PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1990

Las tres metrópolis presentaron un aumento importante del parque de vivienda desde principios de la década de 1990, lo que ilustra el cuadro 7.1, producto del análisis de los microdatos de los últimos censos disponibles.

CUADRO 7.1
CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PARQUE DE VIVIENDA
(BOGOTÁ 1993 Y 2005, SANTIAGO 1992 Y 2002, SÃO PAULO 1991, 2000 Y 2010)*

	AM Bogotá		AM Santiago		AM São Paulo		
	1993	2005	1992	2002	1991	2000	2010 (RMSP)
Número de viviendas	1 040 247	1 982 702	1 127 410	1 401 592	3 852 689	4 756 683	6 089 846
% viviendas vacantes	4,8	3,7	3,7	5,1	-	-	-
% casas individuales	62,1	42,6	73,7	73,6	83,2	79,3	77,4
% apartamentos	32,8	48,3	15,4	21,9	15,7	18,6	21,5
Número promedio de cuartos	3,7	3,2	4,5	4,8	5,1	5,3	5,3
% propietarios	54,4	46,8	71,0	73,0	61,3	67,3	70,7
% inquilinos	41,2	43,3	20,4	21,2	24,5	18,7	21,4
% viviendas ocupadas por 2 hogares o más	22,5	9,4	5,9	6,5	5,3	4,1	-
% hogares en hacinamiento**	3,3	1,6	11,6	5,8	4,1	0,2	0,05

Fuente: censos de población y de vivienda DANE, INE, IBGE.
Análisis de los microdatos del censo en el marco del proyecto METAL.

Notas:

* todos los indicadores se refieren a las áreas metropolitanas (AM) según las definiciones adoptadas en el proyecto METAL (capítulo 2), con excepción de los extraídos del censo de 2010 que corresponden al conjunto de la región metropolitana de São Paulo (RMSP).

** Bogotá y São Paulo: > 4 pers./cuarto; Santiago: > 4 pers./dormitorio.
- información no disponible.

Diferencias importantes (a las que ya se hizo alusión de manera sucinta en el capítulo 4) existen entre las tres metrópolis en materia de características físicas y de forma de tenencia del parque de vivienda. Desde la década de 1990, la pro-

porción de apartamentos es dos veces mayor en Bogotá que en Santiago o en São Paulo y la diferencia no deja de aumentar desde entonces: en Bogotá, en 2005, una de cada dos viviendas es un apartamento, mientras que en Santiago (2002) y en São Paulo (2010) solo una vivienda entre cinco es un apartamento. Desde la década de 1990, las viviendas en Bogotá son, en promedio, notablemente más pequeñas —en término de número de piezas— que en Santiago y sobre todo que en São Paulo: aquí también crece la diferencia, el tamaño de las viviendas de Bogotá tiende a reducirse mientras que aumenta en las dos otras metrópolis.

La especificidad de Bogotá en relación con Santiago y São Paulo se percibe igualmente en materia de la forma de tenencia. En Bogotá, uno de cada dos hogares era propietario en 1993; la tasa de propiedad tendió a disminuir desde entonces: entre 1993 y 2005 la oferta de vivienda para arrendar, inicialmente concentrada en el centro y el pericentro, se amplía en la periferia. Por el contrario, Santiago y São Paulo aparecen como ciudades de propietarios: más de dos tercios de los hogares son propietarios de su vivienda y esta característica se refuerza desde principios de la década de 1990. El proceso de periferización de la oferta de vivienda para arrendar observado en Bogotá no se verifica de ningún modo en Santiago, donde esta oferta permanece concentrada en las comunas centrales y pericentrales.

Compartir vivienda es una práctica particularmente frecuente en Bogotá: es el caso, en 1993, de un cuarto de las viviendas y de uno de cada dos hogares. Si bien ha disminuido sensiblemente desde entonces, este fenómeno es mucho más frecuente a principios de la década de 2000 en Bogotá que en Santiago o en São Paulo. Desde la década de 1990, la parte de hogares en estado de hacinamiento disminuye claramente en las tres ciudades y se convierte en marginal en São Paulo a partir de la década de 2000.

Así mismo, tal y como se mostró en el capítulo 4, los cambios de composición de la población ligados a la transición demográfica, al aporte migratorio y a la aparición de nuevos modelos familiares se combinan con las transformaciones locales del parque de vivienda para producir una geografía de las divisiones sociales más compleja que antes, pero que sigue caracterizándose por tres configuraciones muy diferenciadas: en São Paulo, una organización que tiende a ser radio-concéntrica, con hogares acomodados muy concentrados espacialmente (en la parte central del municipio de São Paulo y más particularmente en su parte suroeste) y hogares de las clases medias y populares, muy poco numerosos en la parte central del municipio de São Paulo, dispersos en el resto de la metrópoli y en toda dirección; en Santiago, una configuración domina con un

cono noreste habitado exclusivamente por hogares de altos ingresos; en Bogotá, un esquema que combina divisiones sectoriales (una zona norte ocupada por los hogares acomodados, una zona sur habitada por los hogares populares y una zona oeste ocupada por las clases medias) y efecto de la distancia al centro.

Mencionaremos finalmente el precio de la vivienda, que desde la década de 1990 evoluciona de manera diferente en las tres metrópolis. En Bogotá, según las informaciones disponibles en el estudio de N. Cuervo (2008), la primera mitad de la década de 1990 está marcada por una fase de expansión de la actividad de construcción: los precios reales de la vivienda en el mercado formal aumentan cerca de 30 % entre 1992 y 1994. A partir de 1995, el ritmo general comienza a desacelerarse, los precios bajan y poco a poco el conjunto del sector entra en crisis. Se observa una lenta reactivación del sector a partir de 2001, de manera que en 2005 los precios de la vivienda alcanzan valores correspondientes al 70 % de los de 1995; desde 2005, los precios no han dejado de subir al punto que la hipótesis de una “burbuja inmobiliaria” ha sido considerada, no sin controversia. En Santiago, entre 1994 y 2005, el aumento de los precios de la vivienda se mantiene en niveles moderados a un ritmo anual promedio de 0,8 %; desde entonces el IRPV (índice real de precios de viviendas) muestra una clara tendencia a una alza más constante, a un ritmo anual de 3,8 % entre 2006 y 2012 (Idrovo & Lennon, 2013). En el municipio de São Paulo, mientras que el precio promedio de la vivienda nueva ofrecida en el mercado formal aumentó 17 % entre 1995 y 2000, con relación a un aumento de alrededor de 40 % del IPCA (índice nacional de precios al consumidor), ese precio promedio aumentó 246 % entre 2000 y 2011 respecto a un aumento del IPCA de alrededor de 103 % (valores nominales sin contar la inflación, obtenidos de la base EMBRAESP). El aumento de los precios fue aún más fuerte en los barrios periféricos y en los otros municipios de la región metropolitana, donde la producción formal se amplía cada vez más. Estas evoluciones se producen en un contexto de aumento del crédito inmobiliario y, desde 2003, de las ayudas destinadas a clases populares y medias y sobre todo, a partir de 2009, del programa “Mi Casa, Mi Vida”, mencionado en el capítulo 1.

1.2. LA SITUACIÓN DE LA VIVIENDA EN 2009 EN LAS ZONAS DE ENCUESTA

La información obtenida en 2009 en las encuestas METAL con cuestionarios permite aprehender más detalladamente las condiciones de vivienda en las zonas

de encuesta y, en consecuencia, delimitar mejor el contexto de las elecciones residenciales de sus habitantes².

Una primera observación tiene que ver con *la composición geográfica y social del universo formado por las zonas de encuesta*, ya mencionada en el capítulo 2, pero que es pertinente recordar aquí en relación con los resultados que aparecen en el cuadro 7.2. Recordemos que el universo de estudio constituido por las zonas de encuesta no puede ser considerado, para ninguno de los tres casos, como representativo del conjunto del área metropolitana. El universo de encuesta está más concentrado espacialmente en Santiago (cerca de 45 % de los hogares en el anillo central) que en São Paulo (dos tercios en los anillos centro y pericentro) y sobre todo en Bogotá, donde la mitad de los hogares del universo habita en la periferia cercana y un cuarto en la periferia lejana. Los universos de encuesta difieren igualmente en el plano de su composición social. Los hogares con ingresos medios-bajos son más numerosos en Bogotá y en São Paulo (más de 40 % del universo encuestado) que en Santiago (29 %); por el contrario, el universo encuestado en Santiago cuenta con muchos más hogares con bajos ingresos (28 %) que Bogotá (20 %) y sobre todo que São Paulo (8 %). El cuadro 7.2 muestra también una gran diversidad de localizaciones: cada una de las categorías de hogares está representada en todos los anillos y en todos los anillos están presentes las diferentes categorías. Es necesario hacer dos precisiones. La primera se refiere a la composición social del universo encuestado en el pericentro: más popular en Santiago y en São Paulo (alrededor de dos tercios de los hogares son de nivel bajo y medio-bajo), con mayor presencia de hogares con ingresos medios y altos en Bogotá (más de la mitad de los hogares). La segunda tiene que ver con la periferia lejana: en Santiago, el universo de encuesta es de un nivel social elevado (47 % de los hogares tiene ingresos altos), dos de cada tres zonas corresponden a barrios de clases medias y acomodadas (*Chicuero y Los Trapenses*)³; por el contrario, tiene un carácter más popular en Bogotá (sobre todo debido a dos de las tres zonas de encuesta, *Soacha y Madrid*) y en São Paulo (zona de *Suzano*), donde tres cuartas partes de los hogares tienen ingresos bajos o medios-bajos.

2 En el capítulo 10 se tratará de manera más precisa el caso de las zonas de encuesta situadas en las periferias populares.

3 Ver los indicadores por zonas de encuesta presentados en el capítulo 2, figura 2.3.

Las diferencias entre los modos de producción de vivienda se evidencian en *el estado de la construcción de las edificaciones* habitadas por los hogares encuestados en 2009: las edificaciones cuya construcción no ha sido terminada y en las que no hay aparentemente trabajos de obra en el momento de la visita de los encuestadores, son prácticamente inexistentes en Santiago, mientras que un hogar entre diez en São Paulo y uno entre cinco en Bogotá habita en una edificación con esas características. El carácter progresivo del proceso de autoconstrucción, plenamente conocido (ver por ejemplo: Menna-Barreto Silva, 2000) y al que volveremos en el capítulo 10, es particularmente visible en las categorías sociales más bajas: en Bogotá como en São Paulo e incluso en Santiago, en los hogares con ingresos más bajos la proporción de los que viven en construcciones sin terminar y en las que la obra está suspendida es dos veces más alta que el promedio. Esta “plasticidad” de la vivienda autoconstruida constituye un elemento importante de las dinámicas residenciales: permite contemplar la ampliación del inmueble para acoger nuevos hogares o nuevos miembros de la familia o inquilinos ajenos a ella.

Los universos encuestados reflejan la importancia de los apartamentos en Bogotá, así como el claro predominio de las casas detectado a partir de los datos de los censos en São Paulo; por el contrario, en Santiago las casas están subrepresentadas en el universo encuestado, sin duda a causa de su alta concentración en el anillo central y en el pericentral. En términos de *superficie* como de *número de piezas*, en nuestros universos de encuesta, los alojamientos de Santiago son, en promedio, los más grandes, seguidos por los de Bogotá y luego por los de São Paulo: esta jerarquía entre las ciudades no refleja la obtenida por los datos de los censos. Más allá de esta observación que resulta de la localización de las zonas de encuesta escogidas en cada una de las metrópolis, lo que muestra la encuesta de 2009 es la amplitud de diferencias de superficie de la vivienda, variable según la ciudad. En Bogotá y en São Paulo, la superficie promedio de las viviendas de los hogares más acomodados es de aproximadamente el doble de la de las viviendas habitadas por los hogares más pobres y se nota un aumento relativamente regular del tamaño promedio de las viviendas con el aumento del nivel de ingresos de los hogares. En Santiago, por el contrario, las desigualdades de superficie de las viviendas son mucho más marcadas: las viviendas de los hogares acomodados son casi tres veces más amplias que las de los hogares pobres y cerca de dos veces más que las de los de ingresos medios. En el universo encuestado en Santiago, un habitante de un hogar de ingresos altos dispone,

en promedio, de dos veces más espacio habitable que un habitante de otra categoría social: 54 m² contra alrededor de 30 m². Los universos encuestados en Bogotá y en São Paulo presentan situaciones bastante semejantes: la superficie por habitante es casi idéntica en las dos ciudades, tanto a nivel global como por categoría de hogares, y las desigualdades entre los hogares más ricos y los otros son menos marcadas que en Santiago. Por otra parte, es interesante notar que las densidades domiciliarias calculadas en número de personas por pieza no dan cuenta de manera correcta de estas desigualdades: a un nivel global, las diferencias son escasas entre las tres ciudades y, como en los últimos censos, es en Bogotá donde las densidades por pieza son las menos altas. Y los niveles de densidad de las diferentes categorías de hogares difieren mucho más en Bogotá y en São Paulo (0,8 y 0,6 puntos de diferencia entre los más pobres y los más ricos) que en Santiago donde, para todas las categorías sociales, se acerca a dos personas por pieza.

El cerramiento de los espacios residenciales, fenómeno muy visible y con frecuencia puesto en evidencia en la literatura sobre las grandes ciudades latinoamericanas⁴, se ve confirmado por las encuestas de 2009, que indican sin embargo una intensidad variable según la ciudad. Más de 40 % de los hogares encuestados en 2009 en Santiago viven en un conjunto cerrado o en un edificio situado en una calle cerrada, pero únicamente 29 % están en esta situación en Bogotá y 17 % en São Paulo; el cerramiento de calles es mucho menos frecuente en los universos encuestados en estas dos ciudades (3 %) que en la capital chilena (15 %). En las tres ciudades, la frecuencia del cerramiento residencial aumenta con el nivel de ingresos de los hogares, pero no está, sin embargo, totalmente ausente de los barrios más populares: más de dos tercios de los hogares más pobres de Santiago, 18 % de los de Bogotá y 8 % de los de São Paulo viven en un conjunto cerrado o en un edificio con fachada sobre una calle cerrada.

La cobertura de *servicios públicos* mejoró de manera sustancial a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y llegó a tasas de cobertura muy elevadas en las zonas de encuesta en 2009: 99 % de los hogares encuestados en Bogotá, 97 % en Santiago y 91 % en São Paulo están conectados a las redes de agua, alcan-

4 Ver, por ejemplo, la obra colectiva dirigida por G. Capron (2006), su artículo de síntesis de 2004 y los siguientes trabajos: Alfonso Roa, 2005, sobre Bogotá; Caldeira Pires do Rio, 1997 y 2007, sobre São Paulo; Duhau & Giglia, 2008, sobre México; Hidalgo, 2005, sobre Santiago; Thuillier, 2005, sobre Buenos Aires.

tarillado, electricidad y recolección de basuras. La cobertura en servicios varía según el nivel de ingresos de los hogares, pero conserva un nivel alto inclusive en los hogares más pobres de Bogotá y Santiago; en São Paulo, solamente 82 % entre los más desfavorecidos gozan de los cuatro servicios públicos, contra 94 % en Santiago y 96 % en Bogotá.

En los universos encuestados en 2009, como en los últimos censos, *compartir la vivienda* constituye una práctica mucho más frecuente en Bogotá que en Santiago, en particular entre los hogares más pobres: 17 % de los hogares de ingresos bajos de Bogotá comparten su alojamiento con al menos otro hogar, y 5 % en Santiago están en la misma situación. En Santiago, son aún más numerosos (6 %) los que comparten su vivienda entre los hogares con ingresos medios, contra solamente 1 % entre los hogares con ingresos medios-bajos. Compartir la vivienda significa utilizar en común los espacios de servicios (baño, cocina, lavadero), situación más frecuente en Bogotá que en Santiago y aún más que en São Paulo, en particular entre los hogares más pobres: 15 % de los hogares pobres de Bogotá deben compartir los tres espacios de servicios, 8 % en Santiago y cerca de 4 % en São Paulo. Esta práctica es cuasi inexistente entre los hogares con ingresos medios en Santiago: parece, pues, que el compartir la vivienda en estos hogares no responde a los mismos mecanismos que en las clases populares, no ocurre en el mismo tipo de vivienda y, finalmente, no se concreta en las mismas realidades cotidianas.

CUADRO 7.2.
 LAS CONDICIONES DE VIVIENDA EN LAS ZONAS DE ENCUESTA DE LAS TRES METRÓPOLIS
 SEGÚN EL NIVEL DE INGRESOS DE LOS HOGARES (2009)

	Bogotá				Santiago				São Paulo						
	Bajo	Medio bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio bajo	Medio	Alto	Total
Total de los 4 anillos (%)	20,0	42,5	23,8	13,7	100,0	20,5	30,1	21,5	18,8	100,0	8,5	49,4	22,4	19,7	100,0
Centro (%)	11,7	5,6	5,9	8,6	7,2	39,6	47,4	50,7	46,5	44,8	10,4	23,7	43,5	26,0	29,7
Pericentro (%)	6,2	15,3	15,7	37,8	17,0	21,6	24,2	18,1	14,7	20,8	48,8	42,7	22,7	24,1	33,7
Periferia cercana (%)	51,2	53,7	62,5	36,3	52,9	27,2	22,8	28,4	5,8	21,7	35,1	28,1	31,0	48,4	32,6
Periferia lejana (%)	30,9	25,4	15,9	17,3	22,9	11,6	5,6	2,8	33,0	12,7	5,7	5,5	2,8	1,5	4,0
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
En obra (%)	4,7	5,1	2,1	0,6	3,7	3,0	4,4	2,9	1,1	2,9	0,5	5,7	2,1	0,8	3,3
No terminada, sin obra (%)	35,1	24,9	4,1	0,0	18,4	3,0	1,2	1,0	0,0	1,4	28,0	12,4	3,3	4,7	9,6
Casa (%)	52,4	53,6	54,7	37,5	51,3	50,9	54,4	66,7	53,2	55,8	87,6	85,9	80,4	63,1	80,7
Apartamento (%)	32,7	41,5	45,0	62,5	43,6	34,1	36,6	31,4	46,8	36,8	7,5	10,2	19,2	38,9	17,0
Cuarto / pieza en casa antigua / comodo (%)	14,9	4,9	0,3	0,0	5,1	13,0	7,3	0,0	0,0	5,8	3,7	3,9	0,4	0,0	2,2
Superficie promedio (m ²)	52	66	77	100	71	63	81	91	173	95	47	54	70	88	63
Número de m ² /persona	21	20	23	33	23	20,4	30,0	30,7	53,8	34,2	21	20	25	32	24
Número de cuartos	2,5	3,3	3,9	4,7	3,5	3,3	4,0	4,7	4,8	4,1	2,8	3,0	3,6	4,5	3,4
N.º promedio personas./pieza	2,2	2,0	1,6	1,4	1,8	2,1	1,8	2,1	2,0	2,0	2,1	2,1	1,7	1,5	1,9
Conjunto cerrado	15,4	15,9	35,0	55,7	26,1	23,3	25,2	22,7	36,3	26,1	7,9	9,8	14,8	31,8	14,6
Edificio sobre calle cerrada	2,5	4,9	1,7	3,5	3,4	13,6	18,6	12,3	20,7	16,5	0,0	2,6	4,2	3,0	2,8
Agua + alcantarillado + electricidad + recolección basuras frecuente (%)	73,1	60,1	81,0	86,7	71,6	76,8	86,8	80,8	22,1	81,4	77,8	75,2	84,2	86,0	80,4

Agua + alcantarillado + electricidad + recolección basuras poco frecuente (%)	23,2	38,9	19,0	13,3	27,3	16,9	9,8	17,6	17,4	15,1	4,6	12,8	8,0	10,2	10,3
Sin agua y/o alcantarillado y/o electricidad (%)	1,4	0,0	0,0	0,0	0,3	5,8	1,9	1,6	1,5	2,8	4,1	1,2	1,0	0,0	1,0
Hogares que comparten su vivienda (%)	17,3	6,3	4,2	2,3	7,4	5,4	1,3	6,3	2,8	3,7	-	-	-	-	-
Uso exclusivo cocina y baño y cuarto de ropa (%)	70,1	84,7	95,4	99,7	86,6	43,1	55,6	60,9	68,2	55,7	79,7	86,1	96,5	96,4	90,0
Uso compartido cocina y baño y cuarto de ropa (%)	14,8	3,5	2,3	0,0	4,9	8,2	1,8	1,7	0,1	3,3	3,7	3,5	0,0	0,0	2,1
Propietarios con escritura (%)	34,1	43,1	64,1	65,3	49,0	47,0	49,4	64,0	74,6	56,7	11,0	23,3	42,1	60,3	34,2
Propietarios sin escritura (%)	11,7	13,8	4,4	1,4	9,4	5,9	1,1	0,4	0,5	2,2	44,0	33,9	20,2	12,6	26,4
Inquilinos con contrato (%)	12,6	18,0	14,6	29,3	18,1	26,5	39,5	32,7	22,4	31,5	12,7	18,4	25,3	17,3	20,2
Inquilinos sin contrato (%)	31,3	17,8	15,6	1,4	17,8	15,6	6,8	2,3	1,8	7,1	7,2	16,2	9,8	8,3	12,2
Usufructo o de hecho (%)	10,3	7,3	1,3	2,6	5,7	5,0	3,2	0,6	0,7	2,5	25,1	8,2	2,6	1,5	7,0
Edad promedio de acceso a la primera propiedad en el AM	34,9	34,6	33,6	30,8	33,7	31,5	29,9	30,3	31,5	30,7	25,7	29,2	33,3	20,2	29,7
Recursos propios (%)	53,3	38,9	30,4	35,6	38,2	33,3	37,3	43,0	43,9	39,1	83,9	83,6	58,9	79,0	77,6
Préstamo (%)	19,1	22,4	20,5	19,8	20,8	5,1	18,9	39,3	24,5	22,2	5,6	3,1	13,1	9,6	6,6
Subsidio habitacional (%)						45,5	23,4	8,4	1,1	19,8					
Rec. prop. y pres./subs. (%)	14,7	27,2	41,7	33,4	30,5	2,8	4,6	3,4	21,0	7,8					
Herencia o donación (%)	8,9	5,8	2,7	6,5	4,8	9,3	14,4	5,0	8,6	9,7	7,7	13,2	28,0	11,4	15,5
Precio por m ² (en millares de pesos o en reales)	741 1,5 sm	874 1,8 sm	990 2,0 sm	1463 2,9 sm	984 2,0 sm	683 4,1 sm	710 4,3 sm	820 5,0 sm	589 3,6 sm	605 4,2 sm	926 1,8 sm	1116 2,2 sm	2010 4,0 sm	2354 4,7 sm	1617 3,2 sm
Alquiler mensual por m ² (en millares de pesos o en reales)	6,4 0,013 sm	5,8 0,012 sm	7,3 0,015 sm	9,9 0,020 sm	6,8 0,014 sm	3,3 0,020 sm	2,9 0,018 sm	2,7 0,016 sm	2,7 0,016 sm	3,0 0,018 sm	10,0 0,020 sm	12,0 0,024 sm	11,1 0,022 sm	10,7 0,021 sm	11,6 0,023 sm

Fuente: encuestas METAL 2009.

Procesamiento de los datos: Françoise Durcau.

Notas: sm: salario mínimo (en 2009: Bogotá, 500 000 pesos; Santiago, 165 000 pesos; São Paulo, 595 reales).

- información no recolectada en las encuestas METAL de São Paulo. AM: área metropolitana.

A nivel global, los universos encuestados en 2009 no reflejan las diferencias señaladas por los censos en materia de *forma de tenencia de la vivienda*: en las tres ciudades, la tasa de propietarios se encuentra entre 58 y 61 %; además, esta misma tasa aumenta con el nivel de ingreso, y la diferencia entre los extremos de la jerarquía social es de alrededor de 20 puntos. La vivienda en alquiler corresponde a cerca de un tercio de los hogares en el universo encuestado en cada una de las ciudades, pero según proporciones variables de acuerdo con las categorías sociales: residir en vivienda arrendada es frecuente en particular entre los hogares más pobres de Bogotá y de Santiago (ciudad donde también es común entre los hogares de ingresos medios-bajos), así como entre los hogares de clases medias de São Paulo. Finalmente, el usufructo y la ocupación de hecho, fenómeno muy escaso en Santiago, concierne a entre 6 y 7 % de los hogares encuestados en Bogotá y São Paulo. Esta situación afecta ante todo a los hogares más pobres: una cuarta parte de ellos están en esa situación en São Paulo, uno entre diez en Bogotá y uno entre veinte en Santiago.

La informalidad de la ocupación de la vivienda está presente en las tres ciudades, pero la frecuencia y las modalidades varían. Ella afecta la propiedad de la vivienda en Bogotá y sobre todo en São Paulo: cerca de la mitad de los hogares propietarios en São Paulo, 15 % en Bogotá y solamente 4 % en Santiago carecen de títulos de propiedad. En São Paulo esta proporción llega hasta 80 % en el caso de los hogares propietarios con ingresos bajos; y en esta ciudad la ausencia de título de propiedad se presenta incluso entre los hogares propietarios acomodados (17 %), lo que no es el caso en Bogotá. La informalidad está presente también en la vivienda en arriendo: la mitad de los inquilinos no tienen contrato escrito en Bogotá, un tercio en São Paulo y 18 % en Santiago. En Bogotá, alrededor de tres cuartas partes de los inquilinos pobres no tienen contrato escrito; es también el caso de la mitad de los inquilinos de clases medias; y la práctica es casi inexistente entre los inquilinos acomodados. En Santiago como en la capital colombiana la ausencia de contrato de arrendamiento disminuye con el aumento del ingreso de los hogares. Por el contrario, en São Paulo es entre quienes tienen ingresos medios-bajos que se observa la proporción más alta de inquilinos sin contrato (45 %).

El acceso a la primera propiedad en el área metropolitana se realiza un poco más tardíamente, en promedio, en Bogotá que en las otras dos ciudades. En la capital colombiana, *la edad promedio de acceso a una primera propiedad en el área metropolitana* varía sensiblemente según el nivel de ingresos: 34,9 años para los más pobres, 30,8 para los más ricos, con una clara diferencia entre estos últimos

y los hogares con ingreso medio. Por el contrario, en Santiago, la edad promedio de acceso a la propiedad varía poco según el nivel de ingresos, con solamente 0,6 años de diferencia entre los más pobres y los más acomodados. Los hogares pobres chilenos acceden en mayor número y más tempranamente a la propiedad que los hogares pobres colombianos: esta situación puede atribuirse a la política chilena de ayuda para la vivienda (ella ha beneficiado a cerca de la mitad de los hogares pobres propietarios), que contribuiría a reducir el tiempo necesario para que los hogares populares puedan economizar lo necesario para financiarse una vivienda. La situación observada en São Paulo incita, sin embargo, a no precipitarse para sacar conclusiones: en esta ciudad, son los hogares más pobres los que acceden más jóvenes a la propiedad, y quienes tienen ingresos medios son los que acceden más tarde. Resumiendo, es en la ciudad donde los hogares más pobres son con mayor frecuencia propietarios informalmente y donde casi la totalidad de ellos no pueden contar más que con sus propios recursos (84 %) que el acceso a la propiedad se hace más precozmente: la ayuda para la vivienda no es pues la única explicación del acceso temprano a la propiedad.

Las informaciones relativas al *precio de las viviendas*, de cuya evolución general en las tres ciudades se hizo mención en la sección 1.1⁵, contribuyen a comprender mejor los procesos en curso. Primera constatación: expresado en salarios mínimos, el precio de compra/venta de la vivienda es, en promedio, en el universo encuestado en 2009, más alto en Santiago que en São Paulo y más aún que en Bogotá. No ocurre lo mismo con el precio de los arriendos, más alto en São Paulo que en Santiago y aún más que en Bogotá. Segunda constatación: la relación entre el precio de compra/venta y el precio del arriendo es mucho más alta en Santiago (232) que en las dos otras ciudades (145 en Bogotá, 139 en São Paulo). De manera global, el arriendo aparece relativamente más costoso, en relación con la compra, en Bogotá y en São Paulo que en Santiago. El arriendo resulta particularmente oneroso respecto a la compra para los hogares pobres de Bogotá (relación de 116 entre propiedad y arriendo) y, sobre todo, para los hogares de ingresos bajos y medios-bajos de São Paulo: para estas categorías sociales, la compra representa 93 veces el monto del arriendo mensual, mientras que esta relación se eleva a 183 para los hogares con ingresos medios y 220 para

5 El capítulo 10 aborda igualmente la cuestión del precio, más particularmente el de la vivienda popular en Bogotá y en São Paulo. Como se menciona en el recuadro 10.2, los valores del arriendo y de la compra/venta obtenidos en las encuestas METAL fueron cotejados con otras fuentes, lo que permitió confirmar su fiabilidad (Cuervo, 2013).

los hogares con los más altos ingresos. Este costo relativamente alto del arriendo en los barrios populares encuestados en São Paulo, igualmente mencionado en el capítulo 10, contribuye sin duda a explicar la importancia del usufructo y de la ocupación de hecho entre los hogares más pobres de São Paulo y el carácter precoz del acceso a la propiedad: el mercado de vivienda hace imposible para estos hogares permanecer largo tiempo viviendo en arriendo.

Las condiciones de vivienda varían bastante de una ciudad a otra, lo que sería explicable por modos de producción también variables. En todos los casos el modelo de la segregación, inclusive si experimenta variaciones y reconfiguraciones, es determinante y muy marcado: como se dijo al final del capítulo 4, en las tres ciudades, “entre los más ricos como entre los más pobres se constata un proceso de concentración relativa en las metrópolis en expansión”. Esta tendencia conduce a prácticas residenciales particulares, en especial entre las clases populares. La propiedad de la vivienda sigue siendo un modelo privilegiado a pesar de estar regido por normas de acceso cada vez más restrictivas. Es en estas condiciones que se desarrollan las diversas trayectorias residenciales.

2. LA INTENSIDAD DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL: UNOS COMPORTAMIENTOS MUY DIFERENCIADOS

La estrategia biográfica aplicada en las encuestas de 2009 se concreta en la recolección de las trayectorias migratorias y residenciales desde el nacimiento hasta el momento de la encuesta de todos los miembros de los hogares encuestados. En esta sección nos concentraremos en la intensidad de la movilidad residencial, es decir, en los cambios de vivienda en las tres áreas metropolitanas. ¿La intensidad de la movilidad residencial varía en función de la metrópoli? Y, ¿en cada una de ellas, según el nivel de ingresos de los hogares o de su localización en el interior del espacio metropolitano? ¿Se pueden identificar factores explicativos de la movilidad o de la inmovilidad residencial? ¿Cuáles son las características espaciales de la movilidad residencial intrametropolitana? ¿Cómo ha evolucionado recientemente la movilidad residencial intrametropolitana? Son estos los interrogantes que guiarán el análisis del material recolectado en las encuestas con cuestionario y en las entrevistas en profundidad.

2.1 ENTRE INMÓVILES E HIPERMÓVILES: LA MOVILIDAD GENERALIZADA EN DISCUSIÓN

La literatura tiende a dar la imagen de una sociedad dominada por una movilidad generalizada. Sin embargo, ciertos trabajos señalan desde hace ya largo tiempo

la existencia de situaciones muy contrastantes: al lado de individuos hipermóviles, que cambian con gran frecuencia de vivienda, existen también individuos prácticamente inmóviles, que siempre han vivido en el mismo barrio, inclusive en la misma vivienda. ¿Qué sucede al respecto en 2009 en las tres metrópolis estudiadas? El cuadro 7.3 reúne diferentes indicadores que permiten responder a esta pregunta; todos tienen que ver con el conjunto de los adultos de 18 años o más miembros de los hogares encuestados en 2009. Recordemos igualmente que todos los cambios de vivienda dentro del área metropolitana cuentan como movilidad residencial, independientemente de la distancia entre esas viviendas.

La proporción de individuos que han vivido una sola etapa residencial (es decir que *han vivido siempre en la misma vivienda*) varía drásticamente según la metrópoli. Bogotá se distingue por una proporción nítidamente inferior de individuos que nunca han cambiado de vivienda: 7,5 %, o sea menos de la mitad de la proporción observada en Santiago, y menos del tercio de la de São Paulo. La inmovilidad residencial en sentido estricto corresponde, pues, a una realidad en las tres metrópolis, pero es mucho menos frecuente en el universo encuestado en Bogotá. Si se añaden a estos inmóviles los individuos que solo se han mudado una vez, la menor frecuencia de la inmovilidad en Bogotá se confirma: un poco menos de un tercio de los individuos no se han mudado o lo han hecho una sola vez en Bogotá, contra un poco más de la mitad en Santiago y en São Paulo. En Bogotá, la frecuencia de la inmovilidad residencial, estricta o que incluye los individuos que se han mudado una sola vez, varía poco según el nivel de ingresos de los hogares; por el contrario, es claro que la movilidad residencial es mucho menos frecuente entre los hogares más acomodados que entre los otros en Santiago, y entre los hogares más pobres en São Paulo. La localización en el espacio metropolitano introduce igualmente factores de diferenciación interesantes. En Bogotá, la inmovilidad residencial en sentido estricto es dos veces más frecuente en el centro que en el resto del área metropolitana: se trata en la mayoría de los casos de adultos mayores que heredaron una vivienda en el centro histórico o en su área cercana, como se verá en el capítulo 9. En Santiago y en São Paulo, es más bien en los barrios pericentrales que se encuentra una mayor presencia de inmovilidad residencial; esta es, por el contrario, menos frecuente en los barrios periféricos.

CUADRO 7.3.
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL DE LOS ADULTOS
DE 18 AÑOS O MÁS EN LAS ZONAS DE ENCUESTA DE LAS TRES METRÓPOLIS (2009)

Nivel de ingresos del hogar	Bogotá					Santiago					São Paulo				
	Bajo	Medio bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio bajo	Medio	Alto	Total
Duración de las etapas residenciales en el AM															
< 1 año (%)	3,1	2,6	1,2	1,6	2,1	0,8	2,5	1,2	1,3	1,5	2,2	2,5	1,2	2,0	2,0
1-4 años (%)	47,3	47,7	41,7	41,0	45,3	28,9	34,0	29,5	34,3	31,7	41,1	38,8	33,1	32,6	35,7
5-9 años (%)	24,9	22,9	24,9	22,2	23,6	20,9	21,5	23,6	26,2	23,1	23,9	20,9	20,6	21,8	21,6
10-19 años (%)	16,1	19,5	21,3	23,2	10,9	26,5	24,4	28,2	20,9	24,9	18,5	23,0	23,6	25,0	22,8
20 años o más (%)	8,6	7,3	10,9	12,0	9,1	22,9	17,6	17,5	17,3	18,9	14,3	14,8	21,5	18,6	17,9
Promedio	7,1	7,3	8,4	9,1	7,8	12,7	10,8	11,1	10,3	11,3	9,3	9,9	11,7	11,5	10,8
Duración de residencia en el AM	28,1	28,1	30,2	32,9	29,4	33,6	30,2	30,4	31,4	31,5	26,6	25,9	34,2	33,3	29,8
Número de etapas residenciales en el AM															
1 etapa (%)	6,4	7,2	8,5	8,6	7,5	19,6	19,6	17,4	7,5	16,9	19,3	27,8	20,2	18,5	23,4
2 etapas (%)	19,7	23,4	22,6	25,0	22,8	39,1	31,3	39,6	36,0	36,0	26,6	28,3	32,0	25,7	29,0
3 etapas (%)	28,0	24,1	25,0	27,4	25,3	20,6	25,8	20,2	26,4	23,1	20,5	21,5	21,5	27,8	23,2
4 etapas (%)	17,7	16,6	17,7	11,6	16,4	9,7	10,9	7,4	16,6	10,9	12,5	10,5	9,1	14,5	11,0
5 etapas o más (%)	28,2	28,7	26,2	27,4	28,0	11,0	12,4	15,4	13,5	13,1	12,1	11,9	17,2	13,5	13,4
Promedio	3,9	3,8	3,6	3,6	3,8	2,6	2,8	2,7	3,1	2,8	2,9	2,6	2,9	2,9	2,8
Duración de residencia en la vivienda actual															
< 1 año (%)	12,3	9,8	4,3	5,9	8,0	2,0	6,7	2,8	4,1	3,9	6,4	6,4	3,4	5,7	5,4
1-4 años (%)	29,0	27,8	25,2	29,6	27,9	30,2	29,0	22,5	32,2	28,5	19,5	26,0	12,3	15,7	19,7
5-9 años (%)	23,6	31,0	25,7	20,2	26,8	19,7	20,5	32,9	36,7	26,5	31,6	10,0	26,4	24,4	22,7
10-19 años (%)	13,9	21,4	24,3	26,2	21,5	24,0	23,1	28,5	18,4	23,8	12,7	20,3	20,2	27,4	20,5
20 años o más (%)	21,2	10,0	20,5	18,1	15,8	24,1	20,7	13,3	8,6	17,3	29,8	28,3	37,7	26,8	31,7
Promedio	10,2	9,1	11,8	11,1	10,3	13,5	12,2	11,6	8,1	11,6	12,5	13,8	16,5	15,3	15,1
Duración promedio de residencia en las viviendas del AM															
< 1 año (%)	0,7	1,6	0,8	1,0	1,1	0,4	1,7	0,4	0,8	0,9	1,7	1,5	1,6	1,0	1,4
1-4 años (%)	33,1	25,5	22,3	16,4	24,6	12,7	16,5	12,4	21,2	15,6	14,6	21,0	10,6	11,1	15,7
5-9 años (%)	39,4	46,2	37,6	37,2	41,4	26,7	31,2	29,2	23,7	28,1	35,9	39,3	29,9	31,1	30,5
10-19 años (%)	22,5	20,0	34,7	33,7	26,6	37,8	33,8	47,0	41,0	38,8	35,0	31,3	33,0	35,7	32,9
20 años o más (%)	4,3	6,7	4,6	11,7	6,3	22,4	16,8	11,0	13,3	16,6	12,8	15,9	24,9	21,1	19,5
Promedio	8,2	8,6	9,7	10,5	9,1	14,3	12,6	12,3	12,0	12,9	11,5	12,0	14,4	14,1	13,2

Anillo de residencia en 2009	Centro	Pericentro	Periferia cercana	Periferia lejana	Total	Centro	Pericentro	Periferia cercana	Periferia lejana	Total	Centro	Pericentro	Periferia cercana	Periferia lejana	Total
Duración de las etapas residen­ciales en el AM															
< 1 año (%)	1,3	1,7	1,9	3,2	2,1	2,9	1,7	0,9	0,4	1,5	2,4	2,8	1,2	0,6	2,9
1-4 años (%)	48,2	43,4	44,2	48,2	45,3	38,7	34,7	19,7	22,3	31,7	38,7	37,4	32,1	33,2	35,7
5-9 años (%)	23,0	24,9	24,4	21,3	23,6	22,7	20,1	26,1	23,8	23,0	25,2	19,3	20,3	20,5	21,6
10-19 años (%)	16,3	20,5	20,4	19,2	19,9	20,8	23,6	31,7	29,9	24,9	16,9	24,1	26,6	25,3	22,8
20 años o más (%)	11,2	9,5	9,1	8,1	9,1	15,8	19,9	21,6	23,6	18,9	16,8	16,4	19,8	20,4	17,9
Promedio	8,2	8,3	7,8	7,3	7,8	9,8	11,8	12,9	13,0	11,3	10,2	10,3	11,6	11,0	10,8
Duración de residencia en el AM	32,2	31,8	29,3	27,0	29,4	30,5	30,2	33,0	34,0	31,5	26,6	25,9	34,2	33,3	29,8
Número de etapas residen­ciales en el AM															
1 etapa (%)	15,2	7,3	5,8	9,4	7,5	18,6	26,5	8,8	11,2	16,9	20,0	34,7	17,4	9,8	23,4
2 etapas (%)	22,1	21,2	23,3	23,2	22,8	26,5	35,3	49,5	42,7	36,0	28,8	25,5	31,2	39,3	29,0
3 etapas (%)	17,2	24,5	26,3	25,7	25,3	20,0	18,8	27,3	31,1	23,1	21,9	22,5	24,2	29,1	23,2
4 etapas (%)	12,9	17,8	17,3	14,4	16,4	14,7	6,8	8,8	9,4	10,9	11,2	9,0	12,9	9,1	11,0
5 etapas o más (%)	32,6	29,2	27,3	27,3	28,0	20,2	12,6	5,6	5,6	13,1	18,1	8,3	14,3	12,7	13,4
Promedio	4,0	3,8	3,8	3,7	3,8	3,1	2,6	2,6	2,6	2,8	3,0	2,4	2,9	2,9	2,8
Duración de residencia en la vivienda actual															
< 1 año (%)	5,2	6,6	7,2	11,7	8,0	5,6	4,5	2,2	1,0	3,9	6,7	6,8	3,4	1,7	5,4
1-4 años (%)	31,0	32,8	25,1	29,2	27,9	35,5	33,2	15,4	23,0	28,5	19,8	21,0	17,7	26,1	19,7
5-9 años (%)	24,1	19,7	30,1	25,7	26,8	24,6	24,0	26,9	34,5	26,5	30,0	17,9	21,0	23,1	22,7
10-19 años (%)	12,3	22,3	22,6	21,0	21,5	17,4	20,9	37,1	24,8	23,8	13,7	23,4	23,1	23,4	20,5
20 años o más (%)	27,4	18,6	15,0	12,4	15,8	16,9	17,4	18,4	16,7	17,3	29,8	39,9	34,8	25,7	31,7
Promedio	13,5	11,4	10,1	9,0	10,3	10,4	12,4	13,0	11,4	11,6	14,5	14,5	16,3	13,0	15,1
Duración de residencia en las viviendas del AM															
< 1 año (%)	1,7	0,7	0,9	1,8	1,1	1,6	0,4	0,1	0,5	0,9	2,0	2,3	0,2	0,0	1,4
1-4 años (%)	25,7	18,9	24,6	28,3	24,6	23,1	16,5	5,4	9,2	15,6	25,3	15,0	9,2	9,8	15,7
5-9 años (%)	39,7	42,0	42,5	41,5	41,4	31,3	30,6	26,5	18,4	28,1	28,0	32,3	31,2	27,9	30,5
10-19 años (%)	26,3	27,8	28,0	22,7	26,6	29,3	32,5	51,5	55,0	38,8	25,9	32,5	37,2	48,4	32,9
20 años o más (%)	15,6	10,6	4,0	5,7	6,3	14,7	20,0	16,5	16,9	16,6	18,8	17,9	22,2	13,9	19,5
Promedio	11,2	10,1	8,8	8,5	9,1	11,3	13,9	14,2	14,0	12,9	12,2	12,8	14,3	12,7	13,2
Número de individuos de 18 años o más encuestados	367	730	566	436	2124	675	868	386	535	2601	153	873	447	582	2199

Fuente: encuestas METAL, 2009. *Procesamiento de los datos:* Guillaume Le Roux. *Población de referencia:* adultos de 18 años o más.

Nota: AM: área metropolitana, según la definición del proyecto METAL.

Consideremos ahora los *individuos “hipermóviles”*, los que han experimentado al menos 5 etapas residenciales en el área metropolitana en el curso de su vida. Son dos veces más numerosos en Bogotá (28 %) que en las dos otras ciudades (13 %), independientemente del nivel de ingresos de los hogares. La alta movilidad residencial, más frecuente entre los habitantes de los barrios centrales tanto en Bogotá como en Santiago y São Paulo, no es monopolio de una categoría social particular y finalmente se constatan recorridos residenciales muy contrastantes en término de número de mudanzas: inmóviles e hipermóviles se codean en las tres metrópolis, sobre todo en Bogotá donde estas dos categorías están sobrerrepresentadas entre los habitantes de los barrios centrales. Uno de los interrogantes que suscita este fenómeno, y sobre el cual habrá que volver más tarde, es el carácter voluntario o forzado de estos comportamientos.

El examen de las *duraciones de residencia* confirma la existencia de esas situaciones tan diferenciadas; permite también avanzar en la caracterización de las trayectorias residenciales. En promedio, la duración de las etapas residenciales en el área metropolitana es más corta en Bogotá (7,8 años) que en las otras dos ciudades (alrededor de 11 años): en la capital colombiana, las etapas residenciales son a la vez más cortas y más numerosas (3,8 etapas *vs.* 2,8). Si se considera ahora la duración promedio de residencia, calculada esta vez a nivel de los individuos, considerando para cada uno de ellos el conjunto de su trayectoria residencial en el área metropolitana, se confirma que la movilidad residencial es más intensa en Bogotá donde un habitante ocupa en promedio un poco más de 9 años cada una de las diferentes viviendas de su trayectoria residencial, contra alrededor de 13 años en el caso de los habitantes de Santiago y São Paulo.

En Bogotá y en São Paulo, las etapas residenciales más cortas se dan entre los individuos de los hogares populares, mientras que las más largas corresponden a las dos categorías de los hogares más acomodados: la estabilidad residencial sería, en consecuencia, una característica asociada en principio a los altos ingresos. El fenómeno se invierte en Santiago, donde los individuos más acomodados son los más móviles: en la capital chilena, la estabilidad residencial es ante todo una característica de los hogares más pobres, que son, sin embargo, los que en promedio experimentan una duración de residencia más larga en el área metropolitana.

En Santiago, como en São Paulo, se observa una relación clara entre la duración de las etapas y la localización en el espacio metropolitano: las etapas de corta duración son más frecuentes en los barrios centrales y pericentrales, y las de larga duración en los barrios periféricos, donde la duración promedio

en el área metropolitana es también más larga. En Bogotá no ocurre lo mismo: los barrios centrales acumulan una alta frecuencia de etapas muy cortas y muy largas, las etapas promedio de duración están sobrerrepresentadas en el pericentro y en la periferia cercana, y las etapas más cortas en la periferia lejana.

En comparación con la duración media de residencia en el conjunto de las viviendas en el área metropolitana que los individuos han habitado en el curso de su vida, la duración en la vivienda ocupada en el momento de la encuesta aporta, de manera indirecta, una información complementaria sobre la evolución de la intensidad de la movilidad residencial. En Santiago, la duración en la última vivienda es ligeramente inferior, lo que indicaría una intensificación reciente de la movilidad residencial, que afectaría más particularmente a los individuos acomodados y a los barrios de la periferia lejana. En Bogotá, la brecha es menos nítida y va en sentido contrario: promediando, se estaría ante una reducción de la movilidad residencial en el caso de los individuos con ingresos bajos o medios y en los espacios centrales. En São Paulo, la duración media en la vivienda actual es sensiblemente más larga que la estimada para el conjunto de viviendas habitadas a lo largo de la vida de los individuos en el área metropolitana (cerca de dos años de diferencia): la disminución de la movilidad residencial sería más marcada en Bogotá, y afectaría ante todo a las dos categorías de clases medias, en los barrios del centro y de la periferia cercana.

2.2. EL PAPEL PREPONDERANTE DE LA FORMA DE TENENCIA Y DE LA SITUACIÓN FAMILIAR

¿Cuáles son los factores que contribuyen a explicar las diferencias de intensidad de la movilidad residencial entre habitantes de una misma metrópoli, las cuales acabamos de evidenciar? Para responder este interrogante, elaboramos un modelo semiparamétrico de riesgos proporcionales (regresión de Cox) a partir de la información biográfica recolectada en las encuestas por cuestionarios de Bogotá, de Santiago y de São Paulo: la recolección de las trayectorias migratorias y residenciales, profesionales y familiares permite en efecto examinar las relaciones entre los eventos ocurridos en las diferentes dimensiones de la vida de los individuos. Además de las características de sexo, edad, generación y nivel de estudio, se introdujeron en el modelo indicadores que dan cuenta de la situación matrimonial y familiar, del tipo de actividad y de la forma de tenencia de la vivienda (cuadro 7.4).

CUADRO 7.4
LOS FACTORES DE CAMBIO DE VIVIENDA EN LAS ZONAS DE ENCUESTA
DE LAS TRES METRÓPOLIS (2009)*

Referencia	Bogotá		Santiago		São Paulo	
	Relación de riesgo	P>z	Relación de riesgo	P>z	Relación de riesgo	P>z
Sexo <i>Hombre</i>						
Mujer	1,1194	0,156	1,0576	0,605	1,0672	0,586
Edad (biográfico) <i>15-29 años</i>						
30-39 años	0,8958	0,332	0,9780	0,907	1,1890	0,205
40-49 años	1,0687	0,712	1,2208	0,46	1,1337	0,594
50 años o más	1,2533	0,453	1,1130	0,747	1,8052	0,083
Lugar de nacimiento <i>En el AM</i>						
Fuera del AM	0,9207	0,315	0,9881	0,911	0,9660	0,769
Nivel de educación <i>Secundario</i>						
Ninguno o primaria	0,8488	0,111	1,0189	0,883	0,8149	0,085
Superior o tecnológico	0,8804	0,184	1,5175	0,003	0,9257	0,54
Forma de tenencia de la vivienda <i>Inquilino</i>						
Propietario	0,1865	0,000	0,3046	0,000	0,3436	0,000
Albergado	0,7655	0,010	0,8136	0,066	1,0309	0,846
Generación <i>Nacido entre 1960 y 1980</i>						
Nacido entre 1980 y 1991	1,5375	0,001	1,5828	0,025	1,0626	0,747
Nacido antes de 1960	0,8214	0,050	0,7805	0,038	0,9879	0,919
Tipo de actividad <i>Trabajo</i>						
Sin actividad económica	0,8334	0,089	1,0891	0,422	0,8522	0,292
Estudio	1,0774	0,689	1,0113	0,953	0,7825	0,743
Inicio de nuevo empleo	0,5877	0,000	0,9596	0,809	0,5052	0,000
Inicio de periodo sin actividad económica	0,7717	0,054	1,0412	0,823	1,3671	0,16
Situación matrimonial <i>Soltero</i>						
Casado o unido	1,1844	0,152	1,0869	0,497	1,0671	0,694
Separado	1,1035	0,479	1,0651	0,782	1,1657	0,52
Viudo	1,2769	0,252	1,5139	0,236	1,4281	0,422
Sin información	1,1003	0,772			1,2914	0,577

Inicio de unión	1,4858	0,000	1,9195	0,001	1,9792	0,000
Fin de unión	1,5373	0,005	1,8377	0,000	1,3535	0,234
Presencia de hijos de Ego en la vivienda	0,9951	0,960	0,8156	0,075	1,3860	0,005
Nuevo hijo corresidente con Ego	0,5571	0,000	0,5270	0,000	0,6183	0,001
Salida de uno o varios hijos de la vivienda de Ego	0,2205	0,000	0,6107	0,197	0,2620	0,001
Número de observaciones	5 123		4 438		3 889	

Fuente: encuestas METAL. 2009. *Procesamiento de los datos*: Guillaume Le Roux.

Población de referencia: etapas residenciales en el área metropolitana de los adultos de 18 años o más que respondieron el módulo biográfico.

Nota:

* el modelo utilizado es un modelo de Cox que permite estudiar, en el caso de los datos longitudinales truncados, el efecto de factores (variables o no según el tiempo) sobre la ocurrencia de un evento (en este caso, el cambio de vivienda).

En negrilla en el cuadro, las variables significativas con umbral de 5%.

Ejemplo de lectura: la relación de riesgo corresponde a la estimación de la relación de riesgo instantáneo entre dos factores. Por ejemplo, una relación de riesgo de 2 para la modalidad “nacido fuera del AM” (con “nacido en el AM” como modalidad de referencia) significa que a cada instante el riesgo de mudarse es dos veces más alto para los no nacidos en el AM que para los nativos. P>z es la medida de significación estadística: corresponde a la probabilidad de descartar erróneamente la hipótesis de ausencia de efecto del factor estudiado en relación con el factor de referencia sobre el riesgo instantáneo de mudarse.

En las tres ciudades, ni el sexo ni la edad ni el lugar de nacimiento tienen efecto directo significativo sobre la posibilidad de mudarse. La generación no interviene de manera notable en São Paulo, lo que sí ocurre en Bogotá y Santiago: los individuos nacidos después de 1980 tienen tendencia a ser más móviles, a edad igual, que los de las generaciones precedentes y, por el contrario, los individuos nacidos antes de 1960 son más estables. Únicamente en Santiago el nivel de educación afecta las probabilidades de mudarse: los individuos con un nivel de educación superior son más móviles que los otros.

En Bogotá, en Santiago y en São Paulo, la intensidad de la movilidad residencial está muy ligada a la forma de tenencia de la vivienda: los propietarios son cinco veces menos móviles que los inquilinos en Bogotá y tres veces menos en Santiago y en São Paulo. En Bogotá, los individuos albergados son también un poco menos móviles que los inquilinos.

Constituir una pareja significa, en las tres ciudades, incrementar la posibilidad de mudarse: esta situación se multiplica por dos en Santiago y en São Paulo y aumenta la mitad en Bogotá. La ruptura de la unión tiene igualmente efectos notables en la movilidad residencial en Bogotá y en Santiago: la posibi-

lidad de mudarse aumenta 84 % en São Paulo y 54 % en Bogotá. Cada una de las mudanzas de Tatiana, 58 años, habitante de *Suzano*, en la periferia lejana al este de São Paulo (recuadro 7.2) corresponde así a un cambio de situación matrimonial: inicio de unión, fin de la unión, reinicio de nueva unión. La sección 4.1 dará ocasión de volver de manera más detallada al tema de las relaciones entre trayectorias residenciales y trayectorias matrimoniales y familiares.

RECUADRO 7.2

TATIANA, 58 AÑOS, HABITANTE DE SUZANO,
EN LA PERIFERIA LEJANA AL ESTE DE SÃO PAULO

Tatiana nació en 1951 en la ciudad de Santos (municipio de Praia do Gonzaga). Desde su nacimiento hasta 1985, experimentó una alta movilidad residencial en el área metropolitana de São Paulo: con sus padres hasta 1966, luego sola con su madre cuando muere su padre en 1966, y finalmente con su marido a partir de 1974. Siempre vivió en arriendo, primero en Santos, luego a partir de 1960 en São Paulo, en los barrios Artur Alvim, Vila Nhocuné, Itaquera, Vila Ré y Vila Curuça.

En 1985 Tatiana y su marido dejan el estatus de inquilinos y compran una casa de 4 piezas (130 m²) en el municipio de Suzano, situado en la periferia lejana al este de São Paulo. Actualmente viven en esa casa con su hijo de 27 años, su esposa (desde 2003) y el nieto nacido en 2006.

El ingreso total del hogar está entre 1500 y 2000 reales mensuales, tres a cuatro salarios mínimos de la época. Tatiana trabajó en el sector de la confección, pero ya no trabaja. Su esposo y la nuera trabajan en las cercanías del domicilio; por el contrario, el hijo pasa cerca de dos horas en transporte público para llegar a su trabajo en el barrio Pinheiros, en el oeste del municipio de São Paulo.

El hecho de tener hijos presentes en la misma vivienda aumenta en más de un tercio las posibilidades de movilidad residencial en São Paulo, factor que no tiene efectos ni en Bogotá ni en Santiago. Por el contrario, las llegadas y salidas de los hijos se asocian a menor movilidad residencial: las posibilidades de mudanza se dividen prácticamente por dos en el caso de la llegada de un hijo en las tres ciudades, y por cuatro en el caso de que se vaya en Bogotá y en São Paulo. Así, los momentos en que los hijos nacen y dejan de habitar con los padres corresponden con frecuencia a momentos particularmente estables de las trayectorias residenciales de sus padres.

En Bogotá y en São Paulo, los cambios a nivel de la actividad están más bien asociados a una menor movilidad residencial: los individuos que tienen un empleo estable son entonces quienes se mudan más fácilmente en el área metropolitana. En otros términos, la estabilidad de los ingresos les abre a ciertos hogares la posibilidad de movilidad residencial: se constata así, en la movilidad residencial intrametropolitana, el fenómeno clásico de selectividad de la migración en el origen de las muy grandes desigualdades de movilidad. Pero esta constatación plantea también la cuestión de la ubicación del lugar de trabajo en la elección de residencia, tema que trataremos en la sección 4.2.

2.3. UNAS TRAYECTORIAS RESIDENCIALES MÁS COMPLEJAS ESPACIALMENTE EN BOGOTÁ Y EN SANTIAGO QUE EN SÃO PAULO

Hemos considerado hasta aquí el conjunto de las mudanzas, independientemente de la distancia entre las viviendas. Con el fin de avanzar en la caracterización de la movilidad residencial, se observará ahora de manera más detallada la dimensión espacial de las trayectorias residenciales haciendo énfasis en la distancia de los desplazamientos. ¿Los recorridos residenciales atraviesan todo el territorio metropolitano o están confinados a espacios de movilidad residencial restringidos? La proximidad entre viviendas señalada en numerosos estudios sobre Francia y Bogotá (Delaunay & Dureau, 2004) ¿se verifica en las tres ciudades? El análisis reposa principalmente en un tratamiento estadístico de la información cuyos resultados aparecen en el cuadro 7.5. Por otro lado, para Bogotá, hemos elaborado mapas de la localización del conjunto de las viviendas habitadas en el área metropolitana por los individuos adultos que fueron encuestados: en estos mapas, no reproducidos acá, se pueden distinguir los lugares en que habitan como propietarios y en que habitan como inquilinos, información interesante para la sección 3.

CUADRO 7.5.
CARACTERÍSTICAS ESPACIALES DE LAS TRAYECTORIAS RESIDENCIALES DE LOS ADULTOS
DE 18 AÑOS O MÁS EN LAS ZONAS DE ENCUESTA DE LAS TRES METRÓPOLIS (2009)

Nivel de ingresos del hogar	Bogotá					Santiago					São Paulo				
	Bajo	Medio bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio bajo	Medio	Alto	Total
Siempre en la misma vivienda	6,4	6,6	8,4	8,5	7,3	19,6	19,6	17,4	7,6	16,9	19,3	28,5	21,0	20,0	24,3
En varias viviendas del mismo anillo del AM	42,5	40,5	36,9	29,2	38,2	21,4	21,8	19,1	24,7	22,3	48,5	39,6	43,6	44,3	42,2
En varias viviendas de dos anillos contiguos del AM	36,5	38,3	39,8	36,3	38,3	35,8	28,5	35,7	37,3	33,0	12,2	21,3	19,9	27,1	21,7
Otra trayectoria en el AM	14,6	14,6	14,9	26,0	16,2	23,2	30,1	27,8	30,4	27,8	20,0	10,6	15,5	8,6	11,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Anillo de residencia en 2009	Centro	Pericentro	Periferia cercana	Periferia lejana	Total	Centro	Pericentro	Periferia cercana	Periferia lejana	Total	Centro	Pericentro	Periferia cercana	Periferia lejana	Total
Siempre en la misma vivienda	15,0	7,2	5,4	9,3	7,3	18,6	26,5	8,8	11,2	16,9	20,2	34,7	19,3	9,8	24,3
En varias viviendas del mismo anillo del AM	28,0	39,7	41,0	33,8	38,2	21,1	25,0	18,1	28,8	22,3	49,0	39,4	38,5	46,6	42,2
En varias viviendas de dos anillos contiguos del AM	22,7	39,1	45,8	25,9	38,3	26,9	31,9	43,0	35,8	33,0	17,4	17,3	39,7	16,4	21,7
Otra trayectoria en el AM	34,3	14,0	7,8	31,0	16,2	33,4	16,6	30,1	24,2	27,8	13,4	8,6	11,5	27,2	11,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: encuestas METAL, 2009.

Procesamiento de los datos: Guillaume Le Roux.

Populación de referencia: conjunto de los adultos de 18 años o más.

Nota: AM: área metropolitana, según la definición del proyecto METAL.

La recolección del conjunto de las trayectorias residenciales permite ir más allá de la imagen que deja la última mudanza. El cuadro 7.5 confirma la importancia, ya mencionada, de la porción de individuos que han vivido en una sola vivienda, que es tres veces mayor en São Paulo que en Bogotá; Santiago ocupa una posición intermedia. Muestra también que, globalmente, los recorridos residenciales intrametropolitanos son *menos complejos espacialmente en São Paulo que en Bogotá y Santiago*. Dos tercios de los adultos de São Paulo han permanecido siempre dentro del mismo anillo, en una o varias viviendas, mientras que menos de la mitad de los adultos encuestados en Bogotá y en Santiago están en el mismo caso. La dimensión de las ciudades debe, evidentemente, tenerse en cuenta: las distancias efectivas entre los anillos son mucho mayores en São Paulo que en Bogotá o en Santiago. No debe dejarse de tener en cuenta la composición social de las zonas de encuesta de cada uno de los anillos y por lo tanto la localización de las diferentes categorías de hogares, muy variable según el universo encuestado en cada una de las metrópolis (sección 1.2 de este capítulo, y cuadro 2.3).

En Bogotá, la dispersión espacial de los recorridos residenciales intrametropolitanos varía ampliamente *según el nivel de ingresos*. El mismo esquema se constata globalmente en Santiago, pero con diferencias menos importantes. Los hogares más pobres realizan en mayor proporción recorridos inscritos en un mismo anillo; y, con el incremento del nivel de ingresos, la proporción de individuos con recorridos que articulan anillos alejados aumenta. En Bogotá como en Santiago, la mayor capacidad de recorrer el espacio metropolitano de la población acomodada se refleja directamente en la frecuencia de trayectorias residenciales de larga distancia: en estas dos ciudades, más de un cuarto de los recorridos residenciales de los individuos con los ingresos más altos implica viviendas localizadas en anillos no contiguos. La relación entre dispersión espacial de las trayectorias residenciales y nivel de ingresos es más compleja en São Paulo: los hogares más pobres presentan los recorridos más locales y los más extensos. Las trayectorias residenciales de los individuos con los ingresos más altos son raramente muy dispersas espacialmente, lo que está seguramente en relación con la fuerte concentración espacial de esas poblaciones en São Paulo, aún más acentuada en nuestro universo de encuesta.

Consideremos ahora los resultados *en función de la localización de la vivienda actual* (es decir la ocupada en el momento de la encuesta). En Bogotá, los habitantes del centro y de la periferia lejana son a la vez quienes con mayor frecuencia han ocupado siempre la misma vivienda y entre quienes se encuentra la mayor proporción de recorridos espacialmente más extensos. Esta misma situación se observa en Santiago únicamente para los habitantes del centro. Los de

la periferia cercana en Santiago se distinguen de los habitantes del resto de la metrópoli por lo escaso de los recorridos con una sola vivienda (9 %) o entre viviendas situadas dentro de un mismo anillo (18 %) y por la importancia de los recorridos entre viviendas localizadas en anillos contiguos, como es el caso para cerca de la mitad de los individuos de la periferia cercana.

RECUADRO 7.3

PEDRO, 69 AÑOS, HABITANTE DE BRAS-PARI, EN EL CENTRO DE SÃO PAULO

Pedro nació en 1940 en una ciudad pequeña al oeste del estado de São Paulo, de la que sale en 1958 para estudiar en la facultad de Odontología de la Universidad de São Paulo, situada en el centro, en Bom-Retiro; se gradúa como dentista en 1961.

Pedro residió, estudió y trabajó siempre en el espacio central de São Paulo. De 1958 a 1972, vivió con unos tíos en el barrio Pari; cuando se mudaron a Horto Florestal (un poco más al norte), solamente regresaba para dormir. Se casó en 1972 con Aurelina, que conoció recién llegado a São Paulo y con quien tuvo dos hijos, entre ellos una hija que vive aún con ellos. Vivieron tres años, de 1972 a 1975, en una casa en arriendo en el barrio de Aclimação, en el pericentro; luego, diez años, de 1976 a 1986, cerca de su domicilio actual. En la elección de esta casa, que compró y a la que se mudó en 1986, fue determinante la proximidad a sus tíos así como a su suegra.

Pedro trabajó como dentista durante 30 años, pero incluso antes de retirarse de esta profesión comenzó actividades en el sector de la confección; con su mujer, que ya tenía experiencia en venta y publicidad en este campo, creó un taller de producción de ropa para bebé, en un principio en su casa y luego en un local situado en el mismo barrio.

Cuenta en la entrevista que era muy pobre cuando llegó a São Paulo y se muestra orgulloso de haber obtenido todo gracias a su propio esfuerzo. Tuvo que afrontar numerosas dificultades: trabajar y estudiar al mismo tiempo, no tener cómo comprar su ropa, ni comer adecuadamente o poder distraerse. En la universidad (era la época de la dictadura que él llama “revolución”), él evitaba a los “agitadores”. No frecuenta ninguna iglesia, pero ha sido miembro del “comité de seguridad del barrio”. Hoy prácticamente no sale del barrio en el que reside donde frecuenta el *shopping center* Nord (muy cerca de su vivienda) y raramente visita a los miembros de su familia que permanecen todos en su región de origen.

Según él, el barrio se transforma y pierde habitantes a causa de los problemas generados por las actividades comerciales y la carestía. Si la vende podría obtener un buen precio por su casa, pero no quiere vivir en otro barrio. Contempla la posibilidad de regresar a su ciudad natal, pero su esposa no comparte esta idea.

En São Paulo, son los habitantes de las periferias cercana y lejana quienes realizan los recorridos espacialmente más extensos: la encuesta de 2009 señala precisamente un movimiento hacia la periferia lejana oriental, que ilustra la trayectoria de Tatiana (recuadro 7.2), quien después de haber vivido en arriendo en diferentes viviendas de barrios menos periféricos de la zona es ahora propietaria en *Suzano*. Por el contrario, los habitantes del centro y el pericentro tienen la mayor proporción de recorridos inscritos en un mismo anillo; es el caso de Pedro, de 69 años, que ha vivido siempre en el centro de São Paulo, en *Bras-Pari* (recuadro 7.3) o de Beatriz, de 47 años: empleada doméstica, originaria de Minas Gerais, llegó a São Paulo en 1980 y vive desde entonces en arriendo en el barrio *Bras*.

2.4. UNA NOTABLE INTENSIFICACIÓN DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL EN BOGOTÁ ENTRE 1993 Y 2009⁶

En Bogotá, la comparación de los resultados obtenidos a partir de la encuesta de 2009 con los de una encuesta comparable hecha en 1993⁷ permite analizar mejor la evolución reciente de la movilidad residencial: algunos de estos resultados han permitido avanzar de manera sustancial en la comprensión de las dinámicas presentes en ciertas zonas de encuesta en las otras dos ciudades. Esta comparación muestra que en tan solo 16 años las características de los recorridos residenciales intraurbanos pueden presentar cambios importantes. La movilidad residencial es muy sensible a los fenómenos coyunturales: los cambios de política pública y las intervenciones en la oferta de vivienda y de transporte, las crisis en los modos de financiación de la vivienda, los ritmos de producción de vivienda, etc., son factores que pueden afectar sensiblemente la movilidad residencial.

Uno de los resultados más significativos del estudio diacrónico realizado en Bogotá consiste en la constatación de *la intensificación a lo largo de las generaciones de la movilidad residencial en el área metropolitana*. Se la puede atribuir a

6 El procesamiento de los datos de las encuestas y el análisis de los resultados fueron hechos por G. Le Roux en el marco de su trabajo de tesis. El texto de esta sección retoma ampliamente extractos del capítulo consagrado a la evolución de los recorridos residenciales: Le Roux, 2014.

7 Encuesta realizada en el marco del programa “La movilidad de las poblaciones y su impacto sobre la dinámica del área metropolitana de Bogotá”, CEDE-ORSTOM, 1992-1998, bajo la dirección de F. Dureau y C. E. Flórez. Para una presentación detallada de la metodología de la encuesta CEDE-ORSTOM 1993, ver Dureau *et al.*, 1994.

diferentes fenómenos que se superponen. Por una parte, se asiste a un aumento de la proporción de individuos que inician su recorrido residencial autónomo en el área metropolitana al ritmo del cambio de composición de la población. Por otra parte, el periodo reciente se caracteriza por una dificultad creciente del acceso a la propiedad, más particularmente para las clases con ingresos bajos y medios-bajos que efectúan sus recorridos mediante formas de tenencia menos estabilizantes. Pero hay también otros fenómenos que se suman a estos, como el aumento de las rupturas de las uniones y de las migraciones de ida y vuelta entre el área metropolitana y diferentes lugares: todos estos fenómenos llevan a una proporción cada vez mayor de individuos a situaciones de alojamiento temporales en viviendas de familiares o amigos.

La segunda evolución importante tiene que ver con *la contracción espacial de los recorridos intraurbanos*. Las distancias de las mudanzas disminuyen en promedio un poco menos de 1 km entre 1993 y 2009, pasando de 6,3 km a 5,4 km para los habitantes encuestados en estas dos fechas en las nueve zonas comunes a las dos encuestas. Mientras que las diferencias entre los grupos sociales se acentúan: en 1993, 6,0 km en promedio para los individuos de los ICS 1-2, 6,9 km para los de los ICS 5-6; en 2009, 4,7 km y 6,2 km. En 1993, las distancias más grandes de las mudanzas corresponden generalmente a las etapas en que se deja de habitar con otro y a la etapa en que se accede a la propiedad (promedios respectivamente de 8,1 y 8,5 km). En 2009, la distancia promedio entre las viviendas ocupadas en el momento de las etapas de descohabitación disminuye un kilómetro (7,2 km), pero con una desviación estándar que sigue siendo alta; lo que tiende a mostrar que una parte de los jóvenes que descohabitan van a vivir en la proximidad del domicilio de los padres, mientras que otros (en particular los más acomodados) continúan instalándose en viviendas muy alejadas de la de los padres. La evolución más importante, pero que solo afecta a una pequeña proporción de las mudanzas, consiste en la reducción a la mitad de las distancias medias de las movilidades residenciales que tienen que ver con un acceso a la propiedad (4,1 km). El fenómeno se da sobre todo entre clases medias y acomodadas: las distancias promedio de sus mudanzas que corresponden a un acceso a la propiedad pasan respectivamente de 6,6 a 3,4 km, y de 11,3 a 4,2 km. La evolución radical de estas distancias para las clases medias y acomodadas ilustra un cambio importante en sus elecciones residenciales, cambio favorecido por la producción de la vivienda que les es destinada en el seno del espacio ya urbanizado, principalmente en el pericentro norte: antes de 1993, los hogares de las clases acomodadas accedían a la propiedad en la periferia lejana norte;

entre 1993 y 2009, son cada vez más numerosos quienes compran aparta­mentos de lujo construidos recientemente en lugares más centrales.

Las direcciones y las distancias de las mudanzas se ven cada vez menos res­tringidas por la localización de la oferta residencial. Así, una proporción cada vez mayor de los individuos que han vivido siempre en Bogotá optan por desarrollar el conjunto de sus recorridos en la proximidad de los lugares donde residen sus redes sociales y los miembros de su familia. Este fenómeno se ve reforzado por el aumento relativo del número de nativos del área metropolitana, que además han crecido en barrios cada vez más diversos y cada vez menos confinados al pericentro. Por el contrario, otros individuos continúan realizando recorridos extensos, articulando lugares muy distantes dentro del área metropolitana. En 1993, estos recorridos eran con mayor frecuencia efectuados en el sector de la vivienda en arriendo, mientras que en 2009 a la diversidad de los lugares recorridos se añade una diversidad creciente de las formas de tenencia. Estos recorridos-tipo extremos se particularizan cada vez con mayor frecuencia en función del nivel socio-económico de los individuos; los recorridos locales son cada vez más frecuentes en las categorías populares y los recorridos espacialmente extensos en los hogares acomodados.

Los diferentes cambios de comportamiento observados en Bogotá pueden relacionarse con la evolución de la distribución de los individuos en el área metropolitana y las evoluciones de la localización de la oferta de vivienda. El peso demográfico de las periferias aumenta considerablemente entre 1993 y 2009, y la diversificación de la oferta de vivienda en periferia (en propiedad o en arriendo, formal o informal, destinada a diferentes categorías sociales) permite a los individuos efectuar su recorrido residencial en un espacio más restringido del territorio metropolitano: son en particular las transiciones hacia el sector de vivienda en arriendo las que presentan la mayor disminución de las distancias. Este fenómeno ya señalado en el estudio de las generaciones sucesivas en la encuesta de 1993 (Delaunay & Dureau, 2004) se ve confirmado ampliamente en la de 2009: durante la fase de gran expansión de Bogotá, la configuración de la oferta de vivienda obligaba a los individuos a instalarse en viviendas muy alejadas mientras que desde entonces, en una fase de densificación del espacio urbano y de maduración de las periferias metropolitanas⁸, los individuos pueden

8 Vale la pena señalar que el proceso de maduración de las periferias y la evolución de las trayectorias residenciales que le son asociadas han sido objeto recientemente de varias publicaciones sobre el caso de la metrópoli parisense: Berger *et al.*, 2011; Imbert *et al.*, 2014.

cada vez con mayor frecuencia mudarse a las cercanías. Los datos disponibles no permiten demostrarlo en el caso de São Paulo, pero es probable que en las periferias populares autoconstruidas de la metrópoli brasilera se produzcan los mismos fenómenos.

3. MOVILIDAD RESIDENCIAL Y FORMA DE TENENCIA DE LA VIVIENDA: ESTABILIDAD DE LOS PROPIETARIOS VS. INESTABILIDAD DE LOS INQUILINOS

El modelo desarrollado en Bogotá y en São Paulo mostró el papel de la forma de tenencia de la vivienda en la intensidad de la movilidad residencial de los habitantes de las dos ciudades, confirmada por el análisis diacrónico realizado para Bogotá. Después de haber verificado lo que ocurre en Santiago, nos interesaremos aquí más precisamente en dos cuestiones: los lazos entre informalidad residencial y movilidad residencial, y las diferencias de movilidad residencial entre categorías sociales. ¿La propiedad es generadora de arraigo más entre los hogares pobres que entre los acomodados? ¿Las diferencias de movilidad entre propietarios y no propietarios son de la misma dimensión en las tres ciudades?

Los diferentes indicadores relativos a las duraciones de residencia en las viviendas presentados en el cuadro 7.6 así como numerosas entrevistas muestran *la alta inestabilidad residencial de los inquilinos en Bogotá*: independientemente de la categoría social considerada, la duración promedio de residencia en las viviendas del área metropolitana es de alrededor de 5 años (64 % de las etapas en arriendo tienen una duración inferior a 5 años), mientras que está entre 6 y 7 años en São Paulo, así como en Santiago, exceptuando los inquilinos acomodados que presentan una alta movilidad residencial (duración promedio de 4,4 años; 75 % de las etapas inferiores a 5 años).

CUADRO 7.6
CARACTERÍSTICAS DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL DE LOS ADULTOS
DE 18 AÑOS O MÁS SEGÚN LA FORMA DE TENENCIA DE LA VIVIENDA
EN LAS ZONAS DE ENCUESTA DE LAS TRES METRÓPOLIS (2009)

Nivel de ingresos del hogar	Bogotá					Santiago					São Paulo				
	Bajo	Medio bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio bajo	Medio	Alto	Total
Duración promedio de residencia en la vivienda actual, según la forma de tenencia actual															
Propietario con escritura	17,7	11,4	15,0	13,5	13,7	19,4	18,1	13,3	8,7	14,8	21,8	23,7	21,7	18,9	22,2
Propietario sin escritura	6,9	11,3	9,0	3,8	9,8	12,8	16,1	1***	4,75***	13,1	14,7	13,5	14,1	14,2	13,8
Inquilino con contrato	4,1	3,6	5,3	3,3	4,0	6,0	5,1	9,1	5,4	6,4	3,4	6,9	10,7	7,6	7,9
Inquilino sin contrato	4,6	5,1	5,2	12,7	5,0	7,0	4,7	2,8	4,9***	5,9	6,1	6,0	8,7	7,5	7,2
Usufructo	14,2	13,2	10,1	22,7	14,0	15,2	9,9	6,0***	7,1***	12,4	10,8	12,2	32,7	21,4	14,4
Duración promedio de las etapas residenciales en el AM, según la forma de tenencia del momento (jefe de hogar)															
Propietario	9,8	10,6	11,3	11,5	10,8	13,6	12,1	12,1	9,8	12,1	9,2	12,7	14,4	13,8	13,2
Inquilino	5,0	4,9	5,1	4,8	4,9	7,9	6,4	7,6	4,4	6,7	6,1	6,2	7,4	7,1	6,7
De hecho o usufructo	10,4	7,9	6,5	5,9	8,2	7,5	7,9	6,4	7,6	7,4	7,4	9,0	9,8	11,2	9,0
Duración promedio de las etapas residenciales en el AM, según la forma de tenencia del momento (Ego)**															
Propietario (jefe o cónyuge)	10,8	10,6	12,0	11,7	11,1	14,8	12,5	12,4	8,5	12,3	8,6	12,1	14,1	13,0	12,7
Otra tenencia (jefe o cónyuge)	5,2	4,2	4,6	3,8	4,4	7,6	6,0	6,8	3,7	6,1	6,3	6,7	7,8	7,9	7,2
Albergado (otra relación de parentesco con el jefe)	6,8	7,6	8,9	9,0	7,9	11,5	10,2	10,7	10,2	10,8	8,9	10,0	11,7	11,9	10,8
Edad promedio de la primera accesión a la propiedad en el AM	34,9	34,6	33,6	30,8	33,7	31,5	29,9	30,3	31,5	30,7	25,7	29,2	33,3	29,2	29,7
Etapas residenciales después de la primera accesión a la propiedad en el AM															
% Ninguna otra etapa	55,8	65,3	64,9	50,4	60,8	64,2	49,5	79,4	64,8	63,3	38,4	65,8	71,2	58,8	62,3
N.º promedio de etapas	0,8	0,5	0,5	1,0	0,7	0,8	1,1	0,4	0,5	0,7	1,0	0,6	0,7	0,7	0,7
Número de individuos de 18 años o más del módulo biográfico	182	306	207	174	881	297	315	138	181	984	80	374	171	221	906

Fuente: encuestas METAL, 2009.

Procesamiento de los datos: Guillaume Le Roux.

Población de referencia: adultos de 18 años o más que respondieron el módulo biográfico, con excepción de las duraciones en la vivienda actual, relativas al conjunto de los adultos de 18 años o más.

Notas:

AM: área metropolitana, según la definición del proyecto METAL.

* Forma de tenencia del jefe de hogar independientemente de la relación de parentesco de Ego con el jefe de hogar.

** Forma de tenencia de Ego: Ego es considerado como el "propietario" si la vivienda es una propiedad de Ego o de su cónyuge; Ego es considerado como "otra forma" si la vivienda está ocupada bajo otra tenencia y que Ego es jefe o cónyuge del jefe de hogar; Ego es considerado como "albergado" si no es jefe de hogar o cónyuge del jefe de hogar.

*** Menos de 5 observaciones.

Los indicadores del cuadro 7.6 confirman también, *para las tres ciudades, la estabilidad más alta de los propietarios*, que se puso en evidencia en la sección 2 en los casos de Bogotá y São Paulo. Si se considera el conjunto de las etapas en el área metropolitana en función de la forma de tenencia del hogar, independientemente de la posición de Ego en el seno del hogar, en las tres ciudades, la duración promedio de la etapa es dos veces más larga en el caso de los propietarios que en el de los inquilinos. Esta relación entre las duraciones de residencia de los propietarios y de los inquilinos se verifica en todas las categorías sociales en Bogotá. En la capital colombiana, en efecto, la duración en las viviendas en propiedad no difiere, en promedio, entre las diferentes categorías de hogares; pero se observan entre los más pobres situaciones contrastantes que implican a la vez las permanencias más cortas (un tercio de ellas tienen una duración inferior a 5 años) y las más largas (el 22 % tienen una duración de 20 años o más). Por el contrario, la diferencia de movilidad de los propietarios y de los inquilinos es dos veces menor en São Paulo en el caso de los hogares con ingresos más bajos. En esta ciudad, los hogares propietarios más pobres presentan las duraciones de residencia en propiedad más cortas: solo 8 % de sus etapas tienen una duración superior o igual a 20 años, contra 21 % en promedio si se integran todas las clases de ingresos. Mientras que en São Paulo la estabilidad de los propietarios pobres es claramente inferior a la de las otras categorías sociales, lo contrario ocurre en Santiago: los propietarios pobres son los habitantes de esta ciudad que presentan la duración promedio de residencia más larga en las viviendas habitadas a lo largo de su vida (13,6 años; 14,8 si se considera la forma de tenencia de Ego). La propiedad genera un arraigo mucho mayor entre los hogares más pobres de Santiago que entre los de las otras dos ciudades.

Para ir más allá en la comprensión de este *proceso de estabilización residencial por la propiedad*, calculamos la proporción de individuos que accedieron a la propiedad y que no volvieron a realizar ninguna mudanza, así como el número promedio de etapas residenciales luego de la primera vez que accedieron a la propiedad en el área metropolitana (cuadro 7.6); indicadores que es interesante comparar con la edad promedio de la primera vez que se accede a la propiedad que figura en el cuadro 7.2.

En Bogotá, la propiedad genera un arraigo mayor en las clases medias que, una vez adquirida la primera vivienda, presentan raramente otras etapas residenciales: únicamente un tercio de los propietarios de las dos clases de ingreso intermedio han ocupado luego otra vivienda, contra casi la mitad de los propietarios de las dos clases de ingresos extremos. Frecuentemente, la compra de una nueva vivienda está además asociada a una separación; es el caso de Pablo, 59 años (recuadro 7.4) que le dejó a su exesposa la casa adquirida apenas dos

años antes. Los propietarios más acomodados, como Liz (recuadro 7.5), son los que presentan la menor estabilidad residencial por acceso a la propiedad: 12 % de ellos han incluso vivido entre 3 y 7 viviendas más luego de la primera compra inmobiliaria.

RECUADRO 7.4

PABLO, 59 AÑOS, TRABAJADOR INDEPENDIENTE, QUE VIVE EN EL QUIROGA
(ZONA DE ENCUESTA DEL BARRIO GUSTAVO RESTREPO), EN EL PERICENTRO SUR DE BOGOTÁ

Pablo nació en 1950 en Bogotá. Entre 1950 y 1953 vive con sus padres en la localidad de Teusaquillo (pericentro) en una propiedad heredada de su abuela paterna. En 1953, la familia se muda al barrio Quiroga luego de haber vendido la antigua propiedad por razones económicas. El padre, en efecto, fue despojado de su cargo de oficial del ejército debido a un cambio de gobierno y perdió así las ventajas de que era beneficiario. Hasta 1972, Pablo estudia economía en la universidad antes de trabajar durante cuatro años como gerente de una industria. En 1977, viaja a Italia, tras una promesa de empleo en la marina hecha por un amigo; un año más tarde va a Inglaterra, y su trabajo en la marina británica lo lleva a recorrer diferentes partes del mundo. En 1982, regresa a vivir a Bogotá en la casa de sus padres en el barrio Quiroga, luego se casa y el mismo año compra un apartamento en la localidad de Kennedy (periferia cercana). En 1984, la pareja se separa. Pablo le deja el apartamento a su exesposa y regresa a vivir con sus padres. En 1989 se va para Grecia con la idea de reiniciar sus estudios y en 1994 regresa a vivir con sus padres al barrio Quiroga. En 1997 conoce a su actual cónyuge con la que aún vive en 2009 en una vivienda heredada por su esposa.

RECUADRO 7.5

LIZ, 65 AÑOS, EXFUNCIONARIA JUBILADA, PROPIETARIA QUE VIVE
EN NORMANDÍA EN EL PERICENTRO OESTE DE BOGOTÁ

Liz nació en 1944 en Fúquene (Cundinamarca). Pierde a su padre a la edad de 7 años y vive en arriendo en Fúquene con su madre. Luego es alojada sucesivamente por miembros de la familia: de 1954 a 1968 en Ubaté (Cundinamarca), luego a partir de 1969 en Bogotá en la localidad de Teusaquillo y de 1973 a 1976 en la localidad de Chapinero (pericentro). En 1977, luego de formarse como profesional, encuentra un empleo como funcionaria en la Contraloría, que ella conserva hasta el momento de la jubilación. En 1977 se casa y accede a la propiedad en el barrio Tocarema (localidad de Kennedy, en la periferia cercana). En 1985, la pareja compra una parcela en Normandía, gracias a la herencia de la madre de Liz y a un crédito UPAC. Ella y su marido comienzan a construir en esa parcela en la que se instalan en 1990, donde residen aún en 2009. Mientras tanto, compraron otra parcela en el barrio de Lijacá (localidad de Usaqué, en la periferia cercana), que actualmente está en construcción.

La baja estabilidad residencial de los propietarios con bajos recursos en São Paulo, de la que ya se habló y que ilustra la trayectoria de Paula (recuadro 7.6), se constata particularmente examinando los recorridos posteriores a la primera vez que se accede a la propiedad; entre ellos casi dos tercios realizan etapas residenciales ulteriores, mientras que, si se considera la situación para todo el conjunto de ingresos, solo lo hace una tercera parte. Señalemos sin embargo que esta movilidad residencial de los propietarios pobres en São Paulo no es muy intensa: el número de etapas residenciales luego de adquirir la primera vivienda en propiedad casi nunca llega a 2, mientras que son ellos los que entre las tres ciudades acceden más temprano a la propiedad (25,7 años en promedio contra 31,5 en Santiago y 34,9 en Bogotá).

La propiedad de una vivienda permite también a los más acomodados desplazarse entre diferentes barrios de la ciudad o migrar entre las ciudades más fácilmente. Es lo que ilustra el ejemplo de Paula (58 años, divorciada), que habita en el barrio Macedo en *Guarulhos*, en la periferia cercana del norte de São Paulo (recuadro 7.6). Ella desarrolló una verdadera estrategia de compra/venta que le permite seguir los cambios de empleo y los desplazamientos de la empresa de su marido:

Salvo que, al salir de Guarulhos y regresar a São Paulo, viví en el mismo barrio de Limao. En otro edificio, en otro apartamento comprado luego de que se vendió el de Guarulhos. Luego fui a vivir a Piqueri en arriendo. Y de ahí nos fuimos a Goiania [...] al principio en arriendo, luego también compramos ahí porque creíamos que nos íbamos a quedar mucho más tiempo allá. Luego de haber comprado, tuvimos que regresar, entonces vendimos para comprar aquí [en Guarulhos]. No fue difícil vender en Limao para comprar allá [en Goiania]. Durante un año nos ayudó a pagar el arriendo el empleador [de mi marido], pero después de la venta del apartamento de Limao compramos en Goiania. Y cuando decidimos regresar, pusimos el apartamento en venta y logramos venderlo.

En Santiago, el número promedio de etapas después del primer acceso a la propiedad en el caso de las clases de bajos ingresos es alto, mientras que la proporción de individuos que no ha tenido sino una sola etapa residencial después del primer acceso a la propiedad no difiere mucho de los valores medios observados para el conjunto de la población. Este resultado da cuenta de una diferencia importante entre ciertos individuos con fuerte arraigo en la propiedad y otros que regresan al sector de la vivienda en arriendo y se vuelven extremadamente móviles y llegan a completar hasta 10 cambios de vivienda.

RECUADRO 7.6
 PAULA, 58 AÑOS, DIVORCIADA, QUE VIVE EN GUARULHOS,
 EN LA PERIFERIA CERCANA DE SÃO PAULO

Hija de inmigrantes italianos, Paula nació en São Paulo en 1951 en la parte noroeste del municipio. En 1976, después de su matrimonio, ella y su marido van a vivir a Guarulhos, en un antiguo conjunto de vivienda de interés social (Parque CEPAP) situado en cercanías del lugar de trabajo de su cónyuge, que se encuentra cerca de la autopista Dutra. La pareja permanece tres años en ese apartamento, que venden para instalarse en otro apartamento igualmente propio situado en un barrio de la zona norte del municipio de São Paulo (Bairro do Limao), donde permanecen 9 años. Se van de ahí en 1988, viven un año en arriendo en el barrio Piqueri, luego se mudan, en 1989, a Goiania en donde permanecen 5 años: primero toman en arriendo un apartamento, antes de comprarlo porque piensan permanecer allí largo tiempo. Finalmente, en 1994, regresan a vivir a Guarulhos, en una casa (Parque Continental). Todas las mudanzas están ligadas al trabajo del marido de Paula; desde que se casaron, ella nunca ha trabajado.

En 2004, Paula y su esposo se separan y ella se va con su hija menor para Brasilia donde residen su único hermano y su hija mayor. Su marido, que había decidido conservar la casa de Guarulhos, le compra un apartamento en Brasilia. Pero Paula que no soporta la vida en esta ciudad decide no permanecer en Brasilia. Finalmente, en 2007, vende la vivienda en Brasilia y regresa a Guarulhos, ciudad que le gusta: compra un apartamento donde vive aún en el momento de la encuesta, en 2009, con sus dos hijas, de 27 y 21 años, ambas activas profesionalmente. Su hijo, 25 años, vive con su padre.

Paula dice que realiza todas sus actividades en Guarulhos y difícilmente va a São Paulo. No visita frecuentemente a las personas de su familia: ni a las que viven en el barrio de Sumaré (en la zona oeste de São Paulo), ni a las que viven en el municipio vecino de Tabao da Serra, “debido a la distancia”. Los principales contactos que tiene con su familia los hace por teléfono.

La información recolectada sobre la vivienda ocupada en el momento de la encuesta permite, finalmente, aprehender *las relaciones entre informalidad residencial y movilidad*, examinando las duraciones residenciales en la vivienda actual⁹ (cuadro 7.6). Si se considera globalmente el conjunto de las categorías de hogares, que los propietarios tengan o no título de propiedad, que los inquilinos tengan o no contrato escrito, es en Bogotá donde la estabilidad residencial

9 La información recolectada en el módulo biográfico sobre la forma de tenencia de las viviendas ocupadas por Ego desde su nacimiento, no permite diferenciar entre propietarios e inquilinos, ya que no se hizo ninguna pregunta en este módulo relativa a la posesión de un título de propiedad o de un contrato de arriendo.

en la vivienda actual es la más baja y en São Paulo donde es la más alta. Las diferencias entre estas dos ciudades están particularmente condicionadas por quienes disponen de un título de propiedad, que tienen una duración media en la vivienda de alrededor de 14 años en Bogotá y Santiago, y de más de 22 años en São Paulo.

Disponer de un *título de propiedad* contribuye indudablemente a la estabilidad residencial de los hogares. En São Paulo, para todas las categorías sociales exceptuando las más acomodadas, tener un título de propiedad equivale a tener una duración media en la vivienda una vez y media más larga que la de los propietarios sin título. Una estabilización de las mismas dimensiones se verifica entre los hogares más pobres de Santiago, única categoría social de esta ciudad donde se constata una informalidad significativa de la propiedad. En Bogotá, la estabilidad ligada a la posesión de un título de propiedad es, en promedio, del mismo orden (1,4 veces más alta), pero es efecto de situaciones diferenciadas: la estabilización residencial originada por la legalidad es claramente mayor entre los propietarios más pobres (duración media 2,6 veces más alta), pero no se constata en los hogares con ingresos medios-bajos.

La trayectoria de Tatiana, 58 años (recuadro 7.2), es buena ilustración de la estabilización de los inquilinos una vez que acceden legalmente a la propiedad: mientras que presentaba una intensa movilidad cuando era inquilina con sus padres o su cónyuge, vive desde 1985 en la casa que compró en *Suzano*, en la periferia lejana al este de São Paulo de la que posee título de propiedad. Tatiana cuenta así su itinerario entre viviendas en arriendo, en razón de atrasos en el pago del alquiler:

Luego de la muerte de mi padre, eran las circunstancias ¿no es cierto? En ese momento únicamente mi madre trabajaba, nosotros comenzamos a hacerlo más tarde. Era imposible pagar el arriendo, era muy caro. [Su papá vivía aún] Yo viví en Artur Alvim, de ahí nos fuimos a Vila Nhocuné, luego a Vila Etelvina. Ahí fue cuando él murió. Desde 1966 regresamos a Artur Alvim. Y luego a Patriarca [...] todo a causa de los arriendos. Buscábamos un arriendo que pudiéramos pagar... nunca uno mejor que el precedente [...] [Las mudanzas] siempre ocurrían porque no podíamos pagar el arriendo.

A partir del momento en el que accede a la propiedad en 1985 en *Suzano*, su itinerario se estabiliza por completo. Adriana, 38 años, encuestada igualmente en *Suzano*, vivió una trayectoria residencial similar: vivió en varios barrios de la zona este de São Paulo (Itaquera, São Miguel Guaianazes) antes de llegar a *Suzano*, donde ahora vive con su marido y sus cuatro hijos en una casa que ocupa en usufructo, a cambio de servir de celadora de una pequeña finca.

Los *contratos escritos de arriendo* no tienen el mismo efecto que los títulos de propiedad. En el caso de los inquilinos más pobres, en las tres ciudades, la estabilidad residencial de los inquilinos sin contrato escrito es incluso más alta que la de los inquilinos que lo poseen: la diferencia entre estas dos categorías de inquilinos es particularmente importante entre los hogares más pobres de São Paulo, cuya duración media en la vivienda alquilada sin contrato es cerca de dos veces más larga que la de los otros inquilinos, es decir una diferencia muy superior a la observada en esta ciudad en la categoría social inmediatamente superior. Entre los hogares con ingresos medios de Bogotá y de São Paulo, donde la ausencia de contrato escrito es frecuente, esta genera en los inquilinos una muy ligera estabilización residencial. Estos resultados ilustran el modo de funcionamiento particular del sector de vivienda en arriendo en las clases populares de las metrópolis latinoamericanas, señalados por los escasísimos estudios sobre el tema (Gilbert, 1993; Paquette, 1998; Parias, 2008; Sáenz, 2006): las reglas que rigen las relaciones entre los inquilinos y los propietarios no son asimilables a las formas corrientes en los países del Norte y los contratos orales pueden también representar una garantía real para los inquilinos.

La importancia de la oferta de vivienda para arrendar y para comprar y los diferenciales de costos relativos del alquiler y la compra varían fuertemente según las ciudades, como lo demostró la sección 1; en ciertas situaciones, la compra de una vivienda puede ser no solamente más cómoda, sino también más económica que el arriendo. Las reglas que enmarcan el alquiler y la propiedad de una vivienda varían también de una metrópoli a otra. Pero independientemente de la metrópoli considerada y para todos los grupos sociales, incluso si las restricciones varían según los recursos de los hogares, la escogencia de la forma de tenencia responde a un conjunto de consideraciones y de estrategias que van más allá de la simple función residencial: la vivienda representa también una fuente de ingresos tanto a corto como a largo plazo. El sentido de la propiedad y del alquiler es eminentemente variable según la metrópoli considerada y, dentro de esta, según las categorías sociales. Sus consecuencias varían también, como las páginas precedentes lo muestran, en lo relativo a la movilidad residencial de los hogares: entre quienes la propiedad tiende a inmovilizar (los más pobres en las tres ciudades, pero sobre todo en Santiago) y aquellos a quienes la propiedad permite la movilidad en el interior del territorio metropolitano o más allá de él; entre aquellos para quienes la vivienda en alquiler y la libertad de movimiento que implica es un lujo inaccesible, y entre quienes se ven obligados a una verdadera itinerancia para escapar de alquileres no pagados o de querellas entre vecinos o con el propietario.

4. LA ESCOGENCIA DE LOCALIZACIÓN RESIDENCIAL: UN PROCESO COMPLEJO

En esta última sección, abandonamos la descripción de la movilidad residencial y de sus relaciones con la forma de tenencia de la vivienda, para abordar otra dimensión de la elección de residencia: la localización en el espacio metropolitano. El análisis de las entrevistas en profundidad realizadas entre las submuestras de habitantes en las tres metrópolis confirma la complejidad de las elecciones residenciales, sea que se concreten en una decisión de mudarse o, por el contrario, de permanecer en la misma vivienda o en el mismo barrio. Las decisiones relativas a la vivienda reposan siempre sobre un conjunto de consideraciones que articulan el trabajo, los ingresos, la familia, las redes de relaciones, la proximidad al trabajo y a otros recursos urbanos, así como las características físicas o sociales del barrio. En estas metrópolis latinoamericanas, como en Europa, la elección de residencia corresponde a “un proceso complejo, más o menos extendido en el tiempo, a lo largo del cual se van explorando soluciones alternativas, se van haciendo explícitas las intenciones, y van surgiendo dudas y tensiones” (Grafmeyer, 2010: 50).

Las diferentes dimensiones de las trayectorias individuales y familiares están estrechamente entrelazadas y llevan a los individuos a reconsiderar de manera permanente la elección de residencia. La trayectoria profesional define los recursos económicos del hogar, sus propios recursos como las posibilidades de obtener un préstamo; intervienen en la importancia dada a la carrera profesional y, eventualmente, en los acuerdos a que tengan que llegar los cónyuges. La trayectoria familiar define las necesidades residenciales específicas a cada etapa del ciclo vital, en términos de características de la vivienda o de su entorno, pero también de la posición de este en el espacio metropolitano; contribuye también a definir los ingresos del hogar, en función del número de miembros del hogar que ejercen una actividad retribuida.

La cuestión del precio de la vivienda es, desde luego, esencial. Este determina la parte del espacio metropolitano accesible financieramente para un hogar; es en el interior de este espacio que el hogar efectúa las elecciones residenciales, en función de diferentes criterios. La primera elección, la de la forma de tenencia, es primordial: condiciona la posibilidad de conservar la vivienda o, por el contrario, de mudarse. La sección precedente permitió examinar detenidamente las relaciones entre la forma de tenencia de la vivienda y la movilidad residencial. Optamos por concentrarnos ahora en la familia y el trabajo, que aparecen constantemente como elementos centrales en las historias residenciales compiladas en 2009 en las tres metrópolis, tal como se constató en los trabajos realizados

en otras regiones del mundo (Rossi, 1980; Clark & Dieleman, 1996; Bonvalet & Brun, 2002; Courgeau & Lelièvre, 2003; Authier, 2010). Esta decisión no significa por lo tanto la ausencia de otros criterios de elección residencial ni de la combinación de varios de ellos en las entrevistas.

El capítulo 4 mostró la importancia de las representaciones en las preferencias residenciales: aún más en Santiago que en las otras dos ciudades, las divisiones sociales de los espacios metropolitanos aparecen muy frecuentemente en las representaciones y condicionan la elección de la localización residencial. El capítulo 9, consagrado a los espacios centrales, y el capítulo 10, a las periferias populares, permitirán detenernos precisamente en los aspectos de las representaciones y de las prácticas asociadas a ellas. Algunos entrevistados mencionan también las dinámicas sociales y de valorización inmobiliaria como criterio que contribuye a la elección de un barrio donde habitar; la proximidad a la red de transporte público o a espacios verdes, la existencia de centros culturales o de vida de barrio, la tranquilidad, son factores mencionados en las entrevistas. En función de las zonas de encuesta, esos diferentes criterios asumen lugares variables en los discursos relativos a las alternativas residenciales por las que se opta. Inclusive ciertos entrevistados tienen tendencia a justificar su presencia en el barrio donde residen en el momento de la encuesta en función no de lo que era en el momento en que se instalaron en él, sino en función de lo que ha llegado a ser, lo que es más significativo como argumento de permanencia que de criterio para venir a vivir en él. Esto nos remite también a una evolución en la jerarquización de los criterios de elección residencial: el tema de la seguridad parece haber tomado una importancia creciente, lo mismo que el de la proximidad a un establecimiento educativo de buen nivel, en una perspectiva de ascenso social.

4. I. LA FAMILIA CAMBIA, PERO SIGUE MUY PRESENTE EN LA ELECCIÓN RESIDENCIAL

La familia juega múltiples papeles en las elecciones residenciales (Bonvalet & Gotman, 1993; Bonvalet, 1997; Authier & Bidou, 2005; Authier, 2010). Además del rol directo en el acceso a una vivienda por herencia, que con frecuencia es signo de alta estabilidad en la vivienda heredada, la familia interviene, indirectamente, en las elecciones a través de las experiencias residenciales de la infancia, que, como se sabe, pesan en las preferencias de los individuos una vez adultos y autonomizados, en materia de tipo de vivienda, de forma de tenencia y de manera de habitar la ciudad (Gotman, 1999). La familia interviene también en las decisiones relativas a la localización del domicilio, ya que los individuos por

lo general tienen tendencia a querer conservar sus redes de relaciones sociales, en particular las familiares (Abramo, 2008). En el proceso de inserción de los migrantes, en determinados ciclos de la vida, y con ocasión de ciertos acontecimientos, su papel se vuelve especialmente determinante.

Las redes familiares de ayuda mutua son decisivas *en el acceso a la vivienda y al empleo de los migrantes*, lo que favorece altas concentraciones de migrantes de un mismo origen, como se mostró en el capítulo 5. Este fenómeno es particularmente claro en São Paulo en el caso de la migración proveniente del *Nordeste*, origen de dos de cada tres migrantes al área metropolitana en 2010 (capítulo 1, sección 2.4). Estos migrantes buscan con frecuencia el mismo barrio y a menudo se alojan temporal o permanentemente en casa de un miembro de su familia. Es el caso de Daniela, que habita en 2009 en *Grajaú*, en la periferia cercana sur de São Paulo:

Mi hermana llegó primero y vivió en el Parque América, que es un barrio mejor. Pero como mi hermano vivía aquí, buscó alquilar un sitio cerca de él. Todo el mundo se reunía en el barrio, pero se iban cuando se casaban. Luego nos fuimos para Castro Alves y de allá nos regresamos a Cocaia donde compramos ... mi hermana compró esta casa (dos niveles). Ella le cedió la planta baja a mi otra hermana. Luego mi cuñado que vivía en el sector compró la casa del frente y le cedió el segundo piso a su hermano y a mi hermana, que son casados. [...] Cuando llegamos, la casa era muy precaria, con tres piezas en la planta baja y una arriba sin acabados. Entonces mi papá y mi hermano hicieron otras dos piezas, antes de dejarle la planta baja a mi hermana.

Es también el caso de Beatriz cuyos padres vinieron de Pernambuco directamente a *Paraisópolis*, en el pericentro de São Paulo, donde tenían familiares que pudieron alojarlos y encontrarles trabajo: “*Vinimos directamente porque mi padre tenía ya familia aquí, entonces le encontraron trabajo y nosotros llegamos uno o dos meses más tarde. [...] Las hermanas de mi mamá vivían ya en Paraisópolis. Ellas le encontraron trabajo a mi padre; pudo llegar con un empleo seguro que aún conserva*”. Prácticas similares se observan entre los migrantes latinoamericanos interrogados en São Paulo y en Santiago (sobre esto volveremos en la sección siguiente porque el acceso al empleo juega en este caso un papel fundamental): Andrés, 33 años, nacido en Trujillo en Perú, cuando se instaló en Santiago en 2003, optó por residir en Recoleta donde tiene la mayoría de sus conocidos.

Más allá de la ayuda que presta la familia para alojar los migrantes y facilitarles el acceso a un trabajo, algunos entrevistados en São Paulo insisten en *la seguridad* que les proporcionaría vivir en un barrio habitado por migrantes del mismo origen. Así, Priscila se fue de Taboao de Serra (municipio situado

en el oeste de la región metropolitana de São Paulo) para *Grajaú*, cerca de su familia, en un barrio “nordestino” de la periferia cercana:

Fue un vecino que había vivido allá [en Taboao] que supo que había conocidos que vivían aquí; creo que no había más de cinco o seis personas cuando llegamos. Él le dijo a mi marido, porque los dos eran y continúan siendo muy amigos, que había un terreno disponible. Entonces lo compramos y construimos. [...] [la violencia] era peor antes; hoy las cosas están mejor. Pero en mi cuadra, todos los que viven son ‘nordetistinos’... entonces en nuestra cuadra nadie es malo.

El papel clave de las redes familiares en la elección de la localización residencial va más allá del caso de los migrantes internos e internacionales. Trabajos anteriores realizados sobre Bogotá a partir de la encuesta CEDE-ORSTOM de 1993 (Dureau, 2002) mostraron, para todas las zonas de encuesta, *la proximidad residencial de las familias* y el papel jugado por la localización de la familia en la elección residencial. ¿Estas conclusiones se verifican en 2009 en Bogotá y en las otras dos metrópolis estudiadas?

La vivienda de los padres o de otros miembros de la familia constituye *un recurso que reviste un carácter particular en diversos momentos del ciclo vital*: al principio de la vida en pareja y cuando los hijos o los padres tienen dificultades económicas, matrimoniales o problemas de salud.

Las entrevistas realizadas en São Paulo mencionan numerosos casos en los *hogares populares* en los que los hijos que se casan se benefician de una pieza suplementaria recientemente construida en la vivienda de los padres: analizando los relatos obtenidos, uno se pregunta qué límite tiene la ampliación de la vivienda familiar y el aumento del número de sus habitantes. Más que la ampliación de la vivienda, cuando la dimensión del terreno lo permite, son diferentes casas que se construyen progresivamente en el terreno adquirido por la primera generación. Livia, 33 años, habitante de *São Bernardo Campo*, en la periferia cercana del sudeste de São Paulo, cuenta que su abuelo llegó a São Paulo para trabajar en la industria. Él era agricultor, razón por la cual compró, 47 años atrás, un terreno donde cupiera un jardín; hoy, hay tres casas construidas en ese terreno donde los hijos aún permanecen. A Livia le gusta el barrio, donde vive desde que nació y que no piensa dejar, a menos que “*encuentre un príncipe azul que le exija vivir en otra parte...*”. El abuelo de Eduardo, 25 años, se instaló en el pericentro de São Paulo en *Vila Nueva Cachoeirina* donde Eduardo y sus padres siempre han vivido. Eduardo actualmente es empleado en una panadería del barrio, pero ha trabajado ya muy lejos del domicilio familiar sin querer, sin embargo, mudarse: “*Hay tres casas [...] Mi abuelo vive en la primera, yo en la segunda, y la tercera está arrendada. Mi abuelo vive aquí desde hace 50 años*”. Esta

cohabitación intergeneracional de la familia extensa en un mismo terreno, que recuerda el sistema de los “patios” africanos mencionados por Antoine *et al.* (1987) a propósito de Abidjan (capital de Costa de Marfil), se observa también en Bogotá en los barrios populares autoconstruidos de los Altos de Cazucá en la zona de encuesta de *Soacha* (periferia lejana) con el caso de María Helena cuyo padre amplió la casa para poderla alojar con su compañero: “*Nosotros fuimos a vivir a la casa de mis padres, mi papá había ya construido la casa, había ya terminado la planta baja y proyectaba ya una azotea, es decir, tenía hecha la mitad de esta casa, construyó una pieza arriba y llegamos nosotros, yo he vivido 4 años así con ellos*”. Como se verá más adelante, ella misma, una vez que con su marido igualmente autoconstruyeron su casa, no vacilaron en albergar a su vez varios parientes, adecuando, por ejemplo, un sótano para recibir una cuñada y sus hijos desplazados por la violencia, algunos nietos, etc.

El albergamiento prolongado de parejas jóvenes eventualmente con hijos en casa de los padres constituye también una práctica extendida en las *clases medias y acomodadas*: la dimensión del inmueble permite alojar los hijos y los nietos sin transformar la vivienda parental. C. Paquette (2002a, 2003) señaló la importancia de esta práctica en Santiago: en 1990, los albergados representaban un cuarto de los grupos familiares (Paquette, 2002a: 213). Este periodo de albergamiento le sirve a la joven pareja para reunir el capital necesario para obtener el préstamo que le permitirá adquirir una primera vivienda en propiedad.

Ser albergados por la familia, en la mayoría de los casos los padres, es frecuente también *cuando se presentan dificultades económicas o familiares*. En Bogotá, en 2009 aún más que en 1993, coyunturas familiares y movilidad residencial están estrechamente asociadas: en caso de separación, alrededor del 40 % de los individuos que se mudan son albergados por alguien (Le Roux, 2014). Confrontados a dificultades económicas, María (recuadro 7.7) y su marido fueron a vivir a casa de los padres de María en Chía, en la periferia lejana de Bogotá. Este regreso al domicilio de los padres puede efectuarse varias veces en el curso de la vida, como lo muestra el ejemplo de Pablo, 59 años, habitante del pericentro sur de Bogotá (recuadro 7.4), quien vuelve a vivir a la casa de sus padres al regreso de cada una de sus permanencias en el extranjero y cuando se separa de su primera esposa. El regreso puede obedecer también a problemas de salud de los padres, con mucha frecuencia relacionados con el envejecimiento: Fabio (recuadro 7.8), habitante de *Normandía* en el pericentro oeste de Bogotá, tuvo que regresar a vivir con su madre en dos oportunidades, después de haber habitado, en el intervalo, cerca de la familia de su esposa. Después de haber vivido fuera de Bogotá, Lina, 54 años, regresa una primera vez a vivir en el barrio de su infancia en el centro, Girardot, luego de la separación de su primer marido

en 1981; ocupa en arriendo diferentes viviendas y experimenta una constante movilidad: en 2007, por un acuerdo con su familia, regresa a Girardot, esta vez a la casa familiar, para atender a su madre viuda y enferma.

RECUADRO 7.7

MARÍA, 45 AÑOS, ADMINISTRADORA, QUE VIVE EN UN CONJUNTO RESIDENCIAL CERRADO EN CHÍA, EN LA PERIFERIA LEJANA AL NORTE DE BOGOTÁ

María nace en 1964 en el barrio San Carlos (localidad de Tunjuelito, en el pericentro). Hasta los 25 años vive con sus padres en Bogotá. Cambia varias veces de vivienda en diferentes barrios antes de casarse con un ingeniero mecánico que conoció en la universidad, y con quien va a vivir en arriendo en el barrio Ciudad Salitre, igualmente en el pericentro. María trabaja como jefe de producción y comercialización en la empresa *Girons*. El año siguiente (1991), debido a dificultades económicas, la pareja va a vivir en casa de los padres de María en San Carlos, donde permanecen hasta 1994. María funda enseguida una empresa de confección de uniformes para la industria farmacéutica y la pareja se instala en 1994 en Chía en una casa en arriendo. Tres años más tarde, en 1997, María y su marido compran una casa en un conjunto residencial cerrado en Chía contrayendo un crédito UPAC a quince años. En 2006, compran un terreno en otro conjunto residencial cerrado de Chía y hacen construir una segunda casa en la que viven desde 2007, y dejan en arriendo la otra casa a un hermano del marido de María.

RECUADRO 7.8

FABIO, 51 AÑOS, INGENIERO DE SISTEMAS, QUE VIVE EN CASA DE SU MADRE ENFERMA EN NORMANDÍA, EN EL PERICENTRO OESTE DE BOGOTÁ

Fabio nació en 1958 en el centro de Bogotá. En 1960, sus padres hicieron construir una casa en Normandía, en la que creció. En 1982, muere su padre. A partir de 1992 (a los 34 años) se une a un grupo religioso cuyas actividades lo llevan a mudarse múltiples veces a diferentes barrios de Bogotá. En 1999, por solicitud de su madre enferma, regresa a vivir a Normandía en la casa de la familia de donde sus hermanos se habían mudado (algunos fueron a vivir al extranjero). En 2006 se casa y la pareja va a vivir a Usaquén, cerca de la residencia de la familia de su esposa. En 2007, regresa a vivir a Normandía con su madre ya en la etapa terminal de su enfermedad.

Cuando ocurren estos “accidentes” económicos o familiares, aunque no signifiquen necesariamente tener que albergarse en casa de familiares, con frecuencia son el origen de numerosas mudanzas y de elecciones residenciales específicas para adaptarse a la nueva situación: disminución de los ingresos, importancia que puede adquirir la proximidad al sitio de trabajo o al lugar donde estudian los hijos. En las tres ciudades, el centro aparece con frecuencia como la opción preferida *por las mujeres después de*

un divorcio. Desde la implantación del plan de repoblamiento del centro de Santiago a principios de la década de 1990, se hicieron numerosas construcciones en altura para clases medias; sin embargo, gran cantidad de las casas antiguas de los barrios encuestados en 2009 recibieron un número creciente de familias que apreciaban las ventajas de localización de barrios como Brasil, Yungay, Lira y Almagro. El caso de Brenda, cocinera, madre de cuatro hijos, separada, que vive en *Yungay*, es significativo desde varios ángulos. En primer lugar, su traslado desde una comuna de la periferia sur de clases medias (La Florida) se explica por su divorcio y la carga económica que representó, en particular por el estudio de los hijos y por la necesidad de vender su propiedad. Es así como llegó al barrio Yungay, a un apartamento de 80 m² en arriendo, asumiendo un alquiler mensual alto respecto a las cuotas mensuales anteriores. Brenda privilegia la cercanía a los lugares que el grupo familiar frecuenta; es así como la elección de una localización central se explica también por la etapa de la vida que atraviesan los hijos. Dos de ellos son estudiantes universitarios en establecimientos apenas a unas cuadras de su vivienda actual que se encuentra a menos de 15 minutos del trabajo de ella. Básicamente Brenda hace sus desplazamientos a pie y elimina así los costos en transporte, lo que no es despreciable en un contexto económico frágil. Para ella, vivir en el barrio Yungay constituyó una opción favorable, que le permitió liberar tiempo para consagrar a sus hijos y articular residencia y trabajo en un espacio de proximidad. También en Santiago, Mónica (profesora de 50 años) buscó la cercanía a su familia en diferentes estadios de su vida. En su infancia, vivió con su familia en Quinta Normal, una comuna actualmente situada en el pericentro de Santiago, al lado de la vivienda de sus tíos, tías y abuelos. Después de haber vivido 14 años en la periferia, en Puente Alto, se separó y regresó a vivir al centro a casa de sus padres; luego tomó en arriendo un apartamento, después compró otro, donde reside ahora con su hija de 23 años, situado en cercanías de la vivienda de sus padres, ahora viejos y enfermos, que requieren su ayuda y quienes se habían ido a vivir a Viña del Mar, pero regresaron a Santiago para estar cerca de su hija.

Fuera del caso de las parejas jóvenes que se quedan viviendo en casa de sus padres o de quienes regresan cuando están pasando por crisis económicas o matrimoniales, en las tres ciudades se constata en las entrevistas la importancia que *la proximidad a la familia* tiene como criterio de elección cuando hay que optar por una localización residencial. En Bogotá, Fabio (51 años, ingeniero de sistemas, recuadro 7.8), cuando se casa en 2006, va a vivir con su mujer a Usaquén, en la periferia cercana del norte de Bogotá, cerca de la familia de su esposa. En São Paulo, Pedro (69 años, dentista, recuadro 7.3) eligió una vivienda situada cerca del domicilio de su suegra y de unos tíos que lo alojaron durante 14 años cuando llegó a vivir a São Paulo para hacer sus estudios superiores;

no quiere abandonar el barrio a pesar de la invasión comercial y el incremento del costo de vida.

En la obra *Élire domicile*, J.-Y. Grafmeyer (2010: 50) insiste en la dificultad de aprehender las lógicas de acción de los individuos, inclusive con entrevistas en profundidad en las que se constata la tendencia de las personas interrogadas a “elaborar racionalizaciones *a posteriori*”. Para superar esta dificultad, una estrategia posible consiste en confrontar los discursos con informaciones fácticas: es el camino que nos proponemos explorar acá para comprender de qué manera las configuraciones espaciales de las familias afectan la organización de los recorridos residenciales dentro de Bogotá. Este análisis se inscribe en la línea de los trabajos anteriores sobre la “geografía de la familia” hechos en un contexto francés (Maison & Ortalda, 1998; Bonvalet *et al.*, 1999) y sobre Bogotá, a partir de la encuesta Cede-Orstom de 1993 (Dureau, 2002). Según respuestas obtenidas en las encuestas METAL de 2009 sobre el lugar de residencia en el momento de la encuesta de los ascendientes (padre y madre), hijos y cónyuges o excónyuges¹⁰, pudimos elaborar estadísticas sobre las tres ciudades (cuadro 7.7). Por otra parte, en el caso de Bogotá se hicieron mapas que dan cuenta de las configuraciones espaciales de las familias; y un análisis tipológico permitió identificar 7 tipos de configuraciones espaciales de las familias (figura 7.1). Más allá del aporte a la comprensión de las elecciones residenciales, el examen de los resultados de este análisis aporta elementos sobre la diversidad de los anclajes territoriales de las poblaciones que habitan los diferentes sectores de las ciudades estudiadas, factores determinantes en la intensidad de su práctica de los barrios de residencia, en relación con otros lugares del área metropolitana de los que nos ocuparemos en el capítulo 8.

Una primera anotación previa tiene que ver con el bajo número de las no respuestas: en las tres metrópolis, el lugar de residencia de los miembros de la familia es desconocido apenas en menos del 2 % de los casos (menos de 5 % si se considera que los miembros de la familia no habitan en la misma vivienda que Ego): raros son los padres, excónyuges o hijos cuyo lugar de residencia se ignora. Este solo resultado pone ya en evidencia la intensidad de los lazos intrafamiliares. Por otra parte, como el grado de dispersión espacial de las familias está relacionado con su tamaño, es importante en un primer momento interrogarse sobre las variaciones de dicho tamaño entre metrópolis y dentro de las mismas. En Bogotá y en Santiago, el tamaño promedio de la parentela, o red de parentesco,

10 Desde la encuesta pionera realizada en 1965 en Monterrey, México (Balán *et al.*, 1973), la recolección de información sobre la parentela no corresidente se convirtió en práctica corriente en las encuestas latinoamericanas sobre las movilidades espaciales y sociales.

viva (cuadro 7.7) es idéntico al tamaño promedio de los hogares considerados en el universo encuestado en las dos ciudades, respectivamente 3,8 y 3,2 personas por hogar (figura 2.3). Por el contrario, en São Paulo, las parentelas son, en promedio, de mayor tamaño (3,6) que los hogares (3,2) y de dimensiones más variadas que en las dos otras ciudades: la diferencia es particularmente notable en la zona *Vila Andrade-Paraisópolis*, donde las parentelas (que corresponden con frecuencia a familias nordestinas de gran tamaño) cuentan en promedio 5,1 personas, y los hogares solamente 2,1.

CUADRO 7.7
LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DE EGO, VIVOS,
EN LAS ZONAS DE ENCUESTA DE LAS TRES METRÓPOLIS (2009)

	Bogotá			Santiago			São Paulo		
	11 zonas	Máximo	Mínimo	10 zonas	Máximo	Mínimo	9 zonas	Máximo	Mínimo
Misma vivienda	55,5	Nor 61 Chi 60 Ca8o 59	Soac 51 CiSa 45 Pers 31	59,3	Trap 70 Quili 69 Volc 67	Reco 54 Prov 50 Lira 49	42,3	Graj 57 SBER 56 Bras 45	Van 35 Bixi 38 VNo 38
Mismo sector de Bogotá / distrito de São Paulo	2,5	SaCr 6 Pers 4 Cand 4	Soa 0 Mad 0 Chia 0	-	-	-	21,3	VAn 34 VNo 34 Suza 24	Nras 5 Bixi 6 Graj 8
Mismo municipio o localidad	8,7	Mad 16 Soa 14 SaCr 11	Pers 4 Nor 2 CuSa 1	7,9	Coli 19 Chic 12 Lira 9	Trap 6 Huec 5 Quili 4	6,9	CTir 20 VNo 15 Bras 14	Suza 2 CTir 0 SBER 0
Resto AM / RMSP para São Paulo	14,1	Pers 20 Nor 20 Bosa 18	Madr 10 Soac 10 SaCr 7	15,8	Prov 27 Trap 21 Huec 19	Quili 13 Reco 10 Volc 10	3,7	Suza 25 Guar 11 CTir 5	VAnd 3 Bixi 1 Bras 0
Fuera AM / RMSP	15,8	CiSa 27 Pers 24 Soac 22	Chia 12 GuR 11 Nor 10	11,1	Lira 17 Volc 15 Quili 14	Chic 7 Coli 5 Trap 1	22,1	Bixi 43 Bras 26 VAn 26	Ctir 11 Suza 11 VNov 7
Extranjero	2,4	Pers 15 CiSa 10 Chia 8	Soac 1 Bosa 0 Madr 0	4,2	Reco 21 Lira 5 Prov 4	Col 1 Quili 0 Volc 0	2,0	Bras 9 Guar 3 Graj 0,1	Reste des zones 0
No informa	1,1	Soac 3 Perse 2 Norm 2	Chia 0 CuSa 0 Bosa 0	1,7	Bras 3 Huech 2 Quili 2	Coli 0 Chic 0 Volc 0	1,7	Graj 5 Bixi 4 CTir 3	Bras 1 Van 1 Suza 0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tamaño promedio de las parentelas vivas	3,8	Bosa 4,3 Mad 4,2 Soac 4,0	C8o 3,3 Pers 3,1 Nor 2,8	3,1	Coli 3,9 Quil 3,7 Chic 3,7	Lira 2,9 Rec 2,8 Oriv 2,6	3,6	VAn 5,1 CTir 4,0 Suza 3,8	VNo 3,1 Graj 3,1 Bixi 3,0
Número de observaciones (parentelas vivas)	3201	-	-	3326	-	-	1209	-	-

Fuentes: Encuestas METAL, 2009.

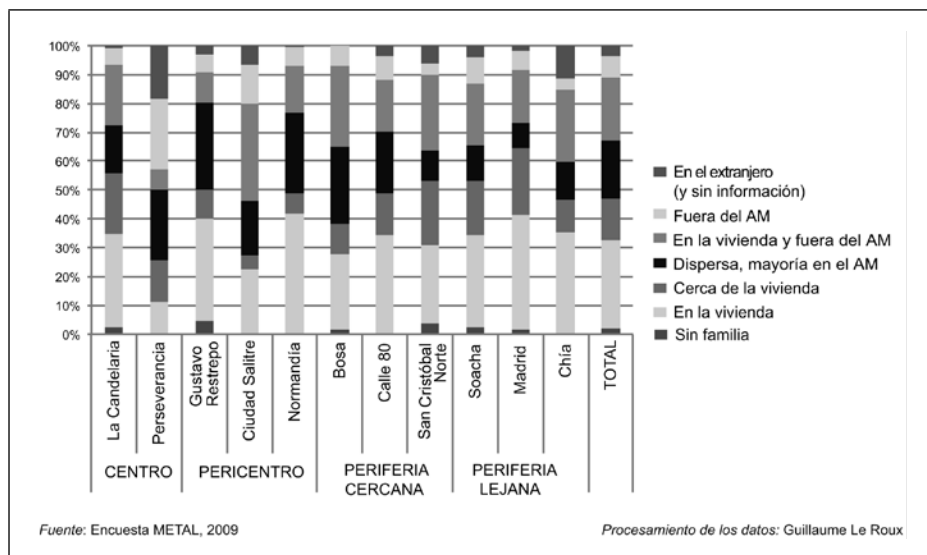
Procesamiento de los datos: Julie Chapon y Guillaume le Roux.

Población de referencia: padres, hijos y cónyuges vivos en 2009, de los adultos de 18 años o más que respondieron el módulo biográfico.

Un primer factor de diversidad de las configuraciones espaciales de las familias, resumidas en el cuadro 7.7, corresponde al papel de *la migración* en el poblamiento de las tres ciudades y, dentro de las mismas, de las diferentes zonas de encuesta: mientras más frecuente es la migración desde o hacia el resto del país o el extranjero, más las familias se dispersan geográficamente. Entran en juego no solamente la migración de los individuos encuestados, sino también la de sus ascendientes y la de sus descendientes. Es así como, a un nivel global, en razón de la importancia de *la emigración internacional* chilena, la proporción de parentela en el extranjero es más alta en Santiago que en las dos otras ciudades. Dentro de cada una de las metrópolis, se encuentran entre las zonas que presentan la mayor proporción de parentela en el extranjero las que, como se muestra en el capítulo 5, concentran numerosos inmigrantes internacionales (*Recoleta* en Santiago, *Bras-Pari* en São Paulo) o están particularmente afectadas por la circulación internacional (*Perseverancia*, *Ciudad Salitre* y *Chía* en Bogotá). Ocurre lo mismo con *la migración interna* que se manifiesta en la proporción de parentela en el país, por fuera del área metropolitana, sensiblemente más alta en São Paulo (en particular en *Bixiga-Bela Vista*) que en Bogotá y, sobre todo, en Santiago. Si se distingue, en el seno de la parentela, el caso de los padres de Ego del de los hijos, la historia del poblamiento de los diferentes barrios aparece claramente: en Bogotá, son más bien los padres de los habitantes de la *Perseverancia* quienes residen en el resto del país, lo que ilustra el carácter antiguo de la migración hacia este barrio central, mientras que en las zonas más periféricas de *Ciudad Salitre* y de *Soacha*, que reciben siempre una parte importante de la migración proveniente del resto del país, la proporción de hijos entre la parentela que reside por fuera de la capital colombiana es más alta.

Más allá de los efectos de la migración, lo que muestra el cuadro 7.7 y que nos interesa más directamente en este capítulo, es el *alto nivel de concentración espacial de las familias* en los tres espacios metropolitanos. En Bogotá y Santiago, más de la mitad de los miembros de las parentelas *habitan en la misma vivienda* de la persona encuestada; en São Paulo, la proporción es mucho menor (42 %), resultado que tiende a mostrar que los arreglos residenciales son allí diferentes si se tiene en cuenta la observación hecha respecto a los tamaños relativos de los hogares y de la parentela en esta ciudad. La tipología de las configuraciones familiares en Bogotá (figura 7.1) confirma la frecuencia del modelo de la familia extendida en la que coinciden tres generaciones en la misma vivienda: 31 % de las familias corresponde a este modelo, que está presente en altas proporciones en dos zonas pericentrales, *Normandía* y *Gustavo Restrepo*, así como en *Chía*, en la periferia lejana al norte de Bogotá.

FIGURA 7.1
LA CONFIGURACIÓN ESPACIAL DE LAS FAMILIAS EN LAS ZONAS
DE ENCUESTA DE BOGOTÁ (2009)



Cuando no coinciden en la misma vivienda, las parentelas no están dispersas en el conjunto del territorio metropolitano. En Bogotá, en promedio, 44 % de la parentela que reside en el área metropolitana fuera de la vivienda de Ego vive en la misma localidad del Distrito (o del mismo municipio en el caso de la periferia) en que este reside; en Santiago, 33 % en la misma comuna, y en São Paulo, 67 % en el mismo distrito. Las diferencias de tamaño de las parentelas y de las divisiones geográficas complican la comparación entre ciudades¹¹: en primera aproximación, y teniendo en cuenta diferencias de tamaño de las parentelas y de las unidades espaciales consideradas, parece sin embargo que *la concentración espacial de la parentela que no correside con Ego dentro del área metropolitana es más fuerte en São Paulo que en Bogotá y aún más que en Santiago*. En cada una de las ciudades, el grado de concentración de las familias no corresidentes con Ego en el interior del espacio metropolitano varía fuertemente, con diferencias más

11 Recordemos que, según las definiciones adoptadas en el proyecto METAL (cuadro 2.1), el área metropolitana de Bogotá está constituida por 19 localidades y 19 municipios, con una superficie media de 7 868 hectáreas, la de Santiago cuenta con 39 comunas con una superficie media de 10 979 hectáreas y la de São Paulo está compuesta por 151 distritos con una superficie media de 3 599 hectáreas.

marcadas en São Paulo y en Bogotá que en Santiago. En São Paulo, dos zonas se diferencian claramente de las demás: *Vila Nova-Paraisópolis* en el pericentro y *São Bernardo do Campo* en la periferia cercana, con proporciones extremadamente elevadas que alcanzan el 85 %. En los dos casos las características de los terrenos y la informalidad de las viviendas autoconstruidas permiten crear nuevas piezas para los hermanos o los hijos. Varios autores, como Abramo (2008), destacaron las ventajas de esta proximidad familiar en los barrios afectados por la ausencia de servicios de sala-cunas, guarderías, casas para la tercera edad, etc. En Santiago, las diferencias son menores: son las zonas de *Colina Tradicional* y *Chicuelo* en la periferia lejana y de *El Volcán* en la periferia cercana que se diferencian de las otras, con proporciones cercanas a la mitad de la parentela. En cuanto a Bogotá, tres zonas de encuesta cuentan con alrededor de dos tercios de las parentelas que habitan en el área metropolitana no corresidentes con Ego: dos municipios de las periferias populares (*Madrid* y *Soacha*) y la zona de *San Cristóbal Norte*, en la periferia cercana, y se puede añadir la zona de *La Candelaria* en el centro histórico donde esta proporción corresponde a la mitad. La tipología presentada en la figura 7.1 confirma la fuerte presencia de las familias localizadas “cerca de la vivienda” de Ego en estas cuatro zonas de encuesta.

Un análisis de la localización de la parentela en función de los sectores (en Bogotá, los 3 sectores de segregación señalados en el capítulo 4; en Santiago, la comuna central y 6 sectores; en São Paulo, los 10 distritos centrales y 6 sectores) aporta claridad suplementaria sobre la configuración espacial de las familias. Identifica claramente en las tres ciudades ciertos ejes de concentración privilegiada de parentelas; en São Paulo, los casos más notables corresponden al eje este, para la zona de *Suzano* (que ilustran los testimonios de Tatiana, recuadro 7.2, y de Adriana, 38 años, otra habitante de esta zona de encuesta ya mencionada), y al eje sur-oeste en *Vila Andrade-Paraisópolis*; en Santiago, el eje sudoeste en *El Volcán* y el eje norte en *Quilicura* y *Huechuraba* se distinguen igualmente; y en Bogotá, solo se destaca el caso del eje norte en *San Cristóbal Norte*.

El conjunto de estos resultados, confirmados en el caso de Bogotá por la puesta en evidencia de la similitud entre los mapas de las trayectorias residenciales y los de las familias en del área metropolitana, ilustra el papel de las redes familiares en las trayectorias residenciales para todas las categorías sociales. Un análisis detallado de la localización de la parentela de los habitantes del centro de Bogotá y de su evolución entre 1993 y 2009 aporta un argumento suplementario a la constatación de la diversificación del poblamiento de esos barrios centrales: no solamente los habitantes están más diversificados en términos demográficos, sociales y de trayectoria espacial, sino que se diferencian aún más en 2009 que en 1993 por la inscripción espacial de sus redes familiares. Mientras que ciertos

habitantes del centro tienen la familia en su misma vivienda o muy cerca de ella, otros la tienen dispersa en el espacio metropolitano, inclusive fuera de este y hasta en el extranjero. La distancia espacial no determina automáticamente la intensidad de las relaciones familiares, pero interviene inevitablemente en el ritmo de los contactos directos y en la práctica de los lugares habitados por la parentela¹². Algunos barrios se distinguen a la vez por un poblamiento muy local y por “territorios familiares” limitados al barrio. En el caso de otros habitantes, la residencia en el centro de Bogotá no constituye más que uno de los polos de un territorio familiar espacialmente disperso. El apego al barrio de residencia es manifiesto en la mayoría de los individuos que participaron en las entrevistas en profundidad. El análisis de las configuraciones familiares muestra que esta aparente unanimidad encierra de hecho una gran diversidad de situaciones, que condicionan el sentido que habría que atribuirle a ese apego según implique la presencia familiar o no.

El papel de la familia es, pues, muy significativo inclusive en contextos urbanos diferentes y en situaciones sociodemográficas disímiles, y aunque la familia se esté recomponiendo: es fuente de diversos tipos de recursos que se movilizan tanto para el acceso a la vivienda como para la gestión de lo cotidiano.

4.2. FRENTE A LAS DIFICULTADES DE ACCESO A LA VIVIENDA Y AL TRANSPORTE, LOS INGRESOS Y EL LUGAR DE TRABAJO SE CONSTITUYEN EN CRITERIOS CADA VEZ MÁS DETERMINANTES

Por los ingresos que genera, el trabajo juega un papel de primer orden en las elecciones residenciales y en las movilidades residenciales y cotidianas que resultan de ellas: determina los recursos directamente disponibles para financiar el alquiler o la compra de una vivienda, condiciona las posibilidades de obtención de préstamos o de subvenciones para la adquisición de una vivienda en propiedad. Según los recursos del hogar en ciudades en las que el mercado de la vivienda se caracteriza por variaciones bruscas de los precios, el trabajo define los tipos de vivienda y los sectores del espacio metropolitano económicamente accesibles. La sección 2 mostró que, en las tres ciudades, la intensidad

¹² El número de desplazamientos realizados la semana precedente a la encuesta METAL por motivos diferentes al trabajo o al estudio, muestra que las visitas a la familia constituyen un motivo más frecuente en São Paulo y en Santiago (15 y 13 % de los desplazamientos) que en Bogotá (7 % en promedio). En la capital colombiana, esta proporción varía poco según la categoría social, mientras que en las dos otras ciudades es dos veces mayor entre los hogares más pobres con respecto a los más ricos.

de la movilidad residencial varía fuertemente en función del nivel de ingresos y señaló la importancia del papel de los cambios de situación de actividad en las trayectorias residenciales en Bogotá y en São Paulo: son los individuos que tienen un empleo estable quienes se mudan más fácilmente dentro del área metropolitana. No insistiremos en estos resultados, ya aceptados y reconocidos. Nos interrogaremos aquí, a partir de las entrevistas en profundidad realizadas en las tres ciudades, sobre el papel jugado por el lugar de trabajo en la elección de la localización residencial para las diferentes categorías sociales de habitantes.

Un primer caso corresponde a *los individuos que habitan en proximidad de su lugar de trabajo porque su vivienda es suministrada o facilitada por la empresa que los emplea*, o, por el contrario, porque su contrato de empleo depende de la proximidad de su lugar de residencia. Así, Sonia, 42 años, separada, vive desde 2005 en una casa subvencionada por la empresa Colcerámicas en Madrid, en la periferia lejana al oeste de Bogotá. Un caso similar es el, muy frecuente en este mismo municipio de Madrid y que se mencionó en el capítulo 4, de empleados de empresas de cerámica o de floricultura, cuyo contrato de trabajo está condicionado a disponer de una vivienda situada en las inmediaciones de los circuitos de las rutas de buses de la empresa. Otra categoría de población para la cual la relación entre localización de la vivienda y localización del trabajo es muy estrecha es la constituida por los inmigrantes extranjeros, en particular bolivianos y paraguayos, empleados en el sector de la confección en São Paulo, quienes residen muy cerca de su lugar de trabajo, incluso, a veces, en el mismo edificio en que se encuentra el taller que los emplea. Como se mencionó en el capítulo 4, los talleres que cuentan con mano de obra casi exclusivamente compuesta de inmigrantes suramericanos garantizan el alojamiento de sus obreros, *in situ*, en los edificios mismos donde se encuentran los talleres, o en sus inmediatas cercanías. El ejemplo de Gabriela, mencionado en el capítulo 9, boliviana de 32 años, que dirige con su marido un taller de costura, es buena ilustración de la situación residencial de los inmigrantes bolivianos que habitan en Brás, en el centro de São Paulo. Lo mismo se observa en Santiago en el caso de los migrantes peruanos en los sectores deprimidos del centro: es el caso, por ejemplo, de Juana y Carla, citado también en el capítulo 9, que trabajan y viven en un local alquilado en Santa Isabel.

Además de los migrantes latinoamericanos, un cierto número de *hogares populares optan por una localización residencial en los espacios centrales* en razón de la proximidad a su trabajo actual o, lo que ocurre generalmente, para mantenerse en la proximidad de zonas de empleo potencial. Algunos de ellos buscan permanecer en el centro donde se benefician de una vivienda propia heredada o comprada en un momento en el que en los barrios degradados los precios

eran accesibles: los ejemplos de Marina, Pablo y Julia (capítulo 9) ilustran esta inmovilidad residencial elegida en una vivienda central propia que presenta una serie de ventajas, entre otras la de la proximidad a las zonas de empleo. Lo mismo sucede en el caso de quienes viven en arriendo en inquilinatos o *cortiços* como Miguel en Bogotá o Bruna en São Paulo mencionados en ese mismo capítulo: la proximidad a su lugar de trabajo los lleva a optar por el centro, aunque tengan que afrontar las condiciones de alojamiento difíciles de las que hicimos mención en la sección 1 (espacio privado reducido, servicios compartidos, tensiones con los vecinos, etc.), la alta inestabilidad residencial que los acompaña (sección 3) y carecer de la posibilidad de llegar a ser propietarios. La nueva oferta de vivienda de interés social en el centro de Bogotá atrae igualmente hogares con trabajos en el centro o en el pericentro, con ingresos modestos, pero con una estabilidad profesional que les permite acceder a un préstamo. El caso de Laura, contadora de 37 años que compró un apartamento en 1999 en el conjunto residencial El Triunfo, mencionado en el capítulo 9, y el de Valdo, que compró una vivienda en 2004 en el conjunto residencial Mirador de Santa Fe (recuadro 7.9), son buenos ejemplos.

RECUADRO 7.9

VALDO, 39 AÑOS, PROPIETARIO DE UNA VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL (VIS)
EN EL CONJUNTO RESIDENCIAL MIRADOR DE SANTA FE
(ZONA DE ENCUESTA DE LA CANDELARIA), EN EL CENTRO DE BOGOTÁ

Valdo es originario del Cocuy en Boyacá. En 1970, llega bebé con su madre a Bogotá y se instalan en la localidad de Fontibón (periferia oeste). Luego, poco tiempo después (debido al nacimiento de una hermana), en el barrio de Santa Ana Sur (localidad de San Cristóbal, pericentro sur) durante diez años. Valdo realiza estudios elementales y comienza a trabajar a los 10 años. Su madre es empleada doméstica. Cuando comenzaron a ganar suficiente dinero, cambiaron de vivienda (un inquilinato) en el mismo barrio en el que permanecen 7 años y donde nace una segunda hermana. Una vez estabilizados los ingresos del grupo familiar, se mudan a otra vivienda compartida con otras familias donde cada una ocupa un piso. Valdo trabaja y estudia durante cierto tiempo. Sus actividades están localizadas en el centro y el pericentro sur a donde va a pie. Con el apoyo de “un padrino” consigue trabajo. En el SENA (un centro de formación) aprendió a hacer maquinaria para la confección de calzado y allí mismo conoció a su futura esposa, nacida en Bogotá y que vivía en el sur de la ciudad. Valdo se va de la vivienda de su madre a los 28 años, cuando se casa, y durante un año habita en el sitio donde vive su mujer con una amiga, en el pericentro sur y allí tienen su primera hija. Se instalan luego en el barrio Eduardo Santos (pericentro oeste, cerca al centro) en una casa grande que comparten con amigos, pero tienen dificultades para asumir los costos y poco después la madre de Valdo y sus hermanas van a vivir con ellos.

Más tarde, influenciados por un miembro de su familia, invierten en un lote en Alfonso López (localidad de Usme, periferia sur) donde permanecen durante ocho meses. Pero regresan al Eduardo Santos, conscientes de los problemas que genera la carencia de equipamiento, de servicios y de seguridad. A partir de 2003, vuelven a buscar vivienda para comprar y encuentran la casa en la que residen actualmente, una vivienda de interés social que compran a través de una caja de compensación familiar. Valdo es asalariado en una empresa de importación de máquinas e insumos para marroquinería; su mujer atiende una persona enferma en la periferia cercana al norte de Bogotá. Sus ingresos mensuales oscilan entre 1 y 2,5 millones de pesos, lo que coloca al hogar en la categoría de población de ingresos medios.

Al principio la madre y la hermana de Valdo no vivían con ellos, pero debido a diversos problemas terminaron haciéndolo. En 2007, nace la segunda hija. La madre les ayuda en particular a cuidarlas y a llevarlas y traerlas de la escuela. Ellos venden el terreno en el Alfonso López para comprar otro en San Cristóbal, en el pericentro sur, pero esta última es una inversión riesgosa porque no hay un título de propiedad.

Valdo tiene una moto que le dio la empresa y que utiliza para ir al trabajo (a 15 minutos) y acompañar a una de sus hijas al colegio en el pericentro sur. Dice que le gusta caminar y realiza todas sus actividades en el barrio. Por el contrario, no aprecia el transporte público que su mujer utiliza para ir al trabajo o cuando tiene que salir lejos del domicilio.

Para otros numerosos *hogares populares*, ampliamente mayoritarios en las tres ciudades estudiadas, la posibilidad de mudarse es muy remota debido a la escasez o la irregularidad de los ingresos disponibles, a la localización variable de los empleos informales o, en Santiago, a la inmovilidad residencial forzada ligada a la imposibilidad de vender una vivienda de interés social que carece de valor en el mercado inmobiliario (lo que ilustra el caso de Verónica en el recuadro 10.4). No les queda otra opción que *permanecer en la periferia y afrontar a diario costosos y muy largos¹³ trayectos en transporte público para llegar al trabajo*. Talita, que vive en *Suzano*, y como su marido trabaja en São Paulo, considera que sería mejor vivir cerca de la estación de trenes, pero el costo es muy alto para ellos: “*La primera casa era muy central, allí vivimos casi dos años, pero el arriendo subió mucho debido a la cercanía a la estación; entonces optamos por vivir en este barrio que ya conocíamos. Mi marido siempre ha trabajado en São Paulo, entonces cerca de la estación sería mejor para él*”.

13 Según nuestras encuestas de 2009, los habitantes de ciertas zonas de encuesta de las periferias populares pasan en promedio más de 45 minutos para llegar al sitio de trabajo. Es el caso en Bogotá de los habitantes de *Bosa* y de *Soacha* (55 y 56 min), de *El Volcán* en Santiago (48 min) y de *Suzano*, *Cidades Tiradentes* y *Grajaú* en São Paulo (50, 58 y 63 min).

Mejoras en el sistema de transporte han representado una reducción de los tiempos de desplazamiento para ciertos habitantes de la periferia que trabajan en el centro o el pericentro (Dureau & Gouëset, 2011); y la consolidación de barrios populares periféricos autoconstruidos ha significado un aumento de las posibilidades de empleo en esas periferias como lo mostró el análisis de la zona de encuesta *Calle 80* en Bogotá (Dureau *et al.*, 2013). Pero para un gran número de hogares populares, la localización periférica de la vivienda representa con frecuencia *el abandono del trabajo de la mujer o el desarrollo de un trabajo en el domicilio*. El capítulo 8 retomará la práctica del trabajo en el domicilio, muy extendida en las tres ciudades: 24 % de la población activa de bajos ingresos de Bogotá, 23 % en Santiago y 22 % en São Paulo están en esta situación. Mientras vivían en un inquilinato de la periferia cercana al sur de Bogotá, María Helena (50 años) y su marido compraron un terreno sin título de propiedad en La Capilla, en *Soacha*, comuna periférica al sur de Bogotá, donde autoconstruyeron una casa que cuenta con 4 piezas (72 m²), ocupadas en 2009 por 14 personas (María Helena, sus cuatro hijos y sus cónyuges, dos nietos, la suegra y tres sobrinos). Su marido era chofer de bus en *Soacha*; ahora maneja un camión que recorre el país, lo que implica largas ausencias del domicilio. Cuando se instalaron en esta casa en 1992, ella tuvo que comenzar por abandonar su trabajo: “*Alguien como yo no puede comprar una casa, es decir una de 20 o 30 millones de pesos, entonces ¿qué sucede? Era sobre todo por mi marido que no me dejaba trabajar en una empresa, nada de eso, porque había otros dos hijos y los dos grandes más los dos pequeños, era terrible dejar cuatro niños, ¿dónde?, nadie iba a cuidarlos, entonces no me dejaba trabajar, él manejaba un bus en el lago Timiza... en la empresa Panamericana, en el lago Timiza...*”. Más tarde ella logró, luego de haber recibido una formación en confección, desarrollar una actividad en el ramo: “*Y entonces gracias a Dios, él ganaba lo que podía... porque allá se hacía lo que se podía... entonces yo comencé con mi costura porque acá en ese momento yo tenía una maquinita... sí, mi máquina la conservé, porque yo no la vendo, y fue en el SENA donde aprendí, el SENA es muy bueno*”. Sin embargo, la posibilidad de ejercer un trabajo en el domicilio no es práctica que sea sistemáticamente impuesta: puede constituir *uno de los factores de la elección* de la vivienda. Es el caso, por ejemplo, de Aída (48 años) quien, desde su regreso al país luego de tres años pasados en Venezuela, vive en un apartamento en arriendo en la zona de la *Calle 80*, en la periferia occidental cercana de Bogotá, que ella eligió por la posibilidad de poder instalar en él su salón de belleza.

Finalmente, hoy en las tres ciudades estudiadas, como en Bogotá hace quince años, son numerosos los hogares populares que se resignan a tener

una localización residencial periférica con sus consecuencias en términos de tiempo y costo del transporte: para muchos, es el precio que tienen que pagar por disponer de una vivienda en un mercado en el que la oferta para las clases populares se presenta sobre todo en la periferia. Según la antigüedad del barrio, su grado de consolidación y las mejoras eventuales realizadas en materia de transporte, de conexión a las redes domiciliarias y a los equipamientos sociales (educativos, sanitarios, culturales, etc.), esta localización periférica tiene consecuencias variables en las condiciones de vida de los habitantes, que el capítulo 10 describirá con más detalle.

Ocupémonos ahora de los hogares que tienen la posibilidad de escoger la localización residencial: *las clases medias y acomodadas*. El panel de zonas encuestadas en 2009 revela la amplitud del abanico de sus posibilidades, que son muy contrastadas.

En las tres ciudades, ciertos hogares acomodados *eligen el centro o el pericentro*: la centralidad les garantiza –entre otras ventajas– un acceso rápido al lugar de trabajo. Si, además, los barrios centrales están bien conectados por vías rápidas al resto del área metropolitana, sus habitantes se benefician de un buen acceso a los lugares distantes (donde residen familiares o amigos, donde hacen sus compras, donde realizan actividades de ocio, etc.), a los que pueden acceder rápidamente en automóvil, así tengan que pagar un peaje intraurbano, como en el caso de Santiago. La gran acogida de la importante producción de vivienda para las clases medias y acomodadas en los sectores centrales y pericentrales de las tres metrópolis desde la década de 1990, amplifica el movimiento de “regreso al centro” en el parque de construcción antiguo. En Bogotá, son numerosos los hogares instalados en los inmuebles recientes de las zonas de la *Perseverancia* (centro) y del *Nogal* (pericentro norte) que justifican su elección residencial en términos de cercanía al lugar de trabajo, al que pueden llegar a pie o tras un corto recorrido en transporte público. En hogares en los que con frecuencia los dos cónyuges trabajan, la duración de los recorridos de ida y vuelta cotidianos adquiere una importancia particular. En estas dos zonas de encuesta, el discurso sobre el no uso del automóvil está muy presente. Mientras que las familias disponen de al menos un vehículo, inclusive con frecuencia de varios, prefieren ir al trabajo a pie o en transporte público. Piedad, 62 años, pintora, profesora de pintura y de yoga que es propietaria de su apartamento en el *Nogal*, en el pericentro norte de Bogotá, afirma: “*Consideremos el confort en el sentido de que no deseo que mi marido pase la mitad de su tiempo en un automóvil. Entonces él tiene su oficina en la misma manzana y yo mi taller en la calle 69, prefiero entonces desplazarme a pie o tomar un bus a tener que utilizar el automóvil...*”.

En ese mismo barrio, la presencia de embajadas explica en parte la localización de numerosos extranjeros que pueden acceder a pie a su trabajo. Pero esta cercanía del lugar de trabajo de los padres representa con frecuencia largos desplazamientos para los hijos, que pasan largas horas en los buses de transporte de establecimientos educativos privados que se encuentran por lo general en el extremo norte de la ciudad. Los mismos argumentos se encontraron en las entrevistas en Santiago (algunos se mencionan en el capítulo 9); aquí también se insiste en las ventajas de la posibilidad de llegar al lugar de trabajo a pie: “Yo trabajaba en una empresa que quedaba muy cerca de mi casa y mi marido trabaja en Vitacura, entonces el cambio fue grande, mi marido iba a trabajar a pie y yo también”, dice Ana, 30 años (recuadro 7.10), a propósito de la vivienda que alquilaban en *Providencia*, en el pericentro norte de Santiago.

RECUADRO 7.10

ANA, 30 AÑOS, EJECUTIVA, HABITANTE DE CHICUREO (COLINA),
EN LA PERIFERIA LEJANA DE SANTIAGO

Ana vive con su marido y con su hija de 7 años en una casa de más de 100 m² en una periferia lejana de Santiago, pero bien conectada por vías rápidas (autopista Radial Nororiente y Camino Pie Andino).

Ana nació en la comuna de Nuñoa. A los 18 años se fue a vivir a la parte rural de la comuna de Buin, situada al sur de Santiago, en una casa que su padre había comprado en el momento en que se pensionó. A los 20 años, Ana deja el domicilio paterno y toma en arriendo un apartamento en el centro de Santiago durante más o menos un año. Cuando conoce a quien será su marido, los dos se instalan en el sector noreste de las clases acomodadas, más precisamente en la comuna de Providencia; ahí viven año y medio en un apartamento alquilado. Aprovechando el aumento de ingresos de su marido, compran una casa en el sector Valle Norte de Chicureo, pero se ven obligados a regresar a Santiago por razones económicas y familiares. Viven entonces durante seis meses en la comuna periférica de Maipú, al norte de la ciudad. Regresan en 2004 a Chicureo, donde en un conjunto cerrado compran una casa grande, correspondiente a la etapa del ciclo de vida que atraviesan y a su deseo de tener hijos. La elección de una vivienda suburbana en Chicureo se explica también por las experiencias residenciales de Ana, antes de que cumpliera 20 años, en espacios rurales como la comuna de Buin.

Este mismo argumento de la proximidad al lugar de trabajo lleva a otras familias acomodadas a las *localizaciones más periféricas* que dispongan de una *muy buena conexión vial* que les garantice una duración breve del trayecto al trabajo. Es el caso de los habitantes de *Ciudad Salitre*, barrio de inmuebles de

categoría construido a partir de los años 1990 sobre la avenida que une el centro de Bogotá al aeropuerto, a lo largo de la cual se desarrolló una de las grandes zonas de actividad de Bogotá: sus lugares de empleo se concentran a lo largo de este eje y el trayecto al trabajo tiene una duración media de 26 minutos. La conexión con los ejes de circulación que ofrece el barrio es particularmente apreciada por Natacha, una rusa que conoció a un colombiano en Moscú con el que se casó y se vino a vivir a Bogotá. En efecto, después de un primer periodo en casa de sus suegros, ella y su marido (de quien se separó más tarde) consiguen un apartamento en *Ciudad Salitre*. Lo que le gustó al principio fue encontrar un ambiente de ciudad planificada, como en Rusia, pero hoy le halla una ventaja aún mayor: la buena localización en la ciudad que le permite desplazarse fácilmente, en particular al trabajo: “*Me conviene perfectamente porque trabajo en el aeropuerto [...] hace unos diez años que vivo aquí, y, bueno, la proximidad a la calle 68, a la Avenida de la Esperanza, a la 26 (que justamente va directamente al aeropuerto), a la Avenida Boyacá. Por otro lado está el centro comercial, también muy cerca. Está bien situado, me gusta*”.

Otros hogares de clases medias o acomodadas, finalmente, se instalan en la *periferia lejana*: a través de una localización por fuera de la ciudad densa, buscan combinar una cierta *calidad del entorno* y duraciones de trayectos de ida y vuelta al trabajo no muy largas. Es así como los municipios de la periferia norte de Bogotá ven llegar desde hace unos veinte años familias acomodadas que se instalan en grandes casas aisladas o en conjuntos cerrados calificados de “campestres”. Entre los individuos interrogados en la zona de *Chía* está Rodrigo, bogotano con una trayectoria migratoria, residencial, personal y familiar muy movida. Él conoció este municipio por su primera mujer, originaria del mismo. Actualmente vive en un conjunto cerrado. Después de mencionar condiciones de vida difíciles en un barrio de Bogotá en particular a causa del ruido, insiste en las ventajas que presenta *Chía*:

La naturaleza [que] siempre me ha gustado, la vida de pueblo también, saludar la gente, tener un mayor contacto con la gente, no sé, [cuando decidimos venir a vivir aquí] se trataba de cambiar de ambiente [...]; además, cualquier cosa de Bogotá, la tengo aquí, igual que en Bogotá mismo [...] aquí tenemos muchas cosas, me refiero a gente que uno conoce, al trabajo, finalmente a toda suerte de oportunidades, la tranquilidad, el aire puro... no sé, muchas cosas, Chía lo tiene todo, Chía tiene un teatro, centros comerciales, almacenes de marca, en fin, todo lo que usted quiera.

Con frecuencia se trata de familias con hijos: la instalación en la periferia lejana corresponde a una etapa del ciclo de vida en la que los padres quieren

que sus hijos se beneficien de un entorno agradable. Los buses escolares ya prestan el servicio a los conjuntos cerrados, que se desarrollan cada vez más lejos de Bogotá y permiten a los niños llegar fácilmente a los colegios privados que se multiplican en la periferia norte de la ciudad; los mayores, que van a la universidad, disponen de una nueva oferta de instituciones de educación superior en la periferia norte o de la línea norte del Transmilenio para llegar a las universidades del centro.

RECUADRO 7.11

MARIO, 35 AÑOS, PROPIETARIO DE UNA EMPRESA DE SERVICIO DE REPARTO EN BICICLETA, QUE VIVE EN EL CENTRO DE SANTIAGO (ZONA BRAZIL-YUNGAY) Y VA A MUDARSE A EL MONTE

A los 35 años, Mario se ha mudado 6 veces. Nació en *La Recoleta*, una comuna pericentral de Santiago, donde vivió con sus padres hasta que se casó. Con su esposa, se fue entonces a vivir a Pudahel, en la periferia oeste, porque el trabajo de Mario como mecánico de una fábrica de pinturas se encontraba en esa comuna; allí vivieron en arriendo durante 5 años. Luego habitaron en La Florida (periferia sudeste), más tarde en Puente Alto (periferia lejana sur), donde miembros de su familia allí residentes les ayudaban cuidando su hija; desde 2004, viven en el centro, en el barrio Brasil.

Un criterio central en los cambios de lugar de residencia de Mario y su familia es la proximidad entre la casa y el trabajo. En 2004, decidieron instalarse en el centro buscando mejor calidad de vida: su hija había crecido y querían vivir en una zona mejor conectada. Un día que pasaban en carro por la plaza Brasil, Mario vio un aviso de arriendo de un apartamento antiguo, lo visitó, lo tomaron y aún viven en él en el momento de la entrevista. Mario reconoce que nunca frecuentó el barrio, en particular la zona de bares alrededor de la avenida Brasil. En el momento de la entrevista en 2009, menciona su próxima mudanza a El Monte. Según él, la decisión dependió de varios factores, algunos de naturaleza económica. El banco restringió el monto del crédito hipotecario que habían solicitado para comprar una casa en Quilicura o en Puente Alto, cerca de sus redes sociales; con el monto del crédito que les concedieron, solo podían optar por casas alejadas de sus redes y la de El Monte era la que presentaba desde su punto de vista una relación precio/superficie más favorable. La elección de El Monte en la periferia no se hizo al azar: la decisión se tomó luego de haber visitado otras comunas distantes como Colina, Talagante o Pirque.

Para algunos, se trata también de recuperar el entorno de vida rural que conocieron en su juventud. Así, Ana (recuadro 7.10), la mujer de 30 años que mencionamos por otro episodio de su recorrido residencial, y que vive desde 2004 con su marido y su hija en una casa en *Chicureo*, en la periferia lejana al

nordeste de Santiago, recuerda el momento de su juventud cuando vivía en el campo: *“Cuando llegamos a Chicureo lo primero que me impresionó fue el campo. Yo, antes había vivido en el campo, estaba de alguna manera acostumbrada a las distancias y a tener que caminar. De todas maneras es un buen sitio, seguro, hasta ahora ha sido seguro y se valoriza mucho”*.

En la decisión de optar por una vivienda en la periferia, estas familias acomodadas, en las que con frecuencia los dos cónyuges trabajan, le otorgan especial importancia al examen cuidadoso de los tiempos de los desplazamientos. Así Mario, 35 años (recuadro 7.11), siempre integró en sus elecciones residenciales el aspecto de la duración de los desplazamientos cotidianos de los miembros del hogar. Fue lo que lo llevó a elegir la vivienda en el barrio *Brasil* en el centro de Santiago. Ahora elige, en otra etapa de su vida, vivir “fuera de la urbe” en la comuna de El Monte, por diferentes razones: financieras (economizar el arriendo de su vivienda y el de un parqueadero y constituir un capital), pero sobre todo la intención de salirse de Santiago y el entorno urbano e instalarse en un lugar tranquilo en el campo, en una casa con jardín, lo que corresponde también a la etapa vital que atraviesa: *“Es una buena opción, porque generalmente a los cincuenta uno comienza a pensar en el terrenito, en la casa en el campo, en todo eso. Nosotros nos estamos adelantando unos cuantos años”*. Irse lejos no es sinónimo de aislamiento: *“No, está bien, es que de todas maneras debes estar conectado, qué crees, son apenas 50 kilómetros a Santiago, es decir 40 minutos en carro”*. La elección de *El Monte* (periferia lejana, a 44 kilómetros al oeste de Santiago) fue cuidadosamente pensada y obedece a una estrategia de localización residencial; Mario y su esposa tienen clara conciencia del tiempo pasado y de lo que les queda por recorrer. Habrían podido habitar geográficamente más cerca, pero sin que representara una ganancia en tiempo real: *“Sí, en el fondo, hicimos cuentas, había una casa que nos gustaba, que estaba en Puente Alto, pero en el sector de Las Vizcachas, y para bajar al centro es hora y diez, hora y cuarto, en carro. Entonces tú estás un poco más lejos, 15 kilómetros más lejos, porque en el fondo, de aquí al sector de Las Vizcachas son 35 kilómetros, son 15 más pero ganas tiempo, entonces aquí es la misma cosa; en fin de cuentas, estando más lejos, el viaje es más corto”*. Mario insiste además que su padre, cuando se desplaza en bus, pasa mucho tiempo en el sistema de transporte: *“Mi padre vive en Puente Alto, trabaja en Quinta Normal, pierde las mañanas, con suerte, porque toma el microbús, yo no sé, alrededor de ... es cuando no viene en carro. Casi todos los días toma el transporte público. Por la mañana, debe perder hora y cuarto para llegar al trabajo, y en las tardes dos horas veinte, dos horas y media para volver a casa. Sale a las siete de la*

mañana y regresa a las nueve y cuarto". Aquí se pone el dedo en la llaga de una de las dimensiones cruciales de las desigualdades de movilidad cotidiana (objeto del capítulo 8), particularmente sensible en Santiago: las desigualdades en las velocidades de desplazamiento.

CONCLUSIÓN

Entre los numerosos análisis e informaciones que presenta este capítulo, cuyo tema está en el meollo de los aportes del proyecto METAL, es importante recordar aquí algunos en la medida en que no solamente son bastante inesperados, sino que también son muy reveladores de las nuevas formas de poblamiento de las metrópolis latinoamericanas. Se trata ante todo de un cuestionamiento o al menos de un análisis más profundo de la idea de una intensificación de la movilidad espacial de los habitantes. Si este es exactamente el caso de una parte de esos habitantes, al punto que la noción de "hipermovilidad" sea en este caso pertinente, no hay que olvidar, sin embargo, otros grupos que experimentan por el contrario una gran inmovilidad (o una movilidad muy restringida espacialmente), a veces voluntaria, a veces sufrida.

Otro resultado interesante, aunque solo se verificó en Bogotá y en São Paulo, pero que sería válido para muchas otras metrópolis latinoamericanas (se ha demostrado, como lo hemos señalado, en otros contextos: Berger *et al.*, 2011; Imbert *et al.*, 2014), es que los individuos pueden en adelante desarrollar sus recorridos residenciales en un espacio más restringido, dentro del territorio metropolitano. Mientras que el peso demográfico de las periferias aumentó considerablemente en las dos últimas décadas, la oferta de vivienda se ha diversificado también y las periferias de una manera general se han consolidado, en el sentido en que tienden a estar mejor conectadas y equipadas; la dependencia del centro tradicional cambió con la emergencia de nuevas centralidades y en consecuencia la posibilidad para los hogares de adoptar nuevas estrategias residenciales a una escala más local.

Por otra parte, se vio claramente cómo, aunque la familia haya cambiado (a la vez hay más hogares unipersonales y más hogares extendidos), continúa jugando un papel absolutamente determinante en varios aspectos. Finalmente, un factor que continúa dominando las estrategias residenciales es el trabajo, principal fuente de ingresos para la inmensa mayoría de los hogares y, en consecuencia, factor determinante en la posibilidad de comprar vivienda, que es un objetivo muy corriente, y adquirirla permite tanto a corto como a largo plazo hacer de la vivienda una fuente

de ingresos. El trabajo es también el motivo principal de los desplazamientos cotidianos que con frecuencia se han vuelto muy largos en las metrópolis demasiado extensas; sin embargo, una nueva tendencia pareciera estar emergiendo, en particular en las periferias, y consiste en tratar de limitar estos desplazamientos organizando la actividad económica en el mismo domicilio o cerca de él.

Finalmente, señalaremos que, a pesar de su complejidad creciente, numerosas trayectorias, prácticas y estrategias residenciales han podido ser identificadas, y se diferencian según diversas variables, pero sin lugar a dudas algunas de ellas necesitan ser interpretadas recurriendo esta vez a otros marcos conceptuales provenientes de la sociología o de la antropología.

CAPÍTULO 8

RECORRER LA METRÓPOLI: PRÁCTICAS DE MOVILIDAD
COTIDIANA Y DESIGUALDADES SOCIO-TERRITORIALES

Vincent Gouëset (coord.),
Florent Demoraes, Óscar Figueroa,
Guillaume Le Roux y Silvana Zioni

El presente capítulo tiene como fin estudiar las formas de movilidad cotidiana en Bogotá, Santiago y São Paulo. Para la gran mayoría de los habitantes de estas tres metrópolis, las condiciones de transporte son difíciles debido a la configuración socio-espacial de las ciudades. Se vio en los capítulos anteriores que estas conocieron en las décadas pasadas un proceso de transición urbana que se tradujo en un crecimiento demográfico y una expansión territorial muy rápidos, que si bien se encuentran hoy en vía de desaceleración, permanecen a un nivel alto (capítulo 1). Las trayectorias residenciales de los habitantes (capítulo 7) se dieron en el marco de un mercado de la vivienda altamente segregativo (capítulo 4), con la construcción de barrios populares muy extensos en las periferias, por vía ilegal o mediante la oferta de viviendas sociales, y con la producción de espacios residenciales formales para las clases medias y altas en otros sectores de la ciudad. Ambos circuitos de producción de vivienda, en busca de bajos precios de la tierra, se expandieron hacia periferias cada vez más alejadas, lo que contribuyó a mantener densidades de poblamiento relativamente bajas en los espacios centrales y pericentrales (capítulo 3). Hoy día, aunque las tres metrópolis pretenden redensificar las zonas construidas, la construcción de gran parte de los nuevos espacios residenciales se está realizando en la gran periferia, donde un número creciente de municipios suburbanos se integran progresivamente al funcionamiento metropolitano. Esta evolución se traduce en un aumento de los flujos cotidianos entre las periferias y el corazón de la metrópoli. De manera general Bogotá, Santiago y São Paulo se caracterizan por una desigual distribución en el espacio metropolitano de las zonas residenciales, las cuales están muy extendidas, y de los focos de empleo y de servicios, que tienden a concentrarse hacia el centro.

Este modelo de crecimiento y esta configuración territorial generan una intensa movilidad cotidiana, con formas de desigualdad cada vez más marcadas en las condiciones de desplazamiento de los individuos. Los habitantes se ven obligados a tener desplazamientos para acceder a los recursos de la ciudad, es

decir el empleo, los servicios y sus redes sociales, cuyos número y distancia no dejan de crecer. Moverse en unas metrópolis cada vez más extensas, fragmentadas y congestionadas no es una tarea fácil. Las condiciones de desplazamiento dependen de varios parámetros, a los cuales los habitantes tienen que adaptarse: la localización de su lugar de residencia en el espacio metropolitano, la necesidad que tienen o no de salir cotidianamente a trabajar, estudiar, o realizar varias diligencias, la capacidad económica de los individuos y de los hogares y su dotación en medios de transporte, la calidad de la infraestructura vial y la oferta en transporte colectivo.

Las tres metrópolis sufrieron en las últimas décadas una crisis generalizada del transporte urbano, con una congestión cada vez más aguda de la malla vial y una degradación del funcionamiento de los transportes colectivos (Thomson, 1993; Figueroa, 2005). Como se mencionó en el capítulo 1, los transportes urbanos han sido uno de los campos de mayor intervención pública entre los años 1980 y 2000. Con el giro neoliberal, se liquidaron la mayoría de las empresas públicas de transporte, lo que generó una explosión de la informalidad y al mismo tiempo, en los años 1990, la apertura económica hacía bajar el precio de los automóviles importados, lo que hizo explotar el parque automotor privado. La mayoría de las metrópolis latinoamericanas vieron degradarse las condiciones de circulación y entraron en una fase muy crítica con una congestión casi permanente de la malla vial que obligó al sector público a intervenir de distintas formas a veces nuevas: un mayor protagonismo de los gobiernos locales (sobre todo en Bogotá); un crecimiento de la oferta de transportes masivos (metro y trenes suburbanos) en São Paulo; una creciente cooperación entre el sector público y las empresas privadas; innovaciones técnicas y logísticas como la implementación de sistemas de BRT (*bus rapid transit*), tales como el Transmilenio en Bogotá (2001), el Transantiago en Santiago de Chile (2007) y los corredores de ómnibus en las periferias de São Paulo; y, para terminar, unos avances en los sistemas de integración tarifaria en los transportes colectivos en Santiago y São Paulo.

Una gran apuesta para el proyecto METAL era analizar las condiciones de movilidad cotidiana en las tres metrópolis de estudio, en función de las características sociodemográficas de los individuos y de sus trayectorias residenciales (recuadro 8.1). En el campo de los estudios sobre la movilidad cotidiana, queda hoy claramente establecido (Gomide, 2003; Kaufmann *et al.*, 2004; Le Breton, 2005) que la movilidad constituye un componente esencial en la conformación de las desigualdades sociales. Las amplifica en algunos casos, las

mitiga en otros, pero siempre deja a los habitantes en condiciones desiguales para moverse: algunos se desplazan mucho y lejos, por necesidad o por gusto, mientras otros se desplazan con dificultad, ya sea por impedimento físico, por limitación económica o por decisión propia. Mientras algunos circulan en automóviles confortables (lo cual no impide los embotellamientos), otros viajan a pie, en bicicletas o en transportes públicos sobrecargados, en condiciones a menudo incómodas.

En la conformación de las desigualdades de movilidad cotidiana juegan varios factores. La jerarquía social es el principal de ellos porque los ricos están más motorizados que los pobres, tienen mayores recursos para consumir o recrearse y muchas veces disponen de redes sociales más extensas. Pero la jerarquía social no es el único factor explicativo, intervienen otros como el género, la edad, el estado de salud o la localización residencial en la ciudad. Cada factor puede cruzarse con los otros, conformando un abanico de situaciones muy diversas, incluso dentro de un mismo hogar o entre individuos con posición social equivalente, pero que no viven en el mismo sector en la ciudad. El objetivo de este capítulo es precisamente estudiar estas diferentes formas de desigualdad en la movilidad cotidiana.

El capítulo está dividido en tres secciones. La primera plantea el marco del estudio con las grandes tendencias contemporáneas de la movilidad cotidiana en las metrópolis estudiadas y las principales políticas públicas que se implementaron para superar la crisis de los transportes. La segunda se centra sobre la cara más visible de las desigualdades, que es el acceso a los diferentes medios de transporte. La tercera aborda otras formas de desigualdad menos estudiadas, que se pueden evidenciar en la movilidad “extra” (diferente a los viajes pendulares hacia los lugares de trabajo o de estudio), en los arreglos que se realizan entre los miembros de un mismo hogar acerca de la movilidad cotidiana, en las situaciones de “inmovilidad” o de movilidad limitada, y por último en el efecto del lugar de residencia sobre los movimientos pendulares.

RECUADRO 8.1

ACERCA DE LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA MOVILIDAD COTIDIANA

En este capítulo se movilizan dos tipos de fuentes de datos, que son los censos de población y las encuestas de movilidad (también llamadas “encuesta origen-destino”) disponibles en cada una de las tres ciudades. Pero la mayor fuente de información corresponde a las encuestas METAL de 2009, que aportan una información inédita y comparable entre las tres ciudades¹.

La metodología de la encuesta por cuestionarios fue presentada en el capítulo 2. Sobre el tema específico de la movilidad cotidiana, la encuesta contemplaba la siguiente información:

- posesión de vehículos particulares en cada hogar (pregunta 3-A-7 en la encuesta por cuestionarios);
- lugar de estudio, medio de transporte y tiempo de viaje de los jóvenes de 5 años y más hacia su lugar de estudio (4-C-6 a 9);
- lugar de trabajo, medio de transporte y tiempo de viaje de los activos de 12 años y más hacia su lugar de trabajo (4-D-8 a 11);
- uso semanal de vehículos particulares o de un transporte público por cada miembro del hogar (4-E-1 y 2);
- salidas cotidianas de cada miembro del hogar realizadas en la semana anterior a la encuesta por motivos ajenos a educación o trabajo; para cada viaje se precisa el motivo, el lugar de destino y el modo de transporte (4-E-3);
- frecuentación anual por Ego de algunos lugares emblemáticos en cada ciudad (4-E-5).

La encuesta ha sido diseñada para captar no solamente las formas de movilidad “obligatoria”, es decir los movimientos pendulares entre el domicilio y el lugar de estudio (4-C) o de trabajo (4-D), que marcan fuertemente el ritmo cotidiano de la ciudad en los días hábiles, sino también la movilidad “extra” (4-E-3 y 4-E-5) ligada a otros motivos de salida del domicilio, como hacer compras, realizar trámites administrativos, buscar servicios de salud, recrearse, mantener relaciones sociales con familiares o amigos; lo que permite estudiar las desigualdades ligadas a este tipo de movilidad, la cuales son poco conocidas.

Las encuestas METAL no son representativas del conjunto de la ciudad, al contrario de las encuestas origen-destino, ya que la información fue únicamente recopilada en una serie de zonas de encuesta (capítulo 2). Pero una ventaja de estas encuestas es que los datos fueron recogidos a escala individual (con excepción del equipamiento de los hogares), lo cual permite cruzar la información sobre movilidad cotidiana con las características individuales de los encuestados (edad, sexo, nivel de ingreso, etc.) o con variables sobre el hogar o la residencia.

1 Agradecemos la contribución de Françoise Dureau en el procesamiento de las encuestas por cuestionarios en las tres ciudades, así como de Yasna Contreras y Jean-Marc Fournier en el procesamiento de las entrevistas en Santiago de Chile.

Esto permite analizar las prácticas de movilidad de las diferentes categorías de población con más precisión que las encuestas origen-destino, cuyos datos salen agregados por zonas. En cuanto a las entrevistas, estas traen información sobre prácticas espaciales y prácticas de movilidad cotidiana a diferentes escalas, desde la casa y el barrio hasta el conjunto de la ciudad. Solo se pudieron explotar aquí las entrevistas realizadas en Bogotá y Santiago. Este doble enfoque, cuantitativo y cualitativo, permite avanzar en la comprensión de las estrategias individuales y familiares en materia de movilidad cotidiana.

I. UNA INTENSIFICACIÓN DE LA MOVILIDAD COTIDIANA, EN UN CONTEXTO DE CRISIS DE LOS TRANSPORTES URBANOS Y DE FUERTE INTERVENCIÓN PÚBLICA

I. I. UNA MOVILIDAD COTIDIANA EN AUMENTO

Las metrópolis latinoamericanas conocieron en las últimas décadas un aumento sustancial de la movilidad cotidiana, como aparece en el cuadro 8.1. Se nota un crecimiento fuerte en los índices de movilidad observados en Bogotá y Santiago de Chile y una estabilización a un alto nivel en São Paulo. La movilidad crece no solamente en términos absolutos (número de desplazamientos), sino también en términos relativos (número promedio de viajes cotidianos por persona). Se observa también una progresión en la motorización de los hogares en Bogotá y Santiago.

CUADRO 8.1

LA EVOLUCIÓN DE LA MOVILIDAD COTIDIANA EN LAS TRES ÁREAS METROPOLITANAS EN LOS AÑOS 2000 SEGÚN LAS ENCUESTAS ORIGEN-DESTINO

	Bogotá		Santiago		São Paulo	
	2005*	2011	1991	2006	1997	2007
Número de viajes por día hábil (en millones)	10,2	17,6	6,0	17,9	31,4	38,7
Número de viajes por persona	1,4	2,2	1,8	3	1,9	2
Tasa de motorización de los hogares**	30 %	41%	34%	49%	68%	63%
Duración de la ida al trabajo:						
Promedio	50 min	-	-	47 min	-	53 min
En automóvil	41 min	-	-	32 min	-	37 min
En transporte colectivo	56 min	-	-	63 min	-	74 min

Fuente: Encuesta de Movilidad Urbana de Bogotá, 2005 y Encuesta de Movilidad de Bogotá, 2011; Encuesta de origen y destino de viajes del Gran Santiago, 1991 y Encuesta de movilidad del Gran Santiago, 2006; *Metró-Pesquisa origem e destino, Região Metropolitana de São Paulo*, 1997 y 2007.

Notas:

* Excluye los viajes a pie menores de 15 minutos.

** Relación del número de automóviles para 100 hogares.

El aumento de la movilidad cotidiana está ligado a varios factores (Figueroa, 2013b): expansión urbana y oferta residencial masiva en la periferia metropolitana, lo que llevó a muchos habitantes a buscar un domicilio cada vez más lejos, mientras los empleos permanecieron concentrados en el centro y peri-centro; progresión de la participación laboral de las mujeres; progresión de la tasa de escolarización y de la duración promedio de los estudios de los jóvenes; crecimiento de la tasa de motorización de los hogares, atribuible al aumento del ingreso promedio de los hogares² y la disminución paulatina del costo de los automóviles importados; modernización de la malla vial y construcción de nuevas autopistas urbanas; aspiración de muchos individuos a escaparse de un sistema de transporte colectivo sobrecargado; etc.

Otro factor que contribuyó a este crecimiento fue el aumento de la oferta en transporte público, tanto individual –los taxis– como colectivo, a través de una amplia gama de medios de transporte formales e informales, representados en el cuadro 8.2.

CUADRO 8.2.

LA OFERTA DE TRANSPORTE COLECTIVO EN BOGOTÁ, SANTIAGO Y SÃO PAULO EN 2009

	Tren suburbano	Metro	<i>Bus rapid transit</i>	Buses	Minibuses
Bogotá	No	No	Transmilenio (2001)	Sí	Sí
Santiago	Sí	Sí	Transantiago (2007)	Oferta limitada*	No
São Paulo	Sí	Sí	Corredores de ómnibus	Sí	No

Nota: * Los buses intraurbanos se integraron a la oferta del Transantiago en 2007. Aunque siguen operando buses suburbanos e interurbanos, su circulación es restringida dentro de la ciudad.

1.2. LA CRISIS DE LOS TRANSPORTES URBANOS Y LAS REFORMAS DE LOS AÑOS 2000

La movilidad cotidiana en Bogotá, Santiago y São Paulo sufrió en las tres últimas décadas una crisis que obligó al sector público a intervenir de manera radical. Las grandes líneas de las políticas públicas de transporte aplicadas en estas tres metrópolis se presentaron en el capítulo 1. Como lo mostraron varios autores (Thomson, 1993; Montezuma, 2000; Zioni, 2003 & 2004; Figueroa, 2005 y 2013b; Vasconcellos, 2010), en América Latina el transporte urbano pasó por

2 En el caso de Santiago, Gibson (2002) estableció que el aumento en la tasa de motorización (+ 65% entre 1991 y 2001) es similar al crecimiento del PIB en el mismo periodo (+ 76,5%).

ciclos marcados por la sucesión de varios modelos de desarrollo económico y de intervención del Estado para la regulación de los servicios públicos.

A grandes rasgos, el primer ciclo correspondió con el periodo de industrialización por sustitución de importaciones (años 1960 y 1970) y estuvo marcado por un modelo intervencionista fuerte, con un transporte colectivo dominado por empresas públicas. Se implementaron, en Santiago y São Paulo, unos sistemas de alta capacidad como el metro, en complemento a los trenes suburbanos. Este modelo resultó poco productivo y muy costoso para las finanzas públicas y entró en crisis en los años 1980, por cuanto sufría una fuerte competencia de la oferta privada, a menudo informal (buses y minibuses, taxis colectivos o piratas, etc.) El Estado liberalizó el sector de los transportes en distintas medidas, desde la desregulación total aplicada en Chile a partir de los años 1980, pasando por la mantención en Bogotá de vehículos obsoletos (años 1980 y 1990) y por la legalización en São Paulo de una parte de los buses y *combis* piratas (años 1990). La etapa siguiente, entre los años 1990 y 2000, estuvo caracterizada por una crisis generalizada de los transportes urbanos, con una congestión del tráfico, ligada al crecimiento del parque automóvil en circulación y a la sobreoferta de transporte colectivo (Figueroa, 2005). La degradación del transporte colectivo se tradujo por un aumento en la duración promedio de los flujos pendulares, que alcanzó una hora o más (cuadro 8.1).

Esta crisis obligó al sector público a considerar el transporte urbano como una “nueva prioridad” a comienzos del siglo XXI (Paquette, 2011) y a intervenir en la regulación y la oferta del transporte urbano en muchas ciudades de América Latina. La cara más visible y más mediatizada de estas reformas, en ruptura con la ola neoliberal del periodo anterior, ha sido sin lugar a duda la creación de los sistemas de BRT (*bus rapid transit*), como el Transmilenio en Bogotá (2001) y, en una medida diferente, el Transantiago en la capital chilena (2007). Al lado de los BRT se desarrollaron unos sistemas de integración tarifaria en el transporte colectivo y se modernizaron las antiguas redes de metro y de trenes metropolitanos. Más allá del transporte público, se tomaron varias medidas a favor de la movilidad cotidiana en su conjunto. Una de ellas, en continuidad con los periodos anteriores, radicó en la ampliación de la red de vías rápidas y autopistas urbanas, a veces con peaje (sobre todo en Santiago), para agilizar el tráfico. Sin embargo, esta política vio sus efectos limitados rápidamente por la explosión del parque de vehículos motorizados. Otras medidas buscaron limitar el uso de los vehículos particulares (como el “pico y placa” en Bogotá, la restricción vehicular en Santiago o el “*rodizio* municipal” en São Paulo), o fomentar del uso de la bicicleta (sin mucho éxito hasta hoy).

El éxito de los BRT en América Latina se explica por el compromiso satisfactorio que representa esta infraestructura de transporte entre costo de inversión

y rendimiento (en capacidad y en velocidad). Un BRT no tiene la capacidad de un metro o de un tren suburbano, pero supera la de los buses. El costo de inversión es mucho más bajo porque requiere menos obras de infraestructura, gracias a la delegación total o parcial del servicio al sector privado (Figueroa, 2013a: 255). En realidad, y como lo mostró Paquette (2011), no existe un modelo único de BRT sino varios, desde el *Ligerinho* de Curitiba, seguido por el trolebús en Quito (1996), el Transmilenio en Bogotá (que sigue siendo hoy una referencia a escala regional) y luego el Transantiago, que constituye la tentativa más radical de reforma del transporte colectivo a escala metropolitana. En efecto, el Transantiago opera de manera monopolística en el manejo de los buses urbanos y aplica un sistema de integración tarifaria temporal (el cobro electrónico de un pasaje autoriza conexiones libres en bus o en metro en un intervalo de dos horas). De otro lado, el Transmilenio opera solamente sobre unos corredores específicos y no incluye un mecanismo de integración tarifaria con los buses privados³, los cuales se mantuvieron y son indispensables para cubrir los sectores de la ciudad mal conectados al sistema. En São Paulo las opciones tradicionales de transporte se reparten entre el metro, los trenes metropolitanos y los buses, que podían ser públicos o privados (muchos de ellos informales). Aunque ningún servicio de BRT comparable al de Bogotá o de Santiago se ha implementado en São Paulo, se lanzó a comienzos de los años 2000 un sistema de corredores de buses que interconectaba unos corredores principales (llamados “estructurales”) con unos tramos secundarios (llamados “locales”), mediante una integración tarifaria: el pago de un *bilhete único* autorizaba una libre conexión entre los dos sistemas (Zioni, 2004). En 2006 el *bilhete único* se extendió al metro y a los trenes metropolitanos, pero solamente en el municipio de São Paulo. Este sistema sufre varias limitaciones. Primero, está circunscrito al municipio central y no cubre la totalidad del territorio municipal. Luego, el precio del pasaje subió rápidamente, creciendo en un 60% por encima de la inflación en la última década, lo que provocó muchas protestas populares que culminaron en el 2013 con un movimiento a favor del reconocimiento del transporte como un derecho social inscrito en la Constitución brasileña.

Desde luego una gran pregunta es saber en qué medida estas políticas lograron o no mejorar las condiciones de transporte de los habitantes, no solamente en las clases populares, cautivas de la oferta colectiva, sino también en las clases medias y altas, que utilizan más el automóvil. El dispositivo de encuestas aplicado en el 2009 incluyó muchos elementos sobre la movilidad cotidiana en los cuestionarios y en la guía de las entrevistas (recuadro 8.1). A

3 Bogotá experimenta hoy un sistema de integración tarifaria, el SITP, pero este sistema no existía en el 2009.

continuación presentaremos primero los principales resultados de las encuestas por cuestionarios, enfocándonos en la conformación de las desigualdades, antes de contemplar de manera más cualitativa, con base en las entrevistas, la percepción que tienen los habitantes de Bogotá y de Santiago del Transmilenio y del Transantiago (sección 2.5).

2. LA CARA MÁS VISIBLE DE LAS DESIGUALDADES DE MOVILIDAD: LA “JERARQUÍA MODAL”

La primera forma de desigualdad en las condiciones de movilidad de los habitantes de las metrópolis latinoamericanas es la jerarquía modal, es decir el desigual acceso a los diferentes modos de transporte. Según las investigaciones de Díaz, Plat y Pochet (1998: 103), en las ciudades africanas la jerarquía modal es ante todo una jerarquía social, que favorece a los ricos en desmedro de los pobres. En el caso de las metrópolis latinoamericanas, varios autores han insistido sobre la creciente fragmentación, en las últimas décadas, entre los medios de transporte utilizados por las diferentes clases sociales (Lazo, 2008; Correa, 2010; Figueroa, 2010; Jouffe & Lazo, 2010; Vasconcellos, 2010). Una franja de la población se desplaza en automóviles confortables y de manera relativamente rápida, mientras otra franja está obligada, por sus recursos financieros, a desplazarse a pie, en bicicleta o en transporte colectivo, a menudo en malas condiciones en términos de velocidad, de confort y de seguridad. El factor económico, es decir el nivel de ingreso de los hogares, es el principal factor de explicación de la jerarquía modal, pero no es el único: otros factores como la edad, el género, la situación familiar o la posición ocupacional pueden explicar las formas de desigualdad observadas.

2.1. LAS ENSEÑANZAS DE LA DISTRIBUCIÓN MODAL EN LAS ENCUESTAS METAL

El cuadro 8.3 muestra el uso que las personas encuestadas hacen de los diferentes modos de transporte en el transcurso de la semana. Sintetiza la información sobre las dos principales formas de transporte, que son el transporte particular y el transporte público, pero también contempla el caso de los individuos que no utilizan estos medios de transporte. Esta categoría puede corresponder a una población que se mueve a pie o que no se mueve. Ello es pertinente si se considera que la movilidad cotidiana reside en la oposición entre aquellos que se desplazan con un medio de transporte y aquellos que no lo hacen. Así, una proporción nada despreciable de los habitantes encuestados en Santiago (13 %), Bogotá (24 %) y São Paulo (29 %) se encuentra en este caso. Volveremos sobre ello en la sección 3.2.

CUADRO 8.3
USO SEMANAL* DE LOS DIFERENTES MODOS DE TRANSPORTE
SEGÚN EL NIVEL DE INGRESO⁴ (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

Metrópoli y nivel de ingreso	Ni vehículo particular ni transporte público (%)	Vehículo particular solo (%)	Transporte público solo (%)	Vehículo particular y transporte público (%)	Total (%)
Bogotá (11 zonas)					
Bajo	35	8	47	10	100
Medio-bajo	29	12	44	15	100
Medio	16	10	48	26	100
Medio-alto y alto	9	16	24	51	100
Total	24	11	43	22	100
Santiago (10 zonas)					
Bajo	22	9	61	8	100
Medio-bajo	12	11	54	23	100
Medio	11	14	38	37	100
Medio-alto y alto	4	42	24	30	100
Total	13	17	46	24	100
São Paulo (9 zonas)					
Bajo	48	9	38	5	100
Medio-bajo	34	14	40	12	100
Medio	29	29	23	19	100
Medio-alto y alto	10	48	16	26	100
Total	29	25	30	16	100

Fuente: Encuesta METAL 2009.

Procesamiento de los datos de encuesta: F. Dureau.

Nota: * Uso por lo menos una vez a la semana de un vehículo particular y por lo menos dos veces a la semana de un transporte público.

La primacía del transporte colectivo es significativa, por tanto concierne, en uso exclusivo, a cerca de la tercera parte de los encuestados en São Paulo y de la mitad en Santiago y Bogotá. En uso compartido (transporte público y vehículo particular), el peso del transporte público llega a un 46 % en São Paulo, 65 % en Bogotá y 70 % en Santiago.

Sin embargo, la encuesta METAL refleja también una evolución ya conocida (Cortés & Figueroa, 2013; Lazo, 2008; Figueroa & Orellana, 2007): el aumento de la movilidad con medios de transporte individuales (automóvil, moto o bicicleta). En uso exclusivo, solamente una décima a una cuarta parte de los encuestados

4 Ver la definición de las clases de ingreso en el capítulo 2.

los utiliza; pero en uso combinado (vehículos particulares y transporte público) alcanza un 33 % en Bogotá y un 41 % en Santiago y São Paulo. La importancia de los transportes particulares es tal vez una respuesta a la degradación del transporte público y traduce la aspiración de muchas familias de clase media y alta a tener un automóvil particular cuando sus recursos se lo permitan.

Por lo anterior, el ingreso aparece como un factor explicativo muy importante en la desigual distribución de los modos de transporte: es entre los más pobres que la tasa de personas que no utiliza vehículo particular ni transporte público es la más alta, cuando al revés el uso del automóvil (exclusivo o combinado) aparece como un privilegio de las clases superiores. Se detalla a continuación el caso específico de cada medio de transporte.

2.2. EL MÁS SELECTIVO DE LOS MEDIOS DE TRANSPORTE: EL AUTOMÓVIL PARTICULAR

El automóvil particular es el más desigual de todos los modos de transporte. El cuadro 8.3 evidencia que es un medio casi desconocido por los hogares de bajo ingreso, cuando al revés es el medio dominante (en uso exclusivo o combinado) en los hogares de ingresos altos. El cuadro 8.4 confirma esta tendencia: los hogares que poseen un automóvil y los individuos que lo usan son minoritarios. La encuesta METAL confirma además que la motorización es más alta en São Paulo que en Santiago y más aún que en Bogotá, lo que coincide con la tendencia ya observada en las encuestas origen-destino (cuadro 8.1).

CUADRO 8.4
EQUIPAMIENTO Y SU USO SEMANAL DE AUTOMÓVILES
SEGÚN EL NIVEL DE INGRESO (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

Nivel de ingreso	Hogares que poseen un auto o más (%)			Individuos que utilizan un auto una vez o más por semana (%)		
	Bogotá (11 zonas)	Santiago (10 zonas)	São Paulo (9 zonas)	Bogotá (11 zonas)	Santiago (10 zonas)	São Paulo (9 zonas)
Bajo	1	10	8	3	7	11
Medio-bajo	11	23	27	10	24	22
Medio	30	35	53	26	30	42
Medio-alto y alto	68	58	80	63	58	73
Total	22	29	42	20	28	36

Fuente: encuesta METAL 2009.

Procesamiento de los datos de encuesta: F. Dureau.

El efecto del ingreso sobre la motorización es muy claro: el automóvil es masivamente privilegiado por las clases altas y queda fuera del alcance de las clases bajas; el contraste es más fuerte en Bogotá y São Paulo que en Santiago⁵. A nivel de las zonas de encuesta, se observan también contrastes muy marcados entre zonas ricas y zonas pobres. Así, en Santiago, el 99 % de los hogares de *Los Trapenses* poseen un auto, contra solamente un 5 % en *El Volcán*. Se notan contrastes de igual intensidad en Bogotá (con el 74 % en *Ciudad Salitre* contra el 4,5 % en *Bosa*) y en São Paulo (con el 80 % en *Guarulhos* contra el 10,5 % en *Bixiga*).

Los entrevistados revelan sin embargo que la preferencia del automóvil en las clases medias y altas no excluye algunas críticas: es un vehículo caro de adquirir y de utilizar (por la gasolina, el mantenimiento, los peajes); se expone a los embotellamientos y a las medidas de restricción de su uso. Es ilustrativo el testimonio de José, pensionado de 65 años que vive y sigue trabajando en el sector exclusivo de *El Nogal* en Bogotá, y que aprecia el hecho de poder moverse a pie sin depender del automóvil (“*No uso prácticamente el carro, sino los fines de semana. Realmente no lo siento como una [necesidad], como a otras personas que realmente sí dependen del carro para muchas cosas, para ir al trabajo o para hacer el trabajo mismo, para mí no es limitante digamos*”). Lo valora como un elemento de calidad de vida y un lujo en una ciudad congestionada como Bogotá. En otro caso (Zoraida, 30 años, ama de casa, *Calle 80*) tenemos una familia cuyo automóvil es de uso exclusivo del padre entre semana, mientras el resto de la familia lo utiliza solamente el fin de semana (“*Cuando salimos todos el fin de semana, es mejor en el carro, porque los niños van cómodos. Cuando yo salgo a hacer vueltas, lo hago con servicio público, porque el carro no está a disposición, es de trabajo de [mi marido]*”).

2.3. EL USO LIMITADO DE LOS VEHÍCULOS DE DOS RUEDAS

En comparación con el automóvil, los otros medios de transporte individual –bicicleta y motocicleta– cuentan poco en la movilidad cotidiana de las personas encuestadas (cuadro 8.5).

En muchas ciudades medias o pequeñas en América Latina, el uso de la moto está tomando fuerza, como en Colombia donde las matrículas de motos nuevas han aumentado a partir de comienzos de los años 2000 y desde entonces el parque de motos crece más rápido que el parque de autos (Montezuma, 2010: 75–76). Vasconcellos (2013) nota una tendencia similar en São Paulo. Sin embargo, en

5 En Bogotá las entrevistas mostraron que en las clases bajas se suele privilegiar la compra de una vivienda sobre la adquisición de un automóvil.

las zonas encuestadas la moto aparece como un medio de transporte aún poco utilizado, fuera de una minoría de hombres de niveles de ingreso bajos y medios.

CUADRO 8.5
USO DE LOS VEHÍCULOS CON DOS RUEDAS EN LOS HOGARES
SEGÚN EL NIVEL DE INGRESO Y EL SEXO (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

Nivel de ingreso y sexo	Uso bicicleta una vez o más por semana (%)			Uso moto una vez o más por semana (%)		
	Bogotá (11 zonas)	Santiago (10 zonas)	São Paulo (9 zonas)	Bogotá (11 zonas)	Santiago (10 zonas)	São Paulo (9 zonas)
Bajo	13	10	3	2	1	1
Medio-bajo	14	9	4	4	2	2
Medio	11	20	4	2	0	4
Medio-alto y alto	5	8	3	2	2	1
Hombres	19	12	6	5	1	3
Mujeres	6	11	2	2	1	1
Total	12	12	4	3	1	2

Fuente: Encuesta METAL 2009.

Procesamiento de los datos de encuesta: F. Dureau.

La bicicleta también es un medio de transporte que se usa poco cotidianamente, aunque buena parte de los hogares encuestados poseen al menos una: solamente uno de cada diez entrevistados la utiliza al menos una vez por semana. Los individuos de ingresos altos casi la desconocen como medio de transporte cotidiano y es utilizada sobre todo por hombres de clase baja o media (salvo en Santiago, donde es la clase media la que más la usa). Se utiliza más bien en los barrios obreros y en las periferias suburbanas, como en *Madrid* (Bogotá), *Colina Tradicional* y *Quilicura* (Santiago) y *Bixiga* y *Suzano* (São Paulo). La bicicleta sufre la imagen de un transporte de pobres, peligroso y difícil de utilizar sobre largas distancias. En Bogotá se hicieron campañas para promover la bicicleta y se construyeron muchas ciclovías (Montezuma, 2011), pero no fue suficiente para convencer a los habitantes. Cabe señalar sin embargo que en las localidades populares y planas de la periferia occidental de Bogotá, como Bosa, la construcción de las ciclovías permitió estimular un poco más el uso de la bicicleta, incluso como ciclotaxis informales.

2.4. LA PRIMACÍA DEL TRANSPORTE PÚBLICO

Como se vio en la sección 2.1, el transporte público sigue siendo el modo de transporte dominante en las tres ciudades de estudio, a pesar de la progresión del automóvil. El cuadro 8.3 también mostró que el uso del transporte público es menos marcado socialmente que el del auto o de la bicicleta: ninguna categoría socioeconómica lo desconoce del todo, aunque la clase alta lo utiliza menos que las clases medias y bajas.

Sin embargo, el abanico del transporte público es amplio y no les brinda a todos los usuarios el mismo servicio ni la misma tarifa. En efecto, la categoría del transporte público incluye el taxi, que constituye una alternativa relativamente cómoda para las clases medias y altas⁶, y entre los “transportes públicos colectivos” (buses, metros, trenes suburbanos) existe una oferta de todo precio y de todo estándar⁷.

En las encuestas METAL el transporte público aparece como el modo de transporte que prima sobre todo en la movilidad “obligatoria” (los flujos pendulares de la población activa y de los alumnos entre semana), mientras en la movilidad “extra” representa tan solo el 9 % de los desplazamientos en Bogotá, el 10 % en São Paulo y el 17 % en Santiago⁸. El cuadro 8.6 muestra que la mitad de los viajes al lugar de trabajo en Santiago y São Paulo –los dos tercios en Bogotá– se hacen en transporte público o de empresa.

El cuadro 8.6 muestra además que el efecto de jerarquía modal aumenta para los viajes pendulares al lugar de trabajo: los pobres van a pie o en bicicleta (en São Paulo la mitad de los activos de ingresos bajos caminan), mientras los ricos van en auto o en transporte público.

El transporte público es dominante en todos los niveles de ingreso, salvo los ingresos altos en Santiago y São Paulo, que utilizan un poco más el automóvil. Es precisamente en las zonas de encuesta acomodadas (*Chicureo* en Santiago, *Guarulhos* en São Paulo) que se encuentran las tasas más bajas de uso (el 9 y el 26 % respectivamente). El uso del transporte público disminuye entre los ingresos bajos en São Paulo (que se desplazan un poco más a pie) y en las zo-

6 En particular en Bogotá, donde la oferta es abundante y las tarifas relativamente bajas. Pero aun así, el taxi solamente representa el 4 % de los viajes en un día hábil, según la Encuesta de Movilidad de Bogotá de 2011.

7 “Transporte público” y “transporte colectivo” no son sinónimos. El taxi es un “transporte público individual”, mientras los buses escolares o de empresa son “transportes colectivos privados”. Los buses ordinarios, los BRT, los metros y los trenes suburbanos son al mismo tiempo colectivos y públicos.

8 Para este tipo de movilidad los encuestados prefieren desplazarse a pie en un 56 % de los casos en Santiago, 68 % en São Paulo y 81 % en Bogotá.

nas de encuesta pobres y periféricas (con el 22% en *Madrid* por ejemplo, en la periferia de Bogotá). Fuera de estos dos extremos, el transporte público es el único medio de transporte interclasista, utilizado por todo el mundo, con una leve sobrerrepresentación de la clase media.

CUADRO 8.6
DISTRIBUCIÓN MODAL DE LOS VIAJES COTIDIANOS AL LUGAR DE TRABAJO
SEGÚN EL NIVEL DE INGRESO (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

	A pie (%)	Moto, bicicleta (%)	Auto particular (%)	Transporte empresa (%)	Transporte público* (%)	Otro sistema (%)	Total (%)
Bogotá (11 zonas)							
Bajo	22	16	1	2	56	3	100
Medio-bajo	12	17	3	2	63	3	100
Medio	14	5	5	3	70	3	100
Medio-alto y alto	5	3	33	1	46	12	100
Total	13	11	8	2	61	5	100
Santiago (10 zonas)							
Bajo	28	10	5	1	46	10	100
Medio-bajo	26	3	11	1	50	9	100
Medio	16	1	18	2	58	5	100
Medio-alto y alto	9	7	42	1	36	5	100
Total	19	5	18	2	49	7	100
São Paulo (9 zonas)							
Bajo	47	0	7	1	45	0	100
Medio-bajo	34	6	8	0	52	0	100
Medio	30	6	19	0	44	1	100
Medio-alto y alto	16	1	43	2	38	0	100
Total	30	4	20	1	45	0	100

Fuente: Encuesta METAL 2009.

Procesamiento de los datos de encuesta: F. Dureau.

Población de referencia: personas de 12 años o más.

Nota: * Incluye transporte público en combinación con otro sistema.

Al lado del ingreso, las encuestas revelan también un efecto del género, que no está registrado en el cuadro. Así, en Bogotá las mujeres usan más el transporte público que los hombres para ir al trabajo (respectivamente el 73 % y el 52 %), mientras los hombres utilizan más los vehículos particulares que las mujeres (la

relación es del 18 % contra el 2 % para los vehículos de dos ruedas, y del 11 % contra el 5 % para los autos). Esta división sexuada de la jerarquía modal es un elemento bien conocido en la literatura sobre los transportes: Díaz Olvera y Plat (1997) hablan de una lógica de “confiscación” del auto por el hombre en el hogar. Para la caminata, por el contrario, no hay una diferencia notoria: representa el 12 % de los trayectos al lugar de trabajo para los hombres y el 14 % para las mujeres.

Los movimientos pendulares al lugar de estudio (cuadro 8.7), que conciernen a los jóvenes escolarizados en un establecimiento primario, secundario o superior, ofrecen un panorama un poco distinto. El peso del transporte público en las zonas encuestadas es relativamente bajo. Solo representa el 28 % de los viajes de las personas encuestadas en São Paulo (incluyendo el transporte escolar), el 34 % en Bogotá y el 45 % en Santiago. La explicación es sencilla. Los niños de primaria y secundaria suelen frecuentar escuelas cercanas al domicilio y realizan el trayecto a pie (sobre todo en Bogotá y São Paulo). Son solamente los estudiantes de nivel superior quienes usan el transporte público con frecuencia para alcanzar las universidades que son mucho menos numerosas que las escuelas primarias y secundarias y que se encuentran más concentradas en el espacio urbano. Así, en Bogotá los trayectos a pie representan el 75 % y el 71 % de los viajes en primaria y en secundaria respectivamente, contra el 12 % a nivel superior. El transporte público por su parte (incluyendo el transporte escolar) solo atiende el 15 % de los viajes en primaria y el 22 % en secundaria, contra el 78 % a nivel superior.

CUADRO 8.7
DISTRIBUCIÓN MODAL DE LOS VIAJES COTIDIANOS AL LUGAR DE ESTUDIO
(BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

	A pie (%)	Moto, bicicleta (%)	Auto particular (%)	Transporte escolar (%)	Transporte público* (%)	Otro sistema (%)	Total (%)
Bogotá (11 zonas)	58	4	3	8	26	1	100
Santiago (10 zonas)	32	3	12	6	39	8	100
São Paulo (9 zonas)	61	1	10	10	18	0	100

Fuente: encuesta METAL 2009.

Procesamiento de los datos de encuesta: F. Dureau.

Población de referencia: personas de 5 años o más.

Nota: * Incluye transporte público en combinación con otro sistema.

2.5. USOS Y PERCEPCIONES DE LOS BRT EN BOGOTÁ Y SANTIAGO DE CHILE

Una pregunta importante en las tres metrópolis estudiadas es saber en qué medida la modernización de la oferta del transporte público ha cambiado realmente la vida de los habitantes. El impacto del Transmilenio y del Transantiago sobre la vida cotidiana de los habitantes de Bogotá y de Santiago es un tema sensible en aquellas ciudades. Los BRT ¿lograron ser apropiados por los habitantes? ¿Han mejorado sus condiciones de vida cotidiana? ¿Tienen buena o mala imagen entre sus usuarios?

EL PESO DE LOS BRT EN LA MOVILIDAD COTIDIANA

Un primer interrogante gira alrededor del peso exacto de los BRT en la distribución modal. Se dificulta su medición precisa porque el cuestionario METAL no siempre los distingue del resto del transporte público. El caso de Bogotá es interesante porque no tiene metro ni tren suburbano pero, a diferencia de Santiago, el Transmilenio no cubre todo el espacio urbano y compite con los buses tradicionales. Según la encuesta METAL, en las 11 zonas de Bogotá el Transmilenio representaba el 10 % de los desplazamientos de los alumnos hacia el lugar de estudio y el 18 % de los desplazamientos de los activos hacia el lugar de trabajo, lo cual es mucho para un sistema que solo tiene 10 años de existencia y no tiene una cobertura completa de la ciudad. Estas cifras son congruentes con la Encuesta de Movilidad del 2011, según la cual el 9 % de los viajes cotidianos en el área metropolitana de Bogotá (todos motivos agregados) se hacían en Transmilenio en días hábiles; una tasa que sube al 18 % si se consideran solamente los transportes motorizados.

Sin embargo, detrás de estos promedios se encuentran situaciones muy diferentes, según la localización en la ciudad y según el perfil sociodemográfico de los individuos. Así, en Bogotá la encuesta METAL indica un peso irrisorio del Transmilenio para los viajes a la escuela a nivel primario y secundario, mientras alcanza el 36 % a nivel superior. Además en 2009 solamente la fase 1 y parte de la fase 2 del Transmilenio estaban operando, por lo tanto su uso era bajo o nulo en las zonas mal conectadas, como *Normandía* o *La Candelaria*, y mucho mayor en aquellas que sí lo eran, como la *Calle 80*. Es en esta última zona que se nota el mayor impacto. La *Calle 80* es una zona periférica cuya accesibilidad era pésima hasta los años 1990 y que salió de su aislamiento relativo con la inauguración del Transmilenio en el 2001 (Dureau *et al.*, 2013). Allí el Transmilenio alcanzaba

el 61 % de los viajes de los alumnos hacia el lugar de estudio y el 41 % de los viajes de los activos hacia el lugar de trabajo en la encuesta del 2009.

En Santiago la situación no se plantea en los mismos términos. Instaurado como un sistema global que cubre toda la ciudad, el Transantiago corresponde prácticamente a todos los viajes en bus de la ciudad. Sin embargo, y las encuestas lo insinúan menos que los datos más actualizados de la movilidad en la ciudad, se ha visto que el uso del bus ha caído fuertemente en beneficio del metro o simplemente de la inmovilidad, en particular en las zonas periféricas de la ciudad, donde la cobertura y la frecuencia de los viajes han disminuido y donde se evidenció una transferencia forzada de los viajes a favor de otros medios de transporte, lo que reporta la encuesta por cuestionarios y las entrevistas.

LA IMAGEN AMBIGUA DE LOS BRT EN LA OPINIÓN DE LOS USUARIOS

Otro tema, que salió mucho a la luz en las entrevistas a profundidad, es la opinión que tienen los usuarios del transporte público y específicamente de los BRT. Las quejas son numerosas y de distinta índole. Tal vez sea la saturación del transporte el mayor motivo de descontento, y vale para todos los medios: buses y minibuses, metro y tren metropolitano, Transantiago y Transmilenio. Así lo expresa Elisabeth (54 años, *Bosa*): “*Yo más que todo [uso] el Transmilenio [pero] francamente yo lo odio... El problema es que vienen llenos, y uno bien cansado...*”; o Andrés (44 años, *Chía*): “*El Transmilenio es un asco, en el sentido de ver a la gente como se atropella una con otra, para tomar, para abordar y para evacuar*”. La incomodidad resulta peor todavía para los adultos mayores (numerosos testimonios en Santiago), para los niños (como lo relata Sandra, profesora de *Brasil-Yungay*, hablando de los trayectos de su hija hasta la escuela: “*Ella tenía que trasladarse todos los días y para ella era un suplicio, se desmayaba y todo eso*”) o para las personas en situación de discapacidad, como David, 48 años, que vive en *Colina Tradicional* y que casi no usa Transantiago, argumentando que “*para mí es complicado, los colectivos por ejemplo pasan llenos*”.

Los entrevistados expresan muchas molestias por la lentitud del servicio y por los frecuentes retrasos, sobre todo en Santiago. Así habla Celia (49 años, *Colina Tradicional*): “*A mí no me gusta [el Transantiago] porque es muy lento, superlento, las veces que yo he viajado en Transantiago prefiero el metro, porque en el Transantiago no llego nunca*”. La complejidad del nuevo sistema, su mala conectividad, con estaciones muy distantes, con trasbordos impuestos y una mala cobertura en los barrios alejados de los ejes principales constituyen otros motivos de queja. Así lo relata Sonia (34 años, *Huechuraba*): “*Tienes que estar*

haciendo trasbordo, [es una] pérdida de tiempo, estar cambiándote de una micro a otra, eso es lo malo del Transantiago”).

Las tarifas de los BRT son otro motivo de queja unánime en Santiago como en Bogotá porque son más altas que en los buses tradicionales, y en el caso de Santiago es imposible acudir a una oferta alternativa de buses. En consecuencia, un lema recurrente en esta ciudad es la añoranza del sistema antiguo, que se expresa en la gran mayoría de las entrevistas. A la inversa, un motivo de queja que se esperaba pero que no salió mucho en las entrevistas es el tema de la inseguridad a bordo del BRT: se menciona muy poco y en todo caso mucho menos que la incomodidad general del sistema, o su alto costo.

A pesar de este descontento generalizado, algunos entrevistados se muestran resignados, como Teresa (43 años, ama de casa, *El Volcán*, Santiago): “*Es el precio que se debe pagar por los cambios... Es el único medio de transporte y lo tenemos que usar*”. Muchos adoptan estrategias para minimizar los inconvenientes del sistema, como evitar las horas pico (numerosos testimonios van en este sentido en las zonas de *Calle 8o*, *Bosa* y *Soacha* en Bogotá), o ajustando en cada viaje la mejor opción entre Transmilenio y los buses tradicionales, dependiendo de la hora y del recorrido.

Habría que relativizar un poco las quejas contra los BRT. Primero, porque las quejas también abarcan los medios tradicionales de transporte, como los buses en Bogotá o el metro en Santiago. Así, en Bogotá varios entrevistados indican que los buses tradicionales también están congestionados en horas pico y que están más expuestos a los embotellamientos que el Transmilenio porque no utilizan calzada exclusiva. En Santiago, también hay gente que se queja del metro, como María (49 años, ama de casa, *Lira-Almagro*) que le tiene miedo al metro y prefiere caminar, aprovechando el hecho que vive en el centro. Luego porque las entrevistas reflejan una gran diferencia entre los dos sistemas, el Transmilenio y el Transantiago. En Santiago las críticas son unánimes y hay muy pocos testimonios a favor del nuevo sistema. En Bogotá, al contrario, los testimonios a favor del Transmilenio son frecuentes y compensan en parte las opiniones negativas. Mucha gente recuerda todavía las dificultades del anterior sistema y relata el progreso que significó para ellos la puesta en servicio del BRT. Así lo expresa Valerio (52 años, *Calle 8o*, Bogotá): “[antes] *era caótico, porque era el famoso trancón de la calle 8o, no pasaba ni Mandrake, y para aliviarnos la situación, empezó la construcción del Transmilenio, peor, porque abrieron todas las calles (...) eso era tenaz. Con Transmilenio, ha mejorado fuertemente, a pesar de los trancones que hay. Digamos que ha disminuido por lo menos en un 30 o 40 por ciento los trancones y eso es lo que gana uno de tiempo*”. Muchos entrevistados atestiguan que el Transmilenio les redujo el tiempo de viaje, y que su rapidez compensa la congestión de los vehículos. El Transmilenio está apreciado sobre todo en

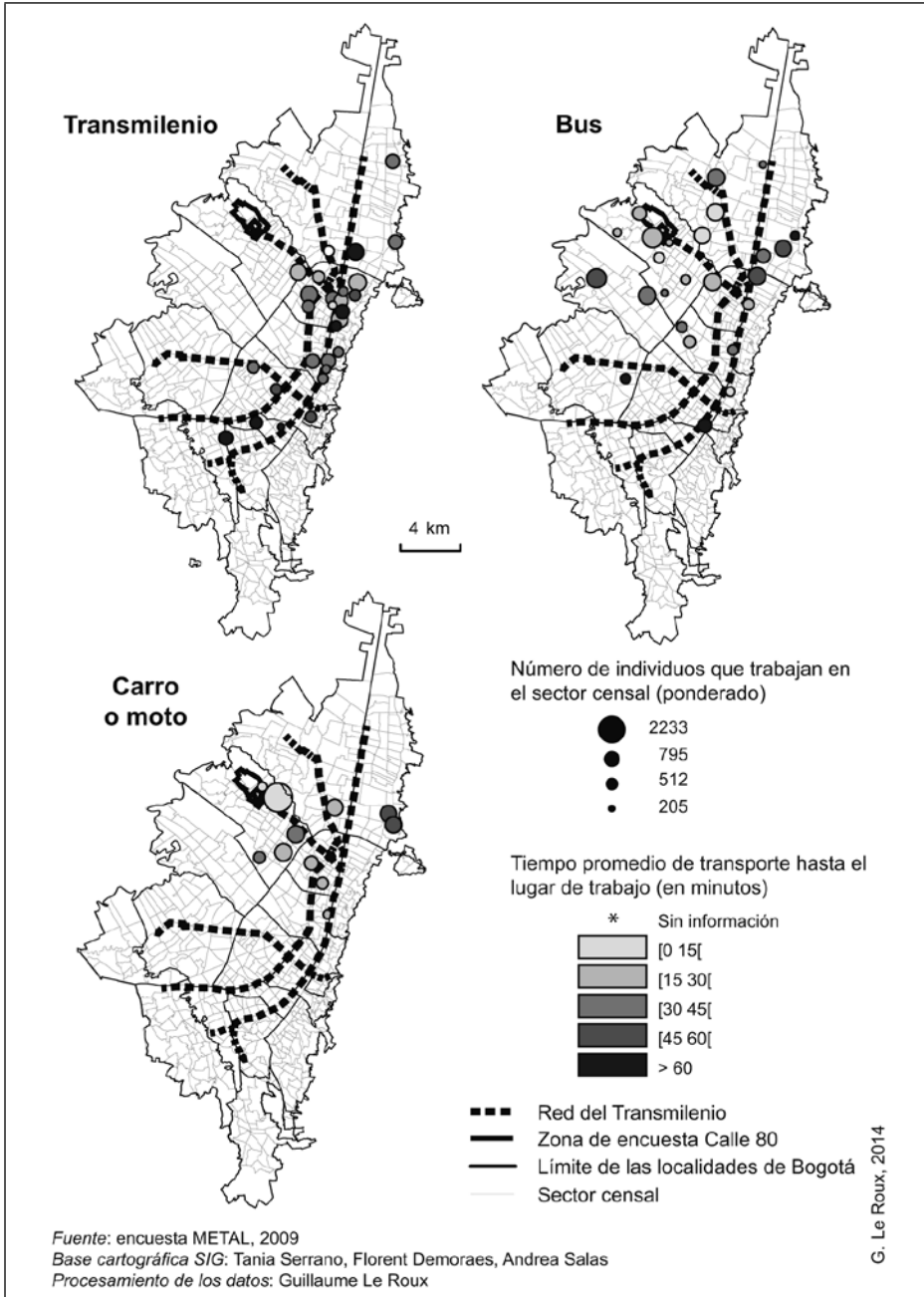
las periferias bien conectadas al sistema, donde su impacto ha sido mayor, como en *Calle 80*, en *Bosa* o hasta en *Chía*, que está conectada al Terminal del Norte por buses intermunicipales. Así lo ilustran dos ejemplos en *Chía*: Mónica, 47 años (“*a mí me encanta el Transmilenio [...] y me pareció fabuloso*”) e Hilda, 70 años (“*Estoy muy satisfecha con el cuento de Transmilenio... A mí me gusta mucho porque es rápido*”).

EL IMPACTO MATERIAL DE LOS BRT EN LA VIDA COTIDIANA DE LOS HABITANTES

Ahora bien, otra pregunta importante es saber cuál ha sido el efecto material de los BRT en la vida cotidiana de los usuarios y hasta qué punto logró mejorar su movilidad cotidiana. En Santiago los testimonios contra el Transantiago son más frecuentes entre los usuarios de las zonas periféricas y populares como *El Volcán* o *Colina Tradicional*, mientras se menciona poco el problema en otras zonas. Los testimonios acerca de Transantiago tienden a indicar que ha degradado las condiciones de transporte: trastornó las costumbres de la gente, es un sistema lento y complejo, de baja conectividad y con un número insuficiente de paraderos. Muchos se quejan del tiempo que pasan en el transporte y se presentan incluso casos de personas, sobre todo en el centro, que prefieren usar otro medio de transporte, como ir a pie, tomar el metro o ir en auto. Sin embargo, a pesar de esta aparente unanimidad, es difícil sacar conclusiones definitivas, primero porque la encuesta METAL, que se realizó en el 2009, no permite hacer comparaciones con la situación anterior, y segundo porque al momento de la encuesta el cambio de sistema era todavía reciente y mucha gente aún no había logrado adaptarse al cambio. Es posible —mas no seguro— que con el paso del tiempo y los ajustes en el sistema la opinión pública mejore un poco.

En Bogotá el impacto del Transmilenio parece muy variable según los individuos y sus lugares de residencia. No cambió gran cosa en las prácticas cotidianas de las personas que no utilizan el transporte público, o que viven en el centro, o lejos de los corredores del BRT (caso de *Ciudad Salitre* y *Normandía* en el 2009), ni para aquellas que se dirigen hacia zonas no atendidas por el Transmilenio. Al contrario, y como se pudo mostrar en un estudio reciente (Dureau *et al.*, 2013), para aquellos usuarios del transporte público que viven cerca de los tramos o de los portales del Transmilenio y cuyos destinos se encuentran próximos a sus corredores la mejora en el tiempo de viaje parece haber sido significativa, sobre todo en horas pico. Así lo ilustra la figura 8.1: en la zona de encuesta Calle 80, que queda al extremo de una línea de Transmilenio, este medio de transporte es el más utilizado por los encuestados y es el más rápido para alcanzar los sectores situados a orilla de sus diferentes ejes, mientras el bus y los vehículos particulares son utilizados sobre todo para alcanzar destinos alejados de los mismos ejes.

FIGURA 8.1
 DESTINO Y TIEMPO DE VIAJE DEL DOMICILIO AL LUGAR DE TRABAJO A PARTIR DE LA ZONA DE ENCUESTA CALLE 80 SEGÚN EL MEDIO DE TRANSPORTE (BOGOTÁ, 2009)



3. LA DIVERSIDAD DE LAS FORMAS DE DESIGUALDAD EN LA MOVILIDAD COTIDIANA

Las prácticas de movilidad cotidiana en las metrópolis de América Latina están en evolución constante, con relación a los cambios que modifican la configuración de la ciudad, a los cambios en los patrones demográficos y familiares y a cambios en los modos de vida. Estos factores se superponen y contribuyen a complejizar no solamente las prácticas de movilidad, sino también las formas de desigualdad asociadas. El efecto de la jerarquía social sigue siendo fuerte, como se vio en la sección anterior con el caso de los medios de transporte, pero no es suficiente para entender en su globalidad las desigualdades observadas. El objetivo de esta sección es justamente analizar otros aspectos de estas desigualdades, poco explorados en la literatura científica y que pueden ser explorados a través de los datos recopilados en las encuestas METAL. Una primera pregunta gira alrededor de las desigualdades en la movilidad “extracotidiana” (es decir los desplazamientos asociados al consumo, al recreo o a las prácticas de socialización de los individuos), poco estudiada en comparación a la movilidad “ordinaria” (los flujos pendulares hacia los lugares de trabajo o de estudio). Otro interrogante radica en las desigualdades dentro del hogar. ¿Cómo las características del hogar influyen sobre la movilidad cotidiana de cada uno de sus miembros?; ¿cómo se definen las prioridades y los arreglos intrahogares?; ¿quién usa el vehículo particular cuando el hogar tiene uno, y cómo viajan los demás? Trataremos estas cuestiones principalmente a raíz de las encuestas por cuestionarios. Una tercera pregunta se refiere a la “inmovilidad”, es decir el caso de las personas que salen poco de su domicilio, por obligación o por elección propia: ¿cuál es el significado de esta inmovilidad?; ¿en qué medida la inmovilidad constituye una forma de desigualdad? Para terminar, se indagará sobre el “efecto del lugar de residencia”, es decir el impacto de la localización residencial sobre las prácticas de movilidad cotidiana. A clase social equivalente, ¿cuáles son las consecuencias de vivir en el centro, en la periferia cercana o lejana sobre la movilidad cotidiana?

3.1. LAS DESIGUALDADES OBSERVADAS EN LA MOVILIDAD “EXTRA”

Como ya se señaló en la sección 1.1, el aumento de la movilidad cotidiana en las metrópolis latinoamericanas se evidencia tanto en los viajes pendulares como en las salidas no obligatorias, o “extras”, es decir ligadas a un motivo diferente al trabajo o al estudio. La movilidad “extra” se caracteriza también por desigualdades que remiten al modo de vida y a las costumbres de los habitantes,

en términos de consumo, de salud, de salidas recreativas, culturales o religiosas y de prácticas de socialización con la familia y los amigos.

En las encuestas por cuestionarios se aplicó un módulo específico sobre la movilidad “extra” (recuadro 8.1), cuyos resultados más relevantes aparecen en el cuadro 8.8.

CUADRO 8.8
NÚMERO PROMEDIO DE SALIDAS “EXTRAS” SEMANALES
SEGÚN MOTIVO, SEXO, CLASE DE EDAD Y NIVEL DE INGRESO
(BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

	Bogotá (11 zonas)	Santiago (10 zonas)	São Paulo (9 zonas)
Motivo			
Trámite administrativo	0,8	1,2	0,8
Compra alimentos	7,0	3,6	2,4
Otras compras	0,2	0,2	0,2
Restaurantes, bares, discotecas	1,2	0,5	0,4
Actividad cultural	0,2	0,1	0,1
Práctica deportiva	1,0	0,3	0,5
Práctica religiosa	0,8	0,4	0,9
Visita amigos	0,6	0,6	0,5
Visita parientes	0,9	0,5	0,9
Otro motivo	0,3	0,1	0,0
Sexo			
Hombres	14	7	7
Mujeres	12	8	6
Clase de edad			
18-29 años	14	7	8
30-39 años	13	8	6
40-59 años	12	8	7
60 años y más	11	7	6
Nivel de ingreso			
Bajo	11	6	7
Medio bajo	13	6	6
Medio	14	7	7
Medio alto y alto	14	11	8
Total	13	7	7

Fuente: Encuestas METAL 2009.

Procesamiento de los datos de encuesta: Françoise Dureau.

El número promedio de salidas semanales es más alto entre los individuos encuestados en Bogotá (13) que entre aquellos encuestados en las otras dos ciudades (7), pero es probable que esta diferencia se explique sobre todo por variaciones en la aplicación de las encuestas y sea poco significativa. El interés de la comparación radica aquí ante todo en las variables explicativas. Así, en cuanto a los motivos de viaje, el cuadro 8.8 revela que las compras, y en particular las compras alimenticias, representan más o menos la mitad de las salidas. El resto se reparte, por orden de importancia, entre las relaciones sociales, las salidas recreativas y culturales⁹ y los trámites. No se observan diferencias muy marcadas entre las tres encuestas en el peso relativo de los motivos de salida, aunque la práctica religiosa parece desempeñar un papel más fuerte en São Paulo.

La encuesta revela un efecto no muy marcado del género, con una movilidad masculina observada un poco mayor en Bogotá y São Paulo, y una tendencia inversa en Santiago. La movilidad “extra” tiende a decrecer con el avance en la edad en Bogotá y São Paulo, lo que parece lógico, mientras en Santiago esta tendencia no es perceptible en la muestra analizada. Las entrevistas en profundidad realizadas en Bogotá parecen confirmar la mayor movilidad “extra” de los jóvenes y muestran además que a cada edad corresponden unas salidas específicas. Así, los jóvenes visitan mucho a sus amigos, pasean con ellos en los centros comerciales, van al cine o al teatro y salen a “rumbear”, como se dice en Colombia, en las discotecas (prácticas relatadas por Jessica y Pablo, estudiantes entrevistados en la *Calle 80* en Bogotá), mientras los adultos mayores prefieren las visitas a la familia y las salidas a restaurantes. De este modo los jóvenes suelen moverse más lejos del domicilio que los adultos mayores.

El efecto estadístico más claro en el cuadro 8.8 remite a la jerarquía social, con una movilidad máxima en el nivel superior de ingreso. Es una tendencia esperada porque los ricos tienen más plata para gastar, mayores facilidades para desplazarse en la ciudad (posesión de automóviles particulares, posibilidad de tomar un taxi...), y posiblemente redes sociales más extensas (aunque las entrevistas no aportaron muchos elementos para sustentar esta última hipótesis).

Las entrevistas en profundidad aportan algunos elementos complementarios sobre la configuración de las desigualdades en la movilidad “extra”. En Bogotá, por ejemplo, los entrevistados de extracción social alta salen y consumen mucho y tienen mayor libertad en el lugar de sus compras. Así, José, 65 años, pensionado que vive en el sector exclusivo de *El Nogal*, sale tanto en su barrio (para

9 Las salidas a restaurantes, bares o discotecas son un motivo mixto (recreación y socialización). Lastimosamente, no se distinguió un motivo “salud” en el formulario.

sus compras alimenticias) como en el resto de la ciudad (para ir al teatro o al cine por ejemplo), y se mueve con facilidad en su auto particular o en taxi. Un caso parecido es el de Paola, 62 años, artista de *El Nogal*, que frecuenta tanto la tienda de su vecindario como los supermercados selectivos (“*me parece fabuloso ir a Surtifruver de la Ochenta, que es como la reconciliación con el país cuando uno ve tanta variedad de frutas que usted encuentra*”). También aprecia ir de vez en cuando a los mercados populares del sur y además aprovecha la finca de recreo que su esposo tiene fuera de Bogotá para comprar productos específicos allá.

Al revés, los entrevistados de nivel más modesto tienden a limitar sus compras y a realizarlas en un entorno cercano al domicilio. Privilegian los recursos del barrio (la “tienda”, la plaza de mercado), aunque también aprovechan, de vez en cuando y para compras específicas (ropa, electrodomésticos, etc.), las zonas comerciales populares que se encuentran en toda la ciudad, como los *outlets* de Puente Aranda (citados por Clara, 19 años, *Soacha*), los “sanandresitos” del centro-occidente (citados por Fabiola, 66 años, *Soacha*), el barrio Gustavo Restrepo al sur de la ciudad (también citado por Fabiola) o la zona comercial de San Victorino al centro (citada por varios entrevistados en *Soacha* y *Madrid*). Otro elemento que surgió entre los entrevistados de extracción popular en Bogotá es una frecuentación menos asidua de los centros comerciales modernos, y un uso más recreativo que de consumo de aquellos *malls*, para “vitriñar” y pasear con los amigos (sobre todo los jóvenes). Así lo cuenta Johny, 32 años, *Madrid* (“[me gusta] *Gran Estación, por las terrazas, me gustan los sitios con espacios abiertos y porque tiene de todo... Se puede salir a tomar un café o una comida o lo que sea ahí al aire libre me parece muy chévere*”), o Ruth, 50 años, *Soacha* (“*A mí me gusta ir a chismografiar tantas cosas tan bonitas que hay. Conozco Metrópolis, conozco el Éxito de la 68, me gusta ir a los Carrefour, ¡Ay! sí muy bonito el Carrefour acá*”).

Otro aspecto relativo a las movilidades “extra” que surgió en las entrevistas es el problema de la inseguridad, que limita las salidas nocturnas en algunas zonas centrales (como *Brasil-Yungay* en Santiago) o en las periferias populares como lo relata Leonardo (48 años, *El Volcán*, Santiago) que evita salir de su casa después de las nueve de la noche, o Vanessa (25 años, *Soacha*, Bogotá) que confiesa que “*ya uno después de las diez de la noche le da pánico salir, pues sí, yo como que de noche no salgo*”. Las salidas o llegadas fuera de los horarios habituales quedan penalizadas por el riesgo de movilizarse en zonas inseguras, con alta probabilidad de ataques en horas fuera de las más frecuentadas. Por ejemplo, las mujeres o niños que regresan a la casa por la noche son esperadas en los paraderos por el conjunto de la familia para asegurar que no sean atacadas en los trayectos a pie desde la parada hasta la casa. Ello penaliza sobre todo a los

habitantes de aquellos barrios, quienes por lo general no tienen vehículo propio para viajar seguros.

Para concluir, los datos tanto cuantitativos como cualitativos indican que las formas de desigualdad observadas en la movilidad “extra” son ante todo de orden socioeconómico. Valdría la pena ahondar este tema para ver cuál es el efecto del género, de la edad o de la localización residencial. Sin embargo, los datos de los cuales disponemos no permiten indagar este tema con precisión.

3.2. LOS ARREGLOS EN LOS HOGARES

Las desigualdades modales presentadas en la sección 2 se sustentan ante todo en observaciones realizadas a nivel de los individuos, pero no revelan nada de lo que acontece en el seno de los hogares. ¿Cómo funciona la movilidad cotidiana de cada miembro de un mismo hogar?; ¿cuáles son las negociaciones que se efectúan para favorecer los desplazamientos de los unos y los otros?; ¿quién utiliza los vehículos particulares y quién viaja a pie, en transporte colectivo o en auto?; ¿en qué medida la elección residencial del hogar favorece o desfavorece las condiciones de movilidad pendular de cada miembro del hogar?

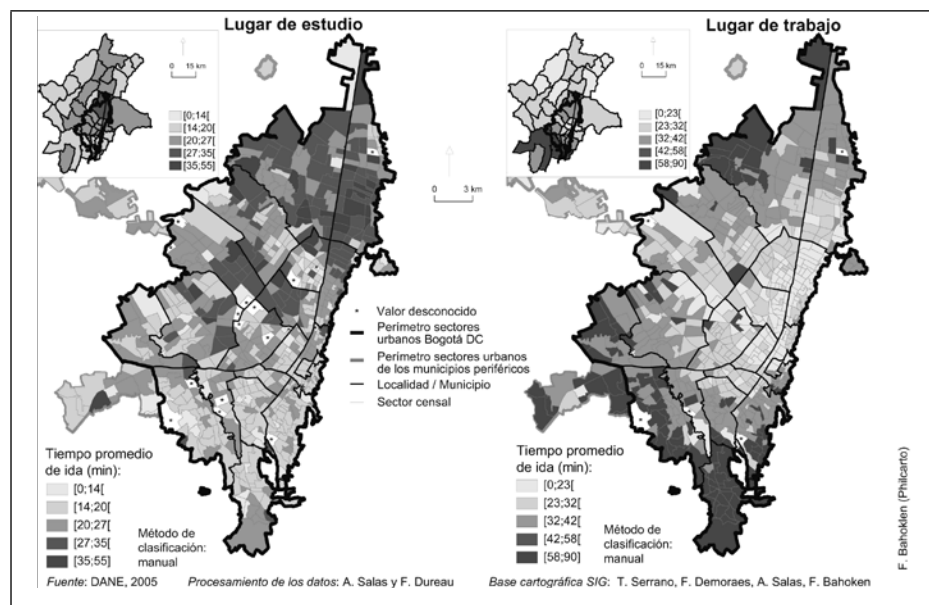
Estas preguntas son difíciles de responder porque es complicado seguir al mismo tiempo los movimientos de cada miembro del hogar y porque la conformación de los hogares se caracteriza por una gran diversidad, que refleja los cambios que se están dando en las sociedades latinoamericanas (capítulo 1). Fenómenos como el envejecimiento de la población (que aumenta el número de hogares pequeños y unipersonales), la prolongación de la duración de los estudios (que posterga el momento de integrar el mercado laboral, la salida del domicilio de los padres y la entrada en el ciclo matrimonial y reproductivo), las rupturas más frecuentes de las uniones matrimoniales, etc., influyen mucho sobre la movilidad cotidiana. Los hogares son hoy más heterogéneos: pueden comprender un jefe que vive solo o en pareja; cada miembro de la pareja puede trabajar o no, en la casa o afuera; cada pareja puede tener hijos o no tenerlos; cada uno de los hijos puede estudiar en un ciclo diferente (primaria, secundaria o superior), o trabajar, o no hacer ni lo uno ni lo otro. Por lo tanto, las configuraciones de la movilidad cotidiana en los hogares son ilimitadas. Una enseñanza de la encuesta, por ejemplo, es la muy alta proporción de hogares cuyo jefe o jefa no convive con una pareja. Es el caso del 33 % de los hogares encuestados en 2009 en Bogotá, del 35 % en São Paulo y del 53 % en Santiago. Los arreglos intrahogares, el uso de los vehículos particulares o el acompañamiento de los hijos a la escuela no se dan de la misma manera según haya uno o varios adultos viviendo en la casa.

Como lo vimos en la sección 2.4, la simple comparación entre los medios de transporte de la población activa (cuadro 8.6) y de los estudiantes (cuadro 8.7) refleja unas diferencias notorias. En primaria y en secundaria, la mayoría de los jóvenes van a pie a su escuela, que queda cerca de la casa, y gastan poco tiempo para alcanzarla: entre 14 y 19 minutos en promedio en primaria y entre 18 y 23 minutos en secundaria. Al contrario, la duración de los viajes se multiplica por dos para los estudiantes universitarios (de 29 a 43 minutos); una duración cercana al tiempo promedio de viaje al lugar de trabajo para los trabajadores adultos (de 31 a 43 minutos).

COMPARACIÓN DEL TIEMPO DE VIAJE DE LOS PADRES Y DE LOS HIJOS: EL EJEMPLO DE BOGOTÁ

En un estudio anterior (Dureau & Gouëset, 2011: 79-81) y con otra fuente (el censo de 2005), se pudo observar una diferencia pronunciada entre la movilidad pendular de los padres y la de los hijos en el área metropolitana de Bogotá (figura 8.2).

FIGURA 8.2
DURACIÓN PROMEDIO DE LOS DESPLAZAMIENTOS PENDULARES
DESDE EL DOMICILIO (BOGOTÁ, 2005)



Tomado de: Dureau & Gouëset (2011: 80).

La movilidad hacia el lugar de trabajo (a la derecha en la figura 8.2) obedece a un modelo gravitacional sencillo: los tiempos de desplazamiento son más cortos en el centro y en los barrios acomodados del noreste de la ciudad, donde se concentran los empleos calificados y donde vive una población que tiene acceso a medios de transporte más eficientes, mientras en las periferias, donde la población es más pobre (sobre todo en el sur), se alargan los tiempos de viaje porque la oferta local de empleos es escasa y porque los transportes – colectivos en su mayoría – son menos eficientes. En comparación, la movilidad hacia el lugar de estudio (a la izquierda en la figura 8.2) obedece a patrones bien distintos. Son los niños de los barrios acomodados del norte del Distrito y de los barrios de clase media del noroccidente quienes soportan los tiempos de viaje más largos, cuando los tiempos son más cortos en el sur popular de la ciudad, sobre todo en Soacha. La explicación de esta paradoja radica en el hecho que los niños de los barrios populares van a pie a las escuelas de su barrio, mientras los padres de las clases medias y acomodadas tienen otros criterios: no privilegian la proximidad física de los colegios o su costo, sino la calidad de la educación proporcionada y su prestigio social. Matriculan a sus hijos en instituciones privadas y costosas ubicadas hacia el norte de la ciudad. Los trayectos se hacen en ruta escolar o en transporte público, con tiempos de desplazamiento más largos. No es raro encontrar en las familias acomodadas unos tiempos de viaje más largos para los hijos que para los padres, cuando muchas veces sucede lo contrario en las familias pobres. El tiempo de transporte es el precio que hay que pagar para acceder a una educación de calidad, dentro de un entorno social protegido (Dureau & Gouëset, 2011).

LA CONFIGURACIÓN DE LA MOVILIDAD PENDULAR DE LAS PAREJAS

Se aprovecha aquí la posibilidad brindada por las encuestas METAL de cruzar las variables individuales dentro de un mismo hogar para explorar cómo se combinan la movilidad cotidiana del hombre y de la mujer en la pareja. ¿Convergen o no las prácticas de movilidad del hombre y de la mujer en cada clase social? En los sectores populares, ¿se confirma la hipótesis según la cual el hombre busca un ingreso fijo fuera de la casa, mientras la esposa sale menos, cuida del hogar y de los niños, o ejerce una actividad informal en el domicilio o cerca de él? En las familias ricas, al revés, ¿se observa o no una movilidad al lugar de trabajo comparable para la mujer y el hombre? ¿Y qué pasa con la movilidad “extra” de las mujeres de clase alta que cuidan del hogar? Las encuestas por cuestionarios no permiten responder a todas estas preguntas, pero sí dan algunas pautas inte-

resantes. En el cuadro 8.9, que solo contempla los hogares cuyo/a jefe coreside con una pareja¹⁰, se puede ver cuáles son las combinaciones posibles entre los dos miembros de la pareja en cuanto a la movilidad pendular.

CUADRO 8.9

COMBINACIÓN DE LOS VIAJES COTIDIANOS POR MOTIVO DE ESTUDIO O DE TRABAJO REALIZADOS POR LOS CÓNYUGES CORRESIDENTES (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

	Bogotá (11 zonas)					Santiago (10 zonas)					São Paulo (9 zonas)				
	Nivel de ingreso (%)					Nivel de ingreso (%)					Nivel de ingreso (%)				
	Total	Bajo	Medio bajo	Medio	Medio alto y alto	Total	Bajo	Medio bajo	Medio	Medio alto y alto	Total	Bajo	Medio bajo	Medio	Medio alto y alto
Pareja en que ninguno de los dos cónyuges tiene movilidad pendular	28	41	23	28	25	16	30	24	7	4	23	22	20	29	22
Pareja en que solo el hombre tiene movilidad pendular	37	43	48	23	25	39	49	34	44	29	43	57	46	44	35
Pareja en que solo la mujer tiene movilidad pendular	9	7	6	16	10	6	8	6	4	6	8	16	8	6	7
Pareja en que ambos cónyuges tienen movilidad pendular	26	9	23	33	40	39	13	36	45	61	26	5	26	21	36
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta METAL 2009.

Procesamiento de los datos de encuesta: Guillaume Le Roux.

Población de referencia: las parejas cuyos miembros coresiden en el mismo hogar.

Primero salta a la vista la similitud en las tendencias observadas en las tres ciudades. Siguiendo un modelo patriarcal “tradicional”, dominan los hogares donde solo el hombre trabaja fuera del hogar. La ausencia de movilidad pendular de la mujer puede remitir en varias situaciones: ausencia de actividad laboral, trabajo en la casa (a menudo informal) o trabajo discontinuo con largas estancias

¹⁰ Se excluyeron aquí los hogares “sin pareja”, donde por principio no puede haber arreglo con la pareja coresidente.

en la casa, etc. La información por niveles de ingreso muestra que este modelo de “viri-movilidad” es una pauta popular, muy marcada en las clases de bajos ingresos y relativamente limitada en las clases ricas. Por tanto, este modelo está presente en zonas populares, muchas de ellas periféricas, tales como *El Volcán* y *Colina Tradicional* en Santiago, *Suzano* y *Paraisópolis* en São Paulo, *Bosa* e incluso *Chía* en Bogotá.

El modelo siguiente por su importancia es el modelo igualitario (o “moderno”), donde ambos cónyuges trabajan y tienen movilidad pendular fuera de la casa. Es igual al modelo anterior en Santiago (30%) y menor en Bogotá y São Paulo (26%). Es un modelo muy presente en las clases de altos ingresos y poco representado en las clases de bajos ingresos.

Luego viene el caso de los hogares sin movilidad pendular. Se observa esa situación ante todo en medios populares, al menos en Bogotá y Santiago. Puede corresponder a diferentes casos: unas parejas que viven en el centro, donde pueden tener un negocio en la casa o trabajar cerca (caso de *Brás-Pari* en São Paulo y de *La Candelaria* o *Gustavo Restrepo* en Bogotá); unos hogares populares que residen en la periferia, donde el trabajo informal y el desempleo son frecuentes (como es el caso de *Colina Tradicional* en Santiago o de *Suzano* en São Paulo).

Por último está el modelo donde solo la mujer trabaja fuera del hogar; pero la encuesta METAL revela una escasa proporción de hogares en esta categoría, lo que no es nada sorprendente.

Las entrevistas traen poca información directa sobre los arreglos intraparejas. Lo que sí puede observarse en zonas populares como *El Volcán* en Santiago y *Bosa* o *Soacha* en Bogotá es que muchas mujeres se quedan en la casa para cuidar el hogar, en lugar de salir a trabajar para ganar un sueldo muy bajo. Sus esposos salen a trabajar, a menudo en la construcción, la seguridad o en una actividad informal con baja calificación, para aportar un ingreso en la canasta familiar. Aceptan trabajos “*donde salga*” y a menudo en zonas acomodadas donde los sueldos son más altos, “*porque si uno se va a emplear por aquí [cerca], le pagan bien barato*”, como lo relata Juan Pablo, 61 años, en *Bosa*. Estos hombres se quejan todos de viajar en condiciones difíciles al otro lado de la ciudad para ir a trabajar.

LOS MEDIOS DE TRANSPORTE DE LOS CÓNYUGES

Las encuestas por cuestionarios también permitieron observar los medios respectivos de transporte del hombre y de la mujer en las parejas donde ambos tienen una movilidad pendular hacia el lugar de trabajo (cuadro 8.10). En la sección 1 ya se había identificado un efecto del género en cuanto al uso de los medios de transporte, que opera en desmedro de las mujeres y establece cierta forma

de dominación masculina en la movilidad cotidiana. Ahora bien, en las parejas donde ambos trabajan (un modelo calificado de “moderno” más arriba) resulta muy interesante averiguar si se perpetúa esa forma de dominación masculina.

CUADRO 8.10

COMBINACIÓN DE LOS MEDIOS DE TRANSPORTE UTILIZADOS POR LOS CÓNYUGES CORRESIDENTES PARA IR AL LUGAR DE TRABAJO (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

Bogotá		Modo utilizado por la mujer (%)					
(11 zonas)		A pie	Cicla, moto	Auto	Transporte colectivo	Otro modo	Total
Modo hombre	A pie	7	0	0	7	0	14
	Cicla, moto	1	2	0	11	0	14
	Auto	1	0	8	5	1	15
	Transporte colectivo	6	1	0	42	0	49
	Otro modo	0	0	1	2	5	8
	Total	15	3	9	67	6	100
Santiago		Modo utilizado por la mujer (%)					
(10 zonas)		A pie	Cicla, moto	Auto	Transporte colectivo	Otro modo	Total
Modo hombre	A pie	5	0	0	7	3	15
	Cicla, moto	1	1	0	0	2	3
	Auto	4	1	16	9	1	31
	Transporte colectivo	2	0	1	42	2	47
	Otro modo	0	0	2	1	0	3
	Total	12	2	19	59	8	100
São Paulo		Modo utilizado por la mujer (%)					
(9 zonas)		A pie	Cicla, moto	Auto	Transporte colectivo	Otro modo	Total
Modo hombre	A pie	9		0	20		29
	Cicla, moto	0		1	7		8
	Auto	5		13	10		28
	Transporte colectivo	13		4	17		34
	Otro modo	0		0	1		1
	Total	27		18	55		100

Fuente: encuesta METAL 2009.

Procesamiento de los datos de encuesta: Guillaume Leroux.

Población de referencia: las parejas cuyos miembros corresiden en el mismo hogar y trabajan fuera de la casa.

En el cuadro 8.10 se nota una similitud entre las tres ciudades en cuanto al peso relativo de cada medio de transporte utilizado, con una ventaja del transporte colectivo y una fuerte presencia del automóvil en Santiago y São Paulo. Se nota también una tendencia a utilizar el mismo medio de transporte dentro de las parejas: cuando el hombre va a pie, en automóvil o en transporte colectivo, su mujer con frecuencia usa el mismo modo. Es un dato importante, que confirma el carácter moderno de esta categoría de hogares biactivos, en que en apariencia los hombres no monopolizan los vehículos particulares motorizados.

Otra explicación posible es que algunas mujeres utilicen con frecuencia el automóvil familiar para llevar a los niños al colegio y luego dirigirse a su trabajo (caso frecuente entre los estratos medios en *Huechuraba*, *Quilicura* y *Chicureo* en Santiago). Sin embargo, se notan dos excepciones. Primero en el uso de los “dos ruedas”: cuando un hombre lo usa, su mujer casi no lo hace y más bien va en transporte colectivo u otro modo. Segundo, en el uso del automóvil: los hombres lo usan más que las mujeres, y cuando un hombre va en auto, es frecuente que su mujer vaya a pie o en transporte público. Algo queda entonces del carácter sexuado del uso de las bicicletas y de las motos, y de la lógica de “confiscación” de los autos por parte de los hombres.

3.3. LA “INMOVILIDAD”: ENTRE DESIGUALDADES Y ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN

Un aspecto poco estudiado en la movilidad cotidiana es la “inmovilidad”, a pesar de ser un aspecto importante para entender las formas de desigualdad en la movilidad (Bergeon *et al.*, 2013: 184-187). En efecto, la primera desigualdad fundamental en la movilidad es la diferencia entre los que tienen la posibilidad, física y económica, de salir de su casa, o que tienen buenos motivos para hacerlo (como estudiar, trabajar, hacer compras...), y los que no (Kaufmann *et al.*, 2004).

Pero antes que nada ¿a qué se refiere cuando se habla de “inmovilidad” y quiénes son los “inmóviles”? Primero, la inmovilidad es una noción relativa, que depende de las escalas de espacio y de tiempo consideradas (Bergeon *et al.*: 2013: 184-187). Así, un vendedor que atiende un comercio informal en su casa puede permanecer totalmente inmóvil mientras abre su negocio, y moverse mucho cuando lo cierra. Son muy escasos los individuos en situación de inmovilidad absoluta, que nunca pueden salir de su casa o del lugar donde se encuentran. Estos individuos corresponden a algunos casos extremos, como los presos, los adultos mayores con afecciones incapacitantes, las personas con discapacidad o enfermedad severa; pero, aun así, se trata de un estado temporal: no siempre han sido inmóviles o no siempre lo serán.

En cambio la población en situación de inmovilidad relativa, o de baja movilidad, es más amplia. Una primera categoría corresponde a personas con limitaciones físicas, como los adultos mayores, las personas en mal estado de salud o los niños pequeños. En las entrevistas se encontraron numerosos adultos mayores relevantes en esta primera categoría, como Juliana (60 años, *Lira-Almagro*), Adelaida (67 años, *Lira-Almagro*) y Marco (56 años, *El Volcán*) en Santiago, o Fabiola, (66 años, *Soacha*) y varios otros en Bogotá. Una segunda categoría atañe a personas que se encuentran en una situación económica difícil: gente muy pobre, sin vehículos particulares (o sin capacidad de asumir su costo de funcionamiento), o gente sin empleo que no tiene la necesidad de salir cada día de su domicilio. Una tercera categoría concierne a personas con limitaciones cognitivas o culturales, como puede ser el caso en Santiago de Juliana (60 años, *Lira-Almagro*) y de Consuelo (30 años, *Lira-Almagro*); ambas son inmigrantes peruanas que desconocen la ciudad y tienen miedo de salir. Se incluyen también en esa categoría algunas mujeres que no tienen licencia de conducir y que dependen de su esposo para salir (Helena, 45 años, en *Lira-Almagro*). Una cuarta categoría corresponde a personas que cuentan con limitaciones de orden familiar: mujeres amas de casa, personas que se quedan en el domicilio para cuidar a otros miembros de la familia (niños o ancianos). Para terminar, una quinta categoría reúne casos de inmovilidad debidos a motivos profesionales, como aquellos que trabajan en su casa, o que trabajan en casa de otros (como Consuelo, ya citada en Santiago y que es empleada doméstica, o como algunos hombres empleados en la vigilancia y que viven en su lugar de trabajo), o que, por una u otra razón, residen en su lugar de trabajo (caso de algunos vigilantes cuando tienen que permanecer trabajando por turnos largos).

Así, y para sintetizar, la inmovilidad corresponde a situaciones muy diversas y se encuentra tanto en la movilidad obligatoria (son inmóviles aquellos que no realizan flujos pendulares) como en la movilidad “extra” (son inmóviles los que no pueden o no quieren salir mucho de la casa).

La inmovilidad es difícil de medir y pasa desapercibida en las encuestas origen-destino, que por definición solo contabilizan el movimiento. Además esta inmovilidad es difícil de interpretar: ¿qué significa el hecho de no moverse, o de moverse poco?; ¿qué implicaciones tiene sobre el desarrollo de la vida de los inmóviles? Según Dureau y Gouëset (2011: 91), hay que cuidarse de una visión demasiado normativa de la movilidad que atribuye un valor positivo al movimiento y negativo al sedentarismo, cuando en muchos casos, en particular para los pobres que viven en las periferias, la movilidad está impuesta por la ausencia de recursos en la proximidad del domicilio (como el empleo) y los desplazamientos se realizan en unas condiciones muy difíciles. En este caso, la

inmovilidad podría aparecer al revés como una estrategia para evitarse dificultades, por ejemplo el costo de los desplazamientos. A su vez, puede utilizarse, como recurso y capital de proximidad, el domicilio (donde puede funcionar una microempresa) y las redes sociales cercanas (como la familia).

LA MAGNITUD DE LA INMOVILIDAD Y DE LA MOVILIDAD DE PROXIMIDAD

Las encuestas por cuestionarios y las entrevistas aportan informaciones sobre las dos dimensiones –positiva y negativa– de la movilidad. Un resultado significativo es la magnitud de la inmovilidad y de la movilidad de proximidad en las tres ciudades.

El cuadro 8.3 ya proporcionaba información sobre la población que “no utiliza ningún vehículo particular ni transporte público en la semana”, la cual representa el 13 % de la población encuestada en Santiago, el 24 % en Bogotá y el 29 % en São Paulo. Esta situación es más frecuente en los medios populares: la mitad de la clase de bajos ingresos en São Paulo, la tercera parte en Bogotá y el 22 % en Santiago no utilizan ni vehículo particular ni transporte público. Esta población no necesariamente es “inmóvil”, porque puede desplazarse a pie, pero ello limita la amplitud de sus desplazamientos. Resulta impactante ver cómo en ciudades tan grandes una franja importante de la población tiene una movilidad limitada y desarrolla su vida cotidiana alrededor del domicilio.

Las entrevistas lo confirman: mucha gente, especialmente en las clases populares, busca limitar sus desplazamientos, hacer su vida alrededor del domicilio y, cuando es posible, ajustar su lugar de trabajo al lugar de residencia para limitar los movimientos pendulares. Además de los pobres y de las categorías de población descritas más arriba, también tenemos los alumnos de primaria y secundaria, de los cuales ya hablamos. Así, buena parte de la población encuestada recorre poco la ciudad y lo hace a pie, lo cual limita bastante el alcance de las salidas de su domicilio. Muchos bogotanos, santiaguinos y paulistas recorren poco la ciudad inmensa que los rodea y se mueven en una cuenca de vida relativamente limitada, alrededor de su domicilio.

Sin embargo, no todos los “inmóviles” –o habitantes que se desplazan cerca del domicilio– corresponden a perfiles populares. Las entrevistas realizadas en las tres ciudades arrojaron a la luz algunos casos de estrategias deliberadas de desplazarse a pie, entre personas que tendrían recursos suficientes para pagar un transporte, pero que valoran la posibilidad de ir caminando por gusto personal e incluso como un elemento de calidad de vida, sobre todo en las zonas centrales o pericentrales, donde “*todo queda a la mano*”.

Así, Brenda (40 años, cocinera, *Brasil-Yungay*, Santiago) después de un divorcio se mudó desde el barrio residencial de La Florida, en la periferia de Santiago, hacia un apartamento que arrienda en la zona Yungay en el centro. Buscó un trabajo cerca de su casa para ahorrar dinero y aprecia mucho el hecho de tener la posibilidad de moverse a pie, por el ahorro de tiempo y de dinero que ello representa: “*Mira, me sale más caro vivir aquí, en cuanto al arriendo, pero me sale más barato en cuanto a transporte, o sea que poder venir a comer a la casa, eso pa’ mí es un ahorro; así es que vivir más cerca de mi trabajo, todo eso ha sido como beneficioso, entonces va compensando, lo que te sale más por un lado, te sale menos por el otro y te compensa en los tiempos, o sea, tenemos tal vez el mismo gasto, pero más tiempo, pa’ estar juntos, menos tiempo de traslados...*”. También tenemos el caso de María (49 años, ama de casa, *Lira-Almagro*), que vive en el centro de Santiago: no tiene licencia de conducir y tiene miedo de los transportes colectivos; prefiere caminar que subirse al *Transantiago* o al metro. En Bogotá encontramos situaciones equivalentes hasta en las clases ricas, como Christine (36 años, *El Nogal*), una profesora francesa que cuenta así: “*Yo podía ser totalmente auto suficiente, sin salir del barrio porque [tengo] el trabajo, el mercado, discotecas y bares, todo lo tenemos acá a tres cuadras en esta zona rosa, también hay donde tomar un tinto, lo que sea*”. Christine no es propiamente “inmóvil” porque sale a trabajar y a recrearse, pero lo hace a pie y en un espacio generalmente limitado alrededor de su domicilio. En este caso, como en los dos anteriores, la baja movilidad es apreciada como un lujo.

EL CASO DEL TRABAJO EN LA CASA

Resulta interesante ahora considerar el caso del trabajo en el domicilio (cuadro 8.11). Ya en la encuesta CEDE-ORSTOM de 1993 se había encontrado que el 27 % de la población activa encuestada en Bogotá trabajaba en el domicilio (Delaunay *et al.*, 2002). En las encuestas de 2009, esta franja representaba el 19 % de la población activa en Bogotá¹¹, el 15 % en Santiago y el 16 % en São Paulo, lo cual corresponde a un número considerable de trabajadores. El detalle por nivel de ingreso deja ver que el trabajo en el domicilio corresponde a dos segmentos diferentes de la población.

Una primera categoría corresponde a personas de clase popular que ejercen actividades informales en su domicilio. Una segunda categoría reúne personas más adineradas (y de clase media en São Paulo), que pueden ser patrones o trabajadores independientes que tienen su negocio en el lugar de residencia. *Soacha*, municipio popular en la periferia de Bogotá, es ilustrativo de la primera categoría. Tres de

11 Los porcentajes de 1993 y 2009 no son comparables a escala del conjunto de las zonas de encuesta porque la delimitación de aquellas zonas no es la misma en las dos fechas.

los cuatro activos entrevistados en esta zona trabajaban en la casa: María Helena (50 años) tiene un taller de confección, Luis Carlos (44 años) tiene un taller de carpintería y Berta (50 años) vende dulces en un puesto fijo delante de su casa.

CUADRO 8.11
 PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA QUE TRABAJA EN LA CASA
 SEGÚN NIVEL DE INGRESO Y POSICIÓN OCUPACIONAL
 (BOGOTÁ, SANTIAGO Y SÃO PAULO, 2009)

	Bogotá (11 zonas) (%)	Santiago (10 zonas) (%)	São Paulo (9 zonas) (%)
Nivel de ingreso			
Bajo	24	23	22
Medio bajo	20	15	16
Medio	13	7	25
Medio alto y alto	21	15	9
Posición ocupacional			
Obrero o empleado	3	4	4
Patrón, empleador o trabajador independiente	46	39	43
Empleado doméstico	11	5	18
Aprendiz o trabajador familiar	53	23	57
Total	19	15	16

Fuente: encuesta metal 2009.

Procesamiento de los datos de encuesta: Françoise Dureau.

Población de referencia: PEA ocupada de 12 años o más.

El cuadro 8.11 muestra también que la práctica del trabajo en la casa está muy marcada por la posición ocupacional: concierne ante todo a los trabajadores independientes y a los aprendices, mientras es marginal entre los obreros y los empleados. Esta constatación confirma la hipótesis de un alto componente popular y de informalidad en el trabajo en la casa, pero no es una ley absoluta: también encontramos microempresarios independientes y personas que ejercen profesiones intelectuales que trabajan en su casa, como es el caso de Liliana (40 años, *Lira-Almagro*, Santiago), que es traductora.

LA INMOVILIDAD EN LOS DESPLAZAMIENTOS “EXTRAS”

Para terminar esta sección sobre la inmovilidad, es interesante considerar la inmovilidad fuera del contexto profesional y escolar, con el caso de las salidas

“extras”. En forma unánime, la inmensa mayoría de los entrevistados confiesan unas ganas de privilegiar el descanso en el fin de semana, de aprovechar de su familia y de sus amigos y de recrearse sin alejarse mucho del domicilio. La encuesta por cuestionarios confirma ampliamente esta tendencia (cuadro 8.12): las salidas de tipo “extra” se realizan en el mismo barrio en el 73 % de los casos en Bogotá, en el 61 % en Santiago y en el 87 % en São Paulo.

CUADRO 8.12
DISTANCIA DE LOS DESPLAZAMIENTOS “EXTRAS”
SEGÚN NIVEL DE INGRESO Y SEXO (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

	En el barrio de residencia (%)	En otro barrio de la localidad, de la comuna o del municipio (%)	En otra localidad, comuna o en otro municipio (%)	Total
Bogotá (11 zonas)				
Clase baja	81	5	14	100
Clase media baja	76	9	15	100
Clase media	73	11	16	100
Clase alta	54	9	37	100
Hombres	71	9	20	100
Mujeres	75	8	17	100
Total	73	8	19	100
Santiago (10 zonas)				
Clase baja	63	21	16	100
Clase media baja	63	18	19	100
Clase media	62	19	19	100
Clase alta	56	15	29	100
Hombres	60	16	24	100
Mujeres	62	19	19	100
Total	61	18	21	100
São Paulo (9 zonas)				
Clase baja	91	7	2	100
Clase media baja	91	8	1	100
Clase media	87	9	4	100
Clase alta	79	16	5	100
Hombres	87	10	3	100
Mujeres	88	10	2	100
Total	87	10	3	100

Fuente: encuesta METAL 2009.

Procesamiento de los datos de encuesta: Françoise Dureau.

Población de referencia: las personas de 18 años o más que contestaron los módulos 4-E-3 y 4-E-4 (una persona por hogar).

Lógicamente, estos desplazamientos cerca del domicilio se realizan sobre todo a pie, en el 81 % de los casos en Bogotá, el 56 % en Santiago y el 68 % en São Paulo. La tendencia es la misma para los hombres y las mujeres, y el efecto del ingreso no es muy marcado, aunque los individuos de bajos ingresos se alejan efectivamente menos del domicilio que las personas de ingresos altos. Para terminar, aunque en la población de altos ingresos es relativamente común la práctica de salir de la ciudad el fin de semana, la mayoría de sus desplazamientos “extras” también se realizan dentro del barrio.

3.4. EL “EFECTO DE LUGAR DE RESIDENCIA” O LA LOCALIZACIÓN RESIDENCIAL COMO FACTOR DE DESIGUALDAD EN LA MOVILIDAD COTIDIANA: EL EJEMPLO DE SÃO PAULO

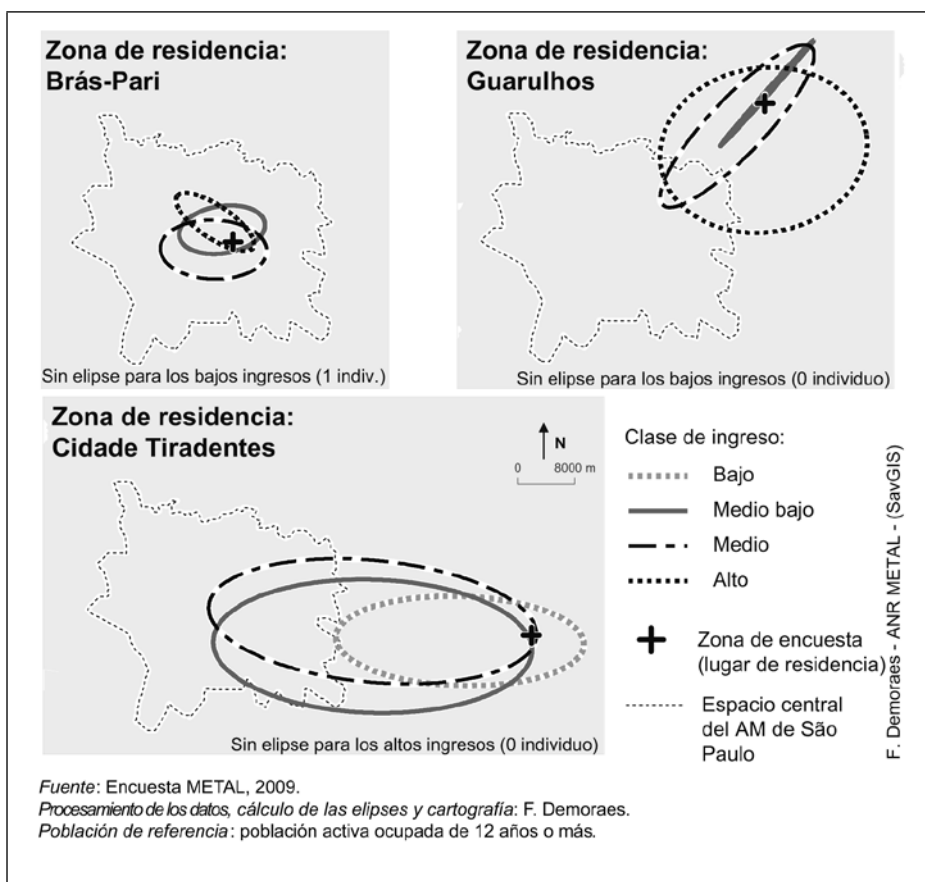
La última pregunta de esta sección se orienta a saber si las desigualdades de movilidad cotidiana radican únicamente en las características de las personas (edad, sexo, profesión, etc.) y del hogar (nivel de ingreso, equipamiento en medios de transporte, etc.), o si existe también una dimensión espacial en la generación de las desigualdades. En efecto, las tres metrópolis están configuradas según un modelo policéntrico, donde la oferta de empleos, bienes y servicios no está distribuida de manera equitativa en el conjunto del espacio urbano. Al contrario, está concentrada en un número limitado de lugares que polarizan la mayor parte de los movimientos pendulares intraurbanos. La pregunta entonces es saber si, fuera de las características individuales, la distancia entre el lugar de residencia y los lugares de empleos es un factor adicional de desigualdad, en particular en las periferias.

Se toma aquí como ejemplo la región metropolitana de São Paulo, donde los empleos están concentrados en el sector centro-occidental del municipio principal. En los municipios periféricos, tres polos concentran también un número importante de empleos: Guarulhos al nororiente, Osasco y Barueri al occidente y el sector del “ABC” (Santo André, São Bernardo, São Caetano) al suroriente. Por lo tanto, la situación es bastante inequitativa entre los habitantes que viven cerca de estos polos atractivos y los que viven lejos. Este “efecto del lugar de residencia” está agravado en las periferias populares por una escasa oferta en transportes colectivos y por la baja motorización de los hogares.

Un primer trabajo realizado sobre las zonas de encuesta de São Paulo (Demoraes *et al.*, 2012) pudo mostrarlo a partir de un análisis de la dispersión espacial de los lugares de actividad (estudio y trabajo). A continuación se presentan los resultados de una explotación similar de la encuesta METAL, limitada

a los flujos hacia el lugar de trabajo. El análisis centrográfico¹² aquí aplicado y las elipses que lo materializan en el mapa (figura 8.3) permiten representar de manera sintética, para tres zonas de encuesta, el perímetro de dispersión de los lugares de trabajo de los activos, los cuales están diferenciados por nivel de ingreso. Este modo de representación cartográfica permite observar el efecto combinado del lugar de residencia y de la posición social de los encuestados.

FIGURA 8.3
DISPERSIÓN DE LOS LUGARES DE TRABAJO DE LOS ACTIVOS
QUE RESIDEN EN TRES ZONAS DE ENCUESTA METAL DE SÃO PAULO,
SEGÚN EL NIVEL DE INGRESO (2009)



12 Este método fue implementado por R. Bachi (1963).

Las tres zonas representadas en la figura 8.3 son ejemplares. *Brás-Pari* es una zona central con dominante socioeconómica media-baja; *Guarulhos* es una periferia próxima dominada por las clases medias y altas; *Cidades Tiradentes* es una periferia más alejada habitada esencialmente por clases medias-bajas. En *Brás-Pari* se observa que las elipses son más pequeñas y no están polarizadas en una dirección en particular. Ello significa que la urbe ofrece localmente una diversidad de empleos para todos los niveles de calificación y que consecuentemente los habitantes de esta zona central, cualquiera sea su perfil socio-demográfico, no tienen que recorrer distancias muy largas para trabajar. En la periferia, al contrario (*Guarulhos* y *Cidades Tiradentes*), las elipses son de modo general más alargadas y orientadas hacia el espacio central, lo que evidencia un desfase espacial marcado entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo, con un efecto polarizador del espacio central. Las diferencias entre niveles de ingreso son más marcadas en la periferia que en el centro: los espacios de movilidad son relativamente equivalentes para las tres clases presentes en *Brás-Pari*, mientras en las periferias los individuos con ingresos medios o altos tienen un espacio de movilidad mucho más amplio, gracias al automóvil que les permite alcanzar empleos calificados lejos del domicilio. En *Cidades Tiradentes*, los individuos de ingresos bajos y medios bajos se encuentran en una situación muy desfavorable: están obligados a salir de su zona de residencia (que ofrece pocos empleos) y a recorrer largas distancias hacia el centro, lo que representa un costo no despreciable para ellos, en condiciones difíciles, principalmente en transporte colectivo. Queda ilustrado entonces un “efecto del lugar de residencia”: en el centro el empleo es de fácil acceso para todos los niveles de ingreso, mientras en la periferia los flujos pendulares son de modo general más largos y más diferenciados según los ingresos.

CONCLUSIÓN

Este capítulo permitió recordar la importancia de la movilidad cotidiana en la vida de los habitantes y mostrar el rol decisivo de esta movilidad en la construcción de las desigualdades socio-territoriales en las tres metrópolis. Aunque las encuestas METAL no permiten remontarse en el tiempo para hacer comparaciones con la situación de los años 1990, las condiciones de circulación en Bogotá, Santiago de Chile y São Paulo probablemente se han degradado, en el interior de metrópolis que nunca dejaron de crecer y de expandirse.

El progreso de la motorización de los hogares, la modernización de la red vial y la innovación socio-técnica que representan los BRT no lograron contrarrestar esta tendencia, pero tal vez lo más preocupante es que los impactos de esta

degradación son selectivos socialmente y afectan más fuertemente a las clases populares, sobre todo a aquellas que viven hacia la periferia de la ciudad. Las clases medias y altas, mediante altas inversiones en la vivienda (bien ubicada con relación a las necesidades cotidianas de la familia) y en los medios de transporte (adquiriendo autos, utilizando taxis o pagando el transporte escolar de sus hijos), logran mitigar los inconvenientes de la congestión vehicular, mientras las clases populares, en especial aquellas que viven en zonas periféricas poco provistas en transporte colectivo, están fuertemente afectadas por esta degradación. Una de las pocas alternativas que tienen las clases populares es buscar formas de limitar sus viajes, privilegiando el empleo en el domicilio o cerca de la casa. Desde este punto de vista, la pista de la “inmovilidad” –que en realidad es más bien una movilidad de proximidad– constituye un aspecto original arrojado a la luz por la encuesta METAL. Limitar sus desplazamientos y explotar los recursos del entorno inmediato al domicilio aparecen no necesariamente como una discapacidad o un síntoma de indignancia, sino también como una estrategia de resistencia y una manera precisamente de limitar los efectos de la pobreza.

De modo general, la expansión urbana en las periferias metropolitanas sitúa a un gran número de habitantes modestos frente a problemas y a soluciones cada vez más complejos, puesto que la periferia sigue siendo hoy mal provista en transportes colectivos eficientes. En Bogotá, fuera de la zona atendida por el servicio del Transmilenio hacia el sur popular, las soluciones de integración se sustentan en sistemas muy precarios de buses informales o incluso en ciclotaxis. En São Paulo, la integración del servicio está implementada mucho más ampliamente que la ruta convencional con la circulación de *combis* que son tolerados por la autoridad, si bien no cumplen con los requisitos de un transporte público de mínima calidad y formalidad. En Santiago, los viajeros de bajos ingresos de la periferia son simplemente obligados a resolver la última parte de su viaje a pie, con los consiguientes riesgos de seguridad. La inseguridad implica a menudo que los habitantes de los barrios periféricos simplemente renuncien a moverse fuera de las horas laborales, tanto en Bogotá como en São Paulo o en Santiago.

Por último, las desigualdades de movilidad remiten a un problema crucial que la encuesta METAL no pudo explorar y es el costo del transporte. Según los datos del INE¹³, el costo mensual del transporte representaba en 2012 el 85 % del presupuesto de los hogares del primer decil, el más pobre de la población de Santiago, y todavía el 50 % y el 30 % para los dos deciles siguientes, lo que limita de manera considerable la capacidad de movimiento de los más pobres.

13 Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 2012, *VII Encuesta de presupuestos familiares*.

No existe información comparable para Bogotá y São Paulo, pero un problema similar se contempla también, en especial en São Paulo donde las tarifas del transporte colectivo están entre las más elevadas en toda América Latina. Un estudio del Observatorio de Movilidad Urbana (2009: 10) indica que el costo de 50 trayectos en bus (lo que equivale a los viajes pendulares de una persona durante un mes) representa el 11 % del sueldo mínimo en Bogotá, el 13 % en Santiago y el 30 % en São Paulo, lo que constituye una carga muy pesada para los hogares modestos, en especial para aquellos que viven en periferia lejana.

Las condiciones de movilidad cotidiana en las tres metrópolis de América Latina estudiadas se caracterizan por un marcado problema de fragmentación socio-espacial: según el lugar de residencia y el nivel de ingreso, los habitantes de las ciudades no tienen para nada las mismas oportunidades de desplazarse o de acceder a los recursos de la ciudad.

CAPÍTULO 9

EL CAMBIO EN LOS ESPACIOS CENTRALES*

Renato Cymbalista (coord.),
Yasna Contreras, Françoise Dureau,
Thierry Lulle y Sylvain Souchaud

En América Latina, los debates académicos sobre las áreas centrales emergieron algunas décadas más tarde con respecto a aquellos que se presentaron en los países del Norte. Es a partir de la década de 1990 que una serie de procesos en la región llevan a ampliar el foco sobre las áreas centrales. Por un lado, era clara –tal vez con un poco de atraso con relación a las grandes ciudades de los países desarrollados– la salida de las élites de las áreas centrales y la subutilización del parque residencial (Bromley & Jones, 1996; Frugoli, 2001). Por otro lado, la ejecución de un conjunto de intervenciones destinadas a preservar el patrimonio histórico a partir de tejidos urbanos, superando el énfasis dado a edificios aislados, presuponía acompañamiento, evaluación y crítica de los procedimientos de protección y de sus efectos (Carrión, 2001; Paquette, 2004). Un tercer elemento fue el desarrollo de un abordaje crítico sobre los procesos históricos de urbanización y segregación espacial, que veía en el fenómeno del abandono de los centros una oportunidad para la promoción de políticas de vivienda de interés social (Menna Barreto Silva & Sigolo, 2007).

De forma general, el debate sobre las áreas centrales de las ciudades latinoamericanas, las cuales tienen especificidades locales y temporales, estuvo bastante polarizado en torno a dos posibles escenarios futuros para las ciudades: de un lado, las propuestas “patrimonialistas” y centradas en actividades y equipamientos culturales, que trataban de recuperar las áreas centrales para una convivencia urbana que aprovechara su capital simbólico y tejidos urbanos históricos; del otro lado, una corriente que denunciaba tales acciones como responsables de la expulsión de los más pobres, pues apuntaban a la recuperación de áreas centrales solo a favor de las élites (Cymbalista *et al.*, 2008). Esta última visión fue bastante alimentada por el debate internacional que denunciaba los procesos de gentrificación de las áreas centrales en las ciudades europeas y norteamericanas (Bidou-Zachariassen, 2003; Compans, 2004).

A comienzos del siglo XXI, un trabajo extremadamente influyente fue el de Smith (2002): el geógrafo evocaba un periodo de “gentrificación generalizada”

* Traducción parcial de Jaime González y Hernando Sáenz.

que afectaría a todo el mundo, incluyendo las metrópolis latinoamericanas, después de una fase inicial de gentrificación promovida por algunos pioneros y por las fuerzas del mercado. El abordaje de Smith, que establecía un puente entre la vasta literatura de los países del Norte y la realidad regional, representaba más que una intervención adicional en el debate académico: era altamente instrumentalizada en las disputas en torno a las escasas inversiones públicas realizadas en las áreas centrales. Su idea de que la nueva etapa de los procesos de gentrificación se realizaba con el apoyo de inversiones masivas del Estado en las áreas centrales poseía amplia verificación empírica en los diversos programas de inversión en los centros históricos cuyo objetivo era la preservación del patrimonio y la activación de usos turísticos, como en Quito, Salvador y Río de Janeiro. Al mismo tiempo, el enfoque que denunciaba el riesgo de los procesos de gentrificación era un arma bien tallada para los activistas y para los segmentos políticamente involucrados de la academia, que se envolvían en las disputas políticas buscando políticas sociales en el área central, inspirados por experiencias como la de Boloña (Cymbalista *et al.*, 2008).

La historia reciente indica que ninguno de los escenarios extremos se realizó. Por un lado, el contexto democrático, el activismo y las políticas sociales evitaron que se realizara una política puramente segregacionista e higienista en las áreas centrales. Por otro lado, se terminaron por imponer las especificidades de las propias ciudades latinoamericanas: si en los países del Norte la gentrificación es en parte causada por la falta de espacio de vivienda para los jóvenes y para las clases medias, en América Latina es necesario tomar en cuenta la demanda de vivienda para los más pobres, quienes para vivir en las áreas centrales se someten a situaciones de altas densidades y la subdivisión de las casas y apartamentos (*cortiços*, inquilinatos o conventillos), que interfieren en el perfil de barrios enteros. También en América Latina la persistencia del comercio popular en los espacios centrales parece ser un factor que obstaculiza la gentrificación.

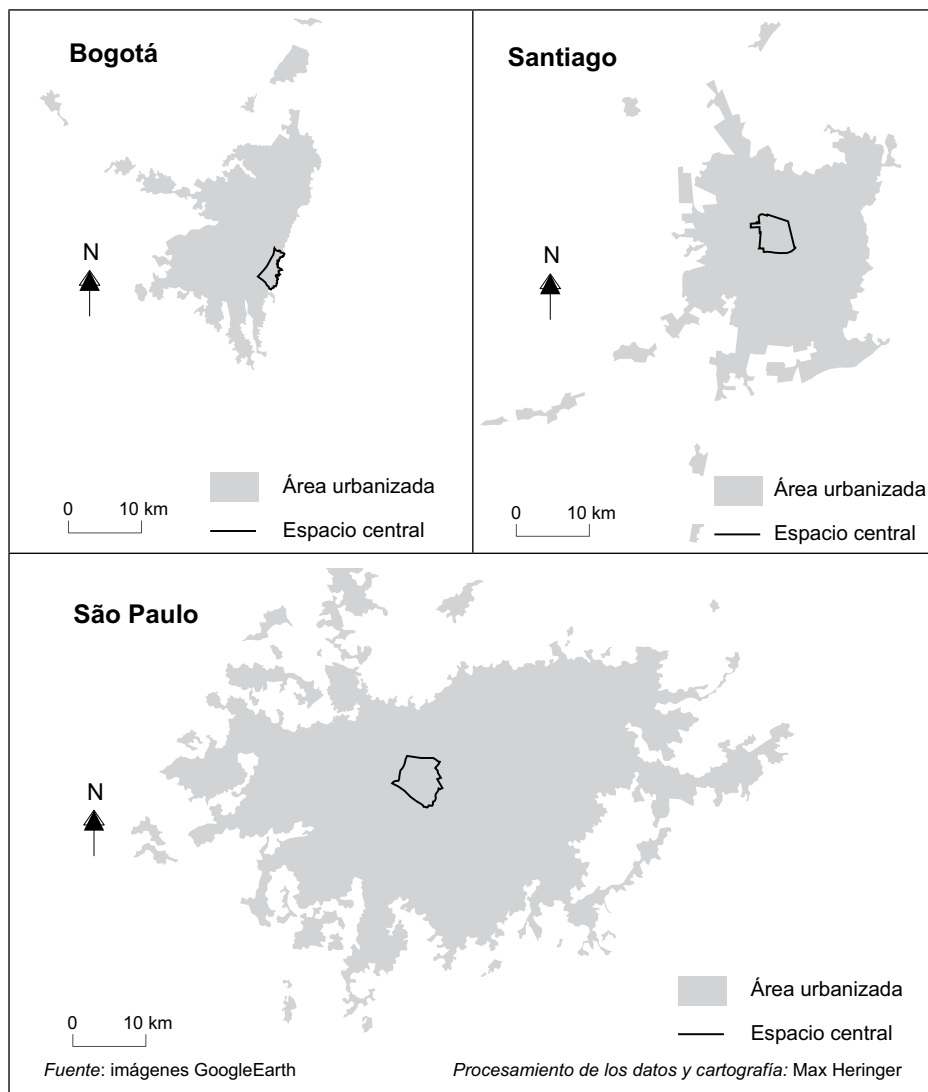
Muchos de los estudios recientes convergen en la idea de que las áreas centrales de las metrópolis latinoamericanas son bastante complejas, presuponiendo análisis más finos y matizados (Feldman, 2004; Kara-José, 2010; Contreras, 2011; Cymbalista, Souchaud & Xavier, 2014; Jaramillo, 2014). Este texto opera en esa dirección, y cruza datos censales de las tres metrópolis estudiadas con datos resultantes del proyecto METAL, que permiten reconstruir las trayectorias de vida de residentes de estas ciudades. En los tres casos, la investigación fue realizada, entre otros, en barrios centrales, lo que permite una mirada a profundidad sobre las trayectorias de vida de los habitantes de los espacios centrales. Combinados

con datos más genéricos y con el apoyo de la literatura reciente producida sobre las tres ciudades, es posible obtener un cuadro que problematiza –sin denunciar los hechos o proponer explicaciones generalizadoras– las especificidades de esos espacios, su complejidad y diversidad territorial, así como la multiplicidad de procesos en curso en el territorio, superpuestos y relativamente contradictorios. De esta forma, se busca contribuir en la literatura reciente que analiza las áreas centrales de las grandes ciudades a partir de su complejidad y de las coexistencias de grupos sociales en el territorio.

DELIMITACIÓN DE LAS ÁREAS CENTRALES

El primer desafío con relación a un estudio comparativo es la propia identificación de lo que sería el área central de las ciudades estudiadas, algo recurrente en la literatura sobre el tema (Bromley & Jones, 1996: 179). En este texto, la definición de área central en las tres ciudades investigadas sigue principalmente una lógica administrativa, que permite que los datos censales sean tratados de forma desagregada en la escala intraurbana. En el caso de São Paulo, consideramos los dos distritos centrales (Sé y República), rodeados de ocho distritos inmediatamente adyacentes (Bom Retiro, Bela Vista, Cambuci, Consolação, Liberdade, Pari, Brás, Santa Cecília); en Bogotá, las localidades de La Candelaria y Santa Fe; en Santiago, la comuna de Santiago. Más allá de ser operacionales desde el punto de vista del procesamiento de los datos disponibles, tales delimitaciones son también eficaces desde el punto de vista de la literatura, pues los trabajos académicos realizados sobre las tres ciudades usan en gran medida tales delimitaciones. La figura 9.1 muestra el tamaño de las áreas centrales con relación al área urbanizada de las metrópolis, tal como se define en esta obra. En términos absolutos, la comuna de Santiago tiene un tamaño similar al área de los distritos centrales de São Paulo. En términos relativos, en la medida en que la comuna de Santiago es un poco mayor con relación al conjunto del área urbanizada, los tres espacios centrales representan una proporción del total del área urbanizada, que es del mismo orden en las tres ciudades, de tal suerte que se puede desarrollar análisis comparativos.

FIGURA 9.1
 ÁREA URBANIZADA Y ESPACIOS CENTRALES (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2013)



En los tres casos, el área central es poco significativa en términos demográficos y territoriales en relación con el área urbanizada (cuadro 9.1). Su peso demográfico y territorial se ha ido reduciendo mientras crece la mancha urbana y la población de las ciudades. Una serie de actividades comerciales y de servicios que existían únicamente en los espacios centrales hace unas pocas

décadas (médicos, dentistas, comercios de lujo) se multiplican actualmente en varios lugares de la ciudad, así como en las nuevas centralidades y los *malls*. A pesar de eso, permanecen como territorios especiales desde el punto de vista de la localización geográfica estratégica, del valor simbólico, de la infraestructura y equipamientos públicos instalados; son todavía grandes articuladores (ya no los únicos) de las redes de transporte público y albergan actividades cuyo poder atractivo se extiende en toda la metrópoli, especialmente el comercio popular. Por sus características excepcionales, las áreas centrales merecen un tratamiento específico tanto desde el punto de vista de las políticas públicas urbanas como de la interpretación del territorio. El propio aumento de la complejidad de las ciudades se relaciona con el interés creciente de la literatura sobre las áreas centrales: si en las décadas pasadas el centro podía ser considerado un “emblema” de las metrópolis, pieza que estructura –y, por lo tanto, explica– el todo, en las décadas recientes el centro es cada vez más el territorio donde ocurren dinámicas específicas, que merecen ser estudiadas en sus propios términos.

El capítulo 3 de este libro analiza los patrones de poblamiento de las áreas centrales de Santiago y de Bogotá con respecto al conjunto de las áreas urbanizadas. Aquí, en este capítulo, el centro se dirige con mayor atención a la complejidad y dinámicas internas de los espacios centrales. Serán tratados, en perspectiva comparativa, cuatro aspectos: las dinámicas demográficas recientes (sección 1); los cambios en el perfil social y las trayectorias residenciales (sección 2); la diversidad de los modos de vida (sección 3). Para ello, se utilizará la literatura reciente sobre las áreas centrales, los datos de los censos más recientes (São Paulo 1991, 2000, 2010; Bogotá 1993 y 2005; Santiago 1992, 2002, 2012), así como las encuestas y entrevistas METAL (2009), que complementan los datos censales y permiten realizar un análisis más profundo y preciso desde el punto de vista territorial.

I. UNOS IMPORTANTES CAMBIOS DEMOGRÁFICOS EN LOS ESPACIOS CENTRALES

Las dinámicas demográficas de las áreas centrales de las tres ciudades están pasando por diversas transformaciones en las décadas recientes. Un análisis comparativo de los centros de las tres ciudades evidencia algunas características generales comunes, como la reversión del proceso de despoblamiento, la reducción del tamaño promedio de los hogares, el aumento del número de hogares unipersonales y el envejecimiento de la población.

I. I. EL FINAL DEL DESPOBLAMIENTO DE LOS CENTROS

Hasta los años 1990, la escasa literatura internacional sobre las áreas centrales latinoamericanas osciló entre considerarlas como un problema cualitativamente distinto de los fenómenos que ocurrían en los países del Norte (Ward, 1993) y verificar un conjunto de similitudes, con la hipótesis de un cierto “atraso” con relación a las ciudades del Norte (Bromley & Jones, 1996).

En aquel momento, los procesos de despoblamiento de las áreas centrales presentaban grados bastante extremos. Entre 1940 y 1992, mientras la población del área metropolitana de Santiago se quintuplicaba, pasando de 952 000 a 4,9 millones de habitantes, la de la comuna de Santiago bajaba casi a la mitad, de 444 196 habitantes a cerca de 230 000 (Valenzuela, 2000) y a 200 000 en 2002. En São Paulo, la población del centro disminuyó un 30 % entre 1980 y 2000, pasando de 591 768 a 413 569 habitantes, mientras que la del municipio pasaba de 8 493 226 a 1 0434 252 habitantes (IBGE). En Bogotá, mientras la población del área metropolitana pasaba de 3,1 a 6,2 millones de habitantes entre 1973 y 1993, el número de hogares en las localidades centrales disminuyó 20 % (Dureau, Piron & Salas Vanegas, 2013).

A diferencia del patrón anglosajón, según el cual los barrios centrales se repoblaron desde la década de 1960 principalmente a partir del movimiento del mercado a escala bastante atomizada, en América Latina el Estado tuvo un papel más preponderante. En parte, el papel del Estado se explicaba por un relativo desinterés del mercado inmobiliario para invertir en las áreas centrales. A finales de la década de 1990, dicho mercado no se interesaba en edificar viviendas para las clases medias en las áreas centrales; prefería hacerlo en otras regiones. La salida de usos comerciales y de servicios hacia barrios más elitizados dejó las áreas centrales con mucho espacio construido comercial disponible y desocupado. Por otro lado, el valor simbólico y arquitectónico de las áreas centrales presentaba una posibilidad de explotación de esos territorios para finalidades turísticas y culturales; así mismo, el aumento de la relevancia de esas políticas a nivel internacional despertaba el interés de la administración de las ciudades latinoamericanas en busca de respuestas locales a la crisis de ingresos de las ciudades después de la década de 1980. Era esta una de las principales apuestas de las agencias multilaterales de financiamiento, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial, para las áreas centrales (Rojas, 2004).

En el cruce entre el aumento de las líneas de fomento internacional y el desarrollo de los estudios urbanos que reconocían las especificidades de las áreas centrales, las experiencias de las políticas públicas acerca de las áreas centrales se multiplicaron en las dos últimas décadas.

Desde el comienzo de la década de 1990, no hubo políticas de vivienda popular en el área central de Santiago, pero están en curso políticas para el repoblamiento del centro. Se basan en cuatro estrategias principales: la disponibilidad de un “subsidio de renovación urbana” para aquellos que deseen vivir en el centro; la creación de un banco de terrenos disponibles para los emprendedores; la sistematización y organización de la demanda; la construcción de una estrategia de *marketing*, y la flexibilización histórica de su normativa urbana. Aunque el plan haya viabilizado la construcción de decenas de miles de viviendas en el área central de Santiago, hubo una pérdida de población entre 1992 y 2002 (cuadro 9.1). Sin embargo, esa pérdida de población debe comprenderse en un contexto de cambios sociodemográficos, en el cual la demanda que arriba al centro de Santiago está representada por hombres o mujeres solas, con 1 a 2 hijos, jubilados, separados y minorías étnicas. Las intervenciones en el área central de Santiago tuvieron un carácter más inmobiliario y existen algunos sectores, calles y barrios de la comuna donde se reciclaron antiguos inmuebles, se construyeron edificios y departamentos tipo *loft* y se recuperaron antiguas bodegas comerciales y talleres artesanales (Contreras, 2012).

En São Paulo, las intervenciones en el centro tuvieron un carácter más embellecimiento y recuperación de espacios públicos hasta mediados de la década de 1990. A partir de 1997, los movimientos sociales de lucha por el acceso a la vivienda cambiaron sus reivindicaciones en las áreas centrales y pasaron a realizar ocupaciones organizadas de edificios, la mayoría de ellos propiedad del poder público. Tales acciones, así como la consideración de los resultados del censo de 2000, llevaron a un conjunto de ONG y gestores públicos a defender las políticas de vivienda popular específicamente dirigidas a las áreas centrales. Esta iniciativa continuó entre 2001 y 2004, aunque a una escala reducida, durante el gobierno de Marta Suplicy, alcaldesa de la izquierda (PT, Partido de los Trabajadores). Después de 2005, con el cambio de grupos políticos en el poder, el centro deja de tener el papel prioritario en las políticas de vivienda social en la ciudad. Esa fecha coincide con el inicio de un ciclo de caída de los intereses y el estímulo al crédito habitacional generalizado en Brasil, con impactos sobre el espacio central, como se verá más adelante. En la segunda mitad de la década de 2000 ocurre en São Paulo un conjunto de acciones que tienen el objetivo de demoler áreas problemáticas para su posterior regeneración; la demolición simbólica del Edificio São Vito y de algunas manzanas en el barrio de La Luz participaron de estos procesos.

Desde finales de los años 1990 varias iniciativas del sector público tienen como objeto al centro de Bogotá: van desde la renovación urbana hasta la conservación del centro histórico, con efectos variables. El POT (Plan de Ordena-

miento Territorial) del 2000 le da un cierto papel al centro en el contexto de la metropolización; en 2007 el Plan Zonal del Centro, ya más específico, pretende favorecer el repoblamiento y de alguna manera su gentrificación, lo cual despierta preocupación en los sectores populares. Por otro lado, una de las nuevas empresas público-privadas, la Empresa de Renovación Urbana (ERU) (capítulo 1), planea varios proyectos que se concretan muy difícilmente, a diferencia de operaciones de recuperación del espacio público lideradas por el alcalde Peñalosa: el “eje ambiental” en la avenida Jiménez, la plaza San Victorino con el desalojo de comerciantes informales que se localizaban ahí hacía mucho tiempo, el Parque Tercer Milenio con la erradicación del Cartucho donde se concentraban tráficos de toda clase (Suárez, 2012). El alto costo de estas operaciones es asumido por el sector público que busca atraer al sector privado, muy reticente a invertir en un centro fuertemente estigmatizado (Jaramillo, 2012), salvo en el caso de algunos proyectos de VIS en la zona sur.

Todas esas políticas fueron muy controvertidas: unos análisis críticos muestran su carácter regresivo y perverso (Kara-José, 2007), mientras que otros apuntan el carácter de disputa por el territorio del centro (Cymbalista *et al.*, 2008; Contreras, 2011 y 2012). De una forma más general, solamente los documentos oficiales juzgaron los procesos en curso en las regiones centrales como exitosos.

CUADRO 9.1
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS GENERALES DE LAS ÁREAS CENTRALES
(BOGOTÁ 1993 Y 2005, SANTIAGO 1992 Y 2002, SÃO PAULO 2000 Y 2010)

Definición	Bogotá		Santiago		São Paulo	
	1993	2005	1992	2002	2000	2010
	Localidades: La Candelaria y Santa Fe		Comuna de Santiago		Distritos: Sé, República, Liberdade, Bela Vista, Consolação, Santa Cecília, Bom Retiro, Pari, Brás, Cambuci	
Individuos	114 219	118 465	230 977	200 792	413 569	477 751
% población total del AM	1,83	1,54	4,75	3,31	2,32	2,42
Evolución intercensal (%)	3,7		-13,1		15,5	
% < 15 años	29,5	25,4	20,4	16,4	15,7	13,6
% >= 60 años	8,0	10,2	17,4	16,2	15,5	15,8
% nacidos en Bogotá D. C. / Gran Santiago / RMSP	61,9	68,5	60,9	55,6	49,1****	56,3****

% que residían 5 años antes en Bogotá D. C. / Gran Santiago / RMSP	88,0	94,0	87,0	83,0	49,6***	60,4***
% nacidos en otro país	0,7	0,8	2,26	5,64	3,4	5,8
% 5 que residían 5 años antes en otro país	0,8	0,6	1,83	4,16	0,8	1,8
Viviendas	25 324	38 137	59 937	64 167	**	**
Evolución intercensal (%)	50,6		7,1		**	
% desocupadas*	7,0	3,9	4,1	12,1	25,3	11,4
% casas	49,9	27,9	47,3	36,6	14,4	10,8
% apartamentos	40,0	52,1	37,3	56,5	79,3	84,5
% en propiedad	42,4	34,7	45,9	46,5	52,2	54,9
% en alquiler	54,5	56,0	45,5	46,7	38,9	39,8
Hogares	31 724	39 766	64 359	71 481	157 420	195 994
Evolución intercensal (%)	25,3		11,1		24,5	
Tamaño promedio*	3,5	3,1	3,5	2,7	2,6	2,4
% unipersonales	17,4	27,0	15,3	29,3	27,6	30,5
% >= 6 personas	15,0	8,7	10,6	**	4,2	3
ICS: promedio	9,6	13,2	14,4	18,4	-	-
ICS: coeficiente de variación	1,4	1,2	0,9	0,9	-	-

Fuentes:

Bogotá: Censo DANE. *Procesamiento de los microdatos*: G. Le Roux, salvo los indicadores con *, calculados para METAL_maps.

Santiago: Censos INE. Indicadores calculados en METAL_maps.

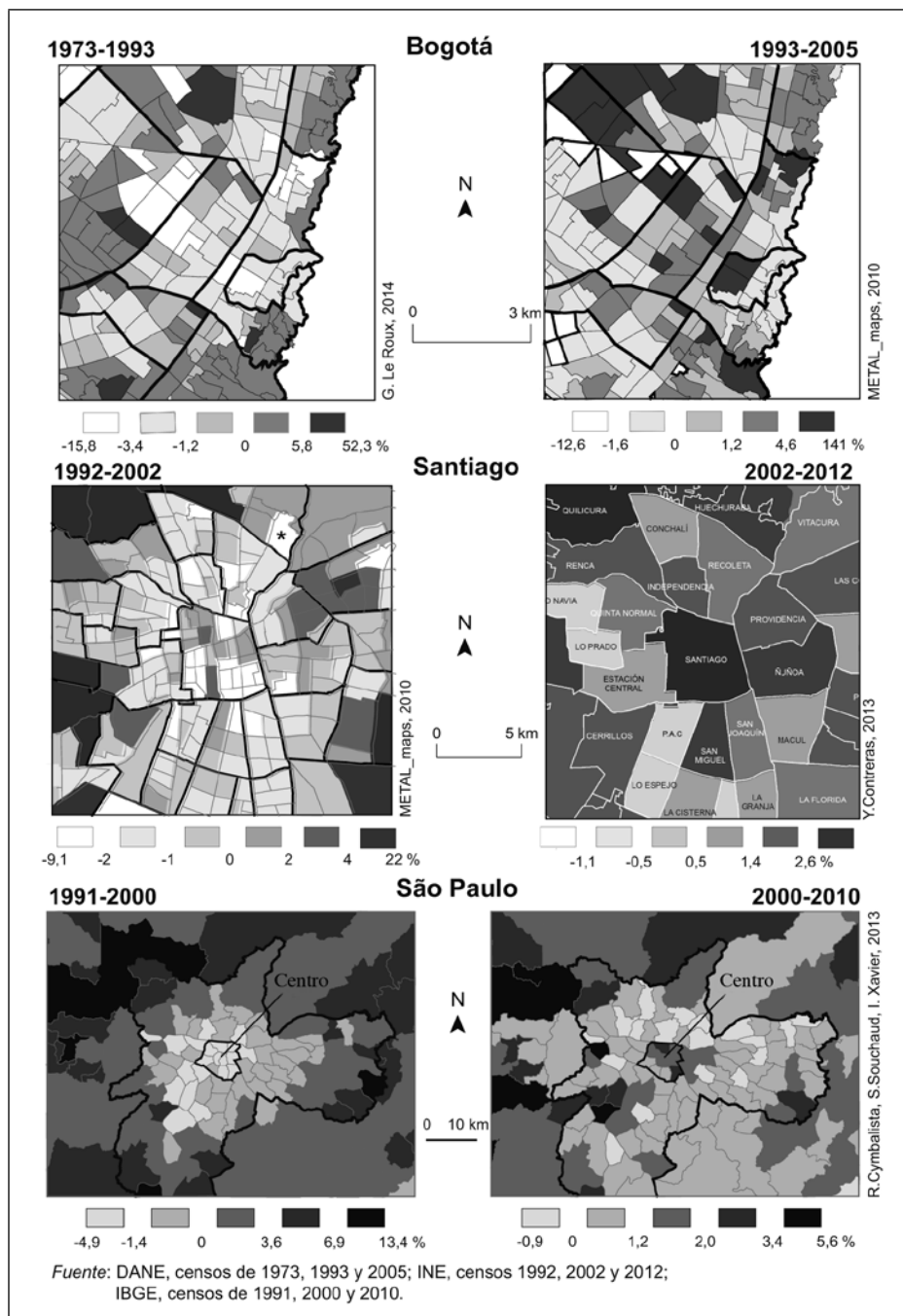
São Paulo: Censos IBGE. *Procesamiento de los microdatos*: Sylvain Souchaud y, para 2000, indicadores calculados en METAL_maps

** Datos no disponibles para los censos de 2000 y 2010.

*** Este resultado acumula los habitantes de la RMSP nacidos en este municipio (o sea 268 934 en 2010 y 203 428 en 2000) y los habitantes de la RMSP que declararon una residencia en otro municipio de la RMSP en 2005 (5 años antes), o sea 2005 en 2010 y 1995 en 2000; por lo tanto se trata de migrantes intermunicipales e intrametropolitanos.

**** No toma en cuenta las personas nacidas en el mismo municipio que el de residencia. La información sobre las personas que residen en la RMSP pero que nacieron en otro municipio de la RMSP que aquel de residencia no está disponible.

FIGURA 9.2.
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACIÓN (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO)



Los primeros años del siglo XXI trajeron nuevos elementos para el debate. Los datos demográficos más recientes indican una reversión de las dinámicas demográficas de vaciamiento de las áreas centrales (cuadro 9.1 y figura 9.2). En São Paulo, el censo de 2010 muestra que los barrios centrales ganan población a un ritmo bastante superior que el del promedio de la ciudad. En Bogotá, en el periodo 1993 a 2005, la situación en el área central también muestra un aumento poblacional: la población de La Candelaria permanece prácticamente estable (22 045 habitantes en 2005) mientras que la de Santa Fe pasa de 91 654 a 96 060 habitantes. En Santiago, las dinámicas demográficas locales y el Plan de Repoblamiento de la zona central produjeron cambios demográficos importantes. Según los resultados preliminares del censo de 2012, la comuna de Santiago fue el lugar donde el crecimiento poblacional fue más intenso en la primera década del siglo XXI, pasando de 200 977 a 308 000 habitantes, o sea un crecimiento poblacional significativo de 52 %, fuertemente vinculado a las operaciones inmobiliarias dirigidas a las clases medias profesionales y técnicas, y al arribo de migrantes latinoamericanos. Mientras que en el periodo de 1992 a 2002 solamente fueron edificadas en las áreas centrales de Santiago un 9 % de nuevas viviendas, esa proporción llegó al 38 % para el periodo 2002 a 2012 (Poduje, 2011).

1.2. UNA GRAN DIVERSIDAD DE EVOLUCIONES EN LOS ESPACIOS CENTRALES

La reversión de los movimientos demográficos precisa ser analizada con mayor cuidado. Los abordajes simplificados que oponen el centro y la periferia (como aquellos que predominaron en la década de 1990 y a inicios de 2000) son insuficientes para comprender la problemática en curso. Para São Paulo, Marques & Requena (2013) mostraron que, en lugar de una estructura binaria (centro rico que se vacía *versus* periferia pobre que se amplía y se densifica) señalada por el censo de 2000, en 2010 emerge una estructura más compleja. Una clasificación del territorio en tres grupos para fines analíticos evidencia estas disparidades: un primer grupo está definido por las áreas centrales más ricas, donde la tendencia al vaciamiento poblacional fue revertida con la densificación y la fuerte presencia del mercado inmobiliario; un segundo grupo reúne un conjunto de áreas en los anillos centrales e intermedios donde hace dos décadas se perdía población, con un perfil medio de ingreso y con poca acción del mercado inmobiliario; y un tercer grupo está conformado por un conjunto de barrios pobres y periféricos

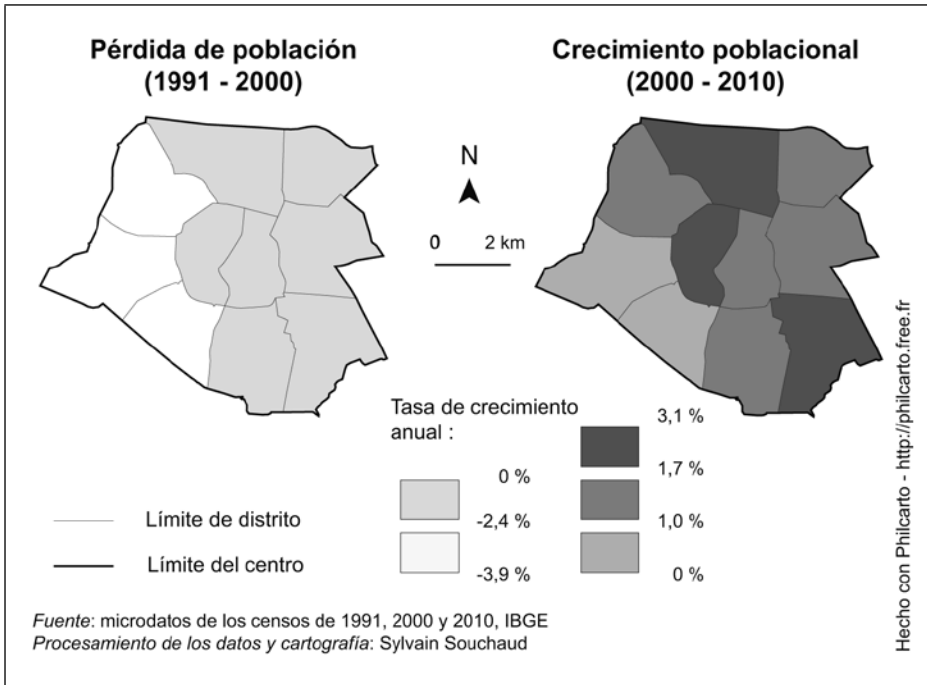
que siguen ganando población, algunos de ellos a tasas bastante elevadas, con la permanencia de la urbanización informal. En Santiago, Contreras (2005, 2008) señala la diversidad de población que busca alojarse en las áreas centrales y destaca los límites de las lecturas exclusivamente basadas en ingresos medios.

En las tres ciudades, los espacios centrales son muy heterogéneos y un análisis a escala más fina revela una multiplicidad de procesos que ocurren paralelamente, según unas intensidades variables: 'inquilinizaci3n', densificaci3n por la vía del mercado inmobiliario, gentrificaci3n, bolsones de p3rdida de poblaci3n, ocupaci3n de inmuebles anteriormente desocupados, reducci3n del tama1o de los hogares, diversificaci3n de las estructuras familiares, envejecimiento poblacional. La primera tarea, por lo tanto, es la de desagregar territorialmente el 1rea central de las ciudades, dando mayor visibilidad a la heterogeneidad reciente del territorio y tambi3n a las diferencias determinantes en la constituci3n hist3rica de las distintas partes de lo que Feldman (2004) denomina "regiones centrales".

El crecimiento poblacional no viene ocurriendo de forma homog3nea en las 1reas centrales. En S1o Paulo, las partes del centro donde existen m1s familias de ingresos altos (distritos de Consola3o y de Santa Cec3lia) ganan poblaci3n a un ritmo m1s lento. Entre las que ganan poblaci3n a ritmo m1s intenso se destacan S3, Bom Retiro y Cambuci, 1reas donde hay una gran incidencia de *corti3os*, lo cual se1ala que puede estar sucediendo una intensificaci3n de la densificaci3n en esas 1reas (figura 9.3).

En Bogot1, las dos localidades centrales se comportan de forma distinta entre 1993 y 2005: en La Candelaria la poblaci3n permaneci3 pr1cticamente estable (hubo una p3rdida apenas del 0,7 % de la poblaci3n), mientras que Santa Fe creci3 4,8 %. Aunque la poblaci3n de ambas localidades ha crecido menos que la del 1rea metropolitana (41 % entre 1993 y 2005), se trata de un cambio importante en el patr3n relacionado con el vaciamiento poblacional acelerado de las d3cadas anteriores.

FIGURA 9.3
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LOS DISTRITOS CENTRALES
DE SÃO PAULO (1991-2000 Y 2000-2010)



1.3. UNOS HOGARES UNIPERSONALES Y PERSONAS MAYORES SIEMPRE MÁS NUMEROSOS EN LOS CENTROS

En el transcurso de los años 1990 y 2000, las tres metrópolis experimentaron importantes evoluciones en la composición etaria de la población y el tamaño de los hogares; los hogares unipersonales tomaron una importancia nueva (capítulo 1). Estas evoluciones se manifiestan según modalidades particulares en los espacios centrales.

En el último periodo intercensal, uno de los principales fenómenos demográficos que afectan los espacios centrales es el *aumento del número y de la proporción de hogares unipersonales*. En São Paulo, para el año 2000, la proporción de hogares unipersonales variaba de 14,4 % (Pari) a 37,1 % (República). Entre 2000 y 2010, hubo un crecimiento del número absoluto y relativo de hogares

unipersonales en todos los distritos, que llegaron a 38,8 % en República y estuvieron por encima de 30 % en Santa Cecília, Bela Vista, Consolação; la variación, en números absolutos, llegó a 63 % en solo diez años en Cambuci. En el centro de Bogotá el aumento fue también muy expresivo: la proporción de hogares unipersonales pasó de 17,4 % en 1993 a 27,0 % en 2005 (cuadro 9.1); tal aumento ocurrió tanto en la localidad de La Candelaria, donde no tuvo lugar crecimiento poblacional, como en Santa Fe, donde sí lo hubo. En Santiago, el aumento fue mucho mayor: el número de hogares unipersonales en la comuna central casi se dobla entre 1992 y 2002, de 15,3 % a 29,3 % (cuadro 9.1).

Uno de los factores del aumento del número de hogares unipersonales es *el envejecimiento de la población*. En el caso de los espacios centrales de São Paulo, en promedio la población de 65 años o más aumenta 13,4 % entre 2000 y 2010, pero ese crecimiento es desigual: mientras en los distritos de clase media de República y Santa Cecília la población mayor aumenta cerca de 20 %, en el distrito de Sé ocurre una reducción, lo que indica un proceso de sustitución de habitantes. En Bogotá, entre 1993 y 2005, la población de 60 años o más crece en toda el área central: de 9,6 % a 12,2 % en La Candelaria y de 7,6 % a 9,7 % en Santa Fe. Por el contrario, en la comuna de Santiago, la proporción de personas de 60 años o más, ya alta en 1992 (15,5 %), queda estable hasta 2002 (cuadro 9.1).

Con relación a la población más joven, en São Paulo no hay un movimiento único: los diferentes distritos presentan variaciones extremas. La población de 0 a 14 años de Bom Retiro aumenta 22,2 % y la de 15 a 24 años aumenta 20,4 % entre 2000 y 2010; en el otro extremo, en Bela Vista la población joven decrece 13,4 % (0 a 14 años) y 8,7 % (15 a 24 años). De esta forma, en esa ciudad no se puede asociar mecánicamente el aumento de hogares unipersonales al envejecimiento de la población. En Bogotá, la reducción de la población joven (de 29,5 % a 25,4 %, cuadro 9.1) parece ser uniforme en las dos localidades centrales. En cuanto a la población que vive en el centro de Santiago, la proporción de jóvenes disminuye también, pero de manera más moderada (cuadro 9.1).

Existen también otros componentes para el aumento del número de hogares unipersonales, como la adopción de modos de vida alternativos y la formación de hogares por jóvenes después de la salida de la casa de los padres y antes de la formación de una familia. Todos esos elementos tienden a localizarse en el espacio central de forma más pronunciada que en el resto del espacio metropolitano.

Asociado al aumento de los hogares unipersonales, ocurre una *reducción del número de moradores por hogar de forma generalizada* (cuadro 9.1). En São Paulo, a excepción del distrito de Sé, hubo una reducción del número promedio de habitantes por hogar, y apenas en los distritos de Pari y Bom Retiro el número

llega a 3 habitantes por domicilio. En Bogotá, la reducción fue bastante grande entre 1993 y 2005: de 3,3 a 2,9 personas (La Candelaria) y de 3,6 a 3,1 (Santa Fe). En Santiago, el tamaño promedio de los hogares en la comuna central cayó de 3,5 en 1992 a 2,7 en 2002.

En el caso de São Paulo, el aumento poblacional se relaciona con una importante reducción en el *número de viviendas desocupadas*. En 2000, los distritos centrales presentaban 25,3 % de sus viviendas desocupadas, los índices más altos de la ciudad; en 2010, esa tasa había caído a 11,4 %, menos de la mitad. La reducción de la desocupación de inmuebles en el área central de São Paulo aún no ha sido debidamente estudiada, y son varios sus componentes: aumento del ingreso, aumento de la disponibilidad de crédito inmobiliario para el comprador, aumento de los precios de los inmuebles que estimulan la venta por parte de sus propietarios, altos costos de tributación inmobiliaria y mantenimiento de los inmuebles, lo que presiona a los propietarios a la venta, además de factores de orden generacional. Tales elementos parecen ser más fuertes en São Paulo que en Bogotá y Santiago, que no llegaron a presentar tasas tan elevadas de desocupación.

La visión comparativa entre las áreas centrales de Bogotá, Santiago y São Paulo en las décadas de 1990 y 2000 indica, por lo tanto, en un sentido general: la reversión parcial o total de los procesos de vaciamiento poblacional que prevalecieron en las décadas anteriores, el envejecimiento de la población, la reducción del tamaño promedio de los hogares, un aumento significativo del número de hogares unipersonales y la reducción de la subutilización inmobiliaria.

2. EL CAMBIO SOCIAL EN LOS ESPACIOS CENTRALES: ¿GENTRIFICACIÓN?

Los cambios relevantes en el perfil demográfico de los barrios centrales ocurrieron en medio de debates acalorados con respecto al destino social de la ciudad. En toda América Latina, ya en la década de 1990, una serie de políticas públicas para las áreas centrales señalaban la búsqueda de la valorización del patrimonio histórico, para el aprovechamiento de las construcciones edificadas para fines culturales y para el fomento de las actividades turísticas como modo de reversión de la degradación de áreas centrales y de estímulo para los ingresos de las ciudades presionadas por falta de recursos. Una serie de actores sociales y de trabajos académicos accionó la literatura internacional sobre los procesos de gentrificación para alertar sobre los riesgos de tales políticas en la generación de espacios segregados y la expulsión de población original en general, utilizándose las concepciones del término conforme al uso que le da Glass (1963), como la

sustitución completa de un grupo poblacional por otro de más altos ingresos (Cymbalista *et al.*, 2008; Wisnik *et al.*, 2001; Contreras, 2005).

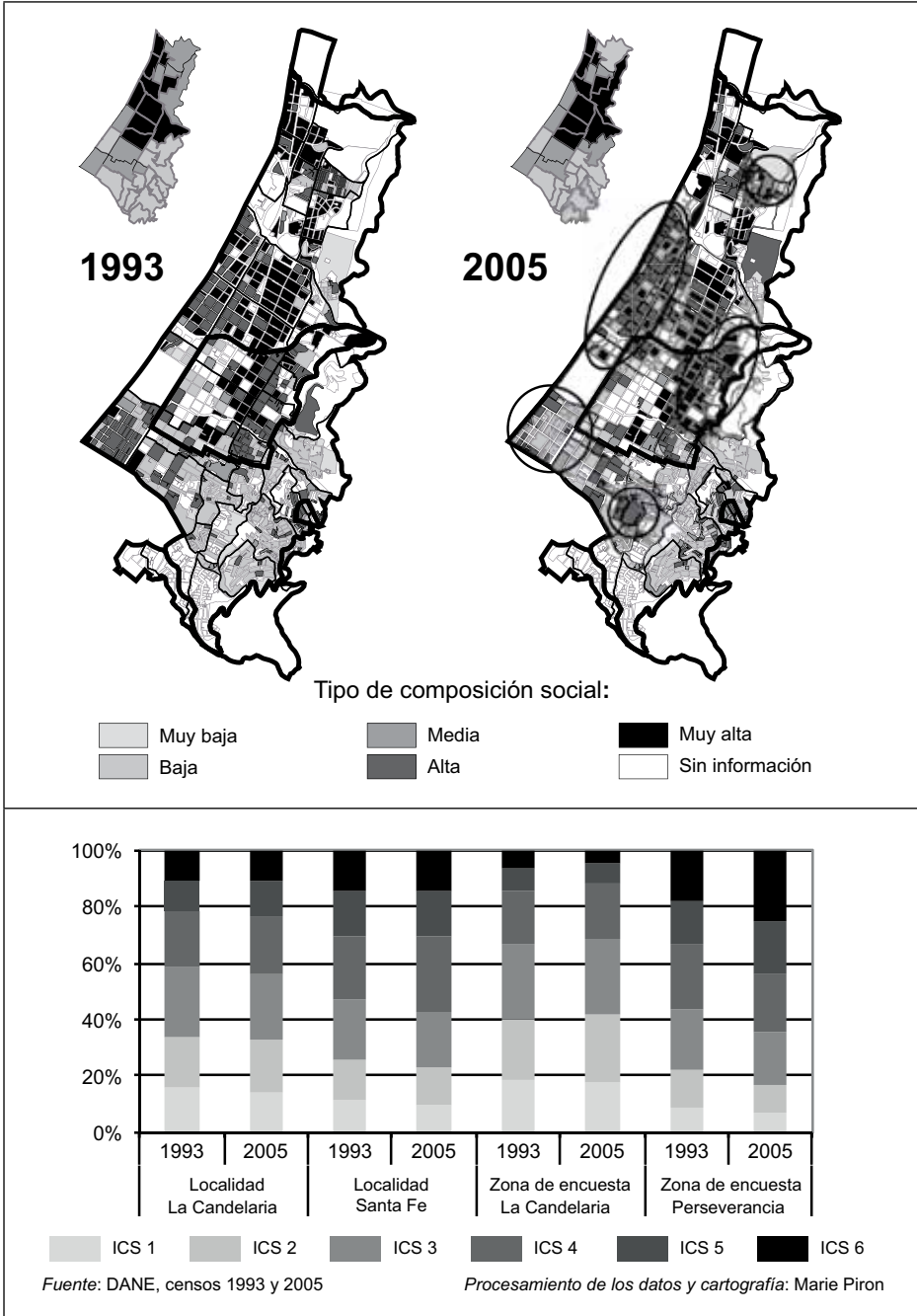
2.1. LAS CARACTERÍSTICAS ESPACIALES DEL CAMBIO SOCIAL

En las tres ciudades, el centro aparece como un territorio estratégico para el estudio de los procesos de gentrificación y de expansión de las áreas de las élites así como las fronteras entre los ricos y los pobres: en Bogotá el centro divide el norte rico del sur pobre; en São Paulo, el cuadrante suroeste rico, de las regiones norte y este pobres; en Santiago, los barrios Forestales y Lastarria constituyen el vértice del cono oriente de altas rentas de la ciudad.

Dada la ausencia de datos referentes al ingreso en el censo, la población de Bogotá fue dividida en seis niveles de condición social (ICS¹), que varían de la condición social más baja (ICS 1) a la más alta (ICS 6) (figura 9.4). A pesar de su bajo peso a escala metropolitana, las localidades centrales de Bogotá participan en el alojamiento de todas las categorías sociales, en 2005 como en 1993. La figura 9.4 evidencia que en el periodo entre 1993 y 2005 hubo una significativa permanencia en las grandes divisiones sociales en el área central de Bogotá. Un análisis más fino, a nivel de manzanas, evidencia unas evoluciones muy localizadas en la composición social de las manzanas, señaladas por los círculos en los mapas de la figura 9.4. Los cambios más significativos se refieren a la popularización de determinados lugares, como la parte este de la Perseverancia, la zona al oeste de la carrera 10 y en el extremo sudeste de Santa Fe, muy cercano del centro histórico. Algunas manzanas en el sur de Santa Fe pasaron por un aumento de la condición social de sus residentes. Un claro aumento del nivel social de los residentes ocurre en algunas manzanas de La Candelaria: en este sector, la polarización social se agudiza entre 1993 y 2005, con manzanas de altos ingresos vecinas de manzanas de ingresos bastante bajos. Ese análisis de los cambios sociales en Bogotá en el periodo 1993–2005 muestra un crecimiento de la heterogeneidad social que se asemeja al desarrollo de un mosaico social con contrastes cada vez más marcados; una coexistencia duradera de los grupos sociales con formas bastante diferenciadas de habitar la ciudad. El proceso de gentrificación propiamente dicho parece estar sucediendo en sectores muy restringidos del centro histórico y del barrio de La Macarena en el norte de la localidad de Santa Fe (Dureau, Le Roux & Piron, 2014).

1 Índice de condición social, definido en el capítulo 2.

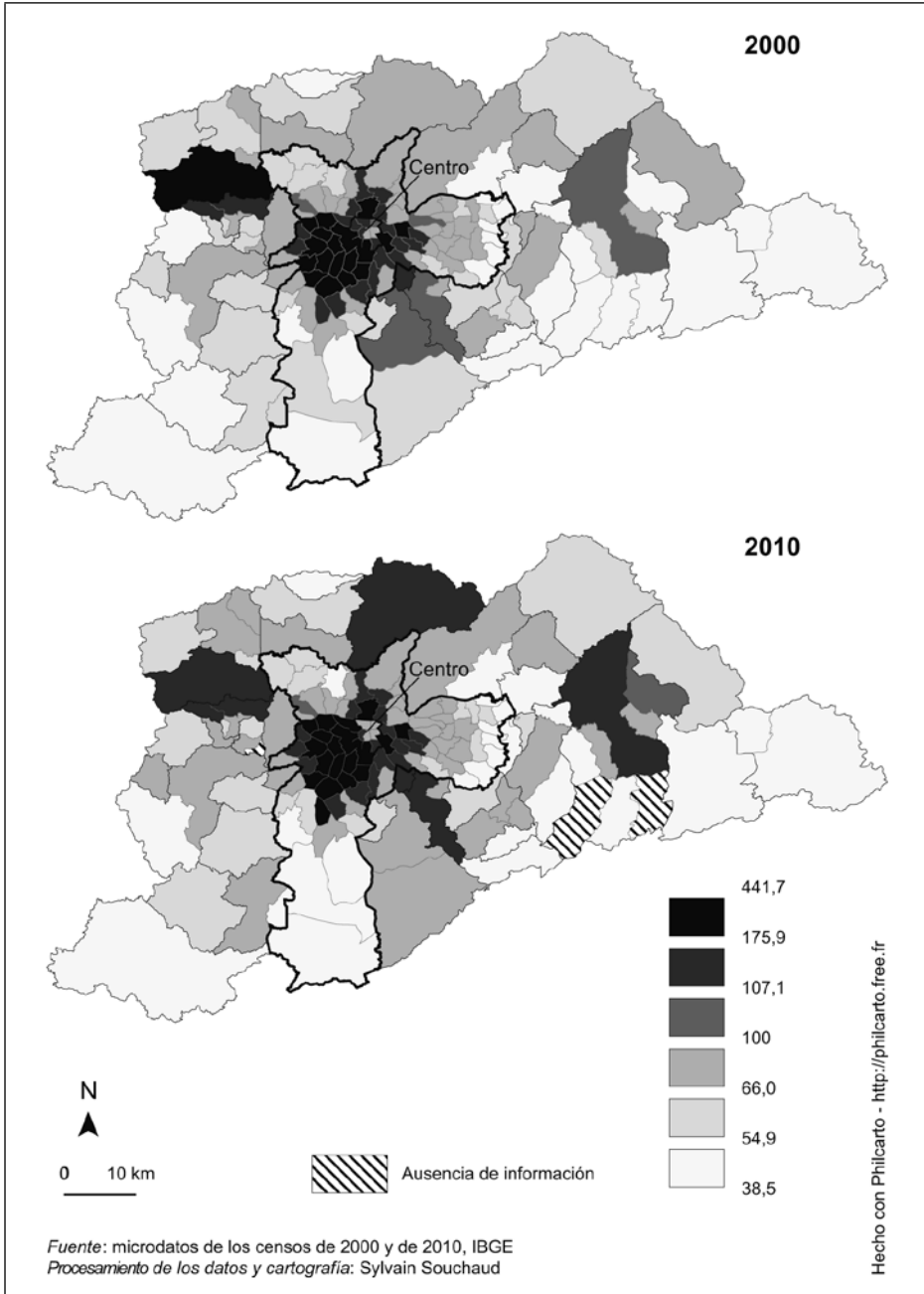
FIGURA 9.4
CONDICIÓN SOCIAL DE LOS HOGARES EN EL ÁREA CENTRAL DE BOGOTÁ (1993-2005)



A diferencia de Bogotá y de Santiago, el censo de São Paulo tiene datos relacionados con el ingreso de los hogares. La primera década del siglo XXI fue un periodo de importantes beneficios sociales, reducción de las desigualdades y aumento generalizado de los ingresos; para tomar en cuenta estos cambios, el censo fue procesado calculando, para 2000 y para 2010, un índice que relaciona el ingreso promedio de los residentes de cada distrito de la ciudad con el ingreso promedio de toda la ciudad (figura 9.5). Como en Bogotá, la situación presenta un notable grado de permanencia de las diferencias sociales. El área central, como lugar de frontera entre el sudoeste rico y las zonas menos ricas al norte y este de la ciudad, es un territorio relevante para la identificación de los procesos de gentrificación por expansión de los espacios de altos ingresos. Sin embargo, los datos de 2010 revelan que eso no ocurrió, por lo menos cuando se analiza el fenómeno en la escala de los distritos. Las partes más ricas del centro (distrito de Consolação) no se elitizaron más; por el contrario, ellas se aproximaron a los ingresos medios del conjunto de la ciudad. Por otro lado, las partes más pobres del centro se empobrecieron más aún. Y el distrito de Bom Retiro, que tenía un ingreso promedio ligeramente superior a la media de la ciudad en 2000, presentaba en 2010 un ingreso promedio inferior a este indicador; por tanto, más que referir a un proceso de gentrificación, los datos reflejan la popularización de estos barrios. Dicho proceso posiblemente se relaciona con el aumento de la población de inmigrantes latinoamericanos y también el de la población que vive en *cortiços*. Los datos del censo indican que algunos sectores están posiblemente pasando por procesos de gentrificación con el desplazamiento de la población de bajos ingresos en los distritos de Santa Cecília, Bela Vista y Cambuci, todos ellos adyacentes a la zona de altos ingresos de la ciudad ubicados al sur y al oeste. Si bien se requiere realizar estudios en profundidad, el propio paisaje urbano en algunos espacios, principalmente en Santa Cecília, indica la llegada de grupos sociales con nuevas demandas de consumo.

En la escala metropolitana, los lugares que más se elitizaron no se encuentran en el área central, y se dividen en dos categorías: sectores que ya eran ricos en 2000, que se elitizaron aún más, y antiguos sectores industriales en las zonas sur y oeste, que pasaron por una significativa actividad de incorporación inmobiliaria aprovechando terrenos ociosos por el proceso de salida de las industrias de las ciudades (Cymbalista, Souchaud & Xavier, 2014).

FIGURA 9.5
EL INGRESO DE LOS HABITANTES DE LOS DISTRITOS CENTRALES DE SÃO PAULO
(ÍNDICE PROMEDIO DEL DISTRITO CON RELACIÓN AL PROMEDIO DE SÃO PAULO, 2000 Y 2010)



Las masivas inversiones públicas en la densificación del área central de Santiago llevaron a una importante reversión del movimiento demográfico de vaciamiento poblacional verificado entre los años 1960 y 2002. En lo que se refiere a las condiciones sociales de los nuevos residentes, la situación se presenta bastante diversificada, como acontece en São Paulo y Bogotá. Contreras (2011 y 2013), a partir de un análisis de los datos censales y de trayectorias de vida de residentes de la comuna de Santiago, concluye que los procesos de gentrificación tradicionales, descritos como sustitución de grupos de ingresos menores por otros de ingreso mayor, aparentan estar sucediendo en algunos sectores del centro: en los barrios Brasil y Yungay donde coexisten diferentes grupos sociales y étnicos diferentes; y en Bellas Artes y Lastarria, con un perfil de ingresos más altos donde habitan élites artísticas y culturales, aunque también han arribado a ellos profesionales y técnicos con movilidad socio-profesional ascendente. Lo anterior avalaría la tesis de un mosaico socio-espacial donde coexisten grupos de diferentes ingresos y orígenes residenciales (Contreras, 2012), lo cual evidencia que la gentrificación es un proceso de cambio socio-espacial que se suma y superpone a otros fenómenos de transformación.

Las condiciones sociales del área central de Bogotá fueron descritas por Dureau, Piron & Salas Vanegas (2013) como la emergencia de un “mosaico social”, al igual que puede estar ocurriendo en las demás ciudades. Las diferencias de datos y escalas de lectura impiden que se extraigan datos concluyentes en este punto, pero algunas hipótesis ya pueden ser planteadas. La primera de ellas, articulando los datos locales con el debate internacional, señala que el proceso de gentrificación, en su acepción clásica, parece estar sucediendo apenas en partes muy localizadas de los barrios centrales de las tres ciudades. La estructura social con grandes desigualdades entre ricos y pobres, que resultan en elecciones residenciales conservadoras por parte de las clases medias, que se quedan en los barrios tradicionalmente ocupados por las élites de la ciudad y no abren nuevos frentes de expansión. La abundante oferta inmobiliaria para las clases con poder de compra, en específico aquellas que la literatura define como nuevas clases medias, y la presencia masiva del comercio popular en las áreas centrales ofrecen límites a las prácticas de gentrificación, conforme se ha señalado en la literatura. La reducida escala de los procesos de gentrificación indica la resistencia bastante grande de grupos populares en los espacios centrales, los cuales coexisten con otros grupos sociales no necesariamente amenazados por la expulsión.

Las transformaciones sociales en las sociedades latinoamericanas, con el crecimiento de las clases medias y nuevos productos del mercado inmobiliario, establecen como desafío leer los espacios centrales más allá de la dualidad pobreza *versus* riqueza y de los procesos de gentrificación, a fin de construir cuadros más cercanos y matizados.

2.2. EL PAPEL DE LOS BARRIOS CENTRALES EN LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS Y RESIDENCIALES DE LOS INDIVIDUOS Y SUS FAMILIAS

Para comprender las dinámicas sociales que afectan los espacios centrales, es necesario ir más allá de un enfoque estático de los datos demográficos y sociales. Es por eso que nos interesaremos aquí en los recorridos migratorios y posteriormente en las trayectorias residenciales intraurbanas de los habitantes de los espacios centrales. Podremos así aprehender la función del centro para los diferentes grupos de habitantes en las diversas etapas de su ciclo vital.

El examen de las *trayectorias migratorias* de los habitantes adultos encuestados en 2009 en los espacios centrales muestra dinámicas sensiblemente distintas entre las tres metrópolis y entre los barrios encuestados en cada una de ellas (cuadro 9.2).

En Bogotá y en São Paulo, *el arraigo* de los habitantes en la metrópoli varía fuertemente de un barrio a otro. Así, en Bogotá, más de dos tercios de los habitantes de *Girardot* y de *Perseverancia*, como Marina y Pablo (sección 3.1), han vivido siempre en esa ciudad, mientras que solamente uno de cada cinco habitantes de las *Torres del Parque* tiene esa misma característica. Tal como los habitantes de las *Torres del Parque* y de *Macarena*, los de las viviendas de interés social (VIS) se distinguen por la fragilidad de su arraigo local: únicamente el 30% ha vivido siempre en Bogotá o en su periferia, y entre el conjunto de nativos del resto del país, cerca de la mitad ha vivido la mayor parte de su vida fuera de Bogotá. El ejemplo de Laura (sección 3.3), nacida en Boyacá y propietaria de un apartamento en la residencia El Triunfo, o el de Vidal, nacido también en Boyacá y quien compró un apartamento en 2004 en otro edificio de la localidad de Santa Fe, ilustran claramente este tipo de recorrido. En São Paulo, el arraigo de los habitantes es claramente más sólido en *Bras-Pari* que en *Bixiga-Bela Vista*: alrededor de la mitad de los habitantes de *Bras-Pari* nació en el área metropolitana de São Paulo, frente a tan solo una cuarta parte los habitantes de *Bixiga-Bela Vista*, y entre los nativos del área metropolitana son más numerosos en *Bras-Pari* los que siempre han habitado el municipio de São Paulo. Por el contrario, en Santiago ninguna de las zonas encuestadas en el centro muestra un arraigo particularmente fuerte de los habitantes y no se perciben diferencias importantes entre las dos zonas encuestadas. Tanto en la zona *Brasil-Yungay* como en la de *Lira-Almagro* los nativos del área metropolitana de Santiago son relativamente menos numerosos que en las otras zonas de encuesta de Santiago, y dos tercios de ellos han vivido en diferentes comunas del área metropolitana.

CUADRO 9.2
CARACTERÍSTICAS DE LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS Y RESIDENCIALES DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS EN LAS ZONAS DE ENCUESTA UBICADAS EN LAS ÁREAS CENTRALES (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

	Bogotá						Santiago				São Paulo								
	Zona de encuesta La Candelaria			Zona de encuesta Perseverancia			Total 11 zonas				Zona Brasil-Yungay	Zona Lira- Almagro	Zona de encuesta Brás-Pari			Zona Bixiga - Bela Vista	Total 9 zonas		
	Candelaria	Las Cruces	Girardot	VIS	Total	Torres Parque	Macarena	Perseverancia	Total	Total 11 zonas	Zona Brasil-Yungay	Zona Lira- Almagro	Total 10 zonas	Estrato 1	Estrato 2	Estrato 3	Total	Total 9 zonas	
% nacidos en el AM*	58,9	60,9	72,4	44,3	65,3	29	53	72	48,0	47,3	63,0	56,2	64,2	46,3	52,6	42,8	48,2	24,1	44,1
% nacidos en el resto de Colombia / Chile / Brasil	41,1	39,1	27,6	55,7	34,7	50,6	47	28	43,4	51,8	31,5	33,3	27,8	40,7	36,1	51,5	41,4	75,9	52,8
% nacidos fuera de Colombia / Chile / Brasil	0	0	0	0	0	20,4	0	0	8,6	0,9	5,5	10,5	8,0	13	11,3	5,7	10,4	0	3,1
% experiencia migratoria resto Colombia / Chile / Brasil	60,4	43,5	32,1	55,7	39,5	66,9	59,7	30,4	54,7	58	40,8	40,0	33,7	44,1	47,9	58	49,3	77,5	57,5
% experiencia migratoria fuera Colombia Chile / Brasil	7	1,6	0	0	0,9	34,6	6,7	2,1	17,1	3,6	12,3	14,8	12,4	13	11,3	5,7	10,4	0,4	3,1
<i>Trayectoria migratoria</i>																			
Nacidos en AM, siempre misma loc./mun./com.	8,2	21,7	28,9	11,9	23,8	0	8,6	26,9	10	9,7	12,0	14,5	15,0	41,5	40,2	37,8	40	13,2	31,2
Nacidos en AM, siempre AM, varias loc./mun./com.	28	34,8	39,1	32,4	36,5	19,7	31,7	41,9	29,5	31	39,7	33,4	42,7	1,3	2,9	0	1,7	9,3	8,7
Nacidos en AM, con exp. en resto del país, sin exp. fuera Colombia / Chile/ Brasil	19,3	4,4	4,5	0	4,9	4,7	10,1	1,4	5,5	5,6	6,7	5,8	4,5	3,5	9,5	5,1	6,5	1,6	4,2
Nacidos fuera AM, mayor parte del tiempo en AM, sin exp. fuera Colombia / Chile/ Brasil	23,2	30,8	20	28,4	24,2	15,7	13,7	16,1	15,2	32,6	9,4	14,8	13,5	26,7	21,2	23	23,8	35,2	32,3

Nacidos fuera AM, mayor parte del tiempo fuera AM, sin exp. fuera Colombia / Chile/ Brasil	14,4	6,7	7-5	27,3	9,7	25,4	20,2	11,6	22,8	17,6	19,9	16,7	12,2	14	13,9	28,5	17,6	40,3	20,5
Nacidos en AM, con experiencia migratoria fuera Colombia / Chile/ Brasil	3,4	0	0	0	0,2	4,6	2,7	2,1	3,3	1,1	4,7	2,6	2,8	0	0	0	0	0	0
Nacidos fuera AM, con experiencia migratoria fuera Colombia / Chile/ Brasil	3,5	1,6	0	0	0,7	29,9	4	0	13,7	2,5	7,6	12,2	9,3	13	11,3	5,7	10,4	0,4	3,1
Movilidad residencial en el área metropolitana																			
Duración promedio de residencia en el AM	35,1	35,2	39,2	28,4	36,7	23,6	27,8	41,6	29,8	29,4	27,9	33,4	31,5	34,7	39,5	39,9	35,8	22,4	29,8
Duración promedio de residencia. en la vivienda actual	13,1	13,2	19,7	6,9	16,1	4,6	10,4	19,9	10,5	10,3	8,8	11,6	11,6	18,3	15,2	11,8	15,3	7,8	15,1
Número promedio de etapas residenciales en el AM (nacidos en AM)	3,7	3,4	3,9	4,2	3,8	5,1	3,5	3,6	3,9	3,8	3,7	3,0	3,0	2,5	3,3	3,4	3,1	4	2,9
Número promedio de etapas residenciales en el AM (nacidos fuera AM)	3	4,5	3,1	4	3,7	4,2	3	3,2	3,7	3,7	2,5	2,9	2,5	2,7	2,9	2,4	2,7	3	2,6
<i>Duración promedio de las etapas residenciales en AM (%)</i>																			
Menos de 1 año	0	3,6	0	0	1	1,6	2,6	3	2,3	1,1	0,5	3,1	0,9	0,5	0	1,5	0,5	4,6	1,4
1-4 años	16,4	15,8	13,7	19,5	15,1	57,7	28,9	10,5	35,9	24,6	23,5	23,0	15,6	18,3	12	14,2	14,5	27,8	15,7
5-9 años	22,8	21,3	24,2	62,8	27,4	29,2	39,3	17,5	26,4	41,4	34,9	17,5	28,1	24,9	25,7	30	26,5	39	30,5
10-19 años	36	38,4	30,9	17,7	32,0	4,9	27,3	38,8	21,1	26,6	33,9	33,0	38,8	18,8	39,7	37,3	32,8	23	32,9
20 años o más	24,8	20,9	31,2	0	24,5	6,6	10,9	30,2	14,3	6,3	7,2	23,4	16,6	37,5	22,6	17	25,7	5,6	19,5
Duración promedio de las etapas residenciales en el AM (años)	13,4	13,2	16,7	7,5	14,6	5,9	10,2	17,3	10,3	9,1	9,7	13,4	12,9	16,2	15,1	11,6	14,5	8	13,2
Número individuos de 18 años o más encuestados	28	54	92	38	212	36	63	90	189	2,281	346	285	2	107	107	98	312	139	2,217

Fuente: encuesta METAL, 2009.

Procesamiento de los datos: F. Durcau.

Nota: * AM: área metropolitana para Bogotá y Santiago; RANSP para São Paulo.

Las características de las trayectorias de los *migrantes internos* (es decir, nacidos en el resto del país) permiten precisar las dinámicas de poblamiento. En Bogotá, por lo general, los migrantes que habitan en el centro han vivido la mayor parte de su vida en el área metropolitana. Hay, sin embargo, excepciones: en las *Torres del Parque* y en *Macarena*, los migrantes que han vivido la mayor parte de su vida fuera del área metropolitana son dos veces más numerosos que los otros y, en las *vis*, la proporción es equivalente. Es igualmente en esos tres barrios que la duración promedio de residencia en el área metropolitana es la más corta. Con ciertas diferencias, algunos segmentos del parque de viviendas del centro de Bogotá juegan claramente un papel activo en la recepción de migrantes recientes; tal es el caso de los estudiantes originarios de la provincia que son cada vez más numerosos, como Luis y Nicolás (sección 3.4). En São Paulo se vuelve a encontrar la diferencia ya constatada entre las dos zonas de encuesta: son más numerosos los migrantes de *Bras-Pari* que han vivido la mayor parte de su vida en el área metropolitana; lo contrario sucede en *Bixiga-Bela Vista*, donde la duración promedio de presencia en el área metropolitana es casi dos veces menor que la observada en todos los estratos de *Bras-Pari*. En las dos zonas de encuesta en Santiago, los migrantes que han vivido la mayor parte de su vida por fuera del área metropolitana son más numerosos que los que han pasado la mayor parte de su vida en Santiago; sin embargo, la diferencia es claramente mayor en la zona *Brasil-Yungay*, en la que representan dos tercios de los migrantes.

Un tercer factor de diferenciación entre las tres metrópolis y en sus espacios centrales reside en el lugar que tiene la *migración internacional*. En Bogotá, la migración internacional está muy presente en el estrato METAL *Torres del Parque* (1 de cada 5 habitantes nació en el extranjero, ya sea en Europa o los Estados Unidos; y 1 de cada 3 habitantes ha tenido una experiencia migratoria en el extranjero): en este estrato, los habitantes han vivido prácticamente la mitad de su vida por fuera del área metropolitana y entre ellos casi la mitad en el extranjero (Dureau *et al.*, 2014). La trayectoria de Julia (sección 3.4) entre los Estados Unidos, España y Colombia es típica de esta población en la cual la experiencia de la migración internacional se repite de una generación a otra. Hay presencia de migración internacional, en proporciones claramente inferiores (cerca de 1 de cada 10 habitantes), en los estratos *Candelaria* y *Macarena*. Por el contrario, viajar al extranjero está completamente ausente como experiencia migratoria de los habitantes de todos los otros estratos encuestados en 2009 en el centro de Bogotá. En ninguno de los otros barrios encuestados en los espacios centrales de Santiago y de São Paulo la migración internacional está tan presente como en las *Torres del Parque*. En Santiago la tasa de los nacidos en el extranjero varía entre el 5 y el 10% según la zona de encuesta; la mayoría de ellos son nativos de Perú. Las proporciones de individuos con una experiencia migratoria

en el extranjero son sensiblemente superiores (12 y 15%); algunos de ellos (1 entre 8) son además nacidos en Chile, pero fuera de Santiago, acumulando así una migración interna en Chile y otra internacional. Contrariamente a las otras dos ciudades en las que una parte de los habitantes del centro ha tenido una experiencia migratoria en el extranjero, sin haber nacido en el extranjero, prácticamente ningún habitante de las dos zonas de encuesta de São Paulo está en esta situación: en *Bixiga-Bela Vista*, la migración internacional es totalmente inexistente, y en *Bras-Pari*, donde es mucho más frecuente (particularmente en los estratos METAL 1 y 2 en los que hay 1 habitante de cada 10 en esta situación), corresponde a inmigrantes en el sentido estricto, es decir a individuos nacidos en el extranjero, la mayoría procedentes de Bolivia. La migración internacional se manifiesta, pues, de manera bastante diferente según la metrópoli considerada, con modalidades que reflejan –acentuándolas– las características de la migración internacional mencionadas en el capítulo 5; el centro de Bogotá recibe familias acomodadas, cuyos miembros han nacido o vivido en Europa o los Estados Unidos, mientras que en los barrios centrales encuestados en Santiago y São Paulo los migrantes son, y cada vez en mayor número en ambas ciudades, latinoamericanos (casi exclusivamente procedentes de Perú y Bolivia).

Estos resultados muestran cómo las dinámicas de poblamiento de los sectores centrales objeto de las encuestas de METAL en 2009 difieren según la metrópoli, y en estas lo hacen según los barrios: entre los marcados por el fuerte arraigo local de sus habitantes (*Perseverancia*, *Girardot*, *Las Cruces* en Bogotá; *Bras-Pari* en São Paulo), los caracterizados por la migración interna (*VIS* en Bogotá; *Brasil-Yungay* en Santiago; *Bixiga-Bela Vista* en São Paulo) y/o la inmigración latinoamericana (*Brasil-Yungay* y *Lira-Almagro* en Santiago; *Bras-Pari* en São Paulo) o las prácticas de circulación internacional con Europa (en Bogotá: *Torres del Parque* y en menor medida *Candelaria* y *Macarena*). La diversidad social de la población de los barrios centrales no reside únicamente en la composición demográfica y social de los habitantes; corresponde también a la diversidad de los arraigos territoriales y a las experiencias vividas por los diferentes segmentos de población copresentes en los espacios centrales.

¿Qué pasa con las *trayectorias residenciales* de los habitantes de los barrios centrales del área metropolitana? El examen de la parte inferior del cuadro 9.2 permite, a partir de la información recogida en las encuestas de 2009, esbozar los primeros elementos de la respuesta. En Bogotá, el análisis conjunto de dos encuestas biográficas realizadas con una metodología muy semejante con 16 años de intervalo (la primera realizada en 1993 en el marco de un programa CEDE-ORSTOM, la segunda, la METAL en 2009) permite aprehender de mejor manera las características espaciales de las trayectorias residenciales de los habitantes del centro y su evolución durante el periodo 1993–2009 (recuadro 9.1).

Las trayectorias residenciales en cada una de las áreas metropolitanas están constituidas por etapas de duración muy variable. Así, la cuarta parte de los habitantes de la zona *Centro* y el 42 % de los de la zona *Centro norte* de Bogotá permanecieron en promedio menos de cinco años en cada una de sus viviendas, mientras que el 20 % de los de la zona *Centro* y el 8 % de los de la zona *Centro norte* permanecieron en promedio más de 20 años en una misma vivienda. En las zonas centrales de Santiago y de São Paulo pueden observarse los mismos contrastes. El examen de los resultados por zona o estrato de encuesta destaca la diversidad de situaciones.

RECUADRO 9.1

LAS TRAYECTORIAS RESIDENCIALES DE LOS HABITANTES DEL CENTRO DE BOGOTÁ Y SUS EVOLUCIONES ENTRE 1993 Y 2009

“El análisis de las trayectorias residenciales resalta en 2009 una oposición, a un nivel global, entre las dos zonas de encuesta: los habitantes de la zona *La Candelaria* tienen trayectorias a la vez más ancladas en el área metropolitana y, dentro del área metropolitana, más limitadas a las localidades centrales, que aquellos de la zona *Perseverancia*. Esta oposición global resulta, de hecho, de situaciones muy contrastantes en cada una de las dos zonas. En los barrios en donde dominan las trayectorias residenciales poco complejas, extremadamente locales (*Perseverancia*, *Las Cruces* y *Girardot*) se oponen aquellos donde una proporción notable de habitantes ha tenido trayectorias complejas desarrollándose ampliamente fuera del centro: *Torres del Parque* (donde el atractivo residencial se extiende progresivamente a la periferia), *Macarena* que tiende a acercarse al perfil de *Torres del Parque* entre 1993 y 2009, y los *VIS* (donde las trayectorias se desarrollan ampliamente en el pericentro). El barrio de *La Candelaria* se distingue de los otros barrios encuestados por la amplitud de las evoluciones entre 1993 y 2009: al lado de una población con trayectorias poco complejas y limitadas al centro, y de otras que se caracterizan por una fuerte inestabilidad residencial, vive ahora una población venida directamente de las localidades periféricas de Bogotá. Encontramos entonces las diferenciaciones definidas por las trayectorias migratorias: los barrios de *Perseverancia*, *Las Cruces* y *Girardot* aparecen claramente como territorios con un poblamiento muy local, al margen de los movimientos migratorios y del atractivo residencial que dan los otros barrios centrales, entre ellos *La Candelaria* desde finales de la década de los años noventa. Asimismo habitantes inmóviles o con movilidad residencial muy circunscrita espacialmente, y habitantes con trayectorias complejas fuera de Bogotá e incluso fuera del país. Finalmente, ciertos habitantes *hipermóviles* ocupan de manera privilegiada ciertos barrios, eventualmente situados en la proximidad inmediata, como es el caso entre *Perseverancia* y *Torres del Parque-Macarena*. En el barrio de *La Candelaria*, la diversidad de las trayectorias es extrema: es la copresencia de poblaciones con experiencias migratorias y residenciales contrastantes que marcan ahora este barrio y lo distinguen del resto de los barrios centrales”.

Fuente: Dureau F., Le Roux G., Piron M., 2014.

En Bogotá, las diferencias se ponen en evidencia cuando se examinan las trayectorias migratorias. *Perseverancia* y *Girardot* se distinguen por la alta estabilidad residencial de sus habitantes: la duración media en la vivienda—como en el conjunto de las etapas residenciales en el área metropolitana— es claramente superior a la que se observa en los otros barrios del centro. Por el contrario, las *Torres del Parque*, y en un grado algo menor las *VIS*, se caracterizan por la intensidad de la movilidad residencial de sus habitantes cuyas trayectorias residenciales son complejas, marcadas por numerosas mudanzas entre alojamientos ocupados, en promedio, únicamente durante 6 o 7 años. *Macarena*, *La Candelaria* y *Las Cruces* se sitúan en posición intermedia, con un número medio de etapas y una presencia en la vivienda actual de una duración media. Hay que señalar igualmente la complejidad particular de las trayectorias de los migrantes que habitan *Las Cruces*, que son, en principio, migrantes antiguos en Bogotá, pero visiblemente con menos arraigo residencial que los que habitan *Girardot*.

En Santiago, la duración media de permanencia en la vivienda es más baja en *Brasil-Yungay*, donde los habitantes nativos del área metropolitana tienen igualmente trayectorias que cuentan, en promedio, con más etapas que las de los habitantes de *Lira-Almagro*, mientras que con los migrantes ocurre lo contrario. La duración media de las etapas residenciales es igualmente mucho menor en *Brasil-Yungay* (un tercio de las etapas tienen una duración de entre 5 y 10 años) que en *Lira-Almagro* (23 % son superiores a 20 años); se observa también una heterogeneidad mucho mayor de la duración de las etapas residenciales en los habitantes de *Lira-Almagro*. El conjunto de estas observaciones tiende a mostrar que, comparativamente, *Brasil-Yungay* recibe migrantes más recientes que *Lira-Almagro*; sus trayectorias migratorias más largas antes de llegar al área metropolitana son a la vez más cortas y menos complejas en el área metropolitana.

En São Paulo, las trayectorias residenciales de los habitantes de *Bixiga-Bela Vista*, relativamente más nuevos en el área metropolitana que los de *Bras-Pari*, se caracterizan por una alta inestabilidad: la duración media de permanencia en la vivienda es muy baja (la mitad de las duraciones medias observadas en *Bras-Pari*), el número promedio de etapas en el área metropolitana es mayor, tanto para los nacidos en el área metropolitana como para los nacidos fuera de ella, y la duración media de las etapas residenciales en el área metropolitana es claramente inferior (un tercio de las etapas residenciales de los habitantes de *Bixiga-Bela Vista* son inferiores a 5 años mientras en el caso de los habitantes de *Bras-Pari* la duración media se reduce a la cuarta parte). El poblamiento de *Bixiga-Bela Vista* está, pues, muy marcado por la migración proveniente del resto de Brasil y por trayectorias residenciales complejas en el área metropo-

litana de São Paulo, lo que evidencia una movilidad residencial intensa, con características bastante parecidas a las de los habitantes de las *vis* en Bogotá.

El análisis de las trayectorias migratorias y residenciales evidencia que los residentes de las áreas centrales no son actores pasivos frente a las transformaciones urbanas, recién llegados por la oferta inmobiliaria o en proceso de expulsión por el desarrollo de la gentrificación. Al contrario, actúan y construyen sus propias estrategias para llegar y permanecer en las áreas centrales, de acuerdo con las opciones posibles, en algunos casos limitadas.

3. LA DIVERSIDAD DE LOS MODOS DE VIDA DE LOS HABITANTES DEL CENTRO

En las primeras dos secciones de este capítulo vimos que los centros de las tres metrópolis presentan una gran diversidad de habitantes. Para enriquecer la comprensión de esta situación compleja, abordamos ahora los modos de vida de estos habitantes diferenciando en ellos varios grupos según la trayectoria residencial y la duración de la etapa en curso, el nivel socioeconómico, así como la tenencia y el tipo de vivienda ocupada. Las encuestas por cuestionarios METAL informan sobre los desplazamientos cotidianos y semanales según el motivo (trabajo, estudio u otro: el consumo, las visitas a familiares y amigos, las prácticas deportivas, culturales, religiosas, etc.); informan también su frecuencia, su destino y el modo de transporte usado. De tal suerte que se puede identificar los espacios de vida cotidianos de cada uno de estos grupos de habitantes. El abanico es amplio: desde espacios de vida muy reducidos, autocentrados, en especial en barrios populares precarios que constituyen enclaves, hasta espacios multiescalares de hogares de clases medias y altas que combinan lo local y lo global, pasando por espacios a escala urbana de nuevas clases medias que han conocido un ascenso social reciente (Lulle, 2014). Parte de estos hallazgos se encuentran en el capítulo 8. Aquí nos apoyamos exclusivamente en las entrevistas en profundidad realizadas con una submuestra de los encuestados METAL. Algunas de las entrevistas realizadas en Bogotá se apoyaron en mapas mentales: permiten la comprensión de las prácticas espaciales de los entrevistados, así como también de sus representaciones de la ciudad habitada (figura 9.6).

Es interesante constatar cómo generalmente a cada grupo de habitantes corresponde un modo de vida específico reflejado en los gustos, los criterios de elección de la vivienda y las prácticas espaciales. Varios son los criterios de diferenciación entre un habitante y otro. Por ejemplo, en el caso del centro de Santiago, Contreras (2012), en un ejercicio teórico empírico que moviliza también otras fuentes, diferenció los *gentries* pioneros y sucesores, los transitorios, los “deca-

denes” urbanos y los precarios urbanos. Aquí, en el cruce entre las trayectorias residenciales y los cambios en la oferta inmobiliaria de los centros, privilegiamos los siguientes cuatro grupos: los antiguos habitantes, propietarios o inquilinos, muy anclados en el sector; los nuevos habitantes pobres que ocupan una vivienda deteriorada y tugurizada; los nuevos habitantes compradores de una vivienda en la nueva oferta inmobiliaria, especialmente en edificios en altura; y, finalmente, los gentrificadores que habitan en viviendas antiguas rehabilitadas o recicladas.

3.1. LOS ANTIGUOS HABITANTES DEL CENTRO, PROPIETARIOS E INQUILINOS, EN BOGOTÁ Y SÃO PAULO

Entre los habitantes que llevan muchos años viviendo en el centro, en distintas viviendas de varios barrios o en el mismo barrio o incluso en la misma vivienda, se encuentran más bien personas mayores ocupando una vivienda heredada o comprada. Para los hogares con bajos recursos, la adquisición pudo realizarse en un periodo en el que, por ser ubicada en un barrio tradicionalmente obrero o por efecto de degradación y estigmatización del entorno, el precio de la vivienda era bajo. A veces son casas antiguas de área amplia que permite a sus dueños alquilar una parte o alojar a familiares, lo cual los incita a permanecer en el mismo lugar. Para otros, este anclaje va acompañado de una participación activa en dinámicas sociales y culturales locales. A menudo estos habitantes tienen un gran conocimiento de los cambios en el barrio o de los efectos de cambios en barrios aledaños.

Marina, 49 años, propietaria de una casa heredada en Egipto, barrio del centro histórico de Bogotá, nació en este mismo barrio en la casa de su abuela. Cuando su abuela murió, su mamá heredó la casa que más tarde le tocó vender. En 1988 compran otra casa también en La Candelaria, donde Marina sigue viviendo con su esposo, su hija de 18 años y su nieto de 2 años. Al igual que su madre que había reinvertido su herencia en una casa del centro para poder alquilar una parte, Marina y su esposo, cuyos empleos son inestables, alquilan dos cuartos, lo cual les permite asumir los gastos de servicios públicos e impuestos. No piensan irse de esta casa y les gusta la idea de que su nieto pueda seguir viviendo en ella cuando sea grande. Igualmente, Pablo, 61 años, jubilado, siempre ha vivido en La Perseverancia, tradicional barrio obrero de Bogotá. La casa de sus padres estaba situada a una cuadra de su vivienda actual que compró con un préstamo de la empresa Sofasa-Renault donde trabajaba. Pablo piensa dejar su casa en herencia a sus dos hijos, a quienes les gusta el barrio; en cambio, jamás ha buscado alquilar una parte de su casa. Con sus hermanos, Pablo es fundador del Festival de la Chicha en el mismo barrio. Durante la entrevista, Pablo insiste en las ventajas del sector, a la vez central, cerca de la naturaleza (los cerros arborizados están ubicados justo arriba),

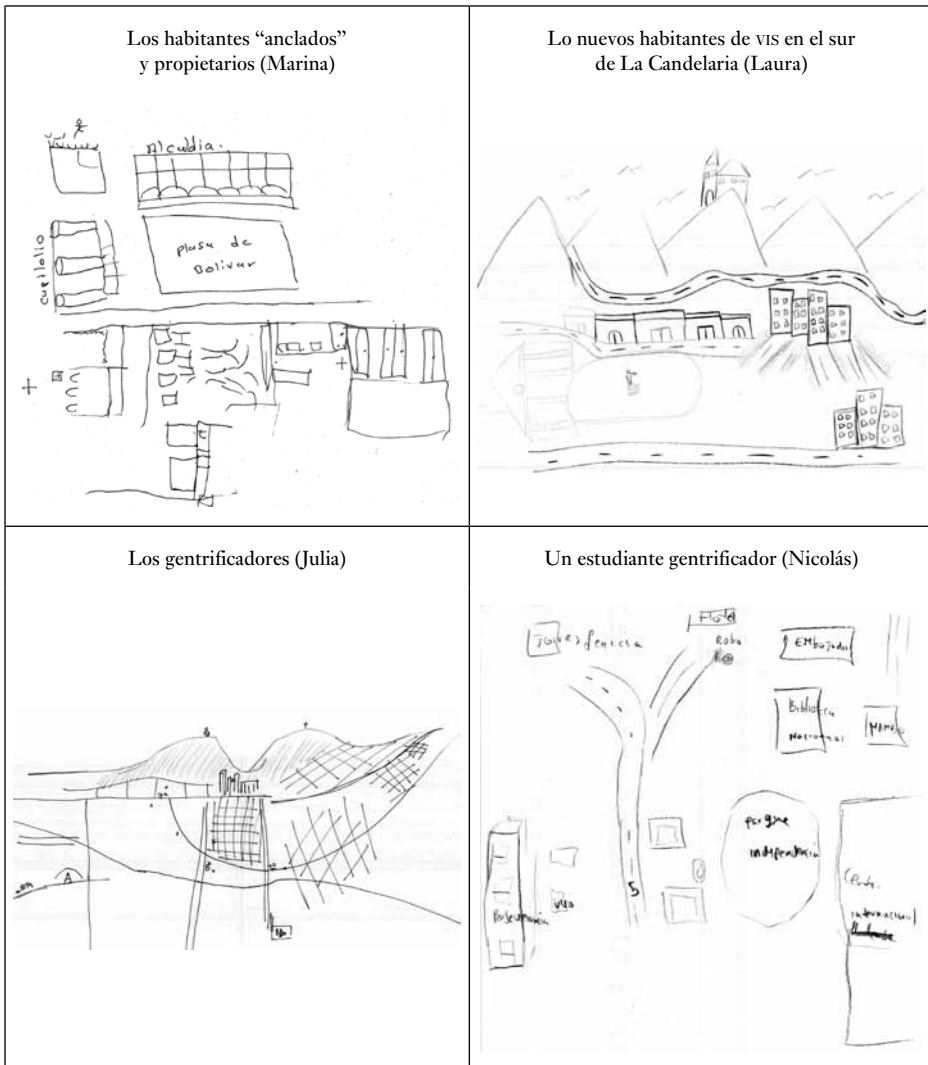
bien comunicado por los transportes públicos y con un tejido social muy unido. Pero resalta también el proceso de degradación, de abandono de las viviendas debido, según él, al comportamiento especulativo del sector inmobiliario en los barrios vecinos, objetos de gentrificación.

En São Paulo, Júlia, 61 años, nació en Vila Matilde, un barrio periférico en los años 1950. A los 7 años va a vivir a Pari donde residía su familia así como la de su futuro esposo quien es su primo de tercer grado. Júlia ha vivido en otros barrios de la ciudad (Tucuruvi, Água Fria), pero siempre ha vuelto al centro. El último retorno ocurre en 1995 cuando la pareja compra una casa del cuñado en la misma calle Sacramento donde vivía ella de pequeña, cerca de la familia de su marido y de sus hermanos. Siempre ha frecuentado la iglesia de Pari, incluso cuando vivía fuera del centro. Ella observó los cambios en el barrio: más inmigrantes internacionales, más inseguridad, pero valora la ventaja de vivir cerca del trabajo y la familia, más todavía cuando precisamente parte de sus familiares son empleados en una misma empresa vecina.

Otro motivo de permanencia es tener una actividad laboral en el centro, lo cual se observa también en los inquilinos. Algunos viven en un inquilinato o *cortiço*: esta oferta deriva de la presencia de edificios antiguamente ocupados por una sola familia de clase media o alta, que se ha ido del centro y ha sido remplazada por varios hogares de clase popular, cada uno en un cuarto y todos comparten los mismos espacios de servicio (baños, cocina, patio de ropa, etc.), o concebidos desde el principio para este uso locativo. Estos hogares pueden ser obligados a moverse mucho de un inquilinato/*cortiço* a otro, pero tratan de quedarse siempre en el centro hasta que por un acontecimiento de la vida familiar u otras oportunidades tengan que o prefieran salir del mismo. Miguel es artesano joyero y vive precisamente en el mismo sector del centro histórico de Bogotá donde se concentran las joyerías. Alquila por un precio económico dos cuartos en un inquilinato tradicional ubicado a una cuadra de la joyería para la cual trabaja, usa un cuarto como taller y el otro para él y los hijos cuando lo visitan; ellos viven donde la mamá en un apartamento cercano. De tal forma que, si bien las condiciones de alojamiento son precarias, también encuentra grandes ventajas con respecto a su situación laboral y familiar. Es bastante parecido el caso de Bruna, 32 años, en la metrópoli brasileña. Nació en Caruaru y llegó a São Paulo en 1993 a los 16 años. Desde este momento siempre ha sido inquilina con una trayectoria residencial en el centro hasta que en 2004 se instala en Brás cuando compra una máquina de coser con sus ahorros y empieza a coser. Trabaja por cuenta propia haciendo blusas que vende en ferias como comerciante ambulante. Su esposo también vende en la calle alimentos de origen bahiano. Hace varios años que ocupan la misma casa de 6 cuartos donde trabajan y viven también hermanas de ella (el edificio está

ocupado por migrantes bolivianos y tiene por lo menos un taller de confección). Bruna valora mucho vivir en el centro, del cual ella y su esposo casi no salen, más todavía cuando su red familiar se ubica en las proximidades. Sin embargo, expresa su preocupación por la afluencia de vendedores bolivianos que cada vez son más numerosos y visibles en el espacio público.

FIGURA 9.6
MAPAS MENTALES DE HABITANTES DEL CENTRO DE BOGOTÁ (2009)



Fuente: entrevistas en profundidad METAL, 2009.

En estas condiciones, los espacios de vida cotidianos de estas personas son bastante reducidos por las razones que se invocaron, y además por el hecho de residir desde hace largo tiempo en el centro donde han desarrollado numerosas y a veces fuertes relaciones de vecindario o tienen cerca miembros de su red familiar. Algunos entrevistados que han aceptado realizar un mapa mental de Bogotá no han dibujado sino las manzanas de su entorno inmediato (Marina) (figura 9.6) o del barrio y anotan muchas dinámicas muy locales (Pablo) (figura 4.7). Varios de ellos manifiestan cierto temor frente a las amenazas que constituyen los cambios espaciales y sociales por efecto de renovación urbana o re-uso de edificios patrimoniales. Subyacente a estas preocupaciones está la clara conciencia de la segregación socio-espacial que estructura muchas ciudades latinoamericanas como lo ilustra el mapa mental de Sandra (figura 4.7), joven quien ha vivido casi siempre en un inquilinato del centro de Bogotá con sus padres.

3.2. LOS NUEVOS HABITANTES POBRES EN EL HÁBITAT DEGRADADO Y TUGURIZADO: LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS DE SANTIAGO Y SÃO PAULO

Esta categoría de habitantes tienen bajos ingresos, a veces situaciones laborales inestables, y viven en edificios y manzanas degradados. Son en su mayoría migrantes internacionales peruanos, bolivianos, paraguayos, etc., como en Santiago y São Paulo. Pese a estas condiciones precarias, para estas personas el centro ofrece espacios de contacto entre inmigrantes y residentes locales, así como oportunidades laborales informales. Es el caso de inmigrantes peruanos en Santiago o inmigrantes bolivianos en São Paulo. Juana y Carla viven situaciones muy parecidas en zonas tugurizadas en torno al eje Santa Isabel en el barrio Lira, comuna de Santiago; trabajan junto a sus esposos y arriendan una casa que usan también como almacén. Para muchos entrevistados el lugar de trabajo queda muy cerca y a menudo resulta una estrategia familiar para ahorrar dinero en transporte o tiempo para llevar los hijos al colegio. Los entrevistados aprovechan la buena conectividad del centro. La mayoría de los entrevistados participan de su nuevo entorno, a través de su trabajo y visitando a algunos espacios públicos como plazas y parques de proximidad. Sin embargo, se proyectan residencialmente a escala de la ciudad de Santiago, más aún cuando conocen la carga simbólica negativa del centro asociada a su condición de residentes hacinados y tugurizados. Igualmente, en São Paulo, como ya se mencionó en el capítulo 5, la presencia de inmigrantes bolivianos en Brás es importante: viven en alquiler y generalmente al lado de su lugar de trabajo. Gran parte de, sino toda, su vida cotidiana se organiza en función del trabajo. Es el caso de Macaria,

32 años, quien nació en Potosí (Bolivia); a los 14 años se traslada a La Paz para trabajar como empleada doméstica. A los 22 años se casa y migra a São Paulo. Siempre ha vivido en Brás como inquilina, inicialmente trabajando junto a su marido como empleada de aseo en un taller de confección cuyos dueños eran coreanos. Ella y su marido vivían en este mismo lugar de tal suerte que tiene fuerte arraigo en el barrio. En 2009 logran tener su propio taller de confección que empleaba 4 personas, todas bolivianas y familiares del marido. Macaria sale cada madrugada para entregar sus mercancías a vendedores y luego vuelve a casa. Encuentra todo muy cerca: para ella el tiempo de desplazamiento es un criterio determinante en caso de un eventual cambio de lugar de residencia incluso fuera del centro.

3.3. LOS NUEVOS HABITANTES COMPRADORES DE UNA VIVIENDA EN LA NUEVA OFERTA INMOBILIARIA EN LOS CENTROS DE BOGOTÁ Y SANTIAGO

Si bien se presenta mucho más en Santiago que en Bogotá, en ambas ciudades se encuentra una oferta inmobiliaria nueva en los espacios centrales: son viviendas tipo departamentos en edificios de 10 pisos o más para clases medias en Santiago (Contreras, 2008 y 2012) y, más bien, *vis* en Bogotá. Son técnicos o profesionales en ascenso socio-laboral. Aunque para una parte de los habitantes de estas nuevas viviendas el paso por el centro es una etapa transitoria de su ciclo de vida familiar, a menudo están interesados en vivir en este sector no solo por la presencia de esta nueva oferta que pueden aprovechar, sino también por tener allí su lugar de trabajo o una oferta comercial y de actividades culturales. Tienen la estabilidad laboral que se requiere para comprar la vivienda. Sus espacios de vida pueden ser amplios dependiendo de sus experiencias residenciales anteriores y la localización de familiares y amigos.

En Bogotá son hogares de clases medias bajas que han comprado una *vis* que los extrae de su condición de inquilinos. El caso de Laura, contadora de 37 años, es ilustrativo de esta categoría de habitantes. Nativa de Boyacá, migró a la capital a los 18 años, llegó a vivir donde un pariente en el centro, se casó y vivió con su marido en un barrio periférico donde residen hasta 1999. Ese año compran a través de una caja de compensación un apartamento en un nuevo conjunto de *vis*, donde viven todavía con sus dos hijos. Laura ha tenido varios empleos, cada vez más calificados. Mientras trabajaban, ambos han realizado estudios superiores. Tienen empleos ubicados en localidades pericentrales. Laura, consciente de sus derechos, participa en una movilización de vecinos contra la constructora del conjunto, la cual nunca terminó el proyecto. También

reivindican mejoras en el servicio de transporte en el sector. Tiene una representación “funcional” de la ciudad (figura 9.6), es decir que privilegia la vivienda, los servicios y transporte. La esperanza actual de esta pareja es obtener una indemnización que les permita cambiar de vivienda. La intención de la pareja es buscar una vivienda localizada también en el centro, pero en un sector sin problemas de transporte e inseguridad; sin embargo, si encuentran una buena oportunidad en un sector más periférico, estarían dispuestos a salir del centro.

En Santiago los rasgos de este grupo de habitantes son bastante parecidos, salvo que el nivel socioeconómico es superior y que la oferta inmobiliaria es distinta tanto en su cantidad como calidad. Se puede calificar a estos hogares como “transitorios” (Contreras, 2012) en la medida en que el centro representa para ellos una etapa en su ciclo de vida. Viven solos o en pareja, sin hijos, muchos son los llamados localmente *dinks* (*double income no kids*). Pertenecen al abanico de las nuevas clases medias con trayectorias educacionales y socio-laborales en ascenso con respecto al hogar parental (Contreras, 2012). Privilegian un proyecto de vida individual con el afán de perfeccionarse; manejan sus tiempos y espacios conforme no solo a sus necesidades y posibilidades económicas, sino también a sus gustos, preferencias y al valor que ellos le asignan al tiempo. Tienen trayectorias residenciales cada vez más complejas. Además, en algunos casos, los anhelos de la casa propia con jardín, en un condominio cerrado periférico, son evidentes. Pero, cualquiera sea su nivel de ingresos y trayectoria residencial, todos coinciden en haber escogido habitar diferentes barrios del centro por sus atributos de conectividad, accesibilidad al trabajo y proximidad a las redes (transporte, sociales y familiares). Por tanto, sus prácticas espaciales son diversas, entre la proximidad por funcionalidad y la apertura al resto del sistema metropolitano (Contreras, 2012). El caso de Emperatriz, técnica jurídica, soltera, propietaria de su departamento, es significativo. Ella nace en un poblado rural al sur de Santiago; ahí vivió con sus padres hasta los 13 años, cuando ellos la enviaron a una pensión en Concepción. Terminada su carrera, se va para Santiago donde reside en varios barrios hasta que decide independizarse gracias a un buen empleo en un banco del centro; de esa forma llega a vivir en el centro. Poco después, con el apoyo de sus padres, accede a un crédito hipotecario y se convierte a los 28 años en propietaria de un departamento localizado frente a su última residencia. Para ella el acceso a una “propiedad central” es un mecanismo de ahorro y de inversión. El caso de Emperatriz refleja, por tanto, un proceso de movilidad socio-profesional ascendente, característico de las clases medias profesionales y técnicas que llegan a las áreas centrales de Santiago.

3.4. LOS GENTRIFICADORES EN BOGOTÁ Y SANTIAGO

Los gentrificadores son habitantes con ingresos iguales o superiores a los de la población que vive tradicionalmente en el centro, pero con un capital cultural más alto. La llegada de este perfil de habitantes es actualmente muy evidente, pero se inicia hace varias décadas cuando se realizan operaciones de renovación urbana e implementan políticas de conservación del centro histórico. Si bien tienen *a priori* facilidades para acceder a la propiedad de su vivienda, no todos son propietarios. Muchos han vivido en el pasado fuera del país (niños con sus padres, jóvenes para estudiar, adultos para trabajar), por lo cual valoran ciertos aspectos del centro. Tienen ingresos que les dan libertad en sus prácticas espaciales y la mayoría privilegia la caminata como forma de desplazamiento que responde a un modo de vida ciudadano. Generalmente son asiduos a las ofertas comerciales del barrio o a aquellas que se localizan entre el trabajo y la vivienda. No obstante, también tienen un fuerte anclaje metropolitano, asociado a los sitios que habitan sus redes sociales y familiares.

En Bogotá muchos dicen valorar el centro por encontrar en él un ambiente de “vida de barrio” (en especial quienes han vivido en ciudades europeas), de “pueblo”, por “tener todo a la mano”. Trabajan o estudian no solo en este mismo sector, sino también en el norte; algo similar ocurre con la ubicación de su red de amigos. En cambio, su red familiar puede estar más distante, dado que sus familiares son de clases medias y altas que viven en el pericentro o la periferia y tienen un imaginario más bien negativo del centro. Es así como sus prácticas espaciales son bastante dispersas; además tienen viajes frecuentes fuera de la ciudad, inclusive fuera del país, por lo cual poseen representaciones de la ciudad marcadas no solo por lo local, sino también por lo “global” (figura 9.6). Es el caso de Julia, 37 años, madre divorciada de tres hijos, que alquila un apartamento amplio en las Torres del Parque (barrio Macarena, al norte de la localidad de Santa Fe). Termina su tesis de doctorado mientras trabaja en una institución ambiental. Los hijos mayores estudian en el norte de la ciudad, y el menor va a un jardín de niños del barrio. Su familia, de clase media alta, y ella misma han experimentado muchas migraciones internacionales por varios motivos y una alta movilidad residencial intraurbana. Después de su matrimonio, se fue a vivir con su marido a Barcelona y luego a Inglaterra. En 2003 regresa con su marido e hijos a Bogotá y se mudan a las Torres del Parque. Después de su divorcio, se pasa a otro apartamento de las mismas Torres, donde vive todavía en el momento de la entrevista. Julia afirma no querer vivir en ningún otro barrio: aquí es donde viven sus amigos y los amigos de sus hijos, está cerca de muchas cosas y comparte el ambiente del barrio con sus amigos de hace

muchos años. El caso de los estudiantes es un poco diferente, pues son jóvenes y a veces tienen padres que viven fuera de la ciudad. Han escogido vivir en el centro por la proximidad de las universidades en donde estudian. Nicolás y su hermano gemelo, 24 años, nativos de Neiva, estudiantes, se alojan en un apartamento del barrio Macarena, en el norte de la localidad de Santa Fe, con otro estudiante. Han vivido su juventud y su adolescencia en Neiva, con sus padres. En 2003 se vienen para Bogotá para estudiar en la universidad y se instalan en el apartamento comprado por sus padres, quienes han hecho una buena inversión en una zona de alta valorización inmobiliaria. Tiene excelente ubicación con respecto a las universidades y además queda en un barrio conocido por su padre desde su juventud y donde viven familiares, de tal suerte que el espacio de vida de Nicolás es bastante reducido, tal como lo representan en su mapa mental (figura 9.6).

En Santiago la mayoría de los entrevistados aluden al barrio, a sus atributos, a la relación con los vecinos y a los negocios y lugares de sociabilidad de antaño. Eugenio² es un administrador de empresas de 52 años, perteneciente a la élite santiaguina y del campo del país. Nacido en el sur del país, se declara uno de los pioneros en la recuperación de antiguos inmuebles deteriorados en del barrio Bellas Artes. Llegó en el año 1996 y su primera residencia fue un edificio cuya arquitectura clásica es muy valorada. Desde el discurso de Eugenio se observa uno de los rasgos característicos de un proceso de gentrificación clásica, la reinversión urbana, el re-desarrollo y la reconversión de antiguas construcciones en periodos de transición. Eugenio capturó los beneficios de una residencia bien localizada, a un precio bajo durante la fase de deterioro y depreciación económica de barrios centrales como Bellas Artes. A su vez, dicha elección le reportó beneficios en términos de proximidad a su lugar de trabajo. El proceso descrito por Eugenio implica una gama amplia de cambios que vivió el barrio después del año 2000, entre estos afluencia de nuevos habitantes, creación de una infraestructura de ocio, comercio e incluso turística. El caso de Cristián es distinto, es un joven de 29 años nativo de Santiago, ingeniero informático que cursa un posgrado. Desde su nacimiento ha tenido cinco cambios de residencia en distintos sectores de la ciudad. A los 26 años decohabita, huyendo de lo que él llama la “*mac-donalización de los barrios periféricos*”, y va a vivir en Yungay. Arrendó solo una casona antigua, por la cercanía de su lugar de trabajo y por el amor que tiene al patrimonio arquitectónico. Cuando forma pareja, deciden trasladarse a un departamento tipo *loft* en Brasil, el barrio vecino. Llegan como

2 Ejemplo tomado de Contreras, 2012: 194-195.

arrendatarios, pero un año después compran. Cristián valora mucho vivir en un barrio ubicado cerca de su lugar de trabajo, al cual su vida personal y familiar está muy ligada. Al respecto afirma: “*Qué mejor que vivir acá, donde hay diferencias, personas de otras culturas, colores y sabores distintos*”. Es así como considera la plaza Brasil, que observa desde la ventana de su *loft*, como el patio de su casa.

Finalmente, es interesante resaltar el caso, transversal a casi todos estos grupos de habitantes, de las personas que han vivido crisis, rupturas, descensos, etc., tanto a nivel personal y familiar como laboral y social. Estos eventos afectan particularmente las trayectorias de las mujeres, más todavía cuando están en un ciclo de vida en el cual es más difícil superar estos episodios desafortunados. A veces se encuentran en cierto aislamiento o de alguna manera presas de situaciones familiares que les dan muy poca capacidad de movilidad y autonomía en la elección de su lugar de residencia. Son situaciones encontradas en cada una de las tres metrópolis no solo en clases sociales populares, sino también en clases medias, a pesar de los recursos económicos, sociales y culturales de que se puede disponer en estos sectores sociales.

CONCLUSIÓN

El análisis de los datos referentes a los espacios centrales de Bogotá, Santiago y São Paulo muestra que es posible identificar un conjunto de tendencias comunes a las tres ciudades, que defiende la idea de que existen tendencias hacia una metropolización a escala regional. Los procesos de vaciamiento demográfico que ocurrieron hasta la década de 1990 fueron claramente revertidos y se configura un proceso de “regreso a la ciudad” (Bidou-Zachariasen, 2003). De forma general, se verifica un aumento de los hogares unipersonales y, en São Paulo, una reducción del número de viviendas desocupadas.

Si desde el punto de vista de los movimientos demográficos es posible identificar unas convergencias con las ciudades del Norte, más frecuentemente analizadas por parte de la bibliografía, desde el punto de vista de los cambios socio-espaciales estas confluencias deben ser consideradas con mayor cuidado. El proceso de gentrificación—la gran preocupación de la literatura en las últimas dos décadas—solamente es identificable hasta el momento en algunos territorios bastante restringidos, por lo menos si tenemos en cuenta la acepción original del concepto, de remplazo de una población de ingresos bajos por otra de ingresos más altos y con una movilidad socio-profesional en ascenso que permite que accedan a bienes culturales y comerciales en áreas centrales.

La importancia numérica reducida de las clases medias y altas, la presencia masiva del comercio popular, los grandes equipamientos de transporte colec-

tivo en escala metropolitana son algunos de los elementos que contribuyen a la permanencia de grupos populares en los espacios centrales. Tal permanencia ocurre de formas específicas: Bogotá se diferencia en la proximidad entre los grupos sociales y la radicación de un “mosaico social”; mientras que São Paulo se distingue, al parecer, por la permanencia de un territorio de carácter más dual, con sectores integrados a los espacios de las élites al sur y al oeste, y sectores más populares al norte y este; finalmente, Santiago se caracteriza por la presencia de grupos “precarios” de forma dispersa en el espacio central que acceden a un parque informal de viviendas hacinadas y tugurizadas (Contreras, 2012).

La diversidad social también es revelada por diferentes formas de anclajes territoriales y de experiencias vividas por los diferentes segmentos de la población. La presencia de residentes inmóviles por largos periodos caracteriza las áreas centrales de las tres metrópolis. En São Paulo y Santiago aparece una población inmigrante en situación precaria, cuya existencia en el área central es altamente estructurada por las dinámicas económicas y las oportunidades de empleo. La categoría de los “decadentes”, identificada con mayor fuerza en Santiago, está probablemente presente también en São Paulo y Bogotá. En São Paulo la nueva oferta inmobiliaria, presente en distritos no investigados por el proyecto METAL, llevaría sin lugar a dudas a la identificación de grupos de compradores de su primera vivienda que se instalan en la zona central.

Para ir más allá de estos resultados, se necesitaría una mayor investigación tomando en cuenta las elecciones de los grupos sociales de clase media que parecen dirigirse a determinadas partes de las áreas centrales de las ciudades. De la misma forma, valdría la pena intentarlo con grupos etarios específicos, para los cuales las áreas centrales se revelan adecuadas en determinados periodos de la vida, en procesos que no son enteramente identificables a partir de un análisis realizado solamente según los niveles de ingreso.

CAPÍTULO 10

EL ACCESO A LA VIVIENDA EN LOS HOGARES
POPULARES DE LAS PERIFERIAS METROPOLITANAS:
¿LO INFORMAL ES TODAVÍA UN RECURSO FRENTE
A LAS RESTRICCIONES DE LO FORMAL?

Thierry Lulle (coord.),
Yasna Contreras, Nicolás Cuervo, Carmen Elisa Flórez, Vincent Gouëset,
Samuel Jaramillo, Helena Menna Barreto Silva y Hernando Sáenz

En las ciudades latinoamericanas el acceso a la vivienda es muy difícil para las clases populares desde hace varias décadas. Si desde la industrialización de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, han sido construidos viviendas o barrios llamados “obreros” por las empresas, organizaciones obreras, sociales, políticas o religiosas así como por el Estado, esta producción desigualmente distribuida en todas las ciudades varía en intensidad durante el periodo de mayor crecimiento poblacional. Por lo tanto, la solución para un sinnúmero de hogares de bajos recursos fue la informalidad¹. Esta tiene distintas manifestaciones que conciernen al proceso mismo de obtención de una vivienda habitable a través de la ocupación de la tierra (de varias formas: la invasión, la urbanización pirata o clandestina), al acceso a los servicios públicos y a la autoconstrucción de la vivienda, así como al tipo de tenencia (la propiedad sin escritura, el alquiler sin contrato). Este fenómeno alcanzó grandes proporciones en muchas ciudades. Más recientemente, bajo la influencia del neoliberalismo, el Estado ya casi no asume la producción de viviendas de interés social (VIS), transfiere este papel al sector inmobiliario privado y financia la demanda de los hogares de bajos ingresos mediante la atribución de subsidios o créditos (capítulo 1). Es así como, por un lado, apareció una producción masiva de VIS a cargo del sector privado, pero a veces mal ubicadas, diseñadas y construidas (en especial con los llamados “macroproyectos”) y, por el otro, un otorgamiento de subsidios limitado solamente a los hogares que garantizan ingresos estables y de origen formal; en un contexto en que el empleo informal es importante (capítulo 1), muchos hogares de bajos ingresos siguen recurriendo a la informalidad residencial.

1 Son múltiples los términos usados para nombrar esta situación: “ilegal”, “irregular”, “marginal”, etc., cada uno con un matiz derivado de una lectura conceptual específica. Usamos en este texto el de “informal”, que es de uso más común actualmente y más transversal, si bien discutible al igual que todos los demás.

En las tres metrópolis, la cuestión ha conocido diferentes evoluciones sin ser resuelta. Si bien la vivienda popular está ubicada en toda la ciudad (en el centro con los inquilinatos de Bogotá, los conventillos de Santiago y los *cortiços* de São Paulo), se concentra en las periferias, “cercana” o “lejana” (capítulo 2), tal como lo muestra la distribución espacial de los hogares de bajos ingresos en cada una de las tres metrópolis (figura 4.1): principalmente en la mitad sur de Bogotá; en la mitad occidental, en especial en los ejes sur y noroccidental, de Santiago; en los anillos del pericentro y la periferia cercana de São Paulo. Esta producción tiene una doble cara. Por un lado, la informal iniciada en parte por habitantes que vivían en el centro y se radicaron en terrenos poco o aún no urbanizados con diversas formas de ocupación según el contexto (invasión, lotes piratas, etc.); posteriormente, gracias a las luchas urbanas de estos habitantes sociales seguidas de ciertas políticas públicas, estos barrios se legalizaron y consolidaron progresivamente, mediante la instalación de infraestructuras viales, la conexión a los servicios públicos y la regularización de la tenencia de la vivienda, llevando a la dinamización del mercado inmobiliario local. Por otro lado, como se señala en el capítulo 1, la producción formal y masiva de VIS, mientras la ciudad se expandió y densificó, fue acompañada por la aparición de nuevas centralidades, dotadas de nuevos equipamientos y beneficiadas por una mejor accesibilidad de las periferias en un contexto de su consolidación o maduración. Asimismo, la dualidad formal / informal del empleo permite varias combinaciones de las fuentes de ingresos dentro de los hogares y, por lo tanto, diferentes tipos de trayectorias de los habitantes, algunas inscritas solo en las informalidades laboral y residencial y otras que pasan de un sector al otro tanto en el empleo como en la vivienda. En este contexto la situación actual se ha complejizado tanto a nivel de la oferta como de la demanda, mientras el problema del alojamiento de los hogares más necesitados no parece ser todavía superado.

Hace varias décadas que numerosos aspectos de la cuestión de la vivienda popular son estudiados²: la demanda, la oferta, las políticas públicas de VIS, las estrategias del sector privado, las prácticas de los habitantes, sus formas de organización comunitaria en el proceso de autoconstrucción, el mercado inmobiliario formal de VIS y el informal, etc. Estos estudios han sido realizados con distintos enfoques tanto disciplinares y conceptuales (desde la economía hasta

2 La literatura sobre el tema es muy extensa y diversa; nos contentamos aquí con citar a Bolívar y Erazo (2012 y 2013), quienes han compilado dos obras colectivas que ofrecen una visión bastante completa y actualizada de la situación latinoamericana.

la antropología pasando por las distintas ciencias sociales, entre marxismo y culturalismo, sin olvidar numerosas elaboraciones conceptuales como la marginalidad, lo popular, el habitar, etc.) como metodológicas (de corte cuantitativo o cualitativo). Sin embargo, frente a la complejización contemporánea se plantean varias preguntas recurrentes o nuevas: ¿en qué medida han mejorado las condiciones de alojamiento de los hogares populares metropolitanos? ¿Cuáles son sus formas de ocupación de la vivienda? ¿Cuáles son las estrategias desarrolladas por estos mismos hogares para acceder a la vivienda? ¿Sigue muy vigente la meta de la vivienda “propia”? ¿Cuáles son las formas de acceso a la vivienda “propia”? Frente a la oferta dual formal / informal de vivienda, ¿por cuál optan estos hogares dependiendo no solo de sus condiciones económicas, sino también de las características físicas y sociales de la vivienda misma? ¿En qué medida las trayectorias y experiencias residenciales y urbanas pasadas, en especial las relacionadas con la informalidad residencial o socio-laboral, determinan las vivencias presentes y los proyectos futuros? Finalmente, en este contexto de metropolización y de consolidación o maduración de las periferias, ¿cómo los hogares populares usan, se apropian, se representan no solo su vivienda, sino también el entorno, el barrio, la metrópolis, y sus dinámicas?

Tratamos de responder aquí a estas preguntas de forma comparativa a partir de resultados de las encuestas y entrevistas METAL que nos permiten identificar las trayectorias y estrategias residenciales, así como las prácticas y representaciones espaciales de estos hogares. Recurrimos a ciertas fuentes (según su disponibilidad en cada una de las tres ciudades, la comparación se desarrolla entre las tres o dos, y si no se puede hacer, nos referimos a una sola), definiciones y metodología, todas presentadas en el recuadro 10.1. Privilegiamos aquí los hogares populares, definidos según criterios de ingresos, que viven en periferias, donde el fenómeno de vivienda popular está más presente. Si bien no hacemos una comparación temporal sistemática y explícita que permitiría medir y caracterizar mejor los cambios, no desconocemos análisis realizados acerca de estas mismas metrópolis en el transcurso de los años 1990³.

En la primera sección de este capítulo se identifican las condiciones de vida de estos hogares, presentando una clase de fotografía del “habitar popular metropolitano” contemporáneo (tanto en lo físico-espacial y lo económico como en lo vivencial). Nos centramos enseguida sobre el acceso a la vivienda propia en una perspectiva longitudinal, es decir sobre el proceso mismo de adquisición de dicha

3 En especial en la obra colectiva coordinada por Dureau *et al.*, 2002.

vivienda y las condiciones y consideraciones que la permiten, a partir de las trayectorias de estos hogares (la espacial contrastada con la socio-laboral y la familiar). En la última sección se abordan las prácticas y representaciones del espacio urbano que tienen estos mismos hogares populares en el contexto de maduración de las periferias metropolitanas.

RECUADRO 10.1
FUENTES DE INFORMACIÓN, DEFINICIONES Y METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

Nuestras fuentes son principalmente las encuestas por cuestionarios cuyos procesamientos fueron realizados por F. Dureau y las entrevistas a profundidad realizadas en el marco del proyecto METAL (cuadro 2.3). También aludimos puntualmente a datos de los censos sobre las formas de tenencia de la vivienda y algunas características de las viviendas y su ocupación en las tres ciudades, las cuales son presentados en el capítulo 7 (cuadro 7.1); en este mismo capítulo 7 se encuentran otros datos sobre vivienda a partir de las encuestas METAL (cuadro 7.2), que no han sido usados en el presente capítulo. Por varias razones no siempre tuvimos la misma información para las tres ciudades: la tenemos casi toda igual a partir de las encuestas en la sección 1 y parcialmente en la sección 2; en cambio, la que proviene de las entrevistas (secciones 2 y 3) concierne principalmente al caso de Bogotá y más puntualmente a los de São Paulo y Santiago.

La “*vivienda popular*” es un concepto definido de múltiples formas dependiendo de la disciplina o el paradigma adoptado. Aquí consideramos que es la vivienda ocupada por uno o varios “*hogar(es) popular(es)*”, es decir un hogar cuyos ingresos se ubican *en los dos rangos más bajos de ingresos*. Tal como lo indicamos en el capítulo 2 (figura 2.3), los hogares de bajos y medios bajos ingresos son los que tienen menos de 1 salario mínimo (SM) para bajos y de 1 a 2 SM para medios bajos en Bogotá; menos de 2 SM para bajos y de 2 a 3 SM para medios bajos en Santiago; menos de 1 SM para bajos y de 1 a 3 SM para medios bajos en São Paulo. En las tres metrópolis la población con ingresos bajos y medios bajos representa más de la mitad del total de encuestados METAL. Sin embargo, se observan diferencias en la repartición entre bajos y medios bajos: en Bogotá, el 20 % de encuestados están en bajos ingresos y el 42 % en medios bajos; en São Paulo el 8 % en bajos y el 46 % en medios bajos; en Santiago el 32 % en bajos y el 34 % en medios bajos. Cuando hablamos en este texto de “hogares populares”, consideramos entonces el conjunto de los hogares con ingresos bajos y medios bajos; pero de vez en cuando precisamos por rango “bajos” o “medios bajos” con el fin de señalar algunas especificidades. Señalemos que no abordamos aquí los casos particulares de alta precariedad que son los habitantes de la calle o, como en el caso de Bogotá, las poblaciones campesinas desplazadas por la violencia que llegan a la ciudad completamente desamparadas.

Se tiene en cuenta no solo el nivel de ingresos, sino también *la naturaleza del empleo* de los individuos que conforman el hogar; *el empleo informal* se define a partir de algunos tipos de empleo, la posición laboral en la empresa, la ausencia de contrato escrito y el tamaño de la empresa (el cual tiene que ser inferior a 10 empleados⁴). Los datos presentados en referencia a este tema conciernen a los hogares y no a los individuos, de tal suerte que se diferencian tres tipos de situación: hogares con ingresos formales, informales y mixtos. En Bogotá y São Paulo⁵ la informalidad laboral está dominando. En Bogotá son un poco más numerosos los hogares con ingresos de origen formal (36 %) que informal (31 %), pero los de origen mixto representan el 25 %, así que podemos considerar que el 56 % de los hogares cuenta total o parcialmente con ingresos de origen informal. En São Paulo encontramos una tendencia parecida: el 35 % de origen formal, el 30 % informal y el 21 % mixto. Tanto en Bogotá como en São Paulo hay una clara convergencia entre la escasez de ingresos y la informalidad laboral de los hogares. En el rango de ingresos bajos se encuentra más de la mitad de los hogares en informalidad laboral; en el rango de ingresos medios bajos no es tan alta esta proporción: baja al 37 % en Bogotá y al 30 % en São Paulo.

En cuanto a la *tenencia residencial* se diferencian las modalidades siguientes: la propiedad con o sin escritura y el alquiler con o sin contrato, y en esta última opción la existencia o no de relaciones de parentesco entre inquilino y propietario. Existen otras formas de tenencia como el ocupante de hecho y sobre todo el usufructo que en algunos casos tiene cierta relevancia. Se encuentran situaciones de ocupación formal de una vivienda informal (por ejemplo, un arriendo formal cuando el propietario construyó informalmente) y recíprocamente; además, en cada etapa de la trayectoria residencial es posible pasar de la ilegalidad a la legalidad, según temporalidades variables, en función tanto de las políticas públicas como de los ingresos de los hogares.

Es importante aclarar que en el análisis de las entrevistas nos referimos a las zonas de encuesta (figura 2.3) del pericentro (en el caso de São Paulo) y las periferias cercana y lejana (en el caso de las tres ciudades), donde se concentran los hogares populares con una vivienda de producción informal o formal (VIS). En el caso de Bogotá, tres zonas han sido escogidas: *Bosa* en la periferia cercana, *Soacha* y *Madrid* en la lejana. En otras zonas periféricas encuestadas (*Calle 80* y *San Cristóbal*) se encuentran también hogares populares, pero en menor medida con respecto a las escogidas, por lo cual no se tuvieron en cuenta. Si bien bastante homogéneas en términos socioeconómicos, las tres zonas seleccionadas presentan una cierta diversidad en los modos de producción de la vivienda; es especialmente el caso de *Bosa* donde un estrato METAL es de VIS y los otros dos de vivienda informal.

4 Para la caracterización de la actividad laboral, ver el documento de trabajo: Dureau, Flórez & Le Roux, 2013 y DANE, 2009.

5 En Santiago, las modalidades de codificación y captura de las informaciones relativas a la actividad económica imposibilitaron la producción de esta variable de informalidad laboral.

El análisis de datos a partir de las encuestas por cuestionarios se refiere al total de los hogares populares. Solo cuando se “espacializan” estos datos por anillos, se puede resaltar la situación más específica de las periferias.

Finalmente, con respecto a la validez de los datos recolectados en las encuestas, vale la pena señalar ciertas dificultades que se presentaron a veces con algunas preguntas: las que se refieren a valores económicos como el precio de la vivienda o el monto del arriendo (sin embargo, se comprobó la validez de estos datos contrastándolos con otras fuentes; ver sección 1.3), el estado de la construcción de la vivienda o la tenencia informal.

I. LAS CONDICIONES DE ALOJAMIENTO DE LOS HOGARES POPULARES

En esta sección se trata de ver en primer lugar en qué medida los ingresos (rango y origen formal o informal) y la ubicación de los hogares populares se relacionan más directamente con ciertas formas de tenencia. En segundo lugar, presentamos las características físicas de las viviendas populares (tipo de vivienda, acceso a los servicios públicos, estado de la construcción) y los modos de ocupación que de ellas tienen los hogares (una misma vivienda compartida con otros hogares y el hacinamiento⁶); todas estas características son discriminadas según la tenencia residencial (cuadro 10.1); en ambos temas nos referimos a datos de las encuestas METAL y muy puntualmente a los censos para las tres metrópolis. Varios de estos aspectos pueden ser contrastados con los de los hogares con ingresos más altos, los cuales son tomados en consideración en el capítulo 7 (en particular la sección 1.2 y el cuadro 7.2). Finalmente, se destacan dinámicas propias del mercado inmobiliario popular en los casos de Bogotá y São Paulo.

6 Es definido por un número de personas por cuarto superior a 4 en Bogotá y en São Paulo; y un número de personas por dormitorio superior a 4 en Santiago.

CUADRO 10.1
 CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA DE LOS HOGARES POPULARES, MODOS DE OCUPACIÓN
 Y DE ADQUISICIÓN SEGÚN FORMA DE TENENCIA (BOGOTÁ, SANTIAGO, SÃO PAULO, 2009)

Tenencia	Bogotá						Santiago						São Paulo					
	Propietario con escritura	Propietario sin escritura	Aquiler con contrato	Aquiler sin contrato	Usufructo	Total	Propietario con escritura	Propietario sin escritura	Aquiler con contrato	Aquiler sin contrato	Usufructo	Total	Propietario con escritura	Propietario sin escritura	Aquiler con contrato	Aquiler sin contrato	Usufructo	Total
	Tipo de vivienda (% en columna)																	
Casa independiente	69	60	38	29	63	53	71	28	43	33	60	53	93	87	67	87	99	86
Apartamento	30	37	56	47	27	39	27	70	46	20	20	35	7	12	22	1	1	10
Cuarto*	1	3	6	24	10	8	1	1	7	44	18	10	0	0	11	12	0	4
	Estado de la construcción (% en columna)																	
En obra	8	7	1	3	0	5	4	3	5	1	6	-	5	10	1	0	0	5
No terminada, pero sin obra	30	38	18	28	28	28	1	0	2	4	17	2	8	22	5	13	22	15
	Espacios de uso exclusivo (% en columna)																	
Todos (cocina + sanitario + cuarto ropa)	90	84	78	64	72	80	57	54	45	22	67	49	92	91	79	67	87	85
Ninguno	2	8	3	16	8	7	1	2	4	24	5	5	0	0	10	12	0	3
	Ocupación de la vivienda (% en columna)																	
Hogares que comparten la vivienda	8	5	7	12	21	10	2	2	3	8	2	3	-	-	-	-	-	-
Promedio personas/cuarto	1,7	2,3	2,5	2,3	2,2	2,0	1,7	4,1	1,8	2,0	2,9	1,9	1,8	2,1	2,3	2,4	2,5	2,1
	Forma de adquisición (para los propietarios) (% en columna)																	
Recursos propios	40	49	-	-	-	42	35	9	-	-	-	34	81	86	-	-	-	84
Préstamo	22	20	-	-	-	21	12	0	-	-	-	12	3	4	-	-	-	3
Recursos propios + préstamo	25	20	-	-	-	23	1	0	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
Subsidio habitacional	-	-	-	-	-	-	31	73	-	-	-	33	-	-	-	-	-	-
Herencia, donación	7	6	-	-	-	6	12	6	-	-	-	11	17	9	-	-	-	12

Fuente: encuestas METAL, 2009.

Procesamiento de los datos: F. Dureau.

Populación de referencia: hogares de ingreso bajo o medio bajo.

Nota: * En Santiago corresponde a "pieza en casa antigua"; en São Paulo corresponde a "cômodo"; - no informa.

I. I. LA TENENCIA RESIDENCIAL DE LOS HOGARES
POPULARES: DOMINA LA PROPIEDAD, PERO EL USUFRUCTO
PERMANECE EN LOS MÁS POBRES

Sin lugar a dudas, los hogares populares acceden a la propiedad en menor medida que los hogares con ingresos más altos e incluso el promedio de los hogares censados. Sin embargo, en las tres ciudades alrededor de la mitad de los hogares con los ingresos más bajos lo son. Es interesante relacionar esta forma de tenencia en los hogares populares (diferenciando los de bajos y de medios bajos ingresos) con la informalidad tanto residencial, es decir propiedad sin escritura y alquiler sin contrato escrito, como laboral.

En Bogotá donde, según el censo de 2005, el 47 % de los hogares son propietarios, los hogares de bajos ingresos de las encuestas METAL son propietarios (44 %) y/o inquilinos (46 %) en igual proporción, pero entre ellos se ve la proporción más alta de usufructo (10 %); la tenencia en esta misma categoría de hogares es tanto formal como informal (45 %), pero la tenencia informal se concentra más en el alquiler sin contrato (34 % del total de hogares de bajos ingresos) que en la propiedad sin escritura (11 %). Entre los hogares de ingresos medios bajos ya cambia la distribución entre propietarios e inquilinos: la proporción de los propietarios crece (57 %) y la de inquilinos baja (36 %); tanto entre los propietarios como entre los inquilinos la informalidad disminuye con respecto al rango de ingresos inferior, sobre todo en el caso del alquiler (solo el 10 % de los inquilinos no tienen contrato escrito). Al considerar el origen de los ingresos de estos hogares, el 43 % de los hogares populares con ingresos de tipo informal ocupan su vivienda informalmente. Entre los hogares populares propietarios sin escritura, el 47 % tienen ingresos de tipo informal y el 31 % de tipo mixto, es decir que el 78 % tienen alguna fuente de ingresos informal; la tendencia es parecida entre los hogares populares inquilinos sin contrato, en especial quienes no tienen relaciones de parentesco con los propietarios de la vivienda.

En Santiago donde, según el censo del 2002, una gran mayoría (73 %) de los hogares son propietarios, en los hogares de bajos ingresos de las encuestas METAL la proporción entre propietarios (47 %) e inquilinos (45 %) es equilibrada; y se observa casi lo mismo en los hogares de ingresos medios bajos, pues el 48 % son propietarios y el 47 % son inquilinos. Por otra parte, domina fuertemente la tenencia formal en bajos (74 %) y más aún en medios bajos (84 %); es especialmente el caso de los propietarios: en ingresos bajos el 60 % de los propietarios tienen escritura y en ingresos medios bajos el 74 %.

En São Paulo donde, según el censo de 2000, el 67 % de los hogares son propietarios, entre los hogares de bajos ingresos de las encuestas METAL domina

la propiedad (52 %) seguida por el usufructo (25 %), lo cual es muy alto, y el alquiler (20 %), del cual es más frecuente el formal; una gran parte de estos mismos hogares son propietarios sin escritura (41 %). Entre los hogares de medios bajos ingresos disminuye bastante el usufructo (8 %) en beneficio de la propiedad (56 %, cerca de los dos tercios, sin escritura) y el alquiler (34 %, cuya mitad es informal). Por otro lado, considerando ahora a los hogares populares propietarios, entre quienes tienen escritura son más numerosos los que disponen de ingresos de origen formal (41 %) que informal (22 %), pero si sumamos estos últimos a los de ingresos de origen mixto (17 %), vemos que son casi de la misma proporción. Sin embargo, entre los propietarios que no tienen escritura se encuentran casi tanto hogares con ingresos formales (27 %) como informales (26 %), pero la proporción de ingresos mixtos es alta (32 %), es decir que se concentrarían informalidades residencial y laboral, lo cual converge con la tendencia observada en Bogotá.

La distribución espacial de los hogares según su índice de condición social (ICS) se presenta en el capítulo 4 (figura 4.1) y según el nivel de ingreso de los hogares en el capítulo 7. Aquí vamos a completar esta información considerando la ubicación por anillos de los hogares populares según su tenencia. En el centro de Bogotá los hogares con tenencia informal de la vivienda representan un poco más de la mitad de los con tenencia formal (28 % frente a 54 %, principalmente a través del alquiler sin contrato), pero en este anillo es bastante habitual el usufructo (14 %). En las periferias, tanto la cercana como la lejana, los hogares con tenencia informal constituyen también más de la mitad de aquellos con tenencia formal. En cambio, en el pericentro los hogares con tenencia informal son mucho menos numerosos (14 % del total de hogares de este anillo) que los con tenencia formal (78 %). En Santiago, donde los hogares populares con tenencia informal son poco numerosos, en el centro el número de estos es muy reducido (10 % del total de hogares de este anillo) respecto de los con tenencia formal (84 %); todos ellos son en alquiler sin contrato. Esta tendencia es más fuerte todavía en la periferia cercana donde baja la proporción de hogares con tenencia informal (un 5 %); en cambio, en el pericentro y la periferia lejana la informalidad es un poco más frecuente (el 15 % de los hogares). En São Paulo encontramos otra situación: en el centro y en la periferia cercana dominan netamente los hogares con tenencia formal (alrededor de 67 % en cada uno de estos anillos). Pero en el pericentro, al revés, dominan los hogares populares con tenencia informal (57 %, en especial los propietarios sin escritura) con respecto a aquellos con tenencia formal (34 %). En la periferia lejana esta situación se presenta menos, pues los hogares con tenencia informal se acercan bastante (37 %) a los de tenencia formal (42 %), pero es bien distinta a la del centro y

periferia cercana y hay que señalar que la proporción de hogares en usufructo es particularmente alta (22 %). Es así como en las tres ciudades un mismo anillo está más marcado por la informalidad residencial: la periferia lejana. En Santiago y São Paulo también lo es el pericentro, pero no en Bogotá. Y también se distingue Bogotá en cuanto a la presencia de la informalidad residencial en el centro donde es un poco más fuerte que en las demás ciudades.

1.2. LAS VIVIENDAS POPULARES: ¿HACIA UN RELATIVO MEJORAMIENTO FÍSICO?

Presentamos aquí una clase de fotografía de las condiciones físicas actuales de la vivienda ocupada por los hogares populares; encontramos que la casa es más común que el apartamento y el cuarto es todavía una opción para los hogares de bajos ingresos⁷; el acceso a los servicios públicos domiciliarios⁸ está en gran parte resuelto y la vivienda no terminada, pero sin obra en curso, concierne a una parte de los hogares de bajos ingresos con tenencia informal.

La mayoría de los hogares populares de las encuestas METAL de las tres metrópolis ocupa una casa: un poco más de la mitad de ellos en Bogotá y Santiago (53 % en ambos casos) y mucho más (86 %) en São Paulo. Recordemos aquí que, según los últimos censos, en Bogotá el 43 % de los hogares ocupa una casa y el 48 % un apartamento; en Santiago el 74 % una casa y el 22 % un apartamento; y en São Paulo el 80 % una casa y el 19 % un apartamento (cuadro 7.1). Es decir que, salvo en el caso de Santiago, los hogares populares encuestados viven más en una casa que el promedio de la población. La diferencia se explicaría por el hecho de que en Chile hubo una política pública más fuerte de producción de VIS en conjuntos multifamiliares (capítulo 1), mientras en Bogotá y São Paulo la producción informal ha sido bastante intensa. Hay que tener en cuenta también el cuarto como vivienda en Bogotá (8 %) y Santiago (11 %), más que en São Paulo (4 %). En los hogares populares de Bogotá la mayoría de los propietarios tienen una casa, con poca diferencia entre los con escritura (66 %) y los sin escritura (60 %), mientras los inquilinos ocupan más bien un apartamento, esta vez con cierta diferencia entre los con contrato (56 %) y los sin contrato (43 a 48 % dependiendo de las relaciones que tienen o no con el propietario). Por otro lado, en estos mismos hogares populares, una buena parte (24 %) de

7 En el cuadro 7.2 se presentan también datos sobre las áreas de la vivienda y el número de habitaciones por nivel de ingresos según las encuestas METAL.

8 Se trata de los servicios públicos en agua, acueducto y alcantarillado, energía eléctrica, gas, teléfono así como recolección de basuras.

los inquilinos sin contrato ocupan un cuarto, lo cual no se observa entre los inquilinos con contrato; en cambio, se dispara esta proporción si se considera solo en los hogares de bajos ingresos los inquilinos sin contrato y sin relación con el propietario (39 %). En el caso de los hogares populares en usufructo domina la casa (63 %). En Santiago vimos que la tenencia informal es muy baja entre hogares populares, pero los inquilinos sin contrato sin relación con el propietario (los cuales son pocos, un 7 %) ocupan un cuarto en conventillo (46 % de ellos) o en residencial u hostel (30 %). En São Paulo en los hogares populares no se nota diferencia entre propietarios formales e informales, ambas categorías ocupan sobre todo una casa; lo mismo se observa con los inquilinos sin contrato; en cambio, sí hay una diferencia en favor de los inquilinos formales quienes ocupan en mayor proporción un apartamento (22 %).

Un rasgo propio de la urbanización informal en sus inicios era la falta de *servicios públicos*. La conexión a estos servicios públicos ha sido objeto de luchas urbanas muy fuertes durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo pasado. Más recientemente, gracias a procesos de regularización, desmarginalización, etc., esta conexión se estableció en muchas partes y ya no solo para los servicios básicos (agua y energía eléctrica), sino también para todos los demás servicios: gas, teléfono, recolección de basura, hasta el cable. No tenemos en cuenta aquí la calidad del servicio, pues sabemos que se presentan a veces algunas fallas como interrupciones, mala calidad del agua, frecuencia variable en la recolección de basura. Entre los hogares populares encuestados del 2009⁹, en las tres ciudades, la gran mayoría (a veces casi totalidad) se benefician de una buena cobertura en servicios. Es especialmente el caso en Bogotá y Santiago y en menor medida en São Paulo. Los hogares con bajos ingresos tienen peores condiciones que los hogares de ingresos medios bajos, pero esta diferencia se observa sobre todo en São Paulo y mucho menos en las otras dos metrópolis; en efecto, en la metrópoli brasileña no tienen gas ni alcantarillado el 14 % de los hogares de bajos ingresos y el 11 % de los de ingresos medios bajos. En Bogotá, incluso la gran mayoría de los hogares populares con propiedad sin escritura tienen acceso a los cinco servicios. En São Paulo los propietarios sin escritura tienen más carencia de servicios que los propietarios con escritura, pero la diferencia no es muy marcada. La lejanía del centro supone un equipamiento menos frecuente; sin embargo, hay que matizar esta tendencia caso por caso. Los hogares populares de Bogotá peor dotados en servicios son los del centro (en los cerros se encuentran barrios

9 Hay que recordar que algunos sectores con condiciones muy precarias no están incluidos en las zonas de encuestas METAL.

de origen informal cuya topografía difícil obstaculiza todavía su equipamiento) y de la periferia lejana; y cuanto más lejos del centro, menos frecuente es la recolección de basura. En Santiago la cobertura es muy amplia y sin mayor variación de un anillo a otro: solo el pericentro y la periferia cercana aparecen más afectados por la ausencia de gas, pero está compensada por la presencia de energía eléctrica. En São Paulo, con el alejamiento del centro, disminuye la proporción de hogares populares con todos los servicios cubiertos (salvo el gas) y con recolección de basura (frecuente o no): desde el 81 % en el centro hasta el 66 % en la periferia lejana.

Una característica propia de la urbanización popular informal es *la construcción inacabada*; en efecto, en el proceso de autoconstrucción se trata comúnmente de empezar con un primer piso y luego seguir ampliando horizontal o verticalmente a medida que se consiguen nuevos recursos. Es así como se encuentran edificaciones no terminadas, pero sin obra, y edificaciones en obra en el momento de la encuesta. Una proporción de los hogares de bajos ingresos ocupan una vivienda no terminada, pero sin obra: el 35 % de ellos en Bogotá y el 28 % en São Paulo; mucho menos una vivienda en obra; en cambio, no se nota particular diferencia entre hogares en propiedad y alquiler y tampoco entre tenencia formal e informal. En Santiago, donde la autoconstrucción está muy poco presente, esta situación casi no aparece.

I. 3. LA PRECARIEDAD EN LAS CONDICIONES DE OCUPACIÓN DE LA VIVIENDA AFECTA TODAVÍA A UNA PARTE DE LOS HOGARES POPULARES

Se trata de ver ahora cómo los hogares populares habitan en su vivienda, en la medida en que han sido prácticas tradicionales que varios hogares se alojen en una misma vivienda¹⁰, tengan que compartir espacios de servicio, o que un número alto de personas del mismo hogar ocupen una vivienda con pocos cuartos (cuadro 10.1).

En Bogotá el 10 % de los hogares populares *comparten vivienda*, sobre todo aquellos con ingresos bajos (17 %) y en menor medida los de ingresos medios bajos (6 %). Estos hogares ocupan su vivienda más bien en usufructo (hasta el 39 % de los hogares de bajos ingresos en esta situación) y en alquiler informal. En Santiago esta práctica es muy poco común entre los hogares populares (3 %),

10 Se consideran aquí solo los casos de Bogotá y Santiago, dado que en São Paulo no se preguntó cuál era el número de hogares por vivienda.

pero cuando existe domina más en hogares en alquiler sin contrato que en las otras formas de tenencia.

Otra característica propia del hábitat popular es *el uso compartido de los mismos espacios de servicios* (baños, cocina y cuarto de ropa) por varios hogares. Es especialmente el caso de lo que se llama en Colombia el “inquilinato”, ubicado sobre todo en el centro de las ciudades, en edificaciones antiguas inicialmente ocupadas por una sola familia, pero también en zonas periféricas en núcleos antiguos o no. La experiencia de tener que compartir estos tres servicios se observa en los hogares populares de Bogotá (7 %) y Santiago (8 %), menos en São Paulo; en las tres metrópolis es una situación que afecta más a los hogares con ingresos bajos y tenencia informal, en especial el alquiler sin contrato.

Según los últimos censos, *el hacinamiento* concierne al 1,6 % de los hogares en Bogotá y al 5,8 % en Santiago y São Paulo. En los hogares populares de las encuestas METAL, el hacinamiento es superior al promedio observado en el conjunto de las zonas de encuesta, en especial en los hogares de bajos ingresos: en Bogotá estos hogares tienen un hacinamiento de 2,2 (el promedio de todos los encuestados es 1,8), en Santiago 2,1 (promedio: 2) y en São Paulo 2,1 (promedio: 1,9). Al considerar el rango de ingresos y la tenencia residencial, en Bogotá el hacinamiento es particularmente alto en los hogares de bajos ingresos en alquiler sin contrato. En Santiago el hacinamiento afecta mucho más a los hogares de bajos ingresos con tenencia informal y en usufructo. En São Paulo más a los hogares de ingresos medios bajos, en especial en usufructo y en alquiler sin contrato, y en los de bajos ingresos en propiedad sin escritura. Es así como en los tres casos se asocia el hacinamiento a la tenencia informal y al usufructo.

Esta caracterización general muestra que las condiciones de alojamiento de los hogares populares de nuestras zonas de encuesta son bastante parecidas en Bogotá y São Paulo, en especial para los hogares con bajos ingresos y tenencia informal: se alojan en casa (sobre todo en São Paulo) o cuarto, tienen acceso a los servicios públicos, pero algunos de ellos ocupan una vivienda no terminada sin obra, no tienen uso exclusivo de los espacios de servicios, comparten la vivienda con otros hogares y sufren un hacinamiento más marcado. El caso de Santiago es distinto en la medida en que se confirma la poca importancia de la tenencia informal en las zonas de encuesta; sin embargo, existen hogares de bajos ingresos que viven en cuarto en alquiler informal, sin uso exclusivo de los espacios de servicio y con hacinamiento alto, como es el caso de migrantes internacionales ubicados en el centro de la ciudad.

1.4. DINÁMICAS DEL MERCADO DE LA VIVIENDA POPULAR EN BOGOTÁ Y SÃO PAULO

Un aspecto importante en la caracterización de la vivienda popular es el mercado propio de este segmento particular en la oferta inmobiliaria, pues es un factor determinante en las elecciones residenciales de los hogares populares. No obstante, si el mercado formal es analizado mediante distintos observatorios, es menos conocido el mercado informal¹¹. Las encuestas METAL nos permiten tener acceso a esta información. En el capítulo 7 se presentaron los precios de la vivienda y del alquiler según el nivel de ingresos de los hogares en las tres metrópolis (cuadro 7.2); aquí abordamos estos aspectos a partir de otro enfoque (recuadro 10.2).

RECUADRO 10.2
METODOLOGÍA DE ANÁLISIS DEL PRECIO DE LA VIVIENDA POPULAR EN BOGOTÁ Y SÃO PAULO

Se ha trabajado este tema desde dos perspectivas: en Bogotá con la hipótesis del papel de la distancia al centro en la definición del valor del bien; en São Paulo con respecto al monto del alquiler y la compra/venta según la distancia de la vivienda al lugar de trabajo.

En su estudio sobre el mercado inmobiliario en Bogotá con base en la información de la encuesta METAL, N. Cuervo (2013) considera el conjunto de las zonas de encuesta METAL con alguna presencia en casi todas de vivienda popular. Siguiendo el enfoque analítico desarrollado en el capítulo 3, se identifican primero tres sectores (norte, occidente, sur) y, luego, dentro de cada uno, se tiene en cuenta los cuatro anillos (centro, pericentro, periferia cercana y periferia lejana). Se analizan solo los precios de compra/venta.

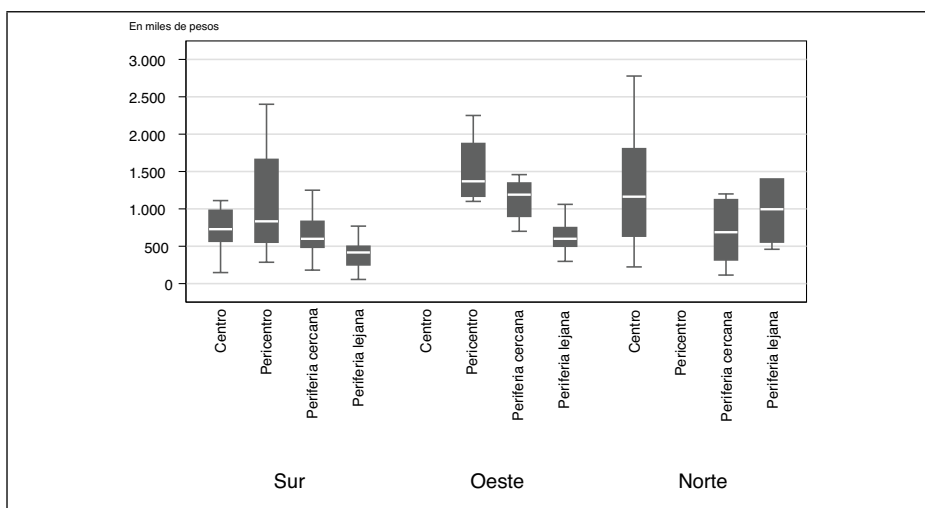
En su contribución sobre los precios de la vivienda popular en São Paulo, H. Menna Barreto Silva (2011) considera los valores de alquiler y compra/venta en las zonas de encuesta METAL más populares, es decir con *favelas* o conjuntos de *vis* (*Paraisópolis*, *Grajaú* y *Cidades Tiradentes*), las cuales pueden presentar situaciones precarias pero a veces cierta cercanía a los lugares de trabajo de los habitantes. Finalmente, hay que precisar que, si bien los valores monetarios mencionados por los encuestados mismos pueden ser relativos, para cada ciudad se ha tratado de contrastarlos con datos de otras fuentes¹², lo cual permitió constatar que son datos globalmente aceptables.

11 Investigadores como S. Jaramillo (2008), A. Parias (2008) o P. Abramo (2008) han estudiado estos mercados en Colombia y Brasil (en especial Río de Janeiro).

12 En Bogotá, el Observatorio de mercado del espacio construido en Bogotá, del CEDE-Uniandes, y la página web metrocuadrado.com; en São Paulo, el CRECI (www.crecisp.gov.br), el SECOVI (www.secovi.com.br) y el IBGE (www.ibge.gov.br), sitios consultados todos en 2013.

En Bogotá los indicadores presentados en la figura 10.1 muestran que hay viviendas con precios similares en distintas zonas de la ciudad y que en general la periferia externa tiene precios menores (con excepción de la periferia norte), tendencia que es particularmente visible si se observan los precios que están entre los percentiles 25 y 75 de cada anillo (representados por las barras oscuras en la figura). Las diferencias de precios no se encuentran solamente entre viviendas con localizaciones diferentes, sino también entre viviendas de una misma zona. Los precios medianos, si bien son sensibles a la distancia al centro de la ciudad, no muestran frente a ella una relación lineal. En el sur de la metrópoli, los precios crecen inicialmente con la distancia (entre el centro y el pericentro), para luego descender progresivamente con la lejanía al centro. En el occidente la relación negativa entre el precio mediano y la distancia al centro se mantiene para los tres anillos observados. Y en el norte los precios descienden inicialmente con la distancia (entre el centro y la periferia cercana), para luego aumentar (entre la periferia cercana y la lejana).

FIGURA 10.1
 PRECIOS DE VIVIENDAS OCUPADAS POR HOGARES POPULARES
 SEGÚN SECTOR DE SEGREGACIÓN Y ANILLO (BOGOTÁ, 2009)



Fuente: Encuestas METAL, 2009.

Tratamiento de datos y elaboración: Nicolás Cuervo.

Nota: la información del gráfico corresponde a cuartiles de los precios de las viviendas populares, en miles de pesos. Están representados: el precio del cuartil 75, el precio del cuartil 25 y los precios máximo y mínimo, para cada anillo de los tres sectores de segregación de la ciudad.

Clave de lectura: en el anillo Centro del sector Sur, el precio máximo es de 1066; 75 % de las viviendas tienen un precio inferior a 981; el precio mediano es de 728; el 25 % de las viviendas tienen un precio inferior a 566; el precio mínimo es de 148.

Estas observaciones evidencian que en Bogotá la distancia al centro, capturada por medio de los anillos, parece tener influencia en los precios de la vivienda, particularmente en el caso de las periferias lejanas (con excepción del sector norte), pero no es determinante en la diferenciación de los precios de la vivienda en las otras zonas de la ciudad. Estos resultados invitan a profundizar en las particularidades de los diferentes sectores de la ciudad y en el rol que pueden jugar factores que escapan al ámbito de análisis desarrollado aquí, como la producción y financiación de estructuras o las dinámicas del comercio y la actividad productiva, que explican la cercanía o lejanía de la vivienda al trabajo.

En São Paulo en los rangos de ingresos bajos globalmente las diferencias entre formal e informal no son muy importantes (cuadro 10.2). Sin embargo, hay variaciones según se considera el alquiler y el valor del bien: un bien puede tener un precio de compra/venta bajo, pero de alquiler alto o al revés.

CUADRO 10.2
VALORES DE ALQUILER Y COMPRA/VENTA DE VIVIENDA EN ZONAS
DE HÁBITAT POPULAR EN SÃO PAULO (2009)

Zonas de encuesta METAL	Estratos METAL	Valores de alquiler			Valores de compra / venta		
		Valor estimado medio (reales)	Área estimada media (m ²)	Valor medio del m ² (reales)	Valor estimado medio (reales)	Área estimada media (m ²)	Valor medio del m ² (reales)
Paraisópolis	(1) <i>Favela</i>	237,41	34,0	6,98	29 763	50,5	589,81
Grajau	(1) Residencial normal	216,13	39,9	5,41	52 688	69,1	762,90
	(2) Loteo ilegal consolidado	250,86	53,4	4,70	64 617	91,8	704,25
	(3) <i>Favela</i> Beira represa	229,23	38,2	6,01	25 412	42,2	602,20
Cidades Tiradentes	(1) VIS CDHU	350,00	48,0	7,29	25 796	45,0	573,84
	(2) VIS COHAB	400,00	40,0	10,00	26 639	43,5	612,11
	(3) <i>Favela</i> Metalúrgicos	201,92	35,7	5,66	31 383	40,2	781,46

Fuente: Encuesta METAL, São Paulo, 2009.

Elaboración: Helena Menna Barreto Silva.

Paraisópolis es una *favela* consolidada que recibe actualmente muchas inversiones públicas, pero presenta condiciones de densidad alta, una malla vial empinada y precaria, etc. No obstante, queda muy cerca de la oferta de empleo y estudio. El porcentaje de arrendatarios es el más alto entre las *favelas* estudiadas, lo cual es consistente con los intereses que tienen las personas en trabajar

cerca de su casa. Además los costos de alquiler y compra fuera de la *favela* son mucho más elevados. En esta *favela* los precios de alquiler son los más altos de todas las *favelas* encuestadas, inmediatamente por debajo de los de las zonas de VIS formales CDHU (*Companhia de Desenvolvimento Habitacional e Urbano*) y COHAB (*Companhia Metropolitana de Habitação de São Paulo*). En el caso de *Cidades Tiradentes* se observa que en el hábitat informal (*favela* Metalúrgicos) los precios de compra/venta son más altos que en lo formal (conjuntos CDHU y COHAB), donde las viviendas son las mejores de la zona, pero las condiciones de acceso siguen siendo muy reglamentadas, se hacen contratos de “cajón” (informal), tanto para la compra/venta como el alquiler; además el 70 % de los habitantes del estrato CDHU gasta más de una hora y el 37 % más de 1h 30 para llegar al trabajo (es el mayor tiempo entre todas las zonas estudiadas). En cambio, los precios del alquiler no son altos. Sorprenden los valores de adquisición y alquiler en la *favela* Metalúrgicos, dadas sus condiciones ambientales deplorables. Lo explicaría también la proximidad al lugar de trabajo pues el 63 % de los encuestados tienen un tiempo de desplazamiento al lugar de trabajo inferior a 30 minutos. En *Grajaú*, no hay mucha diferencia entre las condiciones del sector de loteos consolidados (estrato 2) y el barrio residencial (estrato 1), pero la *favela* Beira represa presenta riesgos ambientales, una malla vial tortuosa y mal pavimentada, pocos equipamientos, áreas de viviendas muy pequeñas e índices de violencia altos, así como irregularidades legales y amenazas de expulsión propias de estos barrios. En cualquiera de estos tres sectores, más de la mitad de la población tiene más de una hora para llegar al lugar de trabajo. Los valores estimados de las viviendas reflejan estas diferencias, pero no los precios de alquiler. Entre los hogares más pobres es alto el número de los inquilinos y los valores de arrendamiento son elevados con respecto a los ingresos. En la mayoría de los casos, los hogares pagan mucho para vivir mal y lejos del lugar de trabajo. Estos datos son importantes para alimentar el debate sobre los programas públicos basados en el alquiler, que podrían ofrecer viviendas de mejor calidad, en lugares más adecuados y con costos mucho más bajos.

Se destacan algunas tendencias comunes en las dos metrópolis: el mercado de la vivienda popular informal es un mercado dinámico que puede alcanzar valores relativamente altos con relación a los ingresos de los hogares populares. Este fenómeno podría explicarse por la proximidad de nueva oferta de viviendas de producción formal (VIS o no). Es decir que tendríamos una cierta nivelación de estos mercados formal e informal. Por otro lado, en un contexto de metropolización, si bien los centros tradicionales siguen con cierta concentración de empleos, la distancia al centro ya no es tan determinante en la definición de los precios, sino dinámicas ya más “locales”, “intrazonales” o por “anillos”,

respecto de nuevas centralidades donde se ubican las zonas de empleos (para el caso de São Paulo ver figura 8.3). Finalmente, el caso de São Paulo deja entrever unas diferencias bastante marcadas entre los niveles de precios de alquiler y de compra/venta.

2. EL ACCESO A LA VIVIENDA PROPIA: UN SUEÑO MUY COMÚN ALCANZABLE SOLO A COSTA DE MUCHOS ESFUERZOS

El acceso a la vivienda propia resulta de un conjunto de dinámicas que son todas variables en el tiempo. Por un lado, a nivel macro: la oferta de vivienda y empleo, según las estrategias del sector privado y las políticas del sector público en la producción de vivienda o en la oferta de subsidios. Por el otro, a nivel micro: las necesidades y recursos del hogar así como las experiencias y representaciones de la vivienda y de la ciudad. La trayectoria laboral de los miembros del hogar, en especial su jefe, permite entender la trayectoria residencial y el proceso de adquisición en la medida en que determina la disponibilidad de recursos económicos. Aunque no en una perspectiva longitudinal, vimos cómo convergen, tanto en São Paulo como en Bogotá, informalidad laboral y residencial (sección 1.1), como si el paso a la tenencia residencial formal estuviera determinado por el paso a la formalidad laboral. Pero importa tener en cuenta también la trayectoria familiar. A cada ciclo de vida corresponden necesidades específicas en materia de vivienda: al independizarse una persona en proceso de conformar un hogar, al crecer o disminuir este mismo hogar por nacimientos y muertes, uniones y separaciones, salidas y llegadas de hijos, padres u otros miembros, etc., aun cuando en estos mismos hogares populares se privilegia el acceso a un bien propio independientemente de su área y sus atributos. Esta trayectoria familiar refleja también la consecución de los recursos para acceder a la vivienda, pues los miembros del hogar pueden aportar más recursos o, al contrario, menos en caso de crisis a nivel laboral o conyugal y familiar. Sigue siendo todavía poco conocido el papel de los diversos recursos del ámbito familiar en este proceso, por lo menos en el caso de los hogares con jefatura femenina, los cuales son cada vez más numerosos. En efecto, las mujeres pueden ser llevadas a vivir situaciones muy difíciles en cuanto a sus condiciones de alojamiento, dependiendo de las relaciones que mantienen no solo con su cónyuge, sino también con los miembros de su familia de origen o la(s) que pudieron conformar en distintas etapas de su vida (recuadro 10.3).

RECUADRO 10.3

UNA MOVILIDAD RESIDENCIAL MARCADA POR LA SOLIDARIDAD FAMILIAR
Y LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO: EL CASO DE LOS HOGARES
CON JEFATURA FEMENINA EN BOGOTÁ

La proporción de hogares con jefatura femenina en el Distrito de Bogotá ha sido creciente durante las últimas décadas: según los datos censales, pasó del 26 % en 1993 al 32 % en 2005. En segundo lugar, la tasa de crecimiento intercensal de estos hogares (5,1 %) supera la de hogares con jefatura masculina (2,9 %) e incluso la del total de hogares (3,5 %). Este incremento de la jefatura femenina en la capital colombiana adquiere pertinencia frente al debate sobre la feminización de la pobreza. Este concepto surgido en las décadas de los años setenta y ochenta tenía como finalidad señalar que las mujeres eran uno de los principales grupos excluidos del desarrollo y por ende vulnerables a estas situaciones de pobreza: este fenómeno de exclusión tendría lugar preferencialmente en las zonas urbanas y entre los hogares que tenían como cabeza a una mujer (Fuentes, 2002). Angulo & Velásquez (2009) destacan con base en los datos censales de 2005 que en Colombia un 75 % de las jefas son mujeres solas. A pesar del reconocimiento creciente que se le da a la mujer por su rol como autoridad moral o por su poder económico, se sigue definiendo la jefatura por la ausencia de su pareja o porque nunca la ha tenido (Angulo & Velásquez, 2009).

Según la información recopilada en la encuesta METAL 2009, la tasa de jefatura femenina para los hogares con ingresos bajos (inferiores a 1 salario mínimo) era del 38 %. Con el propósito de diferenciar aquellos hogares que vivían en zonas de periferia, pericentro y centro, se realizó un reagrupamiento de las zonas de encuesta METAL según anillos (capítulo 2). Así se observa que, mientras cerca del 22 % de los hogares con jefatura femenina viven en zonas centrales o pericentrales, la proporción para aquellos con jefatura masculina es del 15 %, lo que confirma la concentración de hogares con bajos ingresos en zonas de periferia, y que existe una diferencia de género respecto de los que viven en zonas centrales, puesto que allí hay una mayor presencia de hogares donde la mujer es jefa. En la periferia interna al Distrito Capital, conformada por las zonas de encuesta *San Cristóbal Norte*, *Calle 80* y *Bosa*, las tasas de jefatura femenina son respectivamente del 51 %, 67 % y 30 %. En los municipios de *Madrid* y *Soacha*, ubicados en la periferia externa al Distrito, las tasas de jefatura femenina son del 22 % y del 31 %. Estos datos revelan entonces una diferencia sensible entre por un lado la periferia lejana y *Bosa*, y por otro las zonas de *San Cristóbal Norte* y *Calle 80* en la periferia cercana, donde la jefatura femenina es más frecuente entre los hogares pobres.

Una categoría importante para el análisis de la movilidad residencial de estos hogares es la tenencia de la vivienda. Una hipótesis preliminar consideraba el predominio del acceso a la vivienda de estas mujeres por la vía del alquiler dada una inestabilidad laboral y por tanto de ingresos. Los resultados muestran que esta hipótesis se cumple para el caso de la periferia lejana: en el municipio de *Madrid* la proporción de hogares con jefatura femenina y bajos ingresos que viven en arriendo es una de las mayores de todas

las zonas de encuesta alcanzando el 63 %, superior a la observada en *Soacha* (48 %). En las zonas de encuestas de la periferia interna al Distrito, el peso del alquiler es menor, aunque significativo: 18 % en *San Cristóbal Norte*, 24 % en *Calle 80* y 35 % en *Bosa*. No obstante, se observa que el usufructo también es importante en zonas como *Bosa* (18 %), *Madrid* (16 %) y *Soacha* (11 %). En cuanto al acceso a la vivienda en propiedad, *San Cristóbal Norte* y *Calle 80* poseen las mayores tasas, superiores al 70 %.

Como se mencionó anteriormente, existen aún sesgos respecto de la identificación de la jefatura femenina, puesto que se la reconoce a menudo cuando el cónyuge está ausente. Sin embargo, es importante destacar que la jefatura responde al papel que tiene la mujer como proveedora económica. En el caso de estudio, se trata de mujeres que combinan actividades domésticas con laborales y que incluso llegan a utilizar la vivienda como lugar de trabajo. Dicha estrategia es más fácil de implementar en los barrios populares donde tradicionalmente existe mayor flexibilidad en términos de usos de suelo. En zonas como *Soacha* o *Calle 80*, del conjunto de mujeres jefas de hogares con ingresos bajos o medio-bajos que declaran trabajar, una tercera parte lo hace en la misma vivienda donde reside y esa proporción aún llega a la mitad en *Gustavo Restrepo*, barrio tradicional de producción y venta de cuero y de ropa.

A partir del análisis de las trayectorias residenciales, se puede observar su relación con las trayectorias personales y familiares de la mujer. En primer lugar, se destaca el ciclo de vida de la mujer, donde las uniones y separaciones conyugales explican la trayectoria residencial. El apoyo de la red familiar puede manifestarse en ambas situaciones, sea por la oferta de un espacio para el hogar recién conformado, como por la acogida a la mujer cuando se separa. Según los relatos de algunas mujeres entrevistadas, el regreso a la casa de los padres significa un retroceso por cuanto no se alcanza la conformación del nuevo hogar y la obtención de una casa propia. Este regreso implica nuevos arreglos intrafamiliares: así, la mujer puede asumir tareas de cuidado de otros miembros del hogar (ancianos, niños, enfermos o discapacitados) y vivir en usufructo o pagando un monto de alquiler simbólico. Otro tipo de trayectoria identificada corresponde a la de mujeres que consiguieron en una unión conyugal anterior alcanzar la propiedad de una vivienda y mantenerse en ella una vez separadas. La importancia de la vivienda como fuente generadora de ingresos y la posibilidad de dejar un patrimonio para los hijos se destaca en las entrevistas. Finalmente y teniendo en cuenta la presencia de oferta de vivienda de interés social en la periferia, se observa las estrategias de algunas mujeres que reconocen que su condición de jefa de hogar puede ser una ventaja frente a las políticas de vivienda. No obstante, esto no significa que se deje de lado la oferta informal: en *Soacha* o *Madrid* es válida no solo para quienes viven allí, sino para las mujeres que viven en la periferia cercana y no encuentran ofertas asequibles en el Distrito.

La seguridad habitacional, no obstante, está lejos de representar una situación de igualdad entre hombres y mujeres. Por el contrario, se convierte en un escenario más de reproducción de un sistema de tipo patriarcal, en el cual no se reconoce el aporte de la mujer a través de las tareas domésticas no remuneradas. Ante la presencia de conflictos o situaciones que fácilmente se resolverían con la salida de la vivienda, la mujer debe continuar viviendo con sus familiares. Termina, pues, en una situación de inmovilidad residencial no deseada.

A continuación, sin presentar una lectura longitudinal sistemática de las interacciones entre lo residencial y lo laboral y familiar, se resaltan algunas recurrencias en las trayectorias residenciales de los hogares populares, principalmente bogotanos, diferenciando la etapa de la adquisición de las anteriores y posteriores.

2. I. LAS DIFÍCILES ETAPAS ANTES DE LA COMPRA DE VIVIENDA

Antes del acceso a la primera vivienda propia, la mayoría de los hogares populares pasan por *una o varias etapas en alquiler o en usufructo o alojados en casa de familiares*. Este periodo es más o menos largo dependiendo de los factores que acabamos de evocar a nivel macro y micro. El caso de los migrantes puede ser más difícil en especial por la etapa inicial de inserción urbana (capítulos 5, 7 y 9). En el caso de Bogotá, y más precisamente entre los encuestados y más todavía los entrevistados de las tres zonas de interés (*Bosa, Soacha y Madrid*), domina ampliamente la informalidad laboral, con bajo nivel de cualificación profesional e inicio de la trayectoria laboral a muy temprana edad. A menudo los hombres tienen una actividad en la construcción o la seguridad y las mujeres en el servicio doméstico o la microempresa en el hogar, ambos sexos en el comercio ambulante en la calle. Como ya se evoca en el capítulo 5, el caso de *Madrid* es particular: es una zona de la periferia lejana con fuerte presencia de actividades productivas agrícolas, especialmente en la floricultura, e industriales: las primeras son a priori de acceso más abierto que las segundas, las cuales requieren una selección de mano de obra más restrictiva (cartas de recomendación, libreta militar, etc.). Probablemente por ser más difícil, se sobrevalora, al menos en el discurso, el acceso a un empleo del sector formal siendo percibido como un paso importante no solo hacia el ascenso social y la emancipación, sobre todo para las mujeres poco cualificadas, sino también para el acceso a una vivienda de producción formal.

Las condiciones mismas del alojamiento anterior a la compra son determinantes en la duración y características de esta etapa. Si el caso extremo del alojamiento en inquilinato lleva a menudo a una alta movilidad residencial, puede ser lo mismo en el alquiler informal en general. En *Bosa, Soacha y Madrid*, la mayoría de los entrevistados han tenido estas experiencias antes de comprar su vivienda. También algunos han podido estar en usufructo, más frecuentemente los más jóvenes quienes viven en casa de familiares en barrios populares de localidades del centro y sur de la ciudad con arreglos internos; no pagan arriendo, pero sí contribuyen a los gastos del hogar o arriendan el apartamento

a los padres quienes viven en otro municipio. Generalmente existe una fuerte preocupación por salir rápidamente de esta etapa debido a las dificultades de convivencia que se presentan. En efecto, en la mayoría de los casos, el paso por el alquiler y más todavía el inquilinato es padecido por la incomodidad del hacinamiento y del compartir espacios de servicios, la alta conflictividad entre inquilinos o entre inquilinos y propietarios. En este último caso, cuando no se alcanza a pagar el arriendo a tiempo, la presión ejercida por el propietario sobre los inquilinos puede ser muy fuerte (aún más si él vive allí mismo), inclusive violenta. Asimismo se presentan tensiones en la convivencia intrafamiliar intergeneracional. Si vivir con los padres o suegros es una facilidad económica valorada, también puede generar conflictos. Finalmente, otra dificultad determinante es la económica pues a veces el monto del alquiler es alto a pesar de las condiciones muy precarias del alojamiento. Esta situación se presenta igualmente en São Paulo donde los frecuentes cambios de lugar de residencia son siempre explicados por la huida de un alquiler demasiado caro y no por la búsqueda de la cercanía al lugar de empleo, como lo dice una entrevistada del barrio *Suzano*. Sin embargo, hay también hogares que, al contrario, aguantan esta precariedad porque es compensada por el bajo precio del alquiler o por su cercanía a la red familiar y social o al lugar de trabajo, o porque necesitan tiempo para poder reunir los ahorros suficientes para concretar el plan de la vivienda propia.

¿Por qué darle tanta importancia a la propiedad de la vivienda? Por lo anterior se entiende que dominan los motivos de la independización así como de la economía doméstica. En efecto, muy a menudo se trata de buscar una seguridad material y financiera frente a la inestabilidad laboral, de transmitir algo a los hijos, pensando no solo en una operación beneficiosa a corto plazo al dejar de pagar arriendo o, en algunos casos, al pagar cuotas de un monto inferior al de un arriendo y así suspender esta “pérdida económica”, sino también en una inversión de largo plazo cuando ya muchos estén jubilados sin recursos. Algunos entrevistados paulistas dicen que lograr adquirir este primer bien es una gran ventaja, pues constituye un capital que permitirá comprar luego otra vivienda no solo en São Paulo, sino en otra ciudad a donde podrían migrar. Además, la vivienda autoconstruida (es más difícil, incluso a veces imposible, en el caso de una *vis*) puede ser rentabilizada según el modelo muy común de una ampliación progresiva vertical y/u horizontalmente; cada piso o extensión nuevos pueden ser usados laboral o residencialmente por el mismo hogar, sus familiares o sus allegados con varios tipos de arreglos en el pago o no de un arriendo o de los servicios públicos o mediante un alquiler con uno o más hogares sin lazos particulares.

2.2. COMPRAR GRACIAS A VARIOS TIPOS DE RECURSOS

Vimos que en los hogares populares *acceder a la propiedad de su vivienda* es muy importante (sección 1.1) y tiene un valor distinto al que le dan los hogares de ingresos altos; es especialmente el caso en las tres zonas de Bogotá ya mencionadas¹³. Pero las encuestas METAL proporcionan también dos informaciones relevantes sobre este proceso: por un lado, la edad del jefe de hogar o su cónyuge a la adquisición (para Bogotá y São Paulo) y, por el otro, los distintos tipos de recursos movilizados con este fin (para las tres metrópolis). El otro aspecto que se trata de entender es por qué los hogares populares (principalmente de Bogotá y puntualmente de São Paulo) optan por una u otra vía, la de la formalidad o la de la informalidad, teniendo en cuenta no solo sus prácticas, sino también sus discursos al respecto.

En los hogares populares de Bogotá *la primera compra de la vivienda* se hace a una edad del jefe o su cónyuge (34,9 años en bajos ingresos y 34,6 años en medios bajos ingresos) levemente superior a la edad promedio de todos los encuestados (33,7 años) y netamente superior a la de todos los hogares de ingresos altos (30,8 años), lo cual llevaría a confirmar la idea de que con ingresos bajos el proceso de compra, es decir la movilización de recursos, es más difícil y por lo tanto más lento. No obstante, hay que matizar esta idea al tener en cuenta que por un lado a menudo la vida laboral empieza muy temprano en clases populares; por el otro, la informalidad residencial permite empezar el proceso con recursos reducidos temprano y desarrollarlo de forma progresiva. Es precisamente lo que confirmaría el caso de São Paulo en donde los encuestados con ingresos bajos han comprado (muy) jóvenes (25,7 años), mientras los hogares de ingresos medios y altos compran a una edad superior (entre 33,3 y 29,2 años). Hay que recordar que en esta ciudad la proporción de propietarios en las categorías de bajos ingresos es alta, también la de propietarios sin escritura, situación más frecuente que en Bogotá. Por otro lado, tanto en Bogotá como en São Paulo, se observa muy poca diferencia de edad a la compra entre sexos; en cambio, sí la hay entre generaciones y ubicaciones distintas. En efecto, la tendencia es la primera adquisición de la vivienda a una edad cada vez menor con respecto a la de generaciones pasadas. En Bogotá más lejos del centro vive el hogar popular, más joven se vuelve propietario; en São Paulo esta tendencia se verifica solo

13 Con respecto al total de los encuestados METAL de cada zona, la proporción de propietarios es de 64 % en *Bosa*, 58 % en *Soacha*, 60 % en *Madrid*, es decir superior al promedio observado en el conjunto de las zonas de encuesta de Bogotá (58 %); entre los entrevistados de estas mismas tres zonas esta proporción es aún más alta: en *Bosa* todos son propietarios, en *Soacha* 7 de 9 y en *Madrid* 6.

hasta en el pericentro, lo cual puede explicarse por las diferencias de amplitud y temporalidad entre los dos procesos de metropolización (expansión y (re) densificación) conocidos por cada una de estas dos ciudades.

La demora en la adquisición de vivienda es más o menos larga dependiendo de *los recursos que se logra movilizar* (cuadro 10.1): los propios con los ahorros acumulados durante varios años, la donación o herencia de familiares que se reciben a una edad variable, la obtención de un préstamo o un subsidio que resulta de trámites largos cuyos requisitos se refieren a ingresos fijos y de origen formal, etc. Por otro lado, hay que tener en cuenta la presencia o no de políticas públicas con la oferta de varios programas específicos para esta adquisición, o el papel de distintos tipos de organizaciones sociales aliadas al sector privado, la iglesia o las llamadas “viviendistas”. En los hogares populares de Bogotá son sobre todo los recursos propios los que son utilizados: el 42 % contaron con recursos propios, el 23 % con recursos propios y préstamo, el 21 % con préstamo, el 6 % con herencia o donación y el 5 % con otra forma de adquisición. En el caso extremo de hogares con ingresos bajos e informales, los recursos propios son menos usados (34 %) pero en cambio bastante frecuente la herencia o donación (17 %) y la modalidad “otra forma” (13 %), la cual puede ser relacionada con la auto-construcción mediante materiales de recuperación o mano de obra familiar. En Santiago¹⁴ el subsidio tiene cierta presencia: recurren a él el 44 % de los hogares con ingresos bajos y el 22 % de los hogares con ingresos medios bajos; los recursos propios son usados en ambas categorías de ingresos por más o menos el tercio de los encuestados. En los hogares populares de São Paulo, sin que se note una diferencia entre los de ingresos formales e informales, domina fuertemente el uso de los recursos propios (73 %) y más todavía entre aquellos de ingresos bajos (más del 81% de los hogares con ingresos de origen formal y hasta el 86% para los de origen informal), la herencia (12 %) y, con respecto a las otras dos ciudades, menos el préstamo (13 %).

La vía más común para acceder a la vivienda propia es la de *la informalidad*. Se concreta principalmente a través de la compra o “apropiación” de un lote y luego la autoconstrucción. Se adopta esta estrategia porque el contexto lo permite: tierras disponibles, aunque no siempre con las condiciones físicas adecuadas, ocupación por proceso de invasión o clandestino con legalización posterior. Con la consolidación de la producción informal, se presentan cada vez más otras modalidades como la compra informal de una edificación ya construida (formal o informalmente). Es el caso en Bogotá, más precisamente en las zonas

14 Hay que tener en cuenta la proporción alta de no respuestas (40 %).

de *Bosa* y *Soacha*: la compra del lote es relativamente fácil dado el bajo costo de los inmuebles. Obviamente la duración del proceso depende mucho de la disponibilidad de los recursos económicos que, como lo vimos anteriormente, son generalmente propios (ahorros familiares, cadenas), a veces complementados con otros tipos de apoyos (iglesia u ONG), pero muy poco conseguidos a través de préstamos bancarios o subsidios. La instalación en los lotes piratas es descrita por todos los entrevistados como marcada por una gran precariedad: en *Bosa* eran potreros, no había vías, tampoco servicios públicos; en *Soacha* se trató de invasiones a veces organizadas por un movimiento político (la Unión Patriótica, el M-19) y a costa de luchas violentas. Luego se presentó el problema central de la legalización de los predios: en *Bosa*, en donde se trató de urbanizaciones piratas, los habitantes tuvieron que pagar para conseguir las escrituras, lo que no estaba al alcance de todos. En la etapa de autoconstrucción hay que tener en cuenta también el aporte de los recursos tanto económicos como humanos y técnicos: varios entrevistados trabajaban en la construcción, de tal suerte que tenían las habilidades y a veces disponían de algunos materiales de recuperación encontrados en obras o centros de acopio. Si bien poco aparece este tema en las entrevistas, estas condiciones de instalación a veces muy precarias han propiciado ciertas formas de organización social para reivindicar la legalización de la propiedad de la tierra, del bien construido, así como el acceso a los servicios públicos, domiciliarios y sociales, a infraestructuras viales, etc. No obstante, han sido condiciones muy difíciles hasta el punto que algunos hijos de quienes lo han vivido dicen no querer en absoluto volver a vivir esta experiencia. Unas etapas posteriores son las de la consolidación del bien, con ampliaciones rentabilizadas de distintas formas, pero a veces con riesgos físicos. Este tema aparece en São Paulo en entrevistas con personas que han vivido experiencias similares. Además de evitar el pago de alquiler y el riesgo de expulsión por no poder pagar, cuando adquieren un terreno vacío o una casita estos hogares ven la posibilidad de, según las necesidades de la familia, aumentar el área de la vivienda, horizontal o verticalmente. Así, pueden crear nuevas casas o piezas para alquilar o para recibir hijos y otros parientes en dificultad.

Existe también en estas periferias populares una oferta de VIS a la cual algunos hogares han accedido o aspiran acceder. Más recientemente se ha activado la producción de VIS en una alianza entre sectores público y privado (capítulo 1), como en el caso de Bogotá desde principios de los años 2000 con la creación de Metrovivienda que intervino precisamente en Bosa. Para acceder a esta oferta, los entrevistados propietarios de VIS en esta zona, debieron acreditar una situación laboral formal que permitiera el acceso a un préstamo de un banco y/o un subsidio del Estado o de una caja de compensación. Además, todos tuvieron cierta esta-

bilidad conyugal, lo cual significa que su hogar contaba con doble ingreso, con al menos uno de origen formal. La cuota inicial se pagó gracias a ahorros familiares, cesantías, o a veces con un ahorro progresivo, y se agregaron un subsidio (público y/o de la empresa) y un préstamo bancario a largo plazo (15 años).

La VIS atrae por varios motivos: el principal es el económico. Algunos entrevistados invocan que esta compra fue una operación más económica que la de una vivienda informal; en efecto, la cuota inicial era muy barata y las cuotas mensuales eran de un monto inferior al de un arriendo. Según estos mismos entrevistados, quien accede a un crédito inmobiliario, puede repartir el gasto a largo plazo lo cual no es posible cuando se trata de invertir en una casa-lote pues en este caso se trata de invertir una suma importante desde el inicio sin poder contar con préstamos o subsidios; sin embargo, esta opción no es siempre ideal pues, como lo señalan otros entrevistados, los intereses del crédito son caros y pueden presentarse dificultades en caso de pérdida de empleo. Además, en el caso específico de los entrevistados propietarios de una VIS en *Bosa*, todos provenientes de viviendas informales del sur de Bogotá, incluso dos de ellos de *Bosa*, siempre se relata el acceso a esta vivienda como un éxito personal y familiar, una promoción social, que se logró a costa de voluntad y sacrificios.

La imagen de la VIS y los discursos acerca de sus ventajas y desventajas no son unánimes. Los conjuntos de VIS vistos *desde adentro* presentarían beneficios como la seguridad, la calidad de los espacios públicos y el efecto de selección social, pero también inconvenientes, más aun si se trata de un apartamento: exigüidad, proximidad demasiado grande con los vecinos, control social, reglas de vida en común muy restrictivas, incivildades de jóvenes, ineficiencia de la administración, molestias con los animales domésticos, ausencia de servicios informales e imposibilidad, salvo en casos excepcionales, de abrir un negocio en la vivienda o de alquilarla. Además, esta misma rigidez llevaría a ciertas transgresiones, como lo sospechan entrevistados de São Paulo, con respecto a la asignación de las viviendas por el sector público. Estas desventajas llevan a algunos habitantes de VIS a contemplar la posibilidad de volver a una vivienda informal, siempre y cuando esté consolidada, para ganar más espacio, más libertad y sufrir menos el control social. Por su lado, los habitantes de viviendas de origen informal, conscientes de la estigmatización de sus barrios, subrayan *desde afuera* que estos conjuntos también tienen desventajas, en especial las condiciones físicas de las VIS así como la vida social interna en estos conjuntos que, a sus ojos, no es de total confianza. Finalmente, hay que señalar que comprar una VIS puede ser una situación bastante arriesgada no solo desde el punto de vista económico, sino también constructivo y urbanístico, pues estas operaciones se realizan a veces en zonas inseguras ambientalmente puesto que,

como en barrios de origen informal, pueden estar sujetas a desastres naturales. Estas situaciones pueden generar cierta inmovilidad residencial “obligada”, dado que ya no se vende fácilmente este tipo de *vis*. Es lo que pasó en Santiago: si bien hubo una política de vivienda social fuerte, muchos problemas físicos se han presentado tanto por mala planeación de parte del sector público como por estrategias inadecuadas de parte del sector privado, lo que vuelve a los habitantes “presos” de una inversión que ha fracasado a pesar de sí mismos (recuadro 10.4).

RECUADRO 10.4

INMOVILIDAD RESIDENCIAL OBLIGADA Y FORMAS DE ACCESO DESIGUAL A LA PROPIEDAD DE UNA VIVIENDA: EL VOLCÁN (COMUNA DE PUENTE ALTO, SANTIAGO)

A diferencia de otros países latinoamericanos, en Chile el acceso a la propiedad de la vivienda para los sectores populares es mayoritariamente formal. A mediados de la década de 1970, el gobierno militar comenzó a implementar una serie de subsidios habitacionales dirigidos para los grupos más pobres. Esta política fue continuada por los gobiernos democráticos, pero que redundó en la producción de viviendas de menor calidad, con tamaños reducidos, que si bien se incrementó entre los años 1990 a 2011, sigue siendo deficiente (MINVU, 2004). A lo anterior se suma una localización periférica, relegada y segregada.

Desde la década de los años 1990, la discusión ha estado fuertemente centrada en solucionar el déficit habitacional. En los años 1970 la cifra de dicho déficit era cerca de 600.000 viviendas (Ducci, 1997); en 1992 el déficit alcanzó a casi un millón de unidades reduciéndose en el año 2011 a la mitad (Casen, 2011). Detrás de la reducción del déficit habitacional y del total de subsidios otorgados a los grupos de más bajos ingresos, subyace la hipótesis de que el acceso a la propiedad de una vivienda económica o social se traduce en una inmovilidad residencial obligada que tiene consecuencias a nivel cotidiano, induciendo a prácticas espaciales de proximidad, pero también dificultando la movilidad residencial de los hogares y las posibilidades de vender o arrendar sus viviendas.

Sobre esto último se discute en este recuadro, considerando datos procesados de la encuesta METAL. La zona específica corresponde a la población *El Volcán*, ubicada en el sur del Área Metropolitana de Santiago (figura 2.3). La encuesta se aplicó en los edificios de departamentos (*blocks*) de la Villa El Volcán 1 y 2 y, algunos conjuntos de interés social que lo bordean, en especial, las poblaciones Río Mataquito y algunos conjuntos en torno a Avenida Juanita, Estación La Obra, La Lechería y Acceso Sur. Complementariamente, se incluye el relato de una de las residentes de Villa El Volcán.

La población Bajos de Mena, masivamente conocida como “El Volcán” se localiza a unos 21 kilómetros del centro de la ciudad de Santiago, dentro de la comuna de Puente Alto. Está constituida por edificios en altura que albergan a residentes de bajos ingresos.

Mayoritariamente provienen de comunas de similares ingresos socioeconómicos, en específico, de la Pintana, La Granja, La Florida, aunque también existen casos que provienen de San Bernardo, por el sur, y Renca por el norte de la ciudad. La población surgió en el año 1996 a partir de la entrega de subsidios habitacionales para aproximadamente 2.300 familias. Sin embargo, un año más tarde las lluvias en la zona central evidenciaron la mala calidad constructiva de las viviendas: los edificios de Volcán 2 se inundaron y las familias debieron tomar medidas para resguardarse de las inundaciones. La respuesta inmediata del Estado fue la entrega de nailon para cubrirlas de la lluvia. Reacciones tardías llevaron al Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) a relocalizar a algunas familias en viviendas próximas, aunque un grupo de residentes optó por la permanencia. En el año 2001 se inició el proceso de reparación (Sandoval, 2002) que redundó finalmente, en la destrucción de 900 viviendas de Villa El Volcán 2.

Si bien es cierto que los residentes de Villa El Volcán accedieron formalmente a una vivienda de localización periférica, desprovista de equipamientos básicos y de formas de acceso a la ciudad central, resulta significativo analizar las implicancias del acceso a la propiedad en la movilidad residencial. Los resultados de la encuesta METAL revelan que del total de hogares encuestados en la zona *El Volcán*, el 70% son propietarios con escritura y el 22% son arrendatarios con contrato; el 92% de los hogares accedió a la vivienda a través del subsidio habitacional, siendo terminada, en terrenos urbanizados y entregada en propiedad. En cuanto a la duración de residencia en la vivienda actual, los datos de la encuesta muestran que el 55% de los hogares vive hace 10 años o más en la residencia actual, lo que evidencia una inmovilidad residencial obligada, fuertemente justificada por el acceso a la propiedad. Esto último contrasta con datos del conjunto de las 10 zonas de encuesta: el 41% de los hogares encuestados indistintamente de su condición social, declaró residir en la vivienda actual hace menos de 5 años. En zonas centrales, como *Brasil-Yungay*, la alta movilidad residencial caracteriza a los hogares: más del 50% de los hogares habita hace menos de 5 años, en especial los que residen en edificios en altura.

El mayor asentamiento residencial de quienes habitan *El Volcán* se explica en gran medida por la incapacidad de vender o arrendar sus residencias y por las exigencias que realiza el MINVU. Los hogares deben permanecer en su residencia al menos 5 años; también están limitados de arrendar durante ese periodo¹⁵. A lo anterior, se suma las dificultades para que una vivienda social entre a competir por precio y calidad con otras viviendas en el mercado inmobiliario. Si el propietario de una VIS desea cambiarse de residencia no puede hacerlo usando otros subsidios entregados por el MINVU. Al no ser sujetos de créditos hipotecarios el MINVU dispone del Fondo Solidario de Elección de Vivienda que permite la compra de viviendas nuevas o usadas que por precio y calidad, inducen a los mismos espacios residenciales.

15 Hasta el 2011 existía el programa Fondo Solidario de Adquisición de Vivienda Construida (FSV-AVC) que permitía vender viviendas sociales usadas. Actualmente dicha modalidad se ha modificado en el Decreto Supremo n.º 49, del cual aún no se hacen llamados.

En la actualidad, el MINVU dispone de diferentes subsidios habitacionales para los grupos más vulnerables; sin embargo, la calidad de las viviendas, la localización, los conflictos sociales que existen dentro de los conjuntos, la convivencia entre vecinos, el diseño de las unidades, la calidad del entorno (Rodríguez & Sugranyes, 2004), la relación precio-localización-calidad, entre otros factores, vuelven poco rentables a los conjuntos de VIS. Los datos del Observatorio Habitacional revelan que Puente Alto fue una de las comunas donde más se entregaron subsidios para viviendas usadas (1.300, equivalentes al 6,5% del total de subsidios otorgados). No obstante, cabría preguntarse sobre el origen residencial de quienes accedieron a dichos subsidios y en qué medida se capturó a una demanda residencial homogénea con movilidad residencial de proximidad.

El relato de Verónica, mujer de 52 años, residente del sector Bajos de Mena –*El Volcán* (Puente Alto)– explicita la inmovilidad residencial obligada y evidencia los efectos de las inundaciones. Verónica nació en la ciudad de Santiago, específicamente en la comuna de La Pintana a 7 kilómetros de su actual residencia. Vive con su esposo y sus dos hijas, estudiantes de enseñanza básica dentro de la comuna de residencia. En la actualidad, atiende un negocio familiar dentro de la población. En el año 1996 se convirtió en propietaria de un departamento de Villa El Volcán 1. Un año más tarde sufrió las consecuencias de la inundación y de la relocalización temporal.

“Nosotros vivíamos en otro block, después nos cambiaron, hicieron arreglos y nos vinimos a este nuevo departamento. Se demolió el tercer piso, se inundó todo nuestro block. Pasamos la lluvia. Este departamento no era así. Cuando nos inundamos, nos entregaron un departamento sin nada, sin estuco, sin cocina, sin baño, nada. Nosotros arreglamos todo acá, todo eso para cambiarnos. Nos llovimos, nos taparon con nylon, todos los departamentos del block estaban así. Después que pasó todo, comenzaron a arreglar por fuera los departamentos. Estos no tenían canaletas, no traían bajas de agua, nos mojamos, mucha gente se cambió a San Bernardo, con sus propios medios y con dificultades, pero nosotros nos quedamos porque las otras casas eran más chicas, no era bonito y tampoco teníamos medios. Después empezaron a arreglar, hicieron bajada de agua, echaron pintura, secaron los departamentos por dentro con unas bombas y después volvió a llover y se volvió a mojar”.

Detrás del relato de Verónica no solo se evidencia las dificultades de acceso a otra vivienda después de las inundaciones, sino que también se deja al descubierto que tras la reducción del déficit habitacional y la producción masiva de viviendas sociales, el acento de las tres últimas décadas versa sobre la cantidad más que la calidad. Si bien es cierto que el MINVU dispone de una batería de subsidios habitacionales para grupos vulnerables, el resultado redunda en el acceso residencial a los mismos espacios segregados. Por ello Rodríguez y Sugranyes (2004) afirman que estamos frente a un problema mayor, el de los “con techo”, representados por familias que están insatisfechas con el tamaño de las viviendas de las que han sido beneficiadas.

Para la mayoría de los hogares populares la inversión en la vivienda es prioritaria. Dados los esfuerzos que implica su adquisición de una forma u otra, muchos siguen arraigados a esta primera vivienda propia y no prevén venderla, más todavía cuando pudieron rentabilizarla mejor y cuando el entorno se ha mejorado. En estas condiciones importa conocer también cuáles son las vivencias, las prácticas y las representaciones que tienen estos hogares populares del espacio urbano en sus distintas escalas desde la barrial hasta la metropolitana.

3. PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES DE LOS HOGARES POPULARES DE LAS PERIFERIAS BOGOTANAS CONTEMPORÁNEAS: ¿HACIA UNA REDEFINICIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE LO LOCAL Y LO METROPOLITANO?

Si bien se encuentran todavía situaciones de alta precariedad en periferias de muchas metrópolis, sin lugar a dudas se constata también en ellas efectos de una cierta consolidación (capítulo 7) con diversificación del parque de viviendas, mejorías en la accesibilidad, en el equipamiento en servicios públicos domiciliarios y sociales y de consumo, procesos de legalización y desmarginalización de los barrios de origen informal, etc.; con el proceso de metropolización han aparecido nuevas centralidades cuyas relaciones con la tradicional se estarían equilibrando (capítulos 7 y 8). En el caso de Bogotá ha aparecido una nueva oferta de *vis* mediante la empresa parapública Metrovivienda, un nuevo servicio de transporte con el Transmilenio y sus alimentadores, cierta mejoría en la malla vial, equipamientos de tipo educativo (colegios), cultural (bibliotecas) y recreativo (parques), lugares de consumo (centros comerciales y supermercado de cadenas internacional y nacional), etc. Al mismo tiempo han cambiado las características sociodemográficas y económicas de los hogares populares de estos mismos sectores y por lo tanto sus prácticas y representaciones de la vivienda, el barrio y la ciudad. Las prácticas espaciales son a menudo determinadas por las representaciones, de tal forma que las abordaremos ambas, centrándonos en esta sección solo sobre el caso de Bogotá a partir del material cualitativo recolectado (entrevistas y mapas mentales realizados en varias de ellas¹⁶) en las mismas tres zonas ya abordadas¹⁷.

16 Son nueve mapas mentales: cuatro en *Bosa*, dos en *Soacha* y tres en *Madrid*. Se le pedía al entrevistado dibujar “lo que para él es Bogotá”.

17 Si bien una de las otras zonas de encuesta, *Calle 80*, es bastante ejemplar desde el punto de vista de la consolidación de la periferia metropolitana (Dureau *et al.*, 2013) y de sus efectos en las prácticas y

3. I. UNAS PRÁCTICAS ESPACIALES COTIDIANAS EN CURSO DE REORGANIZACIÓN

Las prácticas espaciales son generalmente muy marcadas por los desplazamientos cotidianos: ir a trabajar y estudiar, así como consumir, visitar a familiares y amigos, practicar deporte, religión, etc. (capítulo 8). Durante mucho tiempo la cercanía entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo y estudio ha sido poco reivindicada por los hogares populares por dos razones: había de hecho cierta proximidad como en el caso de barrios construidos al lado de las zonas (agro)industriales (sigue siendo el caso de *Madrid*, evocado en el capítulo 5, donde se encuentran las empresas de floricultura así como varias fábricas importantes); o no podía haberla en la medida en que el empleo a menudo informal (construcción, servicio doméstico, seguridad, comercio ambulante, etc.) no era fijo y además estaba ubicado en el centro o en zonas residenciales de las clases medias y altas donde era muy poco frecuente la presencia de viviendas para hogares de bajos recursos¹⁸. Sin embargo, se afirma cada vez más la tendencia de un acercamiento entre lugares de trabajo y estudio y de residencia (Dureau y Gouëset, 2012) o por lo menos una reducción del tiempo de transporte gracias a cierta mejoría del transporte masivo. En efecto, estas personas tienden a trabajar más en actividades ubicadas en la localidad o barrio de residencia, incluso en la vivienda misma cuando tienen una microempresa en el hogar (administrada especialmente por las mujeres), lo cual es posible en viviendas de origen informal, pero no en los conjuntos de *vis*. En *Soacha*, solamente una entrevistada (estudiante) viaja cotidianamente a Bogotá con cerca de cuatro horas de transporte; los demás entrevistados no salen de *Soacha*. Varios de ellos dicen haber buscado cómo reducir el tiempo pasado en desplazamientos cotidianos y asimismo el costo de transporte; a menudo la vivienda es el punto fijo, más aun si es propia. Por otro lado, la cercanía al lugar de estudio es un aspecto que ha tomado más importancia tanto en el discurso como en las prácticas mismas (capítulos 7 y 8). Mientras algunos padres de *Bosa* y *Soacha* dicen valorar y priorizar la educación de los hijos como estrategia de movilidad social, de hecho muchos hijos no solamente siguen una escolaridad primaria y secundaria, sino también van a un colegio cercano a menudo recientemente construido. En este sentido, el esfuerzo del sector público para dotar las periferias de equipamientos educativos (así como recreativos) durante las últimas décadas parece ser apreciado por los habitantes.

representaciones espaciales de sus habitantes, no la tenemos en cuenta aquí puesto que presenta una composición de la población más diversificada que en las otras tres.

18 Por cierto existen en Bogotá y más todavía en São Paulo algunas favelas ubicadas al pie o al lado de barrios con inmuebles de viviendas o conjuntos cerrados ocupados por las élites.

Por otra parte, la cercanía de las familias es efectiva (capítulo 7): se habla casi siempre de estas visitas a familiares en las entrevistas, a menudo en la misma localidad. Los desplazamientos por los otros motivos tienden igualmente a reducirse. En lo que concierne a las compras, existe ahora una oferta tanto “global” (nueva) en los centros comerciales que no dejan de multiplicarse en las periferias, como “local” (tradicional). En *Bosa* algunos entrevistados prefieren el comercio de proximidad porque consideran que la oferta es amplia y más económica. Ocurre lo mismo en *Soacha* donde también se valora los almacenes populares del vecindario. A *Carrefour* no van los habitantes de Cazucá ni los arrendatarios, van los habitantes con mayor poder adquisitivo y solo para cierto tipo de compras. Cuando frecuentan los centros comerciales de Soacha y de Bogotá, es más para pasear, “vitriñar”, que para comprar. En cuanto a las prácticas recreativas, en Bosa los jóvenes salen más frecuentemente y lejos que sus padres y sobre todo los fines de semana. Practican deporte, salen y pasean en distintos parques y lugares públicos del entorno. Se mencionan muy pocas salidas culturales, fuera del cine, los eventos del Parque Simón Bolívar (festivales, conciertos, teatro, cuenteros) ubicado en el centro occidente del distrito y los conciertos en la Media Torta ubicada en el centro histórico, de tal suerte que se aprovecha la oferta cultural pública (gratis), que ha crecido notoriamente en los últimos años. Para rumbar frecuentan las discotecas cercanas, aunque se consideran a veces inseguras, o las más lejanas pero muy famosas de la avenida Primero de Mayo (ubicada en el pericentro sur).

En este contexto el transporte público, que también ha conocido cambios fuertes¹⁹ (capítulos 1 y 8), adquiere un papel particular: se tiende a usarlo menos y por tanto a relativizar su importancia, pero cuando sí se usa se espera que sea más cómodo y rápido. En *Bosa* varios entrevistados valoran el Transmilenio por su velocidad y porque, en algunos trayectos, gracias a los alimentadores cuesta menos que el transporte público tradicional; en estos casos se usa para desplazamientos largos en la ciudad. Pero otros entrevistados (en especial quienes lo usan cotidianamente y tienen que combinarlo con otro tipo de transporte) resaltan los inconvenientes de Transmilenio: el costo, la congestión y la inseguridad. Finalmente, varias personas siguen acostumbradas a los buses tradicionales, sin haber podido adaptarse a este nuevo sistema. En *Soacha* muchos entrevistados se quejan de la insuficiente oferta del transporte público, más todavía en las partes retiradas del municipio (León XIII y Altos de Cazucá) donde la oferta es informal y costosa. En *Madrid* la situación es distinta, pues la circulación de

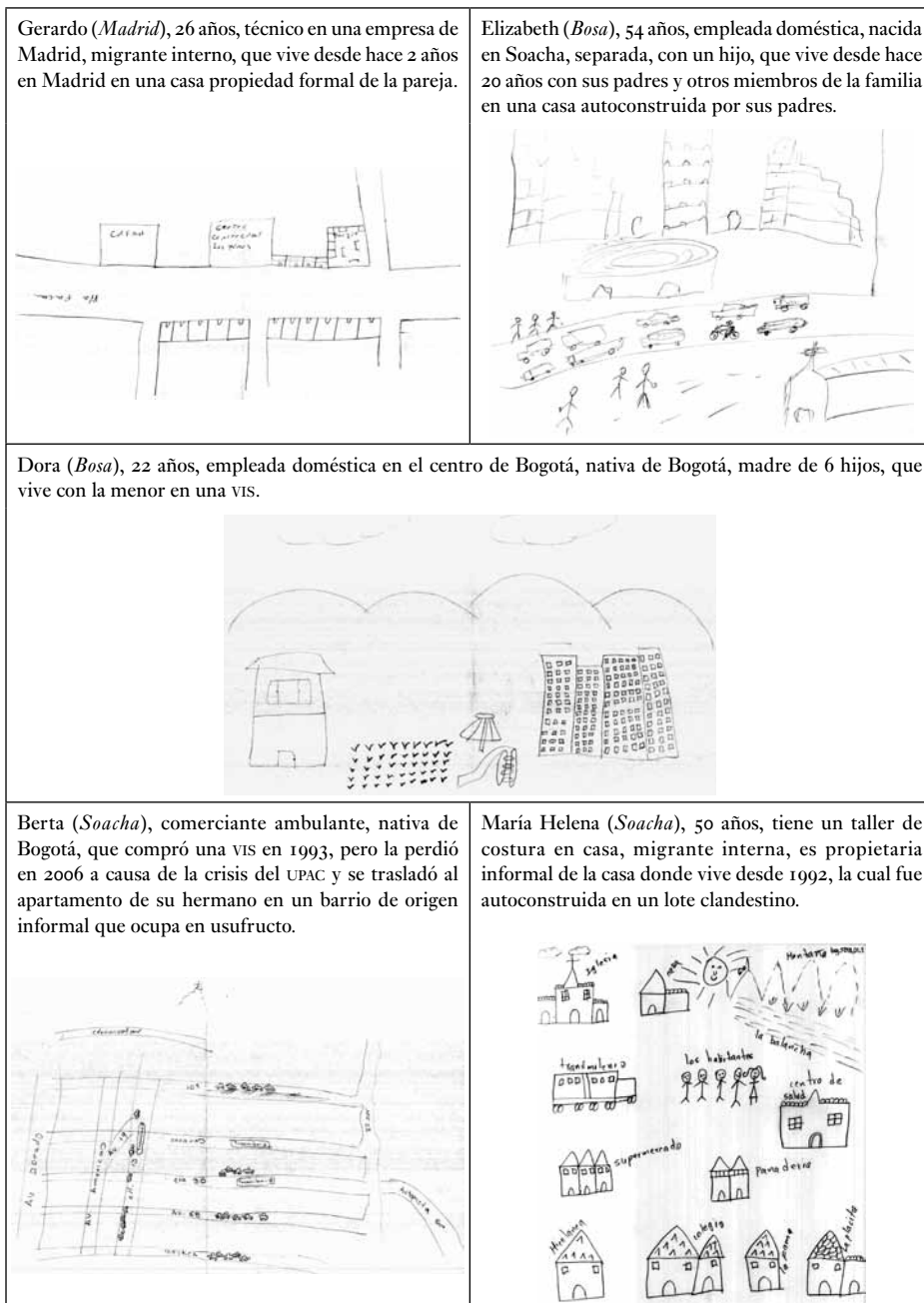
19 El sistema Transmilenio tiene terminales y alimentadores ubicados en las periferias populares del sur y alcanza a Bosa (en 2009 todavía no a Soacha). Por otro lado, las rutas de busetas aumentaron.

los habitantes sigue siendo bastante local y se hace a pie, en bicicleta, en moto o en bus (la flota de las empresas); pero quienes necesitan ir a Bogotá consideran que la conexión sigue siendo todavía difícil, pese a cierta mejoría.

3.2. LAS REPRESENTACIONES DE METRÓPOLIS CON PERIFERIAS CAMBIANTES

Si las prácticas espaciales de los habitantes tienen que ver directamente con sus actividades, también interactúan con sus representaciones de la ciudad y sus dinámicas socio-espaciales. En los mapas mentales de Bogotá los objetos y modos de representación gráfica son variados (figura 10.2). En dos de estos mapas se muestra solo el entorno inmediato cotidiano a través de planos: Gerardo, un entrevistado de *Madrid*, dibujó unas pocas manzanas vecinas de su casa; Bogotá sería para él una entidad lejana, ausente, pero eso significaría también que su visión de ciudad se limita al lugar donde se siente muy arraigado. Elizabeth, residente en *Bosa*, representó el plano del conjunto *VIS* donde vive, con su geometría estandarizada, pero hizo también otro mapa representando esta vez el centro de Bogotá donde trabaja desde hace mucho tiempo como empleada doméstica mediante un grafismo diferente, una suerte de paisaje con los cerros y edificios “emblemáticos”; es un sector muy cargado simbólicamente, pero es también local; ella no pudo o no quiso representar estos dos pedazos de ciudad en un mismo mapa, son sus dos mundos cotidianos desconectados. Por otro lado, un entrevistado de *Madrid* no representa sino el centro de Bogotá... María Helena, una habitante de *Soacha*, representa su barrio y municipio, es decir un entorno ya más amplio, pero que sigue siendo local y con referencias a las actividades del sector (desde la panadería hasta el Transmilenio—muy anunciado, pero todavía ausente en el momento de la entrevista—, pasando por el colegio, la iglesia, etc.). En cambio, otros entrevistados juegan en sus mapas mentales con dos escalas, ya no solo la del vecindario inmediato o de otro sector, sino la de la metrópoli. Uno de *Madrid* dibujó las fábricas y viviendas de su municipio y en telón de fondo los cerros de Bogotá; y Dora, una entrevistada del cabildo indígena de *Bosa*, diferencia en su localidad tres componentes: el agrícola del pasado en el centro, el informal con una casa de dos pisos a la izquierda, el formal con un edificio multifamiliar a la derecha, y nuevamente los cerros de Bogotá en el fondo. Finalmente otros dos mapas (uno de ellos es de Berta de *Soacha*) representan otro aspecto clave para quienes viven en periferias y trabajan en el centro: la malla vial de toda la mitad sur de Bogotá (del centro a la periferia), recorrida cotidianamente. En estos mapas, es la conexión misma que simboliza a la ciudad, ya no tanto los lugares relacionados por ella.

FIGURA 10.2
MAPAS MENTALES DE HABITANTES DE LAS PERIFERIAS POPULARES DE BOGOTÁ (2009)



Fuente: entrevistas a profundidad METAL, 2009.

En las entrevistas se perfilan representaciones urbanas relativamente ambiguas: se valora algunos cambios locales (nuevos equipamientos socioculturales y recreativos públicos), pero se manifiesta también cierto malestar frente a la permanencia de las condiciones precarias de estas periferias (inseguridad, pobreza, mala calidad de los servicios, accesibilidad limitada, contaminación ambiental, riesgos de desastres naturales). La inseguridad es un tema bastante presente, con la frecuente referencia a una diferenciación entre barrios: los “malos” que afectan e infiltran a los “buenos”. A pesar de estas preocupaciones, algunos entrevistados expresan su arraigo con la zona y lamentan la estigmatización de la cual es objeto su barrio (por ejemplo, Altos de Cazucá en *Soacha*). Otro tema evocado con sentimiento de solidaridad o, al revés, de rechazo es la llegada o presencia ya antigua de los desplazados por la violencia (de hecho muchos se concentran en *Soacha* y *Madrid*); a veces se cruza esta discriminación con otra, más antigua, acerca del origen regional de los vecinos (en especial, los costeños). Por otro lado, algunos posicionan su barrio, municipio, la periferia, con respecto al Distrito o la metrópoli en su conjunto, afirmando su diferencia de ciertas zonas de Bogotá famosas por ser “ricas” y resaltando la permanencia a escala metropolitana de la fuerte segregación socio-espacial. Nuevamente, en el caso de *Madrid*, más lejano e independiente de Bogotá, se detecta cierta ambivalencia en la narrativa sobre una Bogotá que asusta al tiempo que fascina. Sorpresivamente no se aludió en ninguna de estas entrevistas a la amenaza de un desplazamiento forzado o desalojo que podrían generar obras de infraestructura de gran tamaño ubicadas en zonas agrícolas, pero habitadas y relacionadas precisamente con el proceso de metropolización y consolidación de las periferias. Parece presentarse todavía muy poco en el caso de Bogotá, pero se sabe que ya no tanto en el caso de ciudades brasileñas. Finalmente, tenemos que señalar que la percepción de los cambios puede evolucionar tan rápidamente como los efectos de estos mismos cambios: por ejemplo, desde hace varios años el Transmilenio se satura a menudo o, en el caso de la construcción de algunos macroproyectos como “Ciudad verde” ubicado en los límites de Bosa y Soacha, han surgido serios problemas de accesibilidad y deficiencias en los equipamientos en educación y salud. En otros términos, el proceso de consolidación sigue fuertemente, pero con impactos volátiles en las prácticas y las representaciones.

CONCLUSIÓN

Si bien se afirmaron diferencias entre las tres metrópolis de estudio, a veces muy grandes como entre Santiago por un lado y Bogotá y São Paulo por el otro, el acceso a la vivienda de los hogares populares sigue siendo un problema común.

El largo periodo de la segunda mitad del siglo pasado, marcado por muchas dificultades y luchas y también por algunos logros (especialmente gracias a la regularización de los barrios de origen informal), parece determinar todavía fuertemente las actuales condiciones y aspiraciones de alojamiento de estos hogares cuya designación homogeneizante de “popular” tiende a ocultar situaciones variadas. El derecho a la vivienda y la ciudad sigue lejos de ser realidad para un número no despreciable de hogares que viven en una gran precariedad y por lo tanto con alta movilidad o, al contrario, inmovilidad residencial, ambas obligadas. Las políticas neoliberales, a veces presentadas como exitosas, no lo son tanto si se evalúa la vida cotidiana de los habitantes beneficiarios de ellas. Sin lugar a dudas, la *vis*, que pretende aportar cierto progreso, es de difícil acceso por la frecuente vinculación de los hogares populares al empleo informal y presenta de todas formas inconvenientes: área reducida, confort limitado, dificultad para los hogares de venderla, lo cual les impone cierta inmovilidad. Y si la vivienda informal ofrece ciertas ventajas físicas y socioeconómicas, más aun cuando se ha consolidado, también tiene sus desventajas. Además sigue muy vigente y efectiva (sobre todo en São Paulo) la meta de la adquisición de la vivienda, sin que el alquiler pueda afirmarse como otra meta tan válida como la primera, pues este segmento del mercado se vive más como una solución obligada y por tanto transitoria y sigue siendo poco abordado por las políticas públicas. Es decir que, mientras la oferta y las formas de tenencia parecen tender hacia una cierta diversificación y el mercado inmobiliario es dinámico localmente, alcanzando a veces precios elevados, los hogares no tienen un amplio abanico de ofertas satisfactorias acordes con sus necesidades, aspiraciones y posibilidades. A través de las diversas biografías de estos hogares no solo espaciales, sino también laborales y familiares, se perfilan complejas historias en la conformación y consolidación de numerosos barrios de periferias metropolitanas populares que tienen cierto peso en las decisiones presentes. Sin embargo, frente a la reconfiguración de las dinámicas socio-espaciales en el contexto de la metropolización, algunas prácticas y representaciones de los habitantes dejan entrever nuevas estrategias para un mejor aprovechamiento ya no solo de la vivienda, sino del vecindario y el barrio.

CONCLUSIÓN GENERAL*

Thierry Lulle (coord.),
Yasna Contreras, Françoise Dureau y Sylvain Souchaud

A lo largo de los diez capítulos de este libro, una gran parte de los resultados del programa METAL ha sido presentada en la perspectiva de una mejor comprensión de la metropolización latinoamericana contemporánea, proceso que se ha complejizado en las últimas décadas. Estos resultados directamente producidos por una investigación científica son de hecho muy numerosos y diversos, con el riesgo de una presentación que hubiera podido parecer borrosa a los ojos del lector; algunos de ellos son originales, inesperados, y contradicen a veces algunas ideas de larga circulación. A pesar de que desde hace unos años los trabajos sobre la metropolización latinoamericana se multiplican y aportan cada vez más elementos de reflexión, pocos son aquellos que se refieren a resultados de una misma investigación sobre varias metrópolis, como es el caso del programa METAL y luego de este libro colectivo.

Antes de destacar aquí los resultados más importantes y novedosos de este trabajo, es importante recordar los elementos iniciales que provienen de investigaciones anteriores y que fueron reforzados por esta nueva experiencia. Es ante todo la confirmación (ya hecha en otros lugares pero aún poco en América Latina) de que el concepto de movilidad espacial, cuyas diferentes formas son aprendidas como un sistema, es totalmente pertinente para analizar el proceso de metropolización. Es luego la riqueza de la focalización sobre los habitantes, sus estrategias residenciales analizadas en una perspectiva biográfica, sus prácticas y representación del espacio, sus contribuciones a la producción y a la transformación de los territorios urbanos. Esto requiere de articular diversas escalas, desde la internacional hasta la de la vivienda, pasando por las escalas nacional, regional, metropolitana, municipal y barrial; y de tomar en cuenta las interacciones de los habitantes con los otros actores que participan, con sus lógicas respectivas, en la producción de lo urbano.

Por otra parte, esta investigación se apoyó sobre una perspectiva comparativa. Algunos miembros del equipo del programa METAL ya habían probado este enfoque como particularmente fructuoso. Fue en particular el caso de un estudio llevado a cabo en los años 1990 sobre las ciudades de Bogotá y Delhi y de su ampliación a otras 17 metrópolis en el mundo (*cf.* el libro publicado en

* Traducción de Yann Marcadet.

el 2000 *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*); seguido por otras experiencias de este tipo en varios contextos. Por supuesto la elección de las tres metrópolis estudiadas así como la selección, en el seno de cada una de ellas, de las zonas de encuestas fueron determinantes. A pesar de que las tres metrópolis escogidas para esta comparación comparten sin duda rasgos que son propios de una “herencia” y de un “porvenir globalizado/globalizante” comunes, tienen también sus especificidades. En efecto, si bien presentan importantes similitudes, en particular en los procesos de transición urbana y en la (re)configuración de los sistemas de actores, se diferencian en términos de tamaño, de contexto económico y político nacional, de evolución de los flujos de migración interna e internacional y de posicionamiento en los sistemas migratorios. Además, están ligadas entre sí no solamente por estos mismos flujos migratorios internacionales, sino también por la circulación de los modelos de administración metropolitana y de políticas públicas de vivienda o transporte.

La elaboración y la puesta en marcha de una metodología común han sido a veces difíciles, no solamente por su carácter novedoso sino por, como a menudo, la variabilidad de los conceptos y categorías según los países, las disciplinas, las experiencias de los investigadores y la diversidad de las condiciones de realización de la recolección y del tratamiento de la información. Sin embargo, estas dificultades han podido ser sobrepasadas. Tenemos de hecho que subrayar que fue realmente una experiencia en sí misma para cada uno de los investigadores implicados porque se ha visto obligado a exponer a sus colegas discursos y prácticas que le eran propias o provenían de un colectivo constituido en otras condiciones y a veces con otros objetivos e intereses. Lo que estaba en juego era entonces adoptar una metodología original común, lo que ha podido ser cumplido de manera satisfactoria, confirmando su pertinencia y su validez. Como lo hemos visto, la metodología consistió en el análisis de datos censales para estudiar los cambios en la composición social y la evolución de la segregación residencial, así como la producción de información de primera mano sobre las prácticas de movilidad, en sus diversas expresiones espaciales y temporales. De tal manera que, salvo para algunos temas particulares, ha sido posible comparar las tres ciudades de manera sistemática. Por otro lado, independientemente de este acercamiento comparativo, los resultados de nuestros análisis confirman la necesidad de movilizar en conjunto, como lo hemos hecho, varios métodos, diferentes pero complementarios, para concluir de manera más fina sobre estos fenómenos; es también lo que nos lleva a emitir ciertas reservas sobre trabajos, más frecuentes, que usan solo un método. Gracias a estas diferentes opciones y orientaciones hemos podido responder a nuestras preguntas iniciales, ponien-

do en evidencia dinámicas similares o diferentes, permanencias, de inercias o transformaciones.

Nuestros resultados conciernen primero, a un nivel global, a las dinámicas de poblamiento y las divisiones socio-espaciales. Las dinámicas de poblamiento de las metrópolis analizadas no son similares, y no evolucionan en el mismo sentido. Estos resultados alimentan el debate en curso sobre el doble proceso de pérdida de población en los espacios centrales y de expansión periférica: las situaciones difieren mucho de una ciudad a otra.

Al modelo de macrosegregación que había caracterizado el desarrollo de las metrópolis latinoamericanas a lo largo del siglo *xx*, se superpusieron nuevas divisiones sociales, a diferentes escalas, de los espacios metropolitanos. Los cambios observados desde los años 1990 no eliminan las diferencias entre las metrópolis: Santiago se distingue todavía por la intensidad de la segregación de los hogares más populares a un nivel macro y la concentración de las poblaciones adineradas en una zona socialmente muy homogénea. Pero, tanto en Bogotá como en Santiago y São Paulo, los más ricos como los más pobres experimentan un proceso de concentración relativa dentro de estas metrópolis en expansión. Hemos visto que la existencia de una escala “micro” de segregación no implica sin embargo la atenuación de la segregación a una escala “macro”. El uso de la metáfora “mosaico” se impuso para describir la situación de proximidad espacial entre categorías sociales diferentes, en particular en los centros. En fin, una lectura de índole más cualitativa de este mismo fenómeno permitió constatar que la percepción de la segregación por la población es también muy variable, y más marcada en Santiago que en las dos otras ciudades.

Una vez que estas tendencias generales fueron analizadas, nos focalizamos sobre las dinámicas más específicas: la inserción urbana de los migrantes, las experiencias de los emigrantes en el extranjero y luego, eventualmente, en el retorno a su país de origen, las formas de movilidades residenciales y cotidianas, las reconfiguraciones de los centros y el acceso a la vivienda de las clases populares en las periferias.

Como lo vimos, las tres metrópolis estudiadas presentan una gran diversidad de situaciones migratorias, resultado de historias particulares de la migración interna y de la migración internacional. La trayectoria migratoria seguida por los migrantes es uno de los elementos que varían más fuertemente de una metrópoli a otra. Tratándose ya sea de los migrantes internos o de los migrantes internacionales, la migración directa a la metrópoli es más frecuente en São Paulo que en las dos otras ciudades. Y los migrantes nacidos en el extranjero residentes en Bogotá tienen un número más alto de etapas internacionales e

internas antes de su llegada a la capital colombiana que los migrantes internacionales encuestados en Santiago o São Paulo. Al contrario, hemos encontrado pocas diferencias de una metrópoli a otra en lo que concierne a los procesos de inserción: la evolución de la forma de tenencia residencial del migrante, de inquilino a propietario de su vivienda, está ligada al tiempo de residencia en el área metropolitana; es lo mismo para la inserción profesional diferencial entre migrantes y nativos. Existen así, de este punto de vista, modelos comunes.

A partir de un acercamiento cualitativo, hemos constatado que las experiencias de la migración y de la ciudad europea vividas por los emigrantes internacionales de las tres metrópolis influyen sobre la relación que estos mantienen con su ciudad de origen, ya sea a distancia o durante regresos ocasionales o más definitivos. Este acercamiento permitió también entender que esos procesos varían no solamente según las experiencias y proyectos migratorios de los individuos, sino también según las especificidades tanto de las ciudades europeas como de las ciudades latinoamericanas, que a veces no responden a las nuevas aspiraciones de estos migrantes de retorno.

Entre las numerosas informaciones y análisis sobre la movilidad y las prácticas residenciales, nos hemos visto obligados a poner en duda la idea común de una intensificación de la movilidad espacial de los habitantes. Si bien algunos viven plenamente la “hipermovilidad”, otros conocen al contrario una gran inmovilidad (o una movilidad muy restringida espacialmente), a veces deseada pero frecuentemente sufrida. Otro resultado interesante es que, en la medida en que las periferias se consolidaron, los individuos pueden desde ahora desarrollar su recorrido residencial en un espacio más restringido en el seno del territorio metropolitano y los hogares adoptar nuevas estrategias residenciales a una escala más reducida. Al mismo tiempo, estas estrategias continúan siendo determinadas por la familia y el trabajo, a varios niveles: localización de la vivienda, proximidad de la red familiar y del empleo, movilización de recursos para el acceso a la propiedad, alojamiento por parientes o amigos cercanos en los momentos de dificultades económicas o familiares, etc.

Está claro que las condiciones de movilidad cotidiana en las metrópolis de América Latina son marcadas por las desigualdades socio-espaciales: según el lugar de residencia y el nivel de ingreso, los habitantes no tienen para nada las mismas posibilidades de moverse o acceder a los recursos de la ciudad, en términos de empleos o de servicios. Las condiciones de circulación en Bogotá, Santiago y São Paulo se degradaron, en un contexto de metrópolis que nunca dejaron de crecer y de ampliarse. Los pocos mejoramientos que han podido ser realizados a diferentes niveles (ampliación y renovación del sistema de transportes colectivos, modos de regulación de la circulación de los vehículos

individuales, extensión de la red vial, etc.) no lograron invertir esta tendencia. Los efectos de esta degradación son selectivos y afectan más fuertemente a las clases populares, sobre todo las que viven en periferia. Sin embargo, la pista de la inmovilidad residencial —o más bien de la movilidad de proximidad— constituye de este punto de vista una dimensión original puesta en evidencia por las encuestas METAL. Limitar sus desplazamientos y explotar los recursos del entorno inmediato del domicilio constituiría también una estrategia de resistencia y una manera de limitar los efectos de la pobreza.

Finalmente, los dos últimos capítulos abordaron dos sectores claves de la metropolización: el centro, tradicional y ampliado, y las periferias, cercana y lejana. Los espacios centrales de las tres metrópolis conocen dinámicas bastante similares. Los procesos de despoblamiento que tuvieron lugar hasta los años 1990 se invirtieron claramente, dejando en evidencia lo que en otro lugar se llamó un “regreso a la ciudad”. Sin embargo, conviene analizar estas nuevas dinámicas con prudencia sin aplicar tal cual los conceptos (como el de gentrificación) definidos en otros contextos, en particular en las ciudades del Norte. Hemos podido poner en evidencia la diversidad social de los residentes en los espacios centrales, la cual se expresa en la proximidad residencial de grupos sociales distintos, pero también en la diversidad de sus modos de anclajes territoriales y sus experiencias del habitar metropolitano.

En cuanto a las periferias, particularmente aquellas donde se establecen los hogares populares, el acceso a la vivienda de estos continúa siendo un problema compartido, incluso cuando diferencias a veces muy marcadas aparecieron entre las tres metrópolis. Esta constatación lleva a cuestionar las políticas públicas de vivienda tal como se desarrollaron hasta ahora. Si detectamos algunos progresos (conseguidos sobre todo gracias a la regularización de los barrios de origen informal), la movilidad cotidiana, muy alta o muy reducida, pero en los dos casos obligada, pone en evidencia la precariedad de las condiciones de vida de un número no despreciable de hogares. Además, existe un círculo vicioso difícil de romper: la vivienda social, que pretende traer un cierto progreso, resulta aún de difícil acceso para hogares populares cuyas actividades e ingresos son a menudo de origen informal, y presenta de todas maneras un cierto número de defectos. Si la vivienda informal ofrece, a los ojos de sus habitantes, ventajas físicas y socioeconómicas, tanto más cuanto cuando se ha podido consolidar, no hay que subestimar sus defectos estructurales. Los hogares populares continúan entonces enfrentando una oferta demasiado limitada que no responde realmente a sus necesidades, sus deseos y sus capacidades económicas.

Una constante subyace al conjunto de estos resultados: las interacciones entre las diferentes formas de movilidad espacial. En efecto, hemos visto cómo

las migraciones, internacionales e internas, la movilidad residencial intraurbana y la movilidad cotidiana se articulan y de una cierta manera se explican unas por las otras. Hemos podido así constatar la tendencia en el seno de los hogares a un acercamiento entre su lugar de residencia y el de los miembros de sus redes sociales y familiares o del lugar de trabajo o de estudio. Es decir que, en un contexto de consolidación de las periferias o más bien de oferta de viviendas precarias en los centros, los hogares adoptan cada vez más ciertas estrategias residenciales intraurbanas con el fin de reducir su movilidad cotidiana. Estas situaciones se observan particularmente para los hogares populares y los migrantes internos e internacionales, pero estas interacciones juegan también para otras categorías socioeconómicas o sociodemográficas.

En medio de las numerosas informaciones y análisis presentados en el libro, aparecieron importantes progresos, pero también algunos límites y por esto pistas futuras, aspectos que profundizar. Se tiene primero que insistir en el hecho de que nuestros resultados datan ya de algunos años (seis para aquellos que se refieren a las encuestas realizadas en el 2009) durante los cuales algunos cambios han podido ocurrir. Pensamos en las crisis económicas de varios países europeos (en particular los que nos conciernen aquí: España, Portugal y Francia), pero también, al contrario, en la coyuntura económica más bien favorable en los países latinoamericanos. En este contexto, las migraciones internacionales, en particular los regresos (y las llegadas) de Europa, se intensificaron seguramente. Sin embargo, son coyunturas muy variables que incitan a una gestión de proyectos de vida cada vez más a corto y medio plazo. Sería necesario entonces indagar en qué medida nuestros análisis se confirman o no dependiendo de las evoluciones recientes.

Señalamos a lo largo del texto situaciones particulares, las hemos caracterizado y medido, a veces con mucha finura, pero sin poder siempre explicarlas completamente y contentándonos entonces con la formulación de hipótesis. Es el caso, por ejemplo, de ciertos aspectos de las elecciones residenciales hechas en el centro por parte de segmentos de las clases medias o de poblaciones de edades específicas, o del papel de la familia y del trabajo en la movilidad residencial. Sin ninguna duda, su análisis debería ser profundizado en una perspectiva más sociológica, antropológica, incluso psicológica, e interdisciplinaria. Es también el caso de las dinámicas del mercado de la vivienda: hemos puesto en tela de juicio la idea clásica de una disminución de los precios con el alejamiento del centro. Existe aquí un campo a explorar tomando en cuenta el conjunto del mercado de la vivienda, es decir los dos segmentos, formal e informal, simultáneamente. Para esta profundización se necesitaría recurrir a la economía.

En la tensión centro-periferia, una cuestión parece insuficientemente estudiada: la de las dinámicas socio-espaciales propias de las zonas pericentrales, que corresponden a las antiguas periferias urbanizadas a partir de la década de 1930. Estas son cada vez más el objeto de un proceso de densificación, mientras que en la segunda mitad del siglo pasado coexistieron ahí diversas formas de urbanización (planificadas o no), usos residenciales y actividades productivas (industriales, artesanales, comerciales, etc.); estas últimas ocuparon terrenos de gran superficie. Hoy en día, mientras que los terrenos disponibles en la ciudad son cada vez más difíciles de encontrar, una fuerte presión inmobiliaria se ejerce en estos pericentros para aprovecharlos y darles una nueva función.

Finalmente, la cuestión del papel de los actores públicos y privados necesita más precisión. Si al momento de la concepción de nuestro programa de investigación, preocupados por las consecuencias de una globalización aguda, hemos pretendido poner sobre un mismo plan las políticas públicas, las estrategias del sector económico y las prácticas y representaciones de los habitantes, es claro que son estos últimos actores quienes han sido privilegiados (y hemos visto que eso contribuyó a importantes progresos), mientras que el análisis del impacto de las intervenciones de los sectores público y privado (o de los cambios de estos, incluso su ausencia) resultó más bien contextual o tangencial. Sin embargo, es claro que nuestros resultados permiten alimentar un análisis crítico del papel de estos actores, en particular del sector público, en la satisfacción de las necesidades y deseos de la población, especialmente aquella con recursos limitados. Ya había sido señalado en el libro *Metrópolis en movimiento* (2002: 221-237) cómo la planificación y la gestión urbana o ciertas políticas públicas urbanas o sectoriales, supuestamente al servicio de la mayoría de los ciudadanos, pueden presentar ciertas limitaciones. La constatación cambió poco. Aunque, a merced de ciertas orientaciones ideológicas o pragmáticas, algunas políticas públicas de vivienda, de transporte, de ordenamiento urbano y de regulación del mercado del suelo e inmobiliario buscan innovar y romper con los esquemas tradicionales de la exclusión y de la desigualdad social, concluyen difícilmente y tienen un éxito muy relativo, mientras que la mayoría de estas políticas siguen favoreciendo los intereses de las élites. Hemos podido solamente apuntar unos desfases entre discursos, proyectos, planes, políticas y realidades espaciales, sociales, económicas, culturales, vividas por las diferentes categorías de la población. Pero es importante subrayar estos desfases porque afectan directamente a numerosos aspectos del crecimiento metropolitano contemporáneo y futuro: expansión de las periferias y control del frente de urbanización, segregación y mezcla social, gestión de diversas redes, etc.

Por último, podríamos mostrar cómo, aparte de la movilidad cotidiana, otros tipos de movilidad espacial, su medida y su caracterización, están aún poco presentes en la elaboración de las políticas públicas. Lo cual es bastante sorprendente en un momento en el cual la planificación y la gestión urbanas se han consolidado sin duda (gracias especialmente a una mejor formación de los recursos humanos que trabajan en estos sectores, a herramientas de información y de gestión cada vez más eficaces y a la constitución de observatorios de las dinámicas urbanas). Nuestro trabajo entrega justamente no solo resultados útiles para la reflexión y la toma de decisión, sino también modos de producción del conocimiento que podrían contribuir a la mejora de los diagnósticos, de la evaluación de la demanda y de la oferta de viviendas y de servicios urbanos; es el caso, por ejemplo, de la cuestión de la vivienda cuya cuantificación continúa siendo limitada a la producción de vivienda nueva sin tomar en cuenta el parque existente liberado por la movilidad residencial de los hogares. Ciertas de nuestras herramientas, directamente concebidas para la medición y los análisis de las movilidades espaciales, podrían ser propuestas a los planificadores. Pero las dos lógicas, la del saber y la de la acción, son distantes. Queda ver cómo sobrepasar los obstáculos para sus interacciones.

ANEXO

CUESTIONARIO DE LAS ENCUESTAS
METAL 2009

FRAGMENTOS DE UN CUESTIONARIO DE BOGOTÁ

CONFIDENCIAL: Los datos que se solicitan en este cuestionario se utilizarán exclusivamente con fines científicos y en ningún caso con fines fiscales.

Programa ANR - AIRD Les Suds aujourd'hui
Proyecto METAL (Metrópolis de América Latina en la globalización)

Número del cuestionario
13214
Cuest. 11.

ENCUESTA MOVILIDAD ESPACIAL

Bogotá - mayo de 2009

Universidad de los Andes
Facultad de Economía

Universidad Externado de Colombia

MIGRINTER

*4 educacion tipo
Umen matos reemplazo No 43*

1 : IDENTIFICACIÓN DEL HOGAR

1-A-1. Departamento : <u>s/c</u> <u>125</u>	Nomenclatura encuesta	Dirección :
1-A-2. Municipio : <u>socotá</u> <u>7154</u>	1-A-4. Zona de encuesta : <u>111</u>
1-A-3. Localidad Bog. : <u>11</u>	1-A-5. Estrato : <u>14</u>	Teléfono :
Nomenclatura Censo DANE 2005		E-mail : <u>No sabe</u>
<input type="checkbox"/> Clase	1-A-6 : Manzana <u>015</u>	
<input type="checkbox"/> Sector rural	1-A-7 : Vivienda <u>0143</u>	
<input type="checkbox"/> Sector urbano <u>00115</u>	1-A-8 : Hogar <u>011</u>	
<input type="checkbox"/> Sección rural <u>04</u>		
<input type="checkbox"/> Sección urbana <u>12</u>		
<input type="checkbox"/> Manzana		

6 : DATOS DE CONTROL

RESULTADO DE LAS VISITAS *la contesto la esposa porque le conoce toda la vida*

	1a visita	2a visita	3a visita	4a visita
Fecha (día, mes)	<u>01</u> <u>06</u>	<u> </u> <u> </u>	<u> </u> <u> </u>	<u> </u> <u> </u>
Hora (princ./fin)	<u>09</u> <u>33</u> <u>10</u> <u>39</u>	<u> </u> <u> </u> <u> </u> <u> </u>	<u> </u> <u> </u> <u> </u> <u> </u>	<u> </u> <u> </u> <u> </u> <u> </u>
Resultado *	<u>6</u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>
Encuestador	<u>Carolina</u> <u>09</u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>
Observaciones				

* (1) Vivienda desocupada (Precisar la causa : abandonada, en venta, etc.) (2) Vivienda ocupada, pero con habitantes ausentes (3) Rechazo (4) Entrevista aplazada (5) Entrevista incompleta (6) Entrevista completa

SELECCIÓN SUBMUESTRAS

Encuestador, cree Ud que la persona a la cual le aplicó la historia de vida, se prestaría para otra entrevista ? Si No ⁹

El hogar tiene pariente(s) que reside(n) en Barcelona, Lisboa o París ? Si (ver 5-G-7) No

OBSERVACIONES

contexto historia vida esposa. lo conoce desde pequeño y le conoce toda la trayectoria

CONTROL, CODIFICACIÓN, CAPTURA

	Supervisado por	Criticado por	Codificado por	Capturado por
Nombre	<u>Sofía A</u>	<u>Fernando</u>	<u>Adriana Reyes</u>	<u>Andrés Plata</u>
Fecha (día, mes)	<u>08</u> <u>09</u>	<u>11</u> <u>06</u>	<u>29</u> <u>06</u>	<u> </u> <u> </u>
Observaciones	<u>3A3, 3A4 UD11 pers 1</u> <u>HC 2 pers 3</u>	<u>(C)</u>		

2 : CARACTERÍSTICAS DE LA EDIFICACIÓN Y DE LA VIVIENDA

2-A : CARACTERÍSTICAS DE LA EDIFICACIÓN

2-A-1. Cuál es el entorno urbanístico predominante del lado de manzana donde está ubicada la edificación ? (Descripción precisa)

casas de 2 pisos terminadas c/los en buen estado casas 02

2-A-2. En esta edificación, o en este lote, hay locales destinados a una actividad no residencial ?

<input type="checkbox"/> 1	Si	→ A que tipo de actividad ? (Marque una X por opción)	<input type="checkbox"/> 1	Agropecuaria	<input type="checkbox"/> 4	De servicios
<input checked="" type="checkbox"/> 2	No		<input type="checkbox"/> 2	Industrial	<input type="checkbox"/> 5	Otra actividad, cuál?
			<input type="checkbox"/> 3	Comercial	

2-A-3. Cuáles son las características de la vía de acceso a esta edificación ?

<input type="checkbox"/> 1	Camino en tierra o puentes elevados de tablones	} → Tiempo para caminar a la primera vía vehicular	<input type="checkbox"/>	minutos
<input type="checkbox"/> 2	Peatonal			
<input type="checkbox"/> 3	Vehicular en tierra			
<input type="checkbox"/> 4	Vehicular en recebo, balastro, gravilla, pavimentada en mal estado (cemento, asfalto o adoquín)			
<input checked="" type="checkbox"/> 5	Vehicular pavimentada en buen estado			

2-A-4. Desde esta edificación, cuánto tiempo se necesita para caminar hasta un servicio de transporte público (transmilenio, bus, buseta, taxi, ..etc.) ? 20 minutos

2-A-5. Esta edificación se ubica en :

<input checked="" type="checkbox"/> 1	Una vía abierta	<input type="checkbox"/> 4	Un conjunto cerrado de edificios
<input type="checkbox"/> 2	Una vía cerrada sin celador	<input type="checkbox"/> 5	Un conjunto cerrado de casas
<input type="checkbox"/> 3	Una vía cerrada con celador		

2-A-6. La edificación es :

<input type="checkbox"/> 1	Con portería tiempo completo	<input type="checkbox"/> 3	Sin portería, pero con citófono
<input type="checkbox"/> 2	Con portería tiempo parcial	<input checked="" type="checkbox"/> 4	Sin portería y sin citófono

2-A-7. Cuántos pisos tiene esta edificación ? 02

2-A-8. Cuál es el material predominante del techo de la edificación ?

<input checked="" type="checkbox"/> 1	Tejas	<input type="checkbox"/> 4	Plástico, desechos
<input type="checkbox"/> 2	Losa de hormigón (concreto)	<input type="checkbox"/> 5	Otro, cuál ?.....
<input type="checkbox"/> 3	Zinc		

2-A-9. Cuándo empezó la construcción de esta edificación ? (preguntar al jefe del hogar; si no sabe, preguntar a los vecinos)

<input type="checkbox"/> 1	Antes de 1950	<input type="checkbox"/> 4	1970-1979	<input type="checkbox"/> 7	2000-2004
<input type="checkbox"/> 2	1950-1959	<input type="checkbox"/> 5	1980-1989	<input type="checkbox"/> 8	2005 o después
<input type="checkbox"/> 3	1960-1969	<input checked="" type="checkbox"/> 6	1990-1999	<input type="checkbox"/> 9	No sabe

2-B : CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA

2-B-1. Tipo de vivienda

<input checked="" type="checkbox"/> 1	Casa independiente
<input type="checkbox"/> 2	Apartamento en edificio
<input type="checkbox"/> 3	Cuarto
<input type="checkbox"/> 4	Otro, cuál ?

2-B-2. Estado de construcción de la vivienda

<input checked="" type="checkbox"/> 1	Terminada
<input type="checkbox"/> 2	En obra
<input type="checkbox"/> 3	No terminada, pero sin obra
<input type="checkbox"/> 4	Otro, cuál ?

2-B-3. Cuál es el material predominante de las paredes exteriores ?

<input checked="" type="checkbox"/> 1	Bloque, ladrillo, piedra, madera pulida	} →	<input checked="" type="checkbox"/> 1	Con empaquetado (revoque)
<input type="checkbox"/> 2	Tapia pisada, adobe, bahareque		<input type="checkbox"/> 2	Sin empaquetado (revoque)
<input type="checkbox"/> 3	Madera burda, tabla, tablón			
<input type="checkbox"/> 4	Materia prefabricado			
<input type="checkbox"/> 5	Guadua, caña, otros vegetales			
<input type="checkbox"/> 6	Zinc, tela, cartón, lats, desechos			
<input type="checkbox"/> 7	Sin paredes			

2-B-4. Cuál es el material predominante de los pisos ?

<input checked="" type="checkbox"/> 1	Alfombra, mármol, madera pulida o lacada
<input type="checkbox"/> 2	Baldosa, vinilo, tableta, ladrillo
<input type="checkbox"/> 3	Cemento, gravilla
<input type="checkbox"/> 4	Madera burda, tabla, tablón u otro vegetal
<input type="checkbox"/> 5	Tierra, arena (piso sin cubrimiento)

2-B-5. Cuántos grupos de personas preparan los alimentos por separado ? 011

3 : CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

3-A : CONDICIONES DE ALOJAMIENTO Y DE EQUIPAMIENTO DEL HOGAR

3-A-1. Encuestador, calcule por observación el área construida que utiliza de manera exclusiva el hogar para vivir: 01212 m²

3-A-2. El hogar dispone de:

- una cocina ? (cuarto usado sólo para cocinar)
- 1 De uso exclusivo del hogar
 - 2 Compartida con otros hogares
 - 3 Sin cocina

- un servicio sanitario ?
- 1 De uso exclusivo del hogar
 - 2 Compartido con otros hogares
 - 3 Sin servicio sanitario

- un espacio para lavar la ropa ?
- 1 De uso exclusivo del hogar
 - 2 Compartido con otros hogares
 - 3 Sin espacio para lavar la ropa

3-A-3. Cuántos cuartos o piezas usa en forma exclusiva este hogar ?
(Incluir dormitorios, sala, comedor, estudio, cuarto de servicio, etc.; no incluir cocina, baño ni garaje)

03
012

3-A-4. Cuántos de esos cuartos usan para dormir las personas de este hogar ?

3-A-5. Con cuáles de los siguientes servicios públicos, privados o comunales cuenta el hogar dentro de la vivienda ?
(Marque una X por opción)

- 1 Recolección de basuras
- 1 Alcantarillado
- 1 Acueducto
- 1 Red de gas natural
- 1 Energía eléctrica
- 1 Ninguno de estos servicios

- Frecuencia:
- 1 < 1 vez/semana
 - 2 1 vez/semana
 - 3 2 veces/semana
 - 4 3 y más veces/semana

3-A-6. Cuántos de los siguientes bienes posee este hogar ?

- 1 Lavadora
- 1 Abanico eléctrico
- 1 Acondicionador de aire
- 1 Ducha eléctrica
- 1 Calentador de agua
- 1 Televisor
- 1 Lector de DVD
- 1 Teléfono fijo
- 1 Teléfono celular
- 1 Computadora
- 1 Conexión a Internet
- 1 Conexión a TV cable/satelital

3-A-7. Cuántos vehículos de uso particular posee este hogar ?

- 012 Bicicleta
- 019 Moto, motoneta
- 000 Carro, camioneta
- 000 Otro, cuál ?

3-B : TENENCIA DE LA VIVIENDA

3-B-1. La vivienda ocupada por este hogar es:

- 1 De propiedad de algún miembro del hogar
 - 2 Ocupante de hecho
- Fecha de adquisición: 2006

- 3 En arriendo o subarriendo → Pase a 3-B-5
- 4 En usufructo → Pase a 3-B-7
- 5 Otra, cuál ? → Pase a 3-B-7

3-B-2. Cómo adquirió este hogar la vivienda ? (Marque una X por opción)

- 1 Con recursos propios
- 1 Por herencia o donación
- 1 Con préstamo
- 1 Otro. Cuál ?

- Tipo(s) de préstamo:
- 1 De un familiar
 - 1 De otra pers. particular
 - 1 De la empresa donde trabajó
 - 1 De banco comercial
 - 1 De ICT, INURBE, BCH, FNA

- 1 De caja de vivienda
- 1 De caja de compens. familiar
- 1 De cooperativa financiera
- 1 Otro. Cuál ?

3-B-3. Tiene escritura de propiedad de la vivienda ?

- 1 Sí
- 2 No

3-B-4. Cuánto considera que vale esta vivienda ?

0131501010 000 pesos → Pase a 3-C-1

3-B-5. Tiene un contrato escrito de arriendo ?

- 1 Sí
- 2 No

3-B-6. Cuánto paga por el alquiler de la vivienda ?

_____ 000 pesos

- 1 Por noche
- 2 Por semana
- 3 Por mes
- 1 Sin servicios públicos
- 2 Con servicios públicos
- 1 Sin administración
- 2 Con administración

3-B-7. Existe una relación de parentesco entre algún miembro del hogar y el propietario de la vivienda ?

- 1 Sí. Cuál ?
- 2 No

3-C : RECURSOS Y PATRIMONIO INMOBILIARIO DEL HOGAR

3-C-1. Cuál es el nivel del ingreso mensual promedio de su hogar ?
(total de todas las fuentes de ingreso, en pesos)

- 1 Menos de 250.000
- 2 De 250.000 a 500.000
- 3 De 500.000 a 1 millón
- 4 De 1 a 2,5 millones
- 5 De 2,5 a 5 millones
- 6 5 millones o más

3-C-2. Durante el año pasado, su hogar: recibió remesas ?

- 1 Sí
 - 2 No
- Cuáles fueron los usos principales de este dinero ? (Marque una X por opción)

- 1 Mantenimiento del hogar
- 1 Compra de equipamiento
- 1 Compra de vehículo
- 1 Compra de una vivienda o lote
- 1 Compra o ampliación de un negocio
- 1 Otro. Cuál ?

- mandó remesas ?
- 1 Sí
 - 2 No

3-C-3. Algún miembro del hogar es propietario de una vivienda o de un lote urbano, fuera de la vivienda donde estamos ?

1 Sí → Para cada vivienda o lote: Tipo (si alquilada: alquiler), Localización, Fecha adquisición, Estimación valor actual

No → Pase a 4-A

Tipo	Alquiler	Localización (País, localidad y: si Colombia: dep., muni., cab.muni.; si Bogotá, loc., barrio, dir.)	País	Depart	Municipio	Cabec	Sector	Año	Estimación del valor actual
_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____

Tipo: (1) Lote urbano sin vivienda (2) Vivienda no ocupada (3) Vivienda ocupada temporalmente por el hogar (4) Vivienda prestada (5) Vivienda alquilada (→ alquiler/mes)

4 : CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS DEL HOGAR

4-A : CARACTERÍSTICAS GENERALES (todas las personas)

4-A-1. Informante (encierra el número)	Persona 1	Persona 2	Persona 3	Persona 4	Persona 5
	1 <input checked="" type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> 2 <input checked="" type="checkbox"/>	1 <input checked="" type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> 2 <input checked="" type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/>
4-A-2. Nombre y apellido	Wilmar F. Acevedo	Oley Rocio Murcia	Wilmar E. Acevedo	Paula V. Acevedo	
4-A-3. Es hombre o mujer ?	Hombre <input checked="" type="checkbox"/> Mujer <input type="checkbox"/>	Hombre <input type="checkbox"/> Mujer <input checked="" type="checkbox"/>	Hombre <input checked="" type="checkbox"/> Mujer <input type="checkbox"/>	Hombre <input type="checkbox"/> Mujer <input checked="" type="checkbox"/>	Hombre <input type="checkbox"/> Mujer <input type="checkbox"/>
4-A-4. Que relación de parentesco tiene con el jefe del hogar ? <small>(1) Jefe (2) Esposa/o (3) Hijo/a (4) Hermano/a (5) Padre/madre (6) Nieto/a (7) Otro pariente (8) Emp.dom. (9) Pari. emp.dom. (10) Otro no pariente</small>	1 0 1	1 0 2	1 0 3	1 0 3	1 0 0
4-A-5. Cuál es su estado conyugal ? <small>(1) Casado/a o unido/a (2) Separado/a o divorciado/a (3) Viudo/a (4) Soltero/a</small>	1 1	1 1	1 4	1 4	1 0
4-A-6. Cuál es su fecha de nacimiento ? <small>(o cuántos años tiene ?)</small>	18/11/71 Día Mes Año 32	08/07/21 Día Mes Año 32	19/02/76 Día Mes Año 10	28/12/01 Día Mes Año 07	
4-A-7. Desde su nacimiento, siempre ha vivido en esta vivienda ?	1 <input type="checkbox"/> Si <input checked="" type="checkbox"/> No <small>Pers. sig. Sigue en A-8</small>	1 <input type="checkbox"/> Si <input checked="" type="checkbox"/> No <small>Pers. sig. Sigue en A-8</small>	1 <input type="checkbox"/> Si <input checked="" type="checkbox"/> No <small>Pers. sig. Sigue en A-8</small>	1 <input type="checkbox"/> Si <input checked="" type="checkbox"/> No <small>Pers. sig. Sigue en A-8</small>	1 <input type="checkbox"/> Si <input checked="" type="checkbox"/> No <small>Pers. sig. Sigue en A-8</small>

4-A-8. Desde su nacimiento, dónde ha vivido por lo menos 1 año en forma continua ? (todas las personas salvo Ego)

Desde (mes y año)	Hasta (mes y año)	Lugar	Pers.	Pais	Depart	Municipio	(1) Si (2) No Cabec	Sector
07-71	88	C/ca Capatzi	2		25	148	2	
88	90	Torre molinos por la SD con 1 de Mayo Bogotá			11	016	1	4401
90	11-06	Viv. anterior: Bogotá Santa Heléna c/18 sur con K35			11	016	1	4210
11-06	Encuesta	Viv. actual: C/ca Soacha San Mateo c/13 B. #6-B-22 este			25	754	1	
02-96	11-06	Viv. anterior: Bogotá Santa Heléna c/18 sur con K35			11	016	1	4210
11-06	Encuesta	Viv. actual: C/ca Soacha San Mateo c/13 B. #6-B-22 este			25	754	1	
10-01	11-06	Viv. anterior: Bogotá Santa Heléna c/18 sur con K35			11	016	1	4210
11-06	Encuesta	Viv. actual: C/ca Soacha San Mateo c/13 B. #6-B-22 este			25	754	1	
		Viv. anterior:						
		Viv. actual:						

4 : CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS DEL HOGAR

4-B : SISTEMA RESIDENCIAL (todas las personas)

	Pers.1 <i>María</i>	Pers.2 <i>Diego</i>	Pers.3 <i>Diego</i>	Pers.4 <i>Paula</i>	Pers.5
4-B-1. Esta vivienda es su residencia principal ?	1 <input checked="" type="checkbox"/> Si 2 <input type="checkbox"/> No 3 <input type="checkbox"/> Entre dos	1 <input checked="" type="checkbox"/> Si 2 <input type="checkbox"/> No 3 <input type="checkbox"/> Entre dos	1 <input checked="" type="checkbox"/> Si 2 <input type="checkbox"/> No 3 <input type="checkbox"/> Entre dos	1 <input checked="" type="checkbox"/> Si 2 <input type="checkbox"/> No 3 <input type="checkbox"/> Entre dos	1 <input type="checkbox"/> Si 2 <input type="checkbox"/> No 3 <input type="checkbox"/> Entre dos
4-B-2. Pasó la noche anterior en esta vivienda ?	1 <input checked="" type="checkbox"/> Si 2 <input type="checkbox"/> No	1 <input checked="" type="checkbox"/> Si 2 <input type="checkbox"/> No	1 <input checked="" type="checkbox"/> Si 2 <input type="checkbox"/> No	1 <input checked="" type="checkbox"/> Si 2 <input type="checkbox"/> No	1 <input type="checkbox"/> Si 2 <input type="checkbox"/> No
4-B-3. Por qué razón permanece en esta vivienda ? (max. 3, por importancia) (1) Vive o vivía aquí (2) Trabajo (3) Estudio (4) Salud (5) Familia (6) Descanso (7) Otro:cuál ?	Raz.1 Raz.2 Raz.3	Raz.1 Raz.2 Raz.3	Raz.1 Raz.2 Raz.3	Raz.1 Raz.2 Raz.3	Raz.1 Raz.2 Raz.3
4-B-4. Calendario residencial : <i>Diligenciarlo para todas las personas</i> • Marcar las estadías en las viviendas con los códigos siguientes : VE : Vivienda Encuestada V1 : Otra vivienda 1 V2 : Otra vivienda 2 • Encerrar el código (VE, V1 o V2) de la vivienda principal • Y, en caso de trasteo (mudanza) durante el año anterior a la encuesta, marcarla en el calendario con una T <i>Pers 1-2-3-4:</i> <i>04-06-2008; 365, 1, 1, 20, 1, 1</i>	Mayo 08 Junio 08 Julio 08 Agos.08 Sept.08 Oct.08 Nov.08 Dic.08 Ene.09 Feb.09 Marz.09 Abril 09 Mayo 09 Junio 09	Mayo 08 Junio 08 Julio 08 Agos.08 Sept.08 Oct.08 Nov.08 Dic.08 Ene.09 Feb.09 Marz.09 Abril 09 Mayo 09 Junio 09	Mayo 08 Junio 08 Julio 08 Agos.08 Sept.08 Oct.08 Nov.08 Dic.08 Ene.09 Feb.09 Marz.09 Abril 09 Mayo 09 Junio 09	Mayo 08 Junio 08 Julio 08 Agos.08 Sept.08 Oct.08 Nov.08 Dic.08 Ene.09 Feb.09 Marz.09 Abril 09 Mayo 09 Junio 09	Mayo 08 Junio 08 Julio 08 Agos.08 Sept.08 Oct.08 Nov.08 Dic.08 Ene.09 Feb.09 Marz.09 Abril 09 Mayo 09 Junio 09
4-B-5. Desde de 2008 hasta ahora, dónde pasó la mayor parte del tiempo: aquí, en esta vivienda ? o fuera ? Si Aquí: Desde de 2008 hasta ahora, cuántos días ha pasado fuera de aquí ? Si Fuera: Desde de 2008 hasta ahora, cuántos días ha pasado aquí, en esta vivienda ?	1 <input checked="" type="checkbox"/> Aquí 2 <input type="checkbox"/> Fuera de esta viv. Nro días ausencia <i>000</i> Si <= 30 Pers.sig. Si >= 30 Continúe	1 <input checked="" type="checkbox"/> Aquí 2 <input type="checkbox"/> Fuera de esta viv. Nro días ausencia <i>000</i> Si <= 30 Pers.sig. Si >= 30 Continúe	1 <input checked="" type="checkbox"/> Aquí 2 <input type="checkbox"/> Fuera de esta viv. Nro días ausencia <i>000</i> Si <= 30 Pers.sig. Si >= 30 Continúe	1 <input checked="" type="checkbox"/> Aquí 2 <input type="checkbox"/> Fuera de esta viv. Nro días ausencia <i>000</i> Si <= 30 Pers.sig. Si >= 30 Continúe	1 <input type="checkbox"/> Aquí 2 <input type="checkbox"/> Fuera de esta viv. Nro días ausencia Si <= 30 Pers.sig. Si >= 30 Continúe
4-B-6. Durante su(s) períodos de ausencia de aquí, permaneció por lo menos 30 días en una misma vivienda, no necesariamente en forma continua?	Si 1 <input type="checkbox"/> No 2 <input checked="" type="checkbox"/> Continúe Pase a pers.sig.	Si 1 <input type="checkbox"/> No 2 <input checked="" type="checkbox"/> Continúe Pase a pers.sig.	Si 1 <input type="checkbox"/> No 2 <input checked="" type="checkbox"/> Continúe Pase a pers.sig.	Si 1 <input type="checkbox"/> No 2 <input checked="" type="checkbox"/> Continúe Pase a pers.sig.	Si 1 <input type="checkbox"/> No 2 <input type="checkbox"/> Continúe Pase a pers.sig.
4-B-7. Cuántos días permaneció en esa vivienda entre de 2008 y ahora ? Otra vivienda 1	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
4-B-8. Dónde se ubica esa vivienda ? <i>Si extranjero : país, localidad</i> <i>Si Colombia : depar., municipio, cab. muni. y, si Bogotá : localidad, barrio y dirección</i>	<input type="text"/> País <input type="text"/> Depart <input type="text"/> Municipio <input type="text"/> Cabec	<input type="text"/> País <input type="text"/> Depart <input type="text"/> Municipio <input type="text"/> Cabec	<input type="text"/> País <input type="text"/> Depart <input type="text"/> Municipio <input type="text"/> Cabec	<input type="text"/> País <input type="text"/> Depart <input type="text"/> Municipio <input type="text"/> Cabec	<input type="text"/> País <input type="text"/> Depart <input type="text"/> Municipio <input type="text"/> Cabec
4-B-9. Esa vivienda es : (1) Su vivienda (2) Otra viv. part. con familiares (3) Viv. part. sin familiares (4) Hotel, pensión (5) Internado (6) Cuartel militar (7) Otro:cuál ?	Sector	Sector	Sector	Sector	Sector
4-B-10. Por qué razón permaneció en esa vivienda ? (max. 3, por importancia) (1) Vive o vivía allí (2) Trabajo (3) Estudio (4) Salud (5) Familia (6) Descanso (7) Otro:cuál ?	Raz.1 Raz.2 Raz.3	Raz.1 Raz.2 Raz.3	Raz.1 Raz.2 Raz.3	Raz.1 Raz.2 Raz.3	Raz.1 Raz.2 Raz.3
4-B-11. Existe otra vivienda donde haya permanecido por lo menos 30 días entre ... de 2008 y ahora, fuera de la vivienda donde estamos y la que acaba de describir ?	Si 1 <input type="checkbox"/> No 2 <input checked="" type="checkbox"/> Continúe otra viv.2 Pase a pers.sig.	Si 1 <input type="checkbox"/> No 2 <input checked="" type="checkbox"/> Continúe otra viv.2 Pase a pers.sig.	Si 1 <input type="checkbox"/> No 2 <input checked="" type="checkbox"/> Continúe otra viv.2 Pase a pers.sig.	Si 1 <input type="checkbox"/> No 2 <input checked="" type="checkbox"/> Continúe otra viv.2 Pase a pers.sig.	Si 1 <input type="checkbox"/> No 2 <input type="checkbox"/> Continúe otra viv.2 Pase a pers.sig.
4-B-12. Cuántos días permaneció en esa vivienda entre de 2008 y ahora ? Otra vivienda 2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
4-B-13. Dónde se ubica esa vivienda ? <i>Si extranjero : país, localidad</i> <i>Si Colombia : depar., municipio, cab. muni. y, si Bogotá : localidad, barrio y dirección</i>	<input type="text"/> País <input type="text"/> Depart <input type="text"/> Municipio <input type="text"/> Cabec	<input type="text"/> País <input type="text"/> Depart <input type="text"/> Municipio <input type="text"/> Cabec	<input type="text"/> País <input type="text"/> Depart <input type="text"/> Municipio <input type="text"/> Cabec	<input type="text"/> País <input type="text"/> Depart <input type="text"/> Municipio <input type="text"/> Cabec	<input type="text"/> País <input type="text"/> Depart <input type="text"/> Municipio <input type="text"/> Cabec
4-B-14. Esa vivienda es : (1) Su vivienda (2) Otra viv. part. con familiares (3) Viv. part. sin familiares (4) Hotel, pensión (5) Internado (6) Cuartel militar (7) Otro	Sector	Sector	Sector	Sector	Sector
4-B-15. Por qué razón permaneció en esa vivienda ? (max. 3, por importancia) (1) Vive o vivía allí (2) Trabajo (3) Estudio (4) Salud (5) Familia (6) Descanso (7) Otro:cuál ?	Raz.1 Raz.2 Raz.3	Raz.1 Raz.2 Raz.3	Raz.1 Raz.2 Raz.3	Raz.1 Raz.2 Raz.3	Raz.1 Raz.2 Raz.3

Persona 1 William 4 : CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS DEL HOGAR

4-C : EDUCACIÓN (personas de 5 años o más)

4-C-1. Sabe leer y escribir ? Si No

4-C-2. Cuál es el nivel educativo más alto aprobado?
 Ninguno Secundaria Técnica o tecnológica Otro, cuál?
 Primaria Universitaria 6

4-C-3. Cuál es el último año aprobado en ese nivel ? 011

4-C-4. Asiste actualmente a un centro educativo (preescolar, escuela, colegio, univ., SENA,...) ?
 Sí Presencial A distancia
 No → Pase a 4-D

4-C-5. Este centro educativo es :
 Público Privado Si a distancia : → Pase a 4-D

4-C-6. Cuál es el nombre de este centro y su dirección ?
 Nombre :
 Dirección :
 País: Depart:
 Municipio: Cabec:
 Sector:

4-C-7. De donde sale generalmente para ir a este centro educativo ?
 De la casa Del trabajo De otro lugar, cuál ?

4-C-8. Qué medio de transporte utiliza generalmente para ir a este centro educativo ? (Marque una X por opción)
 A pie Moto Taxi Transmilenio Otro, cuál?
 Biciclata Auto part. Transporte escolar Bus, buseta

4-C-9. Cuántos minutos gasta en promedio en un viaje hasta este centro educativo (un solo sentido) ?

4-D : OCUPACIÓN (personas de 12 años o más)

4-D-1. Qué hizo la mayor parte del tiempo la semana pasada ?
 (1) Trabajó (4) Estudió (7) Pensionado, jubilado
 (2) No trabajó pero tenía trabajo (5) Oficios del hogar (8) Otra actividad
 (3) Buscó trabajo (6) Vivió de la renta (9) Discapacitado

4-D-2. Cuántas horas en total trabaja en la semana normalmente en ese empleo ? 17 1/2

4-D-3. Qué trabajo desempeñó la semana pasada ?
 (describir precisamente la ocupación específica que desempeña la persona en el mercado laboral)
escribador

4-D-4. En ese trabajo, Ud es :
 (1) Obrero o empleado del gobierno (5) Trabajador independiente contratista
 (2) Obrero o empleado de empresa particular (6) Empleado doméstico
 (3) Patrón o empleador (7) Aprendiz
 (4) Trabajador independiente por cuenta propia (8) Trabajador familiar sin remuneración

4-D-5. Tiene Ud contrato escrito de trabajo ? Sí No

4-D-6. Cuál es el nombre del establecimiento donde trabaja ?
computo residencial + bava

4-D-7. A que actividad se dedica principalmente la empresa o establecimiento en el que realiza su trabajo ?
computo residencial + bava

4-D-8. Dónde se ubica su trabajo ? Si fuera de la casa : Cuál es la dirección ?
 (1) En esa vivienda (o otro local del mismo edificio) → Pase a 4-D-12
 (2) En un local ubicado en otro edificio
 (3) En la calle, un parque
 (4) Puerta a puerta, ambulante
 (5) En un vehículo
 (6) Otro

4-D-9. De donde sale generalmente para ir a su trabajo ?
 De la casa De otro lugar, cuál ?
 De la casa De otro lugar, cuál ?

4-D-10. Qué medio de transporte utiliza generalmente para ir a su trabajo ? (Marque una X por opción)
 A pie Taxi A pie Taxi
 Biciclata Tr.empr. Biciclata Tr.empr.
 Moto Transm. Moto Transm.
 Auto par. Bus Auto par. Bus
 Otro, cuál? Otro, cuál?

4-D-11. Cuántos minutos gasta en promedio en un viaje hasta su sitio de trabajo (un solo sentido) ? 60

4-D-12. Además de, realizó la semana pasada alguna ocupación remunerada (o sin remunerar en un negocio familiar) ?
 Sí No
 Reporte D-2 a D-11 (ocup. secundaria) Pase a 4-E

4-E : MOVILIDAD COTIDIANA (todas las personas)

4-E-1. Hace uso, por lo menos una vez a la semana, de un vehículo particular ?
 Sí No Cúal ? (una X por opción) Biciclata Moto, motoneta Carro, camioneta Otro, cuál ?

4-E-2. Hace uso regularmente, por lo menos 2 veces a la semana, del transporte público ?
 Sí No Cúal ? (una X por opción) Transmilenio Bus, buseta, microbus Taxi
 Alimentador Transporte intermunic. Otro, cuál ?

5 - HISTORIA DE VIDA DE LA PERSONA 91 WILLIAMS

5-A-1. En qué año nació Ud ?

5-B-1. Podría decirme todos los sitios donde haya vivido por lo menos 1 año en forma continua, y la fecha o edad de trasiado a este sitio ?
 Todos los cambios de vivienda Cabeceera : (1) Si (2) No

5-B-2. Cuál era su parentesco con el jefe del hogar ?
 (1) Ud era el jefe del hogar
 (2) Espos/a (3) Hija/a
 (4) Hermanos (5) Padre/madre
 (6) Nieto/a (7) Otro parente
 (8) Empleada doméstica
 (9) Parente de empleada com.
 (10) Otro no parente
 (11) Vivienda colectiva

5-B-3. Cuál era el tipo de vivienda ?
 (1) Casa (2) Apartamento
 (3) Cuarto (4) Otro

5-B-4. La vivienda era :
 (1) Su propiedad
 (2) Prop.de otro miemb. del hogar
 (3) Ocupante de hecho
 (4) En arriendo o subarriendo
 (5) En usufructo
 (6) Otra situación

5-C-1. Asistió alguna vez a la escuela o al colegio ?
 No : Pasa a 5-D
 Si : Podría decirme todos los periodos de por lo menos 1 año durante los cuales asistió a :
 (1) Preescolar (2) Primaria
 (3) Secundaria (4) Universitaria
 (5) Otro tipo de enseñanza ?

5-D. Para cada uno de los trabajos que realizó durante por o menos 1 año consecutivo, podría decirme :

5-D-1: A que edad o fecha inició y dejó este trabajo ?

5-D-2: Cuál era su ocupación?

5-D-3: Cuál era su posición ocupacional ?

(1) Obrero o empleado del gobierno
 (2) Obr. o emp. empresa particular
 (3) Patrón o empleador
 (4) Trab. indep. por cuenta propia
 (5) Trab. indep. contratista
 (6) Empleado doméstico
 (7) Aprendiz
 (8) Trab. familiar sin remuneración

5-D-4: A qué actividad se dedicaba la empresa ?
 (1) Agricultura (2) Industria
 (3) Comercio (4) Servicios
 (5) Otro

5-E. Eventos importantes o situaciones complejas

5-F. Familia y coresidencia
 Para su padre, su madre, su cónyuge (cada uno de sus cónyuges, si se casó más de una vez), y cada uno de sus hijos nacidos vivos :

5-F-1: En que año nació ?
 Padres, cónyuges: año nacimiento
 Hijos: marque M_ en columna Vid

5-F-2: ... vive todavía o se murió ?
 Marque M en columna Vid

5-F-3: En qué año se unió ?
 Para cada unión: U_ en col Nup
 Si esa unión ha terminado: en qué año se terminó la unión ?
 Marque T en columna Nup

5-F-4: Podría decirme todos los periodos de por lo menos 1 año durante los cuales ... vivía con Ud, en la misma vivienda?
 Marque V_ en columna Cor

5-B-1. LUGAR DE RESIDENCIA

5-A-1.		5-B-1. LUGAR DE RESIDENCIA							
Fecha	Edad	Etapa	País	Departamento	Municipio	Cab	Si Bogotá : localidad,		
1971	00	X		Bogotá	11	Bogotá	016	1	Santa No
1972	01								
1973	02								
1974	03								
1975	04								
1976	05								
1977	06								
1978	07								
1979	08								
1980	09								
1981	10								
1982	11								
1983	12								
1984	13								
1985	14								
1986	15								
1987	16								
1988	17								
1989	18								
1990	19								
1991	20								
1992	21								
1993	22								
1994	23								
1995	24								
1996	25								
1997	26								
1998	27								
1999	28								
2000	29								
2001	30								
2002	31								
2003	32								
2004	33								
2005	34								
2006	35	X		c/ca	25	soacha	754	1	San Mateo el/31
2007	36								
2008	37								
2009	38								
2010	39								
2011	40								
2012	41								
2013	42								
2014	43								
2015	44								

5-F: FAMILIA Y CORRESIDENCIA (continuación)

Fecha	Edad	Etapa	Padre			Madre			Cóny.1:			Cóny.2:			Cóny.3:			Hij.1:				
			Nac.			Nac.			Nac.			Nac.			Nac.			Nac.				
			H	1	M	2	H	1	M	2	H	1	M	2	H	1	M	2	H	1	M	2
			Def.			Def.			Def.			Def.			Def.			Def.			Def.	
			Vid	Nup	Cor	Vid	Nup	Cor	Vid	Nup	Cor	Vid	Nup	Cor	Vid	Nup	Cor	Vid	Nup	Co		
....	45																					
....	46																					
....	47																					
....	48																					
....	49																					
....	50																					
....	51																					
....	52																					
....	53																					
....	54																					
....	55																					
....	56																					
....	57																					
....	58																					
....	59																					
....	60																					
....	61																					
....	62																					
....	63																					
....	64																					
....	65																					
....	66																					
....	67																					
....	68																					
....	69																					
....	70																					
....	71																					
....	72																					
....	73																					
....	74																					
5-G-1			<i>Yca</i>	<i>Bojaca</i>																		
5-G-2			<i>Bojaca</i>	<i>Bojaca</i>																		
5-G-3			<input checked="" type="checkbox"/> 1	<input checked="" type="checkbox"/> 2	<input checked="" type="checkbox"/> 1	<input checked="" type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	
5-G-4			<i>Ducari</i>	<i>Ducari</i>																		
5-G-5			<i>3</i>	<i>3</i>	<i>3</i>	<i>3</i>																

5-G-7 : DATOS DE LOS PARIENTES QUE RESIDEN EN BARCELONA, LISBOA O PARIS

5-G-7. Preguntar por los datos (teléfono, dirección postal, email) : 1) de los familiares (padres, cónyuges, hijos) que residen en Barcelona, Lisboa, París
2) de otros miembros de la familia que residen en Barcelona, Lisboa o París

Nombre y apellido : Relación de parentesco con el individuo n° <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Desde cuándo esta en Europa ? Cual fue su última actividad antes de salir para Europa ? Observaciones :	<input type="checkbox"/> Barcelona <input type="checkbox"/> Lisboa <input type="checkbox"/> París	Dirección : <i>Miguel</i> Teléfono : E-mail :
Nombre y apellido : Relación de parentesco con el individuo n° <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Desde cuándo esta en Europa ? Cual fue su última actividad antes de salir para Europa ? Observaciones :	<input type="checkbox"/> Barcelona <input type="checkbox"/> Lisboa <input type="checkbox"/> París	Dirección : Teléfono : E-mail :
Nombre y apellido : Relación de parentesco con el individuo n° <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Desde cuándo esta en Europa ? Cual fue su última actividad antes de salir para Europa ? Observaciones :	<input type="checkbox"/> Barcelona <input type="checkbox"/> Lisboa <input type="checkbox"/> París	Dirección : Teléfono : E-mail :
Nombre y apellido : Relación de parentesco con el individuo n° <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Desde cuándo esta en Europa ? Cual fue su última actividad antes de salir para Europa ? Observaciones :	<input type="checkbox"/> Barcelona <input type="checkbox"/> Lisboa <input checked="" type="checkbox"/> París	Dirección : Teléfono : E-mail :
Nombre y apellido : Relación de parentesco con el individuo n° <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Desde cuándo esta en Europa ? Cual fue su última actividad antes de salir para Europa ? Observaciones :	<input type="checkbox"/> Barcelona <input type="checkbox"/> Lisboa <input type="checkbox"/> París	Dirección : Teléfono : E-mail :
Nombre y apellido : Relación de parentesco con el individuo n° <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Desde cuándo esta en Europa ? Cual fue su última actividad antes de salir para Europa ? Observaciones :	<input type="checkbox"/> Barcelona <input type="checkbox"/> Lisboa <input type="checkbox"/> París	Dirección : Teléfono : E-mail :
Nombre y apellido : Relación de parentesco con el individuo n° <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Desde cuándo esta en Europa ? Cual fue su última actividad antes de salir para Europa ? Observaciones :	<input type="checkbox"/> Barcelona <input type="checkbox"/> Lisboa <input type="checkbox"/> París	Dirección : Teléfono : E-mail :
Nombre y apellido : Relación de parentesco con el individuo n° <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Desde cuándo esta en Europa ? Cual fue su última actividad antes de salir para Europa ? Observaciones :	<input type="checkbox"/> Barcelona <input type="checkbox"/> Lisboa <input type="checkbox"/> París	Dirección : Teléfono : E-mail :
Nombre y apellido : Relación de parentesco con el individuo n° <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Desde cuándo esta en Europa ? Cual fue su última actividad antes de salir para Europa ? Observaciones :	<input type="checkbox"/> Barcelona <input type="checkbox"/> Lisboa <input type="checkbox"/> París	Dirección : Teléfono : E-mail :
Nombre y apellido : Relación de parentesco con el individuo n° <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Desde cuándo esta en Europa ? Cual fue su última actividad antes de salir para Europa ? Observaciones :	<input type="checkbox"/> Barcelona <input type="checkbox"/> Lisboa <input type="checkbox"/> París	Dirección : Teléfono : E-mail :
Nombre y apellido : Relación de parentesco con el individuo n° <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Desde cuándo esta en Europa ? Cual fue su última actividad antes de salir para Europa ? Observaciones :	<input type="checkbox"/> Barcelona <input type="checkbox"/> Lisboa <input type="checkbox"/> París	Dirección : Teléfono : E-mail :

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMO, P. (2008). “El mercado del suelo informal en favelas y la movilidad residencial de los pobres en las grandes metrópolis: un objeto de estudio para América Latina”, *Territorios*, n.º 18-19, pp. 55-73.
- ABRAMO, P. (2012). “La ciudad COM-FUSA. La mano inoxidable del mercado y la producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latino-americanas”, en SALAZAR, C. (coord.), *Irregular. Suelo y mercado en América Latina*, México, El Colegio de México, pp. 85-123.
- AGUILAR, A. G. & MATEOS, P. (2011). “Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la ciudad de México”, Santiago de Chile, *EURE*, vol. 37, n.º 100, 30 pp.
- ALFONSO, R., O. A. (2010). “Profundización de las relaciones de metropolización de Bogotá con la Sabana”, en S. JARAMILLO (ed.), *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*, Quito, Olacchi, pp. 221-245.
- ALFONSO, O. A. (2005). “La residencia en condominios en un ámbito metropolitano andino. La conquista del campo por los ciudadanos y el orden segmentado en la región Bogotá-Cundinamarca”, en V. GOUËSET, L. M. CUERVO, T. LULLE, H. COING (coords.), *Hacer metrópoli. La región urbana de Bogotá de cara al siglo XXI*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 235-290.
- ALIAGA LINARES, L. & ÁLVAREZ RIVADULLA, M. J. (2010). *Segregación residencial en Bogotá a través del tiempo y diferentes escalas*, Cambridge, Documento de trabajo del Lincoln Institute of Land Policy, 42 pp.
- ANGULO, A. & VELÁSQUEZ, S. (2009). “Jefatura del hogar femenina en el marco del censo general 2005”, Bogotá, DANE, *Estudios postcensales*, n.º 10, 40 pp.
- ANTOINE, P. & COULIBALY, S. (eds.). (1989). *L'insertion urbaine des migrants en Afrique. Actes du séminaire “Insertion des migrants en milieu urbain en Afrique”*, CRDI-RSTOM-URD, Lomé 10-14 février 1987, París, ORSTOM, colección Colloques et séminaires, 242 pp.
- ANTOINE, P., DUBRESSON, A. & MANOU-SAVINA, A. (1987). *Abidjan “côté cours”*, París, Khartala-Orstom, 274 pp.
- APARICIO, R. & JIMÉNEZ, R. (2003). *Migración colombiana en España*, Ginebra, Organización Internacional para las Migraciones, 219 pp.
- APPARICCIO, P. (2000). “Les indices de ségrégation résidentielle: un outil intégré dans un système d'information géographique”, *Cybergeo*, n.º 134.
- ARIAS, G., MORENO, R. & NÚÑEZ, D. (2010). “Inmigración latinoamericana en Chile: analizando perfiles y patrones de localización de la comunidad peruana en el área metropolitana de Santiago (AMS)”, *Tiempo y espacio*, n.º 25, 16 pp.

- ARMOOGUN, J., HUBERT, J. P., BONNEL, P. & MADRE, J. L. (2007). *Préparer la prochaine enquête nationale transport avec un regard international*, Paris, Rapport de convention 03MT68 pour la DRAST, 110 pp.
- ARRIAGADA, C. (2000). *Pobreza en América Latina: nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano*, Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, n.º 27, 70 pp.
- ARRIAGADA, C. & RODRÍGUEZ, J. (2003). *Segregación residencial en el área metropolitana de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*, Santiago de Chile, CELADE, Serie Población y Desarrollo, 77 pp.
- ARRIAGADA, C. & SIMIONI, D. (2001). *Dinámica de valorización del suelo en el área metropolitana del Gran Santiago y desafíos del financiamiento urbano*, Santiago de Chile, CELADE, Serie Población y Desarrollo, 75 pp.
- ASSELIN, O., DUREAU, F., GIROUD, M., HAMADI, A. & MARCADET, Y. (2005). "Access to urban resources as a spatial expression of social integration", en FONSECA, M. L. & MALHEIROS, J. (coord.), *Social Integration and Mobility: education, housing and health, IMISCOE Cluster B5 state of the art report*, Lisboa, CEG, Estudos para o Planeamento Regional e Urbano n.º 67, pp. 49-63.
- ATAIDE, J. & DIAS, P. (coords.). (2012). *Relatório de imigração fronteiras e asilo*, Oeiras, Serviço de Estrangeiros e Fronteiras, 75 pp.
- AUTHIER, J.-Y. (dir.). (2010). *Etat des lieux sur les trajectoires résidentielles*, Paris, PUCA, 85 pp.
- AUTHIER, J.-Y. & BIDOU, C. (ed.). (2005). "La famille dans tous ses espaces", *Espaces et sociétés*, n.º 120-121, 304 pp.
- AUTHIER, J.-Y., BONVALET, C. & LÉVY, J.-P. (2010). *Elire domicile. La construction sociale des choix résidentiels*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 428 pp.
- AZÓCAR, G., SANHUEZA, R. & HENRÍQUEZ, C. (2003). "Cambio en los patrones de crecimiento en una ciudad intermedia: el caso de Chillán en Chile Central", *EURE*, vol. 29, n.º 87, pp. 79-92.
- BABY-COLLIN, V., CORTÉS, G. & MIRET, N. (2009). "Les migrants andins en Espagne. Inscriptions spatiales et repérage de filières", en *Mélanges de la casa Velásquez, Dialogues transatlantiques autour des migrations latino-américaines en Espagne*, n.º 39-1, pp. 115-140.
- BACHI, R. (1963). "Standard distance measure and related methods for spatial analysis", *Papers in Regional Sciences*, vol. 10, n.º 1, pp. 73-132.
- BAENINGER, R. (2012a). "Rotatividade Migratória: um novo olhar para as migrações internas no Brasil", *REMHU*, n.º 39, pp. 77-100.
- BAENINGER, R. (ed.). (2012b). *Imigração boliviana no Brasil*, Campinas, NEPO/UNICAMP, FAPESP, CNPQ, UNFPA, 316 pp.

- BALÁN, J., BROWNING, H. L. & JELIN, E. (1973). *Men in a developing society. Geographic and social mobility in Monterrey, Mexico*, Austin, University of Texas, Latin American Monographs, n.º 30, 384 pp.
- Banco Central de Chile. (2012). *Indicadores económicos y sociales regionales de Chile (1980-2010)*, Santiago de Chile, 28 pp. más anexos.
- BARBARY, O., BRUYNEEL, S., RAMÍREZ, H. F. & URREA, F. (1999). *Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali: estudios sociodemográficos*, Cali, Universidad del Valle, Documentos de trabajo del CIDSE, n.º 38, 96 pp.
- BASSANEZI, M. S. (1995). “Imigrações internacionais no Brasil: um panorama histórico”, en PATARRA, N. L. (ed.), *Emigração e Imigração Internacionais no Brasil Contemporâneo*, São Paulo, FNUAP, pp. 3-35.
- BASSARSKY, L. (2007). “Enfoque de redes sociales en las migraciones de América Latina hacia Francia”, *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*, vol. 64-1, pp. 141-172.
- BATAILLON, C., DELER, J.-P. & THÉRY, H. (1991). “Modèles d’organisation de l’espace”, en *Amérique latine. Géographie universelle*, París, Hachette-Reclus, pp. 67-75.
- BERGEON, C., DUREAU, F., IMBERT, C., LE ROUX, G. & LESSAULT, D. (coords.). (2013). “Et l’immobilité dans la circulation ?”, *e-migrinter*, n.º 11, pp. 3-187.
- BERGER, M., ARAGAU, C. & ROUGÉ, L. (2014). “Vers une maturité des territoires périurbains? Développement des mobilités de proximité et renforcement de l’ancrage dans l’ouest francilien”, *EchoGéo*, n.º 27, 18 pp.
- BEYER, H. (1999). *Educación y desigualdad de ingresos: una nueva mirada*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, Documento de trabajo n.º 297, 29 pp.
- BIDOU-ZACHARIASEN, C. (ed.). (2003). *Retours en ville. Des processus de “gentrification” urbaine aux politiques de “revitalisation” des centres*, París, Descartes & Cie, 267 pp.
- BOGUS, L. (1995). “Migrantes Brasileiros na Europa Ocidental: uma abordagem preliminar”, en PATARRA, N. (coord.), *Emigração e Imigração no Brasil Contemporâneo*, São Paulo, FNUAP, pp. 111-121.
- BOGUS, L. M. & BASSANEZI, M. S. (1999). “Brasileiros na Itália: movimentos migratórios e inserção social”, Faculdade de Ciências Sociais/PUC-SP, EDUC/FAPESP, *Margem*, vol. 10, pp. 211-227.
- BOLÍVAR, T. & ERAZO ESPINOSA, J. (coords.). (2012). *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*, Quito, CLACSO-FLACSO, Instituto de la Ciudad, 511 pp.
- BOLÍVAR, T. & ERAZO ESPINOSA, J. (coords.). (2013). *Los lugares del hábitat y la inclusión*, Quito, CLACSO-FLACSO-MIDUVI, 607 pp.

- BONNIN, P. & DE VILLANOVA, R. (eds.). (1999). *D'une maison l'autre. Parcours et mobilités résidentielles*, Paris, Creaphis, 371 pp.
- BONVALET, C. (1997). "Sociologie de la famille, sociologie du logement un lien à redéfinir", *Sociétés contemporaines*, n.° 25, pp. 25-44.
- BONVALET, C. & BRUN, J. (2002). "Etat des lieux des recherches sur la mobilité résidentielle en France", en LÉVY, J.-P. & DUREAU, F. (dirs.), *L'accès à la ville. Les mobilités spatiales en questions*, Paris, L'Harmattan, Col. Habitat et sociétés, pp. 15-64.
- BONVALET, C. & DUREAU, F. (2000). "Les modes d'habiter: des choix sous contraintes", en DUREAU *et al.* (ed.), *Métropoles en mouvement: une comparaison internationale*, Paris, Anthropos-IRD, Col. Villes, pp. 131-153.
- BONVALET, C. & FRIBOURG, A. M. (1990). *Stratégies résidentielles. Actes du séminaire organisé par Catherine Bonvalet et Anne-Marie Fribourg*, Paris, 1988, Paris, INED-Plan Construction et Architecture-MELTM, Col. Congrès et colloques, n.° 2, 459 pp.
- BONVALET, C. & GOTMAN, A. (1993). *Le logement, une affaire de famille. L'approche intergénérationnelle des statuts résidentiels*, Paris, L'Harmattan, 167 pp.
- BONVALET, C., GOTMAN, A. & GRAFMEYER, Y. (dirs.). (1999). *La famille et ses proches: l'aménagement des territoires*, Paris, INED-PUF, Col. Travaux et documents, n.° 143, 291 pp.
- BOYD, M. (1989). "Family and personal networks in international migration: recent development and new agenda", *International Migration Review*, vol. 23, n.° 3, pp. 638-670 [version française: "Les réseaux familiaux et personnel des migrations internationales: évolutions récentes et priorités nouvelles", en PICHÉ, V. (dir.), 2013, *Les théories de la migration*, Paris, INED, col. Les manuels, pp. 277-308].
- BOZON, M. & ENOCH, E. (1999). Brésil: la transition démographique dans un pays hétérogène, Paris, INED, *Population et sociétés*, n.° 345, 4 pp.
- BROMLEY, R. & JONES, G. (1996). "Identifying the inner city in Latin America", *The Geographical Journal*, vol. 162, n.° 2, pp. 179-190.
- BRUN, J. (1994). "Essai critique sur la notion de ségrégation et sur son usage en géographie urbaine", en BRUN, J. & RHEIN, C. (dirs.), *La ségrégation dans la ville. Concepts et mesures*, Paris, L'Harmattan, pp. 21-57.
- BUECHLER, S. (2004). "Sweating It in the Brazilian Garment Industry: Korean and Bolivian Immigrants and Global Economic Forces in Sao Paulo", *Latin American Perspectives*, vol. 31, n.° 3, pp. 99-119.
- BURGESS, E. W. (1929). "Urban Areas", en SMITH, T. V. & WHITE, L. D. (ed.), *Chicago: An Experiment in Social Science Research*, Chicago, EEUU, University of Chicago Press, pp. 113-138.

- BUSSIÈRE, R. (1972). *Modèle urbain de localisation résidentielle*, París, Annales du CRU, 163 pp.
- CABALLERO, C. & CASTRILLÓN, S. M. (2006). “Las migraciones: un reto en la medición estadística”, en ARDILA, G. (ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas, CES, pp. 213-236.
- CALDEIRA PIRES DO RIO, T. (1997). “Enclaves fortificados: a nova segregação urbana”, *Novos estudos*, n.º 47, pp. 155-176.
- CALDEIRA PIRES DO RIO, T. (2007). *Ciudad de muros*, Barcelona, Gedisa (versión en español), 479 pp.
- Cámara Chilena de la Construcción. (2011). *Balance de la vivienda en Chile. Actualización del balance de la vivienda 2008, considerando la evolución sectorial, los requerimientos habitacionales y proyecciones en el mediano plazo*, Santiago de Chile, 96 pp.
- CANALES, A. (2007). “Les transferts d’argent des migrants. Nouveau paradigme du développement en Amérique latine ?”, *Hommes et migrations*, n.º 1270, pp. 82-91.
- CAPRON, G. (2004). “Les ensembles résidentiels sécurisés dans les Amériques: une lecture critique de la littérature”, *L’Espace géographique*, vol. 33, n.º 2, pp. 97-113.
- CAPRON, G. (dir.). (2006). *Quand la ville se ferme. Quartiers résidentiels sécurisés*, París, Bréal, 288 pp.
- CÁRDENAS, M. & MEJÍA, C. (2006). “¿Quiénes son los emigrantes colombianos?”, *Coyuntura Económica*, n.º 36, pp. 9-21.
- CARRIÓN, F. (ed.). (2001). *Centros históricos de América Latina y el Caribe*, Quito, UNESCO-BID-SIRCHAL, 394 pp.
- CARY, P. & FOL, S. (2012). “Les métropoles face aux dynamiques de ségrégation et de fragmentation”, *Géographie, économie, société*, vol. 14, n.º 2, pp. 113-126.
- CASEN. (2011). *Indicadores de pobreza, Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional*, Santiago de Chile, Gobierno de Chile, Ministerio de Desarrollo Social, 29 pp.
- CELADE. (2009). *Urbanización en perspectiva*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, col. América Latina y el Caribe: Observatorio Demográfico, n.º 8, 290 pp.
- CELADE. (2010). *Migración interna*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, col. América Latina y el Caribe: Observatorio Demográfico, n.º 10, 474 pp.
- CEPAL. (2012). *Panorama Social 2011*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 248 pp.
- CHACKIEL, J. (2004). *La dinámica demográfica en América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, serie Población y Desarrollo, n.º 52, 106 pp.

- CHACKIEL, J. & VILLA, M. (1993). *América Latina y el Caribe: dinámica de la población y desarrollo*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 119 pp.
- CHAMOZZI, F. (2009). “Les Brésiliens qualifiés immigrés en France. Risques de l’immigration et déclassement professionnel”, *Revue Hommes et migrations*, n.º 1281, pp. 112-121.
- CHOI, K. J. (1991). *Além do arco-íris: a imigração coreana no Brasil*, Universidade de São Paulo, Dissertação de mestrado-USP.
- CLARK, C. (1951). “Urban population densities”, *Journal of the Royal Statistical Society*, serie A, n.º 114, pp. 490-496.
- CLARK, W. & DIELEMAN, F. (1996). *Households and housing. Choice and outcomes in the housing market*, New Jersey, Rutgers University, Center for urban police research.
- COLBY, C. C. (1933). “Centrifugal and Centripetal Forces in Urban Geography”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 23, n.º 1, pp. 1-20.
- COMPANS, R. (2004). “Intervenções de recuperação de zonas urbanas centrais: experiências nacionais e internacionais”, en SOMEKH, N. & COMIN, A. (ed.), *Caminhos para o Centro: estratégias de desenvolvimento para a região central de São Paulo*, São Paulo, EMURB-CEBRAP, pp. 23-60.
- CONTRERAS, Y. (2005). *Dinámica inmobiliaria en el Programa de Repoblamiento: un análisis a los efectos urbanos y sociales en la comuna de Santiago. Casos de estudio: barrios Brasil y Yungay*, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, tesis de magíster en desarrollo urbano, 160 pp.
- CONTRERAS, Y. (2008). *La gestión inmobiliaria en el centro de Santiago de Chile: ¿El traje a la medida del mercado inmobiliario?*, ponencia presentada al X Seminario RIDEAL, Juárez, México.
- CONTRERAS, Y. (2010). “Santiago Centro: ¿Puede convivir un espacio residencial central con el locus de especulación inmobiliaria?”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XIV, n.º 331.
- CONTRERAS, Y. (2011). “La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: nuevos habitantes, cambios socio-espaciales significativos”, *EURE*, vol. 37, n.º 112, pp. 89-113.
- CONTRERAS, Y. (2012). *Cambios socio-espaciales en el centro de Santiago de Chile: formas de anclarse y prácticas urbanas de los nuevos habitantes*, Pontificia Universidad Católica de Chile y Université de Poitiers, tesis de doctorado en geografía, 391 pp.
- CONTRERAS, Y. (2013). *Los nuevos habitantes del centro de Santiago: de los gentries a los precarios urbanos*, ponencia presentada en el seminario Areas centrais de metrópoles latino-americanas: transformações e preservações, São Paulo, 24-27 de septiembre de 2013, 25 pp.

- CONTRERAS, Y. & FIGUEROA, O. (2008). *Los patrones de movilidad residencial y cotidiana en la ciudad de Santiago*, ponencia presentada en el X Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Querétaro, México, 20 pp.
- CONTRERAS, Y. & FIGUEROA, O. (2009). *Políticas públicas en Santiago de Chile*, contribución al taller METAL, São Paulo, marzo de 2009, 35 pp.
- CÓRDOBA, H. (2014). *Mobilité internationale et dynamiques résidentielles à Bogotá (Colombie)*, Université de Rennes 2, Thèse de doctorat de géographie, 475 pp.
- CÓRDOBA, H. & MIRET, N. (2012). *L'habiter en migration. Hypothèses à partir de l'exemple de Bogotains de Barcelone*, ponencia presentada en el 10ème Colloque annuel de l'Institut des Amériques, La migration en héritage dans les Amériques, 6-8 juin 2012, 21 pp.
- CORREA, G. (2010). "Transporte y ciudad", *EURE*, vol. 36, n.º 107, pp. 133-137.
- CORTÉS, A. & FIGUEROA, C. (2013). "Estrategias colectivas de movilidad en un espacio mixto: el caso de la Plaza de Maipú en Santiago de Chile", *Estudios socioterritoriales, Revista de Geografía*, Tandil, Centro de Investigaciones Geográficas, n.º 13, pp. 125-147.
- CORTES, G. & FARET, L. (coords.). (2009). *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, París, Armand Colin, 248 pp.
- COULOMB, R. (1988). "Logement locatif et dynamique de l'habitat dans la ville de Mexico", *Revue de géographie de Lyon*, n.º 1, pp. 55-68.
- COURGEAU, D. (1988). *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilités temporaires, navettes*, París, INED, 301 pp.
- COURGEAU, D. & LELIÈVRE, É. (2005). "Les motifs individuels et sociaux de la migration", en CASELLI, G., VALLIN, J. & WUNSCH (dirs.), *Démographie: analyse et synthèse, tome IV: les déterminants de la migration*, París, INED, pp. 147-169.
- CRUZ ZÚÑIGA, P. G. (2007). "Aproximación a los flujos y tipologías de la migración colombiana en España, 1996-2006", *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias sociales*, vol. XII, n.º 755, 20 pp.
- CUERVO, L. M. (2003). *Ciudad y globalización en América Latina: estado del arte*, Santiago de Chile, CEPAL-ILPES, Serie Gestión Pública, n.º 37, 66 pp.
- CUERVO, N. (2008). *La vivienda en Bogotá. Reformas estructurales y heterogeneidad productiva en el cambio de milenio*, Bogotá, Universidad de los Andes, tesis de maestría en economía, 41 pp.
- CUERVO, N. (2013). *Marchés du logement sous l'angle des enquêtes METAL-Bogotá*, Documento de trabajo del proyecto METAL, París, 38 pp.

- CUERVO GONZÁLEZ, L. M. & ALFONSO ROA, O. A. (2001). “Localización de la actividad económica y el empleo”, en ALFONSO, O. A. (ed.), *Ciudad y región en Colombia. Nueve ensayos de análisis socioeconómico y espacial*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 33-195.
- CUNHA, J. M. (1994). *Mobilidade Populacional e Expansão Urbana: o caso da Região Metropolitana de São Paulo*, São Paulo, UNICAMP, Tese de doutorado em ciências sociais, 311 p.
- CYMBALISTA, R., MENNA BARRETO, H. & SOUCHAUD, S. (2009). *As políticas públicas em matéria de desenvolvimento e planejamento urbano, moradia, transporte e migrações internacionais. O caso de São Paulo*, contribution à l’atelier METAL, São Paulo, mars 2009, 31 pp.
- CYMBALISTA, R., SOUCHAUD, S. & ROLNIK XAVIER, I. (2014). “L’évolution sociale récente du centre-ville de São Paulo”, *Problèmes d’Amérique latine*, n.º 90, pp. 77-98.
- CYMBALISTA, R., TSUKUMO, I., MENEGON, N. & BROSE, M. (2008). *Políticas públicas para o centro: controle social do financiamento do BID à Prefeitura Municipal de São Paulo*, São Paulo, Instituto Pólis-CARE, 160 pp.
- DABÈNE, O. (1997). *La région Amérique latine. Interdépendance et changement politique*, Paris, Presses Universitaires de Sciences Po, 378 pp.
- DANE. (2008). *Estimación de la migración 1973-2005*, Bogotá, DANE, Estudios Poscensales, n.º 6, 100 pp.
- DANE. (2009). *Indicadores demográficos según departamento 1985-2000*, Bogotá, DANE, 66 pp.
- DANE. (2009). *Metodología informalidad. Gran encuesta integrada de Hogares-GEIH*, Bogotá, DANE, 12 pp.
- DANE. (2009). *Metodología. Censo general 2005*, Bogotá, DANE, 230 pp.
- DANE. (2010). *Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020*, Bogotá, DANE, Estudios Poscensales, n.º 7, 300 pp.
- DE MATTOS, C. (2002). “Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿una ciudad dual?”, *EURE*, vol. 28, n.º 85, pp. 51-70.
- DE MATTOS, C. (2010). “Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: de la ciudad a lo urbano generalizado”, *Revista de Geografía Norte Grande*, n.º 47, pp. 81-104.
- DE MATTOS, C., DUCCI, M. E., RODRÍGUEZ, A. & YÁÑEZ, G. (eds.). (2004). *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?*, Santiago de Chile, ediciones SUR, EURE libros, 294 pp.
- DEL POZO J. (2004). “Los chilenos en el exterior: ¿de la emigración y el exilio a la diáspora? El caso de Montreal”, *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 20, n.º 1, pp. 75-95.

- DELAUNAY, D., DUPONT, V. & DUREAU, F. (2002). “Travailler à domicile ou à l’extérieur: une comparaison internationale dans deux métropoles du Sud (Bogotá et Delhi)”, en LÉVY, J.-P. & DUREAU, F. (eds.), *L’accès à la ville. Les mobilités en question*, Paris, L’Harmattan, col. Habitat et sociétés, pp. 185-207.
- DELAUNAY, D. & DUREAU, F. (2004). “Alojarse en Bogotá: los componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial”, México, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, n.º 1, pp. 77-113.
- DELAUNAY, D., SALIN, É. & FOURNIER, J.-M. (2008). *Dinámicas demográficas y espaciales, poblamiento, migración interna e internacional, Santiago de Chile*, contribución al Taller METAL, septiembre de 2008, Santiago de Chile, 54 pp.
- DELER, J. P. (1994). Un espace marqué par la métropolisation, *Problèmes d’Amérique latine, la ville et l’Amérique latine*, Paris, La documentation française, n.º 14, pp. 37-46.
- DEMORAES, F., DUREAU, F. & PIRON, M. (2011). *Análisis comparativo de la segregación social en Bogotá, Santiago y São Paulo*, Documento de trabajo del proyecto METAL, 32 pp.
- DEMORAES, F., PIRON, M., ZIONI, S. & SOUCHAUD, S. (2012). “Inégalités d’accès aux ressources de la ville analysées à l’aide des mobilités quotidiennes. Approche méthodologique exploratoire à São Paulo”, *Cahiers de géographie du Québec*, vol. 56, n.º 158, pp. 463-490.
- DI VIRGILIO, M. M. (2011). “La movilidad residencial: una preocupación sociológica”, *Revista Territorios*, n.º 25, pp. 173-190.
- DIAZ OLVERA, L. & PLAT, D. (1997). “Confisquée, partagée, consensuelle. La voiture à Ouagadougou”, en FIGUEROA, O., Godard, X. & Henry, É. (dirs.), *Mobilité et politiques de transport dans les villes en développement*, Paris, INRETS, Actes n.º 55, pp. 213-225.
- DIAZ OLVERA, L., PLAT, D. & POCHET, P. (1998). *Villes africaines au quotidien*, LET, Etudes et Recherches n.º 9, 170 pp.
- DOMENACH, H. & PICOUE, M. (1987). “Le caractère de réversibilité dans l’étude de la migration”, *Population*, n.º 33, pp. 469-484.
- DUCCI, M. E. (1997). “Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa”, *EURE*, vol. 23, n.º 69, pp. 99-115.
- DUCCI, M. E. (2002). “Área urbana de Santiago 1991-2000: expansión de la industria y la vivienda”, *EURE*, vol. 28, n.º 85, pp. 187-207.
- DUHAU, E. & GIGLIA, A. (2008). *Las reglas del desorden urbano: habitar la metrópoli*, México, UAM, Siglo XXI Editores, pp. 576.
- DUNCAN, O. D. & DUNCAN, B. (1955). “A methodological analysis of segregation indexes”, *American Sociological Review*, vol. 20, n.º 2, pp. 210-217.

- DUPONT, V. & PUMAIN, D. (2002). “De la ciudad compacta a las metrópolis policéntricas”, en DUREAU, F., DUPONT, V., LELIÈVRE, É., LÉVY, J.-P. & LULLE, T. (coords.), *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega, col. Economía de América Latina, pp. 3-20.
- DUREAU, F. (1997). “Trajectoires résidentielles et recompositions urbaines à Bogotá”, *Cahiers des Amériques latines*, n.º 22, pp. 181-199.
- DUREAU, F. (2002a). “Bogotá: una doble dinámica de expansión espacial y de densificación de espacios ya urbanizados”, en DUREAU, F., DUPONT, V., LELIÈVRE, É., LÉVY, J.-P. & LULLE, T. (coords.), *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega, col. Economía de América Latina, pp. 28-36.
- DUREAU, F. (2002b). “Las nuevas escalas de la segregación en Bogotá”, en DUREAU, F., DUPONT, V., LELIÈVRE, É., LÉVY, J.-P. & LULLE, T. (coords.), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega, pp. 62-169.
- DUREAU, F. (2002). “Les systèmes résidentiels: concepts et applications”, en LÉVY, J.-P. & DUREAU, F. (dirs.), *L'accès à la ville. Les mobilités spatiales en questions*, París, L'Harmattan, col. Habitat et sociétés, pp. 355-382.
- DUREAU, F. (2006a). “L'observation des systèmes résidentiels dans les villes colombiennes”, en DUREAU, F. & GLOLAZ, V. (eds.), *Mobilité et résidence*, París, Ceded, col. Les numériques du Ceded.
- DUREAU, F. (2006b). “Habiter la ville: stratégies et mobilités résidentielles”, en DUREAU, F., GOUËSET, V., MESCLIER, É., *Géographies de l'Amérique latine*, Rennes, PUR, col. Espace et territoires, pp. 263-292.
- DUREAU, F. (2006c). “Un modèle métropolitain en évolution”, en DUREAU, F., GOUËSET, V., MESCLIER, É., *Géographies de l'Amérique latine*, Rennes, PUR, col. Espace et territoires, pp. 293-328.
- DUREAU, F. (2010). “Vivir en Bogotá: estrategias y prácticas de movilidad residencial urbana”, en JARAMILLO, S. (ed.), *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*, Quito, Olacchi, pp. 53-86.
- DUREAU, F. (coord.). (2011). *Programa METAL. METAL maps: Mapas temáticos con base en los datos censales (Bogotá, Santiago, São Paulo)*. En <http://www.mshs.univ-poitiers.fr/migrinter/metal/webmaps.html>
- DUREAU, F. (2012). *Métropoles d'Amérique latine dans la mondialisation: reconfigurations territoriales, mobilité spatiale, action publique. Rapport final*, Poitiers, UMR Migrinter, 32 pp.
- DUREAU, F., con la colaboración de CÓRDOBA, H., FLÓREZ, C. E., LE ROUX, G., LULLE, T. & MIRET, N. (2011a). *Encuestas movilidad espacial Bogotá METAL 2009: metodología de las encuestas*, Bogotá, Universidad de los Andes, Documento CEDE, n.º 23-2011, 62 pp. + 391 pp. anexos.

- DUREAU, F., BARBARY, O. & LULLE, T. (2007). “Dinámicas de poblamiento y segregación”, en DUREAU, F., BARBARY, O., GOUËSET, V., PISSOAT, O. & LULLE, T. (coords.), *Ciudades y sociedades en mutación. Lecturas cruzadas sobre Colombia*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 161-235.
- DUREAU, F., BARBARY, O., MICHEL, A. & LORTIC, B. (1989). *Muestreo de áreas en base a imágenes de satélite para encuestas socio-demográficas en las ciudades. Manual de capacitación*, París, ORSTOM, col. Didactiques, 38 pp.
- DUREAU, F., BEAUCHEMIN, C., COUBES, M. L. & DELAUNAY, D. (2006). “Les mobilités spatiales dans des contextes en évolution: analyse croisée de deux dynamiques”, en GRAB, *Etats flous et trajectoires complexes. Observation, modélisation, interprétation*, París, INED, col. Méthodes et savoirs, pp. 157-194.
- DUREAU, F. & DELAUNAY, D. (2005). “Poblamiento, acceso a la vivienda y trayectorias residenciales en Bogotá y Soacha (1973-1993): resultados preliminares”, en GOUËSET, V., CUERVO, L. M., LULLE, T. & COING, H. (coords.), *Hacer metrópoli. La región urbana de Bogotá de cara al siglo XXI*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 19-64.
- DUREAU, F., DUPONT, V., LELIÈVRE, É., LÉVY, J. P. & LULLE, T. (coords.). (2002). *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega, col. Economía de América Latina, 497 pp.
- DUREAU, F. & FLÓREZ, C. E. (2011a). *Bogotá: dinámica demográfica global*, contribución al Taller METAL, Nogent-sur-Marne, 6-10 de junio de 2011, 12 pp.
- DUREAU, F. & FLÓREZ, C. E. (2011b). *La migración interna en Bogotá*, contribución al Taller METAL, Nogent-sur-Marne, 6-10 de junio de 2011, 26 pp.
- DUREAU, F. & FLÓREZ, C. E. (2011c). *Bogotá: migraciones internacionales*, contribución al Taller METAL, Nogent sur Marne, 6-10 de junio de 2011, 19 pp.
- DUREAU, F., FLÓREZ, C. E., BARBARY, O., GARCÍA, L. & HOYOS, M.-C. (1994). *La movilidad de las poblaciones y su impacto sobre la dinámica del área metropolitana de Bogotá. Documento de trabajo n.º 2: metodología de la encuesta cuantitativa*, Bogotá, ORSTOM-CEDE, 2 vols., 98 pp. + 295 pp.
- DUREAU, F., FLÓREZ, C. E. & LE ROUX, G. (2013). *Procesamiento de las variables de empleo. Creación variables CSO (categoría socio-ocupacional) e informalidad laboral*, Documento de trabajo del proyecto METAL, 19 pp.
- DUREAU, F. & GIROUD, M. (2014). “L’observation des mobilités quotidiennes”, en IMBERT, C., DUBUCS, H., DUREAU, F. & GIROUD, M., *D’une métropole à l’autre. Pratiques urbaines et circulations dans l’espace européen*, París, Editions Armand Colin, col. Recherches, pp. 81-132.

- DUREAU, F. & GOUËSET, V. (2011). “Formas de poblamiento y desigualdades en los desplazamientos. La evolución de la movilidad cotidiana en dos periferias populares de Bogotá: Soacha y Madrid (1993-2009)”, *Territorios*, n.º 25, pp. 65-93.
- DUREAU, F., GOUËSET, V., LE ROUX, G. & LULLE, T. (2013). “Cambios urbanos, transporte masivo y desigualdades socio-territoriales en unos barrios del occidente de Bogotá”, *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, vol. 6, n.º 11, pp. 44-67.
- DUREAU, F., HOYOS, M. C. & FLÓREZ, C. E. (1994). “Soacha: un barrio de Bogotá. Movilidad y acceso a la vivienda de la población de los sectores orientales del municipio”, *Desarrollo y Sociedad*, n.º 34, pp. 95-147.
- DUREAU, F. & IMBERT, C. (2014). “L’approche biographique des mobilités résidentielles”, en IMBERT, C., DUBUCS, H., DUREAU, F. & GIROUD, M., *D’une métropole à l’autre. Pratiques urbaines et circulations dans l’espace européen*, París, Editions Armand Colin, col. Recherches, pp. 33-79.
- DUREAU, F., LE ROUX, G. & PIRON, M. (2012). *Evolución de la intensidad y de las escalas de la segregación residencial en Bogotá: un análisis comparativo con Santiago de Chile y São Paulo*, ponencia presentada en el XII Seminario Internacional RII, Belo Horizonte, 1-3 de octubre de 2012, 21 pp.
- DUREAU, F., LE ROUX, G. & PIRON, M. (2012). *Evolución de la intensidad y de las escalas de la segregación residencial en Bogotá: un análisis comparativo con Santiago de Chile y São Paulo*. Ponencia presentada en el X seminario de investigación urbana y regional, ACIUR-Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 19-21 de septiembre.
- DUREAU, F., LE ROUX, G. & PIRON, M. (2015). “Cambio social, trayectorias residenciales y anclajes territoriales de los habitantes del centro de Bogotá (1993-2009)”, en CONTRERAS, Y., LULLE, T. & FIGUEROA, O. (eds.), *Cambios socio espaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿pertinencia de la gentrificación?*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Chile (en prensa).
- DUREAU, F., LE ROUX, G., SILVA, J. & FLÓREZ, C. E. (2011b). *Encuesta cuantitativa Bogotá METAL 2009: resultados preliminares*, Bogotá, Universidad de los Andes, Documento CEDE n.º 22-2011, 42 pp. + anexos estadísticos.
- DUREAU, F. & LÉVY, J.-P. (2007). “Villes et mobilités au Nord et au Sud: la construction d’une problématique commune”, *Autrepart*, n.º 41, pp. 135-148.
- DUREAU, F., PIRON, M. & SALAS VANEGAS, A. (2013). “La mixidad social en los barrios centrales da Bogotá: una realidad con multiples facetas”, en BEUF, A. & MARTÍNEZ, M. E. (eds.), *Colombia. centralidades históricas en transformación*, Quito, Olacchi, pp. 343-373.
- DUREAU, F. & SALAS VANEGAS, A. (2010). “Las diferentes expresiones del proceso de segregación en Bogotá”, en JARAMILLO, S. (ed.), *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*, Quito, Olacchi, pp. 195-220.

- ECHEVERRI, M. (2011). *Migraciones colombianas a España. Estado de la cuestión*, Bogotá, CIMU-GIIM, 22 pp.
- FAIST, T. (2000). *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*, North Yorkshire, Oxford, Clarendon Press, 400 pp.
- FAUSTO, B. (1991). *Historiografia da imigração para São Paulo*, São Paulo, Sumaré, 62 pp.
- FELDMAN, S. (2004). “São Paulo: Qual Centro?”, en SCHICCHI, M. C. & BENFATTI, D. (eds.), *Urbanismo: Dossiê São Paulo-Rio*, São Paulo, Oculum Ensaios, pp. 37-50.
- FIGUEROA, O. (2005). “Transporte urbano y globalización. Experiencia de las ciudades latinoamericanas”, *EURE*, vol. 31, n.º 94, pp. 41-53.
- FIGUEROA, O. (2010). “La movilidad del siglo XXI: ¿Qué sigue? ¿Qué cambia?”, en MONTEZUMA, R. (dir.), *Movilidad y ciudad del siglo XXI. Retos e innovaciones*, Bogotá, Fundación Ciudad Humana-Universidad del Rosario-Cámara de Comercio de Bogotá, pp. 24-29.
- FIGUEROA O. (2013a). “Infraestructuras de transporte terrestre, ciudad y movilidad en América Latina”, en ERAZO ESPINOSA, J., *Infraestructuras urbanas en América Latina. Gestión y construcción de servicios y obras públicas*, Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales, pp. 243-265.
- FIGUEROA, O. (2013b). “Four decades of changing transport policy in Santiago, Chile”, *Research in Transportation Economics*, vol. 40, n.º 1, pp. 87-95.
- FIGUEROA, O. & ORELLANA, A. (2007). “Transantiago: gobernabilidad e institucionalidad”, *EURE*, vol. 33, n.º 100, pp. 165-171.
- FIGUEROA, O. & RODRÍGUEZ, C. (2013). “Urban transport, urban expansion and institutions and governance in Santiago, Chile”, en UN HABITAT, *Planning and Design for Urban Mobility: Global report on human settlements*, Nairobi.
- FOURNIER, J.-M. (2009). *Análisis comparativo de las políticas y reglamentaciones de la migración y de la inversión extranjera en Brasil, Chile y Colombia*, contribución al Taller METAL, São Paulo, 9-13 de marzo de 2009, 5 pp.
- FRUGOLI, H. (2001). “Conflitos e negociações em torno da requalificação do centro de São Paulo: a Associação Viva o Centro”, *Plural. Revista de Ciências Sociais*, n.º 8, pp. 29-62.
- FUENTES, L. (2002). *El origen de una política: mujeres jefas de hogar en Colombia, 1990-1998*, Bogotá, Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, 252 pp.
- FUSCO, W. (2008). *Breve histórico das migrações no Brasil no século XX*, contribución al Taller METAL, Santiago de Chile, 1-5 de septiembre de 2008, 7 pp.
- GAILLARD, A.-M. (1999). “La dimension idéologique dans le retour d’exil. Les Chiliens réfugiés en France”, en LASSAILLY-JACOB, V., MARCHAL, J.-Y & QUESNEL, A. (dirs.), *Déplacés et réfugiés. La mobilité sous contrainte*, Paris, Editions de l’IRD, pp. 89-107.

- GALETOVIC, A. & JORDÁN, P. (2006). “Santiago: ¿Dónde estamos? ¿Hacia dónde vamos?”, en GALETOVIC, A., *Santiago: dónde estamos y hacia dónde vamos*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, pp. 87-146.
- GARAY, L. G. & RODRÍGUEZ, A. (2005). *La migración internacional: una síntesis de aproximaciones teóricas alternativas. La emigración internacional en Colombia: una visión panorámica a partir de la recepción de remesas*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, OIM, 62 pp.
- GARAY, L. J. & MEDINA, M. C. (2007). *La migración colombiana a España. El capítulo más reciente de una historia compartida*, Madrid, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, 130 pp.
- GAVIRIA, A. & MEJÍA, C. (2006). “La otra cara de la diáspora: los vínculos de los emigrantes colombianos con su país de origen”, *Coyuntura Social*, n.º 35, pp. 131-160.
- GIBSON, J. (2002). *Modernización del transporte público de Santiago: ¿qué dicen los datos?*, Santiago de Chile.
- GIL, S. (2009). “Las periferias de la metrópolis. Políticas migratorias, género y estratificación de la población latinoamericana en España”, *Mélanges de la Casa Velázquez*, vol. 39, n.º 1, pp. 57-74.
- GILBERT, A. (1993). *In search of a home: rental and shared housing in Latin America*, Londres, University College Press, 171 pp.
- GIROUD, M., GUILLON, M. & MIRET, N. (2009). *Contexte migratoire et législation: Espagne, France, Portugal*, contribución al Taller METAL, São Paulo, 9-13 de marzo de 2009, 15 pp.
- GIROUD, M. & MALHEIROS, J. (2014). “La métropole lisboète: une ambition euro-atlantique mise à l'épreuve”, en IMBERT, C., DUBUCS, H., DUREAU, F. & GIROUD, M., *D'une métropole à l'autre. Pratiques urbaines et circulations dans l'espace européen*, París, Armand Colin, col. Recherches, pp. 139-180.
- GLASS, R. (1963). *Introduction to London: aspects of change*, Londres, Center for Urban Studies, 343 pp.
- GOMIDE, A. (2003). *Transporte urbano e inclusão social: elementos para políticas públicas*, Brasília, IPEA, Texto para discussão, n.º 960, 33 pp.
- GONZÁLEZ, A. (2006). “Aproximación a la migración de retorno en Colombia”, en RUIZ, N., GONZÁLEZ, A., AYSA, M. & ROLDÁN, J. (eds.), *Desplazamiento, movilidad y retorno en Colombia. Dinámicas demográficas recientes*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 59-101.
- GOTMAN, A. (1999). “Géographies familiales, migrations et générations”, en BONVALET, C., GOTMAN, A. & GRAFMEYER (eds.), *La famille et ses proches. L'aménagement des territoires*, París, PUF-IND, col. Travaux et documents, pp. 69-133.

- GOUËSET, V. (1996). "Un siècle de concentration urbaine en Colombie", en BLANQUER, J.-M. & GROS, C. (coords.), *La Colombie à l'aube du troisième millénaire*, Paris, CREDAL, Editions de l'IHEAL, pp. 167-191.
- GOUËSET, V. & DUREAU, F. (2006). "L'Amérique latine des villes: introduction", en DUREAU, F., GOUËSET, V. & MESCLIER, É., *Géographies de l'Amérique latine*, Rennes, PUR, col. Espace et territoires, pp. 231-236.
- GRAB. (1999). *Biographies d'enquête. Bilan de 14 collectes biographiques*, Paris, INED-PUF, col. Méthodes et savoirs, n.º 3, 336 pp.
- GRAFMEYER, Y. (1994). "Regards sociologiques sur la ségrégation", en BRUN, J. & RHEIN, C. (dirs.), *La ségrégation dans la ville. Concepts et mesures*, Paris, L'Harmattan, pp. 85-117.
- GRAFMEYER, Y. (2010). "Approches sociologiques des choix résidentiels", en AUTHIER, J.-Y., BONVALET, C. & LÉVY, J.-P. (dirs.), *Elire domicile. La construction sociale des choix résidentiels*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, pp. 35-52.
- GUZMÁN, J. M., RODRÍGUEZ, J., MARTÍNEZ, J., CONTRERAS, J. M. & GONZÁLEZ, D. (2006). "La démographie de l'Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950", *Population*, vol. 61, n.º 5-6, pp. 623-734.
- HIDALGO, R. (2005). "De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000)", *Revista de Geografía del Norte Grande*, n.º 30, pp. 29-52.
- HIDALGO, R., BORSODORF, A. & SÁNCHEZ, R. (2007). *La expansión residencial amurallada en la reconfiguración metropolitana en Santiago de Chile*, Taller nacional sobre migración interna y desarrollo en Chile: diagnóstico, perspectivas y políticas, Santiago de Chile, CEPAL-CELADE, 18 pp.
- HOYOS, M. C. (1996). *La movilidad de las poblaciones y su impacto sobre la dinámica del área metropolitana de Bogotá. Documento de trabajo n.º 5: metodología y resultados de la encuesta cualitativa*, Bogotá, Universidad de los Andes, CEDE, 157 pp.
- HUTCHENS, R. (2001). "Numerical measures of segregation: desirable properties and their implications", *Mathematical Social Sciences*, n.º 42, pp. 13-29.
- IDROVO, B. & LENNON, J. (2013). *Una aplicación de métodos de detección de burbuja inmobiliaria: caso Chile*, Cámara Chilena de la Construcción, MPRA Paper n.º 44741, 31 pp.
- IMBERT, C., BRUNE, A. & ROZENHOLC, C. (2011). "Les villes nouvelles franciliennes: un exemple de périphéries urbaines en cours de maturation", *Espace populations sociétés*, n.º 3, pp. 591-602.
- IMBERT, C., DUBUCS, H., DUREAU, F. & GIROUD, M. (2014). *D'une métropole à l'autre. Pratiques urbaines et circulations dans l'espace européen*, Paris, Editions Armand Colin, col. Recherches, 485 pp.

- INE. (2003). *Censo 2002: síntesis de resultados*, Santiago de Chile, INE, 50 pp.
- INE. (2005). *Chile: proyecciones y estimaciones de población. País y regiones: total-urbano-rural*, Santiago de Chile, Instituto Nacional de Estadísticas.
- INE. (2006). *Fecundidad en Chile: situación reciente*, Santiago de Chile, INE, 25 pp.
- INE. (2012). *Cifras preliminares del XVIII censo nacional de población y de vivienda*, Santiago de Chile.
- JARAMILLO, S. (1998a). “La imagen de Bogotá en textos de los años treinta y los noventa”, en ALDARRIAGA, A., RIVADENEIRA, R. & JARAMILLO, S. (coords.), *Bogotá a través de las imágenes y las palabras*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Observatorio de Cultura Urbana, pp. 109-249.
- JARAMILLO, S. (1998b). “Migraciones e interacción regional en Colombia, 1973-1993”, *Territorios*, n.º 1, pp. 95-118.
- JARAMILLO, S. (2006). *Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro (y del centro histórico) de Bogotá*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Documento Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), 40 pp.
- JARAMILLO, S. (2008). “Reflexiones de la ‘informalidad’ fundiaria como peculiaridad de los mercados de suelo en América Latina”, *Territorios*, n.º 18-19, pp. 11-53.
- JARAMILLO, S. (2012). “Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro y del centro histórico de Bogotá”, en ALFONSO, O. (comp.), *El centro tradicional de Bogotá. Valor de uso popular y patrimonio arquitectónico de la ciudad*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 45-108.
- JARAMILLO, S. (2015). “¿Gentrificación en Bogotá?”, en CONTRERAS, Y., LULLE, T. & FIGUEROA, O. (eds.), *Cambios socio-espaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿pertinencia de la gentrificación?*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Pontificia Universidad Católica, Universidad de Chile (en prensa).
- JEDLICKI, F. (2007). “De l’exil au retour. Les figures de familles réfugiées politiques et retournadas chiliennes”, *Hommes et migrations*, n.º 1270, pp. 52-61.
- JOUFFE, Y. & LAZO, A. (2010). “Las prácticas cotidianas frente a los dispositivos de la movilidad. Aproximación política a la movilidad cotidiana de las poblaciones pobres periurbanas de Santiago de Chile”, *EURE*, vol. 36, n.º 108, pp. 29-47.
- JUDD, D. R. & SIMPSON, D. W. (2011). *The City, Revisited: Urban Theory from Chicago, Los Angeles, and New York*, Minneapolis, EEUU, University of Minnesota Press, 381 pp.
- KARA-JOSÉ, B. (2007). *Políticas culturais e negócios urbanos: a instrumentalização da cultura na revitalização do centro de São Paulo*, São Paulo, Anna Blume, 277 pp.

- KARA-JOSÉ, B. (2010). *A popularização do centro de São Paulo: um estudo de transformações ocorridas nos últimos vinte anos*, Universidade de São Paulo, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, tese doutorado de planejamento urbano e regional, 264 pp.
- KAUFMANN, V., MANFRED, M. B. & JOYE, D. (2004). "Motility: mobility as capital", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 28, n.º 4, pp. 745-756.
- KHOUDOUR-CASTÉRAS, D. (2007). "¿Por qué emigran los colombianos? Un análisis departamental basado en el censo de 2005", *Revista de Economía Institucional*, vol. 9, n.º 16, pp. 255-271.
- LANNA, A. L., DUARTE PEIXOTO, F., LIRA, J. & SAMPAIO, M. R. (2011). *São Paulo, os estrangeiros e a construção das cidades*, São Paulo, Alameda, 688 pp.
- LAZO, A. (2008). "Transporte, movilidad y exclusión. El caso de Transantiago en Chile", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, n.º 270, p. 45.
- LE BRETON, É. (2005). *Bouger pour s'en sortir. Mobilité quotidienne et intégration sociale*, París, Armand Colin, 256 pp.
- LE ROUX, G. (2012a). *Comparabilités des enquêtes Mobilité à Bogotá 1993 et 2009*, Poitiers, Université de Poitiers-Migrinter, 91 pp.
- LE ROUX, G. (2012b). *Changements urbains à Bogotá entre 1993 et 2005*, Poitiers, Université de Poitiers-Migrinter, 83 pp.
- LE ROUX, G. (2012c). *Comparabilidad de los censos colombianos de 1993 y 2005: cambios en la recolección de información y dificultades del análisis de las evoluciones intraurbanas en Bogotá*, ponencia presentada en el X Seminario ACIUR, Bogotá, 19-21 septiembre 2012, 23 pp.
- LE ROUX, G. (2012d). *Evolution de la division sociale de l'espace à Bogotá (1993-2005)*, Poitiers, Université de Poitiers-Migrinter, 32 pp.
- LE ROUX, G. (2015). *Reconfigurations métropolitaines: parcours d'habitants et changements urbains (Bogotá, Colombie)*, Poitiers, Université de Poitiers, thèse de doctorat de géographie.
- LÉVY, M. (1974). "O papel da imigração internacional na evolução da população brasileira (1872-1972)", *Revista de Saúde Pública*, n.º 8 (supl.), pp. 49-90.
- LÓPEZ, E. (2008). "Destrucción creativa y explotación de brecha de renta: discutiendo la renovación urbana del peri-centro sur poniente de Santiago de Chile entre 1990 y 2005", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, n.º 270, p. 100.
- LULLE, T. (2015). *Heterogeneización de la población del centro de Bogotá y espacios de vida cotidiana multi-escalares*, en CONTRERAS, Y., LULLE, T. & FIGUEROA, O. (eds.), *Cambios socio espaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿pertinencia de la gentrificación?*, Bogotá,

- Universidad Externado de Colombia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Chile (en prensa).
- LULLE, T., CÓRDOBA, H., GOUËSET, V. & MORENO, C. (2009). *Las políticas públicas en materia de desarrollo y ordenamiento urbano, vivienda, transporte y migraciones internacionales*, contribución al taller METAL, São Paulo, marzo de 2009, 82 pp.
- MAISON, D. & ORTALDA, L. (1998). “Morphologie spatiale de la parenté. Proximités géographiques au sein de la famille étendue selon l’enquête ‘Proches et parents’”, en GRAFMEYER, Y. & DANSEREAU, F. (eds.), *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, col. Transversales, pp. 101-120.
- MALHEIROS, J. M. (ed.). (2007). *Imigração brasileira em Portugal*, Lisbonne, Observatório da Imigração/Alto Comissaria para a imigração e diálogo intercultural, 248 pp.
- MARQUES, E. & REQUENA, C. (2013). “O centro voltou a crescer? Trajetórias demográficas diversas e heterogeneidade na São Paulo dos anos 2000”, *Novos Estudos Cebraf*, n.º 95, pp. 17-36.
- MARQUES, E. & TORRES, H. (orgs.). (2005). *São Paulo: segregação, pobreza e desigualdades sociais*, São Paulo, Editora Senac, 329 pp.
- MARTÍNEZ, C. & RINCÓN, M. (1997). “Tendencias recientes de las migraciones internas en Colombia”, *Desarrollo Urbano en Cifras*, n.º 2, pp. 230-261.
- MARTÍNEZ, J. (2002). *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración de Chile según el censo 2002*, Santiago de Chile, CELADE, División de Población y Desarrollo, 60 pp.
- MASSEY, D. & DENTON, N. (1988). “The dimensions of residential segregation”, *Social Forces*, vol. 67, n.º 2, pp. 281-315.
- MASSEY, D. & ZENTENO, R. (1999). “The dynamics of mass migration”, *Proceedings of International Academy of Sciences*, vol. 96, pp. 5328-5335.
- MASSEY, D., ALARCÓN, R., DURAND, J. & GONZÁLEZ, H. (1987). *Return to aztlán*, Los Angeles, University of California Press, 339 pp.
- MEJÍA, W., ORTIZ, D., PUERTA, C., MENA, J. & DÍAZ, M. (2009). *Encuesta nacional 2008-2009. Resultados generales de migraciones internacionales y remesas*, Bogotá, Observatorio Distrital de Migraciones-Observatorio Colombiano de Migraciones, 80 pp.
- MENNA BARRETO SILVA, H. (2000). “São Paulo: l’accession à n’importe quel prix”, en DUREAU et al. (eds.), *Métropoles en mouvement: une comparaison internationale*, París, Anthropos-IRD, col. Villes, pp. 219-226.
- MENNA BARRETO SILVA, H. (2011). *Habitação nas zonas de pesquisa Metal: condições de ocupação e custo*, São Paulo, Document de travail, 15 pp.
- MENNA BARRETO SILVA, H. & SIGOLO, L. (2007). *Oportunidades e limites para a produção de*

- habitação social no centro de São Paulo*, Relatório de Pesquisa, Labhab-FAU-USP-Lincoln Institute of Land Policy, 64 pp.
- MINVU. (1981). “Política Nacional de Desarrollo Urbano”, *EURE*, vol. 8, n.º 22, pp. 9-15.
- MINVU. (2004). *Chile: un siglo de políticas en vivienda y barrio*, Santiago de Chile, Ministerio de la Vivienda y Urbanismo de Chile, DICTEC, 359 pp.
- MIRANDA MUÑOZ, C. (1997). “Expansión urbana intercensal del Gran Santiago 1875-1992”, *Estadística y Economía*, segundo semestre, pp. 77-104.
- MONTEZUMA, R. (2000). “Movilidad en Bogotá en el siglo XX”, en MONTEZUMA, R. (ed.), *Presente y futuro de la movilidad urbana en Bogotá: retos y realidades*, Bogotá, Veeduría Distrital-Injaviu-El Tiempo, pp. 22-43.
- MONTEZUMA, R. (dir.). (2010). *Movilidad y ciudad del siglo XXI. Retos e innovaciones*, Bogotá, Fundación Ciudad Humana-Universidad del Rosario-Cámara de Comercio de Bogotá, 300 pp.
- MONTEZUMA, R. (2011). “Evolución y consolidación de la ciclovía bogotana”, en MONTEZUMA, R. (dir.), *Ciudadanos, calles y ciudades: las Américas unidas por una ciclovía*, Bogotá, Fundación Ciudad Humana, pp. 56-63.
- MOUTIN, C. (2010). *L’insertion résidentielle à Bogotá des migrants colombiens ayant résidé au Venezuela*, Poitiers, Université de Poitiers, Mémoire de master 1, 244 pp.
- MOUTIN, C. (2012). *Trajectoires de migrants colombiens de retour à Bogotá: des histoires de familles*, Poitiers, Université de Poitiers, Mémoire de master 2, 100 pp.
- NAVA, E. (2009). *Estructura urbana policéntrica y movilidad: exploraciones en torno a la distancia y el tiempo de desplazamiento en el área metropolitana de la ciudad de México*, tesis de doctorado en urbanismo, Universidad Nacional Autónoma de México, 353 pp.
- NEWLING, B. E. (1969). “The Spatial Variation of Urban Population Densities”, *Geographical Review*, vol. 59, n.º 2, pp. 242-252.
- Observatorio de Movilidad Urbana para América Latina. (2009). *Información para mejores políticas y mejores ciudades*, Río de Janeiro, Corporación Andina de Fomento, 23 pp.
- ORSTOM-IGAC. (1988). *Estudio regional integrado del Altiplano Cundiboyacense. Sabana de Bogotá*, Bogotá, IGAC-ORSTOM, 417 pp.
- PAQUETTE, C. (1998). *Le logement locatif dans les quartiers populaires de Santiago du Chili: les raisons d’un essor limité*, París, École Nationale des Ponts et Chaussées, Thèse de doctorat en Urbanisme et Aménagement, 482 pp.
- PAQUETTE, C. (2002a). “Santiago de Chile: unas escogencias residenciales muy limitadas para los sectores más modestos”, en DUREAU *et al.* (coords.), *Metropolis en movimiento:*

- una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega, col. Economía de América Latina, pp. 133-138.
- PAQUETTE, C. (2002b). “Santiago de Chile: una segregación espacial importante y organizada”, en DUREAU, F. *et al.* (coord.), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega, col. Economía de América Latina, pp. 213-218.
- PAQUETTE, C. (2002c). “Santiago de Chile”, en DUREAU, F. *et al.* (coords.), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega, col. Economía de América Latina, pp. 473-481.
- PAQUETTE, C. (2003). “Hébergé: un statut d’occupation entre contraintes et arbitrages. Les *allegados* de Santiago du Chili”, en *Autrepart*, n.º 25 (Dynamiques résidentielles dans les villes du Sud), pp. 37-51.
- PAQUETTE, C. (2004). “La reconquête du centre de Santiago du Chili: un nouveau modèle pour la récupération des centres historiques d’Amérique latine ?”, *Cahiers d’Amérique Latine*, n.º 46, pp. 151-165.
- PAQUETTE, C. (2011). “Mobilité intra-urbaine: une nouvelle priorité dans l’ensemble de la région”, en QUENAN, C. & VELUT, S. (coords.), *Les enjeux du développement en Amérique latine. Dynamiques socioéconomiques et politiques publiques*, París, AFD-Institut des Amériques, col. A savoir n.º 4, pp. 293-300.
- PARIAS, A. (2008). “El mercado de arrendamiento en los barrios informales en Bogotá, un mercado estructural”, *Territorios*, n.º 18-19, pp. 75-101.
- PASTERNAK, S. (2002). “Cidade dos Anéis”, *Cadernos de pesquisa do LAP*, São Paulo, n.º 28, pp. 1-62.
- PASTERNAK, S. & BOGUS, L. (2011). “A dinâmica espacial da desigualdade na Região Metropolitana de São Paulo”, *Revista de Estudos sobre Urbanização, Arquitetura e Preservação*, vol. 47, pp. 1-88.
- PEDONE, C. (2006). *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, Quito, Abya Yala, 432 pp.
- PIRON, M. (1992). *Analyse statistique d’un système d’échelles*, París, Orstom, Réseau ADOC, Document de travail, n.º 4, 211 pp.
- PIRON, M. & DUREAU, F. (2010). *Aportes y límites del procesamiento de los datos censales para el estudio del cambio social en el centro de Bogotá*, ponencia presentada en el IX Seminario de investigación urbana y regional: gestión urbana, calidad de vida e inclusión social, ACIUR-Universidad Piloto de Colombia, Bogotá, 20-22 de octubre de 2010.
- PIRON, M., RODRÍGUEZ, J. & SALAS VANEGAS, A. (2009). *Cálculos de los índices para medir la condición social de los hogares y el nivel de ingresos*, documento de trabajo del proyecto METAL, 57 pp.

- PODUJE, I. (2011). “Expansión de Santiago”, diario *La Tercera*, 20 de diciembre de 2011.
- PORTES, A. (1990). “From south of the border: Hispanic minorities in the United States”, en YANS, M. V., *Immigration reconsidered: history, sociology, and politics*, New York, Oxford University Press, pp. 160-186.
- PORTES, A. (1997). *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*, Princeton University, WPTC-98-01, 27 pp.
- PORTES, A. & ROBERTS, B. R. (2008). “La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal”, en PORTES, A., ROBERTS, B. R. & GRIMSON, A. (coords.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, pp. 13-59.
- PORTES, A. & RUMBAUT, R. (2010). *América inmigrante*, Barcelona, Anthropos, 362 pp.
- POSSO, C. M. (2010). “Desigualdad salarial en Colombia 1984-2005: cambios en la composición del mercado laboral y retornos a la educación postsecundaria”, *Desarrollo y Sociedad*, n.º 66, pp. 65-113.
- PRÉVÔT-SCHAPIRA, M.-F., con la colaboración de DUREAU, F. (2014). “Les villes du Sud dans la mondialisation. Des villes “Tiers-Monde” aux métropoles en émergence?”, en CHALÉARD, J.-L., *Métropoles au Sud. Le défi des périphéries?*, París, Karthala, pp. 33-41.
- Profamilia. (2011). Encuesta Nacional de Demografía y Salud. ENDS 2010. Colombia, Bogotá, Profamilia, 727 pp.
- PUMAIN, D. & SAINT-JULIEN, T. (1997). *L'analyse spatiale. 1: localisations dans l'espace*, París, Armand Colin, col. Cursus, Géographie, 167 pp.
- RAMÍREZ, C., ZULUAGA, M., & PERILLA, C. (2010). *Perfil migratorio de Colombia*, Bogotá, Organización Internacional para las Migraciones, 102 pp.
- RODRÍGUEZ, A. & SUGRAYNES, A. (2004). “El problema de vivienda de los ‘con techo’”, *EURE*, vol. 30, n.º 91, pp. 53-65.
- RODRÍGUEZ, J. (2002). *Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas*, Santiago de Chile, CELADE, CEPAL, serie Población y Desarrollo, n.º 32, 8 pp.
- RODRÍGUEZ, J. (2004). *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del periodo 1980-2000*, Santiago de Chile, CELADE, serie Población y Desarrollo, n.º 56, 103 pp.
- RODRÍGUEZ, J. (2006). “Segregación residencial, migración y movilidad espacial. El caso de Santiago de Chile”, *Cuadernos Metrópole*, n.º 17, pp. 135-168.

- RODRÍGUEZ, J. & ARRIAGADA, C. (2004). “Segregación residencial en la ciudad latinoamericana”, *EURE*, vol. 30, n.º 89, 24 pp.
- RODRÍGUEZ, J. & BUSSO, G. (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005: un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*, Santiago de Chile, CELADE, 260 pp.
- RODRÍGUEZ, J. & GONZÁLEZ, D. (2006). “Redistribución de la población y migración interna en Chile: continuidad y cambio según los últimos cuatro censos nacionales de población y vivienda”, *Revista de Geografía Norte Grande*, n.º 35, pp. 7-28.
- ROJAS, E. (2004). *Volver al centro: la recuperación de áreas urbanas centrales*, Washington, Inter American Development Bank, 289 pp.
- ROLDÁN, J. J. (2006). “Colombianos migrantes en España”, en RUIZ, N. J., GONZÁLEZ, A., AYSÁ, M. & ROLDÁN, J. J., *Desplazamiento, movilidad y retorno en Colombia. Dinámicas migratorias recientes*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 119-160.
- ROLLAND, D. & TOUZALIN, M.-H. (1994). “Un miroir déformant? Les Latino-Américains à Paris depuis 1945”, en MARÉS, A. & MILZA, P. (dirs.), *Le Paris des étrangers depuis 1945*, París, Publications de la Sorbonne, pp. 263-291.
- ROLNİK, I. & SOUCHAUD, S. (2008). *Migraciones internacionales e internas en Brasil y San Pablo*, contribución al Taller METAL, Santiago de Chile, 1-5 de septiembre de 2008, 25 pp.
- ROSENFELD, M., GOIS, P. & LENZ, A. (2009). “Immigration brésilienne en Europe. Dimension transnationale”, *Revue Hommes et migrations*, n.º 1281, pp. 54-63.
- ROSSI, O. (1980). *Why families move*, 2ème éd., Beverly Hills, Sage, 243 pp.
- ROSSI, P. L. (2004). *Remessas de Imigrantes Brasileiros em Portugal. Inquérito por Amostragem a Imigrantes Brasileiros em Lisboa, Porto e Setúbal*, SOCIUS Working Papers, ISEG/UTL, n.º 10, 48 pp.
- RUBIANO, N. & GONZÁLEZ, A. (2007). *Entre metrópolis y periferias. Análisis de los movimientos migratorios a partir del censo de población de 1993*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, CIDS, Cuadernos del CIDS n.º 7, serie 1, 120 pp.
- SABATINI, F., CÁCERES, G. & CERDA, J. (2001). “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias en las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, *EURE*, vol. 27, n.º 82, 20 pp.
- SACHS, C. (1990). *São Paulo: politiques publiques et habitat populaire*, París, Edition de la Maison des sciences de l’homme, 276 pp.
- SÁENZ, H. (2006). *El funcionamiento del mercado de arrendamientos en los barrios populares de Bogotá*, Bogotá, CIDER-Uniandes, tesis de maestría.

- SÁENZ, H. (2013). “La movilidad residencial de los hogares con bajos ingresos y jefatura femenina en el área metropolitana de Bogotá”, *Territorios*, n.º 28, pp. 207-239.
- SALAS VANEGAS, A. (2008). *Segregación residencial y producción de vivienda en Bogotá, entre imágenes y realidades*, Poitiers, Université de Poitiers, thèse de doctorat en géographie, 455 pp.
- SALAZAR, C. & SOBRINO, L. J. (2010). “La ciudad central de la ciudad de México: ¿espacio de oportunidad laboral para la metrópoli?”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 25, n.º 3 (75), pp. 589-623.
- SALES, T. (1999). *Brasileiros longe de casa*, São Paulo, Cortez, 232 pp.
- SANDOVAL, A. (2002). *Enfoques teóricos, metodologías y experiencias de intervención en barrios y conjuntos de viviendas sociales*, Santiago, Documento de Trabajo Misereor/SUR.
- SCHIAPPACASSE, P. (2008). “Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago”, *Revista de Geografía Norte Grande*, n.º 39, pp. 21-38.
- SCHIAPPACASSE, P., CONTRERAS, M. & FUENSALIDA, C. (2001). “Migraciones internas hacia la Región Metropolitana de Santiago de Chile: una comparación con planteamientos teóricos”, *Revista de Investigaciones Geográficas*, n.º 35, pp. 1-25.
- SCHTEINGART, M. & SALAZAR, C. (2005). *Expansión urbana, sociedad y ambiente*, Distrito Federal, El Colegio de México, 201 pp.
- Sedesol. (2010). *Guía para la redensificación de la ciudad interior*, México, 74 pp.
- Sedesol. (2011). *La expansión de las ciudades, 1980-2010*, México, Secretaría de Desarrollo Social, 195 pp.
- SILVA ARIAS, A. C. (2012). *Geografía del refugio, sobrevivencia económica y vida familiar de los desplazados forzados en Colombia*, México, El Colegio de México, CEDUA, tesis de doctorado en estudios de población.
- SILVA, M. B. H. & CASTRO, C. (1997). *A legislação, o mercado e o acesso à habitação em São Paulo*. Documento preparatorio para el taller Habitação: como ampliar o mercado?, São Paulo, Lincoln Institute-IPT-LABHAB/FAU.
- SILVA, S. A. (1997). *Costurando Sonhos. Trajetória de um grupo de imigrantes bolivianos em São Paulo*, São Paulo, Paulinas, 292 pp.
- SIMON, G. (coord.). (1984). *Villes et migrations internationales de travail dans le tiers-monde*, Actes de la table-ronde, 5-7 de diciembre de 1983, Poitiers, CIEM, 357 pp.
- SIMON, G. (1985). “Migrations internationales de travail et mutations urbaines dans le monde arabe”, *Les Annales de la recherche urbaine*, n.º 25, pp. 88-95.

- SIMON, G. (1995). *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*, París, PUF, 429 pp.
- SIMON, G. (2008). *La planète migratoire dans la mondialisation*, París, Armand Colin, 255 pp.
- SKOP, E., PETERS, P., AMARAL, E., POTTER, J. & FUSCO, W. (2006). "Chain Migration and Residential Segregation of Internal Migrants in the Metropolitan Area of São Paulo, Brazil", *Urban Geography*, vol. 27, pp. 397-421.
- SMITH, N. (2002). "New globalism, new urbanism: gentrification as a global urban strategy", *Antipode*, vol. 34, n.º 3, pp. 427-450.
- SOJA, E. W. (2000). *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*, Oxford, Royaume Uni, Blackwell, 440 pp.
- SOUCHAUD, S. (2008). *A população nordestina na Região metropolitana de São Paulo*, ponencia presentada en Recife, Fundação Joaquim Nabuco (FUNDAJ), 4-5 de noviembre de 2008.
- SOUCHAUD, S. (2009). "Les périodes migratoires du peuplement au Brésil, de la fin du XIXème siècle à nos jours", *Hommes & migration*, n.º 1281, pp. 30-39.
- SOUCHAUD, S. & BAENINGER, R. (2009). "Etudier les liens entre les migrations intérieures et internationales en suivant les trajectoires migratoires des Boliviens au Brésil", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 25, n.º 1, pp. 195-213.
- SUÁREZ, C. J. (2012). "Políticas de renovação urbana no centro histórico de Bogotá, Colômbia (1998-2007)", *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, vol. 14, n.º 2, pp. 147-168.
- TALL, S. M. (2009). *Investir dans la ville africaine. Les émigrés et l'habitat à Dakar*, París, Karthala, 286 pp.
- TAMAYO, S. (coord.). (2007). *Los desafíos del Bando 2. Evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el Distrito Federal 2000-2006*, México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesino, 393 pp.
- TAPIA, R. (2011). "Vivienda social en Santiago de Chile: análisis de su comportamiento locacional, periodo 1980-2002", *Revista INVI*, vol. 26, n.º 73, pp. 105-131.
- TARRIUS, A. (1992). *Les Fourmis d'Europe: migrants riches, migrants pauvres et nouvelles villes internationales*, París, L'Harmattan, col. Logiques Sociales, 210 pp.
- TARRIUS, A. (1993). "Territoires circulatoires et espaces urbains. Différenciation des groupes migrants", *Les Annales de la Recherche Urbaine*, n.º 59-60, pp. 50-60.
- TARRIUS, A. (2000). *Les nouveaux cosmopolitismes. Mobilités, identités, territoires*, París, L'Aube, 266 pp.

- TARRIUS, A. (2002). *La mondialisation par le bas. Les nouveaux nomades de l'économie souterraine*, París, Balland, 169 pp.
- THÉRY, H. (1995). *Le Brésil*, París, Masson, 265 pp.
- THOMAS, L. & COUSINS, W. (1996). "The compact city: a Successful Desirable and Achievable Urban Form?", en JENKS, M., BURTON, E. & WILLIAMS, K. (eds.), *The Compact City: A Sustainable Urban form?*, UK, Oxford Brookes University, pp. 53-65.
- THOMSON, I. (1993). "Un análisis de la institucionalidad del transporte colectivo urbano latinoamericano: reformas para mejorarla", *EURE*, vol. 19, n.º 56, pp. 55-70.
- THUILLIER, G. (2005). "El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región metropolitana de Buenos Aires", *EURE*, vol. 31, n.º 93, pp. 5-20.
- TILLY, C. (1990). "Transplanted networks", en YANS, M. V., *Immigration reconsidered: history, sociology, and politics*, New York, Oxford University Press, pp. 79-95.
- TORRES, A. & HIDALGO, R. (2009). "Los peruanos en Santiago de Chile: transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes", *Revista Polis de la Universidad Bolivariana*, n.º 22, 15 pp.
- TOVAR CUEVAS, L. M. & VÉLEZ VELÁSQUEZ, J. S. (2007). "Los efectos de la migración internacional en las condiciones de vida de los hogares colombianos", *Desarrollo y Sociedad*, n.º 60, pp. 155-197.
- TURNER, J. (1968). "Housing priorities, settlement patterns and urban development in modernizing countries", *Journal of the American Institute of Planners*, n.º 34, pp. 354-363.
- VALENZUELA, Y. (2000). *Programa de Repoblamiento: Comuna de Santiago de Chile 1990-1998. Un programa de gestión local reestructurado en nuevas formas de asociación entre el sector público y privado*, Santiago de Chile, Municipalidad de Santiago.
- VASCONCELLOS, E. (2010). *Análisis de la movilidad urbana: espacio, medio ambiente y equidad*, Bogotá, Corporación Andina de Fomento, 202 pp.
- VASCONCELLOS, E. (2013). *Risco no trânsito, omissão e calamidade: impactos do incentivo à motocicleta no Brasil*, São Paulo, Instituto Movimento, 89 pp.
- VILLA, M. & RODRÍGUEZ, J. (1998). "Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX", *Notas de Población*, n.º 65, pp. 17-110.
- WALDINGER, R. (1994). "The Making of an Immigrant Niche", *International Migration Review*, vol. 28, n.º 1, pp. 3-30.
- WARD, P. M. (1993). "The latin american inner city: differences of degree or of kind?", *Environment and Planning, A* 25 (8), pp. 1131-1160.
- WISNIK, G., FIX, M., LEITE, J. G. P., ANDRADE, J. P. & ARANTES, P. (2001). "Notas sobre

- a Sala São Paulo e a nova fronteira urbana da cultura”, *Pós Revista do Programa de Pós-Graduação da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo*, n.º 9, pp. 192-209.
- YEPES, F. J. & BOSONI, M. (1993). *El futuro de la capital. Estudio prospectivo de salud*, Bogotá, Misión Bogotá Siglo XXI, 110 pp.
- ZIONI, S. (2003). *Análise Histórica da produção de Transporte Urbano em São Paulo*, ponencia presentada en el X Encontro Nacional da ANPUR: Encruzilhadas do planejamento, repensando teorias e práticas, 21 pp.
- ZIONI, S. (2004). “Integração dos Sistemas de Transporte: um consenso em trânsito”, en CAMPOS, C. M., GAMA, L. H. & SACCHETTA, V., *São Paulo, metrópole em trânsito: percursos urbanos e culturais*, São Paulo, Senac, pp. 232-234.
- ZOUITEN, M. (1995). *Migration, réseaux familiaux et stratégies d’insertion urbaine des migrants ruraux au Maroc. Étude exploratoire du cas de l’agglomération de Salé*, Université de Montréal, thèse de doctorat en aménagement, 234 pp.

YASNA CONTRERAS, doctora en arquitectura y estudios urbanos y doctora en ciencias del tiempo y del espacio, es docente e investigadora en el Departamento de Geografía de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Sus temas de interés son: la movilidad residencial, la gentrificación y los cambios socio-espaciales de las áreas centrales en las ciudades chilenas. Ha publicado: “La commune de Santiago du Chili: Une nouvelle option résidentielle pour la ville”, en *Le pari urbain en Amérique Latine. Vivre dans le centre des villes*, Armand Colin, 2006; “¿Puede convivir un espacio residencial central con el locus de especulación inmobiliaria?”, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2010; “La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos”, *EURE*, 2011; “Elecciones y anclajes residenciales de los nuevos habitantes del centro de Santiago: la experiencia del barrio Bellas Artes”, *Revista Transporte y Territorio*, 2011. Contacto: [ycontrerasg@uchilefau.cl].

HAROLD CÓRDOBA, geógrafo, doctor en geografía de la Universidad de Rennes 2 (Francia), es profesor de la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia). Su tesis de doctorado es un análisis de la movilidad internacional y las dinámicas residenciales en Bogotá (Colombia). Presentó ponencias en varios seminarios internacionales: en Bogotá, “La relación entre la movilidad internacional y el cambio urbano en la capital colombiana” (ACIUR, septiembre 2012); y en París, “L’habiter en migration. Hypothèses à partir de l’exemple de Bogotains de Barcelone” (coautor, IDA, junio 2012). Contacto: [jhcaldana@yahoo.com].

NICOLÁS CUERVO, economista, máster en economía y master en urbanismo, es candidato a doctor en urbanismo en el Lab’Urba de la Universidad de Paris Est Créteil. Sus investigaciones son sobre las políticas de vivienda y el mercado de vivienda, en particular en Bogotá. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: con L. M. Cuervo, “Urban Primacy and Regional Economic Disparities in Latin America”, en Cuadrado-Roura, J. R. & Aroca, P. (eds.), *Regional Problems and Policies in Latin America*, Springer, 2013; “Los avatares de la vivienda en la investigación urbana y regional latinoamericana (1990-2012)”, *Territorios*, n.º 27, 2012; con S. Jaramillo, “Dos décadas de política de vivienda en Bogotá apostando por el mercado”, en Jaramillo, S. (ed.), *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*, Olacchi, 2010. Contacto: [nicolas.cuervo@gmail.com].

RENATO CYMBALISTA, arquitecto y urbanista, profesor en el Departamento de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo. Sus trabajos son sobre historia urbana, gestión urbana y planificación. Publicó o coeditó varios libros, entre los cuales: *Instrumentos urbanísticos contra a exclusão social*, Instituto Pólis, 1997; *Planos Diretores Municipais*, Anna Blume, 2005; *Políticas públicas para o Centro*, Instituto Pólis, 2008; *Planos diretores : processos e aprendizados*, Instituto Pólis, 2009. Contacto: [rcymbalista@hotmail.com].

FLORENT DEMORAES, es profesor-investigador en el Département de géographie et aménagement de l'espace de la Universidad de Rennes 2 y miembro del laboratorio ESO-Rennes (UMR 6590 CNRS). Desde 2011, es director de la maestría SIGAT (Sistema de información geográfica y ordenamiento de los territorios). Su trabajo se centra en la evaluación de las vulnerabilidades territoriales (programa PACIVUR - Programa andino de capacitación e investigación sobre vulnerabilidad y riesgos urbanos) y en las prácticas de movilidad espacial de la población en las ciudades de América del Sur (programa METAL). Ha publicado una quincena de artículos y es autor del libro *Movilidad, elementos esenciales y riesgos en el Distrito Metropolitano de Quito*, MDMQ-IRD-IFEA, 2005. Contacto: [florent.demoraes@univ-rennes2.fr].

FRANÇOISE DUREAU, geógrafa y demógrafa, directora de investigación honoraria, es miembro del laboratorio Migrinter (UMR 7301 CNRS - Universidad de Poitiers), Francia. Sus trabajos giran alrededor de las prácticas de movilidad espacial de las poblaciones y las transformaciones de los territorios urbanos, en particular en Colombia. Ha publicado o coeditado varios libros, entre los cuales: *Métropoles en mouvement*, Anthropos, 2000; *Aguaitacaminos*, Tercer Mundo-Uniandes, 2000; *L'accès à la ville: les mobilités spatiales en questions*, L'Harmattan, 2002; *Villes et sociétés en mutation: lectures croisées sur la Colombie*, Anthropos, 2004; *Géographies de l'Amérique latine*, PUR, 2006; *Les mondes de la mobilité*, PUR, 2009; *D'une métropole à l'autre: pratiques urbaines et circulations dans l'espace européen*, Armand Colin, 2014. Contacto: [f.dureau@gmail.com].

ÓSCAR FIGUEROA, economista y urbanista, es profesor asociado del Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es especializado en las cuestiones del transporte urbano y sus relaciones con la metropolización. Entre sus publicaciones: "Políticas de desarrollo y políticas de transporte urbano. Coherencias y contradicciones", en *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*, FLACSO, 2001; "Recuperações e gestão dos serços urbanos:

a metrópoli de Santiago do Chile”, en *O futuro das metrópolis: desigualdades e governabilidade*, Ed. Revan, 2000; “Infraestructura, servicios públicos y expansión urbana en Santiago”, en *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?*, Ediciones SUR-EURE Libros, 2004. Contacto: [oscar.figueroa@gmail.com].

CARMEN ELISA FLÓREZ, economista y demógrafa, anteriormente profesora-investigadora en la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, es actualmente consultora independiente. Ha publicado varios libros, artículos y documentos en temas sociales, económicos y demográficos, entre los que están transición demográfica, fecundidad, mortalidad, salud, educación, trabajo infantil y trabajo informal. En la temática de movilidad espacial e informalidad, es autora y coeditora del libro *Aguaitacaminos*, Tercer Mundo-Uniandes, 2000, y autora de los capítulos y artículos: “Migration and the Urban Informal Sector in Colombia”, en Tienda, M. *et al.* (eds.), *Africa on the Move*, Wits University Press, 2006; “The function of the urban informal sector in employment: evidence from Colombia 1984–2000”, *Documento CEDE*, n.º 04, 2002; “Child Labor in Colombia”, en *The World of Child Labor: an historical and regional survey*, M. E. Sharpe Press, 2009. Durante los últimos años, su investigación se ha enfocado en los embarazos adolescentes; el impacto de la reforma de salud en el acceso y uso de los servicios de salud y el estado de salud. Contacto: [carmene.florez@gmail.com].

WILSON FUSCO, sociólogo y demógrafo, es investigador en la Fundación Joaquim Nabuco en Recife (Brasil). Sus trabajos son sobre las migraciones internas e internacionales en Brasil. Ha publicado varios artículos, entre los cuales: “A formação de comunidades-filhas no fluxo de brasileiros para os Estados Unidos”, en *São Paulo em Perspectiva*, 2005; *Capital Social e Dinâmica Migratória: um estudo sobre brasileiros nos Estados Unidos*, Textos Nepo, 2007; *Regiões metropolitanas do Nordeste: origens, destinos e retornos de migrantes*, Remhu, 2012. Contacto: [wilson.fusco67@gmail.com].

MATTHIEU GIROUD (fallecido el 13 de noviembre de 2015), fue geógrafo, profesor investigador en la Universidad de Paris-Est Marne-la-Vallée y miembro del laboratorio Analyse comparée des pouvoirs (EA 3350). Sus trabajos giraban alrededor de las formas de continuidad popular en los barrios en gentrificación, en particular en Lisboa. Participó en la publicación del libro *D'une métropole à l'autre : pratiques urbaines et circulations dans l'espace européen*, Armand Colin, 2014. También coeditó *Les mobilités spatiales dans les villes intermédiaires. Territoires, pratiques, régulations*, Presses universitaires Blaise Pascal, 2011; *Paris*,

capitale de la modernité (traducción del libro de David Harvey), Les Prairies ordinaires, 2012; *Métropoles en débat. (Dé)constructions de la ville compétitive*, Presses universitaires de Paris Ouest, 2014.

VINCENT GOUËSET, geógrafo, es profesor en la Universidad de Rennes 2 y director del laboratorio Espaces et Sociétés (UMR 6590 CNRS). Sus investigaciones giran alrededor de las dinámicas socio-espaciales y las diferentes formas de movilidad en las metrópolis de América Latina (principalmente Bogotá). Ha copublicado varios artículos y libros sobre estos temas, entre otros: *Dinámicas socioeconómicas en el espacio colombiano*, CRECE-DANE-IRD, 1999; *Villes et sociétés en mutation: lectures croisées sur la Colombie*, Anthropos, 2004; *Hacer metrópoli. La región urbana de Bogotá de cara al siglo XXI*, UEC, 2005; *Géographies de l'Amérique latine*, PUR, 2006. Contacto: [vincent.goueset@univ-rennes2.fr].

MICHELLE GUILLON, geógrafa, es profesora honoraria de la Universidad de Poitiers. Es miembro del comité de redacción de la *Revue européenne des migrations internationales*. Especialista de las cuestiones de migración, tiene numerosas publicaciones, entre las cuales: con Taboada-Leonetti, I., *Le Triangle de Choisy, Un quartier chinois à Paris*, 1986; “Inertie et localisation des immigrés dans l'espace parisien”, *Espace, Populations, Sociétés*, 1996; “Population et urbanisation”, en *Le monde en développement*, La Documentation française, 2002; “Deux siècles de refuge politique”, en *Immigrances, l'immigration en France au XXe siècle*, Hachette Littérature, 2007; con Sztokman, N., *Géographie mondiale de la population*, 3.ª ed., 2008; con Capron, G., Fournier, J. M. & Miret, N., “Les mobilités des qualifiés dans le Bassin du Río de la Plata: vers des pratiques plus complexes et des identités plus flexibles ?”, en *Le bassin du Rio de la Plata: développement local et intégration régionale*, Presses universitaires du Mirail, 2009. Contacto: [michelle.guillon@wanadoo.fr].

SAMUEL JARAMILLO, economista y urbanista, es profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. Sus temas de interés son el desarrollo regional y urbano, y la economía política. Entre sus publicaciones: *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*, Ediciones Uniandes, 1994, reeditado en 2009; “Reflexiones sobre la informalidad fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina”, *Territorios*, n.º 18-19, 2008; *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*, Olacchi, 2010; “Acercas de la investigación en mercados de tierra urbana en América Latina”, *Documento CEDE*, n.º 22, 2013. Contacto: [ejaramil@uniandes.edu.co].

GUILLAUME LE ROUX, geógrafo y estadístico, es miembro del laboratorio Migrinter en Poitiers (umr 7301 cnrs - Universidad de Poitiers). Su tesis de doctorado, sustentada en julio de 2015 en la Universidad de Poitiers, es un análisis de las dinámicas urbanas recientes en el área metropolitana de Bogotá a través el estudio de las trayectorias migratorias y residenciales de los habitantes. Ha presentado ponencias en varios seminarios internaciones: en Grenoble (Francia), *Mutations urbaines et inégalités d'accès aux ressources de la ville* (coautor, msfs, marzo 2011); en Bogotá (Colombia), *Comparabilidad de los censos colombianos de 1993 y 2005* (aciur, septiembre 2012); en Belo Horizonte (Brasil), *Evolución de la intensidad y de las escalas de la segregación residencial en Bogotá* (coautor, rii, octubre 2012). Contacto: [guillaumeleroux14@gmail.com].

THIERRY LULLE, arquitecto y urbanista, es docente investigador en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Externado de Colombia y director del grupo de investigación Procesos sociales, territorios y medio ambiente. Es director de *Territorios, revista de estudios urbanos y regionales*. Sus trabajos de investigación en Colombia giran en torno a las políticas urbanas, el proceso de metropolización, las formas de movilidad espacial, las prácticas y representaciones de la ciudad y el patrimonio. Ha participado como coautor o coeditor de los libros *Métropoles en mouvement. Une comparaison internationale*, 2000; *Villes et sociétés en mutation: lectures croisées sur la Colombie*, 2004; *Hacer metrópoli. Bogotá de cara al siglo xxi*, 2005; *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*, 2010; *Vivir en el centro histórico de Bogotá. Políticas públicas y actores urbanos*, 2011. Contacto: [thlulle@hotmail.com].

HELENA MENNA BARRETO SILVA, arquitecta y urbanista, es investigadora asociada al Labhab (Laboratório de Habitação e Assentamentos Humanos) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo. Especialista en políticas urbanas y habitacionales, fue coordinadora de varios programas en instituciones públicas en Brasil y consultora de agencias brasileñas e internacionales. Entre sus publicaciones recientes: “Transformações no quadro imobiliário do centro de São Paulo”, en *Negócios imobiliários e transformações sócio-territoriais em cidades da América Latina*, FAU-USP, 2011; “A habitação no financiamento do BID para o centro de São Paulo”, en *Políticas Públicas para o Centro: controle social do financiamento do BID à Prefeitura Municipal de São Paulo*, Polis, 2008. Contacto: [hmbsilva@terra.com.br].

NAÏK MIRET, profesora-investigadora en geografía, es miembro del laboratorio Migrinter (UMR 7301 CNRS - Université de Poitiers). Sus investigaciones se dedican al estudio de las migraciones en Europa mediterránea y particularmente del papel de las territorialidades de los migrantes en la evolución del espacio urbano barcelonés. Publicó varios artículos, de los cuales: con P. Serra, “El papel de la inmigración extranjera en el cambio social y urbano de el Besòs i el Maresme, un barrio periférico de Barcelona. Interrogaciones a partir de un estudio exploratorio”, *Estudios Geográficos*, 2013; “Les déterminants de l’insertion résidentielle d’une immigration récente: les Andins à Barcelone”, *Migrants et société*, 2009; “Inmigración y metropolización en Barcelona”, *Áreas, Revista internacional de ciencias sociales*, 2009. También coordinó con G. Cortes un dossier temático en la revista *Mélanges* de la Casa Velázquez: “Diálogos transatlánticos en torno a las migraciones latinoamericanas en España”, 2009. Contacto: [naik.miret@univ-poitiers.fr].

MARIE PIRON, es doctora en matemáticas de la Universidad de París VI e investigadora en el Institut de recherche pour le développement (IRD), miembro de la unidad de investigación UMR PRODIG. Sus investigaciones se centran en las metodologías y los modelos relativos a las dinámicas urbanas y la movilización de la información en ciencias sociales. Ha publicado: *Statistique exploratoire multidimensionnelle: visualisation et inférences en fouilles de données*, Lebart L., Piron M. & Morineau A., 2006; “Geographical Scales and Multidimensional Statistical Methods”, Mathian H. & Piron M., en *Models in Spatial Analysis*, ISTE, 2007; “Divisions de l’espace résidentiel: une comparaison entre deux métropoles du Sud, Lima et Mexico”, Mesclier, É., Piron, M., Ribardièrre, A. & Valette, J. F., en *Métropoles aux Suds, le défi des périphéries ?*, 2013; “La mezcla social de los barrios centrales de Bogotá: una realidad con multiples facetas”, Dureau, F., Piron, M. & Salas Vanegas, A., en *Colombia. Centralidades histórica en transformación*, Olacchi, 2013. Contacto: [marie.piron@ird.fr].

HERNANDO SÁENZ, economista y magíster en planificación y administración del desarrollo regional y doctor en planeación urbana y regional del Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano Regional (IPPUR) de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), becario del programa PEC-PG, CAPES, Brasil. Actualmente docente investigador de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás (sede Bogotá). A partir de su participación en el proyecto METAL publicó “La movilidad residencial en los hogares con jefatura femenina en el área metropolitana de Bogotá”, *Territorios*, n.º 28, 2013. En la actualidad realiza su tesis de doctorado sobre el mercado informal de arrendamiento en Bogotá, en la cual examina

diferentes aspectos, entre ellos el perfil de los agentes, el marco institucional de los intercambios y las trayectorias residenciales de los hogares arrendatarios. Contacto: [hernandosaez@gmail.com].

CLARA SALAZAR, es profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales del Colegio de México desde 1997. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel 3). Es autora del libro *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México* (1999), coautora de *Expansión urbana, sociedad y ambiente* (2005) y co-coordinadora del libro *Construir ciudad. Un estudio multidimensional para la implementación de los corredores de transporte público en la Ciudad de México* (2008). El último libro bajo su coordinación fue publicado en 2012 y se titula *Irregular. Suelo y mercado en América Latina*. Su trabajo de investigación gira alrededor de las dinámicas urbanas con énfasis en los procesos de apropiación del suelo y producción de vivienda formal e informal en la periferia urbana de México. Contacto: [csalazar@colmex.mx].

SYLVAIN SOUCHAUD, geógrafo, es investigador en el Institut de recherche pour le développement (IRD). Es miembro de la unidad de investigación Migrations et société (URMIS), Francia. Sus trabajos se centran en las formas de poblamiento en São Paulo, y sobre la organización social y espacial de la industria de la confección en esta ciudad, sector en el cual la mano de obra extranjera, suramericana, es numerosa. Ha publicado en Brasil y en Francia sobre estos temas: “Presença estrangeira na indústria das confecções e evoluções urbanas nos bairros centrais de São Paulo”, en *Os estrangeiros e a construção da cidade*, Alameda, 2011; con Vidal, D. y Berthomière, W. (eds.), “Migration et confection”, *Revue européenne des migrations internationales*, 2012; con Prévôt-Schapira, M.-F. (eds.), “Transitions métropolitaines. Buenos Aires, Lima, México, Santiago, São Paulo”, *Problèmes d’Amérique latine*, 2013. Contacto: [sylvain.souchaud@gmail.com].

SILVANA ZIONI, arquitecta y urbanista, es profesora de la Universidad Federal de ABC (UFABC, Brasil). Su experiencia profesional en la planificación y el transporte urbano se une a la investigación sobre los procesos socio-espaciales y sobre todo la movilidad y el transporte en la metrópoli de São Paulo. Ha publicado artículos y libros, entre los que podemos destacar: *Viação Ilimitada, Cultura*, 1999; *A Cidade que não pode parar*, Mackpesquisa, 2000; *Avaliação de políticas urbanas : contexto e perspectivas*, Mackpesquisa, 2010; *UN-Habitat: das declarações aos compromissos*, Romano Guerra, 2010; *Urbanização na virada do milênio: enfoques e perspectivas do programa UN-Habitat*, Mackpesquisa, 2012. Contacto: [silvana.zioni@ufabc.edu.br].

ÍNDICE DE RECURSOS GRÁFICOS

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1.1	Indicadores económicos por país (1990-2010)	28
Cuadro 1.2.	Indicadores laborales por país (población de 15 años y más, 1990-2009)	29
Cuadro 1.3	Indicadores de pobreza e indigencia por país (1990-2009)	30
Cuadro 1.4	Indicadores de pobreza según área y país (1990-1998)	31
Cuadro 1.5	Indicadores poblacionales por país (1970-2010)	33
Cuadro 1.6	Los componentes del crecimiento demográfico por ciudad (1985-2010)	37
Cuadro 1.7	Indicadores de fecundidad y de mortalidad por ciudad (1985-2010)	40
Cuadro 1.8	Distribución por edad y tamaño de los hogares por área metropolitana	41
Cuadro 1.9	Indicadores de migración interna e internacional por área metropolitana	44
Cuadro 1.10.	Producción anual de viviendas con subsidios pagados en la región metropolitana de Santiago entre 1980 y 2013	54
Cuadro 1.11	Estimación de la producción de vivienda según modo en el Distrito de Bogotá entre 1993 y 2005	55
Cuadro 1.12	Estimación de la producción de viviendas por modo en la región metropolitana de São Paulo entre 1991 y 2010	57
Cuadro 2.1	Disponibilidad de datos censales por nivel geográfico y elecciones efectuadas	69
Cuadro 2.2	Definición de las 6 categorías de ICS	74
Cuadro 2.3	Características generales de las encuestas sobre las movilidades (METAL, 2009)	75
Cuadro 2.4	Fuentes y tratamientos movilizadas según los capítulos del libro	96
Cuadro 3.1	Superficie y población de Bogotá (1993 y 2005) y Santiago (1992 y 2002)	105
Cuadro 4.1	Características generales de la población y de las condiciones habitacionales en Bogotá, Santiago y São Paulo (Bogotá 1993 y 2005, Santiago 1992 y 2002, São Paulo 1991 y 2000)	134
Cuadro 4.2	Indicadores de dispersión espacial relativa (Bogotá 1993 y 2005, Santiago 1992 y 2002, São Paulo 2000)	138

Cuadro 4.3	Índice de Hutchens Bogotá: (1993), Santiago (1992), São Paulo (1991)	144
Cuadro 5.1	Características socio-demográficas de la población según el lugar de nacimiento (Bogotá 2005, Santiago 2002, São Paulo 2010)	164
Cuadro 5.2	Origen geográfico de los migrantes internos e internacionales (Bogotá 2005, Santiago 2002, São Paulo 2010)	166
Cuadro 5.3	Características generales de las trayectorias migratorias según el lugar de nacimiento (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	170
Cuadro 5.4	Localización residencial y forma de tenencia de la vivienda según el lugar de nacimiento y la duración de la residencia en el AM (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	176
Cuadro 5.5	Tasa de actividad, posición ocupacional y rama de actividad según el lugar de nacimiento y la duración de residencia en el AM (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	192
Cuadro 6.1	Presentación sintética de los corpus de las entrevistas realizadas en Europa	207
Cuadro 7.1	Características generales del parque de vivienda (Bogotá 1993 y 2005, Santiago 1992 y 2002, São Paulo 1991, 2000 y 2010)	243
Cuadro 7.2.	Las condiciones de vivienda en las zonas de encuesta de las tres metrópolis según el nivel de ingresos de los hogares (2009)	250
Cuadro 7.3.	Características generales de la movilidad residencial de los adultos de 18 años o más en las zonas de encuesta de las tres metrópolis (2009)	256
Cuadro 7.4	Los factores de cambio de vivienda en las zonas de encuesta de las tres metrópolis (2009)	260
Cuadro 7.5.	Características espaciales de las trayectorias residenciales de los adultos de 18 años o más en las zonas de encuesta de las tres metrópolis (2009)	264
Cuadro 7.6	Características de la movilidad residencial de los adultos de 18 años o más según la forma de tenencia de la vivienda en las zonas de encuesta de las tres metrópolis (2009)	271
Cuadro 7.7	Lugar de residencia de los miembros de la familia de Ego, vivos, en las zonas de encuesta de las tres metrópolis (2009)	286

Cuadro 8.1	La evolución de la movilidad cotidiana en las tres áreas metropolitanas en los años 2000 según las encuestas origen-destino	307
Cuadro 8.2.	La oferta de transporte colectivo en Bogotá, Santiago y São Paulo en 2009	308
Cuadro 8.3	Uso semanal de los diferentes modos de transporte según el nivel de ingreso (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	312
Cuadro 8.4	Equipamiento y su uso semanal de automóviles según el nivel de ingreso (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	313
Cuadro 8.5	Uso de los vehículos con dos ruedas en los hogares según el nivel de ingreso y el sexo (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	315
Cuadro 8.6	Distribución modal de los viajes cotidianos al lugar de trabajo según el nivel de ingreso (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	317
Cuadro 8.7	Distribución modal de los viajes cotidianos al lugar de estudio (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	318
Cuadro 8.8	Número promedio de salidas “extras” semanales según motivo, sexo, clase de edad y nivel de ingreso (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	325
Cuadro 8.9	Combinación de los viajes cotidianos por motivo de estudio o de trabajo realizados por los cónyuges corresidentes (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	331
Cuadro 8.10	Combinación de los medios de transporte utilizados por los cónyuges corresidentes para ir al lugar de trabajo (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	333
Cuadro 8.11	Proporción de la población activa que trabaja en la casa según nivel de ingreso y posición ocupacional (Bogotá, Santiago y São Paulo, 2009)	338
Cuadro 8.12	Distancia de los desplazamientos “extras” según nivel de ingreso y sexo (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	339
Cuadro 9.1	Características sociodemográficas generales de las áreas centrales (Bogotá 1993 y 2005, Santiago 1992 y 2002, São Paulo 2000 y 2010)	352
Cuadro 9.2	Características de las trayectorias migratorias y residenciales de la población de 18 años o más en las zonas de encuesta ubicadas en las áreas centrales (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	366

Cuadro 10.1	Características de la vivienda de los hogares populares, modos de ocupación y de adquisición según forma de tenencia (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2009)	389
Cuadro 10.2	Valores de alquiler y compra/venta de vivienda en zonas de hábitat popular en São Paulo (2009)	396

LISTA DE FIGURAS

Figura 2.1	Las encuestas METAL en la serie de experiencias de recolección biográfica sobre la movilidad	63
Figura 2.2a	Divisiones político-administrativas de Bogotá	66
Figura 2.2b	Divisiones político-administrativas de Santiago	67
Figura 2.2c	Divisiones político-administrativas de São Paulo	68
Figura 2.3a	Las zonas de encuesta de Bogotá (METAL, 2009)	78
Figura 2.3b	Las zonas de encuesta de Santiago (METAL, 2009)	80
Figura 2.3c	Las zonas de encuesta de São Paulo (METAL, 2009)	82
Figura 2.4	Los componentes del sistema de observación de las movilidades (METAL, 2009)	85
Figura 2.5	La observación de las movilidades en el cuestionario METAL (2009)	87
Figura 3.1	Densidad e ICS promedio: Bogotá (1993 y 2005) y Santiago (1992 y 2002)	104
Figura 3.2	Población de las zonas urbanas continuas de Bogotá (1993 y 2005) y Santiago (1992 y 2002)	108
Figura 3.3	Participación porcentual de la población por contornos y tasa de crecimiento anual. Zonas urbanas continuas de Bogotá (2005) y Santiago (2002)	108
Figura 3.4	Participación porcentual de la población por contornos y tasa de crecimiento anual intercensal: conos de alta renta de Bogotá (sector norte, 1993 y 2005) y de Santiago (sector oriente, 1992 y 2002)	111
Figura 3.5	Participación porcentual de la población por contornos en los sectores de la zona urbana continua de Bogotá (1993 y 2005)	112
Figura 3.6	Participación porcentual de la población por contornos en los sectores de la zona urbana continua de Santiago (1992 y 2002)	113
Figura 3.7	Variaciones (razón) de las densidades por kilómetros para cada sector de Bogotá (1993-2005) y Santiago (1992-2002)	116

Figura 3.8	Densidad de población por contornos y sectores: Bogotá (1993 y 2005) y Santiago (1992 y 2002)	118
Figura 3.9	Densidades de población y viviendas en el cono de alta renta de Bogotá (1993-2005) y de Santiago (1992-2002)	120
Figura 3.10	Densidad poblacional por manzana en el sector norte de Bogotá (1993 y 2005)	122
Figura 4.1.	Promedio y coeficiente de variación del ICS (Bogotá 1993 y 2005, Santiago 1992 y 2002, São Paulo 2000)	134
Figura 4.2	Centro de gravedad según el ICS (Bogotá 1993 y 2005, Santiago 1992 y 2002)	136
Figura 4.3	Variación del ICS promedio con relación a la distancia al centro y a la división social en grandes sectores de Bogotá (1993 y 2005)	139
Figura 4.4	Descomposición de la varianza del ICS (Bogotá 1993 y 2005, Santiago 1992 y 2002)	142
Figura 4.5	Índice de Hutchens por categoría de ICS (Bogotá 1993 y 2005, Santiago 1992 y 2002)	145
Figura 4.6	Índice de Hutchens por nivel de educación del jefe de hogar (Bogotá, 1993 y 2005)	147
Figura 4.7	Algunos ejemplos de mapas mentales recolectados en Bogotá y Santiago (2009)	153
Figura 5.1	Localización de ciertos grupos de migrantes internos e internacionales en Bogotá (2005)	184
Figura 5.2	Localización de ciertos grupos de migrantes internacionales en Santiago (2002)	185
Figura 5.3	Localización de ciertos grupos de migrantes internos e internacionales en São Paulo (2010)	186
Figura 7.1	La configuración espacial de las familias en las zonas de encuesta de Bogotá (2009)	288
Figura 8.1	Destino y tiempo de viaje del domicilio al lugar de trabajo a partir de la zona de encuesta Calle 8o según el medio de transporte (Bogotá, 2009)	323
Figura 8.2	Duración promedio de los desplazamientos pendulares desde el domicilio (Bogotá, 2005)	329
Figura 8.3	Dispersión de los lugares de trabajo de los activos que residen en tres zonas de encuesta METAL de São Paulo, según el nivel de ingreso (2009)	341
Figura 9.1	Área urbanizada y espacios centrales (Bogotá, Santiago, São Paulo, 2013)	348
Figura 9.2.	Tasa de crecimiento anual de la población (Bogotá, Santiago, São Paulo)	354

Figura 9.3	Evolución de la población en los distritos centrales de São Paulo (1991-2000 y 2000-2010)	357
Figura 9.4	Condición social de los hogares en el área central de Bogotá (1993-2005)	361
Figura 9.5	El ingreso de los habitantes de los distritos centrales de São Paulo (índice promedio del distrito con relación al promedio de São Paulo, 2000 y 2010)	363
Figura 9.6	Mapas mentales de habitantes del centro de Bogotá (2009)	375
Figura 10.1	Precios de viviendas ocupadas por hogares populares según sector de segregación y anillo (Bogotá, 2009)	397
Figura 10.2	Mapas mentales de habitantes de las periferias populares de Bogotá (2009)	416

LISTA DE RECUADROS

Recuadro 2.1	Los problemas de explotación del censo colombiano de 2005	70
Recuadro 4.1	Unos métodos complementarios para caracterizar la segregación	129
Recuadro 5.1	Desde los migrantes según el lugar de nacimiento hasta las trayectorias migratorias de los habitantes: precisiones metodológicas	160
Recuadro 5.2	Las políticas en materia de migraciones internacionales de Brasil, Chile y Colombia	162
Recuadro 5.3	Evolución de la forma de tenencia de la vivienda de los migrantes en función de la duración de residencia en el área metropolitana (Bogotá y São Paulo)	178
Recuadro 5.4	Evolución de la localización de los migrantes internos en función de la duración de la residencia en el área metropolitana (Bogotá y São Paulo)	188
Recuadro 5.5	Catarina y su familia, refugiados en Madrid, en la periferia de Bogotá, debido al conflicto armado en la cordillera Central colombiana	199
Recuadro 6.1	Unas observaciones realizadas en América Latina y en Europa	206
Recuadro 6.2	Las políticas migratorias en los tres países europeos (Francia, España y Portugal)	218
Recuadro 7.1	Fuentes de información y procedimiento de análisis	241
Recuadro 7.2	Tatiana, 58 años, habitante de Suzano, en la periferia lejana al este de São Paulo	262

Recuadro 7.3	Pedro, 69 años, habitante de Bras-Pari, en el centro de São Paulo	266
Recuadro 7.4	Pablo, 59 años, trabajador independiente, que vive en el Quiroga (zona de encuesta del barrio Gustavo Restrepo), en el pericentro sur de Bogotá	273
Recuadro 7.5	Liz, 65 años, exfuncionaria jubilada, propietaria que vive en Normandía en el pericentro oeste de Bogotá	273
Recuadro 7.6	Paula, 58 años, divorciada, que vive en Guarulhos, en la periferia cercana de São Paulo	275
Recuadro 7.7	María, 45 años, administradora, que vive en un conjunto residencial cerrado en Chía, en la periferia lejana al norte de Bogotá	283
Recuadro 7.8	Fabio, 51 años, ingeniero de sistemas, que vive en casa de su madre enferma en Normandía, en el pericentro oeste de Bogotá	283
Recuadro 7.9	Valdo, 39 años, propietario de una vivienda de interés social (vis) en el conjunto residencial Mirador de Santa Fe (zona de encuesta de La Candelaria), en el centro de Bogotá	292
Recuadro 7.10	Ana, 30 años, ejecutiva, habitante de Chicureo (Colina), en la periferia lejana de Santiago	296
Recuadro 7.11	Mario, 35 años, propietario de una empresa de servicio de reparto en bicicleta, que vive en el centro de Santiago (zona Brazil-Yungay) y va a mudarse a El Monte	298
Recuadro 8.1	Acerca de la metodología de investigación sobre la movilidad cotidiana	306
Recuadro 9.1	Las trayectorias residenciales de los habitantes del centro de Bogotá y sus evoluciones entre 1993 y 2009	370
Recuadro 10.1	Fuentes de información, definiciones y metodología de análisis	386
Recuadro 10.2	Metodología de análisis del precio de la vivienda popular en Bogotá y São Paulo	396
Recuadro 10.3	Una movilidad residencial marcada por la solidaridad familiar y las desigualdades de género: el caso de los hogares con jefatura femenina en Bogotá	401
Recuadro 10.4	Inmovilidad residencial obligada y formas de acceso desigual a la propiedad de una vivienda: El Volcán (comuna de Puente Alto, Santiago)	409



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en diciembre de 2015

Se compuso en caracteres Ehrhard MT Regular de 11,5 puntos
y se imprimió sobre Holmen Book Cream de 60 gramos
Bogotá (Colombia)

Post tenebras spero lucem